

El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919 - 1933)

Editorial Apátrida

OSCAR DANIEL LLANOS JACINTO

EXPLOTADORES DE LA ESPERANZA

El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919 – 1933)

OSCAR DANIEL LLANOS JACINTO



Llanos Jacinto, Oscar Daniel

Explotadores de la esperanza. El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919–1933) – 1a ed. – Lima: Editorial Apátrida, 2018.

572 pp.

Interacciones Comerciales Farmacéutica Peruana E.I.R.L.

Para el sello:

Editorial Apátrida

Pl. Butters 290A – Barranco
Lima 04 – Lima – Perú

Diseño de portada:

S. Miguel.
Oscar Daniel Llanos Jacinto
Pablo Berrospi

Revisión de texto:

Eduardo Pillaca
Luis Eduardo Meza

Diagramación:

Efrain Huamanchahua
Eduardo Pillaca

Edición

Editorial Apátrida

Primera edición octubre de 2018
Tiraje en papel de 50 ejemplares

ISBN: 978-612-47872-0-1
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-16739

Impreso en Lima – Perú / Printed in Lima – Perú

ÍNDICE

CAPÍTULO II

FACTORES QUE DESARROLLA LA COYUNTURA PERUANA DE FINES DE LA SEGUNDA Y TERCERA DÉCADA DEL SIGLO VEINTE

CAPÍTULO III

EL PROCESO DE DECLIVE DE LA INFLUENCIA POLÍTICA ANARQUISTA EN EL MOVIMIENTO SOCIAL PERUANO, 1919-1933

PRESENTACIÓN

El material que a continuación presentamos, es parte de la tarea de reconstrucción y rescate de la historia de nuestra clase, el proletariado, invisbilizada en el transcurso de la historia. Tarea que venimos realizando, de manera progresiva, como Editorial Apátrida. Y, ¿por qué el nombre de Apátrida? Porque no tenemos patrias, ni banderas y como desheredados en este mundo, solo tenemos nuestra fuerza de trabajo para poder subsistir en esta sociedad de clases. Por ende, como proletarios, nos proyectamos en cambiar esta realidad y, en ese proceso, una de nuestras tareas es la edición e impresión de textos de carácter histórico, cultural, de agitación y de propaganda. Todo ello como producto de un gran esfuerzo de compañeros y compañeras que nos han venido acompañado y apoyando en tal labor.

En ese proceso, gracias al trabajo realizado por el Archivo digital de la Federación de Obreros Estrella del Perú (FOPEP)[1], hoy podemos tener acceso a una gran diversidad de periódicos y libros como fuentes históricas del proletariado, que han podido ser rescatados y digitalizados, y en la que cualquier persona puede tener acceso a dicho material.

Con esta publicación se pretende contribuir en generar rupturas con la historia oficial, que cargadas de su ideológica estatista se ha encargado de construir las historias en beneficio de los intereses de la burguesía, en sus diversos matices, y del Estado-Nación. Y bajo esta lógica, se ha ido configurando una historia, una práctica y discurso que ha contribuido al mantenimiento y sostenimiento del sistema capitalista. Incluso ha llegado a desviar los intereses del proletariado, que lleva consigo la negación de la sociedad de clases existente, hacia intereses ajenos. Y es así, que a poco tiempo del centenario de la conquista de la jornada laboral de ocho horas (2019), nuestros investigadores e historiadores han puesto más importancia, en sus agendas investigativas, a temas sobre el Estado, la ciudadanía y la conmemoración del bicentenario de la independencia peruana, quedando las historias de luchas del proletariado relegadas.

Hasta la actualidad, solo contamos con las clásicas y simplistas investigaciones sobre los inicios del movimiento obrero, una historia de siglas de las principales organizaciones y fechas, la utilización de simples categorías generalizadas, y el estudio bajo lógicas propias de las tesis evolucionistas y positivistas –con algunas excepciones– en la que las figuras de individualidades como la de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, representantes del marxismo y aprismo respectivamente, son presentados como los directores del movimiento obrero, quedando relegado el accionar de los trabajadores y el papel de los anarquistas, los cuales

---

[1] Puede visitar la página: http://archivofopep.org/

dieron grandes esfuerzos para la conquista de la jornada laboral de 8 horas, la organización del proletariado y la lucha por su emancipación.

Con el trabajo de investigación de Oscar Daniel Llanos Jacinto, podemos decir que la historia de los trabajadores no solo ha sido de victorias, derrotas y de siglas de sus organizaciones, pues también existieron otras dimensiones como la persecución y el exilio ejercida por la clase dominante, el Estado y el Capital hacia aquellos hombres y mujeres indeseables para sus intereses.

Este libro nos aproxima a un tema no explorado sistemáticamente con respecto al proceso del declive político e ideológico del anarquismo en el Perú, un tema que ha contado con mínimas aproximaciones como el de Piedad Pareja quien sostuvo que la crisis del anarquismo se dio *"debido a un desgaste de sus planteamientos ideológicos entre los obreros"*, pero no explica cómo se da ese tal desgaste, limitándose a la vieja tesis aplicada por los historiadores marxistas, de "*que en el Perú el marxismo rebasaría teóricamente al anarquismo".*

Un trabajo sistemático y riguroso con respecto al manejo de fuentes de primera mano, obtenidas del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional del Perú, del Archivo digital FOPEP y de las aportaciones de diversas personalidades, que ha configurado un trabajo original y de relevancia en la aproximación de una historia del proletariado militante, donde ellos serían los principales actores sociales. Es lo que nos brinda el autor, asimismo su posición con respecto a las dificultades y condiciones adversas que pasaba el anarquismo peruano.

Sin más que narrar sobre el contenido de esta investigación, solo podemos decir que lo principal de este trabajo es el rescate de aquellas voces y prácticas de las minorías proletarias que asumieron el anarquismo como método y teoría de lucha revolucionaria para revertir el orden de las cosas y proyectarse a la sociedad nueva, es decir al comunismo o anarquía, sin clases sociales, Estado, Capital, Propiedad Privada, ni otros tipos de explotación y dominación.

****

Se ha realizado algunas correcciones ortográficas, respetando el contenido y estilo de escribir del autor.

Editorial Apátrida

PREFACIO

Del 8 al 12 de agosto de 2012, se organizó el Encuentro Internacional del Anarquismo en el Jura, en Saint-Imier. Este antiguo centro de relojería suiza conserva muchos rastros de influencia anarquista dinamizada por la primera internacional (AIT), tanto en el nombre de las calles, en su museo y en la memoria de sus habitantes. Su población se duplicó con la presencia de casi 5.000 anarquistas en calles, cafés y edificios públicos, donde se celebraron debates, conciertos y feria de libros. Los Imériens conocieron fraternalmente a los libertarios de todas las edades, desde Francia, Japón, Túnez, Argentina, Grecia, Croacia, Portugal, España, México, Polonia, Italia, Brasil, Chile, Rumania, Perú. Un centenar de periodistas de prensa escrita, la radio y la televisión estuvieron presentes.

Yo participé con *Radio Libertaire*, que había traído de sus estudios, en París, materiales para dar voz a los compañeros en vivo de todos estos países presentes, explicando en varios idiomas, a veces en esperanto, sus acciones y sus esperanzas. Así, el presente, el pasado y el futuro se refuerzan mutuamente para ilustrar concretamente una de las fuerzas esenciales del anarquismo: su internacionalismo.

Hace ciento cuarenta años, la Federación del Jura convocó el 13 y 16 de septiembre, de 1872, un congreso en Saint-Imier, fundado la Internacional antiautoritaria, continuación de la AIT (Asociación Internacional de los Trabajadores) que las maniobras Marx y el Consejo General de Londres había amenazado con desaparecer. Las resoluciones adoptadas por los delegados de las federaciones suiza, española, italiana, francesa y estadounidense constituyen una verdadera carta de anarquismo obrero, afirmando que “la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado”.

Tres años antes, en el IV Congreso de la AIT en Basilea en septiembre de 1969, las posiciones marxistas eran una minoría en una proporción de uno a dos en comparación con las de los “antiautoritarios” de tendencia bakuninista. La respuesta de Marx y del Consejo General se preparó en la Conferencia de Londres del 7 al 23 de septiembre de 1871, cuya legitimidad fue criticada, ya que al no ser un Congreso, muchos delegados no tenían un mandato preciso. Permitió a la facción marxista “preparar” el futuro Congreso, afirmando en particular: “La conquista del poder político se ha convertido en el primer deber de la clase trabajadora”. Así, el V Congreso, celebrado en La Haya del 2 al 7 de septiembre de 1872, sería manipulado por completo (mandatos manipulados, delegados cooptados) decidiéndose: la exclusión de Bakunin y de James Guillaume (Federación del Jura); la concesión de plenos poderes al Consejo General obteniendo el derecho de “suspender sucursales, secciones, consejos o comités federales y federaciones de la Internacional”; agregándose a los estatutos de la AIT: *“El*

proletariado solo puede actuar como clase que constituyéndose el mismo como un partido político distinto [...] La conquista del poder político deviene en un gran deber del proletariado".

En los meses siguientes, la abrumadora mayoría de las federaciones, que rechazaron el golpe de Estado burocrático del Congreso de La Haya, fueron excluidas por el Consejo General. Se encontraron nuevamente en Neuchâtel (Suiza), el 27 de septiembre de 1873 para el VI Congreso de la Internacional. Por su parte, el Consejo General había transferido su sede a Nueva York y no pudo organizar un nuevo Congreso. No se trata, por lo tanto, de una división de la facción antiautoritaria, como la presentan a menudo los historiadores marxistas, sino de la Internacional que continúa con su existencia legítima. Fue para recordar estos eventos, que la Internacional de las Federaciones Anarquistas (IFA), creada en Carrara (Italia) del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1968, decidió, en 2010, organizar estas reuniones y celebrar al mismo tiempo su 8 ° Congreso. También fue una oportunidad para mostrar el renacimiento del anarquismo en muchas partes del mundo: presente, pasado y futuro confraternizando en este lugar histórico.

En Saint-Imier, conocimos a Renzo, un joven peruano. Unos años más tarde, se le invitó a *Radio Libertaire*[2], 23 de Febrero de 2015, para discutir los acontecimientos más importantes en Lima, pero también en Arequipa, Trujillo, Ica sobre la lucha contra de la "Ley de régimen laboral juvenil" (Ley N° 30228), llamada "Ley pulpín". Ley, con la cual el gobierno de izquierda nacionalista del presidente Ollanta Humala, quería favorecer a los empleadores de una mano de obra barata, permitiendo la existencia de un empleo precario y mal remunerado para los jóvenes de 18 a 24 años. Acompañado de Oscar Llanos, ellos discutieron sobre la originalidad del vasto movimiento social generado contra esa ley, dirigido por jóvenes –que muchos pensaban desinteresados en la política– y que en Lima convergieron por distritos (zonas), en grandes marchas, que rompieron los desfiles tradicionales de banderolas característicos de las organizaciones políticas y sindicatos. La creciente movilización juvenil ejerciendo espontáneamente la acción directa, había obligado al gobierno a retirar la ley, que había sido votada el 11 de diciembre de 2014. En esta ocasión, Oscar Llanos nos contó sobre su conocimiento histórico del movimiento obrero peruano, regresando a nuestros estudios en dos apasionantes emisiones[3], el primero el 1 de junio de 2015 sobre el papel esencial del movimiento anarquista en la

[2] Radio de la Federación anarquista de Francia.

[3] Registradas en el sitio de la emisión "trous noirs" (huecos negros): web http://trousnoirs-radio-libertaire.org/

organización inicial del proletariado peruano, y el segundo sobre su declive a comienzos de los años veinte. Habiendo sido enterado recientemente que Oscar Llanos había escrito este libro, como una actualización de un texto resultado de su tesis para obtener el grado de historiador, *"El proceso de declive de la influencia política ideológica anarquista en el movimiento obrero peruano (1919-1932)"*, me alegré de escribir el presente prefacio.

La edición de este libro es de gran interés, especialmente en un período en el que muchos redescubren la importancia del anarquismo en la organización y dirección del movimiento obrero global. En Francia, la cadena Arte emitió recientemente un maravilloso documental de Tancréde Ramonet "Ni Dios ni amo - Una historia del anarquismo", producido a partir de imágenes de raros archivos, documentos inéditos y entrevistas con activistas e historiadores de varios países, contando la historia de sus combates en Europa, América Latina, Rusia, Asia. Su amplio eco llevó a su traducción a varios idiomas. Esta película es una ilustración de la capacidad de los anarquistas para adaptar sus acciones y reflexiones a las realidades de diversas regiones del mundo. Esta fue una de las ventajas de no tener un "centro" autoritario y burocrático, dispensando directivas e ideología, tal como lo concibió Marx.

En el caso de Perú, se ha hablado de un "anarquismo andino". Oscar Llanos muestra sus orígenes tras el contacto con europeos o con la figura de Manuel González Prada que vivió 9 años en Europa, también nos menciona de los contactos con los anarquistas argentinos (Federación Obrera Regional Argentina) y los chilenos de la IWW (Internacional Trabajadores del mundo). El anarquismo peruano dedicó gran parte de sus esfuerzos entre el proletariado urbano, sobre todo en base a la presencia en las ciudades de obreros autodidactas, las revueltas campesinas le permitieron acercarse a la cultura vital de las comunidades andinas de las zonas rurales de la Sierra, conduciendo a integrar dicha realidad peruana y, en general, sudamericana, a los modos de acción y de análisis inicialmente inspirados por el anarquismo europeo.

Otra especificidad peruana es la verdadera "hegemonía anarquista en el movimiento social", en un período que va desde finales del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX. Originalmente, en este país predominantemente agrícola, el capitalismo estaba en desarrollo siguiendo los intereses de la oligarquía criolla peruana de los sectores del algodón, la azúcar y la lana, y los del imperialismo británico y estadounidense que, controlaban los sectores de lucrativos de la exportación minera (cobre, plata, petróleo). Ha quedado históricamente demostrado que ni el importante sector mutualista, ni los partidos políticos dirigidos por la elite, nunca obstaculizaron realmente la explotación del proletariado por parte de la

patronal. Fue tan solo, bajo el impulso de los anarquistas que se comenzaron a crear –no solo en la gran ciudad de Lima y su puerto del Callao, sino también en la costa norte, la sierra central y sur del Perú– las "Sociedades de Resistencia Obreras" entre los trabajadores de fábricas, de los puertos y obreros de talleres artesanales. No obstante y a pesar del "boom" de las exportaciones que vivió el Perú, estas no entrañaron inversiones en las infraestructuras de las compañías de transporte para mejorar la vida de los trabajadores, contrariamente el proletariado siguió viviendo sin ninguna mejora, debiendo sobrevivir con salarios miserables y trabajando trabaja 12 horas por día. En estas circunstancias y para dar mayor efectividad a sus luchas, los anarquistas participaron en la creación de Sociedades de Resistencia, Sindicatos y Federaciones Locales en diferentes ciudades.

Oscar Llanos muestra que, desde el principio, la solidaridad internacional se vivió en concreto, incluyendo las celebraciones por el 1 de mayo, que conmemoraba a los anarquistas ejecutados por el estado de los EEUU (los mártires de Chicago), o mediante las manifestaciones con motivo del fusilamiento en Barcelona del anarquista Francisco Ferrer (13 Octubre de 1909) por el Estado español. En efecto, Ferrer había sido el fundador de la "Escuela Moderna" que contaba con una red formada por un centenar de escuelas con un proyecto educativo que promovía la diversidad, la igualdad social, la autonomía y ayuda mutua. Este internacionalismo también se expresa en el propio nombre de la Federación Obrera Regional Peruana (FORP) fundada por primera vez en octubre de 1912. Con el término "regional", los trabajadores peruanos demostraban que formaban una clase mundial solidaria. Dimensión internacionalista que la encontramos al mismo tiempo en las otras federaciones anarcosindicalistas sudamericanas como la FORA (Argentina), la FORCH (Chile), la FORM (México), la FORP (Paraguay) y también en España con la FORE.

Si la necesidad de una revolución social destruyendo al capitalismo y al Estado fuera proclamada por los anarquistas, está en la realidad se materializaba en la búsqueda de mejoras a corto plazo impulsadas a través de una series de huelgas, hasta poder generar la huelga general, considerada por el anarcosindicalista francés Emile Pouget como una "gimnasia revolucionaria" preparando la "Gran Noche"[4]. Las huelgas fueron particularmente numerosas después de la Segunda Guerra Mundial, contexto de violencia capitalista internacional que provocó un fuerte deterioro de la vida y del trabajo, incluyendo un aumento de precios en las subsistencias hasta el 100%. Por lo tanto, la huelga general masiva que los anarquistas

[4] Le « grand Soir » en francés, es un concepto que exprime la esperanza de un cambio espontaneo y radical del orden social existente. Esta creencia de la eclosión del mudo regenerándose por el efecto de una revolución social es característica en el pensamiento político anarquista.

proclamarían inicialmente en Lima y Callao del 13 al 15 de enero de 1919 permitiría la reducción del trabajo salarial a 8 horas.

Manuel González Prada escribió: *"Si el trabajador tiene muchos enemigos, el principal es su ignorancia"*, mucho antes del libro del activista George Orwell: "La dictadura prospera en el suelo de la ignorancia" (1984). En Perú, las iniciativas concretas en el dominio cultural, abierto también a aquellos que no participan directamente en la producción, tenían como objetivo la construcción de una cultura autónoma proletaria en ruptura con la cultura dominante de las élites: bibliotecas públicas, círculos de estudio anarquistas, grupos musicales, clubes deportivos materializaban ese deseo libertario. En el campo de la prensa, se puede señalar que, además de la prensa anarquista, como *La Protesta*, los sindicatos emergentes fueron alentados a tener su propia prensa. Por ejemplo, en el Nudito, periódico de los trabajadores de la fábrica textil Santa Catalina, se escribiría: *"Este periódico no es publicado por intelectuales. Está escrito por los trabajadores para los trabajadores"*, o en *El Obrero Textil* donde se evocaría: "*Cuantas más personas se cultiven, mucho antes conquistarán su libertad*". En el primer Congreso de la FOL (Federación de Obreros local) de Lima-Callao, que sucedió a la FORP en 1921, se afirmó el carácter inseparable de la emancipación cultural de la revolución social. Todas estas actividades no deben olvidar que la acción directa y sus luchas colectivas son una "escuela" esencial, lo que sería resumido por George Orwell en una frase concisa: *"Hasta que no tengan conciencia de su fuerza, no se rebelarán, y hasta después de haberse rebelado, no serán conscientes"*.

Esta voluntad de los anarquistas se encuentra en muchas partes del mundo, por ejemplo en España con los "ateneos" libertarios o en Francia con las Bolsas de trabajo. Estas últimas desarrolladas a finales del siglo XIX y gestionadas por los sindicatos, surgieron con el fin de asegurar puestos a los trabajadores, expandiendo rápidamente sus actividades que involucraban, servicios de ayuda a los trabajadores, clases nocturnas, cultura obrera, coros, teatro, albergaba también familias (de jóvenes y cónyuges), lo que les valió el nombre de "Casas del Pueblo". Cuando se federaron en Saint-Etienne en 1892, veintidós bolsas de trabajo que reagrupaban quinientos sindicatos (86 becas en 1902), Fernand Pelloutier, su secretario que era anarcosindicalista –la corriente sindicalista revolucionaria dominante– considero que las reuniones de los sindicatos de diversas profesiones podía permitir ir más allá del corporativismo a fin de desarrollar una autonomía política y cultural de la clase obrera: Las bolsas debían ser el embrión de la reorganización de la nueva sociedad.

Por otra parte, la Federación de Sindicatos, fundada en Lyon en octubre de 1886 y bajo influencias socialistas (guesdistas), explicaba su posición de

miedo frente al desafío de la huelga general. Es divertido e instructivo ver las fotografías de sus congresos reformistas donde los sombreros son mayoría, mientras que en las Bolsas de Trabajo eran las gorras la mayoría. Cuando en septiembre de 1895 en el Congreso de Limoges fue fundada la CGT (Confederación General del Trabajo) reagrupando estas dos federaciones, las reticencias se expresaron, especialmente entre los militantes anarquistas.

Un aspecto interesante del movimiento anarquista en Perú es su influencia relativa sobre el campesinado andino, particularmente en las zonas rurales de Cuzco y Puno. Se tienen como ejemplos a militantes como Carlos Condorena, que creó junto a Ezequiel Urviola e Hipólito Salazar, el Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo en 1919, y más directamente en línea con los principios anarcosindicalistas (acción directa, solidaridad e internacionalismo) de la FIORP (Federación Indígena Obrera Regional Peruana) fundada en 1923. En la década de los 20, los intentos de seducción del presidente Leguía, que exaltaba en sus discursos el pasado Inca, no impidieron el desarrollo de rebeliones campesinas, siendo fuertemente reprimidas por el estado peruano. Estas rebeliones que combatían a los grandes propietarios de tierra, o gamonales hacendados, habían sido denunciados con anterioridad por Manuel González Prada en su libro Horas de Lucha:

> *En el interior se palpa la violación de todo derecho, bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos, ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión, arrogándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias. Las autoridades políticas, lejos de apoyar a débiles y pobres, ayudan casi siempre a ricos y fuertes*.

El gran levantamiento andino campesino de 1923 fue el resultado de su oposición contra la Ley de la Conscripción Vial (11 de mayo 1920), con la cual el Estado buscaba apropiarse, de manera gratuita, de la mano de obra campesina dirigida hacia la construcción de infraestructuras (carreteras, puentes). Estas luchas ayudaron a establecer vínculos con los anarquistas, desarrollándose así una solidaridad de clase que hizo eco en su prensa. Así, en el I Congreso Indígena de 1921, se hizo presente una delegación anarcosindicalista. También podemos mencionar las *Memorias un viejo luchador campesino* (1983), de Juan Hipólito Pévez, natural de Puno, que evoca sus relaciones con los anarquistas durante su visita a Lima:

> *Los grandes dirigentes de las masas organizadas de la clase trabajadora de Lima eran anarcosindicalistas. Iniciaron estos grandes movimientos y plasmaron las primeras organizaciones delos trabajadores a raíz de las enseñanzas de Manuel González Prada […] Yo pensaba, en esos momentos,*

¡como quisiera que mis hermanos campesinos estuvieron aquí para que oigan como hay hombres que saben defender a su clase!

También hay que recordar la importante participación de los sectores campesinos en la Revolución Mexicana de 1910, con Emiliano Zapata, sino también con los hermanos Magón (Ricardo Flores y Enrique), los anarquistas que reivindicaban el lema “Tierra y Libertad”, que tanto influyó en el movimiento anarquista peruano.

———————————

Una parte importante del libro de Oscar Llanos es que analiza en detalle los elementos que contribuyeron al declive del movimiento anarquista en Perú, en el período 1919-1933. Llanos muestra que el período “hegemónico” del anarquismo peruano se basó esencialmente en la calidad de sus militantes, en el coraje y en el activismo de relativamente pocos anarquistas, en realidad formando núcleos de “minorías activas” en las organizaciones proletarias. La ausencia de otras corrientes socialistas organizadas y la importante inversión en las luchas cotidianas no les permitió sentir la necesidad de crear una federación anarquista, lo que podría haberles permitido resistir mejor cuando el entorno externo se volvió particularmente hostil. Por supuesto, los intercambios entre los militantes de Lima-Callao, de la costa norte, la Sierra central y sur existieron, pero no se estableció una verdadera organización a la escala del país. También se debe decir que las luchas diarias y la represión estatal les dejaron pocas oportunidades para organizarse a escala nacional. Por otro lado, a pesar de que muchos trabajadores estaban a favor de la acción directa, los boicots y las huelgas, el llamado “sindicalismo revolucionario neutral” –que surge a mediados de los 20 como parte de la inicial influencia izquierdista– no se adhería a la agenda anarquista de destruir el capitalismo, la democracia y su Estado. No debe olvidarse que la conciencia conservadora, colonial y patriótica tuvo tiempo de re-impregnarse en las mentalidades proletarias, incluso entre los trabajadores sindicalizados.

Otro elemento importante que aborda Llanos fue la “modernización” del Estado peruano bajo el capitalismo, especialmente durante el “oncenio” (1919-1930) del presidente Augusto Leguía, que dio como resultado un aumento muy marcado de la represión. Apoyado por la patronal, la Iglesia, los intelectuales de clase media y los inversionistas estadounidenses, Leguía logró obtener, al menos inicialmente, un apoyo popular relativo, proponiendo “*revivir al Perú*” contra la vieja clase aristocrática que había llevado al desastre, fustigando a los gamonales y prometiendo una redistribución de la tierra. En realidad, las promesas sociales no se cumplieron y se desarrolló gradualmente un régimen casi dictatorial. La

prensa domesticada describía a Leguía como al “Gran ciudadano”, el “Presidente Inca” y lo adulaba como:

> *[…] él es el ídolo del pueblo, el renovador de la nación, el mandatario providencial y clarividente que dirige a la patria de triunfo en triunfo de progreso en progreso hasta la cumbre se su grandeza* (*La voz del Obrero*, 29 de mayo de 1927*)*.
>
> *El presidente Leguía es un genio […] transformando un pueblo derrotado, anarquizado, empobrecido, en un pueblo fuerte, recio, libre y respetado* (*La Prensa*, 4 de julio de 1929).

Paralelamente, esa misma prensa acusaba a todos aquellos que no participan en ese esfuerzo de modernización económica de ser “antipatriotas”, dando así un espacio considerable a las fuerzas armadas, instaurando una “Guardia civil” de cerca de 7000 hombres, utilizando prefectos y creando numerosas comisarias especialmente para monitorear las áreas rurales ligadas a la agro explotación. En este contexto, la represión contra los anarquistas aumenta dramáticamente: detenciones, torturas, exilios, periódicos y asociaciones prohibidas, bibliotecas clausuradas. El “Estado moderno” se estaba deshaciendo así de sus peores enemigos.

Oscar Llanos hace hincapié del contexto internacional desfavorable a los anarquistas, uno de sus aspectos estaría evocado en la realidad ilusoria de una pretendida “Patria Socialista”, apología derivada de la propaganda de la captura del poder estatal de Rusia por los bolcheviques, tras su golpe de Estado en octubre de 1917. En el Perú los cimientos del APRA en mayo 1924 y del Partido Socialista del Perú (PSP) en octubre de 1928 jugarían un rol importante en la difusión del mito bolchevique y en la división del movimiento obrero promoviendo la infiltración marxista en los sindicatos. Para la formación de cuadros del partido, un cierto número de académicos e intelectuales, proclamándose como “clase media”, utilizarían a las conocidas Universidades Populares. Se inicia así una enseñanza a planificar el uso del aparato estatal por el proletariado, oponiéndose a la acción directa proletaria y rechazando la autonomía del movimiento obrero en relación al Partido. Por tanto ya en el congreso de Saint-Imier en 1872, los firmantes del pacto habían advertido de los graves peligros para el movimiento obrero de la presencia de los partidos: *“Toda organización de poder político así se proclame provisional y revolucionaria planteando la destrucción del poder político, no puede ser que un engaño más, siendo así un peligro para el proletariado como todos los gobernantes existentes hasta hoy”*.

Es interesante ver cómo esto se ha reflejado en el movimiento laboral en otros países. En Europa, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), creado en 1875 bajo el nombre de SAP, siguió el camino propuesto por Marx de

utilizar el poder del Estado a través de elecciones, así lo expondría su principal líder y teórico Karl Kautsky: *“La revolución se limita a un desplazamiento de las fuerzas en el estado y a la conquista de los poderes públicos*”. En las tres fuentes del marxismo, texto que data de 1901, se justifica el papel que deben desempeñar los intelectuales en el partido de hoy y en el Estado socialista más adelante:

> *La conciencia socialista de hoy sólo puede surgir sobre la base de un profundo conocimiento científico [...] debido a que el portador de la ciencia no es el proletariado, sino los intelectuales burgueses* [énfasis de Kautsky]. *Por lo tanto, la conciencia socialista es un elemento importado desde el exterior hacia la lucha de clases del proletariado*.

En *Que Hacer*, Lenin (1902) cita este pasaje:

> *En Rusia, la doctrina teórica de la socialdemocracia fue el resultado natural del inevitable desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. La revolución debe ser dirigida y organizada por profesionales, la vanguardia de la clase obrera. El movimiento obrero debe ser guiado por la ideología justa que el Partido brinda.*

Es bueno recordar también cómo estos “profesionales”, llegando al poder y después de haber liquidado a todas las demás corrientes, incluidos los anarquistas, introdujeron a la mentalidad del proletariado consignas como estas:

> *El partido ejerce su influencia en las capas de trabajadores sin partido por intermedio de las fracciones y células comunistas en todas las otras organizaciones obreras, y particularmente en los sindicatos [...] Por eso, en cada sindicato, tiene que haber una fracción disciplinada de comunistas subordinados al partido* (Resolución del Partido Bolchevique, 30 de abril de 1920).
>
> *Está claro que los sindicatos, a medida que se desarrolla la conciencia comunista y el rol creador de las masas, deberán transformarse gradualmente en las organizaciones auxiliares del Estado proletario, pero no es a la inversa lo que debe suceder* (IX Congreso del Partido Bolchevique, 29 de marzo - 5 de abril de 1920).
>
> *El Partido está obligado a mantener su dictadura, cualesquiera que sean las vacilaciones temporales de la clase obrera. La dictadura no se fundamenta a cada momento en el principio formal de la democracia obrera* (Trotsky, X Congreso del Partido Bolchevique, 8-16 de marzo de 1921).

La Internacional Comunista (Comintern) fundada formalmente en el Congreso que tuvo lugar del 19 de julio al 2 de agosto de 1920 en Moscú,

establecía que para poder unirse a esta organización bolchevique, los miembros debían aceptar las “21 condiciones”, que se resumen a continuación:

Buscar la propaganda perseverante y sistemática dentro de los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas trabajadoras.

Deben formarse núcleos comunistas, cuyo trabajo obstinado y constante deban conquistar los sindicatos para el comunismo [...]

Los núcleos comunistas deben estar completamente subordinados al Partido

Cualquier organización que quiera adherirse a la Internacional Comunista debe quitar por norma a reformistas y centristas de todos los cargos de responsabilidad dentro del movimiento obrero (organizaciones de partido, comités de redacción, sindicatos, grupos parlamentarios, cooperativas, órganos de gobierno locales, etc.) y sustituirlos con comunistas probados […]

El Partido comunista sólo podrá realizar su cometido si su organización está lo más centralizada posible, si se impone dentro de ella una disciplina férrea y si el centro dirigente del partido, apoyado en la confianza de sus miembros, tiene fuerza y autoridad y se le dota de los más amplios poderes.

Los partidos comunistas de los países en los que los comunistas operan en la legalidad de vez en cuando deben emprender un trabajo de depuración (reinscripción) entre los miembros del partido para desembarazarse de todos los elementos pequeños burgueses que se hayan infiltrado.

A fin de verificar que estas directivas se apliquen en cada Partido Comunista de cualquier país, que tristemente no eran más que una sección local de la Comintern, se estableció un enorme aparato para supervisarlos, registrar los datos de todos sus cuadros, controlar sus decisiones y las exclusiones pronunciadas. Estos métodos han tenido una terrible y catastrófica eficacidad en el movimiento obrero de numerosos países. En Francia, los edictos de la Carta de Amiens (13 octubre 1906) que hasta entonces había conservado la unidad de la CGT contra los socialistas guesdistas que abogaban por la tutela del partido sobre los sindicatos, un compromiso sería aceptado por los anarquistas con las otras corrientes (germanistas, vaillantistas), sobre la base de la independencia del sindicato, de la “neutralidad sindical” y en nombre de la unidad de la clase obrera. Pero desde el momento en que un grupo organizado afuera de los sindicatos decidido a tomar el control de estos, como preconizaban los bolcheviques, los sindicalistas revolucionarios se vieron desarmados frente a los métodos que no conocían. Así, Pierre Semard, secretario del Partido Comunista francés desde 1924 hasta 1929, pudo declarar: *“Hemos podido penetrar en la CGT como una punta de acero en un terrón de mantequilla”*.

Habiendo aprendido las lecciones, el 15 y 16 de noviembre 1926, los sindicalistas revolucionarios con Pierre Besnard fundan la CGT sindicalista revolucionaria (CGTSR) y adoptaron la Carta de Lyon, que puede ser considerada como un texto de referencia del anarcosindicalismo, afirmando el antagonismo entre el sindicalismo y los partidos políticos:

> *La oposición fundamental de los objetivos perseguidos por los partidos y los grupos que no reconocen el rol esencial del sindicalismo obliga a la CGTSR de terminar con la neutralidad sindical. [...] El Congreso afirma que los esfuerzos del proletariado deben tender, no solo a derrocar el régimen actual, sino también de hacer imposible la toma del poder y su ejercicio por todos los partidos políticos.*

En España, la situación era diferente puesto que la CNT, anarcosindicalista, pudo recabar información muy temprana sobre la realidad del régimen bolchevique. En julio de 1920, Ángel Pestaña, enviado a Moscú en calidad de observador de la CNT hizo un discurso[5] ante el Congreso de creación del Komintern:

> *La revolución, en mi opinión, señores delegados, no es y no puede ser trabajo de un partido. Un partido no hace una revolución; un partido no puede hacer más que organizar un golpe de Estado, y un golpe de Estado no es una revolución. [...] La revolución es el resultado de numerosas causas cuya génesis la situamos en el más alto nivel de cultura del pueblo, en la brecha que se produce entre sus aspiraciones y la organización que reacciona y gobierna al pueblo*.

El informe que escribió, solo sería conocido en España un año después, ya que Pestaña residiría antes de su regreso en Italia y Francia. En este período, los bolcheviques necesitaban obtener la adhesión de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, que tenían una gran influencia en el proletariado organizado de numerosos países. Generalmente muchos eran reacios a las 21 condiciones de adhesión al Comintern, los franceses la rechazaron notablemente, debido a la fidelidad hacia la Carta de Amiens. De ahí la decisión de los bolcheviques de fundar la ISR (Internacional sindicalista Roja) o Profintern, en un Congreso que se celebró en Moscú del 3 al 19 de julio de 1921. La CNT nombró a cuatro delegados para que la representen, sin saber habían ido a una organización comunista. Los grupos anarquistas, sospechando la situación, obtuvieron el nombramiento de un quinto delegado, Gaston Leval, activista anarcosindicalista francés insumiso durante la Gran Guerra y refugiado en España. Llegado a Rusia en junio, permaneció allí hasta 1922. Contactó a Victor Serge, presente en Rusia

---

[5] “*Regards sur la révolution russe*”, *Le Monde libertaire*, n° 1790, julio-setiembre de 2017.

desde enero de 1919, quien le advirtió de tomar precauciones frente a la Tchéka (policía política) y a la dictadura del partido. Leval se encontraría regularmente con Emma Goldman, otra anarquista de ascendencia rusa, expulsada de los Estados Unidos a Rusia en diciembre de 1919, quien le revela que muchos anarquistas languidecían en las cárceles del régimen. Lenin, a quien pudo conocer, pretendió engañarlo diciendo que eran solo bandidos, que habían hecho un pacto con los generales blancos contrarrevolucionarios. Finalmente Leval obtendría de Lenin que los anarquistas presos no mueran en prisión, sino que sean exiliados. El Congreso del Profintern se desarrolló de manera total, los votos se hicieron en función del número de miembros de las organizaciones representadas, donde los bolcheviques sumaban 8 millones de miembros. Su informe y el de Pestaña dieron como resultado que la CNT no se uniera al ISR, tomando las medidas internas necesarias para evitar la toma de control de esta organización sindicalista, lo cual desafortunadamente ocurrió en muchos otros países. Estos elementos explican por qué, en España, el movimiento anarcosindicalista se desarrollaría en una escala muy amplia, siendo el Partido Comunista casi inexistente hasta la víspera de la revolución española de 1936.

Uno podría pensar, erróneamente, que tanto el análisis del trabajo histórico de Oscar Llanos y lo que se evoca en este prefacio, explicando los hechos que debilitaron enormemente las fuerzas del movimiento obrero y del movimiento anarquista a nivel mundial ya no tienen más influencia en movimientos sociales recientes. Todo lo contrario, tomemos dos ejemplos en momentos más cercanos. Hace unos cincuenta años, durante los acontecimientos de mayo-junio de 1968 en Francia en donde se expresaron en un fuerte viento libertario, no solo revueltas juveniles de alumnos y estudiantes universitarios, sino también a través de millones de trabajadores que ocuparon fábricas, el líder trotskista de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), Alain Krivine, admitió su preocupación en un artículo publicado en Le Monde el 1 de junio 1971:

> *Es preocupante ver algunas tendencias que están empezando a teorizar el hecho de que los partidos no son necesarios y que los sindicatos son capaces de elaborar una estrategia revolucionaria. Estamos siendo testigos del renacimiento de una corriente desaparecida, el sindicalismo revolucionario.*

En un intento por tranquilizarse, la LCR circuló, en ese período, un folleto, en el cual se podía leer*: "La conciencia de clase solo se puede aportada que del exterior*".

Igualmente hoy, los partidos que se reclaman de la "izquierda radical" que aspiran y que han llegado al poder estatal a través de las elecciones, combaten al proletariado. En Grecia por ejemplo, el partido Syriza, originalmente un conglomerado de pequeñas organizaciones comunistas, trotskistas, maoístas, que finalmente han llegado al poder: en la actualidad, su gobierno liderado por el izquierdista Tsipras ejecuta desalojos de centros sociales, y de squatts, adoptando el 22 de diciembre de 2017 un texto ley que reprime a quienes se oponen a los desalojos de viviendas por deudas. En España, el 14 de enero de 2014, poco después del gran movimiento 15-M, provocado por la ocupación de la Puerta del Sol de Madrid, el 15 de mayo de 2011, Pablo Iglesias, Iñigo Errejón, Juan Carlos Monedero, jóvenes profesores de la Universidad Complutense de Madrid, admiradores de Hugo Chávez, habiendo hecho sus clases militantes en las filas comunistas trotskistas difundieron un manifiesto titulado "*Convertir la Indignación en Cambio Político*" que terminó con lo que hoy conocemos como "Podemos". En el número 3 de Podemos, Juan Carlos Monedero, cuenta así las circunstancias de la formación de su organización:

> *Se trataba de transformar la indignación social del 15 de mayo de 2011 en indignación política. Teníamos con nosotros el poder de un tipo que llevaba coleta, cuya voz tenía el tono auténtico de la gente de abajo y que tenía muchas ideas. Cuando Pablo me dijo: "¿nos lanzamos?", yo le respondí: "contigo, Pablo, yo me lanzo*".

Desde entonces, se ha creado un partido muy centralizado que está tratando de "ganar" al PSOE (Partido Socialista Obrero Español) para formar una coalición susceptible de acceder al gobierno. En un artículo de *Monde Libertaire*, recordaba recientemente un análisis de Tomas Ibañez, un militante anarquista español, quien explica muy bien estas maniobras politiqueras de la izquierda *"Ellos han creído tomar el poder [...] y ese es el poder que los ha tomado"*, concluyendo:

> *Los movimientos sociales en España, en Grecia y en todo el mundo no tienen nada que ganar y mucho que perder en el Estado-nación, para ello es necesario poblar los espacios con unos pocos representantes educados en la "izquierda radical" recién salidos de las urnas.*

En cualquier caso, para quienes están luchando hoy contra de la degradación de sus condiciones de trabajo y de vida que solo sabe ofrecer el capitalismo, tienen mucho que ganar con la lectura de un libro como el de Oscar Llanos, a fin de no cometer los mismos errores y poder así proyectarse organizadamente hacia su emancipación, en una sociedad que algún día suprima al capitalismo y al Estado. El movimiento anarquista, que se desarrolla en numerosas regiones del mundo y que es el objeto de una

historiografía cada vez más abundante, tiene todo un sitial en estos combates, siempre y cuando se tenga en cuenta las lecciones del pasado. El historiador del anarquismo Max Nettlau, escribió en 1922 unas palabras todavía muy válidas hoy al analizar el Congreso de Saint-Imier de 1872:

> *Podríamos tratar de restaurar una verdadera internacional sobre esta base: la solidaridad en la lucha económica contra el capitalismo; solidaridad en la lucha contra la autoridad del Estado; solidaridad en el rechazo absoluto de la guerra y las opresiones nacionalistas; autonomía completa en el terreno de las ideas y de la táctica.*

"Quién controla el pasado, controla el futuro. Quién controla el presente, controla el pasado" (Georges Orwell, 1984).

Serge Aumeunier
Federación Anarquista Francesa (FAF)

INTRODUCCIÓN

"La anarquía es palabra enérgica e idea sublime y redentora, doctrina humana, y de verdad irrefutable; donde no hay jefes que obedecer ni déspotas a quien humillarse; solo se encuentran apóstoles, maestros y mártires que con la propaganda del folleto, del periódico, de la conferencia pública y del brazo de la justicia popular dan ejemplo de enseñanza práctica y teórica para que esa muchedumbre inconscientemente explotada y esa ignorancia que compone la mayoría de los pueblos del universo sepa pensar con la mente, expresar con los labios y sentir con el corazón[...]"

Leopoldo E. Urmachea, *Simiente Roja*, año I, nº 1, febrero de 1905, Lima.

La primera vez que escuché y entendí claramente acerca del concepto de *Anarquía*, fue durante ciertos enunciados que pronunció nuestro profesor de educación secundaria, quien exaltado de ese fanático patriotismo nos enseñaba la historia de la independencia del Perú de España. En su discurso ponía en evidencia la proclama de despedida que evocó el general San Martín cuando se alejó del gobierno del Perú, "*Peruanos: os dejo establecida la Representación Nacional, si depositáis en ella una entera confianza, cantad el triunfo; si no, la anarquía os va a devorar"*[6]. San Martín había dejado el gobierno en favor de la instauración de la República, pero en la realidad el hecho abría las puertas a las ambiciones políticas del dictador Simón Bolívar. El profesor siguiendo su narración independentista, pero esta vez explicando el fin de la dictadura de Bolívar en el Perú, expuso esta vez la proclama que hiciera el dictador al abandonar tierras peruanas: *"Peruanos [...] Conservad el espanto que os infunde la tremenda anarquía. ¡Terror tan generoso será vuestra salud!"*[7]. Para este profesor sumido en el tradicionalismo, era claro que la *"anarquía"* expresaba un contexto muy negativo. Entendiéndolo hoy retrospectivamente, nuestro docente exprimía simplemente ese complejo y esos temores colectivos de las poblaciones de vivir dentro de una sociedad sin Estado, sino el caos.

Lo anecdótico es que durante ese mismo periodo, en el curso de literatura, se nos dio esta vez la tarea de realizar la biografía de un personaje que desconocíamos: Manuel González Prada. Y en ese proceso de investigación escolar, pude esta vez captar otro mensaje, uno positivo de la

[6] José de San Martín, Pueblo Libre (Lima), 20 setiembre de 1822.

[7] Simón Bolívar, Lima, 3 de setiembre de 1826.

palabra anarquía, a través del término *“anarquista”*, tal como era definido de manera ligera el personaje de la biografía. Para quienes se interesaron en la semántica anarquista, la confusión y la contradicción en la enseñanza escolar eran claras; cuestionándonos, si en el curso de historia la anarquía desde la graciosa óptica de patriotismo, el orden y el progreso significaba desorden o caos, ¿por qué obligarnos a realizar la biografía de un personaje que era catalogado como anarquista?, o de obligarnos a leer, luego, pasajes de sus obras más conocidas: “Paginas libres” y “Horas de lucha”. Sin duda dicha contradicción abrió una brecha de simpatía hacia este concepto, en medio de una realidad donde a simple vista eran inexistentes representantes políticos anarquistas.

Tiempos después, a mediados de 1985/1986 finalizando la secundaria, en medio de la coyuntura de crisis y de la guerra interna peruana, ciertos medios informaban de la existencia de una variante musical contestataria denominada punk, la cual singularmente reivindicaba el significado de la anarquía con el símbolo Ⓐ haciendo así una relativa apología del anarquismo. Fue en el marco de esta corriente que emergería en el Perú el llamado “movimiento subterráneo”[8] y esa inicial simpatía que tenía hacia el concepto anarquista afloró de nuevo. En efecto, ante la inexistencia visible en los 80’s de un concreto movimiento político anarquista, comencé a frecuentar a partir de 1987 los espacios subterráneos en el centro de Lima: las escaleras del local central de la UNFV, en la avenida La Colmena, era un punto, en plena época de atentados, explosiones de antenas eléctricas y apagones sistemáticos, explosiones de coches bombas, asesinatos de campesinos andinos, cometidos paralelamente por las fuerzas militares, policiales y las huestes del Partido Comunista maoístas Sendero Luminoso. Estos últimos inclusive merodeaban los espacios y conciertos subtes a fin de ganar prosélitos entre aquella muchachada rebelde, surgiendo así la posición de los “sacos” (pro sendero), enfrentada a la de los “anarcos”, y por detrás los simples “payasos de sábado”.

Efectivamente, sería en ese medio subte que junto a otros compañeros de 16 y 20 años comenzamos a formar grupos de música contestataria, y en ese devenir constituimos Autonomía Proletaria, finalmente Autonomía (1989), dándole una tendencia de propaganda anarquista. Se había iniciado así una etapa de indagación más profunda de las teorías anarquistas dentro de una realidad en la cual –a la excepción de las obras de Manuel González Prada– la literatura anarquista era, en lo cotidiano, prácticamente inexistente o difícilmente visible. El anarquismo organizado en el Perú, en aquel momento, no existía, la realidad era clara; o bien si existían maduros

[8] Aunque estuvo muy lejos de constituirse en un verdadero movimiento, como hasta ahora, no obstante si constituye un espacio de expresión en donde los planteamientos anarquistas suelen calar relativamente, en medio de un eclecticismo contestatario.

militantes anarquistas peruanos, su presencia era invisible e indudablemente dispersa. No obstante, dicha realidad no era similar a la del extranjero, desde donde nos llegaban informes de un movimiento orgánico anarquista latente. Esto nos llevó a buscar vínculos con el anarquismo internacional, esencialmente en España y Francia, y formar células anarquistas al nivel que condicionaba la realidad. Es en este proceso de interacciones que emerge la pregunta –tomando en cuenta que en un tiempo atrás había existido en el Perú un importante movimiento anarquista– ¿qué había pasado en esta región andina para que el anarquismo haya dejado de existir organizadamente? Posteriormente en los 90's, habiendo iniciado estudios en la Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales de la UNFV, trataría dentro de esta atmosfera universitaria responder a la pregunta ya planteada años atrás. Se forjó así el proyecto de investigación sobre el anarquismo peruano, cuyo resultado desembocó, en el año 1999, en la tesis de licenciatura de historia titulada ***"El proceso de declive de la influencia ideológica política anarquista en el movimiento obrero peruano (1919-1932)"***, *sustentada en el año 2000.* Es sobre la base de este trabajo inicial, en un 95 por ciento, que se desarrolla ahora ***"Exploradores de la esperanza",*** el cual retoma la exploración de las causas que condicionaron la descomposición orgánica del anarquismo en el movimiento social peruano, incluyendo el enfrentamiento que entablaron los anarquistas contra ese pensamiento entrista del flamante izquierdismo partidario del capitalismo de Estado y sus tareas democráticas burguesas en el seno del movimiento social de inspiración marxista leninista.

El anarquismo desde su aparición política en la segunda mitad del siglo XIX en Europa tuvo un desarrollo casi paralelo al surgimiento del mutualismo, el sindicalismo, el comunismo de Marx y la social democracia marxista. Desde sus inicios el anarquismo arraigó como una de las concepciones políticas de los sectores sociales populares, como modelo para entender y oponerse al sistema hegemónico reinante, el capitalismo y el rol de sus Estados como organización invariante de las clases dominantes: las burguesías y sus partidocracias organizadas en derecha liberal o en la socialdemocracia parlamentaria.

El anarquismo es una de las corrientes políticas en el pensamiento comunista internacional, denominado también Comunismo o Socialismo Libertario por sus propios correligionarios. Se diferencia de los otros planteamientos comunistas, especialmente del llamado marxismo y sus variantes, por su negación teórica a la utilización y desarrollo del Estado como entidad que legitime y condicione la construcción del comunismo en el planeta. Es por ello que los anarquistas también se oponen al modelo de los partidos políticos, cuyo objetivo natural es la gestión y el reciclaje del Estado, sea por vía electoral o la violenta. La estructura del partido es así considerada como un tipo de organización netamente burguesa, una réplica

en miniatura del Estado, un proto Estado, con sus jerarquías de funciones y desigualdades sociales internas. Aunque existieron anarquistas que utilizaron la noción del partido simplemente como noción de agrupación de afinidad anarquista[9], orientada a la destrucción del Estado. Este trabajo hace también una diferencia entre el pensamiento de Karl Marx definido como un comunista con respecto al marxismo, este último una desviación intelectual de los planteamientos de Marx que generó un movimiento partidario reformista socialdemócrata, en el que se incluye el leninismo y sus variantes. Hay que tener en cuenta que el propio Marx negó y despotricó en vida contra ese ese denominado marxismo que se hacía moda entre los intelectuales a partir de 1880[10].

El anarquismo plantea que la lucha por el comunismo es decir la "comunidad humana en armonía y libertad, sin Estados, sin clases sociales, sin la noción del valor mercancía", solo será posible aboliendo de la faz de la tierra las concepciones políticas estatistas: "Mientras exista el Estado, la explotación social, la sociedad clasista en sus diversas variantes será una constante en el planeta". El capitalismo por ende, es un modelo económico y social más, sucesor del feudalismo y del esclavismo, con sus respectivos Estados regionales, estructuras históricamente garantes/gendarmes de la política capitalista. El Estado en la era capitalista no es más que la organización de la clase dominante y propietaria de los medios de producción (la minoría burguesa). De ello se deduce que las clases sociales dominantes en sus diferentes fases de evolución, han necesitado del aparato estatal para existir como hegemónicas, logrando así establecer un monopolio de la violencia sobre las clases dominadas, a la par del usufructo de los medios de producción y la producción de bienes condicionadas como mercancías. Para el anarquismo, toda ideología que sustente una apología por la indispensable necesidad social de la estructura estatal será una ideología tendiente a perpetuar un sistema de inmoralidad política y económica. Una ideología a su vez enajenante, porque a través del pensamiento estatal se consolidan y legitiman los ideales del poder, la jerarquía y el valor mercancía/propiedad en la mentalidad colectiva de la sociedad. Como consecuencia, dicha ideología estimula en la población a que ella misma defienda la organización estatal en nombre del orden social, legitimando así, por sí misma, su explotación.

La práctica política del anarquismo en el mundo ha significado diversas formas de actuar, asociarse y organizarse, lo cual dio origen a corrientes anarquistas diversas, entre ellas la anarco individualista, la anarco-comunista, la anarcosindicalista. Estas diversas variantes del anarquismo

---

[9] Anarquistas como Most, Kropotkin, Malatesta, Fabbri utilizaron la noción del "partido revolucionario anarquista" pero no como una organización que gira en torno a la captura del Estado, si no como tendencia o movimiento organizado por la destrucción directa del Estado.

[10] Al respecto ver Rubel (2000: 45-55).

apostarían por una lucha tendiente a desembocar las condiciones propicias para el desarrollo de una revolución social planetaria, destinada a abolir en forma directa la mentalidad del capitalismo y la sociedad de clases a través de la destrucción del Estado (la organización gendarme del capital).

El Perú no escapó a esta corriente ideológica y ya desde el siglo pasado, podemos encontrar militantes anarquistas haciendo proselitismo por una organización campesina y obrera revolucionaria, despotricando contra el Estado y el capital. Solo a partir de los primeros años del siglo XX el anarquismo logra constituirse como corriente organizada dentro del proletariado peruano al establecer los primeros sindicatos, cuyas organizaciones sirvieron como campo de proselitismo, de escuela y de acción. El sindicalismo anarquista, de cuya práctica se desprenden el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo, fueron las corrientes anarquistas que más calaron en el Perú, sobreponiéndose a las posiciones anarco comunista e individualista que quedaron rezagadas. De esta forma el sindicalismo anarquista ocupó la primera forma de lucha anticapitalista organizada que asumió el naciente proletariado peruano; igualmente vinculado a este credo algunos sectores campesinos, desde cuyas bases se criticó y cuestionó el rol del Estado republicano aristócrata y civilista; así como a la inercia de las organizaciones mutualistas, fieles aliadas de los gobiernos de turno.

El anarquismo peruano, de esta forma, logró tener una influencia política entre los trabajadores que optaron por organizarse en sindicatos, que emergían por iniciativa anarquista y por tanto quedando bajo su influencia. He ahí por qué el sindicalismo en el Perú nació como Sociedad de Resistencia Obrera contra el capital o sindicalismo de acción directa de influencia anarquista, un modelo que hegemonizó durante las dos primeras décadas del S. XX las luchas obreras y campesinas, para luego tratar de consolidarse como anarcosindicalismo durante la década del 20. Con el anarcosindicalismo se buscó que el sindicato adopte estrechamente un programa anarquista, superando los posibles lastres que podían implicar las posturas neutrales apolíticas, características dentro del sindicalismo puro del sindicalismo revolucionario, superadas por la influencia anarquista. No obstante, a partir de los años 20's, los planteamientos anarquistas en los sindicatos entrarían en declive. Es importante aquí señalar, que la noción semántica de "anarcosindicalismo" solo aparece a partir de los años 20's, con la refundación por los anarquistas de la A.I.T. (1922), con sede en Berlín, la cual instigaría la formación de sindicatos con un programa estrictamente anarquista. Por lo tanto, la historiografía del movimiento obrero peruano ha cometido diversos errores del orden semántico, catalogando a los primeros sindicatos creados por los anarquistas como anarcosindicalistas, cuando en la realidad eran Sociedades de Resistencia Obrera o Sindicatos bajo la influencia anarquista u orientados por

anarquistas; es decir de sindicatos que en ningún momento estuvieron dotados de un estricto programa anarquista, tendiente a instaurar el comunismo anárquico, como si lo establece el anarcosindicalismo.

El **Declive Político** es un proceso decreciente cualitativo y cuantitativo de planteamientos programáticos que en un momento histórico tuvo una aceptación hegemónica colectiva entre grupos o sectores de clase de una sociedad. El declive político, podría también, ser explicado como un proceso de desvalorización colectiva de una práctica política determinada.

La presente investigación tiene entonces, como objeto explicar las causas del declive vertiginoso de la influencia política anarquista en el movimiento proletario peruano. Declive vertiginoso que no se dio en la misma magnitud en otras regiones del planeta incluyendo Latinoamérica. ¿Qué es lo que había pasado entonces para que el anarquismo entrara tan rápidamente en crisis en nuestro país? La repuesta a ello la explicamos en la siguiente hipótesis de investigación:

"*La influencia ideológica-política del anarquismo en el movimiento social peruano, materializada en células obreras anarquistas y paralelamente en las Sociedades de Resistencia Sindicalistas (sindicalismo revolucionario), presentaban internamente mecanismos que limitaban su propia existencia y acción política. De esta forma el movimiento anarquista ante la presencia de nuevos factores de índole político-social, económico y cultural generados durante la coyuntura de fines de la segunda y tercera década del siglo XX, repercutieron en sus mecanismos de lucha, condicionando una desestructuración y un serio proceso de declive de su influencia política entre 1919 a 1932".*

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, encontramos un movimiento anarquista cuya influencia política dentro de la clase obrera se dio a través de dos niveles orgánicos, es decir organizaciones anarquistas (grupos o células) y organizaciones de Sociedades de Resistencia Sindical contra el capital o sindicalistas revolucionarias. En la práctica los grupos o células anarquistas se sumergían al interior de las organizaciones sindicales tratando de condicionar en estas una dinámica de lucha autónoma a través del respeto de la acción directa. Se trataba pues de una influencia u orientación anarquista en los sindicatos, los cuales carecían de un programa interno estrictamente anarquista.

Para 1920 ambas organizaciones no habían logrado establecer una interacción coherente que dote en la práctica a los sindicatos de una plataforma concreta de lucha anarquista. Este factor interno puede explicar las limitaciones de la acción política sindical, la cual no alcanzó los niveles de expectativa programática esperada por la militancia de las células anarquista. Pero esta realidad también se encontraba vinculada al contexto existencial de las propias células anarquistas, que globalmente representaban cuantitativamente una minoría activa muy reducida y encasillada

esencialmente dentro del proletariado obrero. Ello explica también su condición dispersa y la carencia de mecanismos por establecer un federalismo a nivel local o nacional de sus células anarquistas.

Por último los anarquistas peruanos se acostumbraron a actuar políticamente solo a través de los sindicatos, despreocupándose de otros terrenos de acción política. De esta forma las Sociedades de Resistencia Sindical constituidas por obreros, no específicamente anarquistas, estuvieron siempre a expensas de esa mentalidad conservadora mutualista, patriótica y nacionalista, lo cual hacía que sus luchas adquieran un simple nivel reivindicativo más no revolucionario, limitando de esta forma los objetivos de los elementos anarquistas, de querer hacer del Sindicato una eficaz organización de lucha política, autónoma y revolucionaria contra el Estado. Así, hasta 1920 las condiciones políticas, económicas y sociales habían dejado subsistir hegemónica y airadamente a los anarquistas dentro del movimiento social, cuestión que después de 1920 ya no se volvería a repetir. Paradójicamente, es solo a partir de 1920 que los anarquistas deciden dotar a los sindicatos de un programa estrictamente anarquista, tratando de consolidar un anarcosindicalismo, que supere precisamente ese apoliticismo sindicalista que en la práctica favorecía el conservadurismo de los miembros sindicales. Pero el contexto escogido ya no les era favorable, la coyuntura nacional e internacional se pondría en contra de los planteamientos anarquistas.

Efectivamente, en la coyuntura de los años 20 y 30 emergen nuevos factores que actuaron directa e indirectamente sobre las limitaciones del movimiento anarquista, agravando de esta forma su existencia como organización política en el Perú. La reorganización, fortalecimiento y modernización del Estado bajo el gobierno de Augusto. B. Leguía, financiado y asesorado por el imperialismo norteamericano, determinó en lo político un modelo represivo nunca antes visto contra los sectores populares organizados, que para ese entonces solo contaba con sindicatos y células anarquistas. La modernización de la represión estatal fue uno de los principales factores generados por la coyuntura del 20. Por otro lado, el impacto de la Revolución rusa de 1917 y esencialmente la propaganda del supuesto éxito de la emergencia de un Estado proletario ruso con aureola marxista leninista, el bolchevismo, impactó esencialmente dentro de una fracción de intelectuales nacionalistas universitarios autodenominados “clase media”[11], con mentalidad

---

[11] Como veremos más adelante, estos sectores sociales en la realidad concreta eran proletarios calificados profesionalmente o en vías de calificación profesional, recibiendo remuneraciones muy superiores al del proletario obrero. Dicha característica, sin embargo, empujaba psicológicamente a estos proletarios profesionales a diferenciarse de las mayorías proletarias obreras, llegando al punto de aspirar el estatus y el modo de vida burgués. Es por ello que comenzarían a autodenominarse “clase media” y a considerarse arribistamente pequeña burguesía, sin duda un fenómeno producto del proceso de la alienación capitalista que ha ocurrido a nivel planetario en torno a la mayoría de estos proletarios profesionales.

pequeño burguesa, generando entre ellos una radicalización antes inexistente. Es así como estos sectores que se autodenominaban clase media se aproximan al terreno político del movimiento obrero a fin ganar adeptos, dotarse de una base popular y, sobre ella, poder edificar los llamados partidos de izquierda que inspirados en el bolchevismo reciclaron –como lo hacía la burguesía– la apología del Estado pero bajo un tinte popular. Como sabemos, los partidos políticos eran negados por la política anarquista, lo que significó para ellos un nuevo frente de lucha, en un contexto en el cual comenzaban a ser afectados por la represión estatal. De otro lado, la crisis económica, el desempleo y el alza del costo de vida que se agrava a partir de los años 20, fue otro de los factores que en el campo económico perturbó más que nada a los sectores proletarios obreros y por ende a las organizaciones anarquistas de origen obrero.

La articulación de los factores generados por la coyuntura del 20, con el sistema de limitaciones de las organizaciones anarquistas, generó que tales limitaciones se agraven más. Las consecuencias fueron, en primer orden, una regresión de su predominio político. Este contexto negativo es reflejado singularmente en el paulatino declive de las prácticas anarquistas dentro de la población sindicalizada. Todo ello en un periodo de tiempo que abarca de 1919 a 1932.

La investigación se compone de tres capítulos. **El primer capítulo**, está dedicado a la situación del movimiento anarquista antes de 1920, se explica aquí el origen del anarquismo en el Perú, la organización del anarquismo peruano tanto a nivel anarquista como a nivel de su sindicalismo. Se exponen sus objetivos programáticos y sus limitaciones políticas y, de otra parte, se analizan las características globales del movimiento obrero peruano en la que estuvo sumergido el anarquismo organizado. **El segundo capítulo**, está dedicado a analizar los factores del orden político, social, económico y cultural, generados por la coyuntura de la década del 20 y sus efectos en la estructura organizada del anarquismo peruano. **El tercer capítulo**, examina y explica el proceso de declive de la influencia política anarquista en el movimiento social y sindical. Para una mejor comprensión de este capítulo se lo ha dividido por años, haciendo más comprensivo dicho proceso desde su inicio en 1919 hasta el año de 1932. En este capítulo se plantean las situaciones represivas gubernamentales contra el anarquismo, la pérdida de elementos, la desarticulación política, sus conflictos y correlaciones de fuerza que tuvieron frente al marxismo y al aprismo marxista, hasta la gravedad y desorganización total dentro del movimiento social y sindical peruano.

Las fuentes utilizadas para el presente estudio son diversas. Un elemento importante en ellas ha sido la revisión de la documentación de Prefecturas departamentales que existen en el Archivo General de la Nación que contienen innumerables datos acerca de la represión ejecutada por el

gobierno contra los elementos y organizaciones anarquistas fichados como agitadores de oficio. Otra fuente de suma importancia han sido las actas de las organizaciones sindicales entre las cuales destaca el de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú (F.O.P.E.P.), fundada en 1904, por anarquistas[12] y último reducto de la militancia anarquista por mantenerse organizada hasta 1932. Las actas nos dan innumerables datos de las vicisitudes anarquistas frente a la represión del gobierno y de sus enfrentamientos contra influencias marxistas leninistas entre los trabajadores fomentados por la pequeña burguesía radicalizada. Dichos agentes radicalizados darían origen por un lado a la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y por otro al Partido Socialista Peruano, que luego adoptaría el título de Comunista. La prensa obrera anarquista fue otra fuente que no podía estar ajena a esta investigación. Esta prensa ha podido ser ubicada en parte en la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, así como en archivos personales. Entre la prensa obrera estudiada, entre las variadas, tenemos al periódico anarquista *La Protesta*, órgano del grupo anarquista de Lima "Luchadores por la Verdad", editado desde 1911 hasta 1921, y luego editado por la "Federación de Grupos Libertarios del Perú" desde 1921 a 1926. Lastimosamente *La Protesta* dejaría de aparecer a finales de 1926, en plena confrontación entre anarquistas contra marxistas nacionalistas y leninistas. Su desaparición nos priva de datos continuos que expresen a partir de 1927 el modo de pensar del movimiento anarquista frente a las vicisitudes de su declive y de su desplazamiento político a expensas del dogma marxista leninista representada en aquella época por la prédica de José Carlos Mariátegui que fundaría el Partido Socialista Peruano en 1928, pero también por la de Víctor Raúl Haya de la Torre quien en 1924 fundaría la APRA, por aquella época, una especie de organización leninista nacionalista. Después del periódico *La Protesta*, la prensa anarquista no volvió a ser la de antes, pero esta se mantuvo, aunque desafortunadamente no ha sido debidamente registrada ni archivada, generándose así vacíos y limitaciones para la comprensión global de su declive político. *La Protesta* reaparecería en 1930 hasta 1936 pero ya no con la misma intensidad de antaño, para nuevamente reaparecer en 1947 y 1948. En esa línea se ha logrado consultar también algunos números del *El Obrero Anarquista* (1926) editado por el grupo "Horas de Lucha" y otras hojas anarquistas. Punto a partes son los periódicos sindicalistas como *El Proletariado* (1920-1921) órgano de la FORP, *El Obrero Textil* (1919-1928) y *Solidaridad* órgano de la FOL (1925-1927).

[12] El 10 de abril de 1887, decenas de obreros panaderos de Lima se asocian para fundar la Sociedad de Obreros Panaderos Estrella del Perú, afiliándose como sección federada n° 9 a la Confederación de Artesanos "Unión Universal" (C.A.U.U.), de carácter mutualista. En 1904 se separa de la CAUU, adoptando en 1905 la forma de Federación, convirtiéndose en el eje centralizador de las luchas obreras.

En lo que respecta al registro de la fuente oral, hemos llegado tarde, prácticamente memorias vivientes anarquistas de aquella época, durante la década de los 90 ya no existían. De esta forma la memoria de la vieja guardia anarquista que afrontó el declive de sus posiciones políticas en los años 20, prácticamente se ha perdido.

Textos o investigaciones relacionadas a la explicación del declive político anarquista en el Perú, prácticamente son casi nulas, tan solo existe una monografía de tesis de Piedad Pareja titulada *La crisis del anarquismo en el Perú* (1978) y otra, de la misma autora, titulada *Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú* (1980), que son las que más se acerca a nuestro tema, en cuyos trabajos se plantea que el anarquismo entra en crisis debido a un desgaste de sus planteamientos ideológicos entre los obreros. Pero Piedad Pareja no explica cómo se da tal desgaste o a qué se refiere con "desgaste", limitándose simplemente a plantear, que en el Perú el marxismo rebasaría teóricamente al anarquismo. Asimismo cabe preguntarse a qué se refiere con rebasar teóricamente, observando hoy la deprimente situación organizacional y teórica del proletariado peruano anteriormente encuadrado en ese aprismo o ese marxismo. La historia en todo caso no valida los argumentos antojados. Otro trabajo que podría ligarse al tema es *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina* (1984) de Wilfredo Kapsoli, se trata de una investigación acerca de la influencia anarquista al interior del campesinado andino, aquel aún organizado dentro de los rezagos de las comunidades prehispánicas o ayllus. Kapsoli aborda el aspecto del mesianismo y el milenarismo existente en el mundo andino, y como éste fue en parte manipulado por los anarquistas a comienzos del siglo XX para revitalizar la organización de los ayllus como medio organizado de lucha contra el Estado oligárquico, utilizando para ello fuentes de primera mano referentes al anarquismo peruano. Sin embargo, para Kapsoli, esta dinámica de lucha libertaria, reivindicando aspectos de la organización andina, también se enmarcaría dentro de un discurso utópico. Sin embargo, el autor señala que la coyuntura creada por estas luchas orientadas por anarquistas en el mundo andino, sirvieron de fermento y levadura a las opciones marxistas y apristas que se establecerían más tarde. Nueva e indirectamente, vemos que el autor se enmarca dentro de un análisis evolucionista, colocando al anarquismo dentro de una esfera menos compleja y utopista a diferencia del marxismo y del aprismo, presentados como modernos; una manera indirecta de explicar de por qué el anarquismo sería superado y entraría en declive. Cabe aquí hacerse la pregunta ¿qué han hecho exitosamente los modernizantes marxistas y apristas en favor de los ayllus? La historia nuevamente no valida estos argumentos del utopismo anarquista, al remarcar con contextos reales la triste y deprimente situación del mundo andino, totalmente desorganizado y al punto de su extinción total. El trabajo de compilación *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano* (2006), de Cesar Lévano y Luis Tejada, es un trabajo que indirectamente se

enmarca igualmente en nuestro tema, ya que constituye una suerte de rescate y compilación de fuentes anarquistas peruanas de primera mano redactadas esencialmente en el periódico anarquista *La Protesta*. Estas fuentes analizadas con ojo crítico, exponen en muchos casos las situaciones de los anarquistas frente a su declive ideológico en el movimiento social. No obstante los compiladores de este trabajo al hacer un pequeño análisis acerca del anarquismo peruano, caen similarmente en un análisis superficial y decepcionante, a pesar de manipular fuentes de primera mano, reproduciendo conclusiones ya prefabricadas con anterioridad y expuesta en el propio título del trabajo, repitiendo así el discurso tradicional del marxismo socialdemócrata en la que el anarquismo se enmarcaría simplemente dentro de una dimensión utópica.

Existe también una somera historiografía que trata muy superficialmente el tema del anarquismo peruano. Entre ellas los textos referentes a la historia del movimiento obrero peruano, los cuales manifiestan argumentos basados en una total carencia de fuentes teóricas anarquistas tanto del Perú como del mundo. Tal gravedad, en el manejo de fuentes y datos, prácticamente ha tergiversado el pensamiento comunista del anarquismo, desarrollándose prácticamente una óptica sumamente criticoide, antojadiza y superficial hacia el anarquismo en el Perú. Por lo general tales versiones están sumergidas dentro del subjetivismo militante marxista, para quienes el anarquismo representaba un enemigo ideológico. El texto *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú* de Ricardo Martínez de la Torre (1947-1949) es un claro ejemplo de un análisis tergiversador, nada ético con la historia del contexto del anarquismo peruano. En esa misma línea cayó inclusive el renombrado historiador del Perú Jorge Basadre, quien formó parte de esa primera camada de intelectuales de clase media radicalizada por el marxismo. Basadre simpatizante del marxismo leninismo, aunque no ortodoxo, manejando más bien una retórica social demócrata, repetiría los mismos errores y prejuicios referentes al anarquismo. Ello se observa elocuentemente ya en 1931, cuando al discutir sobre el anarquismo en su obra *Perú, problema y posibilidades*, recurre a las citas axiomáticas de teóricos marxistas como Georgi Plejanov o del pro bolchevique Eduard Berth. De esta forma en Basadre no existió un análisis del anarquismo basado en una heurística de los hechos –algo nefasto para un historiador– sino el clásico argumento repetitivo prejuicioso y tergiversado. Se descubre así a un Basadre totalmente parcializado y contagiado por la ficción de la opción política intelectual existencial marxista, por ende una observación nada objetiva del desarrollo del anarquismo en el Perú, al que consideró, coreando a los teóricos marxistas, que el anarquismo era

> *[...] una protesta contra la civilización capitalista, de carácter puramente negativo que nace de las clases extracapitalistas a quienes el capitalismo*

> *viene a transformar en sus hábitos, sus sentimientos y su vida […] En efecto, mientras el socialismo nace del hombre en colectividad, el anarquismo nace del individuo a solas. El anarquismo, sobre todo, critica y sueña; le faltan medios procesales y políticos […] los anarquistas no son sino burgueses decadentes* (Basadre 1992: 105-106).

Obviamente estas graves y falsas acusaciones contra el anarquismo realizadas por el "gran historiador", se enmarcan dentro de esa guerra que libraron los acomodados intelectuales radicalizados universitarios pro marxistas de las Universidades Populares lideradas por Mariátegui y Haya de la Torre, contra las posiciones del proletariado anarquista que trabajaban al interior de las sociedades de resistencia sindical. Las falsas acusaciones de Basadre iban así en ese sentido, de descalificarlos y con ello acaparar la dirección del movimiento popular bajo la línea partidaria del flamante izquierdismo peruano.

De esta forma, una vez eclipsado el anarquismo peruano en el movimiento social a mediados de la década del 30, este tipo de análisis marxista nada objetivo sería inmoralmente secundado por la política expansionista imperialista del primer Estado marxista como lo fue la URSS, cuyos tentáculos políticos y financiamientos se hicieron sentir en el Perú. En ese sentido el análisis idealista marxista fue luego continuado por otros autores dedicados a la historia del movimiento obrero peruano. Entre estos trabajos destacan *Historia del sindicalismo peruano* de Agustín Barcelli (1971) y *El movimiento Obrero Peruano* de Dennis Sulmont (1975, 1980), o los trabajos de historia social, como *Apogeo y crisis de la republica aristocrática* de Manuel Flores y Alberto Flores Galindo (1981). Paralelamente a esta historiografía marxista existe una pequeña historiografía apegada al pensamiento aprista, esta posición es menos crítica al anarquismo pero igualmente tergiversadora al tratar de vincular al movimiento libertario a sus posiciones políticas. Textos como los de Pereda Torres *Historia de las Luchas Sociales del Movimiento Obrero en el Perú Republicano* (1982) y el titulado *Sindicalismo de Frente Único* (1990), unidos al texto de Luis Tejada *La Cuestión del Pan. El Anarcosindicalismo en el Perú* (1988), una monografía del mismo titulada *La influencia anarquista en el APRA* (1985), así como el trabajo de Demetrio Ramos *Mensaje de Trujillo, del Anarquismo al Aprismo* (1987), son específicos en relacionar la corriente del sindicalismo anarquista con la política aprista. De esta forma, por simple antojo político idealista se ha venido cometiendo una seria tergiversación histórica en torno al movimiento obrero anarquista peruano después de su declive. No obstante, concretamente hasta la fecha los rezagos del movimiento anarquista peruano mantuvieron su autonomía organizativa al margen de los partidos políticos de izquierda. Una pequeña prueba de ello es la Federación Anarquista del Perú, conformada por la vieja guardia anarquista, que hacia los años 60 publicó algunos documentos

históricos, en donde exponen claramente una agria crítica política contra el APRA como contra el marxismo del Partido Comunista Peruano.

Por lo expuesto se podrá entender también los motivos que empujaron a la realización de la presente investigación. Así la tergiversación histórica y el trato superficial para con la historia del proceso del anarquismo en el Perú, constatado al comparar las fuentes anarquistas de primera mano (textos teóricos y periódicos) con las afirmaciones de los historiadores que hasta la fecha han escrito sobre el anarquismo, me empujan “no” a reivindicar al anarquismo, porque ello no es hacer historia, sino más bien a contextualizar, entender y explicar con datos y fuentes recopiladas, el aspecto histórico de la presencia anarquista en el Perú durante su periodo de crisis y perdida de su influencia política en el seno del proletariado organizado políticamente.

CAPÍTULO I

LA INFLUENCIA IDEOLÓGICA POLÍTICA ANARQUISTA, EL MOVIMIENTO SOCIAL PERUANO Y LAS ORGANIZACIONES ANARQUISTAS

LA INFLUENCIA IDEOLÓGICA POLÍTICA ANARQUISTA EN EL MOVIMIENTO SOCIAL PERUANO

Orígenes del anarquismo

El anarquismo, semánticamente como concepción filosófica y política, nace en la primera mitad del siglo XIX, paralelamente con el desarrollo de las primeras organizaciones de lucha proletarias, el proceso de consolidación del Estado democrático burgués, el surgimiento del capitalismo industrial y financiero y su expansión a nivel mundial. No obstante, en la historia anterior a la semántica política del anarquismo se registran discursos y argumentos que sin denominarse anarquistas guardan estrechos paralelos. Es el caso de la filosofía en la antigua Grecia entre "sofistas"[13], "cínicos"[14], "estoicos"[15] o en la China antigua con el "taoísmo"[16].

[13]En aquel tiempo algunos sofistas desarrollaban un discurso de rebelión contra todo lo establecido, desconociendo la ley del hombre y la forma de gobierno representativo de la época. Frente a ello ponían la ley de la naturaleza por sobre todas las cosas. Algunos sofistas planteaban por ejemplo que el Estado no se fundaba en la justicia, sino en el interés del más fuerte, estando ligado básicamente al poder. Algunos historiadores de la filosofía han visto un parentesco sofista-anarquista (Díaz 1977).

[14] Los filósofos cínicos eran irreverentes, despreciaban la civilización y todas las convenciones sociales, rechazando el orden con libertaria desvergüenza. Planteaban la igualdad de todos los seres humanos, sin distinción de clases, naciones ni sexos. No participaban en los asuntos de la ciudad, aborrecían los lujos y las comodidades, burlándose de los ritos y las creencias religiosas. Predicaban el cosmopolismo y consideraban al trabajo y al esfuerzo como el fundamento de las virtudes. Más al respecto en Goulet-Cazé (2010). Es por ello, que los cínicos recibirían las críticas de los filósofos estatistas como Platón y Aristóteles, lo que explica cómo hasta la fecha estos últimos filósofos son parte de las currículas estatales de educación escolar a nivel mundial no así los pensadores cínicos.

[15] Los estoicos criticaban la esclavitud, señalando que ningún hombre es por naturaleza esclavo así este bajo el poder o legitimada su esclavitud mediante las leyes. En fin, en cada hombre así sea esclavo, lo mejor de él mismo, es decir, su alma racional seguía siendo libre. Despotricaban de la nobleza y a la vez planteaban que el individuo "noble" debe llamarse a quien la naturaleza inclina hacia la virtud y no por el hecho de títulos heredados o de un ingente patrimonio. Definían al esclavo como un "obrero vitalicio" y a la aristocracia como un accidente histórico. Para ellos todos los hombres son ciudadanos formando parte de una sola sociedad, un solo Universo, afirmando la fraternidad de todos los hombres buenos y de demoler las patrias y las familias. Igualmente eran adversarios a la moneda y defendían que en las ciudades no debía haber templos. Ver también García Gual (2009).

[16] El taoísmo deriva del principio filosófico "Tao" (vía, camino). Los taoístas planteaban un modelo de organización de la vida social no fundamentado por la fuerza de las armas, si no por el deseo de servir y de no imponer un poder sobre otros. Según ellos, los hombres libres de gobiernos, vivirían en la armonía. Pensaban que el gobierno con sus leyes y regulaciones era un vicioso opresor del individuo. Frente a ello predicaban que si el "Tao" reinara en el mundo, el pueblo, sin gobierno, por sí mismo se ordenaría con equidad. Más al respecto en Ames (1983) y Gandini (1997).

La formulación semántica del anarquismo fue planteada por primera vez, en Francia, con Joseph Proudhon[17] en su libro "¿Qué es la propiedad?" y a partir de él, los planteamientos anarquistas fueron evolucionando, teniendo una variedad de teóricos a nivel internacional. Entre los más importantes, hasta antes y durante la década de 1930 –límite de tiempo de nuestro estudio–, tenemos: Mijail Bakunin (Rusia), Pedro Kropotkin (Rusia), Nestor Maknov (Ucrania), Vsévolod Mijáilovich Eichenbaum o Volin (Rusia), Eliseo Reclus (Francia), Fernand Pellutier (Francia), Sebastián Faure (Francia), Émile Armand (Francia), Carlos Cafiero (Italia), Errico Malatesta (Italia), Luigi Fabbri (Italia), Ricardo Mella, (España), Anselmo Lorenzo (España), Francisco Ferrer y Guardia (España), García Oliver (España), Rudolf Rocker (Alemania), Emma Goldman (Rusia), Alexander Berkman (Rusia), Ricardo Flores Magón (México), González Pacheco (Argentina), Manuel González Prada, Manuel Caracciolo Lévano y Delfín Lévano (Perú).

El anarquismo dentro del amplio espectro de los movimientos sociales populares en el planeta ocupó una de sus más importantes corrientes. Su base social estuvo generalmente formada por obreros de la ciudad, de fábricas, de talleres artesanales y del campo, incluyendo campesinos, a lo que se agregan reducidos sectores de proletarios calificados o profesionales y algunos elementos provenientes de la aristocracia que abrazaban la causa de los trabajadores revolucionarios, bajo la consigna *"la liberación de los trabajadores será obra de ellos mismos"*. Para el anarquismo, esencialmente, el proletariado es la clase destinada a fundar las bases de una nueva sociedad, una vez suprimido el Estado vía revolucionaria, dando paso a una organización en la cual las decisiones políticas y económico productivas dependerán de las comunas o colectivos federados de trabajadores, bases de ese futuro comunismo libertario. No obstante, y según los contextos, los anarquistas no objetaron para nada la importante labor del campesinado como director revolucionario en aquellas realidades donde la clase obrera no se encontraba desarrollada de manera ventajosa. Caben en este punto los postulados del anarquismo agrario de Bakunin y de Kropotkin, quienes deseaban y propugnaban para Rusia un modelo de desarrollo no capitalista en el que aparecería como protagonista el campesinado (Sevilla 2011: 61-66).

[17]Proudhon, quien pese a su ácida crítica contra el Estado, y ser concebido como el primer socialista moderno al enfocar el conflicto social no como una lucha entre ricos y pobres sino de explotados contra explotadores, señalando a su vez, que solución del problema social no reposaría sólo en la riqueza y su distribución, sino en el ataque al sistema de la propiedad privada, no ofrece una salida revolucionaria al conflicto social. Contrariamente, plantearía una serie de soluciones reformistas (Bancos del Pueblo, cooperativas, etc.), desviando el aporte que efectivamente había hecho a la causa socialista en general.

El anarquismo sostiene que la explotación social, la desigualdad social y económica, la existencia de clases sociales, el nacionalismo con sus patrias y desarrollando guerras internacionales, no son nada más que el producto del devenir de la existencia de los Estados. Una entidad concebida histórica y geográficamente como la organización política de las diferentes clases sociales dominantes que ha conocido el planeta, hoy conquistada y asumida por la burguesía, como antes lo fue de la clase feudal monárquica y las noblezas esclavistas. Es por ello que el anarquismo sostiene firmemente que para construir humanamente la sociedad comunista es necesaria e inevitable la destrucción y abolición de los Estados. Por el contrario, su preservación aún en su más mínima expresión dentro del proceso revolucionario proletario implicaría en la corta duración el fundamento esencial para la contrarrevolución y la restauración de la sociedad de clases. De aquí la diferencia de los postulados anarquistas frente al poder centralista ideal del partido proletario comunista propuesta por Marx, órgano garante de una dictadura proletaria, aunque Marx no especifico si ésta signifique Estado; pero, igualmente, las diferencias anarquistas contra ese denominado "marxismo" –tendencia socialdemócrata que no expresaba tampoco el pensamiento de Marx– cuyos militantes no han dudado históricamente en reciclar al Estado, como sinónimo de dictadura proletaria, en los países donde sus partidos políticos lograron derrocar al Estado burgués, con sus consecuencias históricas conocidas, manifestadas en esos sendos "capitalismos de Estado", como lo fue la URSS, China popular, Cuba castrista y la Corea del Norte.

Precisamente como ya se estableció en la introducción, el denominado marxismo no expresa el pensamiento de Karl Marx, al punto que Marx siempre definiéndose como comunista despotricaba sucesivamente contra ese adjetivo "marxista", así lo registraría el propio Engels en frases como "*todo lo que yo sé, es que yo no soy marxista*"[18] o en la cita siguiente, "*Marx a dicho a Lafargue: lo que si es cierto, es que yo no soy marxista*"[19]. Tales afirmaciones de Marx habían sido voceadas contra Jules Guesde, líder del Partido Obrero francés, quien paralelamente a su declaración como marxista se afirmaba igualmente como socialdemócrata, otro concepto asimismo criticado por Marx y Engels: "*[...] yo jamás me he calificado de social-demócrata, pero sí de comunista. Para Marx, como para mí, es absolutamente imposible de emplear una expresión así elástica para designar nuestra concepción propia"*[20]. Hay que señalar igualmente que el término marxista había sido empleado

[18] "*[...] tout ce que je sais, c'est que moi je ne suis spas marxiste*" (Rubels 2000: 50).

[19] *"[...] au point que Marx a dit à Lafargue : "Ce qu'il y a de certain, c'est que moi je ne suis pas marxiste",* Carta de Engels a Bernstein, 2 de noviembre de 1882.

[20] "*Dans tous ces écrits, je ne me qualifie jamais de social-démocrate, mais de communiste. Pour Marx, comme pour moi, il est absolument impossible d'employer une expression aussi élastique pour désigner notre conception propre",* Engels - Préface à la brochure du Volksstaat de 1871-1875.

inicialmente por los anarquistas de manera peyorativa, para criticar a los adeptos del poder proletario o de la dictadura proletaria, establecida por Marx. Contrariamente, a partir de 1880, el término marxista sería utilizado por algunos intelectuales franceses, para luego tras la muerte de Marx (1883) difundirse hacia Alemania y expandirse a toda Europa generalizándose como socialdemocracia. De esta forma, este denominado marxismo socialdemócrata, esencialmente el leninista, con su centralismo democrático y su capitalismo de Estado, se convertiría en la principal tendencia rival del anarquismo, no así el propio pensamiento comunista de Marx. Es importante señalar que filósofos políticos especialistas del pensamiento de Marx, han señalado que este personaje, si bien no tuvo simpatías con algunos anarquistas fue en su práctica revolucionaria un teórico más del anarquismo[21].

Otro aspecto del anarquismo ha sido su fuerte principio internacionalista, planteando que la lucha contra el Estado y el capital debe ser de manera global. Para el anarquismo, el proletariado, la clase obrera, no tiene patria, primeramente porque el pueblo no tiene decisión política ni económica en los proyectos del Estado, el cual obedece a los intereses de la burguesía. La patria es así concebida como la "propiedad de la clase dominante que controla todo Estado". De ello se desprende que para los anarquistas la clase obrera existente en todos los países es una sola, diferenciándose solo en lengua, costumbres y tradiciones históricas, pero finalmente iguales con intereses convergentes, ya que todos son explotados y manipulados por el mismo enemigo: el capitalismo a través de sus Estados.

Es importante también establecer que el anarquismo no es una concepción homogénea, puesto que sus partidarios a nivel mundial conciben diferencias en lo que respecta a la forma de organizarse revolucionariamente. Sus principales tendencias son:

El anarquismo individualista.

Sus agentes sostienen que en la lucha contra el Estado, el Capital y la construcción de la sociedad comunista, no es necesaria la organización. Para ellos, el hombre en toda organización queda privado de libertad, tan igual como bajo el control estatal al cual quieren destruir. Esto llevó a los anarquistas individualistas a actuar solos, algunas veces asociándose de una

[21] Si bien Marx haría una apología del "poder revolucionario" materializado en una "dictadura proletaria", no especifica que esta dictadura deba ser un Estado. Contrariamente se ignora que Marx compartió al igual que los anarquistas el ideal y el objetivo por la destrucción y desaparición del Estado como proceso de construcción del comunismo. Sería pues solo con el llamado marxismo-leninismo que esa noción de dictadura proletaria se transforma en Estado de transición y que en la realidad concreta no fue más que un "Capitalismo de Estado" pintado de comunista. Al respecto ver: *Marx teórico del anarquismo,* Rubels (2000: 81-103).

manera puntual no duradera, con el fin especial de realizar sabotajes u atentados contra las autoridades políticas, las instituciones públicas o directamente contra elementos de la burguesía y la aristocracia. A través de estos atentados, los anarquistas individualistas, pretendían hacer propaganda de su lucha e incentivar al resto de las clases trabajadoras a hacer lo mismo. Para los anarquistas individualistas, esta era la forma de concebir su "propaganda por el hecho" y el "terror al Estado capitalista". Sus acciones fueron muy frecuentes durante las últimas décadas del S. XIX y comienzos del XX especialmente en EEUU, en toda Europa y especialmente en Rusia antes y durante la revolución. Teóricos importantes de esta rama anarquistas fueron Josiah Warren (EEUU), Benjamín Tucker (EEUU), Émile Armand (Francia). Este último planteaba:

> *Entre los individualistas hay unos partidarios del aislamiento, porque así se creen más fuertes, pues la autoridad –dicen– cuando ataca es más enérgica contra los asociados y más débil cuando se defiende. Además, cuando se obra de concierto, aun involuntariamente puede aparecer la traición. Otros afirman que la asociación permite obtener resultados bastante apreciables con menos esfuerzo y menos tiempo. En realidad estas apreciaciones son cuestión de temperamento, pero cuando los individualistas se asocian por un interés cualquiera, no pierden de vista la salvaguardia de su autonomía, en lo que son y en lo que tienen, pudiendo desde luego libremente también dejar la asociación en el momento que cese la necesidad o el peligro que la haya inspirado* (Armand 2007: 40).

El anarquismo organizacionista

Sus militantes sostienen la imperiosa necesidad de la organización y asociación autónoma colectiva de las clases trabajadoras en su lucha contra la estructura estatal capitalista. Dentro de este esquema se dan dos niveles de organización, la primera agrupa a los anarquistas de afinidad en "grupos" o "células" dispersas, pero a su vez asociadas formando "federaciones anarquistas" en cada región del planeta. Dichas organizaciones para algunos anarquistas eran consideradas como "un partido revolucionario". No obstante, hay que recalcar que este nivel de organización anarquista nace solo luego de la derrota de la Comuna de Paris (1871).

La segunda, mucho más amplia e inicial, se encuentra relacionada a la imperiosa necesidad de asociación global de todos los trabajadores del planeta. Guiadas bajo una línea federativa, clasista, autónoma, descentralizada y desligada de las estrategias del sufragio democrático burgués. Dicha dinámica organizativa "anti-política" –o sea, afuera y en contra de las estrategias de la política capitalista– condicionaría, en la corta o larga duración, a la coyuntura revolucionaria internacional bajo el principio *"la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos"*. Es decir, que el proceso revolucionario planetario contra el capitalismo debe

ser categóricamente un hecho masivo, que requiere la más amplia participación consciente del mundo popular. Es dentro de esta esfera de concepciones que se enmarcó la A.I.T., la primera Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1881) cuya divisa fue el principio anteriormente citado y enarbolado luego por las otras experiencias organizativas de masas de trabajadores propulsadas por los anarquistas. En fin, para los anarquistas, estas organizaciones globales de trabajadores dentro de las cuales se insertaban las diversas células anarquistas son concebidas como la base para la construcción de la nueva sociedad comunista libertaria, sobre ellas descansarían la gestión de la economía, la innovación, la investigación y la distribución de la producción para la satisfacción total de las necesidades humanas.

Dentro de esta esfera organizativa anarquista se dieron, igualmente, dos concepciones de plantear teóricamente la economía tras la victoria revolucionaria contra el capitalismo: la colectivista y la comunista. La Colectivista planteada por los anarquistas de la primera Asociación Internacional de Trabajadores, entre ellos M. Bakunin, consideraban justa la supervivencia de ciertas formas de salario, visualizando el problema en la plusvalía cometida al trabajador (el excedente de producción) no reconocido en el salario otorgado por la patronal. Frente a ello los colectivistas planteaban que a los trabajadores se les debía pagar íntegramente el valor producido por ellos, lo que en síntesis se explicaba bajo el principio *"a cada cual según su trabajo producido"*. Tras la derrota de la Comuna de París (1872), que contó con el apoyo del movimiento anarquista de la I Internacional de trabajadores, se inicia al interior del mismo movimiento anarquista una crítica a las nociones colectivistas y esto a fin de superar la visión del asalariado en la sociedad post-revolucionaria. En efecto, la revolución anarquista a fin de guardar una coherencia anticapitalista debía imperiosamente dar término al trabajo asalariado –que en lo concreto es una dinámica capitalista– dando paso a una dinámica comunista. Ella quedaba ejemplarizado bajo el principio *"De cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades"*. La coherencia y la ética moral por una revolución anticapitalista, anti estatista, anti clasista habían llevado a los anarquistas a superar el principio "colectivista" por el "comunista". En fin, se concebía que las condiciones de la industrialización moderna hacían materialmente posible el abastecimiento a todos según sus necesidades, teniéndose en cuenta que en todo trabajo colectivo guiado por el apoyo mutuo, era imposible establecer dónde empieza el trabajo de uno y donde termina el del otro. Esta tendencia se denominaría "comunismo anárquico" y pronto sería asumida por el grueso del anarquismo organizado internacionalmente. Dicha corriente libertaria había emergido así de los debates planteados esencialmente por Kropotkin, Malatesta, Cafiero y Faure.

En lo que respecta al nivel organizativo global de los trabajadores propuesto por los anarquistas organicistas, se observan dos variantes, que si bien guiadas por el principio del comunismo anárquico o comunismo libertario pueden también dividirse en anarco comunistas y anarquistas sindicalistas, esta última en sus dos variantes: sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas.

Los anarco comunistas

Plantean una variedad de organizaciones de masas como las comunas, consejos obreros o de campesinos en torno a sus propios centros barriales o de trabajo, como también la formación de sindicatos, todos guiados bajo el principio "afuera y en contra de la política del Estado (parlamento y elecciones) y de los partidos políticos". Las comunas, vinculadas a los barrios, serían los mejores medios organizados a través de la cual la población trabajadora obrera o campesina, lograrían sus objetivos revolucionarios frente al Estado capitalista. Esta rama se desarrolla esencialmente en Rusia, siendo uno de sus principales teóricos Pedro Kropotkin. Ya desde comienzos de siglo XX existía en Rusia la federación anarco-comunista *Chernoe Znamia* (Bandera Negra), fundada en 1903, que participó activamente en los eventos revolucionarios de 1905 (Grossman 2016). Esta tendencia mantendría su influencia durante toda la Revolución rusa de 1917-1921, participando activamente en la emergencia de los Soviets y sus milicias de trabajadores obrero campesino. Dentro de esta línea se enmarcan también las comunas ucranianas influenciadas por el movimiento makhnovista dirigido por Nestor Makhnov (1919-1921) (Archinov 1926, 2008).

Los anarco comunistas tuvieron también presencia en Italia con pensadores como Errico Malatesta y Carlos Cafiero; en Francia, en torno al pensador Sebastián Faure y en Bélgica con el GCL (Grupo Comunista Libertario). Hubo presencia anarco comunista en México en las "Comunas Revolucionarias de Baja California" (1911) orientadas por el grupo anarquista denominado PLM (Partido Liberal Mexicano), fundado por Ricardo Flores Magón. Hubo presencia anarco comunista en Corea, en los contextos revolucionarios de "Comuna de Shinmin" (1929-1932), dirigida por la Federación Anarquista Coreana de aquel entonces; también en China con teóricos como Lieu Shifu y Ba Jin, quienes describen un movimiento anarquista chino independiente de las pugnas inter-capitalistas entre el Kuomingtang y el Partido Comunista Chino contra el imperialismo inglés (CIRA 2017). Si bien, inicialmente, los anarco comunistas se oponían a la organización sindical concibiéndola como una organización burocrática, solo a fines del siglo XIX una facción anarco comunista comenzaría a vincularse con el movimiento sindical, impregnándole una nueva dosis de dinamismo que daría origen, en la corta duración, al llamado anarcosindicalismo.

Sindicalistas Revolucionarios y Anarcosindicalistas

Esencialmente orientados dentro de la clase obrera industrial urbana o agrícola, incluyendo al obreros artesanal y en menor escala dentro del campesinado. Este tipo de anarquismo plantea la necesidad de organizar a la población proletaria y campesina primeramente en "Sociedades de Resistencia contra el capital" o Sindicato, y en un segundo momento en Federaciones de estos sindicatos a nivel local, regional y nacional. Los anarquistas sindicalistas crearon así, en una primera etapa, el concepto del "Sindicalismo Revolucionario", fundamentado en la "Carta de Amiens" de 1906, establecida por la Confederación General del Trabajo de Francia, la que si bien reafirmaba su completa independencia y libertad de acción sindical con respecto a los partidos políticos, no negaba que sus militantes puedan profesar fuera del sindicato posiciones filosóficas o políticas partidarias, siempre y cuando en reciprocidad no introduzcan dentro del sindicato las opiniones que ellos profesan al exterior (CNT París 2012: 4). Esta dinámica en sí, abría las puertas inconscientemente a un neutralismo político, bajo la noción de que el sindicalismo se podía valer por sus propias fuerzas contra el capitalismo sin ninguna guía ideológica. Si bien el sindicalismo revolucionario era parte de la inspiración anarquista ya que reafirmaba como medio de lucha principal "la acción directa", este tipo de organización mereció la crítica de otras fracciones del anarquismo en lo que respecta a las trabas que podía representar ese "neutralismo político" o apoliticismo que neutralizaba las posiciones políticas diversas de sus militantes para que no entren en conflicto. Dentro de esta perspectiva, los anarquistas temían que el sindicalismo podía correr el riesgo de caer en manos de las posiciones mayoritarias conservadoras, que solo aspiraban a conquistar beneficios económicos sin cuestionar la existencia del sistema productivo capitalista, o de lo contrario desviarse sin querer por consignas partidarias, temores que a partir de 1920 justamente comenzarían a manifestarse.

Tras la Revolución rusa y la incapacidad del neutralismo apolítico del sindicalismo revolucionario, tanto en Rusia como en Europa, de hacer frente al entrismo marxista leninista en los sindicatos, los anarquistas darían vida al "anarcosindicalismo", luego del Congreso Internacional de Sindicalistas Revolucionarios, que tuvo lugar del 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923 en Berlín. De este efecto, renació la AIT (Asociación internacional de Trabajadores), como una respuesta a la internacional sindicalista de la Internacional Sindical Roja (ISR) o Profintern dirigida por el Estado bolchevique (Lehning 2000: 23-24). Bajo el anarcosindicalismo se logró estructurar férreamente la organicidad anarquista con la sindicalista bajo el objetivo revolucionario del comunismo anárquico. De esta forma, el anarcosindicalismo, o sindicalismo dotado de un programa anarquista, reafirmó su línea de acción política de actuar al margen de la política estatal

(parlamento y elecciones), así como de los partidos políticos, sean de izquierda o derecha. El sindicato es así concebido como la organización política idónea de lucha revolucionaria contra el Estado capitalista, desarrollando en ese proceso el programa del comunismo anárquico de destrucción del Estado, la liquidación de la estructura mental del valor mercancía y sentando las bases de la futura sociedad comunista: la sociedad sin clases sociales.

Los anarquistas sindicalistas, sean de la rama del "sindicalismo revolucionario" o del "anarcosindicalismo", se desarrollaron en toda Europa especialmente en Alemania, Francia, Italia, España y en Estados Unidos con la Industrial Workers of the World (IWW). En España, bajo el aura anarcosindicalista de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) íntimamente ligada a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), constituyeron la principal fuerza política proletaria obrera antes y durante la Revolución Española de 1936. En Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XX el sindicalismo de acción directa dirigido por anarquistas, fue denominado "Sociedad de Resistencia Obrera contra el capital", posteriormente asumirían el concepto de "sindicalismo revolucionario", para luego reconocerse a partir de los años 20 como anarcosindicalistas. Sin embargo, el reconocimiento como anarcosindicalistas sería relativo en cada país, teniendo mayor efecto en aquellos países latinoamericanos donde el sindicalismo logró integrarse férreamente a la internacional del anarcosindicalismo con sede en Berlín, la AIT que rivalizaba con la ISR marxista bolchevique. En el Perú a partir de 1920, los anarquistas a pesar de sus intentos, no pudieron restructurar sus posiciones sindicales dentro de una sólida esfera anarcosindicalista. En este punto hay que recalcar, que el neutralismo político o apoliticismo del sindicalismo revolucionario peruano constituyó una de las principales trabas que limitaron a los militantes anarquistas de dotar al movimiento obrero de un sólido carácter anarcosindicalista. Ayudaron a imposibilitar dichas intenciones libertarias, el entrismo izquierdista marxista leninista y la represión gubernamental focalizada sobre el anarquismo.

La aparición histórica del sindicato y la AIT (Primera Internacional)

Como ya se señaló, el Sindicato nace en la Europa del S. XIX como una necesidad de los trabajadores de organizarse y hacer frente a las nuevas formas de la explotación creadas por el surgimiento del capitalismo industrial que profundizó el abandono del campesinado hacia las ciudades e impidió la supervivencia del artesanado en ella. Esta dinámica inicial de la industrialización dio vida a una nueva clase social "el proletariado". Las condiciones paupérrimas de trabajo y de vida del proletariado inicial generó

en ellos la voluntad de organizarse, dando vida a los primeros sindicatos[22], cuyos objetivos iniciales eran claramente reformistas, orientados a obtener mejoras salariales, un mejor trato y presionar al Estado a que dictará leyes favorables a los trabajadores.

El vocablo Sindicato deriva del francés “Sindicat”, que a la vez proviene del griego “Syndicus” que significa “con justicia”. Se designaba syndicus a la persona encargada de representar los intereses de un grupo de individuos, de esta forma los obreros franceses retomaban dicha semántica para otorgarla a la organización que debía representar los intereses como grupo de personas que tenían una misma profesión. Con el correr del tiempo, y especialmente en la coyuntura política creada por la Primera Asociación Internacional de Trabajadores, A.I.T. (1864-1881), el sindicato fue concebido por algunos teóricos del anarquismo, entre ellos Pierre Joseph Proudhon y más tarde Mijail Bakunin, como la organización idónea para realizar y dirigir la revolución contra el sistema capitalista[23]. En efecto la emergencia de la A.I.T., no habría sido posible sin la participación de sindicalistas ingleses (provenientes de las *Trade unions*) y sindicalistas franceses reunidos en Londres en 1862 a la ocasión de una exposición internacional, concibiendo ahí la idea de fundar una organización obrera internacional la cual solo tuvo lugar en 1864 en Saint Martin's Hall (Londres) redactándose el programa y los estatutos de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores.

Es evidente entonces, que el sindicato bajo la perspectiva anarquista dio origen al Sindicalismo Revolucionario que más tarde, previo

[22] Con el proceso de la revolución industrial que se inicia en Inglaterra y luego en toda Europa, con sus consecuencias el proceso de proletarización por parte de las poblaciones campesinas y artesanales, la nueva clase social proletaria frente a las condiciones paupérrimas de trabajo y los altos niveles de explotación en las fábricas condicionó entre ellos la necesidad de “asociación”. En Inglaterra hacia (1799-1800) a través de las la ley **“**Combination Laws**”** dichas asociaciones obreras fueron reprimidas e ilegalizadas, pasando a ejercer una actividad clandestinamente**.** Tras la abolición de las leyes represivas (1824), el asociacionismo obrero progresó rápidamente, organizándose según dos modelos: sindicatos de oficio (*Trade Unions*) y cooperativas. En su origen, los Trade Unions británicos estuvieron constituidos por obreros de una localidad integrados en un mismo oficio y su propósito era prestar ayuda en caso de grave necesidad a sus miembros, es decir eran mutualistas. En 1829, el dirigente obrero de origen irlandés *Doherty*, creaba el primer sindicato del algodón de implantación nacional. En 1834 Robert Owen reunió varios sindicatos de oficio en la Great Trade Union, alcanzando éxitos huelguísticos por lo que fue ilegalizado por el gobierno, hasta que fueron asimilados por las políticas populistas cartistas. Los Trade Unions, aunque tolerados en Inglaterra y otros países europeos no concebían hasta antes de 1850 iniciativas revolucionarias contra el sistema capitalista. Al respecto ver también: Santos Azuela (1979).

[23] En Francia Louis-Eugène Varlin fundó, en 1857, la sociedad mutua de encuadernadores, auténtico germen de un sindicato que sembraría de huelgas el sector entre 1864 y 1865. El sindicato se integraría desde el principio en la propia A.I.T. En el sector del bronce, Henri Tolain ayudaría a organizar las primeras huelgas en 1867, integrando asimismo sus organizaciones en la A.I.T.

cuestionamiento entablado por los anarquistas a su carácter de neutralista político, daría vida en los años 20 al denominado anarcosindicalismo**.** Bajo este último concepto, el sindicato se convertía en una verdadera organización revolucionaria de combate a través de la cual el proletariado, asumiendo los principios del anarquismo, debía dirigir la lucha política en forma autónoma contra el Estado y el capital. De la misma forma el sindicato se convertía en la plataforma orgánica, social, económica y administrativa de la futura sociedad comunista libertaria, una vez abolido el Estado y la sociedad de clases.

En esta perspectiva, los anarquistas partidarios de la organización han sido los que mejor se han desarrollado, teniendo una injerencia trascendental en el movimiento obrero mundial, especialmente la rama sindicalista. La más clara y primera manifestación de las acciones anarquistas las encontramos precisamente durante la vigencia de la ya mencionada Primera Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.) fundada en Londres en 1864 y cuya existencia se mantiene hasta 1881, con su último congreso realizado por los anarquistas en Londres (Avilés 2007: 160-161). Esta organización tratará de aglutinar a todas las organizaciones obreras organizadas del mundo sin importar las concepciones políticas que tuvieran. Durante la vigencia de esta entidad, las principales tendencias directivas fueron la Federalista o Anarquista representada por Mijail Bakunin y la centralista representada por Karl Marx, cuyos seguidores más tarde darían vida al denominado marxismo, que en esencia es una degeneración de las posiciones político-filosóficas de Marx. No obstante, entre 1868 y 1972 los principales debates y disputas al interior de la AIT, estarían dados por los seguidores de Bakunin y los de Marx, quienes se disputarían el control de dicha organización. Sin embargo hay que anotar que dichos enfrentamientos estériles entre Marx y Bakunin, se habían fundado en la incomprensión semántica de ciertos términos anunciados por Marx como "dictadura del proletariado" en la cual el proletariado se elevaba como clase dominante. Los anarquistas verían en ello otra forma de poder político esta vez del proletariado y por tanto de la persistencia del Estado. No obstante, para Marx tales interpretaciones anarquistas no eran correctas, sin embargo no las aclara a su debido tiempo alimentando esa idea de dictadura del proletariado ligada al Estado:

> *(Marx) quiere lo que nosotros queremos: el triunfo completo de la igualdad económica y social; pero en el Estado y mediante la potencia del Estado; mediante la dictadura de un gobierno provisional muy fuerte y, por así decirlo, despótico, o sea mediante la negación de la libertad. Su ideal económico es el Estado convertido en el único propietario de la tierra y de todos los capitales; cultivando ésta mediante asociaciones agrícolas, bien retribuidas y dirigidas por sus ingenieros civiles, y dirigiendo mediante los demás todas las asociaciones industriales y comerciales*[24].

[24] Carta de Bakunin a Rubicone Nabruzzi, 23 julio 1872, en Molnar (1963: 161-162).

Bakunin es consciente de que Marx aspira a un objetivo común al de los anarquistas, sin embargo le reprocha varios elementos que Marx nunca había planteado, como la

> *[...] "dictadura de un gobierno provisional", etc., ya que para Marx se trata de una dictadura de clase y de un gobierno obrero que practicarían la 'negación' de la libertad del capital, y en consecuencia de sus poseedores, como lo precisa El Capital y el Comunicado sobre la Comuna, dos escritos que Bakunin conocía perfectamente. La alusión al "Estado convertido en único propietario [...]" se refiere sin duda al programa de transición propuesto por el Manifiesto de 1848 en que se preveían ciertas nacionalizaciones a realizar por un gobierno obrero que hubiera logrado la "conquista de la democracia": son medidas de transición y ese programa de transición fue seriamente 'revisado' en 1871, cuando Marx pensaba que el instrumento político de la sujeción de la clase obrera, o sea la máquina de Estado, no podía servir "como instrumento político de su emancipación". En el escrito de 1871, las "aboliciones" son más numerosas y radicales que las "reformas" de transición: supresión del ejército permanente, de la burocracia, de la policía, de la justicia de Estado, de la investidura jerárquica. Todas las iniciativas emancipadoras eran atribuidas a los "productores mismos", a ese "gobierno obrero" que venía a reemplazar el "antiguo gobierno centralizado"* (Rubel y Janover 1977: 53).

Como vemos las disputas entre Marx y Bakunin en el seno de la A.I.T. no tenía sentido, hablaban de los mismo pero con lenguajes diferentes, apostando ambos por la destrucción del Estado y del capital de manera directa.

Por otro lado, es importante comprender el funcionamiento y el desarrollo de la A.I.T. ya que a través de ella se puede vislumbrar el origen de las ideas anarquistas en el Perú. El trajinar de la A.I.T. no fue pacífico, debido a las confrontaciones por el control de su dirección entre federalistas/anarquistas y los centralistas/seguidores de Marx, aspectos que caracterizaron sus congresos y actividades, desembocando su división en 1872 (Avilés 2007: 250), al celebrarse paralelamente dos congresos, uno dirigido por los marxistas (Congreso de la Haya) y el otro dirigido por los anarquistas (Congreso de Sant-Imier). Estos hechos son importantes si se tiene en cuenta que en 1868 bajo iniciativa de Bakunin se había fundado "*La alianza de la democracia socialista*" organización netamente anarquista de carácter internacional dedicada exclusivamente a expandir sus planteamientos a nivel mundial, especialmente en los países latinos de Europa y América[25]. Esta

[25] El "Programa de la Alianza de la Democracia Socialista" creada en 1868, estuvo fuertemente influenciada por Bakunin y sus compañeros. Ver: *L'Alliance de la Démocratie Socialiste et l'Association Internationale de Travailleurs* (1873). Este programa constituyó asimismo la base de los estatutos para la creación de la sección de AIT en España entre 1870 y 1872.

estructura intentó a su vez ser parte integrante de la A.I.T pero fue rechazada por la oposición de los centralistas/marxistas, ya que ello significaba una mayor injerencia anarquista dentro de la A.I.T. Tales actitudes acelerarían el divisionismo que se efectuaría en 1872 funcionando a partir de ese momento dos A.I.T. Por su lado los centralistas/marxistas celebraron tres congresos más, Ginebra 1873, Gotha 1875 y Filadelfia 1876, este último congreso marcará el fin de la A.I.T. bajo el aura centralista de Marx. Mientras que por otro lado los anarquistas celebraron los congresos de Ginebra 1873, Bruselas 1874, Berna 1876, Verviers 1877 y Londres 1881, este congreso concluirá con la disolución de la A.I.T. por parte de los anarquistas.

Las primeras improntas anarquistas en el Perú

Dentro del contexto de vida de la A.I.T. y a través de lo establecido en sus congresos se había determinado irradiar el ideal de la organización revolucionaria de trabajadores hacia todo el mundo. Sin duda, tras dicha dinámica se puede rastrear la difusión de las ideas anarquistas hacia América. El mejor mecanismo resultó indudablemente la migración de trabajadores anarquistas europeos hacia el nuevo mundo. Es así como a mediados de 1870 existían ya en América, a nivel orgánico, algunas filiales anarquistas de la A.I.T., especialmente en Estados Unidos, México, Puerto Rico, Cuba, Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina y Chile (Melgar 1988b: 89) de la cual no escapó el Perú, al establecerse en Lima en el año de 1873 una filial de la A.I.T. compuesta, en su mayor parte, por migrantes extranjeros. Así lo manifiesta el periódico *El Artesano* recogiendo una información dada en *El Comercio,* de Lima, en julio de 1873:

> *Sin detenernos a examinar por ahora, si las tendencias de la Internacional pueden convenir a los pueblos sudamericanos y en especial al Perú, solo diremos que hay en Lima un comité formal cuyo presidente es según nos han dicho Mr. Ber, secretario de uno de los célebres comunistas de pensamiento.*
>
> *La sucursal de Lima cuenta con algunos artesanos y hombres dedicados al estudio, pero ateniéndonos a lo que una persona nos decía "la mayor parte de sus miembros está compuesta de extranjeros. Quizás El Comercio este mal informado, pues amigos del señor Ber nos han asegurado que tal asociación es una impostura.*
>
> *Por consiguiente no existiendo tal asociación no hay artesanos en ella; ni habrá tampoco mientras no esté plenamente probado que las tendencias de la Internacional sean convenientes a los* (palabra ilegible) *y a las instituciones* (palabra ilegible)[26].

[26] "Crónica Quincenal", *El Artesano,* n° 9, 15 julio de 1873, Lima.

El Artesano era un periódico liberal cuya buena parte de sus integrantes parecieron estar ligados al partido civilista de la Unión Nacional vinculado a la presidencia del aristócrata liberal Manuel Pardo (1872-1876). Es por ello que la crítica plasmada en ese periódico contra los miembros de la A.I.T deja entrever el malestar de los políticos conservadores ante la presencia de una asociación de comunistas entre los trabajadores de Lima. Sin duda porque la Unión Nacional tenia también fuertes intereses de captar trabajadores de las ciudades a fin de crearse una plataforma de apoyo popular. Es comprensible entonces que el acto de negación de la existencia de una sucursal de la A.I.T. catalogándola de “impostura” tenía como objetivo opacar su presencia o en todo caso hacerla pasar como ilusoria a fin de que los trabajadores no indaguen sobre la existencia de esta, limitando así su posible influencia.

Indudablemente a partir de 1880 se va haciendo más clara la influencia anarquista en toda América. En el Perú como ya se anotó, los portadores de las ideas revolucionarias anarquistas eran inmigrantes europeos especialmente italianos, franceses y españoles que llegaban en busca un nuevo porvenir de trabajo frente a la crisis europea de aquel entonces. Muy pronto su propaganda comenzó a influir en los sectores populares artesanales así como en la incipiente clase obrera que hasta ese momento se organizaba en *“Sociedades de Auxilios Mutuos”* u organizaciones Mutualistas, las cuales solo se dedicaban a atender a sus trabajadores asociados en caso de enfermedad o de muerte, despreocupándose totalmente de sus reivindicaciones, organizaciones complacientes y sin crítica alguna contra el sistema político, económico y social. El mutualismo en sí revestía los intereses de las tendencias liberales y filantrópicas que trataban de tener influencia política sobre los sectores populares peruanos de ese entonces a fin de ganarlos a sus causas electorales. Como ya hemos visto, las primeras evidencias de una presencia anarquista son percibidas en las críticas que hacen algunos trabajadores nacionales conservadores mutualistas contra una sucursal de la A.I.T. para quienes las ideas revolucionarias entre los trabajadores son una molestia arguyendo que

> *[…] el obrero no debe dar oídos a palabras de personas interesadas en este o en otro orden de cosas, ni prestarse a servir de instrumento para cambios políticos de ninguna especie […] debe tener constantemente en la memoria la máxima inglesa: vale más un mal gobierno que una buena revolución […] sin dejarse alucinar por las frases sonoras de los demagogos o de los mercaderes políticos como los primeros nos seducen a los excesos de la Comuna de Paris*[27].

Tales críticas evocadas por la prensa mutualista liberal daban cuenta sin duda de un avance subterráneo de una ideología de trabajadores no acorde

[27] “La ambición de un obrero”, *El Artesano,* n° 5, 15 mayo de 1873, Lima.

con aquellas conservadoras mutualistas o liberales. Es importante mencionar que en el mismo periódico El Artesano encontramos algunos artículos de índole anticlerical y también críticos hacia los políticos catalogados de "*logreros políticos*" y de sus elecciones clasificadas como una farsa de la cual los trabajadores no han logrado nada.[28] Ello queda aún más ejemplarizado en los correos intercambiados entre algunos trabajadores mutualistas de El Artesano con militantes anarquistas españoles de la A.I.T. como Manuel Fonfría,[29] dándose el caso incluso de la publicación de un artículo de Fonfría en la prensa mutualista:

> *Siglos hace que esclavizados vivimos por el inocuo capital, y nadie ignora que somos nosotros los dueños absolutos de cuanto Dios ha creado en el mundo [...] Somos nosotros, los obreros de todo el globo, los que fabricamos, construimos y cultivamos cuanto veis [...] Somos nosotros que, maldecimos por el destino, continuamos las antiguas –no primitivas– costumbres, seguimos siendo esclavos del capital y del monopolio [...] Pues si esa es una verdad incontestable, ¿por qué unidos los operarios de todos los países no procuramos poner los medios a fin de que nuestros hijos, si a nosotros no nos es dable alcanzarlo, puedan verse un día libre de tan inicua esclavitud? Si, estimados colegas, no haya para nosotros fronteras ni nacionalidades [...] ¡Adelante pues, caros colegas! Emprendamos una noble y generosa cruzada contra el capital que nos agobia; nada de luchas fratricidas,hablando de nuestra sociedad [...] Instruyámonos e instruyamos a nuestros semejantes y de esta instrucción nacerá un día el sol de la felicidad que alumbrará orgulloso una nueva sociedad que feliz y contenta disfrutará por igual de los placeres y privaciones, del trabajo y del descanso, siendo entonces una verdad las palabras de Libertad, igualdad y Fraternidad, que tan sarcásticamente se emplean hoy día*[30].

Estos datos muestran entonces que a pesar de las críticas iniciadas contra los anarquistas ciertos militantes del mutualismo empezaron a ser influenciados por el discurso de la A.I.T. proveniente en este caso de España[31]. Esta información pondría entonces en tela de juicio las maniobras de ciertos mutualistas de querer hacer inexistente una sucursal de la A.I.T. en Lima. En todo caso, queda la pregunta, ¿cómo Manuel Fonfría pudo contactar a los mutualistas de El Artesano de Lima?, sin duda a través de contactos directos de agentes anarquistas ya instalados en Lima. No

---

[28] "Los Artesanos", *El Artesano*, n°4, 1 mayo de 1873, Lima.

[29] Se tiene el conocimiento de un tal Manuel Fonfría que aún vivía en 1935, en ese año participaba como redactor en el "periódico anarquista Proa. Semanario anarquista de doctrina, critica y combate" de Valencia.

[30] "Inserción. Un saludo fraternal, a mis colegas los tipógrafos americanos. De Manuel Fonfría", *El Artesano*, n° 2, 1 de abril de 1873, Lima.

[31] Precisamente las sucursales de la A.I.T en España estuvieron generalmente fundadas por anarquistas que asumieron la línea federalista de Bakunin.

obstante, la influencia libertaria parece decaer tras la guerra que libraron las aristocracias del Perú contra las de Chile (1879-1883). En efecto, el contexto de las exacerbaciones patriotas nacionalistas, que tomaron mayor fuerza colectiva entre los trabajadores durante el conflicto del Pacifico, condicionaron una barrera psicológica a las influencias libertarias.

Sin embargo, a finales de la guerra del Pacifico, se tienen nuevos datos acerca de movimientos de corte socialista en el Perú. Como ya lo señaló Maticonera, la presencia de ex militantes franceses de la Comuna de Paris en el Perú, así como del discurso en boga de la Comuna, en varios lugares del Perú, haciéndose incluso mención del francés Faget ex partisano de la Comuna de París fusilado por el presidente Piérola en cerro de Pasco (Maticorena 2014: 33, 70), daban cuenta que el aura socialista, incluida la anarquista, era un hecho. En ese contexto estalla una sublevación en Piura en 1883, dando vivas a la Comuna he izando una bandera roja, en la que participa otro francés llamado Bauman de Metz (Ibíd.: 71-74). Según los datos este personaje había llegado a Lima en 1850 y posiblemente era un exiliado de la revolución socialista de 1848 de París. Maticorena se plantea la pregunta ¿quién o quienes lo habían enviado a difundir la propaganda socialista a Piura en 1883? (Ibíd.: 74). Ello permite imaginar una organización o un centro de propaganda socialista en algún lugar del Perú, y quizá de la supervivencia de esa sucursal de la AIT, gestionada aún por extranjeros en Lima para 1883 y entre estos partisanos anarquistas.

Otro punto aparte y de vital importancia, de este contexto de irradiación del anarquismo, fue el contexto de la sublevación de las comunidades quechuas que ocuparon y sitiaron la ciudad de Huaraz entre marzo y abril de 1885. En ese movimiento participa el periodista anarquista limeño Luis Felipe Montestrueque (1852-1885) sindicado como el que aporta la ideología a la sublevación dirigida por el curaca Pedro Pablo Atusparia[32]. Durante esta sublevación Montestrueque publica el periódico *El Sol de los Incas* que se convirtió en el vocero del programa de la sublevación. En esta prensa se perciben los ideales del programa anarquista mezclado con aquellos comunales practicados por las organizaciones tradicionales de los ayllus andinos, se sumaría a ello una cierta dosis de mesianismo incaico, como elemento para agenciar el apoyo de las poblaciones quechuas a la sublevación. Montestrueque había estudiado Letras en la universidad de San Marcos y podría haber sido parte o relacionado a esos "*hombres dedicados al estudio*" de la sucursal de la A.I.T., años antes, señalados en El Artesano de 1873. Lamentablemente, muere a los 33 años durante los enfrentamientos contra el ejército enviado por el presidente Cáceres en 1885. De esta forma moría quien pudo haber sido quizás un ideólogo destacado del anarquismo peruano.

[32] Al respecto ver: Alba Herrera (1985); Morillo y Lozano (1984)

Tras la pacificación, luego de la guerra del Pacifico y la erradicación de los conatos de sublevación popular en Provincias, la reconstitución de cuadros anarquistas tomarían progresivamente un nuevo impulso, pero esta vez desde el interior de la Confederación de Artesanos Unión Universal (CAUU), central de las organizaciones mutualistas del Perú fundada en 1886. Dentro de esta organización las posiciones anarquistas irán calando poco a poco entre sus miembros, multiplicándose los ataques al mutualismo. Así, en el famoso "Discurso en el Politeama" de 1888, redactado por Manuel González Prada, en aquel momento de tendencia nacionalista liberal radical, se percibe ya a pesar de su arraigado nacionalismo revanchista contra la ocupación chilena de las provincias de Tarapacá y Arica, ciertos aires libertarios despotricando de los políticos liberales y conservadores y abogaban contra la servidumbre del hombre andino:

> *Hablo, señores, de la libertad para todos, i principalmente para los más desvalidos. No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera* (González Prada 1976:45-46).

Es posible que las posiciones libertarias de Felipe Montestrueque a favor de los pueblos andinos propugnadas años antes, fueran ahora retomadas por el liberalismo radical de González Prada, pero quizás también por la influencia subterránea de las ideas anarquistas que discurrían en el ambiente limeño, pero que no eran nada estructuradas. El viaje que en 1891 haría González Prada hacia Europa habría sido seguramente motivado por ese anhelo de conocer mejor ese cuerpo de ideas anarquistas y de sus estructuras organizativas en boga en el viejo mundo. En 1898, a su regreso al Perú, González Prada era ya un militante más del anarquismo, lo que implicaba sin duda dar una forma estructural al anarquismo en el Perú.

En esa línea, en 1906 la CAUU sería tachada como una organización retrograda, legalista y servil al Estado: "*La Confederación de Artesanos merece llamarse una tenaza del político para coger al obrero*" (González Prada 1941: 133), una organización donde sus dirigentes

> *[…] chacharean, bullen, y hasta se propinan puntapiés cuando se trata de elección de cargos, corridas de toros, fiestas religiosas y malversaciones o gatuperios de los socios; pero se hacen los difuntos cuando ocurren matanzas de indios […] cuando estallan huelgas como las del Callao y Vitarte, y cuando los trabajadores caen bajo el revolver de la guardia civil o rifle del soldado* (Ibíd.: 134).

Frente a ello los anarquistas propugnarían romper con este tipo de organización e ir hacia la formación de organismos revolucionarios, las Sociedades de Resistencia o Sindicatos.

Iniciándose el siglo XX se irían formando los primeros grupos específicos de estudio y de difusión organizativa anarquista, lo cual trajo consigo un serio debate apasionado y hasta violento por el tipo de organización a formar (Parra 1969: 65). Por un lado estaban los anarquistas partidarios de la organización sindical y por otro lado los anarquistas puros que no confiaban en los sindicatos y que más bien buscaban *"preparar a los trabajadores para la revolución*" (Ibíd.). Estos últimos quizás partidarios del anarco comunismo, que veían a los sindicatos por si solos como estructuras burocráticas. No obstante, de este debate salen venciendo los partidarios del sindicalismo revolucionario. Ya desde fines del siglo XIX, anarquistas franceses como Emile Pouget y Fernand Pelloutier harían llamados a los anarquistas

> *[…] a entrar en los sindicatos y perseguir dos objetivos: en primer lugar resistir al capital, en segundo lugar la preparación de lo "Social"; de una sociedad "cuasi libertaria". El método consistiría en practicar la "acción directa", acción autónoma de la clase obrera que, en su manifestación última, será la huelga general expropiadora* (Maitron 2003: 141).

De esta prédica libertaria nacería en 1905 la Confederación General del Trabajo (francesa), un modelo anarquista sindicalista que se expande hacia América, manifestada con la constitución de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) fundada en 1901 o por la I.W.W. (Industrial Workers of the World) de EEUU que emerge en 1905. Desde comienzos del siglo XX tales organizaciones promueven el envío de sus representantes a diversos países como el Perú a fin de promover el modelo de la organización sindicalista orientada y asesorada por anarquistas. Como resultado de este contexto de influencias, la línea anarquista peruana que apostó por el sindicalismo superó a aquellos que se mantenían en una línea purista. Surge así, en 1905, la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" (FOPEP), constituyéndose en el primer sindicato peruano y enarbolando la bandera roja. De esta forma en el Perú paso algo muy parecido que en Argentina, donde en 1887 nace la "Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panificadores", el primer sindicato conocido en ese país, fundado por uno de los ideólogos más importantes del anarquismo en aquel momento Errico Malatesta (Zaragoza 1996: 85-97), exiliado en Argentina entre 1886 y 1889. Sería a partir de la FOPEP que se inicia progresivamente la expansión del modelo sindicalista, de las Sociedades de Resistencia, dentro del movimiento de los trabajadores peruanos de la ciudad y del campo.

El anarquismo y sus áreas de influencia geográfica en el Perú

Como ya se adelantó, en un primer momento, la influencia anarquista impactó en sectores de la población de la costa peruana, especialmente el área urbana de Lima. Su inserción en el movimiento social implicó un

enfrentamiento con el modelo de la organización mutualista. Hablamos de la etapa que se inicia a partir de 1870 cuando militantes mutualistas dan cuenta de agentes comunistas y de una sucursal de la A.I.T. entre los trabajadores de Lima. Sin embargo, y a pesar del anticuerpo mutualista frente al anarquismo estos últimos lograrán influir en ciertos trabajadores mutualistas, como quedó expuesto en ciertos discursos plasmados en su prensa liberal, manifestando la urgente necesidad de luchar contra el capital[33], del ataque a la política electorera[34], la utilización de la *"acción de la libertad"* para liberarse de la esclavitud[35], el ataque a los ricos y el cuestionamiento a su propiedad *"que dejará de ser sagrada a los ojos del pueblo"*[36] y un llamado en la que "*los ricos envanecidos con ridículos y precisables títulos se estremecerán en el gran día de la sublevación popular"*[37] cuya *"conmoción no es la hija del libertinaje, sino el reclamo de la justicia y el derecho*"[38].

Esta influencia quizás motiva las acciones huelguísticas realizadas a finales del siglo XIX. Como ya se planteó, juegan un papel importante los obreros inmigrantes europeos que se interrelaciona con elementos nacionales acercándolos a la causa anarquista, o en todo caso, despertando la crítica entre ellos. Las respuestas de los sectores conservadores del mutualismo, contra esa influencia revolucionaria, se haría sentir repetidamente atacando esencialmente los sucesos de la comuna de Paris:

> *[…] podremos nosotros, en mérito de nuestros esfuerzos e impulsados por nobles espíritus de hombres liberales, alcanzar el puesto que deseábamos y empeñarnos en hacer que todos, sin excepción puedan llegar a él, no para gritar como la Commune: no hay propiedad, los bienes son comunes, mueran los ricos, etc., sino por el contrario, para que todos sepan respetar a sus conciudadanos en sus personas y propiedades, para ellos también ser respetados*[39].

El temor de que se repitan en Lima sucesos parecidos a los de la Comuna de Paris, en cierta forma, era relativamente latente entre los trabajadores urbanos encuadrados en el mutualismo; ello plantea la presencia de elementos que desarrollaban una apología de las prácticas revolucionarias llevadas a cabo por el proletariado europeo. Durante esta etapa inicial, el anarquismo tiene una influencia esencialmente en las zonas urbanas, siendo la ciudad de Lima y el Callao las áreas urbanas por donde

[33] "Inserción. Un saludo fraternal, a mis colegas los tipógrafos americanos. De Manuel Fonfría", *El Artesano*, n° 2, abril de 1873, Lima.

[34] "Los artesanos", *El Artesano*, n° 4, mayo de 1873, Lima.

[35] "La Libertad", *El Artesano*, n° 1, enero de 1873, Lima.

[36] "Metafísica", *El Artesano*, n° 7, agosto de 1873, Lima.

[37] Ibíd.

[38] Ibíd.

[39] "Nuestras aspiraciones", *El Obrero*, marzo de 1875, Lima

comenzaron a actuar de manera individual y dispersa los militantes anarquistas, como evocan los periódicos El Artesano y El Obrero. Lamentablemente, el ascenso de las ideas anarquistas u socialistas decaería sin duda a partir de 1879, tras estallar la guerra entre el Perú y Chile.

Finalizada la guerra en 1884, las ideas anarquistas comienzan nuevamente a reestructurarse, si bien siempre bajo características dispersas en medio de un ambiente nacionalista y revanchista por la derrota en la guerra contra Chile, las ideas libertarias irán ganando lentamente nuevos espacios. Lima, y Callao, seguirá siendo el centro de las operaciones iniciales de estos libertarios, incentivando la organización dentro de los espacios mutualistas. Contrariamente, fueron muy pocos los agentes intelectuales que fueron atraídos por la prédica anarquista, a excepción de unos cuantos provenientes de las filas del liberalismo radical. Entre 1884 a 1890, ciertas ideas anarquistas circulan a través de algunos periódicos de Lima como en *El Liberal: Órgano de la Juventud y de la Clase Obrera del Callao* (1884), *La Voce D' Italia* (1888), *La Luz Eléctrica* (1888) y *La Integridad* (1889); mientras que en el norte del país a través del *Obrero de Trujillo* (1885) y en la sierra de Huaraz en el *Sol de los Incas* (1885). Entre 1890 a 1900 la prédica anarquista es transmitida a través de periódicos liberales radicales, cada vez más inclinados hacia el anarquismo, como en *El Libre Pensamiento* (1896-1904), *Germinal* (1899), *El Independiente* (1899), en Lima; mientras que en Trujillo será a través de *La Razón* (1891-1901).

El año 1900 supone una nueva etapa para el anarquismo peruano. Las publicaciones se acercan aún más al pensamiento anarquista marcando su influencia en sectores obreros que van siendo impactados por la propaganda, por la organización sindical y el rompimiento con el mutualismo. Durante esta etapa, importantes elementos de las tendencias liberales radicales pasan a las filas anarquistas, entre las que destaca la figura de Manuel González Prada. Aparte del ya mencionado *El Libre Pensamiento* aparecen dos nuevos periódicos liberales radicales con una fuerte influencia anarquista como *La Idea Libre* (1900-1903) en Lima, *El Ariete* (1901-1911) en Arequipa, y otros netamente anarquista en Lima como *Simiente Roja* (1904-1907), *Los Parias* (1904-1910), *El Hambrient*o (1905-1910), *Redención* (1905), *Némesis* (1906), *Humanidad* (1906), *El Oprimido* (1907-1909) , *La Protesta Libre* (1906- 1913) en Chiclayo y *El jornal*ero (1906 -1914) en Trujillo.

Durante este contexto, que abarca de 1900 a 1920, la característica principalmente del movimiento anarquista fue la de ir forjándose una red de células o círculos de afinidad anarquistas, paralelamente a la prédica por la materialización de sociedades de resistencia contra el capital (los sindicatos). A partir de 1905 la región de Lima observa una emergencia progresiva de diversas "Sociedades de Resistencia», bajo los nombres de "Unión de trabajadores" o de "Federación de trabajadores", siendo este

último término el más usado. A partir de ese momento, dichas organizaciones de corte sindicalista generarían diversos movimientos que obtuvieron en la corta duración beneficios económicos y laborales esencialmente por la vía de la huelga general, como aquellas que se dieron durante el gobierno de Billingurt (1912-1914). Las huelgas violentas y los boicots, como parte de esa "acción directa", caracterizarían las formas de su lucha política. Durante esta etapa el anarquismo peruano tiene un radio de acción geográfica mucho mayor, sus zonas más importantes sigue siendo la costa con Lima, Callao, Huacho, Chiclayo y Trujillo a la cabeza, progresivamente seguirán las ciudades de la sierra con Arequipa, Huancayo, Junín, Jauja y Puno. Así como una influencia relativa en amplias zonas campesinas quechuas y aymaras.

Otros periódicos netamente anarquistas que materializan su influencia en el Perú serían en Lima: *Páginas Libres* (1910), *La Protest*a (1911-1926, 1930-1936), *La Lucha* (1914), *Plumadas de Rebeldía* (1918), *Armonía Social* (1920-1921), *Nueva Vi*da (1920), *El Obrero Anarquis*ta (1924), *Bomba Roja* (1926), *Anarkos* (1927), *Adelante* (1924). En Trujillo y Chiclayo *La Protesta Libre* (1906-1913), *La Antorcha* (1903-1906), *La Abeja* (1909-1920), *El Libertario* (1918), *El Pueblo Unido*. Paralelamente, un sin número de periódicos sindicalistas orientados por anarquistas evidenciarían ese accionar libertario en el movimiento popular. Muchos de estos han desaparecido por la falta del interés por su archivo, no obstante se conocen entre ellos en Lima *La Verdad* (1915), *La Autonomía* (1915), *El Sindicalista* (1914-1915), *El Obrero Organizado* (1916-1917), *El Martillo* (1918), *El Nudito* (1919), *El Obrero Textil* (1919-1928), *El Proletariado* (1920-1921) órgano de la FORP, *La Voz del Panadero* (1921-1927), *El Obrero en Madera* (1923), *El Nivel* (1920), *El Obrero Constructor* (1920). En Arequipa se editaban *Juventud* (1905), *Bandera Roja* (1908-1910), *1º de Mayo* (1911), *El Volcán* (1911) *La Federación* (1915-1919), *La Semana* (1918-1924). En Trujillo, *El Jornalero* (1906-1915), *El Constructor* (1923), *El Obrero de Chicama* (1926). En jauja *La Voz del Obrero* (1922). En Huánuco *Avenir* (1923). En Cerro de Pasco *El Minero* (1917). En Puno *La Voz del Obrero* (1914-1918). En Huacho y Huaral *El Reflejo* (1930). En Cajamarca *El Obrero* (1923). En Cuzco *El Sol* (1922), *El Obrero Andino* (1922). *Túpac Amaru*, hoja anarquista de difusión en el medio campesino andino (1927).

Todos estos periódicos fueron sustentados colectivamente por sus propios miembros, sean anarquistas o sindicalistas, apoyados por los anarquistas. En Lima la organización anarquista más importante fue el grupo "Luchadores por la Verdad", conformada en 1911, que editaba el periódico

La Protesta[40]. La formación política de este grupo fue el resultado de toda una serie de interacciones, anteriores establecidas, entre diferentes círculos anarquista como el "Centro de Estudios sociales por la Idea" en 1905, que editaba *Simiente Roja*, el "Centro de Estudios Sociales Humanidad" en 1907 con su vocero *El Hambriento* y "El Centro Socialista 1º de Mayo" en 1907. En 1908 se fusionan el grupo "Humanidad" y el "Centro socialista 1º de Mayo" dando origen al "Centro de Estudios Sociales 1º de Mayo" el cual editaría *El Oprimido*[41]. En 1910 el "Centro de Estudios Sociales 1º de Mayo" se divide por divergencias en los métodos de lucha[42]. De aquí una facción formará el grupo "Luchadores por la Verdad"[43]. Paralelamente a este grupo, se formaron en Lima otras células anarquistas como "El Centro Racionalista Francisco Ferrer" (FAP 1961: 4), el "Grupo de Cultura Obrera de Barranco" (Temoche 1987: 65), el "Grupo Pro-cultura Proletaria" y el "Centro de Estudios Sociales Paisandú"[44], la "Federación de Grupos Libertarios"[45], el "Comité Pro-unidad Libertaria"[46], el "Comité de Organizaciones Libertarias"[47], "Grupo Anarquista Regeneración"[48], el "Centro Cultural Juventud Libertaria"[49], "Grupo Humanidad Libre"[50], "Comité Libertad y Conciencia"[51] , el grupo "Luz y Amor" (Temoche 1987: 165) y "El Comité de Propaganda Cultural y Labor femenina"[52] en el Callao. El grupo "Luz y Libertad" (Pereda 1982: 117), el grupo "Rayo de Luz" (Mejía y Díaz 1975: 44) y el "Centro Cultural Obrero" (Temoche 1987: 166) en Huacho y Huaral. En Huaura funcionaba la Biblioteca Popular de Vispán (Melgar 1988a: 69) y en la sierra de Lima en Huarochirí la "Biblioteca Renovación Sangallaya (Ibíd.).

En el norte del país especialmente en Trujillo, La Libertad y Chiclayo se conformaron los grupos anarquistas como "Luz" e "Hijos del Pueblo" (Pereda 1982: 116), el "Centro de Estudios Sociales Unión y Energía"

---

[40] El nombre emulaba al periódico anarquista argentino *La Protesta Humana,* fundado en 1897, que en 1903 cambió a solo *La Protesta,* convirtiéndose en el vocero de la central sindicalista anarquista de la FORA fundada en 1904.

[41] "Unificación", *El Oprimido*, año 1, n° 6, febrero de 1908, Lima.

[42] "La Protesta: Datos históricos", *La Protesta*, año VIII, n° 86, febrero de 1920, Lima.

[43] Ibíd.

[44] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 11 de junio de 1921, Lima.

[45] *La Protesta*, Año IX, nº 96, pp. 3-4, julio de 1921, Lima.

[46] *La Protesta*, Año XV, nº 138, p. 4, julio de 1925, Lima.

[47] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 8 de mayo de 1926, Lima.

[48] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 27 de junio de 1926, Lima.

[49] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 17 de julio de 1921, Lima.

[50] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 9 de abril de 1929, Lima.

[51] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 23 de octubre de 1921, Lima.

[52] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 23 de marzo de 1921, Lima.

(Ramos 1987: 62), “Hacia el Porvenir”[53], el grupo “Socialista anárquico de los obreros”, dirigido por Manuel Uchofen, dirigía *La Protesta Libre* y el grupo “Solidaridad Sindicalista” que reeditaba para 1928 *La Protesta* (Del Castillo 1999: 157). La documentación policial de esta zona informa de una fuerte actividad anarquista, presumiblemente llevada a cabo por otras organizaciones anárquicas, las cuales hoy desconocemos sus nombres. No obstante en el medio rural se han reconocido las siguientes organizaciones anarquistas: “Centro Socialista de Estudios Sociales Juventud de Zaña”, “Sociedad Libre pensadores de Laraos”, “Sociedad Musical Defensores de La Libertad”, “Centro de Estudios Pomalca”, “Centro El Surco de Chicama” (Melgar 1988a: 69)

En Tarma, Junín, se formó el “Circulo Libertario de Tarma” (Temoche 1987: 166,325), mientras que en Arequipa surgió el grupo anarquista “Antiquilla” y “Rusiñol” y el “El Centro Social Obrero de Arequipa” (Sánchez Ortiz 1987:54), “Coalición Obrera” y “Socorros Rojos” y otras cuyos nombre son desconocidos para esta región (Temoche 1987: 166), pero que intervinieron en la formación de los primeros comités de lucha arequipeños. Hay también informes de intentos de constituir círculos anarquistas en Cerro de Pasco¨ (Temoche 1987: 166), lo cual al parecer se logró ya que se dieron vínculos entre organismos obreros de esta zona con las principales organizaciones anarquistas de Lima[54]. Movimientos de organismos anarquistas habrá también en Jauja[55], Huancayo[56] e Ica[57], en esta última ciudad se ha reconocido al “Centro Obrero Iqueño” (Melgar 1988a: 75); mientras que en Ancash se tiene el registro del “Centro Juventud Evolucionista hijos de Piscobamba”[58]; en Cuzco, Puno, Ayacucho, Ancash, así como en otras zonas donde la población campesina se encontraba mayoritariamente conformada por comunidades quechua o aymara, una cierta militancia de intelectuales urbanos, influenciados por el anarquismo, constituyeron la “Asociación Pro-Indigena”, luego en el “Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo” y finalmente la “Federación Indígena Obrera Regional Peruana”, esta ultima una rama de la “Federación Obrera Regional Peruana”, la central del sindicalismo libertario peruano. Estas organizaciones entablarían contactos con militantes de las ciudades de la sierra, en Ayacucho por ejemplo se conoció la “Sociedad y Biblioteca Popular Renovación de Huanta” (Ibíd.: 69).

[53] A.G.N. Prefecturas Del Dpto. de La Libertad – Trujillo, 14 de noviembre de 1929.

[54] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 11 de julio de 1921, Lima.

[55] Mariátegui: correspondencia (1984), T. II., p. 566.

[56] A.G.N. Prefecturas Del Dpto. de Huancayo, 1930

[57] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 18 de mayo de 1929, Lima.

[58] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 21 de enero de 1926, Lima.

El periódico obrero anarquista *La Protesta*, de Lima, es el mejor indicio material para rastrear la influencia del anarquismo peruano a nivel nacional. Este periódico imprimía más de tres mil ejemplares, teniendo contactos y corresponsales en Tumbes (Tumbes), Piura (Punta Arenas y Paita), Lambayeque (Chiclayo), La Libertad (Trujillo y Pacasmayo), Ancash, (Pallasca y Tauca), Lima (Chancay, Supe, Huacho, Barranca, Lurigancho, Lima, Lurín, Surco, Cajatambo y Callao), Ica (Palpa y Pisco), Arequipa (Arequipa, Mollendo), Cajamarca (Cajamarca), Cerro de Pasco (Cerro de Pasco, Yaucan), Junín (Huancayo, Jauja, Concepción, Orcotuna), Ayacucho (Lucanas, Laramate), Cuzco (Canchis, Sicuani), Puno (Puno). Las áreas de contactos nacionales de este periódico, principal órgano de propaganda anarquista del Perú, reconstruyen parte de su influencia política regional, que por cierto fue de gran alcance, teniendo en cuenta el complejo y agreste territorio peruano y las pésimas vías de comunicación existentes en aquella época.

Las principales organizaciones del orden de Sociedades de Resistencia Sindical lideradas por anarquistas en Lima hasta antes de 1919 fueron: La "Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú", "La Federación de Panaderos del Callao", "La Federación de Obreros Panaderos de Barranco, Miraflores y Chorrillos", las Unificaciones obreras textiles tales como la de "Vitarte", "Santa Catalina", "El Inca", "San Jacinto", "La Victoria", "El Progreso", "Bellota", las cuales en 1919 se unen en la "Federación de Trabajadores Textiles del Perú". Otras de importancia en la capital fueron la "Unión de Jornaleros del Callao", la "Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao", la "Federación Ferrocarrilera de Obreros del Perú", la "Unión Obrera de Construcción civil y ramos similares" que luego se llamó "Unión de Trabajadores de Construcción Civil del Perú", el "Centro Unión y Progreso de Picapedreros", la "Unificación de Mosaistas", la "Federación de Albañiles", la "Federación de Obreros Zapateros", "La "Federación de Sastres de Lima", la "Federación de Sastres del Callao", la Unificación de Trabajadores Madereros", la "Federación de Hoteles y Ramos Similares", "La Federación Gráfica Del Perú".

Posteriormente a 1919 surgirán también en Lima la "Federación de Choferes del Perú", la "Federación de Motoristas y Conductores", el "Sindicato de Linotipistas", la "Federación de Carpinteros y ramos similares", la "Federación de Plomeros Hidráulicos", la "Federación de Obreros Curtidores", el "Sindicato de Sombrereros Fénix", el "Sindicato de Galleteros y anexos", La Federación de Fideleros y Molineros", el "Sindicato de Oficios Varios de Lima".

Las zonas de provincias al norte de Lima fueron otros espacios de la actividad de las Sociedades de Resistencia Sindicalista íntimamente vinculados a los círculos anarquistas de Lima. Hasta 1919 funcionaba solo el "Sindicato de Oficios Varios" y la "Unión Obrera y Campesina de

Huacho” pero luego surgiría la “Federación de Obreros de la Compañía industrial” y hacia 1930 la “Federación Sindical de Chancay” integrada por 21 sindicatos esparcidos entre las 18 haciendas y los tres fundos más importantes del valle de Chancay (Mejía y Díaz 1975: 45). Igualmente en la costa norte de Piura y la Libertad el sindicalismo anarquista estuvo representado por “La Unión Marítima y Campesina del Norte”, la “Confederación Obrera de Piura”, el “Sindicato Regional del Trabajo de Trujillo” que agrupaba a diversas sociedades obreras de las haciendas especialmente del valle del Chicama y la “Liga de Artesanos y Obreros del Perú” con sede en Trujillo.

En la zona sur peruana en Arequipa se desarrollaron otros núcleos de sindicatos libertarios, como la “Federación de Zapateros”, la “federación de Curtidores”, la “Sociedad Unión de Choferes”, la “Confederación Obrera de Panaderos de Mollendo El Sol del Perú”, la “Unión de Sastres”, “Sociedad de Panaderos I Constructores”, “Unión Textil del Huaico”, “Sociedad Obrera de Socorros Mutuos del Huayco” de 1917, la “Confederación Ferrocarrilera Obrera del Sur” en 1919, la “Federación Obrera Arequipeña” y la “Federación Local de Sociedades Obreras de Arequipa” también conocida como “Federación Obrera Local de Arequipa” organizada desde 1925 por muchas de las organizaciones obreras citadas anteriormente. En Ica el sindicalismo orientado por anarquistas estuvo representado por la “Federación de Trabajadores y Campesinos del Sur”, la “Federación de Ica Nueva Estrella de Ica” y otras Sociedades Obreras de Ica, Pisco y Chincha que establecieron lazos y asesoría con el anarcosindicalismo limeño[59]. En la sierra central el sindicalismo estuvo claramente representado en Cerro de Pasco a través de la “Central Obrera de Mineros del Centro” activa ya desde 1918, el “Sindicato de Oficios Varios de Cerro de Pasco” y la “Federación de Panaderos de Cerro de Pasco”, estas dos últimas íntimamente vinculadas a la FOPEP. En Cuzco aparece “Federación Obrera Local del Cuzco”.

No obstante las organizaciones de Sociedades de Resistencia Sindical anteriormente nombradas, no lograron por si solas tener una seria articulación nacional. Dicha labor recayó entonces en los elementos anarquistas sumergidos en dichos sindicatos, tratando de empujar a sus asociados a ir más allá de la simple corporación por oficios o ramas profesionales. Esto obligó a los anarquistas a programar la constitución de organismos más complejos que reúna, asocie y federe a escala nacional a todas las organizaciones de corte anarcosindicalista existentes, con el fin de coordinar y ampliar el radio de las luchas contra el Estado a una escala coordinadamente nacional. La Federación Obrera Regional Peruana (F.O.R.P.), fundada en 1913 y refundada en 1919, fue ese primer intento por consolidar un sindicalismo de orientación anarquista a escala nacional, el

[59]Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 18 de mayo de 1929, Lima.

cual tuvo como uno de sus principales objetivos el de impulsar y propagandear la organización sindical entre la amplia gama de trabajadores carentes de organización y, paralelamente, quebrar el régimen de las organizaciones mutualistas, que ligadas a los gobiernos de turno bloqueaban todo proceso de sindicalización. En esa misma dinámica se emplazan La Federación de Obreros del Cuzco (F.O.C.), fundada en 1919, y la Federación Obrera de Arequipa (F.O.A), que emergen en 1921, interactuando con la F.O.R.P.

La F.O.R.P., inspirada en la F.O.R.A. argentina, tuvo dos etapas. La primera desde su fundación en 1913 hasta 1914 con un accionar limitado debido a la poca experiencia de poder coordinar acciones nacionales, así como por la interferencia de los gobiernos que financiaban a los gremios mutualistas dentro de los cuales se encontraban sumergidos aún gran parte de los trabajadores. A ello se sumaba la reticencia a la organización sindical por parte de la incipiente clase obrera, sumida en una conciencia conservadora, y finalmente a los efectos del golpe de Estado militar del general Oscar R. Benavides (1914), cuya dictadura reprimió, física y legalmente, a la minoría activa anarquista que daba vida a la F.O.R.P.(González Prada 1979: 65). La segunda etapa se da tras su refundación en 1919, tras el contexto de luchas sindicales que logran la conquista de la una ley que redujo a 8 horas del tiempo de trabajo. Una conquista lograda por la vía de la acción directa de la huelga general, en la que participaron todos los sindicatos existentes de Lima y Callao, alcanzando altos niveles de violencia proletaria de un lado y de represión militar por parte del Estado. La F.O.R.P. de esta etapa prolonga su existencia hasta 1924, caracterizando su desarrollo por su proyección de huelgas violentas, por su ilegalismo y el rechazo de toda clase de mediación política partidaria en el movimiento obrero, pero igualmente tratando de reafirmar en su seno un programa estrictamente anarquista, es decir consolidar el anarcosindicalismo, un proyecto que no pudo lograr.

Dentro de la esfera ligada al mudo campesino se formó la Asociación Pro Indígena (1909-1916) gestionada por universitarios de Lima simpatizantes del anarquismo y de la prédica por la liberación y la redención revolucionaria de las comunidades andinas propuestas por González Prada ya en 1904 en "*Nuestros Indios"* y de otros anarquistas a través de sus diarios como *Los Parias*, *La Protesta* o en el de corte indigenista *El Indio.* Dentro de esta organización gestionada esencialmente por intelectuales como Pedro Zulen, Dora Mayer, Joaquín Capelo (Kapsoli 1980b: 9), en colaboración con Santiago Giraldo director de *El Indio* (Ibíd.: 27), participaron también algunos jóvenes intelectuales anarquistas. Sus propuestas fueron expuestas en "*El deber Pro Indígena*" las que muchas veces fueron también re-difundidas por el periódico *La Protesta* y en *El Indio.* El alcance de la propaganda de la Asociación Pro Indígena caló

rápidamente en los departamentos de la sierra central y sur del Perú y a través de ella las ideas libertarias. Como parte de esta dinámica de defensa y redención de las comunidades andinas contra el gamonalismo terrateniente se genera en el departamento de Puno, en 1915, una gran sublevación quechua aymara, dirigida por el Sargento Teodomiro Gutiérrez Cuevas integrante y participante de los debates de la Asociación Pro Indígena (Ibíd.: 28). Este movimiento se inicia con la proclamación de un Estado Federal del Tahuantinsuyo conformado por un ejército indígena cuyo General y Supremo Director fue el propio Sargento Gutiérrez Cuevas, quien adoptó el nombre de *Rumi Maqui* (mano de piedra), luego vino la sublevación que fue duramente sofocada por los gamonales y militares. Indudablemente las consignas anarquistas en este caso habían sido obviadas, debido quizás a la psicología jerárquica militar de Gutiérrez Cuevas unida a esa estructura mesiánica aún latente entre las comunidades andinas que lógicamente condicionaron ese intento de proto estado federal andino contra el gamonalismo.

Tras la derrota de la sublevación de las comunidades andinas, la Asociación Pro Derecho Indígena se disolvió en 1916, pero muchos de sus militantes siguieron actuando de manera dispersa en el interior del Perú. Ellos sentarían las bases para la constitución del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo en cuya fundación en Lima en 1919 participaron, esta vez, obreros anarcosindicalistas (Arroyo 2004). El Comité Pro-Derecho Indígena funcionó hasta 1927 y en sus diferentes congresos participaron asiduamente militantes del anarcosindicalismo. De la interacción entre el Comité Pro-Derecho Indígena y el anarcosindicalismo surgiría en 1923 la “Federación Indígena Obrera Regional Peruana” (F.I.O.R.P.) El trabajo de la F.I.O.R.P. trató más que nada de ligar las tradiciones comunales aún practicadas en los ayllus quechuas y aymaras con los principios del comunismo anárquico. Tuvo igualmente injerencia entre los nativos en vías de proletarización minera o bracera fomentando en ellos la organización sindical. El desenvolvimiento de la F.I.O.R.P. está claramente registrado hasta el año 1927, año en el cual sus dirigentes fueron embestidos por la represión de la dictadura de Leguía, del cual al parecer no logró superarse (Barcelli 1971: 79).

Fue “La Sindical Obrera” fundada en 1931, el último intento de los anarquistas por consolidar una organización anarcosindicalista de alcance regional en el Perú, la federó a las supervivientes organizaciones obreras que mantenían criterios anarquistas[60]. Regionalmente La Sindical Obrera abarcó solo la costa central y norte teniendo su centro en Lima, de igual forma tuvo una vida efímera debido a la precariedad económica que tuvo que enfrentar y a lo que se sumaron los diversos frentes de lucha que no

[60] Actas Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, 30 de mayo de 1931, Lima.

pudo superar en medio de la represión militar, tales como el estado de sitio, la ilegalización sindical y las medidas represivas por parte del gobierno de corte fascista de Sánchez Cerro. Por otro lado, se sumó a ello el ataque ideológico que sufrió la Sindical Obrera por parte de los nuevos partidos populares como el APRA, el Partido Comunistas y la Unión Revolucionaria, impregnados de una propaganda populista nacionalista radical y la prédica por el Estado popular al estilo bolchevique o fascista, principios lógicamente opuestos a la prédica revolucionaria anarquista.

La base social del anarquismo peruano

Como ya se planteó, a mediados de 1870 el anarquismo comenzó a tender sus raíces en la población peruana. Inicialmente propalada por algunos trabajadores inmigrantes europeos, el anarquismo comenzó a calar entre algunos artesanos y obreros de organizaciones mutualistas, entidades que fueron perdiendo peso a favor de la prédica sindicalista. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX las ideas anarquistas ya eran conocidas entre los obreros de talleres artesanales, especialmente entre los “oficiales” y “aprendices” asalariados de los maestros artesanos propietarios de los talleres. Estos obreros por lo general pertenecían a los gremios de zapateros, panaderos, albañiles y carpinteros. Efectivamente, serían elementos de estas actividades obreras los que conformarían las primeras organizaciones de Sociedades de Resistencia Sindical en Lima y progresivamente en todo el Perú. Otro sector obrero urbano serían aquellos de las primeras industrias o fábricas textiles y alimenticias (pan, fideos, galletas, dulces y harinas), al igual de los obreros que emergen tras la tecnificación y remodelación de servicios vitales para la exportación e importación de la naciente producción industrial como el caso de los Puertos y Ferrocarriles. Gran parte de los obreros textiles, portuarios, ferrocarrileros y de alimentos como el de los panaderos, fueron influenciados por la prédica organizativa anarquista muy tempranamente, lo que quedó materializado en sus eventos de lucha huelguísticas, algunas de carácter violento, que se dieron durante la primera y segunda década del siglo XX. La industrialización por otra parte, transforma y asimila algunas actividades obrero artesanales donde el anarquismo ya había prendido ideológicamente; es el caso de las instalaciones de industrias de pan y calzados. Igualmente los sectores de albañiles, carpinteros y afines tras el crecimiento de la ciudad, las nuevas obras públicas y comerciales, como efecto de la industrialización, van tomando mayor importancia condicionando así la constitución del ramo de Construcción civil. En este gremio los planteamientos anarcosindicalistas tuvieron una fuerte influencia. Finalmente, los grupos de trabajadores asalariados en actividades diversas, inspirados por los sucesos de la organización sindicalista libertaria, formaron los “Sindicatos de Oficios Varios” que existieron mientras el anarquismo tuvo vigencia en el movimiento Obrero (Kapsoli 1980a: 86).

En el medio rural, el trabajador del campo, el proletariado rural, “el Jornalero” procedían en su gran mayoría de las comunidades quechuas o aymaras, pero también de inmigración china. El obrero rural surge tras el proceso de industrialización de los valles de la costa peruana que incentivó el latifundio de monocultivos especialmente de algodón, caña de azúcar y arroz. Es a partir de comienzos del siglo XX que el proletariado rural comienza a ser impactado por la propaganda anarquistas de los obreros de las ciudades, quienes les inculcan la necesidad de la organización y la revolución. Esta prédica libertaria caló especialmente entre los cañeros de los valles costeños del norte del país y en los algodoneros de la costa central vinculados a las células anarquistas en las ciudades, con los cuales intercambiaban informaciones y coordinaban movimientos huelguistas alcanzado algunos altos niveles de violencia, siendo reprimidos en estos casos militarmente[61]. Caen dentro de la fracción de obreros rurales aquello que se van formando como tal, en torno a los centros extractivos mineros de la sierra central. Por lo general provenían de comunidades campesinas quechuas o aymaras que aprovechaban las etapas de espera de la cosecha para ser reclutados por las empresas mineras a cambio de un salario. Algunos de estos obreros retornaban a su esfera campesina comunal, pero también muchos se quedaban indefinidamente en el seno de estos medios de producción industrial, formándose así lo que sería más tarde el proletariado minero. La presencia anarquista en este sector obrero es importante a través de la “Central Obrera de Mineros del Centro” que en 1918 interviene en la convención obrera para fundar la F.O.L.L (Federación Obrera Local de Lima) (Barrientos 1958: 149), de cuya base luego se erigiría en 1919 la F.O.R.P. El naciente proletariado minero, por su proveniencia campesina comunal andina, mantuvo una fuerte interacción con la F.I.O.R.P. (Federación Indígena Obrera regional del Perú), organización que planteaba la organización de los obreros de procedencia indígena, especialmente de los mineros (Sulmont 1975: 56). Es deducible entonces que en el origen de dicha federación hubo un indiscutible aporte del naciente proletariado minero.

Pero el anarquismo no solo influenció a proletarios obreros de talleres y fábricas, sino también a un muy reducido número de trabajadores profesiones liberales, estudiantes universitarios e inclusive en elementos de la aristocracia limeña. Estos sectores generalmente llamados intelectuales demostraron sin embargo en su práctica política una seria identificación social con la causa, necesidades y objetivos de lucha de los trabajadores, lo que quedó ilustrado en su labor de concientización y educación revolucionaria por instaurar un movimiento popular consciente, no tratando por otro lado de dirigirlo ni de manipularlo. Esta característica ya es

[61] Ver Pereda (1982); Mejía y Díaz (1975) ; Díaz Ahumada (s/f)

percibida tempranamente en la sublevación de Atusparia (1886), donde el periodista anarquista Luis Felipe Montestrueque, teniendo todas las facultades intelectuales para dirigir el movimiento, secunda e incentiva a que la dirección de la lucha recaiga en los mismos campesinos. En González Prada tenemos una dinámica similar estimulando a través de su periodismo y su prosa, la necesidad de la organización obrera y campesina por obra de ella misma y bajo su propia dirección. En efecto en toda la lucha que libraron los anarquistas en el Perú no se ha observado un intento por parte de aquellos libertarios, proveniente de las clases más pudientes, de querer ejercer la dirección sobre las organizaciones de los trabajadores establecidas, sino todo lo contrario, que los trabajadores tomen las riendas de su propio destino. En esta línea se enmarca el trabajo de intelectuales como Christian Dam, Carlos del Barzo, Glicerio Tassara, Oriiggi Galli, M. Herminio Cisneros; o aquellos intelectuales provincianos como Lino Uriqueta, Manuel Mostajo, Modesto Málaga y Armando Quiroz en Arequipa; Luis Velasco Aragón, Julio Luna Pacheco, Humberto Pacheco, Roberto Latorre en Cuzco; Julio Reynaga en Trujillo

Queda claro entonces, que a pesar de la existencia de una pequeña intelectualidad anarquista proveniente de trabajadores profesionales liberales y universitaria, el movimiento libertario no fundamentó su base social, ni su práctica política en este sector social de trabajadores, sino más bien en las capas proletarias de obreros de talleres y de fábricas, que asumieron el rol de materializar los principios del comunismo anárquico en el movimiento popular organizado. De esta forma en el Perú, la presencia de trabajadores liberales y universitarios militantes del anarquismo fue muy reducida, a diferencia de lo que pasaba en Europa, Norteamérica y otras regiones Latinoamericanas, donde trabajadores de este tipo junto a obreros conformaban connotadas organizaciones anarquistas y Sociedades de Resistencia Sindical. Este aspecto sería también uno de los puntos débiles del anarquismo peruano, el cual cayó por las circunstancias dentro de una corriente netamente obrerista, dentro de una atmosfera social donde el trabajador liberal era propenso al conservadurismo y a la alienación burguesa, al punto de ir denominándose progresivamente "clase media", auto-diferenciándose colectiva y mentalmente de su contraparte obrera, asumiendo así posturas democráticas de turno o sirviendo adictamente a los engranajes del sistema de empleados burocráticos o privados determinado por la oligarquía peruana. Es en ese contexto y bajo la condición mental de "clase media", que estos trabajadores a partir de la década del 20 se radicalizarían no a través del anarquismo, sino a través del marxismo y su llamado nacionalismo revolucionario.

El programa político anarquista

La influencia libertaria en el movimiento social peruano estuvo reflejada en un programa político que no obvió la necesidad de abstracción y de entendimiento de la realidad andina. En fin, dicho programa no fue una fiel copia de aquel anarquismo europeo aplicado en el Perú. Este programa fue el producto de toda una interacción librada entre una minoría de intelectuales proletarios obreros conscientes y la gran mayoría de la población trabajadora. Una minoría que asume la necesidad de la organización de los trabajadores desde una perspectiva de liberación autónoma/clasista y del impetuoso interés de llevar dicha organización a una esfera colectiva entre las masas. Es importante entonces comprender cómo teorizó el anarquismo la realidad peruana para crear y ejecutar sobre ella su programa político. Para los teóricos del anarquismo en el Perú la realidad peruana estaba sujeta a condiciones económicas capitalistas cuya dinámica subordinaba todas las formas de relaciones sociales de producción existentes en el medio. Es por ello que aquellas de carácter servil feudal (colonato, yanaconaje aparcería) que perduraban en el medio rural de las haciendas costeñas o aquellas igualmente serviles impuestas por los hacendados gamonales serranos a los campesinos de las comunidades andinas, fueron concebidas como estrategias subordinadas al modelo dominante del capitalismo.

Para los anarquistas, el capitalismo en el Perú se había adecuado a la realidad del país asimilando a su modelo económico las políticas feudales o semifeudales que se ejercían en el sistema de haciendas costeñas y serranas, legitimadas por un clero católico similar al de la época colonial, viniendo a unirse a ellos la incipiente burguesía terrateniente, industrial y financiera que en conjunto compartían el poder político del Estado peruano. Todo este conjunto social del poder servía a su vez a la red del capitalismo hegemónico dirigida desde de Europa y Norteamérica. Es por ello que las principales críticas de los anarquistas peruanos estuvieron dirigidas contra el capitalismo y su Estado, concebido como la organización de una mediocre burguesía oligarca y de hacendados unida al clero católico.

Su programa entonces fue planteado en dos niveles: uno inmediato, basado inicialmente en la organización de los trabajadores en función de sus contextos socio económico laborales:

a) Formación de sindicatos federados entre los obreros de fábrica y talleres de las ciudades o de las haciendas industriales agro exportadoras, incluyendo aquellos en los centros mineros. Sus objetivos específicos estarían centrados en conquistas económicas y sociales escalonadas (leyes laborales favorables, aumento de salarios, disminución del tiempo de trabajo, disminución de los precios de artículos, etc.).

b) Constitución de comunidades campesinas federadas basadas en las ancestrales tradiciones culturales organizativas comunales andinas (el ayllu).

En este medio buscaron eliminar los sistemas de servidumbre, la reconquista de las tierras usurpadas por las haciendas y la autonomía de sus comunidades campesinas.

c) Dotar a las clases populares de una cultura de clase y con ello forjar una fuerte consciencia de clase, motor indispensable para el logro de una estructura mental anticapitalista y anti estatista. Este aspecto cultural clasista del anarquismo era vital para poder legitimar un desarrollo autónomo del movimiento y una eficaz práctica de la acción directa revolucionaria de los trabajadores. Esta dimensión de cultura y consciencia de clase revolucionaria, sería el producto de una dinámica educativa constante, forjada por la prensa y la propaganda anarquista, sus bibliotecas, sus conferencias, sus círculos de estudio sociales y sus actividades en el campo del teatro, el canto, la poesía, etc. Una dimensión cultural libertaria que igualmente trataron de llevar como práctica al sindicato denominado "Sociedades de Resistencia contra el capital" o mejor dicho en la consolidación del anarcosindicalismo.

El segundo nivel, a largo plazo, partiendo de la materialización y fortalecimiento progresivo de las organizaciones proletarias sindicales, las que interactuando federalmente entre sí, en la línea de la autonomía de clase y de la acción directa, deberían crear las condiciones objetivas para desarrollar un proceso revolucionario: la "Revolución Social comunista anárquica". Lo que significaba en un corto plazo la destrucción del Estado, su democracia, la abolición de los sistemas de valores de producción capitalista, es decir la mentalidad del valor mercancía, supresiones básicas para concretar la abolición de la sociedad de clases sociales. La ejecución de estas tareas revolucionarias condicionaría el nuevo orden comunista anárquico o libertario, que quedaría precisamente legitimado por la federación de sus organizaciones sociales, que salidas victoriosas de la revolución, tomarían las riendas de la gestión política y la producción económica, ya no de mercancías, sino de productos destinados a satisfacer las necesidades totales de la población, en un marco humano de solidaridad y apoyo mutuo, o como plantearía Eliseo Reclus: "*la anarquía la mejor expresión del orden social".*

De esta forma, a partir de su esfera de afinidad netamente anarquista, como células o grupos anarquistas, programaron la búsqueda de conformar Sociedades de Resistencia Sindical contra el capital, como objetivo a desarrollar en el campo global del proletariado. Ello lo lograron en parte, tratando luego de elevarlas al nivel del federalismo local y regional, pero es en este punto donde tendrían limitaciones. Asimismo dentro de la esfera de las comunidades andinas quechuas y aymaras, donde tenían una menor injerencia sus objetivos, se orientaron a trasformar los ayllus[62] en verdaderas organizaciones de lucha, no obstante estas intenciones fueron limitadas.

---

[62] El Ayllu, es la forma de organización de base generalizada aun entre las supervivientes comunidades de origen andino, es el tipo de organización política, social y económica

Para comprender mejor el programa político de los anarquistas peruanos, es necesario entender que este estuvo ampliamente ligado al proceso de formación de sindicatos, como programa inmediato:

- La necesidad prioritaria de la organización Sindical de los trabajadores asalariados en talleres, fábricas o en el campo. Ello queda bien expuesto en las columnas mensuales “Movimiento Obrero” y “Por Fabricas y Talleres” del periódico *La Protesta*, en la que informaban de los avances de aquellos trabajadores organizados en sociedades de resistencia obrera, pero también de las penurias y de los abusos cometidos por la patronal que sufrían los trabajadores desprovistos de organización sindical:

> *Cuantas mejoras en el trabajo y cuantas consideraciones a su persona hubieran conseguido dichos trabajadores si no hubieran dejado morir la sociedad de Resistencia que fundaron ahora tiempo, tan cobardemente. Es necesario que, frente al patrón déspota, vengativo e incansable acumulador de oro que representa el producto del musculo y la inteligencia del obrero, se cuadre potente, la asociación de los productores. Nosotros aconsejamos a dichos trabajadores, que unifique sus fuerzas, armonicen sus aspiraciones […] y que con su acción decidida que se consigue por medio de la organización gremial, traten de abolir toda clase de multa y atropellos*[63]*.*
> *La Protesta, que ha nacido para ser el fiel exponente de todas las infamias e iniquidades que se cometen con el humilde obrero, desde esta sección, sabrá fustigar duramente a todos aquellos que en los centros de trabajo, son unos señores feudales y unos verdugos de los explotados. Por eso reclamamos de estos, nos comuniquen todos los atropellos y arbitrariedades que con ellos cometen, en la seguridad de que nuestros servicios son absolutamente desinteresados*[64]*.*

- En lo que respecta a la organización del campesinado andino, este se basó más que nada en que sus innatas organizaciones prehispánicas y sus propias experiencias históricas se impregnaran del aura anarquista: *“el día en que los indios se compenetren del espíritu libertario y abracen el ideal anárquico, habrán conseguido su definitiva liberación”*[65]. Ello iba en la línea del programa ya planteado por González Prada:

> *Al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. ¿Que ha ganado con trescientos años de conformidad y paciencia?*

---

prehispánica, conformada por un grupo de familias circunscritas a un territorio, unidas por relaciones de parentesco, con un idioma común, y estrechadas política y económicamente por trabajos productivos de tipo colectivista, incluida la propiedad de la tierra que es de tipo comunal. Anteriormente correspondía a la comunidad familiar extensa que reconocía una ascendencia común, es decir, descender de un antepasado “el ancestro común” adolorado como ente fundador del linaje familiar/comunal.

[63] “Por fábricas y Talleres”, *La Protesta*, año I, n° 2, marzo de 1911, Lima.

[64] “Por fábricas y Talleres”, *La Protesta*, año I, n° 3, abril de 1911, Lima.

[65] “Raza Indígena”, *La Protesta*, año IV, n° 39, noviembre de 1914, Lima.

Mientras menos autoridades sufra, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades. En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores (González Prada 1976: 343).

Lo que en otras palabras significaba un programa de autonomía revolucionaria de las comunidades andinas, frente al poder de la autoridad estatal, un proceso que debía ser llevada a cabo sin tutelas ni paternalismos indigenistas, sino por la obra organizada de las propias comunidades andinas, obviamente si estas abrazasen el pensamiento anarquista. Los anarquistas reconocieron muy tempranamente el rol que podían cumplir los ayllus andinos, como innatas plataformas de la práctica comunista libertaria, estableciendo que el poblador campesino andino:

[...] por tradición, por costumbre se inclina hacia el comunismo. En la sierra he observado y visto con mis propios ojos, que cada año se distribuyen la tierra amigablemente y todos siembran y se ayudan mutuamente, en la siembra y en la cosecha[66].

En ese sentido preconizaban en la esfera del campesinado andino reestructurarse revolucionariamente en torno a las dinámicas comunistas de los ayllus a través de una auto educación libertaria andina:

Han de ser la vuelta al ayllu, a la comunidad libre, al municipio comunista y confederado, en lo administrativo, si se acepta el término de la ESCUELA INDIGENA INDUSTRIAL RACIONALISTA, que preconiza el Dr. Chiquiwanqa Ayulo y un grupo de sus amigos, en lo que compete a la preparación eficiente del niño indígena para sus ulteriores funciones como unidad social, las que integran la evolución sociológica reservada a esa pobre raza. Entonces: ¡Inti llaitay manta cauchachiaj! ¡Sol de mi tierra, alumbra! (Melgar 1988a: 36).

- Expansión del modelo de organización federativa sindicalistas revolucionaria entre todas las clases trabajadoras en especial entre las asalariadas.

Unir estrechamente a los trabajadores en asociaciones gremiales o federaciones industriales de resistencia, como la mejor forma de actuar directamente sobre cada industria o profesión, y como el mejor medio de lucha contra los trust o acaparamiento capitalistas y el atropello a los derechos de las clases trabajadoras; federar estas asociaciones gremiales o industriales, organizando conscientemente a los trabajadores, a fin de constituir la fuerza de resistencia al atropello capitalista, a la vez que la

[66] Hipólito Salazar, secretario de la FIORP, en: Kapsoli (1984: 171).

fuerza propulsora del progreso humano, tendiendo a desaparecer las diferencias de clase y a establecer la equidad económica en una sociedad de productores libres[67].

- Necesidad de motivar la conciencia de clase entre todos los trabajadores a través de medios educativos y culturales manejados por los propios trabajadores desde el interior de los sindicatos u otros organismos obreros.

Elevar el nivel moral e intelectual de los trabajadores, por medio de una instrucción y educación racional y científica, dándoles un concepto más amplio de la libertad y la justicia"[68], "*el sindicalismo revolucionario no solo es alcanzar mediante la organización obrera y la acción directa, las mejoras inmediatas sino también la capacitación intelectual, elevación moral del obrero* (Kapsoli 1980a: 86).

- Fortalecimiento entre los trabajadores en base a los criterios de la "Autonomía Proletaria en las luchas", "El antiestatismo, antiparlamentarismo y antimilitarismo" y "El Internacionalismo Proletario". Afirmando que "*La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos*"; rechazando *"toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros, pues estos luchan por la conquista del poder gubernativo para satisfacer predominios de clase o círculos y ambiciones personales"*[69].

- Canalización del enfrentamiento de las organizaciones obreras contra el Estado y sus clases dominantes por los métodos de la "Acción Directa".

Para alcanzar el inmediato mejoramiento económico, moral y social de los gremios federados y de los trabajadores en general, tales como aumento de salarios, menos horas de trabajo, higienización de las fábricas y talleres y demás reformas necesarias en el trabajo y a la seguridad de la vida del trabajador, así como mayor respeto a la dignidad de este y a sus derechos, la Federación empleara de preferencia la acción directa de los trabajadores, por medio de la huelga parcial o general, el boicot, el sabotaje. La Federación excluye deliberadamente en sus propósitos y relaciones, toda injerencia de los partidos políticos llámense como se llamen: rehúye las luchas electorales de los políticos y la acción parlamentaria[70].

- Fortalecimiento de las organizaciones federativas de las Sociedades de Resistencia Sindical condicionándoles un poder paralelo frente al Estado y

[67] Federación Obrera Regional Peruana. Declaraciones de Principios, volante.

[68] Ibíd.

[69] Ibíd.

[70] Ibíd.

relacionarse "*con el proletariado organizado de los demás países, para conjuncionar sus fuerzas y concretarlas mejor, concretándolas a la consecución de sus aspiraciones mejoristas y emancipadoras*"[71].

- Conjunción de fuerzas y alianza entre las federaciones de sociedades de resistencia sindical y las federaciones de campesinos andinos, a través de la FIORP

> *[...] que se orienta netamente hacia el comunismo [...] En los departamentos de Cuzco, Puno, Arequipa, Ayacucho y Junín hay organizaciones de campesinos y de obreros […] Existen más de 200 federaciones de indígenas y todas simpatizan con el comunismo porque los gamonales han arrebatado sus tierras a viva fuerza en confabulación con las autoridades […] Como ves, hay ambiente comunista. La misma situación de las masas obreras y campesinas contribuyen a crear perspectivas por demás favorables para un movimiento comunista y sindical de clase, así como para la organización de las masas campesinas*[72].

Estableciendo, además, que el día en que los campesinos andinos *"[…] se compenetren del espíritu libertario y abracen el ideal anárquico, habrán conseguido su definitiva liberación*"[73].

En lo que respecta al programa de largo alcance de los anarquistas peruanos, dependía del resultado de la maduración de la consciencia de clase de los trabajadores, llevadas a cabo por estrategias inmediatas en torno a los sindicatos. Los anarquistas peruanos no habían sido inmediatistas, concebían que la lucha por la transformación social revolucionaria, no era un proceso de la noche a la mañana, sino un largo proceso por dotar a la organización proletaria de un poder político, social y cultural revolucionario que cuestione abiertamente la noción del Estado y de su ideología democrática como expresión innata de las estrategias del poder en el sistema capitalista. La democracia es así explicada como la ideología que legitima la existencia del Estado y su explotación a través del voto, pero a su vez como una ideología que inculca, aliena y enajena a la humanidad a aceptar su posición de explotados, a través de su condición de trabajadores esclavos asalariados. Así, el programa a largo plazo anarquista, podría resumirse en dotar al proletariado de un nivel de crítica abierta revolucionaria por la destrucción tanto física como mental del Estado y su democracia, a fin de poder elevar socialmente el comunismo anárquico o libertario. Ello queda expuesto en los siguientes puntos:

---

[71] FEDERACION OBRERA REGIONAL PERUANA DECLARACION DE PRINCIPIOS Y ESTATUTOS, Volante 1920, Lima.

[72] Hipólito Salazar secretario de la FIORP, en: Kapsoli (1984: 170-171).

[73] "Raza Indígena", *La Protesta*, año IV, n° 39, noviembre de 1914, Lima

- El Estado creado por los dueños de la riqueza, garantiza y amarra con las leyes o con la fuerza la explotación del hombre por el hombre. La clase desvalida solo tiene deberes; deber de obedecer, de sufrir silenciosamente la explotación de su poder creador; de elegir al amo que designen los partidos políticos; de matar a otros en las guerras, en las huelgas, en las contiendas nacionales; deber de limosnear o morirse de hambre cuando se han agotado las fuerzas en el trabajo asiduo. Esta es la democracia. A eso se reduce el gobierno del pueblo por el pueblo.

La República es, pues, una mentira, la democracia pregona su fracaso. La esclavitud del que trabaja y brinda todos los productos a la sociedad subsiste en todas las formas de gobierno y subsistirá mientras la ley del salario sea el eje sobre el que gire la vida económica de los pueblos[74].

- Resulta, pues, que la democracia ha dado todo lo que de ella se esperaba: sus inmoralidades y corruptelas, la ineficacia de sus reformas, la esterilidad de sus instituciones para producir el bienestar general, todo su funcionamiento en el orden político-económico-social acusan un gran descredito de su programa gubernamental y el más grande fracaso del tercer estado"[75], [ósea de la burguesía]. "*Frente a la democracia que marcha en decrepitud, no queda sino la Anarquía, estado social en el que todas las fuentes de producción serán de propiedad común, y donde todos tendrán asegurados su bienestar y su libertad, trabajando todos los aptos, según sus fuerzas o capacidad, y consumiendo, cada cual, de acuerdo con sus necesidades*[76]. [En otras palabras el comunismo anárquico o libertario.]

- Supresión del Estado y del sistema capitalista en la región implantado el comunismo anárquico o libertario cuya base estarían dadas por la fuerza revolucionaria de las federaciones de las Sociedades de Resistencia Sindical y campesina que asegurarían la "*consecución del programa mediato del sindicalismo: la supresión del patrono y el salariado, del opresor y del oprimido, implantando sobre la tierra libre, una sociedad de libres productores*" (Kapsoli 1980a: 86), bajo "*la nueva teoría económica que proclama: Que todos trabajen y produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades"*[77].

Específicamente podemos redundar que el movimiento obrero anarquista peruano tras su sindicalismo revolucionario basó su programa en la necesidad imperiosa de fortalecer en todos sus aspectos a la comunidad sindical, el uso de la acción directa y la propaganda por el comunismo libertario. Pero es importante anotar que estas medidas programáticas en la realidad estuvieron solo en proceso de asimilación entre los trabajadores

---

[74] "La democracia", *La Protesta*, año III, n° 28, febrero de 1914, Lima.

[75] "Al margen de la democracia", *La Protesta*, año VI, n° 62, febrero de 1918, Lima.

[76] Ibíd.

[77] FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PERUANA DECLARACION DE PRINCIPIOS Y ESTATUTOS, Volante 1920, Lima.

sindicalizados. En efecto la gran mayoría del proletariado mantenía fuertemente una mentalidad conservadora, que si bien aceptaba organizarse sindicalmente no aseguraba, en la realidad de las luchas, llevar acabo los planteamientos anarquistas. La respuesta era clara, la población obrera mayoritaria aún estaba muy lejos de concebir por si sola actitudes autónomas de lucha, estando propensas al oportunismo nacionalistas de los partidos políticos o a la captación democrática burguesa electoral y parlamentaria o a los discursos religiosos mutualistas conservadores que en conjunto veían en los obreros organizados una buena base para sus objetivos políticos.

Esto motivó en los grupos anarquistas el diluirse dentro del sistema de las Sociedades de Resistencia Sindical con el fin de guardar y asegurar que la organización actuara en forma autónoma y clasista, criticando todo intento de alianza o pacto con la política del gobierno o con partidos políticos así fuesen de tendencia obrera y, de la misma forma, apartarse de los mecanismos democráticos. En todo caso el programa político que buscaron consolidar los anarquistas peruanos estaba resumido en una férrea práctica continua de la "Acción Directa" por parte del sindicato, concebido como el motor del movimiento popular destinado a abolir al Estado, la patronal, el sistema salarial y sus sistemas de valores de producción capitalista, implantando el Comunismo cuya base futurista social, política y económica estaría basada precisamente en la comuna sindical.

Métodos políticos de lucha

El método político de lucha que planteó el anarquismo internacional fue "La Acción Directa", ello implica que las palancas principales del poder de decisión y coordinación de la lucha contra la patronal, el Estado y el sistema capitalista, en general, deben ejercerlo los propios trabajadores a través de sus propias organizaciones, o sea los sindicatos, comunas o consejos obreros. Esta política directa propalada por el anarquismo nace y responde a la declaración hecha y suscrita en los estatutos del primer congreso de la I internacional Socialista, más conocida como la Asociación Internacional de Trabajadores, "A.I.T." (1864-1881), que planteó:

> *Que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.*
> *Que los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender a instituir nuevos privilegios, si no ha establecer para todos los mismos derechos i los mismos deberes.*
> *Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material.*
> *Que por lo mismo la emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al que debe subordinarse todo movimiento político, y*

Que los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por la falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país, y de la unión fraternal entre los trabajadores de las diferentes regiones (Herrera y Pérez 1946: 16).

De estos principios, uno puede deducir que la "Acción Directa", es concebida como una práctica revolucionaria netamente libertaria, tendiente a no privar ni subordinar las necesidades, libertades e intereses de los trabajadores a centralismos de cúpulas de poder político. La acción directa es así un medio que contrarresta la formación de cúpulas políticas, esto lo establece mucho mejor el quinto congreso de la A.I.T., celebrado en 1872, en Saint Imier (Francia), donde se planteó:

Que las aspiraciones del proletariado deben tener como objetivo el establecimiento de una organización y de una federación económicas absolutamente libres, fundadas sobre el trabajo y la igualdad del todo independientes de todo gobierno político, y que esta organización y esta federación no puede ser más que el resultado de la acción espontanea del proletariado mismo, gremio de artesanos y de comunas autónomas.
Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado.
Que toda organización de poder político aún que se suponga que es provisional y revolucionaria, destinada a efectuar esa destrucción no puede ser más que un engaño y sería tan peligrosa como todos los gobiernos existentes hoy en día (AIT 1997: 7).

La acción directa advertía a los trabajadores la inutilidad de los partidos políticos, así sean estos de índole obrera, así como el rechazo a la llamada dictadura del proletariado a la cual consideraban un burdo engaño, producto de mentalidades reaccionarias. Por consiguiente, la acción directa significaba también el rechazo al sistema parlamentarista y de la democracia. La acción directa por último implicaba que los sindicatos, comunas o consejos obreros asociados y solidarizados deberían asumir todas las responsabilidades frente a todo los problemas y conflictos ya sea con la patronal o el Estado; así mismo debería enfrentar el problema social y económico generado por el sistema capitalista representados por los Estados capitalistas, los cuales serían abolidos de forma violenta tras el proceso revolucionario que dirigirían los propios sindicatos capturando los medios de producción para implantar el comunismo. En sí, la acción directa como método político de lucha estaba orientada a crear permanentemente un clima revolucionario en la que los trabajadores no se sientan manipulados. Este método a su vez se valió de mecanismos como el "sabotaje a los medios de producción y mercancías", el "boicot", la "huelga parcial, de solidaridad y general", la "toma de fábrica y talleres", la "propaganda revolucionaria", los "centros de educación cultural proletaria ", los "atentados".

Podemos informar que a comienzos del siglo XX la práctica del método, la acción directa, dio igualmente origen a serios debates internacionales entre las diferentes ramas del anarquismo. En este debate las ideas anarco-comunistas sobre la acción directa tuvieron que ceder a los planteamientos de acción directa propuesto por los anarcosindicalistas. Los anarco-comunistas dedicados a trabajar esencialmente en sus grupos de afinidad, criticaban el sistema sindical tachándolo de incapaz de solucionar los problemas de los trabajadores (Parra 1969: 65), planteaban que estos tendían a institucionalizarse, tarde o temprano, dentro del sistema capitalista, limitándolos en la práctica en el uso de la acción directa y por ende perdiendo su rol revolucionario. Contrariamente, planteaban como métodos de la acción directa, acciones de lucha sucesivas, a través de organizaciones ilegales no institucionalizadas de trabajadores y afines asociados libremente (Comunas o consejos obreros), las cuales deberían coordinar levantamientos insurreccionales masivos del pueblo hasta generar el ambiente revolucionario que debilite al Estado y lo suprima. En el Perú, esta tendencia anarquista tuvo entre los trabajadores muy poca recepción, ciertamente debido a su juventud y a esa idiosincrasia conservadora y reformista que la hacía reticente a acciones de lucha radicales violentas de alcance revolucionario como aspiraban los anarquistas. El anarco comunismo en el Perú, tuvo un carácter cerrado mostrándose como una *"Logia Revolucionaria*" (Ibíd.). Los métodos políticos de acción directa propuestos por la organización sindicalista libertaria en cambio tuvieron una mayor recepción debido a la intensa propaganda internacional sindicalista anarquista de poderosas organizaciones obreras como la F.O.R.A o Federación Obrera Regional Argentina, la I.W.W. (Industrial Workers of the World) de Estados unidos y la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) de España, organizaciones que a la par de su intensa propaganda, enviaban agentes hacia otros países como el Perú con el fin de establecer lazos internacionales y a su vez difundir el modelo de las Sociedades de Resistencia Sindical. Pero los anarquistas, también modelaron la estructura sindical de una manera que no apareciera frontalmente como un órgano de lucha directa contra el orden estatal, sino más bien como un ente colectivo orgánico tendiente a lograr conquistas progresivas en el orden económico –pero sin reconocer al sistema– en donde la violencia obrera de la acción directa podía muy bien camuflarse.

Las Sociedades de Resistencia Sindical, fue la estrategia organizativa anarquista que tuvo mayor acogida en sectores importantes de la población obrera peruana, a través de ella "*el anarquismo dejó de ser simplemente una logia revolucionaria. Se acercó más al pueblo contribuyendo eficientemente en la organización de los* sindicatos" (Ibíd.). De esta forma la acción directa anarcosindicalista fue ese motor que caracterizó las acciones políticas desarrolladas por el movimiento popular durante las tres primeras décadas del siglo XX. El "sabotaje a los medios de producción y mercancías", el

“boicot”, las “huelgas parciales, de solidaridad y general”, la “toma de fábricas y talleres”, la “propaganda Revolucionaria”, los “Centros culturales proletarios” caracterizaron el ambiente de la organización sindical peruano. En lo que respecta a los “atentados anarquistas” como parte de esa “propaganda por el hecho”, fueron casi inexistentes en nuestro medio a diferencia de lo que si ocurría en Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos, y en gran parte de Europa.

“El sabotaje a los medios de producción y mercancías”, consistía en la inutilización de los instrumentos de trabajo paralizando así la producción o destruyendo las mercancías durante los eventos de huelgas para que no puedan ser vendidas. Sabotear era también realizar mal los trabajos ya sea por los bajos salarios, el atraso de los salarios o como una medida de solidaridad con trabajadores despedidos o en huelga. Se buscaba así hacer crítica la situación de la patronal para que accedan a las peticiones de los trabajadores.

“El boicot”, consistía en bloquear la venta de mercancías a base al cierre por la fuerza de las tiendas, la amenaza a los dueños de las tiendas si vendían algunos productos o de la propaganda entre la población para no comprar dichos productos. Se realizaba en los casos de huelga de los trabajadores de dichos centros productivos y generalmente recibían la solidaridad de otros trabajadores ayudando a no movilizar los productos de la empresa en cuestión.

“La toma de fábricas y talleres”, como su nombre lo dice, era la ocupación por la fuerza de los centros de producción, realizándose la mayor parte de ellas durante las huelgas, lo cual aseguraba que no vengan otros trabajadores a laborar en ellas, “los amarillos”.

“La propaganda Revolucionaria”, o la prensa revolucionaria la cual tenía un solo objetivo, mantener a los trabajadores comunicados de sus conflictos con el fin de solidarizarlos a la vez de inculcarles la crítica ideológica contra el Estado, la patronal y el sistema capitalista. Significó un problema para el Estado que catalogaba dicha prensa de difusores de ideas malsanas, disociadoras y alteradoras del orden público.

“Los Centros culturales proletarios”, aparecen con un solo objetivo que es contrarrestar la educación estatal y aquella de las instituciones religiosas que intervenía en los sectores populares. Tenían como meta instruir a los trabajadores que no tenían tiempo para estudiar. Era una práctica indispensable en toda formación anarco sindical, el de tener como mínimo una biblioteca y el de “*elevar el nivel moral e intelectual de los asociados*” (Portocarrero 1987: 124), pero por encima de ello se buscaba crear conciencia de clase entre los trabajadores. La dinámica de tales centros culturales libertarios buscó igualmente extender su frontera al campo de las comunidades andinas:

Los poderes públicos jamás han de libertar al indio de los grilletes de sus explotadores y tiranos. Las leyes son ineficaces para redimir […] Quienes verdaderamente se interesan por la redención del indio, deben formar profesores indígenas, para que estos vayan por pueblos, aldeas y estancias, enseñándole a leer y escribir en su propia lengua, inculcándole los ideales emancipadores y despertándolo del profundo marasmo en que dormita. Que todos cada cual en la esfera de sus acción, contribuya al establecimiento de escuelas racionalistas, y a formar apóstoles de propaganda y enseñanza en quechua; he ahí la mejor misión de nuestra clase obrera y no obrera. Instruir y educar es redimir![78]

"La huelga", era el mecanismo máximo, a través del cual los trabajadores trataban de solucionar sus problemas ejercitando a los trabajadores en la lucha física frente al Estado, paralizando las labores de los medios de producción capitalista. Tuvo tres niveles. La "huelga parcial", focalizada por sectores y con poco tiempo de duración. La "huelga de solidaridad", o de la paralización de las labores por efectos de la causa común con otros trabajadores en huelgas y la huelga general. La "La huelga general", que era el nivel máximo de lucha anarcosindicalista.

En sí, los demás mecanismos descritos anteriormente estaban orientados a desencadenar la huelga general. Esta consistía en la paralización total de los medios de producción de una región y por tiempo indefinido, a través de la cual se practicaban los sabotajes, los boicots, la toma de fábricas y talleres y se incrementaba la propaganda revolucionaria. En fin, estas huelgas asumían caracteres violentos. Tras la huelga general se buscaba generar un clima o coyuntura revolucionaria a través de la cual los sindicatos, arrastrando al pueblo, crean las condiciones para la sublevación y enfrentamiento físico contra las fuerzas del Estado, con el fin de debilitarlo políticamente haciéndole aceptar las medidas que satisfagan los intereses de los trabajadores sindicalizados. Era una esperanza que la huelga general pudiera desencadenar el momento preciso para que los sindicatos y el pueblo en general se subleven destruyendo al poder político del Estado, condicionando la supresión de la propiedad de los medios de producción que pasarían a ser controlados, gestionados y administrados por los Sindicatos federados, dando paso a un nuevo modelo económico político y social, el Comunismo libertario. *"La huelga no es un objetivo único, es un medio que nos conduce a una finalidad [...] del oprimido contra el opresor, para liberarse de la sumisión y la tiranía. Por la huelga se va al destrozamiento del Poder"*[79]. En fin, la huelga como arma revolucionara, como vía de lucha para la "revolución social".

---

[78] "Redención Indígena", *La Protesta*, año II, n° 13, febrero de 1912, Lima.

[79] *El Proletariado*, n° 1, mayo de 1921, Lima.

Acciones orientadas por el anarquismo

Sin duda las primeras acciones anarquistas estuvieron en el éxito que tuvieron de formar las primeras “Sociedades de Resistencia”, “Federaciones” o “Sindicatos”, sin cuya existencia no se hubiera desatado todo ese sin número de acciones anarcosindicalistas que bajo la acción directa caracterizaron al movimiento popular durante las primeras tres décadas del siglo XX. Entre las acciones insurreccionales y huelguísticas más importantes coordinadas por el movimiento anarquista peruano están:

- La sublevación de Atusparia en Huaraz (1885)
- La primera gran huelga textil de Vitarte (1896)
- La primera celebración del 1º de mayo en el Perú en 1904.
- La gran huelga de los Jornaleros y portuarios del Callao en 1904.
- La huelga de Jornaleros del Callao de 1906.
- La huelga de Vitarte de 1906.
- La huelga de Vitarte de 1911.
- Fundación de la FORP, 1912.
- La huelga de textiles de Vitarte y panaderos de Lima de 1912.
- La gran huelga de trabajadores cañeros en el valle del Chicama en 1912.
- La huelga de los trabajadores petroleros de Talara y gran boicot a la empresa Duncan Fox y Grace, 1913.
- La gran huelga del callao y la reducción a 8 horas de trabajo entre los trabajadores del Callao en 1913.
- Fundación de la Imprenta Proletaria de Lima en 1913.
- La huelga general textil de Vitarte de 1915.
- La gran sublevación de las comunidades andinas en Puno lideradas por Rumi Maqui, 1915.
- La gran huelga de jornaleros y obreros de Huacho en 1916-1917.
- La huelga general de jornaleros de Huacho de 1917.
- La gran huelga general de Lima, callao, Huacho y los valles azucareros de la costa norte, de los mineros de Cerro de Pasco y la reducción a 8 horas de trabajo entre los trabajadores a nivel nacional, diciembre de 1918 - enero de 1919.
- La huelga general de Lima, Callao y Huacho por el abaratamiento de las subsistencias de mayo de 1919.
- Refundación de la FORP, 1920.
- La huelga de Ate, Carabayllo y Lurigancho, mayo 1920.
- La huelga y movilizaciones de los trabajadores del valle del Chicama, Hacienda Casa Grande, 1920
- La huelga general en la zona minera de la Oroya, junio 1921.
- La huelga y movilizaciones de los trabajadores del valle del Chicama, haciendas Roma y Casa Grande, bajo la dirección del Sindicato Regional del Trabajo, 1921.

- Las movilizaciones de jornaleros y campesinos de Chincha e Ica de 1922.
- Huelga de motoristas y conductores, Lima, 1922.
- La huelga y movilizaciones de los trabajadores del valle del Chicama, 1922.
- Movilizaciones en contra de la consagración al corazón de Jesús de 1923.
- Alzamiento de campesinos andinos en la localidad de Huancané, coordinado por la FIORP, 1923.
- Huelga en la hacienda Palpa, valle de Chancay, 1925.
- Huelga y movilizaciones de campesinos de Ica, Parcona, 1924.
- Huelga de los trabajadores del Callao, 1925
- Huelgas y movilizaciones contra la Ley de la Conscripción Vial, 1926.
- Huelga de los trabajadores portuarios de Mollendo, 1926.
- Sabotaje contra las empresas mineras NORTRERN, Lambayeque, 1928.
- Huelga de la hacienda Pomalca, 1928.
- Huelga General de la Federación Sindical de Yanaconas y Trabajadores del Valle del Chancay, 1930.
- Huelga general de Arequipa coordinada por la FOLA, 1931.

Los actos huelguistas, paralizaciones, movilizaciones de fuerza y las respectivas prácticas de sabotajes y boicots caracterizaron sus acciones. Era lógico, siguiendo la línea de su marco programático, el rechazo a las acciones legales a través del parlamento, partidos políticos y la vía electoral. Ello condicionaba el enfrentamiento continuo de los obreros organizados frente a la patronal, las cuales hasta cierto nivel logró satisfacer objetivos inmediatos de los trabajadores, tales como el aumento de salarios, la higienización de las fábricas y talleres e indemnizaciones por accidentes, mejoras en el trato de trabajo a niños y mujeres. El mayor éxito de estas acciones fue la imposición al Estado de la reducción del tiempo de trabajo que de 16 horas bajó a 8 horas para todos los trabajadores del Perú. Es a partir del eco y éxito de estas acciones que se logró consolidar en la mentalidad colectiva de los trabajadores –por lo menos en un sector importante de éste–, la necesidad de la organización, de la cual derivaba un poder popular frente al cual los gobiernos de turno tuvieron que ceder en parte. Estas acciones igualmente despertaron simpatías en ciertos elementos del parlamento que comenzaron a proponer leyes a favor de los trabajadores[80] y también de algunos grupos de intelectuales que vieron en tales acciones una posible plataforma para desarrollar los primeros partidos de izquierda.

[80] Ver: La Reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, El descanso obligatorio, Discursos parlamentarios (Manzanilla 1940); Desarrollo capitalista y trabajo social - Perú, 1896-1979 (Maguiña Larco 1979).

Las principales acciones bajo los criterios de la acción directa anarquista se concentraron en la costa central y norte del país. Pero estas fueron también mucho más extensas, llegando a coordinar sublevaciones campesino indígenas y obreras en la sierra central y sur como las ocurridas en los centros mineros de Casapalca y Morococha en Cerro de Pasco (Enero 1919). Esta última sin duda fue una extensión a la huelga general por las 8 horas iniciada en Lima en diciembre de 1918. Entre 1919 y 1923 se estimaron cerca de cincuenta rebeliones (Flores Galindo 1988: 308), ligadas directamente a la propaganda que hacía el "Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo" en la cual participaban elementos anarquistas de Lima y de Arequipa. A ello que se suma la fundación de la F.I.O.R.P., organización filial de la F.O.R.P., orientada a organizar a los trabajadores rurales y de comunidades andinas, muy vinculado al "Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo". Esto se aclara mucho mejor tras los debates expuestos en los tres congresos de este Comité Pro Indígena celebrados en Lima en 1921, 1922 y 1923 en los cuales participaron junto a delegados campesinos del interior, delegados de las organizaciones anarcosindicalistas. En ellas se trataron problemas inmediatos por resolver como: la integridad de las comunidades campesinas y devolución de las tierras usurpadas por los gamonales, la abolición de la conscripción vial[81], abolición de los derechos y tributos parroquiales, reducción de las horas de jornadas de trabajo en las haciendas, mejoras en el trabajo de los mineros, abolición del sistema de enganche y el derecho a escuelas manejadas por los propios campesinos indígenas (Kapsoli 1984: 220-238). Queda claro, entonces, que la propaganda anarquista entre los comuneros fue sin duda uno de los móviles de estas sublevaciones ocurridas especialmente en los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Cuzco y Puno, entre 1920 a 1925. Movimientos que alcanzaron altos niveles de violencia reprimidos sangrienta y brutalmente por la gendarmería y los terratenientes. Ello traería la desarticulación del Comité Pro Indígena Tahuantinsuyo y de la F.I.O.R.P. en 1927.

[81] En 1920 el gobierno de Leguía decreta la Ley de Conscripción Vial o del Servicio Obligatorio de Caminos a través de la cual todo hombre entre 18 y 60 años tenía que trabajar gratuitamente por 6 a 12 días al año, en la construcción y apertura de carreteras, aquellos que no querían trabajar debían de abonar al Estado un impuesto. Sin duda fueron las poblaciones de las comunidades andinas las más afectadas por este decreto ya que no contaban con el suficiente dinero como para liberarse de este trabajo forzado. La lucha contra esta ley incentivada por los anarquistas en las masas campesinas fue uno de los detonantes que hicieron estallar las movilizaciones campesinas de esta época.

EL MOVIMIENTO OBRERO PERUANO 1919 -1933

Regiones de desarrollo

Entre 1919 a 1933 la población obrera peruana entra en una línea de crecimiento condicionada por una aceleración del proceso de proletarización, producto de un acrecentamiento de las inversiones capitalistas extranjeras, generalmente estadounidenses que fue desplazando paulatinamente al capital financiero inglés. Este proceso de penetración norteamericana se evidencia en las inversiones en distintos sectores estratégicos, especialmente en el sector minero: Cerro de Pasco Mining Co., Mininig and Smelting Co.; en la extracción petrolera: Internacional Petroleum Company y en la industria textil: W.R. Grace and Co. y Duncan Fox. La presencia del capitalismo norteamericano se dará también en actividades de comercio y en las comunicaciones. Igualmente el Estado peruano recibiría grandes empréstitos por parte de acreedores norteamericanos. Para 1921, se estima que las importaciones norteamericanas significaban el 45% del consumo interno. Como veremos, el impacto de este nuevo desarrollo generado por el imperialismo norteamericano en el Perú se instala esencialmente en región de la costa y sierra central y en la costa norte del país.

La Costa

En la provincia de Lima, la población obrera se concentra esencialmente en la capital y en su periferia, en los barrios de Ate Vitarte, así como en la ciudad portuaria del Callao y zonas anexas rurales. En Lima las actividades obreras son diversas entre ellas las obrero artesanales, muchas de las cuales van desapareciendo tras el proceso de tecnificación industrial (Yepes 1981: 191-192), iniciándose un proceso de transformación hacia actividades generadas por el proceso de la modernización y expansión de la ciudad de Lima planificadas por el gobierno de Leguía. Sería el caso de albañiles, carpinteros y picapedreros que engrosaron las filas de los obreros en construcción civil. Por otro lado, actividades obrero artesanales como de zapateros y panaderos, van cediendo a los establecimientos de industrias de calzados y las panificadoras a los cuales se suman las industrias alimenticias de harinas, fideos, dulces y gaseosas; pero pese a ello el obrero artesanal no pierde su carácter hegemónico. (Flores y Burga 1981: 151). Tras el avance tecnológico vial y la necesidad de una mejor comunicación comercial, tanto interna como externa, las actividades de las empresas de transporte y construcción de vías tranviarias, ferroviarias y afines, las actividades de choferes, motoristas y conductores cobran mayor importancia en la ciudad de Lima, actividades generalmente dominadas por el capital extranjero (Martínez de La Torre 1974, t. I: 131). Las actividades obrero textiles en

cambio son las que mayor preponderancia tendrán sobre las otras ramas obreras industriales. Nuevas fábricas textiles emergerán junto a otras más antiguas en la zona de Ate Vitarte. En la ciudad del Callao se genera un acrecentamiento de las actividades obreras portuarias, lógicamente, debido a la necesidad de dar mayor fluidez a las exportaciones de productos mineros e industriales de las empresas capitalistas extranjeras asentadas en el país y, a su vez, a las importaciones de productos industriales provenientes del extranjero. Así las actividades de estibadores y cabotaje marítimo tienen un nuevo impulso. Los Jornaleros o los obreros agrícolas de Lima por su lado se concentraban en los campos de las haciendas algodoneras y azucareras ubicados en las periferias del puerto del Callao y la ciudad de Lima.

En la provincia de Chancay el proletariado se ubica en las ciudades portuarias de Huacho, Supe y Barranca y zonas rurales de los valles de Chancay y Huaura. La mayor parte son trabajadores agrícolas o jornaleros que comparten el trabajo con obreros yanaconas en las grandes haciendas capitalistas algodoneras de los valles de Chancay y Huaura (Mejía y Díaz 1975: 43). La producción de algodón igualmente estuvo orientada a satisfacer el mercado externo a través de los puertos de Huacho, Supe y Barranca en los que se establecen obreros estibadores por lo general unidos a algunas actividades obrero artesanales.

En las provincias de Trujillo y Lambayeque la clase obrera se concentra en la ciudad de Trujillo, en el puerto de Salaverry y zonas rurales de los valles del Chicama, Moche, Virú y Saña. La clase obrera en esta región se encuentra masivamente representada por jornaleros, colonos y yanaconas que trabajan en las grandes empresas extranjeras industriales exportadoras de caña de azúcar asentadas en los valles de Chicama, Moche Virú y Saña, zonas controladas a modo de enclave económico al igual que los puertos de esa región (Sulmont 1975: 38). La ciudad de Trujillo, en cambio, alberga por lo general a grupos de obreros artesanales como carpinteros, trabajadores de tejidos, panaderos, trabajadores de construcción civil, tipógrafos e industriales prácticamente ferrocarrileros (Ramos 1987: 49).

En la Provincia de Paita se genera un proletariado concentrado generalmente en haciendas agroindustriales exportadoras de algodón y arroz (Temoche 1987: 307), situadas en el valle de la Chira, cuya producción era exportada a través del puerto de Paita.

En la Provincia de Talara y Tumbes, la clase obrera emerge dedicada a las actividades extractivas de petróleo en los complejos petroleros de Brea y Pariñas, Lobitos, Negritos, El Alto, Lagunitas, Los Órganos, Talara explotados por las empresas extranjeras norteamericanas a modo de enclave económico (Flores y Burga 1981:156).

En la Provincias de Chincha e Ica, la clase obrera se encuentra representada generalmente por jornaleros que comparten las actividades con

yanaconas de las haciendas agroindustriales exportadoras de algodón, así como de la vid (Temoche 1987: 304).

En la Provincia de Islay, la clase obrera está dedicada especialmente a las actividades portuarias y ferroviarias ligadas a la ciudad del puerto de Mollendo. Zona importante debido a que a través de ese puerto se exportaba a Europa y a Lima los productos de las haciendas laneras serranas del sur andino.

La Sierra

La clase obrera serrana, en este caso, es inferior al de la costa y se encontraba muy dispersa. Importantes focos proletarios se concentraban en las provincias de Huarochirí, Yauli y Pasco. Respectivamente, en los centros mineros de Huarochirí, Yauli, Morococha, Oroya y Goyllarisquizga, eran explotados por el capital norteamericano bajo las características propias de un enclave (Flores 1983: 17). Los mineros fueron el sector numéricamente más importante de asalariados en toda la región serrana, los cuales ejecutaban actividades extractivas, esencialmente bajo el sistema de socavones de minas. En las ciudades de Tarma, Jauja, Huancayo y Huánuco se desarrolló una actividad obrero artesanal ligada a satisfacer a la población de los centros mineros cercanos a estas ciudades

En la Provincia de Arequipa se desarrolla una actividad obrero artesanal como la de los panaderos, zapatero y en construcción. El mayor grueso proletario se encuentra representado por los obreros de las industrias textiles de lana, así como de las empresas de transporte y construcción de líneas férreas (Burga y Flores 1981: 36).

En la Provincia de Cuzco, dominan las actividades obrero artesanales, dándose una presencia de actividades obreras industriales en las fábricas textiles de lana (Ibíd.).

La Selva

En esta región dominó la actividad obrera artesanal desarrollada esencialmente en las ciudades como Iquitos y Rioja. No obstante, la región conoció desde 1880 una importante actividad agro extractiva ligada a la explotación del caucho, materia prima requeridas por la industria automovilística europea y norteamericana. Emergen así varias empresas caucheras entre ellas la *Peruvian Amazon Company*, en 1907, con conexiones en el extranjero. No obstante, estas industrias ligadas al capitalismo extranjero, las cuales debieron generar una ingente mano de obra asalariada, se fundamentaron en estrategias esclavistas en la que las poblaciones nativo amazónicas fueron utilizadas como trabajadores. El boom de la explotación del caucho entraría en crisis a partir de 1912 debido a la competencia del caucho malayo (Sulmont 1975: 29). Otras formas de

trabajo proletario artesanal estuvieron ligadas a la extracción de maderas, la cual solo adquirió una dinámica industrial a partir de 1920 con la instalación en Loreto de la empresa norteamericana *Astoria Peruana* (Quío 2013: 4).

Características productivas

El proletariado artesanal

Estaba determinado por el trabajo salarial dentro de los talleres, cuya propiedad detentada por el "maestro artesano" (el patrón artesano), incluía también las herramientas y las materias primas. En sí, el maestro artesano era un pequeño empresario cuyos asalariados eran los "oficiales" y "aprendices o ayudantes". Oficiales y aprendices, como su nombre lo indica, se encontraban jerarquizados por el nivel de conocimiento en la materia laboral. Este carácter obrero artesanal se presentaba generalmente en las ciudades. Muchos autores al tratar sobre las clases trabajadores artesanales confunden su existencia como si ella fuera globalmente artesana, es más, separándola de todo carácter obrero. Entre las actividades obrero artesanales más importantes se encontraban: albañiles, carpinteros, caldereros, ladrilleros, panaderos, ebanistas, herreros, sastres, zapateros, pintores, sombrereros, tipógrafos, y curtidores.

El ingreso anual del obrero artesanal, en especial de los oficiales en carpintería, herrería, sastrería y zapatería en Lima era de S/. 400 para 1895 mientras que el de los maestros artesanos llegaba a S/. 1,000 anuales (Yepes 1981:190), lo que significaba que los oficiales obtenían un poco más de S/. 1.00 para el sustento diario, lógicamente los aprendices u ayudantes debieron recibir ingresos menores. Consideramos que este nivel de ingresos debió mantenerse, con ligeros cambios o fluctuaciones, muy entrado el siglo XX y agravándose a partir de 1918, para adelante, con el aumento del costo de vida que afectó principalmente a los trabajadores obrero artesanales (Flores y Burga 1981: 126), así como por la industrialización de varias de estas actividades.

El proceso de modernización del país, manifestado en la expansión urbana y nuevas obras públicas, durante el gobierno de Leguía, entre ellas la instalación de agua potable y desagüe, pavimentación, alumbrado público, edificios públicos, muelles y malecones, avenidas, plazas, parques, etc. (Leguía s/f : 70), significaron una toma de importancia de las labores obrero artesanales dedicadas a la construcción como albañiles, carpinteros, ladrilleros, convirtiéndose en un grupo importante dentro de la actividad económica, pero manteniendo bajos salarios. Los salarios del obrero artesanal en las ciudades de la sierra por lo general durante 1926 eran de S/ 0.50 diarios, siendo los carpinteros los mejor pagados con salarios de S/. 2.00[82].

[82] Hipólito Salazar en: Kapsoli (1984: 170-172)

El proletariado industrial

Estaba determinado, como su nombre lo dice, por el trabajo asalariado dentro de los medios de producción industriales o fábricas que van apareciendo en el Perú a finales del S. XIX y expandiéndose muy lentamente durante los años posteriores al S. XX, acrecentándose solo a partir de 1919, durante el gobierno de Leguía, tras las inversiones extranjeras especialmente norteamericanas, que dan un cierto empuje al proceso industrial peruano.

La industrialización, en gran parte, ligada al abastecimiento urbano estuvo también asociada con actividades surgidas por el proceso de modernización de las ciudades, la expansión de los puertos, los muelles y las vías de transporte. Hacia 1919 en el Perú existían los siguientes rubros industriales:

- Industrias textiles.
- Industrias alimenticias de fideos y harinas.
- Industrias de dulces, chocolates y galletas.
- Industrias panaderas.
- Industrias en aceites.
- Industrias en cervezas y gaseosas.
- Industrias de velas y jabones.
- Industrias de zapatos.
- Empresas ferroviarias.
- Empresas en Transportes.
- Empresas portuarias.
- Empresas eléctricas.
- Empresas tipógrafas.

Los ingresos de los obreros industriales podemos inferirlos a través del siguiente cuadro:

CUADRO Nº 1

JORNALES EN ALGUNAS INDUSTRIAS, EN SOLES (1918 - 1919)

INDUSTRIAS	M/C	H	M	N*
AGUAS GASEOSAS	--	1 a 3	--	1
TEJIDOS DE ALGODÓN	10	2 a 4	1,20 a 4	0,80 a 1,50
TEJIDOS DE LANA	--	2 a 5	1,30 a 3,80	--
ACEITES	--	1,50 a 3	--	--
GALLETAS, CONFITES, CHOCOLATES	3 a 6	2 a 3	1 a 2	0,80 a 1,50
VELAS	5	2 a 3,50	1 a 2,50	--
JABÓN	3 a 4	1,50 a 2	--	--
FÓSFOROS	--	3 a 5	1,50 a 2	1,50

CIGARROS	--	2,50 a 5	2,10 a 3,50	--
SOMBREROS	--	2,50 a 9	1,50 a 4	--
CUEROS	--	2 a 7	--	--
ZAPATOS	--	2 a 8	--	--

* M/C – Maestros y capataces　　M – Operarios mujeres
H – Operarios hombres　　N – Operarios niños

Fuente: Jiménez Carlos 1922, “Estadística Industrial del Perú”. Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú, nº 105.

Como se observa, los salarios en las industrias están determinados por el nivel de conocimientos y destreza de los trabajadores, así como por el sexo y la edad. A simple vista salta a relucir la importancia de los textiles y chocolates que tienen un mayor número de trabajadores utilizando hombres, mujeres y niños. Los mayores salarios están representados por los maestros en textilería y los trabajadores de cuero y en zapatos. El cuadro por otro lado no representa todas las actividades industriales habidas en Lima, lo cual puede ser complementada con los datos del siguiente cuadro.

CUADRO N° 2

NUMERO DE INDUSTRIAS EN LAS PROVINCIAS DE LIMA Y CALLAO (1918-1924-1935)

Industrias Clasificadas	**1918**	**1924**	**1931**
A. Según la naturaleza de la materia prima			
- Textiles	16	16	25
- Cueros	21	23	23
- Maderas	8	13	20
- Metales	13	16	15
- Cerámica	14	18	16
- Productos Químicos	55	61	45
B. Según el género de las necesidades a que se aplican			
- Alimentación	45	50	51
- Vestido y tocado	30	35	21
- Mueblaje	27	27	32
- Edificación	16	19	26
- Construcción de vehículos	-	3	6
- Producción y conservación de fuerza	4	4	3
- Otros	4	4	12
TOTAL	253	289	295

Fuente: Pareja Piedad, 1978, *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú*, p. 22.

En el cuadro es evidente la importancia progresiva que van teniendo en la economía las empresas dedicadas a la construcción y que muy probablemente se debió abastecer de obreros artesanales en albañilería, carpintería y afines.

El proletariado agrícola

Dispersos en las haciendas o grandes campos de cultivos costeños controlados por grandes empresas comerciales agroexportadoras, nacionales y también extranjeras, que dominan dichos centros productivos bajo el modelo de "enclave" económico. El enclave fue un sistema del capitalismo imperialista caracterizado por el control total del espacio territorial donde se emplazaba la hacienda agroexportadora sin ninguna injerencia por parte del Estado peruano. En el enclave las empresas extranjeras mantenían relaciones comerciales directas con su país de origen al cual exportaba directamente la producción e igualmente importando provisiones, insumos y todo lo necesario para el consumo de la población trabajadora que controlaban. El enclave en cambio desarrollaba escasas relaciones con el interior del país y su mercado interno. El proletariado que se desarrolló en estos centros agroexportadores provenía generalmente de las comunidades andinas y revistió igualmente diferencias con respecto a los obreros artesanales e industriales de las ciudades, en la mayoría de los casos eran captados no bajo el "libre acuerdo" sino más bien bajo estrategias coaccionadoras, como el "enganche" (Díaz Ahumada 1976:13-17). Una forma sutil a través de la cual la hacienda a través de sus agentes, "el enganchor", adelantaba por el trabajo el pago en dinero a cambio de contratos a cumplir obligatoriamente. Otras formas de abastecerse de trabajadores fue el "yanaconaje", un claro sistema de carácter servil heredado de la colonia, pero inserto en una versión moderna capitalista.

> *Desde esta perspectiva el yanaconaje fue una asociación entre la hacienda, que aportaba capital (tierra, agua, dinero, insumos, maquinarias y servicios) y un campesino -el yanacona- que aportaba fuerza de trabajo y experiencia agrícola. En estas condiciones, el yanacona debía abonar una merced conductiva, cultivar el producto determinado por la hacienda y venderle exclusivamente a ella el íntegro de la producción. Es así como la hacienda obtenía: una renta por la parcela, una ganancia por las condiciones favorables en que comerciaba con el yanacona y un interés por el dinero que anualmente le adelantaba como habilitación* (Matos Mar 1976: 16).

Finalmente, otros trabajadores de haciendas eran reclutados bajo el régimen del colonato. El colono era fundamentalmente un peón asalariado al cual se le arrendaba una pequeña parcela,

[…] dominó en las haciendas azucareras y arroceras de los departamentos de La Libertad y Lambayeque. Cumplió un doble objetivo: sirvió para atraer mano de obra, especialmente serrana, y para apoyar el conjunto de relaciones existentes en las haciendas, cuyos elementos básicos eran la dependencia y el paternalismo. En el primero de ellos fue una manera alternativa o complementaria del "peonaje endeudado" y del "enganche", formas de reclutamiento doloso de mano de obra, ya que al ofrecer al trabajador independiente el incentivo de no perder del todo su condición de tal, sin utilizar ninguna coerción la hacienda lograba mediante este mecanismo vencer la resistencia del campesino migrante a establecerse permanentemente en ella. En el segundo, servía para recompensar a los peones leales; que así obtenían una fuente adicional de ingresos y con ella una situación de relativo privilegio (Ibíd.: 32).

En los tres casos, los "enganchados", los "yanaconas" o el "colono-peón" generaban para las haciendas agroexportadoras sendos beneficios capitalistas. Estos medios de producción agroexportadores se concentraron prácticamente en toda la costa desde Ica hasta Piura, basando sus actividades en la producción de caña de azúcar, algodón, arroz y vid. Los ingresos entre aquellos regidos salarialmente pueden ser observados en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 3

NUMERO DE OBREROS OCUPADOS Y SALARIOS EN LA AGRICULTURA: ALGODÓN, ARROZ Y AZUCAR, 1912-1935

AÑOS	ALGODÓN		ARROZ		AZUCAR			
					Caña		Elaboración (ingenios)	
	Número Obreros	Salarios	Número Obreros	Salarios	Número Obreros	Salarios	Número Obreros	Salarios
1912					19,945	1,25		
1913					20,942	1,27		
1914					21,881	1,23		
1915			9,020	0,93	20,637	1,27	3,796	1,46
1916	20,514	1,10	9,471	0,93	19,566	1,09	3,890	1,35
1917	22,366	1,40	11,459	1,05	19,286	1,44	3,549	1,67
1918	27,358	1,70	13,133	1,20	20,666	1,59	4,415	1,92
1919	32,047	2,12	14,499	1,62	22,255	1,91	4,241	2,30
1920	35,877	2,40	11,733	1,65	24,020	1,83	4,840	2,22
1921	38,704	219	15,260	1,52	23,264	1,82	4,472	2,22
1922	39,795		16,333	1,33	24,25	1,75	4,688	2,24
1923	40,557	2,08	15,775	1,35	24,663	1,84	4,636	2,35

1924	40,601		12,925	1,40	25,561	1,84	4,490	2,38
1925	40,010		11,332	1,40	25,495	1,81	4,664	2,36
1926	41,140		10,951	1,40	23,54	1,67	4,667	2,43
1927	41,120				24,338	1,72	4,652	2,32
1928					25,732	1,75	4,419	2,41
1929								
1930								
1931	41,490	1,11	32,433	1,17	20,465	1,76	4,181	2,25
1932	40,360	1,11	36,762	0,92	20,506	1,50	4,054	1,84
1933	65,269	1,35	31,106	1,17	24,000	1,77	4,294	2,02
1934	68,257	1,54	48,210	1,15	23,711	1,72	3,836	2,14
1935	107,136	1,55	42,655	1,09	22,906	1,75	3,826	2,15

Fuente: Ministerio de Cultura, Departamento de Estadística Agropecuaria, reproducidos por el Ministerio de Hacienda y Comercio, "Anuario Estadístico del Perú 1944-1945", pp. 450-452.

En la información del cuadro se observan interrupciones por años, del mismo modo solo se reproduce los salarios de los hombres. El salario de las mujeres en cambio debió estar alrededor del 50% al 70% del salario de los hombres (Sulmont 1975: 355). El trabajo en los centros azucareros presenta una mayor complejidad debido a la especialización del trabajo al interior del rubro: una ligada al cultivo y la otra en los ingenios donde el salario era mucho mayor.

El proletariado minero

La minería, especialmente de la extracción de cobre y plata, comenzó a funcionar sistemáticamente de manera industrial gracias a la inversión norteamericana en la sierra central y norte del país. Desde 1901 funcionaba la compañía de la Cerro de Pasco Mining Co. y para 1921 la Mininig and Smelting Co., ambas de tipo de enclave económico. Buena parte del proletariado minero proviene de las comunidades andinas siendo captados a través sistema del "enganche" o por la migración forzosa[83] hacia los campamentos mineros.

El enrolamiento de los trabajadores por el enganchador se efectuaba por medio de adelantos en dinero o en mercancías. El dinero para estos

[83] En efecto, los primeros impactos ecológicos de la minería industrial fue la total esterilización de los suelos agrícolas y de los ríos donde se ubicaban los pueblos de las comunidades andinas circundantes a los campamentos mineros (Bonilla 1974: 40). Por sobrevivencia muchos comuneros se vieron en la necesidad de migrar hacia los campamentos mineros donde quedaron enrolados como mineros.

adelantos era entregado a los enganchadores por la propia empresa. De esta manera el trabajador quedaba obligado a laborar en las minas por lo menos durante todo el tiempo necesario para cubrir estos adelantos. (Bonilla 1974: 41).

No obstante, a pesar de estas estrategias coercitivas de los enclaves, el obrero minero no rompió sus lazos con sus comunidades campesinas, produciéndose así una cierta inestabilidad del contingente proletario minero, como testimonian algunos informes de 1917:

El personal obrero ocupado por la industria minera en el Perú es muy variable, sobre todo en las regiones de la sierra donde se ubican las principales minas a causa de que gran parte de ellos atienden a pequeños cultivos propios en los valles inmediatos y en las épocas de cosecha y sembrío se retiran de las minas, produciéndose a veces verdaderas crisis de mano de obra (Ibíd.: 38).

Un documento anterior referente a la mina de Morococha, en 1905, señalaba algo muy parecido:

Morococha no ha tenido ni tiene población propia. Los operarios que trabajan en sus minas son oriundos de Jauja, y no vienen libremente sino contratados; generalmente por dos meses o tres; raras veces por cinco o seis meses [...] la mayor parte de los que se enganchan son los que tienen alguna propiedad que cultivar parte del año y de cuyas cosechas viven, de modo que el jornal que ganan en las minas les sirve para los extraordinarios, las fiestas de los pueblos a las que los incitan los curas y que les son tan costosas y algunas veces también para ayudarse a pagar el importe de algún pedacito de tierra con el que ensanchan su propiedad (Ibíd.: 34*).*

La vida en los campamentos mineros era igualmente paupérrima:

En la época del enganche, durante los primeros cincuenta años del siglo XX, la vida de los trabajadores en los campamentos era miserable […] Estos campamentos eran barracas semejantes a covachas. El espacio apenas alcanzaba para acomodar las tarimas para dormir. Se compartía el baño y no había cocinas donde preparar los alimentos. Así, a la explotación y a las peligrosas condiciones de trabajo, se le añadía una vida llena de incomodidades y aislamiento permanente (Zapata y Garfias 2014: 18).

El asalariado minero durante esta etapa puede ser visto en parte en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 4

OBREROS Y EMPLEADOS, SUELDOS Y SALARIOS EN LA MINERIA E INDUSTRIAS EXTRACTIVAS SIMILARES, ENTRE 1924 A 1935

AÑOS	TOTAL	OBR.	EMP.	PERSONAL DE LA CERRO DE PASCO CORP.	SALARIO OBRERO HOMBRES (Diario)	SUELDO EMPLEADO HOMBRES (Mensual)
1924	22,658	20,238	2,420	7,153	2.73	163
1925	26,052	23,378	2,674	8,128	2.63	153
1926	30,396	27,263	3,133	10,449	2.82	170
1927	28,431	25,389	3,042	9,363	3.03	172
1928	28,475	25,430	3,045	10,392	2.87	167
1929	32,321	29,457	2,864	13,066	2.90	177
1930	28,137	25,336	2,801	5,686	2.98	215
1931	18,142	16,160	1,982	5,680	2.94	246
1932	14,197	13,004	1,193	4,270	4.12	337
1933	15,551	14,350	1,201	4,375	4.02	321
1934	17,734	16,357	1,377	5,643		
1935	19,359	17,855	1,504	7,642	3.38	326

Fuente: Ministerio de Hacienda y Comercio 1947, "Anuario Estadístico del Perú 1944-1945", p. 458.

El cuadro muestra una marcada división del trabajo entre obreros y empleados. Los empleados numéricamente inferiores reciben un salario elevado con respecto a los definidos como obreros, no obstante ella formó parte de esta gran masa proletaria.

El proletariado petrolero

Concentrados fundamentalmente en el litoral de la costa norte del Perú, los centros de explotación petrolera se encuentran situados en los departamentos de Piura y Tumbes. Su explotación fue iniciada a partir de 1890 por la empresa anglo-estadounidense *London Pacific Petroleum Co.*, posteriormente, a partir de 1914 por la compañía estadounidense *International Petroleum Company*. Al igual que los centros agroexportadores y mineros funcionaron como enclaves, no obstante los trabajadores de estos centros no fueron captados bajo el sistema de enganche (Dávila 1976: 207). Las relaciones salariales se presentan aquí de una forma mucho más depuradas; sin embargo, el sistema del enclave petrolero sería mucho más rígido determinando que los trabajadores petroleros vivan en un mayor aislamiento con respecto al resto de la población. El salario diario otorgado por la International *Petroleum Company* dentro de los centros petroleros para 1916 eran de S/. 1.60 (Temoche 1987: 440).

El proletariado profesional universitario: intelectuales y empleados

Especialmente citadino, concentrado en las ciudades capitales de los departamentos del país y con mayor acento en Lima, Trujillo, Arequipa, Cuzco, Cajamarca y Huancayo. Estos proletarios no se encuentran inscritos en unidades industriales autosuficientes o independientes, sino que están al servicio de otros, de aquéllos que poseen el capital necesario para hacerse cargo de empresas privadas o al servicio de la administración pública estatal como funcionarios. Se trata así de un proletariado altamente calificado y remunerado salarialmente.

Al igual que el proletariado obrero artesanal o industrial, estos proletarios sobrevivían similarmente gracias al sustento de su venta de su fuerza de trabajo. Su carácter proletario no se modifica en nada, por el hecho de que su fuerza de trabajo sea de una cualidad altamente desarrollada, así reciban comparativamente altos salarios. Ello no cambia nada más por el hecho de que esta fuerza de trabajo sea principalmente de un tipo intelectual, que dependa más del cerebro que de los músculos. En la industria peruana de comienzos de siglo el químico o el ingeniero eran tratados, por ejemplo, como meros trabajadores asalariados; sus fuerzas intelectuales son explotadas al límite del agotamiento justamente como las fuerzas físicas del trabajador común. Lo mismo sucedía en el campo de los hospitales, colegios, universidades o en la administración pública, donde médicos, profesores, abogados, etc. eran simple trabajadores asalariados.

No obstante, su contexto económico de alta remuneración, condicionó en la gran mayoría de este tipo de proletariado, niveles de extrema alienación burguesa. La valorización remunerativa capitalista, cumplía así su tarea de alienar a casi la gran mayoría de este sector proletario, reinventándolo como clase media, en fin reinventándolo en una ficción, cuyo objetivo fue el de despojar al proletariado de la constitución de cuadros proletarios intelectuales, convirtiéndolos en su gran mayoría en una fracción proletaria defensora del sistema capitalista.

Características demográficas y sociales del Proletariado Obrero

Hablaremos aquí del proletariado obrero forjado en las industrias y los talleres artesanales, que fue la fracción proletaria en la cual el anarquismo tuvo acogida, a diferencia del proletariado universitario intelectual cuyo aburguesamiento en el Perú, como clase media, obviamente le inculcó ese rechazo hacia las ideas anarquistas, pero sí simpatías por aquellas de tinte marxista.

La población del Perú para 1920 se estimaba en 4´862,000 de personas[84] y para 1935 en 6´134,000[85]. La clase obrera peruana en perspectiva a la demografía global se encontraba en un nivel muy inferior frente a las poblaciones de las comunidades campesinas andinas. El naciente proletariado peruano, en todas sus variantes, se estaba constituyendo progresivamente como producto de un proceso migratorio campesino serrano hacia las ciudades de la costa, de la sierra o en los enclaves agroexportadores o mineros. La ciudad de Lima fue igualmente el principal centro de destino de las migraciones campesinas donde prácticamente se proletarizaban ya sea como obreros artesanales o industriales. Otras ciudades donde se da el mismo efecto pero en menor escala serán las ciudades portuarias así como ciudades serranas de Arequipa, Jauja, Huancayo y Cuzco. Para el caso de Lima se tienen los siguientes datos poblacionales:

CUADRO N° 5

ESTRUCTURA POBLACIONAL DE LAS PROVINCIAS DE LIMA Y CALLAO (1920, 1931)

NUMERO DE HABITANTES

Año	Prov. Lima	Pobl. Urbana	Pobl. Rural
1920	233,807	204,449	19,358
1931	373,875	342,243	31,632

Año	Prov. Callao	Pobl. Urbana	Pobl. Rural	Isleña	Embarcada
1920	52,843	49,786	691	403	1378
1931	70,141	67,639	1,209	446	874

Fuentes: Pareja, Piedad 1978, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*, p. 17.

[84] Información demográfica del Perú. Centro de Estudios de Población y Desarrollo (1970: 206).
[85] Ibíd.

CUADRO N° 6

PRINCIPALES GRUPOS DE TRABAJADORES SEGÚN SEXO Y NACIONALIDAD EN LIMA Y CALLAO (1920)

NÚMERO DE MIEMBROS

Lima	Nacionales		Extranjeros		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Albañiles	3,257	---	34	---	3,291
Aperadores	290	195	3	6	494
Carpinteros	2,706	8	186	1	2,901
Carniceros	81	43	191	---	315
Costureros	14	7,508	10	76	7,708
Ebanistas	502	1	26	---	529
Electricistas	352	---	14	---	366
Herreros	519	---	13	---	532
Industriales	877	548	322	31	1,778
Lavanderos	35	6,703	71	64	6,873
Mecánicos	1,799	11	162	1	1,973
Modistos	1	1,755	---	74	1,830
Panaderos	809	13	70	---	892
Peluqueros y barberos	163	1	341	18	523
Pintores	685	---	23	---	708
Planchadores	2	359	5	5	371
Sastres	1,525	37	50	3	1,615
Sombreros	142	149	5	4	300
Tejedores	1,246	677	27	9	1,959
Tipógrafos	449	6	8	1	464
Zapateros	2,184	10	131	---	2,325
Total					37,747

Callao	Nacionales		Extranjeros		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Albañiles	426	---	10	---	436
Caldereros	428	---	10	---	438
Carpinteros	1,122	---	72	---	1,194
Costureros	3	1,727	4	36	1,770
Mecánicos	956	---	67	---	1,023
Modistos	---	338	---	8	346
Sastres	286	5	11	2	304
Zapatero	371	15	16	2	404
Total					5,915

Fuente: Pareja, Piedad, 1978, *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú*, pp. 29-30.

En síntesis, la población urbana de Lima y Callao unidas para 1920 fue de 286,650 y de ella 43,662 representan a la clase trabajadora. Para 1931 la población urbana de Lima y Callo unidas es de 409,882 personas y de ella 82,559 son trabajadores. El cuadro n° 6 obvia para 1920 sectores importantes como los ferroviarios, choferes, motoristas, conductores y empleados de servicio doméstico los que para 1931 sumaban 22,606 en Lima y 2,099 en el Callao (Pareja 1978: 24). Martínez de la Torre considera que para 1929 la población obrera organizada de Lima y Callao estaba representada por 14,941 personas lo cual responde solo al 29.16% de la totalidad contabilizada (Martínez de La Torre 1974, t. III: 41). Otro cuadro evoca los siguientes datos de población obrera para el año de 1931.

CUADRO N° 7

NUMERO DE MIEMBROS DE LOS GRUPOS OBREROS DE LIMA Y CALLAO MÁS AFECTADOS POR EL DESEMPLEO (1931)

Profesión	Lima Total	Callao Total
Agricultores	13,551	906
Panaderos	1,512	377
Sastres	2,089	290
Zapateros	3,326	448
Ebanistas	873	91
Albañiles	5,131	627
Carpinteros	3,744	949
Pintores y empapeladores	1,055	184
Plomeros y gasfiteros	514	78
Herreros y cerrajeros	451	140
Constructores	448	43
Mecánicos	3331	984
Electricistas	702	121
Ramos de imprenta	1,190	113
Marinos mercantes y estibadores	152	1406
Choferes	3,977	432
Empleados de comercio	19,016	3,611
Músicos	352	41
Empleados sin clasificar	5,150	712
Obreros sin clasificar	3,608	834
TOTAL	70,172	12,387

Fuente: Jiménez, Carlos: “Censos de las provincias de Lima y Callao”, levantado el 13 de noviembre de 1931, Estadística Industrial del Perú. Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú nº 105, p. 257.

La totalidad obrera urbana de Lima y Callao según el cuadro, obviando a los trabajadores agrícolas, sería de 68,102 personas, al igual que los cuadros anteriores son ignorados algunos sectores importantes de trabajadores.

A nivel de la organización sindical, se ha señalado que para 1929 los obreros textiles organizados sumaban 3,435 los cuales correspondían solo a 8 fábricas (Martínez de la Torre 1974, t. III: 41), mientras que los ferroviarios organizados sumaban 2,000 personas (Ibíd.). Hay que tener en cuenta que para estos años existía una fuerte reticencia a la organización, lo cual indicaría que la masa laboral textil y ferroviaria fue mucho mayor. Según el cuadro n° 7, para 1931 la clase obrera de Lima y Callao bordea los 80,000 trabajadores, o sea aproximadamente el 20% de la población total urbana que superaba los 400,000 habitantes. Un último dato expresa que para 1920 la clase obrera de Lima y Callao es de 52,753 personas (Pareja 1978:28) y para 1931 era de 67,511 (Ibíd.), lo que lo aproxima a la cuantificación planteada en el cuadro n° 7.

Los cuadros también plantean una hegemonía de los sectores obreros artesanales sobre aquellos industriales, algo lógicos en un país en proceso inicial de proletarización industrial. La migración proveniente de la sierra, de origen andino, impregna su huella en el movimiento popular peruano en Lima y el Callao. Así para 1920 hay una presencia de 69,819 migrantes andinos y para 1931 serían 138,146 migrantes provenientes especialmente de los departamentos de Junín, Ancash, Ica y Arequipa. Se observa la presencia de una población de origen extranjero en centros industriales y en talleres artesanales de Lima y Callao que alcanza las 3,191 personas para 1920 y 4,512 personas para 1931 (Ibíd.: 33). El trabajo obrero durante esta etapa involucra cuantitativamente una posición predominantemente masculina en casi todas las actividades, especialmente entre los obreros artesanales a excepción en los centros de lavanderías y planchado, en los talleres de vestidos y tocados y en cierta forma en la industria textil ligada a la costurería. Tomaría importancia para la patronal el trabajo de menores de edad y de inmigrantes asiáticos a fin de procurarse de una mano de obra barata en ciertas secciones de la industria textil, las fábricas de fósforos y fábricas de pan y golosinas. Por ejemplo el trabajo de menores de edad y de migrantes asiáticos en las industrias panaderas, sería una dinámica capitalista común, siendo a su vez utilizado en muchos casos por las patronales como una medida para romper las huelgas, reemplazando a los obreros en huelga por menores de edad u migrantes asiáticos. Hacia 1914 la FOPEP a fin de frenar esta estrategia patronal presentarían un proyecto de matrícula gremial, la que debía convertirse en la única licencia para trabajar en los talleres en panadería (Tejada 1988: 331).

Las condiciones de vida y de trabajo de los obreros urbanos reflejaban muchas carencias. La mayoría vivía en habitaciones alquiladas existentes en

los llamados callejones, ambientes insalubres que carecían de sistemas de ventilación y de luz,

> *[…] donde no hay sino uno, o a lo más dos pequeños caños para abastecer por lo menos a ochenta o cien inquilinos, y en los cuales el agua corre a determinadas horas del día; donde cada desaguadero es un foco de infección, y cada recoveco o esquina un, pequeño muladar, y donde una atmosfera húmeda y hedionda predispone a todas las enfermedades y epidemias*[86].

La carencia de viviendas entre gran parte de los obreros, era entendible teniendo en cuenta su procedencia migrante, sin salidas frente a esta realidad tuvieron que recurrir al sistema de alquileres de predios, pero a precios muy fuera del alcance del salario obrero (Bromley y Barbagelata 1945: 35). A pesar del dictamen de algunas leyes favorables a los trabajadores como la ley de accidentes de trabajo de 1911 y el reconocimiento a las 8 horas de trabajo a partir de 1919, tardaron sin embargo en ser aplicadas y respetadas especialmente entre los trabajadores desorganizados. A ello se sumaban la propensión a los despedidos sin justificación alguna, no existiendo una estabilidad laboral. El recurso del despido intempestivo fue muy usado por la patronal, pero rechazado por los trabajadores a través de "las huelgas de solidaridad" anarcosindicalistas con las cuales muchas veces se lograba reponer a los trabajadores despedidos. Ello condicionó una atmosfera latente de temor al desempleo, lo cual iría materializando a partir de 1929 tras la crisis económica mundial de la cual el Perú no escapó. Los centros de trabajo por otro lado carecían en muchos casos de sistemas de salubridad, una falta de servicios higiénicos, locales sin ventilación y con poca iluminación, especialmente en los talleres artesanales, pero de la que no escaparon los locales industriales. El aspecto por mejorar la salubridad en los centros de trabajo fue uno de los principales objetivos de lucha por parte de las organizaciones obreras[87].

Los trabajadores concentrados en los enclaves agroexportadores sumaban para 1919 una población total de 73,042 obreros y para 1933 de 124,669 obreros entre algodoneros, azucareros y arroceros (ver cuadro nº 3). La actividad algodonera como puede observarse recurrió a una mayor captación de número de trabajadores, le siguieron los centros de producción de azúcar aproximadamente hasta el año 1925. Hacia 1931, los centros productores de arroz superarían en trabajadores a los centros productores de azúcar. Como ya se señaló, los centros de producción agroexportadores de la costa central y norte se procuraron trabajadores a través de los sistemas del enganche, el yanaconaje o el colonato de poblaciones campesinas serranas o

---

86 "La huelga de Inquilinos", *La Protesta*, año IV, n° 33, octubre de 1914, Lima.

87 FORP. Reglamento - Medios de acción y propaganda.

de migrantes chinos, especialmente aquellos centros dedicados a la producción de azúcar. Ello condicionó sin duda una suerte de migración forzada hacia los asientos costeños. La población obrera agrícola de la costa –si bien sometida a tipos de trabajo servil– tuvo así, un papel dominante dentro de la totalidad de la población obrera nacional. Tanto hombres y mujeres participaban en esta actividad siendo el sexo masculino el dominante, inclusive se recurría al trabajo de menores de edad. Las horas de trabajo se regían bajo el sistema a destajo, cubriendo el trabajador muchas veces largas jornadas de trabajo (Yepes del Castillo 1981: 189).

Socialmente las haciendas y empresas comerciales agroexportadoras modulaban la vida cotidiana de los obreros agrícolas, ya que al controlar los precios de los productos necesarios para la subsistencia de los trabajadores podían directamente manipular a la población a través de la generación de endeudamientos, logrando así prolongar su estadía en estos centros de trabajo. Así, el peón agrícola se encontraba parcialmente aislado del resto de la población nacional (Flores y Burga 1981: 158). Para el caso de los centros productores de azúcar la dinámica social obrera es más compleja debido a la existencia de división en la especialización del trabajo productivo entre los que cosechaban (los indígenas enganchados, yanaconas y colonos) y aquellos implicados en el taller industrial, en la que participaban habitualmente los mestizos (Ibíd.).

El proletariado minero (obreros extractores y empleados) para el año 1924 sumaba 22,658 trabajadores y para el año 1933 contaba con 15,551 (ver cuadro nº 4). Como se observa, la disminución cuantitativa para 1933 sería el efecto de la crisis capitalista de 1929. Para 1936 la población trabajadora minera será de 31,017 trabajadores (Denis Sulmont 1975: 253). Los centros mineros condicionaron internamente niveles especializados del trabajo productivo, entre los extractores de socavón generalmente conformado por los enganchados provenientes de las comunidades andinas; los procesadores, fundidores constituidos por mestizos de las ciudades considerados como empleados; los mecánicos, contables o administradores que conformaban también la rama de empleados minoritarios más selectos conformados generalmente por profesionales ingenieros de minas e inclusive de origen extranjero. No obstante, el funcionamiento de los centros mineros era obsoleto sin la ingente fuerza de trabajo de los obreros de origen campesino, es por ello que los administradores idearon diversos medios para captar su mano de obra ya sea a través de atractivos salarios, el enganche o la apropiación de las tierras comunales de los campesinos periféricos a las minas (Flores y Burga 1981: 185), con el fin de que su único sustento sea el laboreo en las minas. Esto explica por qué la mayoría del proletariado minero tuvo una característica social muy singular tratando de mantener sus costumbres campesinas y viendo el trabajo minero solo como una forma de ocupación accesoria y casi secundaria, una especie de "proletariado

transitorio" (Flores Galindo 1983: 42). Es decir, buena parte de ellos eran campesinos que se proletarizaban voluntariamente especialmente durante las temporadas de los tiempos de espera de cosecha accediendo a los enganches mineros. Generalmente el tiempo de trabajo minero no sobrepasaba los 5 años a partir de los cuales el campesino proletario regresaba a su modo de vida de paisano comunal. Es de entender entonces que los lazos con sus comunidades campesinas se mantuvieran vivas. Es importante agregar que casi la totalidad de la población minera correspondía al sexo masculino que oscilaba entre los 15 y 25 años de edad como se puede ver en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 8

EDAD DE LOS TRABAJADORES EN EL MOMENTO DE SU INCORPORACIÓN AL CENTRO MINERO DE MOROCOCHA (%)

Año de ingreso	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 a 54	55	Sin res puesta
1920	4	25	27	14	7	6	2	2	1	1	11
1921	3	27	27	14	7	9	4	5	1	1	3
1922	1	29	24	18	9	6	4	5	-	-	1
1923	1	29	24	18	9	6	4	5	-	-	3
1924	4	33	27	12	8	6	4	3	1	2	2
1925	1	37	23	14	10	5	3	2	1	3	1
1826	4	37	23	13	6	6	4	2	1	2	1
1927	1	28	34	15	6	6	2	3	2	2	2
1928	-	33	29	13	9	4	3	3	1	2	3

Fuente: Flores Galindo, Alberto, 1983, *Los mineros de La Cerro de Pasco (1900-1930)*, p. 35.

La constitución de la clase obrera minera también tuvo una dosis de participación urbana. Para el caso de los centros mineros de la sierra central las ciudades que brindaron personal a esta actividad fueron Jauja, Huancayo, Tarma, Huancavelica, Concepción y Yauli entre las más importantes. Para 1924 se estima que un 20% de la población minera tiene origen urbano (Ibíd.: 28). Las condiciones de vida de los mineros era sumamente peligrosas, debido a diversos factores que incluían las enfermedades por producto de los gases tóxicos, los derrumbes y la propia inseguridad de los campamentos, constituidas por barracas y construidas con materiales inadecuados, insalubres, ineficaces contra el frío, los vientos y las lluvias. Igualmente, algunos mineros vivían en los campamentos con sus esposas e hijos, lo cual empeoraba la situación social (Ibíd.). Con relación a los empleados estos tenían un mejor trato en campamentos con estructuras

mejor elaboradas y protegidas, no corrían los riesgos del trabajo en los socavones.

Los obreros petroleros en 1928 sumaban 5,831 trabajadores en todo el país de los cuales 3,918 se concentraban en Talara (Flores y Burga 1981: 156). Los campamentos petroleros eran enclaves por excelencia y se caracterizaban por su aislamiento social y geográfico debido a que las zonas petroleras peruanas (costa norte) se encuentran rodeados de vastos desiertos. En estos centros se sentía una mayor rigidez e impacto del imperialismo capitalista extranjero, *"Nadie podía entrar ni salir a su entera voluntad de los campamentos petroleros. Era habitual ver izada en ellos la bandera norteamericana"* (Ibíd.). Inclusive la población peruana asentada en los territorios concedidos al enclave tenía que pedir permiso a la gerencia de la empresa extranjera, la *International Petroleum Company*, para poder celebrar la independencia e izar la bandera peruana como describiera el obrero Sinforozo Benites (Torres 1990: 61). La clase obrera petrolera en el norte del país se encontraba así directamente controlada por el capital norteamericano.

> *La extracción del petróleo y refinación del mismo, proletarizó a los comuneros de Sechura y Catacaos y a otros campesinos del departamento –Piura–. Las tierras de la Brea y Pariñas erizadas de torres, dieron nacimiento a pueblos. En cada paraje donde nacían muchos pozos, hacíanse techos de madera con paredes de igual material, sostenidos por horcones de algarrobos. Sobre la arena surgía el asentamiento humano que luego desaparecía cuando la intensiva producción de oro negro dejaba agotado el yacimiento* (Ibíd.: 57).

Aparte de las continuas sequías que se dieron en los valles periféricos (Ibíd.) a los yacimientos de petróleo, empujaron también a los campesinos de estas zonas a enrolarse en los enclaves petroleros con lo cual no se hizo necesario el enganche. Igualmente pobladores de la ciudad de Piura y otros poblados fueron atraídos por estas actividades engrosando la población de los trabajadores de estos enclaves.

Características culturales del proletariado peruano

A comienzos del siglo XX, la manifestación de un bajo grado de instrucción cultural caracterizaba a la gran masa proletaria de carácter obrero. Sería la fracción de los obreros artesanos e industriales de las ciudades los que evidenciaron un mejor nivel de instrucción y alfabetización, no obstante tales agentes mantenían a su vez, una fuerte mentalidad conservadora producto del monopolio de la educación por el clero (González Prada 1986a: 325). Por encima de ellos, en los niveles culturales de instrucción, estaba el proletariado universitario o intelectual, pero paradójicamente dicha fracción, como ya se señaló, se encontraba

culturalmente alienada al punto de negarse como proletarios y asumiendo un estatus social ficticio: la clase media. Bajo esta ficción social clasemediera, el capitalismo encontraría muy buenos aliados defensores del sistema burgués, en sus versiones de derecha o de izquierda.

Los sectores campesinos de origen andino, en este caso eran los más atrasados en lo que respecta a una educación de tipo occidental, la mayoría era analfabeta, un factor que incidió en la clase obrera que durante el oncenio de Leguía se irá formando como efecto de la inmigración del campo hacia las ciudades o hacia a los enclaves agroexportadores. Entre los trabajadores mineros, leían y escribían aquellos obreros mestizos de las ciudades serranas que se enrolaron en los campamentos mineros en busca de trabajo (Flores 1983: 33), pero la gran mayoría era completamente analfabeta. Entre los trabajadores de las haciendas agroexportadoras se daban casos similares. El analfabetismo fue un problema, pero lo fue aún más la mentalidad conservadora y el complejo de inferioridad social de la clase trabajadora que la hacía reticente a la organización o de enfrentar sus problemas. La mayoría estaba lejos de asumir una conciencia de clase, que traduzca sus intereses de clase en niveles de organización política. Es por ello que la población obrera, netamente organizada, como aquella encuadrada en el sindicalismo anarquista representaban una minoría y al interior de ella se situaban las células anarquistas que la influían organizacionalmente, pero sin poder corroer de una manera total efectiva en la mentalidad de los trabajadores, ese conservadurismo, ese apego a la tradición, la negligencia e indiferencia a la organización (Díaz Ahumada 1976: 34-35), aspectos que contrariamente caracterizaban en un cien por ciento a las organizaciones mutualistas. Es por ello que el sistema del mutualismo entre 1919 a 1936 ganaría apoyo y financiamiento por el gobierno de la democracia reformista de Leguía, pero también por el gobierno fascista de la Unión Revolucionaria, proseguida por del general Oscar Benavides (1931-1936).

Este atraso en los niveles de conciencia de clase, se debió también al carácter incipiente del proletariado peruano. Así, la inconsistencia de una conciencia clasista se podía observar constantemente durante los contextos de las huelgas, en ese poco interés de fracciones de obreros que no la acataban, siendo tildados de amarillos. A pesar de que se generaron fuertes movilizaciones durante esta etapa, ello no significó que el proletariado en general tuviera una consciencia revolucionaria, ya que por lo general era arrastrado por las minorías obreras más lúcidas que predicaban la organización y lucha por sus intereses de clase.

Se genera así una dicotomía al interior de la clase obrera, entre un sector mayoritariamente conservador y otro minoritario progresista libertario. Este conservadurismo cultural se expresaba esencialmente en el respeto casi subordinado hacia la estructura de la iglesia católica, frente al Estado, frente

a sus instituciones y frente a ese discurso de la patria y el nacionalismo. Por otro lado, el conservadurismo proletario obrero se evocaba también en ese complejo de inferioridad frente al modo de vida de la oligarquía aristocrática, de la pequeña burguesía e inclusive frente a esa ficticia clase media compuesta de proletarios aburguesados.

A partir de 1919 el gobierno de Leguía, en su afán de modernización, fortalecería la educación estatal, creando nuevas escuelas, así de 113 escuelas normales durante 1919 se pasó a 919 para 1929, con un promedio de 55 escuelas construidas al año (Basadre 1964, IX: 4322). Precisamente uno de esos objetivos que secundaban ese "slogan" de "Patria Nueva" de Leguía, era la de educar a las masas mejorando su instrucción pública, dándose una prioridad a las nociones de educación religiosa, moral y cívica, pero que no excluía las materias de castellano, geografía e historia, psicología, matemática, ciencias, física y naturales, inglés o francés, escritura, dibujo, modelado, trabajo manual, educación física y canto. Sin duda, la educación estatal ampliada a gran escala alimentaria esos niveles de conservadurismo cívico y de apología estatal. Ello se expresaría al finalizar el gobierno de Leguía en esas movilizaciones populares que solo se encaminaron a restablecer el estado de derecho y las estrategias democráticas electorales a través de la simpatía que dieran a los nuevos partidos políticos como la "Unión Revolucionaria" y el "APRA" que participarían en las elecciones de 1931.

Organizaciones proletarias

A partir de 1919 el movimiento obrero peruano entró a una etapa de paulatino estancamiento en lo que respecta a la formación de nuevas organizaciones obreras sindicales. Dos tipos de organización obrera se desarrollaban dentro del movimiento obrero peruano. En primer lugar y con mayor tiempo de antigüedad estaban las organizaciones mutualistas, muy extendidas, y en segundo lugar las organizaciones anarcosindicalistas en proceso de expansión desde 1904, pero que a partir de 1919 comenzaron a ser frenadas por el Estado. El año de 1919, marca también el año cumbre de la influencia anarquista en el movimiento obrero peruano, la cual comenzará a declinar por una serie de motivos que serán explicados más adelante. A partir de 1920 la organización anarcosindicalista comienza a decrecer, o mejor dicho, se van abandonando los criterios anarquistas por una posición neutral. Este sindicalismo optaría por el nombre de "Sindicalismo revolucionario". Ello genera un problema puesto que los anarcosindicalistas también se denominaban así. La diferencia entre anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios residía en su objetivo político, ya que mientras los anarcosindicalistas propugnaban el comunismo libertario basado en la abolición del Estado y el capital, el sindicalismo revolucionario rechazaba dichos conceptos pero no definía otro. Más tarde dichos sindicalistas

revolucionarios serían presa fácil de asimilación por parte de los partidos políticos nacidos de la influencia marxista. El sindicalismo revolucionario o neutral eran más que los mismos sindicatos fundados inicialmente por la influencia anarquista, pero que, en el proceso habían abandonado las posiciones del comunismo anárquico. El más claro representante fue la FTTP "Federación de Trabajadores Textiles del Perú", la cual cayó en la esfera del APRA hacia 1930. Anteriormente, en 1928 se había fundado la CGTP, "Confederación General de Trabajadores del Perú", que agruparía a los sindicatos controlados por el Partido Socialista que luego se denominó comunista.

La organización mutualista para esta etapa cobraría mayor importancia como aliada a los intereses del Estado. En efecto, a través del mutualismo el Estado logró bloquear los esfuerzos por la expansión de la organización anarcosindicalistas. El mutualismo se caracterizó por su objetivo completamente asistencial, es decir con el solo objetivo de asistir y auxiliar a los trabajadores en caso de enfermedades o para ayudar a la familia en caso de fallecimiento, por eso se llamaron también "Sociedades de Auxilios Mutuos". Por lo general estaban apadrinadas y financiadas por los maestros artesanos e industriales con lo cual la estructura tenía un evidente carácter poli-clasista, donde los intereses de la patronal y de los trabajadores se unían subjetivamente. El objetivo era claro, lograr que los trabajadores se sientan uno solo junto a sus patronos para así no generar conflictos ni críticas. La organización mutualista se fundamentaba ideológicamente a través de una exacerbada actividad nacionalista, patriotera y religiosa. Las más importantes organizaciones mutualistas peruanas fueron la CAUU, "Confederación de Artesanos Unión Universal", y la ASU, "Asamblea de Asociaciones Unidas", las cuales agrupaban a obreros de diferentes ramas. Su existencia sin duda incidía en esa falta de elementos requeridos para formar sindicatos en esas ramas donde la CAUU y la ASU tenían injerencia, bloqueando así todo intento de organización sindical en esos rubros laborales. De esta forma, para 1929, solo en Lima y Callao, el 29.16 % de la población obrera se encontraba organizada sindicalmente (Martínez de la Torre 1974, t. III: 41), entre anarcosindicalistas y sindicalistas neutrales, bajo la influencia de los nuevos partidos.

LA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA Y EL SINDICALISMO ORIENTADO POR LOS ANARQUISTAS: SUS LIMITACIONES POLÍTICAS

Al igual que en Europa, a inicios de siglo XX los anarquistas en el Perú entablaron serios debates con respecto al modelo de organización por establecer. Sin duda era la lucha entre las dos corrientes más importantes del anarquismo internacional, los anarco comunistas frente a los anarquistas que apostaban por el sindicalismo. Ello se hizo evidente en el contexto de desarrollo del grupo anarquista "Centro de Estudios Sociales 1º de Mayo" que editaba "El Oprimido", el cual se dividió en 1910, por divergencias en los métodos de lucha[88], división de la cual saldrían favorecida la tendencia sindicalista anarquista frente a la anarco comunista. Los métodos anarco comunistas catalogados de puristas por algunos consistían en crear organizaciones de lucha no institucionalizadas, inmiscuirse en las masas y generar levantamientos masivos contra el orden capitalista. No creían en los sindicatos, a los cuales consideraban reformistas, por su tendencia a la burocratización e institucionalización.

> *Para que queremos sindicatos, que a lo más se limitaran a pedir aumentos de salarios, y algunas otras mejoras. Después de cada lucha de los trabajadores, la organización social quedará como antes, con burgueses, curas, militares y demás explotadores del pueblo, en igual posición, como si nada hubiera ocurrido. Lo que necesitamos es preparar a los trabajadores para la revolución, en la que no tendrán cabida esa califa de parásitos, en la* que *todos contribuirán al proceso de la producción* (Parra 1968: 65).

Un discurso similar manejaban los anarco comunistas rusos antes y durante la Revolución rusa cuando hablaban de los sindicatos: "*que no eran más que instituciones reformistas con la misión de prolongar la agonía del enemigo mediante una serie de victorias parciales"* (Avrich 1974: 79-80).

El contexto adverso hacia los anarco comunistas, de trabajar esencialmente en organizaciones de afinidad anarquistas, se debió en gran forma a la ingente propaganda internacional de los anarquistas sindicalistas que efectuaban dos de sus más grandes organizaciones en América, la F.O.R.A (1901) de Argentina, la norteamericana I.W.W. (1905), a lo que se puede sumar la C.N.T. de España (1910), que por aquel tiempo dirigía parte de su propaganda internacionalistas hacia América Latina en favor de la organización obrera sindicalista. Según Pedro Parra (1969: 65), sin denominarlos los anarco comunistas, describe a una facción del anarquismo peruano opuesta al sindicalismo que proponían los anarquistas que giraban

[88] "La protesta: Datos históricos", *La Protesta,* año VIII, n° 86, febrero de 1920, Lima.

en torno a los Lévano, quienes finalmente lograron persuadir al grueso a trabajar por la construcción de un sindicalismo, dejando así de actuar como "logias revolucionarias" (Ibíd.). El mismo González Prada al parecer estuvo relativamente inclinado hacia los planteamientos anarco comunistas, en sus discursos y escritos políticos que tocan sobre la organización revolucionaria obrera y campesina, el modelo del sindicato es prácticamente ausente en su discurso, pero igualmente no se le percibe en su contra. No obstante, su posible posición anarco comunista, no le impidió colaborar con la prensa y las actividades anarquistas pro sindicalistas. El amoldamiento de los grupos anarquistas a la organización sindical habría sido el producto de esa búsqueda política por actuar de manera más eficientemente dentro del movimiento popular. De esta forma, la finalidad por fundar sindicatos en el ambiente laboral y campesino fue uno de los principales objetivos de los grupos anarquistas, lo que trajo indirectamente con el tiempo, una despreocupación por la consolidación de una federación regional de afinidad anarquista.

De esta forma se dio una dicotomía dentro de la esfera global del anarquismo peruano, evocado por un lado por la acción política dispersa de grupos anarquistas a nivel nacional, conformando una minoría activa, y de otro lado las organizaciones sindicalistas de trabajadores federados quienes conformando la mayoría eran asesorados por la minoría anarquista.

La organización anarquista

Forma de organización

El concepto clásico para definir una organización anarquista es el de la "Federación". Se concibe la Federación como la forma más racional de asociarse y de entablar relaciones sociales reciprocas entre personas, con un objetivo: realizar tareas y planes específicos de corto o de largo alcance sin caer en centralismos diligénciales o crear coágulos de poder. Ya en el seno de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores, los anarquistas liderados por Bakunin se denominaban federalistas en contraposición a los seguidores de Marx a quienes llamaban centralistas. *"Federalismo significa para los anarquistas una organización basada en el libre acuerdo, que va desde la base local hacia los niveles intermedios de la región y de la nación y por fin hacia el plano universal de la humanidad*" (Cappelletti 1985: 42). El principio federativo como plantea Bakunin implica un movimiento contrario al principio estatal que se realiza desde arriba hacia abajo. El federalismo era así la alternativa de organización social, económica y política opuesta a la existencia del Estado. Por otro lado, todos los teóricos del anarquismo consideran que el federalismo tiene como base

[…] la autonomía (*del grupo, de la asociación ciudadana, del sindicato etc.) por el cual cada conjunto tiene completa independencia en su desarrollo y maduración. Si a la autonomía unimos, como consecuencia de la proyección externa del grupo, la Solidaridad desembocamos de inmediato en el Federalismo.* (Coloma 1977: 5)

Las organizaciones anarquistas peruanas no se diferenciaron, en teoría, de aquellas existentes en otros países, fundando sus lazos de asociación de militantes anarquistas en la dinámica federalista. Eran pequeños grupos de afinidad con una zona específica sobre la cual actuar. Por lo general cada grupo editaba un periódico y tenía su propia propaganda. Estos grupos anarquistas se desarrollaron generalmente en las ciudades, siendo Lima la que concentró las más importantes. Estos "Grupos" o "Círculos" de anarquistas, eran constituidos por pocos miembros, formando organismos cerrados que no daban cabida a cualquiera[89]. Una metodología lógica, ya que se tenían que guardar medidas de seguridad frente a los agentes del Estado que trataban de averiguar quiénes eran los *"disociadores*", los "*agitadores de oficio*" o los "*difusores de ideas malsanas en el pueblo*", adjetivos utilizados por las fuerzas policiales para legitimar su represión, la cual se incrementó durante el gobierno de la "Patria Nueva" de Leguía. Se ha calculado que los integrantes de estos círculos anarquistas bordearon las 200 personas en todo el país (Temoche 1987: 325), lo que evoca un contexto de verdadera minoría, no obstante ello no fue un obstáculo para desarrollar una gran actividad organizativa y difusora de ideas libertarias entre los trabajadores.

Estos círculos anarquistas tenían igualmente una red muy amplia de contactos en diversos puntos del país y que se expandían hasta el extranjero. En 1910, por ejemplo, uno de estos grupos propuso celebrar en la ciudad de Lima el I Congreso Internacional Anarquista (Castillo y Paz 1977: 28), haciéndose los contactos internacionales respectivos. El evento no pudo llevarse a cabo en nuestro país, pero evidenciaba la seriedad y la capacidad de interacciones internacionalistas de los círculos anarquistas con aquellos del extranjero. Era igualmente casi frecuentemente la visita de anarquistas

---

[89] El periodista y militante anarquista Emile Gautier define los grupos anarquistas en Francia como lugares de reuniones, de simples reuniones temporarias o de amigos que se reunían cada semana para debatir aspectos que les interesaba, no viéndose generalmente nuevas figuras a excepción de un pequeño grupo de cuatro o cinco fieles (Maitron 1983, I: 122-123). En argentina por ejemplo, los grupos anarquistas estaban constituidos, en general, por pocas personas, a veces solo tres o seis; resultando imposible calcular la fluctuación de sus efectivos, porque los miembros no estaban sometidos a estructuras de funcionamiento permanente; apenas puede tenerse una idea a través de las noticias de los periódicos anarquistas en las que se daba cuenta de sus actividades (tirada de periódicos, asistencia a conferencias o representaciones), o a través de los informes policiales (clausura de puntos de reunión y d e imprentas, testimonios de infiltrados, ejemplares de panfletos recuperados por la policía) (Golluscio de Montoya (1986: 54).

extranjeros entre norteamericanos, argentinos, chilenos e italianos, que colaboraban con aquellos peruanos, ya sea en la prensa ácrata o en actividades de difusión; mucho de ellos quedaron como residentes en el Perú luego de haber sido expulsados de sus países por sus respectivos gobiernos[90].

Entre todas estas organizaciones, el grupo "Luchadores por la Verdad", que editaba el periódico *La Protesta* de Lima (1911-1926), fue el que mayor número de miembros y trayectoria histórica tuvo. Esta organización estaba constituida prácticamente por obreros textiles, panaderos y de construcción civil, siguiéndoles tipógrafos y algunos provenientes del campesinado (Pareja 1976: 44-45). Recibió también la colaboración y la ayuda –especialmente financiera–, para la edición de su periódico, por parte de algunos intelectuales y estudiantes universitarios declarados anarquistas, entre ellos estaban González Prada, Glicérido Tassara, Alfredo Baldassari, Juan Manuel Carreño, Erasmo Roca, Luis Ulloa. No obstante, la presencia intelectual en el movimiento anarquista peruano fue muy reducida a diferencia de otros países en la que las ideas ácratas fueron acogidas por sectores importantes de intelectuales y universitarios. La reticencia de los intelectuales peruanos hacia el anarquismo puede ser explicada a través de su carácter mental y conservador, cuasi colonial, oligárquico o pequeño burgués. Por otro lado, hay que anotar que el movimiento anarquista nunca rechazó a los intelectuales siempre y cuando estos se identifiquen con la lucha del proletariado y no mantengan complejos de superioridad universitaria frente al obrero, como muy bien lograron constituirse en otros países círculos anarquistas que federaban obreros e intelectuales en Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos, España, Italia, etc. Pero la realidad del anarquismo peruano fue otra, casi completamente conformada por obreros industriales y de talleres artesanales, como lo eran aquellos militantes que daban vida al grupo "Luchadores por la Verdad". Este contexto, contradice las versiones políticas antojadizas de los historiadores marxistas (subjetivas, ideológicas e idealistas), que haciendo una falsa gala de investigación sobre el anarquismo peruano se dedicaron a tergiversarlo, planteando que el anarquismo en el Perú estuvo representado y compuesto por artesanos.

Finalmente, podemos ir estableciendo que la falta de efectivos intelectuales universitarios en las filas de las organizaciones anarquistas representaría a la postre una limitación política. Esta carencia de anarquistas provenientes de los sectores universitarios revelaría su importancia durante el contexto de dura represión policial contra la militancia anarquista y con

[90] "La protesta. Contra el militarismo, los extranjeros y la propaganda anarquista", *La Protesta*, año V, nº 49, agosto de 1917, Lima.

mayor tenor frente al inicio de las críticas por parte una facción de intelectuales universitarios que inspirados en el bolchevismo se interesaban en fundar partidos de izquierda.

Función y objetivos de la organización anarquista

A diferencia de las organizaciones anarquistas argentinas, norteamericanas, francesas, españolas o rusas que a la par del trabajo sindicalista de resistencia, coordinaban atentados, sabotajes, robos a bancos, etc. como parte de lo que denominaban "Propaganda por los hechos", en el Perú los círculos anarquistas tuvieron una actividad política casi exclusivamente parametrada dentro de la esfera sindical. Tal encuadramiento se debía esencialmente al carácter minoritario de sus militantes lo que hacía irreal proyectar o configurar escenarios insurreccionalistas como pregonaban los anarco comunistas. Ello llevó a los círculos anarquistas peruanos a privilegiar la constitución de sindicatos y a través de ellos generar conciencia de clase, ganar militancia y vehicular sus estrategias de revolución social.

Los círculos anarquistas tuvieron como función primordial, el desarrollo de una propaganda revolucionaria contracultural frente al sistema capitalista y sus Estados. Ella se encuentra orientada hacia la creación de una conciencia política en la población, capaz de hacerla comprender que ella se encuentra históricamente sumida dentro de un contexto de "lucha de clases". Pero ello, no significa desarrollar una apología de la lucha de clases, como lo hace el marxismo, puesto que hacer apología de aquello implicaría reivindicar directamente "la sociedad de clases" y sus luchas políticas hasta el infinito. Los grupos anarquistas instauraron así una propaganda permanente, que por diversos medios iba dirigida hacia las clases sociales dominadas y explotadas, a fin de que estas opten por una conciencia organizativa y revolucionaria. Es evidente entonces que dicha conciencia de clase revolucionaria solo podía ser materializada a través de un arduo trabajo contra cultural, dentro del cual la práctica permanente de la acción directa ocupaba una posición central. Dentro de esta línea, los resultados esperados por los grupos anarquistas era en primera instancia la de forjar una voluntad entre los trabajadores por organizarse, pero organizarse "afuera y en contra" de los esquemas de la cultura política capitalista y de sus Estados. En otras palabras, afuera y en contra de las elecciones democráticas, afuera y en contra de los partidos políticos, inclusive de aquellos izquierdistas, afuera y en contra del mutualismo, afuera y en contra de la educación estatal y de la estructura de la Iglesia Católica. Los grupos anarquistas se proyectaban así como los garantes de esa contracultura revolucionaria que debían forjar los propios trabajadores. De esa forma, los grupos anarquistas se propusieron como objetivo, dar orientación presente y futura acerca de las tácticas y métodos a utilizar frente al Estado y sus

gobiernos, a través de un sistema de educación clasista, de la propaganda de ataque, de la producción y difusión de material teórico revolucionario, así como de múltiples actividades de esclarecimiento cultural, como el arte filo-dramático, orquestas y veladas musicales, etc. Los grupos anarquistas contrarios a esa apología de la "vanguardia" planteaban en el terreno dos vías de lucha, dos líneas paralelas, pero complementarias: organizados como minoría anarquistas y los trabajadores en masa organizados en sindicatos o sociedades de resistencia anticapitalistas[91]. La Federación de Grupos Libertarios peruanos al respecto estipulaba que prestaría:

> *[...] su apoyo solidario a la organización sindicalista y federativa de los obreros y a todo acto de rebeldía contra el régimen burgués y combatirá en todo momento, todo poder reaccionario que atente contra la libertad integral del individuo y los derechos civilizadores adquiridos hasta hoy*[92].

El interés por desarrollar esta dinámica implicó para los anarquistas peruanos, combatir inicialmente a las organizaciones mutualistas de cuyo enfrentamiento un sector de la masa trabajadora optó por organizarse en sindicatos. Pero lo que no pudieron lograr fue la de consolidar la idea entre los trabajadores de que el sindicato se transforme en la única plataforma política de lucha contra el Estado. En otras palabras, la práctica de las "dos vías" no maduró como esperaban los grupos anarquistas a pesar de que casi toda la propaganda anarquista, a través de su prensa, las actividades de sus centros culturales y bibliotecas, estuvieron encaminadas en ello. Frente a esto los grupos anarquistas concentraron aún más sus esfuerzos en tales actividades de índole contra cultural. Se trató de crear una cultura diferente en la que el concepto político de la acción directa y de la autonomía modelaba el que hacer de los obreros y la de sus organizaciones, a fin de romper definitivamente con el conservadurismo y la alienación mental presente entre los trabajadores. Las respuestas violentas por medio de huelgas generales obreras fue un indicio de que la función de los anarquistas cobraba vida, pero esta solo se quedó en este nivel de lucha. El conservadurismo de las masas y su alienación a diversos aspectos que ofrecía el sistema demostró ser muy latente, es por ello que la función de crear una cultura autónoma proletaria tomó gran importancia para los grupos anarquistas. Este latente conservadurismo, era para los anarquistas el producto del monopolio de la educación que ejercía la iglesia y el Estado sobre el pueblo, como lo plantea Delfín Lévano,

---

[91] En Argentina el movimiento anarquistas era claro en el uso de metáforas organizativas para diferenciar sus grupos de afinidad con respecto a la masa sindical: "dos dominios", "dos esferas", "líneas paralelas", "dos ramas", "dos rieles" (Oved 1978: 150-151; Santillán 1971:51).

[92] "Declaración de principios de la Federación de Grupos Libertarios", *La Protesta*, año IX, n° 96, julio de 1921, pp. 3-4.

[…] en las escuelas rutinarias de la iglesia y del Estado, ha de aprisionarse a la infancia para mutilar su inteligencia, para dominar su voluntad, para coartar su independencia y atrofiar su cerebro con ideas del pasado que la ciencia moderna rechaza por sus falsedades e imposturas[93].

La producción de una ingente variedad de periódicos anarquistas, actividades culturales filo dramáticas, poesía y música, servicio de bibliotecas y desarrollo de conferencias sostenidas por la militancia anarquista evoca esa gran inquietud encaminada a enfrentar la cultura religiosa y estatal.

"Creer y obedecer" o la acción de "comer y callar" que aplicaba González Prada a la actitud servil del pueblo sintetizaba para las organizaciones anarquistas el nivel de cultura de la mayoría popular. Ello debía ser resuelto revolucionariamente, educar al pueblo era generar la revolución como señaló el militante Caravello:

La cultura del pueblo debe ser revolucionaria, demoledora de viejos valores y prejuicios y convencionalismos religiosos, políticos, económicos, morales y sociales [...] que haga que el proletariado conozca el origen de su miseria y esclavitud, sus derechos imprescindibles y naturales, los medios de conquistarlos y por último que capacite su ineludible tarea de construir la sociedad nueva que ansiamos[94].

Los efectivos de las organizaciones anarquistas de esta forma se diluyeron en la masa obrera y campesina, ejerciendo la función de promotores de la necesidad organizativa autónoma del proletariado, de propagandistas contra toda interferencia política democrática electoral y estatista, de orientadores en el uso de la acción directa contra el Estado y el capital, y de teóricos de que era posible organizados *"[...] coordinar de manera inteligente, activa y vigorosa, la propaganda de sus ideales, cuya finalidad es la transformación del actual régimen capitalista estadual en otro más armónico, equitativo e igualitario, o sea el Comunismo Anárquico"*[95]. Los grupos anarquistas jugaban así un rol como minoría activa revolucionaria, que inyectaba sus dosis de rebeldía e insurrección en las masas, con el objeto de que ella misma se organice y se movilice autónomamente. Sin embargo, entre 1900 y 1921, cada grupo anarquista peruano al parecer no coordinaban sus operaciones unos con otros y ello les restaba acción. Esto los diferenciaba también de las organizaciones anarquistas de otros países que para un mejor alcance de sus actividades optaron por crear Federaciones anarquistas regionales. En el Perú esto no

---

93 "Labor educativa", *La Protesta*, año XV, n° 140, setiembre de 1925, Lima.

94 "Cultura", *La Protesta,* año IV, nº 124, marzo de 1924, Lima.

95 "Declaración de principios de la Federación de Grupos Libertarios", *La Protesta*, año IX, n° 96, julio de 1921, Lima.

existió durante las primeras décadas del s. XX, una federación de anarquista, siendo solo planteada cuando el método de la acción directa anarquista comenzó a ser cuestionado desde el mismo interior del movimiento proletario, a través de algunas fracciones obreras y de intelectuales simpatizantes de las prácticas del partido bolchevique.

En efecto, los grupos anarquistas habían tratado de lograr que la acción directa sea asumida por los trabajadores como método indispensable para lograr la autonomía política de sus Sindicatos frente a las estrategias democráticas del voto y de los Partidos políticos. La acción directa se convirtió así en el motor de la nueva cultura popular por construir, tanto para la lucha como para adquirir una educación clasista y revolucionaria que destruya esa estructura mental conservadora servil anti solidaria en la cultura de los trabajadores; sin ello era imposible toda acción revolucionaria. *"La revolución futura sin jefes ni caudillos, no podrá hacerse, no se hará mientras no se haga antes en los cerebros, despojándolos de las ideas falsas y rancias sustituidas por el concepto de solidaridad y de paz*"[96].

Las limitaciones Políticas de la organización anarquista

Una militancia reducida y marcadamente obrerista

En relación con la población existente en el Perú durante las tres primeras décadas del siglo XX, la militancia anarquista fue en extremo muy reducida. La mayor parte de ella se concentraba en las ciudades en Lima, Trujillo y Arequipa, formando círculos anarquistas que actuaban por un tiempo y luego desaparecían. Como ya se indicó, el grupo "Luchadores por la verdad" que terminó llamándose "La Protesta", en razón del periódico que editaban, fue el círculo anarquista que mayor trayectoria y militancia tuvo desde 1910 hasta un tiempo posterior a 1926. A través de esta organización podemos calcular e inferir el número de sus militantes en el Perú. Este grupo fue fundado en 1910 sobre la base de 7 integrantes, y durante toda su trayectoria histórica no pasaron de 50 personas (Pareja 1976: 44-45), entre colaboradores redactores o financistas, lo cual no implica que esta organización se halla compuesto de ese número de militantes que por el contrario debió ser mucho menor. No olvidemos que durante la vigencia del grupo "La Protesta", se dieron una serie de reemplazos de sus miembros y del alejamiento de otros por razones diversas. Para 1919, según Pedro Parra (1969: 93), que fue miembro del grupo, solo unos pocos compañeros lograban editar los números de este periódico, con lo que podemos deducir que este grupo se conformaba aproximadamente de 10 a 15 miembros. Este número de efectivos proyectado a la escala global de la población de aquel entonces podría corroborar lo que según Temoche Benites manifiesta, de

[96] "La educación y el ideal anarquista", *La Protesta*, año VI, nº 6, Febrero de 1918, Lima.

que la totalidad de militantes anarquista debió bordear las 200 personas en todo el Perú (Temoche 1987: 325). Este aspecto de inferioridad debió generar problemas de orden político estructural, en el sentido de que limitaba la expansión de sus planteamientos ideológicos. Una cuestión que como se ha visto pudieron superar en parte en las ciudades ganando a un sector obrero bajo su influencia, pero no así en el campo especialmente serrano, donde si bien hubo una influencia libertaria esta fue débil debido a la poca presencia de efectivos anarquistas en estas zonas. El aspecto de la extrema inferioridad de sus militantes, sería aún más aguda a partir de la tercera década del s. XX tras la imparable ola represiva y de intimidaciones del oncenio de Leguía contra los elementos anarquistas, desarticulando sus organizaciones y destruyendo sus aparatos de propaganda. Por consiguiente, tras la disminución de sus agentes era inevitable que su fuerza política dentro del movimiento popular igualmente se eclipsara. *"En consecuencia el movimiento obrero quedó a merced de políticos y aventureros que se apresuraron a coparlo"* (Parra 1969: 93).

Sin embargo, hay que recalcar que dicho aspecto de militancia reducida, obedecía también al carácter casi obrerista del anarquismo peruano. Cabe preguntarse: ¿Por qué las otras capas proletarias, no simpatizaron con el anarquismo?, y aquí nos referimos a ese proletario profesional intelectual de faceta universitaria. Muy pocos intelectuales, aparte de González Prada o Erasmo Delgado Vivanco, se constituyeron como verdaderos militantes anarquistas. Sin embargo, si bien existieron otros intelectuales que simpatizaron con el anarquismo, estas simpatías resultaron concretamente relativas, optando en el corto plazo por posiciones socialdemócratas marxistas o liberales. El mejor ejemplo fue Haya de la Torre que simpatizando inicialmente con el anarquismo, pronto devino marxista para luego inventar el populismo aprista. El poco impacto del anarquismo en las capas intelectuales proletarias universitarias se debía en gran escala al hecho de que estas sufrían de una alienación burguesa, al punto de estar totalmente sumergidas dentro de la ficción de la clase media. Se negaban así como proletarios y psicológicamente se posicionaban como superiores al proletariado obrero. Es muy posible que este posicionamiento de los intelectuales en el Perú, sea un lastre de ese pensamiento criollo colonial, conservador y pseudo aristocrático que aún subsiste en el universitario de nuestros días. Es por ello que a comienzos del siglo XX, estas capas de intelectuales universitarios, entre ellos la facción radicalizada, simpatizarían más bien con el marxismo, porque esta ideología que se hizo "moda universitaria", si podía asegurarles ciertos privilegio de clase, obviamente jerárquico burocrático, en el supuesto y anhelado Estado popular, nacionalista antiimperialista que propugnaba el marxismo en Latinoamérica, una copia del capitalismo de Estado ruso bolchevique.

Débil sostenimiento económico

La extrema inferioridad de sus militantes involucraba consecuentemente menores ingresos para sostener sus organizaciones. Esto fue un problema constante dentro de los grupos anarquistas, que tenían fijadas diversas tareas entre ella la propagandista a través de periódicos, volantes, actividades culturales, sostén de bibliotecas, etc. Ello requería gastos pecuniarios, muchas veces solucionados a través de actividades de diversa índole, o en todo caso, mientras hubo cierta simpatía intelectual al movimiento anarquista, estos aportaban ayuda económicamente. Pero esto solo se dio por algún tiempo, más aún después de la muerte de González Prada. A partir de 1919, gran parte de los intelectuales simpatizantes del anarquismo son ganados por la política populista de Leguía, los cuales

> *[...] no se fueron solos, pues se llevaron un buen número de elementos valiosos. Ello dio por resultados que por muy largos intervalos, Lévano y unos pocos compañeros lograban editar un número de La Protesta, pero ni eso siquiera se logró hacer con Plumadas de Rebeldía en el Callao* (Ibíd.).

Delfín Lévano fue el mayor exponente obrero anarquista y uno de los representantes del grupo la "La Protesta", mientras *Plumadas de Rebeldía* era un periódico anarquista editado por la organización "Luz y Amor" del Callao, sin duda la falta de recursos que comenzaron a sufrir estos círculos condicionó un cierto vacío, en el movimiento popular, de su propaganda y ataque.

El alejamiento de los pocos intelectuales que tenía el anarquismo, significó la pérdida de aportes para la frágil economía de las organizaciones anarquistas. Y esta fragilidad económica se agravó aún más tras la represión estatal y por otro lado por el alza del costo de vida que se inicia a partir de 1920, cuyo afecto fue mayor entre los obreros que agudizaron su precariedad con los salarios establecidos de la época. Por otro lado, ello se agrava con la política de olas de despidos masivos entre los cuales estuvieron muchos anarquistas o simpatizantes de este movimiento; por consiguiente, estas organizaciones, netamente obreras, vieron declinar aún más sus ingresos económicos.

Esta fragilidad económica siempre fue un problema para toda organización anarquista puesto que a ellas no las financiaba nadie, debían su propia existencia a su propia militancia siguiendo esa línea de férrea de autonomía proletaria. Es por ello, que grupos anarquistas en otros países frente a esa precariedad económica permanente, por llevar adelante su "propaganda y ataque", se vieron forzados a plantearse salidas violentas: robos infringidos a la burguesía, asaltos de bancos y otras clases de expropiaciones, como las realizadas generalmente por fracciones de anarquistas norteamericanos, franceses, españoles, rusos o argentinos. No

obstante en el Perú no se han registrado estos tipos de actividades realizadas por anarquistas.

Inexistencia de una Federación Anarquista Nacional

Este es quizás el principal limite político que tuvo el movimiento anarquista peruano. En todos los países del mundo donde el anarquismo caló enérgicamente dentro del movimiento popular, caso España, Italia, Francia, Rusia, Estados Unidos, Argentina, México etc., este logró entablar la conformación de federaciones regionales de grupos anarquistas. Ello condicionaba sin duda la ampliación de sus márgenes de acción y coordinación de sus actividades. En el Perú, el anarquismo careció de una organización semejante y al parecer sus elementos no la creyeron necesaria. No obstante fue solo a partir de 1921 cuando plantearon condicionarla como una respuesta contra la represión Leguiísta que comenzaba golpearlos seriamente y paralelamente frente a los cuestionamientos políticos de los intelectuales universitarios ganados a la moda marxista bolchevique que habían emprendido su implicancia en el movimiento obrero, a fin de ganarlos al fomento de la construcción de partidos de izquierda. La respuesta anarquista a este contexto adverso fue la fundación de la ya citada "Federación de Grupos Libertarios", como una forma de unirse y enfrentar los nuevos problemas que se les venían encima, en especial la pérdida progresiva de su influencia en el movimiento obrero sindical. No obstante, y pese al gran interés de hacer funcionar esta nueva organización, no tenemos registros acerca de algún congreso o convención libertaria que consolide dicha Federación.

La despreocupación por establecer una federación anarquista durante las dos primeras décadas del siglo XX, se hacía sentir como un efecto negativo a partir de 1920. Los anarquistas habían perdido así un tiempo valioso. Su repentina y apurada fundación en 1921 evocaba sin duda esa urgente preocupación que debió generar en sus filas frente al rápido avance del marxismo bolchevique que ganaba a intelectuales universitarios radicalizándolos e influenciado a las masas obreras sindicalizadas. Debieron darse cuenta en ese momento que habían perdido mucho tiempo creando sindicatos pero no fortaleciendo sus organizaciones de afinidad a una escala regional, en la creencia de que eran los únicos ideológicamente aptos para coordinar las luchas del movimiento obrero, subestimando así la capacidad de las otras tendencias socialistas.

Su marcada tendencia de actuar solo a través de los sindicatos

Tras la fundación de los sindicatos bajo influencia anarquistas, estos nuevos organismos obreros si bien rompieron con muchos moldes obsoletos de organización como el mutualismo, estuvieron contagiados desde sus

inicios por los gérmenes del conservadurismo. Serían pues los anarquistas, dentro de los sindicatos, los que inyectarían las formas de cómo erradicar ese conservadurismo y hacer viable la acción directa obrera, y en esa tarea dieron casi todos sus esfuerzos. El resultado de este trabajo exclusivamente sindical generó un desgaste de sus propias fuerzas organizativas de afinidad anarquista. En cierto modo, una consolidación y fortalecimiento del sistema sindical y un estancamiento organizativo de la propia organización libertaria, como expresó la inexistencia de una federación anarquista peruana en el momento coyuntural cuando representaban la principal fuerza revolucionaria proletaria.

A pesar de los esfuerzos de los agentes libertarios, el sindicato en ningún modo pudo romper globalmente con el conservadurismo de la gran mayoría de sus integrantes, dando cabida al reformismo que haría cala a partir de 1920, generando progresivamente las posturas sindicalistas neutrales. Es evidente que los grupos anarquistas no pudieron romper con el carácter intrínseco del reformismo en el ambiente sindical, perdiendo mucho tiempo en lograr ese objetivo de convertir al sindicato en una verdadera organización revolucionaria. Se descuidó así la política de consolidar y fortalecer sus organizaciones netamente anarquistas. En otras palabras, la política de actuar exclusivamente a través de los sindicatos, restó importancia a la política de constituir una federación anarquista nacional o de buscar otros espacios potenciales de lucha política. De esta forma como un eco a lo que habían planteado los anarco comunistas a comienzos de siglo en torno a los sindicatos y a su carácter eminentemente reformista, este se hacía una realidad.

A partir de 1920 el movimiento anarquista percibiría, casi impotente, como poco a poco perdían sus espacios de lucha y de difusión política, al ir asumiendo los sindicatos una postura neutral, cada vez más reformistas ante la intimidación estatal de un lado, mientras que por otro la propaganda política de los partidos de izquierda los ganaba a su causa. Por último, verían en el caso extremo como los sindicatos desaparecían tras la violencia y la ilegalización a la que fueron sumidos los gremios sindicales por parte del Estado fascista a partir de 1930.

La no consolidación de la acción directa anarquista en los sindicatos

Este elemento es resultado intrínseco de los puntos anteriores arriba planteados. Las limitaciones de las organizaciones anarquistas peruanas en sí incidieron también en qué su método de lucha, la “acción directa”, no se consolidara en el movimiento obrero sindical. Si bien la acción directa fue usada por los sindicatos por instigación anarquista, esto no significó su adopción voluntaria por parte del movimiento sindical. Si bien muchos de sus principios, estaban plasmados en las actas de fundación de los sindicatos donde hacía referencia a la acción directa como método exclusivo de la

clase obrera, en la realidad esta acción se practicaba a medias. La acción directa más que nada significaba autonomía de lucha, no institucionalización de la organización obrera a las palancas estatales, así como el rechazo de la interferencia de sus mecanismos partidarios en los conflictos obreros patronales. A pesar de la intervención anarquistas dentro de los sindicatos, en la realidad, estos militantes tuvieron que ceder muchas veces a las decisiones tomadas por las mayorías conservadoras y reformistas, que generalmente eran proclives al juego de los pactos colectivos o arbitrajes obligatorios que patrocinaba el Estado a través de las oficinas de trabajo, con el fin de solucionar los conflictos obrero patronales. Obviamente ello fortalecía la idea contrarrevolucionaria de que el Estado y los partidos políticos que orbitaban electoralmente o no en torno al Estado, podían solucionar el problema proletario, vía las elecciones. Para 1924 por ejemplo, cuando el anarquismo iba en descenso y los intelectuales marxistas criticaban el método de la acción directa, el anarquista D. Lévano les plantearía que

> *[…] para los que desde La Protesta y desde anteriores periódicos a este, pregonamos la organización obrera con su táctica de la ACCION DIRECTA, para los que arrojamos la simiente revolucionaria libertaria, sin importarnos las indiferencia suicida de las masas, las burlas o las risas de los BIEN LEÍDOS Y SABIDOS y el coro servil de las multitudes sugestionadas por los figurones de la política, ese avance, con ser poco, significa el natural proceso germinativo de las ideas sembradas, con cariño y constancia* (Lévano y Tejada 2006: 314).

Con ello, Lévano reconocía que en términos de acción directa, el proletariado había avanzado poco, esto se debía a tres factores, la indiferencia de las masas, la alienación de la multitud al caudillismo político y el menosprecio de los intelectuales por la acción directa.

Las organizaciones obreras sindicalistas revolucionarias y anarcosindicalistas

Formas de organización

El sindicalismo anarquista en sus dos variantes, sindicalista revolucionario y anarcosindicalista, es en otras palabras el sindicato que actúa bajo los métodos políticos anarquistas, asumiendo en parte su modelo de organización, ósea el "Federativo". Por su lado, el sindicalismo revolucionario que fue la primera etapa del sindicalismo en el Perú, tenía como objetivo, basándose en la Carta d'Amiens de 1906, de agrupar y asociar a todos los trabajadores existentes sin importar sus ideologías u formas de pensar, exigiéndoles simplemente de no introducir sus posiciones políticos ideológicas en el seno del sindicato y, asimismo, guardar una

extrema autonomía de lucha en sus conflictos contra el Estado y la patronal abrazando solo el método político de la acción directa. El sindicalismo revolucionario de esta forma era más que nada un sindicalismo orientado e influenciado por ciertas estrategias anarquistas, pero no era en esencia un sindicato con objetivos esencialmente anarquistas. Como se puede observar que dentro del sindicalismo revolucionario reinaba un claro neutralismo político, tan solo superado por la injerencia anarquista de desarrollar la lucha de clases por medio de la acción directa proletaria. En todo caso el éxito del sindicalismo revolucionario pendía de los esfuerzos de los cuadros anarquistas existentes dentro de los sindicatos capaces de movilizar al resto de los militantes sindicales por la vía de la acción directa y que su autonomía de clase sindical no sea quebrada por otras posiciones políticas existentes a su interior. La lucha constante de los anarquistas contra ese neutralismo político del sindicalismo revolucionario, fue un dilema perenne, por mantener verdaderamente al sindicato dentro de una vía revolucionaria. En efecto, la traba del neutralismo político, o apoliticismo podía favorecer en la corta duración condicionamientos reformistas que solo pregonaban una simplista lucha de clases de simples conquistas económicas, sin cuestionar al sistema capitalista por su destrucción y transformación.

Ya en el Congreso Internacional Anarquista de 1907, llevado a cabo en Amsterdan, una facción del anarquismo bajo la palabra de Malatesta criticaría arduamente al sindicalismo revolucionario en especial al modelo de la CGT francesa:

> *El sindicalismo, mismo cubriéndose del adjetivo revolucionario, no puede ser más que un movimiento legal, un movimiento que lucha contra el capitalismo en el campo económico y político que el mismo capitalismo le impone. Por lo tanto no tienen salida, y no podrá obtener nada de permanente y de general sino cesa de ser sindicalista, aferrándose solamente a mejoras de las condiciones salariales y la conquista de algunas libertades, sino a la expropiación de la riqueza y a la destrucción radical de la organización estatal*[97].

Malatesta pondría como ejemplo del reformismo sindical a "*las grandes uniones norteamericanas que luego de mostrarse radicalmente revolucionarias en tiempos que aún eran débiles [...] devinieron, a medida que ellas crecían en fuerza y riqueza en organizaciones netamente conservadoras"* (Delesalle 1908: 80), agregando además que era el "*proletariado todavía creciente y sin trabajo no tomado en cuenta por el sindicalismo y que nosotros u otros los anarquistas debemos defender, porque es el que peor sufre"* (Ibíd.). Frente a ello plantearía que "*es el rol de*

---

[97] "Le congrès d'Amsterdam", *Les Temps nouveaux,* 5 octobre 1907, París. (Traducción del autor).

los anarquistas el de suscitar a los sindicatos al ideal, orientándolos poco a poco hacia la revolución social (Ibíd.: 82) y terminando en regla general que "*el anarquista que acepta ser un funcionario permanente y asalariado de un sindicato está perdido para la propaganda, perdido para el anarquismo"* (Ibíd.).

Bajo estas líneas críticas al sindicalismo revolucionario se iría perfilando a mediados de 1920 el anarcosindicalismo, especialmente con la refundación de la AIT en Berlín. No obstante, en el Perú el anarcosindicalismo no cuajó de una manera sólida, ya que tuvo que lidiar con el apoliticismo y neutralismo, la fase del sindicalismo revolucionario. De esta forma, el sindicalismo orientado por los anarquistas en el Perú, fue más una organización práctica que político ideológica, porque a diferencia de la organización anarquista que agrupa solo a anarquistas o de la organización anarcosindicalista que aseguraba como objetivo final de la lucha clasista el comunismo libertario, este se limitó a la fase de tratar de congregar a la globalidad del proletariado y del campesinado sin importar sus credos políticos. Ello implicaba en la realidad un sindicalismo que actuaba más que nada en el terreno de la lucha económica y de la adquisición de una conciencia de clase revolucionaria proletaria a través de la acción directa.

Pese a ello, el sindicalismo orientado por los anarquistas peruanos logró, en su proceso, adquirir tres niveles de organización: uno al nivel de base de trabajo u oficio, otro al nivel del ámbito local y otra al nivel ámbito nacional. Todas ellas caracterizadas por el principio federativo desde lo más simple a lo compuesto. Ello se aprecia ya en los estatutos de la FORP de 1913:

> *[…] adoptar en su organización la forma federativa, proclamando al individuo libre dentro de su gremio; este libre dentro de la federación local, que se constituirá en cada provincia; la federación local libre dentro de la federación Comarcal; y está libre dentro de la Federación Obrera Regional del Perú*[98]*.*

Se vuelve a replantear en los estatutos de su refundación en 1920:

> *Adoptar en su organización la forma federativa, partiendo de lo simple a lo compuesto, de la unidad a la cantidad, del sonido a la armonía, de la célula al tejido, proclamando al individuo libre dentro de la Federación departamental, y esta libre en la Federación Obrera Regional Peruana, la que deberá sellar pactos de solidaridad con sus congéneres de los demás países del mundo […]*[99]*.*

---

[98] "DECLARACION DE PRINCIPIOS de la Federación Obrera Regional del Perú", *La Protesta,* año III, n° 21, mayo de 1913, Lima.

[99] "FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PERUANA DECLARACION DE PRINCIPIOS Y ESTATUTOS", Volante 1920, Lima.

Este argumento federativo puede ser explicado mejor por los siguientes puntos organizativos:

2- En cada provincia, los obreros organizados en sociedad de resistencia por oficios, artes o industrias, constituirán la Federación Obrera Local, a fin de propagar y desarrollar los propósitos y fines de la F.O.R. Peruana.
3- Los obreros que por su limitado número no pueden constituir su asociación profesional formarán parte de la Sociedad de oficios varios.
4- La Federación Departamental se constituirá con los delegados de las federaciones locales de cada departamento.
5- Ambas federaciones podrán reglamentar su funcionamiento interno libremente, procurando que dichos reglamentos no se opongan a la carta orgánica de la F.O.R.Peruana.
6- Las federaciones locales y departamentales forman parte de la Federación Obrera Regional del Perú, cuya residencia la designara anualmente sus congresos[100].

Para 1920 los anarquistas peruanos trabajaban por dotar al sindicalismo de un corte eminentemente federal anarcosindicalista, tratando de expandirse desde el sindicato de base a la cual llamaban "sociedad de resistencia" hasta alcanzar el nivel regional o nacional. En la realidad, el anarquismo peruano alcanzó los tres niveles de organización, base, local y regional, sin embargo las dos últimas etapas fueron, en realidad, relativas e inestables. El sindicato de base fue el que mejor se desarrolló en las distintas áreas del país, mientras que la fase federativa "local" se caracterizó por el ejercicio de lazos que no lograban consolidarse en la larga duración, mientras que el nivel "regional" o nacional fue prácticamente efímero. Estas condiciones que prácticamente limitaban el funcionamiento de su dinámica sindical y el logro por consolidar los niveles local y regional, demostraba que aún no estaban maduras las condiciones para este tipo de organización. Inclusive, tiempo después cuando el anarquismo ya había perdido influencia en el movimiento popular, organizaciones como la CGTP, controlada por el Partido Socialista mariateguista, padecería del mismo funcionamiento.

Aparentemente, el carácter incipiente la clase obrera peruana, no en el sentido cuantitativo, sino cualitativo, es decir, padeciendo aún de los lastres conservadores y de esa falta de asociacionismo y de solidaridad proletaria, limitaban los esfuerzos sindicales por alcanzar solidos funcionamientos locales y regionales. El mejor ejemplo paralelo de ese conservadurismo en las ciudades, eran los obreros aún encuadrados por el mutualismo financiado por el Estado, controlando amplios sectores proletarios, como en las zonas rurales, el atraso cultural también determinaba esa acentuación del conservadurismo y del complejo obrero de inferioridad social.

[100] Ibíd.

Funciones y objetivos del sindicalismo anarquista: sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas

Desde 1913, año en que se consolida la primera FORP, reafirmados en su refundación en 1920, el sindicalismo orientado por los libertarios tuvo como funciones y objetivos:

> *Unir estrechamente a los trabajadores en asociaciones gremiales o federaciones industriales de resistencia, como la mejor forma de actuar directamente sobre cada industria o profesión, y como el mejor medio de lucha contra los trusts o acaparamientos capitalistas y el atropello de los derechos y dignidad de la clase trabajadora;*
>
> *Federar estas asociaciones gremiales o industriales, organizando conscientemente a los trabajadores, a fin de constituir la fuerza de resistencia al avasallamiento capitalista, a la vez que la fuerza propulsora del progreso humano, tendiente a desaparecer las diferencias de clase y a establecer la equidad económica en una sociedad de productores libres.*
>
> *Elevar el nivel moral e intelectual de los trabajadores, por medio de una instrucción y educación racional y científica, dándoles un concepto más amplio de la libertad y la justicia.*
>
> *Que ella es internacionalista: cobija en su seno a todos los obreros sin distinción de razas, sexo, religión y nacionalidad; conmemora el 1º de Mayo como el día de alta protesta del proletariado internacional, y afirma que: "La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos".*
>
> *Que siendo una organización puramente económica y tendiente a unificar a todos los obreros, rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros, pues estos luchan por la conquista del poder para satisfacer predominios de clase o círculos y ambiciones personales; y la Federación se organiza y lucha para conquista mediante la acción colectiva, todas las mejoras posibles dentro del orden actual, y para que los opresivos órganos políticos y jurídicos queden reducidos a funciones administrativas, cuando la sociedad este regida por la nueva teoría económica que proclama: "Que todos trabajen y produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades".*
>
> *Relacionarse con el proletariado organizado de los demás países, para conjuncionar sus fuerzas y concentrarlas mejor, acrecentándolas a la consecución de sus aspiraciones mejoristas y emancipadoras*[101].

En lo anteriormente citado, puede observase que por encima de todo se encuentra el interés político de los sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas de asociar a la mayor cantidad de trabajadores dentro de los sindicatos, haciéndolos participes de la idea de que este modelo organizacional es el único medio por el cual podían obtener mejoras

[101] Ibíd.

económicas dentro del sistema, pero dejando entrever, que a través del sindicato los trabajadores podían romper el orden del sistema realizando la revolución social. Pero en este punto los anarcosindicalistas se diferencian de los sindicalistas revolucionarios, en el hecho de que estos apostaban por una revolución cuyo objetivo era el comunismo anárquico, mientras que los sindicalistas no tenían claros hacia donde apuntaba su proceso revolucionario.

Para los anarcosindicalistas, la revolución social no estaba orientada teóricamente a capturar el poder político, sino al de destruirlo, único contexto que podía favorecer la apropiación de los medios de producción por los sindicatos a fin de socializarlos. Serían pues los elementos anarquistas diluidos en la masa sindical los que instigarían para que la organización sindical lleve a cabo su unidad de acción revolucionaria.

> L*a acción sindical es la resultante de manifestaciones económicas-morales, es la acusación más grande de la desigualdad económica que, unida a la desigualdad política-social de los trabajadores, contribuyen a la formación de asociaciones proletarias cuya unión de individuos y unidad de acción colectiva constituyen las bases del sindicato*[102].

La unidad de acción colectiva sindical, es decir la práctica de la acción directa sin intermediarios de ningún tipo en otra, la autonomía proletaria caracterizaba al sindicato anarquista. Para ello se necesitaba unidad y solidaridad de la mayor cantidad posible de los trabajadores asociados por el sindicato, a fin de realizar nuevas conquistas económicas

> *Frente a la masa obrera que se deja explotar por pescadores de aguas turbias y leguleyos fracasados, aspirantes eternos a diputaciones y lacayos de los prohombres de la política; hay que elegir una agrupación netamente proletaria, con un programa bien definido, dispuesta a luchar en el campo de sus propios intereses*[103].

Si bien el anarcosindicalismo parece más abocado a actuar en el terreno económico por medio de una serie de conquistas económicas, esta dinámica se encontraba dirigida a crear las condiciones para un contexto de huelga general revolucionaria, que arrastre a la población en general hacia la revolución social, obviamente coordinada con las bases sindicales. La prensa anarquista sindicalista así lo planeaba, para ellos el sindicato sería el arma que tenga como objetivo *"la conquista de la emancipación de todo lo que signifique opresión política, esclavitud política y postración económica"*[104]. El sindicato se convirtió así en un instrumento para la

[102] "Mi concepto", *La Protesta*, año XIV, n° 128, agosto de 1924, Lima.

[103] Locución citada en *La Protesta* (Pareja 1976 : 118)

[104] "Puntos de vista sobre el sindicalismo revolucionario", *La Protesta*, año XIV, n° 133, enero de 1925, Lima.

revolución social cuya función sería destructiva y constructiva. El sindicato sería la organización de base sobre la cual se fundaría la nueva sociedad comunista, *"Sabido es que la revolución destruye pero crea. Hay que hacer la revolución por el ideal y no la revolución por la revolución. La cuestión social no se resuelve destruyendo por destruir"*[105]. El nuevo orden por construir estaría dado por los sindicatos que detentarían y administrarían los medios de producción y consecuentemente la distribución de la producción en beneficio global de la colectividad. En un contexto, el Estado se convertía en un organismo retrogrado, innecesario, por tanto destruido por la revolución sindical, cumpliendo así la teoría de la acción directa de que *"La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ella misma"*. Es por ello también, que los anarcosindicalistas peruanos trataron de expandir los lazos sindicales hacia los barrios proletarios, hacia las familias de los trabajadores, sin duda con el fin de que los procesos huelguísticos tengan asimismo el apoyo popular, minando así las injerencias de los partidos y los arbitrajes. Ello quedó planteado en el primer congreso de la FORP de 1921,

> *Que la F.O.R.P. para conseguir sus fines, debe hacer una intensa y extensa propaganda sindical por medio de la prensa obrera, de las conferencias y de la familiaridad intersindical entre los gremios organizados y entre las familias de los obreros organizados* (Kapsoli 1980a: 92-93).

No obstante, en el propio contexto obrero peruano el objetivo esencial del sindicalismo anarquista, fue la de luchar contra el mutualismo de la CAUU y la ASU financiados por la patronal y el Estado, ya que este representaba una esfera de irradiación de los principios capitalistas y conservadores en el propio seno proletario:

> *Frente a la Confederación de Artesanos, rémora de todo progreso obrero, obstáculo a toda orientación moderna; frente a la Asamblea de Sociedades Unidas almacigo de parásitos de toda laya e infelices obreros, surge pletórica de entusiasmos y se levanta gallarda y altiva ansiosa de luchas, la "Federación Obrera Regional del Perú". Aquellas dos instituciones, viejas carretelas que llevan sobre sí el enorme fardo de apetitos malsanos, de riñas personalistas y lacayescas componendas, cuyos conductores serviles a todos los bandos políticos, actualmente baten palmas al escándalo; sirviendo continuamente de tabladillo de ensayos malabaristas, a patrioteros de pacotilla y politicastros de baja estofa, representantes de cofradías que pregonan un mutualismo que no entienden y mucho menos practican y que ofrecen a sus asociados un ridículo socorro que muchas veces se niega o no llega a tiempo; aquellas dos instituciones que por sí y para si se abrogan la representación de obrera, tienen hoy a su frente un joven organismo netamente obrero, que viene a la vida con un vasto programa de educación social y societaria y un alto fin de dignificar el*

[105] Ibíd.

trabajo, procurando la emancipación del obrero por el esfuerzo y la acción sindical e idealista del obrero mismo[106].

La tragedia que sufrirían las posiciones anarquistas sindicalistas a partir de los años 20 estaría ligada al fracaso de su objetivo, de minar al mutualismo, ya que en lo sucesivo el izquierdismo, especialmente el aprista, no desechando para sus fines las estrategias conservadoras nacionalistas, encontraría en el mutualismo una base popular para sus intereses políticos, que alimentaría ese sindicalismo neutral con simples perspectivas sumisas y reformistas.

Las limitaciones políticas del sindicalismo anarquista: entre sindicalismo revolucionario y anarcosindicalismo

Persistencias relativas de las concepciones conservadoras y reformistas

Durante toda la trayectoria del sindicalismo anarquista, desde 1904, con la constitución de la primera Sociedad de Resistencia Sindical con los obreros panaderos, hasta 1919, año cumbre de la lucha sindicalista libertaria, y luego con los esfuerzos de consolidar el anarcosindicalismo durante los años 20, el proletariado encuadrado por el sindicalismo evocaba fuertes síntomas de conservadurismo y reformismo político. Esto era evidente y comprensible, ya que la organización sindicalista trataba en un primer momento de agrupar a la mayor cantidad de trabajadores sin importar sus creencias. Lo que importaba era quitarle población al mutualismo y ganar a la población obrera hacia el uso de la acción directa, a través de la cual irían adquiriendo conciencia de clase revolucionaria. Sin duda los trabajadores que arribaron a los primeros sindicatos mantenían los lastres del mutualismo "*que los llevaba a la convicción de que debían ayudarse los unos a los otros para salir adelante. Sin embargo, el anarquismo influyó en algunos de ellos, más como acto de rebeldía que como doctrina política [...]"* (Valcárcel 1981: 39). Valcárcel expone muy bien la situación, muchos obreros otrora mutualistas, habían sido arrastrados hacia el sindicalismo, no por convicción política sino por ciertas pautas del discurso anarquista organizacionista y rebelde contra las palancas de la explotación estatal oligárquica, cosa impensable en el mutualismo. No obstante ese acercamiento de los trabajadores hacia el sindicalismo vía el discurso anarquista, no configuró un contexto mental colectivo revolucionario dentro de los sindicatos, ya que este siempre se mantuvo dentro de los parámetros de las reivindicaciones laborales sin ideologización, muy a pesar de los pocos trabajadores que

[106] "TRIUNFOS PROLETARIOS", *La Protesta,* año III, n° 21, mayo de 1913, Lima.

asumiendo el anarquismo como doctrina política apostaban por un sindicalismo con estrategias eminentemente anarquistas. Este aspecto obligó a los anarquistas a hacer concesiones a la mayoría conservadora a cambio de que esta acepte al sindicato como única fuerza política organizacional contra las fuerzas del Estado capitalista. Sin duda los anarquistas peruanos pensaron que con el tiempo los trabajadores contagiados de ciertas rebeldías anarquistas madurarían políticamente, condicionando un verdadero sindicalismo revolucionario con planteamientos anarquistas. Es en esta esfera de pensamiento que acuñarían al sindicato el estigma de evolucionario, mismo si este en la práctica no había alcanzado dicho nivel.

El sindicalismo anarquista en su fase de sindicalismo revolucionario cobijaba de esta forma una diversidad de pensamientos, entre ellos inevitablemente aquellos mayoritarios contagiados por el reformismo y el conservadurismo. Las dosis del conservadurismo y del reformismo se reflejaban continuamente en las asambleas, provocando debates con las posiciones revolucionarias. Buen ejemplo de estos enfrentamientos se daban, cuando desde un punto de visto internacionalista proletario, los anarquistas trataban de consolidar alianzas con el proletariado chileno, criticando así el nacionalismo y el patriotismo como ideal de la burguesía. Ello generaba a veces protesta por parte de aquellos obreros aún con sentimientos patrióticos nacionalistas, con resentimientos contra el chileno por ejemplo. Paralelamente el reformismo se manifestaba en las propuestas de obreros por utilizar métodos legales, criticando indirectamente el uso de la acción directa. Otras manifestaciones, eran evocadas también durante los contextos de lucha directa, en la falta de solidaridad obrera durante los conflictos contra la patronal, producida la huelga se detectaba que una parte no la acataba, produciendo muchas veces el fracaso de éstas, eran los llamados “traidores”, “los rompe huelgas”, “los amarillos”, tantas veces registrados en las actas sindicales. Otro elemento que reproducía las visiones conservadoras y reformistas eran aquellas inclinaciones hacia el paternalismo estatal y el conformismo social. Gran parte manejaba la creencia de un posible “Estado benefactor”, que en sí estaba condicionado por ese carácter patriota y religioso, lógicamente aquellos obreros sumergidos aún en esa atmosfera patriotera eran reticentes a los conceptos comunistas e internacionalistas que manejaba la minoría anarquista. Precisamente sobre la base de esta psicología conservadora trabajarían a partir de 1920 los marxistas y apristas, con el objeto de crear sus cuadros obreros.

A pesar de ello, la minoría anarquista pudo sobrellevar estas condiciones adversas en el campo de las estructuras mentales, imponiéndose solo relativamente sobre ellas y adormeciéndolas en el mejor de los casos, de lo contrario en la realidad popular no hubiera existido un movimiento obrero sindicalista diferente a la de los mutualistas. La minoría anarquista

era muy consciente de la hegemonía de esa mentalidad reformista conservadora en los sindicatos, pero concebían la esperanza que tras la dinámica de la lucha, sus éxitos y conquistas así como ejerciendo una tarea contra cultural de clase lograrían de erradicarla. Es solo a partir de 1920 que los anarquistas se deciden de transformar el sindicalismo bajo los principios anarquistas, es decir modelar un anarcosindicalismo, pero dicha tarea se dio justo dentro de nueva coyuntura desfavorable para ellos. Así los elementos conservadores y reformistas que revaloraron el neutralismo político del sindicalismo revolucionario, resultaron siendo el talón de Aquiles de los intentos de organización anarcosindicalista peruana, como se evidenciaría en el fracaso de la FORP. Con el tiempo, estos sectores conservadores y neutrales serían muy bien utilizados y manipulados por los intelectuales universitarios bolcheviques en su búsqueda por ganar proletarios sumisos y crear así la plataforma obrera que sirvió de base a la fundación de los primeros partidos de izquierda al interior del movimiento obrero.

Una acción directa sindicalista no consolidada por los efectos del apoliticismo o neutralismo sindical

La acción directa es el método político de operación de toda organización anarquista en todos los ámbitos. Pero como vemos el ejercicio de la acción directa requería también de un proceso de asimilación entre los trabajadores sindicalizados. Ello implicaba romper globalmente con los aspectos mentales conservadores y reformistas. A esa tarea se orientaron casi todos los esfuerzos de la minoría activa anarquista, no obstante para 1920 se observa que dicho método fue tan solo relativamente aceptado por el grueso de la población obrera sindicalizada. En otras palabras, la dinámica del movimiento obrero orientado por los círculos anarquistas no consolidó desde su interior la tradición de la acción directa como método político idóneo de lucha proletaria. Es solo a partir de 1920 que los anarquistas se deciden a consolidarla al tratar de constituirse como movimiento anarcosindicalista, en otras palabras la de un movimiento sindicalista dotado de un programa anarquista.

Un ejemplo claro de la no consolidación de la acción directa, queda evocada en la huelga general de 1913, durante el gobierno de Billingurst, manifestada por la reticencia de muchos obreros de seguir las estrategias anarquistas del sabotaje para solucionar el conflicto con la patronal, uno de estos obreros conservadores increparían a los anarquistas lo siguiente:

> *[...] estamos muy agradecidos a los señores que nos han hecho ver nuestros derechos y ahora hacen todo lo que pueden por ayudarnos. Pero no me parece bueno lo que nos están aconsejando. Nosotros y todos los trabajadores del Perú hemos llevado al señor Billingurst a donde está, y es justo que él nos ayude ahora que estamos jodidos, vamos a donde él, tengo la seguridad de que no nos abandonará. ¡Vamos a Palacio, compañeros!* (Parra 1969: 55).

Obviamente los anarquistas se opusieron a esta prédica conservadora proponiendo *"la acción directa, el trato con los patrones, sin intermediarios, hasta vencerlos, aunque para ello fuera necesario recurrir al sabotaje"* (Ibíd.). Pero a pesar de los esfuerzos anarquistas la propuesta de los conservadores fue aprobada casi por unanimidad (Ibíd.: 56).

La no consolidación de la acción directa involucró también un sindicalismo inestable, quedando expresado en las constantes tomas de decisión sobre cómo actuar en los conflictos laborales. Ahora, esta inestabilidad fue también fortalecida por el Estado. En 1913, por ejemplo, tras el acelerado incremento de fuertes huelgas obreras en la línea política de la acción directa, el Estado estableció normas legales para poder frenarlas través de la facilitación en la ejecución de medidas represivas, medidas que también se orientaban en persuadir y desviar a los trabajadores para que hiciesen uso de la acción directa. Se creó así "La Sección Obrera de la Intendencia de Policía" y "El Arbitraje Obligatorio" mecanismos que directamente incidieron en los elementos reformistas mayoritarios de los sindicatos. De esta forma en la atmosfera sindical, mientras la minoría anarquista proponía acciones de fuerza sostenidas colectivamente, la mayoría dejaba a entrever que se podía utilizar los medios legales, especialmente "el arbitraje obligatorio", o sea la intervención del Estado para solucionar los conflictos entre el sindicato y la patronal. Esto era rechazado por la minoría anarquista. *"El arbitraje obligatorio es una ley de renunciamiento a los derechos del proletariado; el decreto prefectural es una negación a las garantías individuales de libertad, que acaban de declararse inviolables por poder alguno"*[107].

Para los anarquistas estaba claro que la ley del arbitraje obligatorio significaba directamente entablar relaciones dentro del sistema impuesto por el capitalismo a través del Estado. En efecto, históricamente el arbitraje no solucionaba nada, porque la ley protege al capital y por otro lado fortalece ese pacifismo reformista de la mayoría obrera.

> *Los capitalistas, amparados por las leyes del Estado burgués, aniquilan a los obreros, sin medidas legales que los protejan. Por la hechura burguesa de las leyes advierten que, el llamado "arbitraje", ley de intervención del Estado en los conflictos obreros, no resuelven nada; es importante para evitar y solucionar los problemas laborales, por que dada por el Estado, representante del capital, tiene que favorecer a sus intereses*[108].

Y en la práctica esto fue así, dando la historia razón a los anarquistas, ya que a través del arbitraje, los problemas no se solucionaban, puesto que si bien en algunos casos el arbitraje era favorable para los trabajadores,

---

[107] "La Huelga", *La Protesta*, año VIII, n° 85, octubre de 1919, Lima

[108] "Las Huelgas", *La Protesta*, año V, n° 58, mayo de 1917, Lima.

subsecuentemente en la corta duración el edicto se cumplía a medias o no se cumplía, generándose otra vez nuevos conflictos. De esta forma en el primer congreso local de la FORP, de 1921, la facción anarquista que trataba consolidar el anarcosindicalismo, atacaría rudamente esta ley del arbitraje, aduciendo que:

> *[…] coarta el derecho del obrero a conquistar lo que anhela; es un atentado contra los derechos de los trabajadores, y solamente en el Perú se ha dado una ley con ese sentido […] el arbitraje obligatorio en el terreno de la experiencia ha fracasado y lo que debe hacerse es no acatarlo en ningún momento […] que debe desconocerse esa ley trampa* (Kapsoli 1980a: 90).

La FORP de esta forma desconocería la ley del arbitraje obligatorio, pero en la realidad pese a sus anhelos dicho desacato sería relativo.

En fin, a través del arbitraje obligatorio el Estado no solo adormecía los problemas laborales, sino que trataba de ganar tiempo pacifista, con el fin de que la explotación para el productivismo capitalista no pierda su ritmo, dilatando a su vez las posibles medidas políticas de fuerza proletaria bajo el aura de la acción directa. Pero todo ello era posible, porque el discurso conservador y reformista se mantenía vigente en un sector mayoritario de la población sindicalista, se agrega a ello, la psicología del temor del obrero que desprovisto de ideología de lucha, aceptando solo el sindicalismo por el sindicalismo, era influenciable a acatar las exigencias del arbitraje obligatorio.

Otro ejemplo claro de este aspecto, el cual no ha sido analizado desde una perspectiva libertaria, es el que ocurre durante la gran huelga general que estalla entre diciembre de 1918 y enero de 1919, aquella que logró la conquista de las 8 horas de trabajo. En efecto, en la conciencia de los grupos anarquistas, esta huelga general pudo tener un alcance mucho mayor bajo su dirección, puesto que sus incentivos de expandir la huelga revolucionaria a las demás regiones del país, quedaron bloqueadas precisamente debido a la acción mediadora del gobierno y por la aceptación de esta mediación por gran parte de los trabajadores[109].

La no consolidación del anarcosindicalismo o de un sindicalismo desprovisto de un programa anarquista

Esta inestabilidad, como producto de la no consolidación de la acción directa también se reflejaba en la forma como actuaban las federaciones locales y regionales sindicalistas establecidas por los anarquistas, cuyos

[109] "El Paro General", *La Protesta*, año VIII, n° 75, enero de 1919, Lima.

esfuerzos por lograr la unidad de los trabajadores a nivel local y regional fueron limitados. Es por ello que el desarrollo anarcosindicalista tuvo en el Perú un desarrollo bien limitado, ya que este solo trató de consolidarse a partir de 1920 con la refundación de la FORP, cuando los anarquistas deciden en el primer congreso obrero de la FORP dotar al sindicalismo de un programa anarquista y con ello consolidar políticamente la acción directa. Es en este contexto que los lastres apolíticos y neutrales de la teoría del sindicalismo puro, al cual se aferraron las mayorías obreras conservadoras que no optaban por una posición ideológica, bloquearían dicho intento anarquista de crear un sólido movimiento anarcosindicalista peruano. De esta forma el anarcosindicalismo, fue más que nada un affaire anarquista en medio de una población obrera que aceptando el sindicalismo, no superaba el lastre del de apoliticismo sindical, aunque aceptando la acción directa anarquista de una manera relativa.

De esta forma el anarquismo sindicalista, actuó más en el terreno del llamado "sindicalismo revolucionario", pero a su vez tratando de superarlo a fin de dar vida al anarcosindicalismo. El fracaso de los anarquistas de dotar al movimiento un carácter anarcosindicalista a gran escala, explica el carácter aislado de las luchas sindicalistas, las cuales no lograban coordinar acciones conjuntas a una escala regional o nacional; a lo sumo pudo mantener una cierta coordinación local en zonas como Lima, Trujillo y Arequipa. Nuevamente, resalta aquí el factor de la inexistencia de una Federación anarquista nacional, en el momento histórico en que los grupos anarquistas tenían una preponderancia de influencia en los sindicatos. Con su existencia muy posiblemente los anarquistas hubieran podido superar ese apoliticismo sindical de la mayoría conservadora/reformista y dar vida así a un anarcosindicalismo de larga duración, consolidando la acción directa como eje central del programa anarquista hacia el comunismo libertario. La eventual existencia de una federación anarquista en ese momento oportuno, pudo haber cumplido el rol de plataforma irradiante del método político de la acción directa a nivel regional. Pero en fin, la inmadurez de la acción directa en los sindicatos, se debía igualmente a que esta había quedado entrampada en la esfera del apoliticismo del llamado sindicalismo revolucionario, un apoliticismo y neutralismo que satisfacía a las psicologías de las mayorías de los trabajadores reformistas. De esta forma, ello hacía posible esa real inestabilidad de las organizaciones sindicalistas anarquista, tanto local como regional, hecho que se manifestó en los intentos de unidad nacional bajo la egida de la F.O.R.P. o bajo la dirección de la F.O.L.L. de carácter local. El fracaso anarquista de establecer hegemónicamente la acción directa en el movimiento popular y el sucesivo desgaste de sus cuadros, a su vez minoritario, facilitaría la emergencia de esa acción política partidaria izquierdista bolchevique, la cual no dudó en asimilar a sus nefastos programas esos discursos reformistas y conservadores de los trabajadores sindicalizados.

CAPÍTULO II

FACTORES QUE DESARROLLA LA COYUNTURA PERUANA DE FINES DE LA SEGUNDA Y TERCERA DÉCADA DEL SIGLO VEINTE.

LOS FACTORES POLÍTICOS

Surgimiento y consolidación del Estado democrático-burgués

El Estado peruano se caracterizó hasta 1919 por su tendencia oligárquica y aristocrática, una clase dominante numéricamente reducida, compuesta por un conjunto de familias especialmente de la costa y de la sierra. El poder más importante de las oligarquías de la costa reposaba en la propiedad de grandes extensiones de tierra destinadas al monocultivo para la exportación (burguesía terrateniente agro exportadora) y, en menor escala, sobre la base de propiedades mineras e incursiones en el gran comercio de importación, exportación y la banca (Flores y Burga 1981: 84). Por su lado, la oligarquía de la sierra, el hacendado y el gamonal, basaron también su poder en la gran propiedad de la tierra, que incluía, en muchos casos, las de las comunidades andinas quechuas y aymaras, las cuales integró a la fuerza. El hacendado serrano logró así, ejercer sobre las comunidades andinas relaciones de tipo feudal, a través de las cuales desarrolló su sistema de producción y comercio, generalmente vinculado a la obtención de la lana de camélidos y bienes agrícolas para satisfacer los circuitos mineros y el comercio de las ciudades serranas. En la región de la selva, la explotación y comercio internacional del caucho había igualmente desarrollado una burguesía exportadora de este producto, basándose, igualmente, en trabajos de tipo feudal aplicados a los nativos amazónicos enrolados en las haciendas caucheras; no obstante para 1920 estas habían entrado en colapso. Entre 1919 y 1932, no era nada oculto el nivel de desprecio y racismo que ejercía la oligarquía aristócrata, en todas sus variantes, tanto de la costa como de la sierra contra la mayoritaria población andina. El gobierno en su propio ser, legitimaba ese racismo, evocado en el adjetivo de "indio", influenciando en intelectuales progresistas.

Este Estado, oligárquico aristocrático, se caracterizó también por una debilidad en sus estrategias para ejercer un control político efectivo, y total, a escala nacional. Su poder se mostraba fragmentado, con un gobierno cuya dimensión parlamentaria era relativamente débil y restringida, tanto espacial como socialmente. En efecto, la presencia del poder local y territorial en las haciendas de la costa como de la sierra –con representantes incluso en el parlamento– condicionaban esta debilidad del gobierno estatal, el cual no entraba en conflicto con éstos, encontrando en los grandes hacendados una base de apoyo mutuo para el ejercicio del poder político (Yepes 1992: 42), especialmente para controlar a la masa indígena que representaba a la mayoría de la población. De esta forma, familias de "*propietarios costeños y terratenientes andinos compartían sin rubores los niveles más altos del marco institucional estatal de la época*" (Ibíd.), modelando así la esfera aristocrática peruana. González Prada, describía esta realidad política de esta forma:

*Si en la costa se divisa un vislumbre de garantía bajo un remedo de República, en el interior se palpa la violación de todo derecho, bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos, ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión, arrogándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias. Las autoridades políticas, lejos de apoyar a los débiles y pobres, ayudan casi siempre a los ricos y fuertes (*González Prada 1972: 185*).*

Durante el s. XIX, el poder político de las familias aristocráticas mantenía una posición periférica con respecto al capitalismo inglés, estableciéndose vinculaciones económicas al engranaje de la política imperialista inglesa. El Estado oligárquico y aristocrático heredaba concepciones señoriales coloniales donde la apología a la casta del apellido limitaba el acceso a ser parte de esta clase. La oligarquía, por otro lado, se organizaba en el Partido Civil, a través del cual se hacía representar haciendo uso de las estrategias del voto electoral democrático con el cual legitimaban y legalizaban su directa injerencia de poder en el Estado. "*Las elecciones estaban hechas para consolidar el poder de los terratenientes y los electores eran los propietarios urbanos y rurales*" (Flores y Burga 1981: 105). De esta forma, la democracia se convertía en el mecanismo legal para consolidar el poder de la oligarquía y el gamonalismo. Dicho contexto estatal, denominado como "República aristocrática", puede también ser denominado "República democrática oligárquica", ya que éste se materializó hasta 1919, haciendo uso de estrategias electorales democráticas. Precisamente en 1919, la republica oligárquica democrática sufrirá la embestida por parte de los sectores políticos liberales denominados "progresistas", que hasta ese entonces habían cumplido posiciones políticas periféricas dentro de la esfera estatal aristocrática. Su fortalecimiento daría paso a la constitución del Estado democrático-burgués. Su emergencia y condicionamiento en el Perú no haría uso de políticas electorales, a pesar de que sus agentes representantes jugaron dentro de las dinámicas del voto democrático. En efecto, en 1919 el Estado democrático-burgués se materializa tras un golpe de Estado contra la oligarquía, un hecho que se genera dentro de la coyuntura de convulsiones políticas y de los levantamientos obreros anarcosindicalistas que se iban imponiendo al Estado oligárquico a mediados de 1918 y 1919, arrebatándole importantes mejoras económicas. La conformación del nuevo Estado, implicó también un cambio con respecto a los lazos con el capitalismo internacional en beneficio del imperialismo capitalista norteamericano, que eclipsaría progresivamente al inglés.

El 4 de julio de 1919, tras el argumento de fraude electoral que supuestamente beneficiaba, otra vez, al partido de la oligarquía: "el Partico Civil", Augusto B. Leguía, candidato del "Partido Demócrata", apoyado por la gendarmería de la capital, por el tradicional Partido Constitucional y el

Partido Demócrata, así como por sectores populares captados por el programa anti civilista, ejecutan un golpe de Estado. Con la toma del Palacio de Gobierno, en Lima, se destituye de la presidencia al civilista José Pardo, acto seguido se procedió a desactivar al Congreso de la República dominado ampliamente por representantes de la oligarquía civilista. Sin embargo, el apoyo más importante procedía de los capitalistas norteamericanos con los cuales el Partido Demócrata de Leguía, con mucha anterioridad, ya había establecido lazos, proyectándose una vez en el control del Estado y bajo el eslogan de la "modernización", una serie de concesiones al capitalismo yanqui. Un proceso que sin duda no pudo haberse materializado sin la anulación del Congreso.

Leguía, haciendo uso de las formulas democráticas, legalizó posteriormente, vía plebiscito, la reforma de la constitución de 1860, luego de un llamado a elecciones, para formar un nuevo Congreso que lo eligió como presidente, asumiendo el cargo el 12 de octubre de 1919. De esta forma, se fue configurando el nuevo Estado que será denominado como "Patria Nueva"; que en sí guardaba coherencia, ya que el Estado había cambiado de manos, es decir de la oligarquía o burguesía agroexportadora, apoyada por el imperialismo inglés, a las manos de la burguesía industrial nacional apoyada por el imperialismo norteamericano.

El origen de esta alta burguesía industrial peruana, se da como producto del proceso de viabilización del modelo económico agro-exportador que dominaba la oligarquía peruana, incorporándola al mercado internacional e imponiendo indirectamente la modernización de otras esferas económicas nacionales. Así, tras la expansión capitalista de la agroexportación oligárquica, generó nuevos sectores económicos y sociales como el rural-industrial, urbano-industrial, comercial urbano y de servicios, los cuales no tenían acceso ni cabida en los proyectos de los gobiernos oligárquicos (Yepes 1981: 249), menos aún en el manejo del Estado, actuando bajo la sombra de las decisiones oligárquicas. Esta fracción de la burguesía, peruana cuestionaba la política oligárquica de no proteger la producción industrial nacional orientándose exclusivamente a la exportación agrícola y minera y no planear un proceso de acumulación de capitales nacionales (Gubbins 1899: 34). Esta burguesía expresaba así "*La necesidad que la burguesía nacional controle directamente la producción y la expansión del mercado interno, como medio de lograr la capitalización del país"* (Cotler 1986:137), cosa que la oligarquía no hacía aduciendo que el mercado peruano era raquítico y que más ventajoso era exportar materia prima hacia fuera, en otras palabras, a sus compradores ingleses, sus financistas y protectores, a cambio de productos manufacturados. Aducían que es:

> *[...] aliciente para estos capitales y esos hombres, son las ganancias que puede dejarles el comercio internacional, alimentado por nuestra agricultura y nuestra minería; pero no por cierto, el establecimiento de*

industrias radicadas en nuestro territorio con mercados de consumo raquíticos (Garland 1896: 33).

Se generó así, una confrontación dentro de la burguesía peruana, entre agroexportadores dominantes frente a industriales. Este sector industrial se mostraba débil, no logrando consolidar sus intereses, sin embargo, no significaba poder convertirse en una virtual amenaza para la política oligárquica. Tal situación se observa durante el proceso en el cual este sector de la burguesía se fortalece frente a la crisis política oligárquica, generada por los grandes movimientos populares obrero urbano sindicalistas revolucionarios, de 1919, orientado por los grupos anarquistas. Movimientos que habían estado dirigidos contra los efectos de la inflación y el alza del costo de vida, creada por el desmedro que hacía la economía oligárquica de los cultivos agrícolas alimenticios a cambio de una producción agrícola para la exportación. El descontento popular, frente al poder oligárquico, fue de esta forma aprovechado por la fracción de la burguesía industrial apoyando la candidatura y el discurso populista de Leguía, quien en adelante fue su representante y agente político intermediario, a través del cual se canalizó el pacto y alianza entre este sector de la burguesía peruana con el capital norteamericano una vez llegado al poder del Estado (Caravedo 1977: 69).

Se constituye así el Estado democrático-burgués en el Perú, cuya viabilización estuvo a cargo de Leguía, representante de los intereses de las nuevas clases en el poder del Estado, legalizado políticamente al igual que la República oligárquica, utilizando las palancas de la democracia electoral. De esta forma, el gobierno de Leguía que duraría once años, 1919 a 1930,

[...] fue el intento sistemático, a veces temerario y maquiavélico, de construir la "Patria Nueva" quitando el poder político a la antigua oligarquía civilista y entregándolo a un nuevo grupo que iba surgiendo y ampliándose a medida que avanzaba el proceso Leguiísta (Solís 1934: 14)

Pero el nuevo Estado no solo sería la organización de los sectores burgueses urbano-industriales también incluiría a comerciantes prósperos y elementos de las clases medias (Flores y Burga 1981: 128). Lo que buscaba Leguía era crear un frente de clases medias y burguesas apoyada por el pueblo y así poder anular el poder político oligárquico. El Estado así recurrió a medidas populistas creando un programa el cual prometía colocar el Estado al servicio de las mayorías (Leguía 1925: 142) con el fin de tener una amplia base social y consolidarse frente a los grupos oligárquicos, pero también como una forma de romper el ascenso de las movilizaciones obreras sindicalistas de orientación anarquista en la ciudad y aquellas de las comunidades andinas en el campo. Este populismo en las ciudades estuvo dado por el apoyo que presta el gobierno a las organizaciones mutualistas enemigas de la organización sindicalista, así como a la utilización de una demagógica campaña pro-indígena y en contra del gamonalismo que, como

ya dijimos, era un sector importante que apoyaba a la oligarquía. Era claro que también se intentaba paralizar la emergencia de eventuales organizaciones de las comunidades andinas campesinas como producto de su vinculación con las organizaciones obreras anarquistas y sindicalistas. El populismo se manifestaba también en la forma de concebir una cierta participación en forma periférica de elementos no precisamente privilegiados económicamente en el aparato estatal, con lo cual fortalecía más su apología a la "Patria Nueva", en fin un frente político con intereses claros hacia el beneficio de la burguesía industrial apoyada por Estados Unidos. Leguía anunciaba así que llamaría *"[...] a todos los hombres de todos los bandos, siempre que fueran hombres nuevos, esos a cuya cabeza vais vosotros postreras florencias de la vida nacional*" (Ibíd.) alegando también que:

> *No quedareis burlados. Si lo han anunciado los labios de vuestro presidente, estáis decididos a rodearme y a seguirme en la tarea ardua que nos espera; por mi parte os juro que en servicio de la república en vanguardia de vuestras filas, os daré ejemplos de desprendimiento y de acción y, como Nelson y los suyos en Trafalgar, todos sabremos cumplir con nuestro deber.*
>
> *Pocas generaciones han comprendido mejor su misión, ni asumido con más denuedo su peculiar papel, que esta generación que hoy se lanza a los halagos y peligros de la existencia.*
>
> *Grandes problemas nacionales están sobre el tapete, mudos y fríos como una interrogación abierta, y hay que resolverlos con rapidez y energía, si no queremos pasar por cobardes, por indignos o por inertes* (Ibíd.).

Leguía anunciaba así que el gobierno civilista, "*La argolla*" como la denominaba, no había resuelto los problemas nacionales ni los resolvería, en adelante la solución de ellos formaría parte del discurso populista leguiísta, cuestión que lo desarrollaría con la participación general de ciudadanos capaces y de cualquier bando. Entre estos problemas que el Estado resolvería estaban:

> 1- *En el exterior, reintegrar un territorio mutilado y redimir la muy noble porción de la familia peruana* (Se refería a Tacna, Arica y Tarapacá).
>
> 2- *Matar el hambre de las clases menesterosas, ya con una prudente liberación de gravámenes aduaneros; ya con un extenso sistema de pública cooperación; conciliar las justas exigencias del bracero con los legítimos derechos y expectativas del capitalista*.
>
> 3- *Salvar la desesperante situación de la clase media, de esa que, tan extraña a la tierra como al capital, pero uncida al yugo del trabajo sobre el mostrador o sobre el bufete, y urgida, por su posición a consumo ineludible, padece como el proletariado, en el abandono y en la miseria sin*

seguros de retiro que amparen su senectud ni cajas de previsión que acaricien su invalidez.

4- *Regenerar a nuestros autóctonos con el pan de la instrucción llevado a sus chozas solitarias, y el escudo de la independencia y de la dignidad puesto en sus manos con el señorío del suelo, de ese suelo que hoy poseen tan solo precariamente, en la peligrosa condición de meros usufructuarios, acechados por terratenientes codiciosos y sin conciencia.*

5- *Reafirmar nuestra seguridad con elementos respetables en tierra; Intensificar nuestra defensa, descendiendo a las reconditeces del mar, y en el firmamento, conquistando los aires*.

6- *Aproximar el oriente al corazón de la patria, yendo a sorprender sus secretos tesoros en las entrañas del Marañón, del Ucayali y de Madre de Dios.*

7- *Echar las bases de la emancipación regional exigiendo desde luego, el Municipio autónomo, que descargue la administración central de la enorme balumba de los intereses de aldea y de las querellas de campanario*.

8- *Ensanchar, estabilizar y superponer, a todos los créditos el crédito del Estado*.

9- *Devolver, multiplicadas al contribuyente, sus oblaciones a favor del fisco, en grandes establecimientos reproducidos; y en colosales empresas de irrigación, cultivo, vialidad y circulación que hagan más fácil la vida y acrecienten la retribución del trabajo.*

10- *Perfeccionar nuestros puertos, para transformarlos en refugio y emporio sobre el Pacifico, de las corrientes comerciales del Universo* (Ibíd.).

Este fue el discurso que manejó Leguía, que surtió un buen efecto político por su amplio margen de posibilidades para diferentes sectores de clase. Ello le brindó muy rápidamente una cierta base social con la cual pudo romper los mecanismos de control de los grupos oligárquicos civilistas. Fue lo que según Baltazar Caravedo (1977: 59-61) denominó la primera fase del gobierno de Leguía, una etapa democrática que abarca desde 1919 a 1923 y que tiene como fin destruir el poder civilista. Pero ello solo podía hacerlo captando a importantes sectores de la población, objetivos que alcanzó relativamente haciendo concesiones al proletariado, al campesinado, a las clases medias o pequeño burguesas. Por ejemplo, en las ciudades Leguía sería declarado por los universitarios como "*maestro de la juventud*"; "*benefactor de la clase obrera*" por los mutualistas y "V*iracocha*" o "*protector de la raza indígena*" por las comunidades campesinas.

Es importante manifestar la importancia que tomó para el Estado democrático-burgués tener el apoyo de estos sectores autodenominados como clase media, especialmente entre aquellos profesionales y

universitarios. No obstante, la supuesta clase media que en “sí”, como ya se señaló, es un sector del “proletariado” pero en un estado de alienación colectiva por los efectos del capitalismo. Estos proletarios en su ficción de clase media tuvieron a comienzos del siglo XX orígenes diversos. Por un lado, estaban aquellos proletarios calificados profesionalmente con niveles adquisitivos o salariales muy superiores al de los proletarios obreros de fábricas y talleres, ocupando puestos burocráticos estatales o privados, puestos en la educación, en las diversas ramas médicas o en las diversas ramas de la ingeniería civil o de minas, etc. Muchos de estos profesionales derivaban también de antiguas familias aristocráticas terratenientes y de la pequeña burguesía caídas a menos, cuya prole para subsistir se orientó con mayor ahínco hacia los estudios universitarios a fin de dotarse de una dimensión profesional, para luego sobrevivir de su venta de su fuerza de trabajo intelectual. Contrariamente muy pocos elementos de estas llamadas clases medias provenían de sectores proletarios, de obreros de fábricas o de talleres artesanales, menos aún del proletariado jornalero agrícola u otras ramas.

Frente a la clase media se encontraba lo que la historia denomina la “pequeña burguesía”, formada generalmente por los maestros artesanos dueños de sus talleres, los pequeños comerciantes que gestionan negocios propios, así como por aristócratas empobrecidos que dependían de pequeñas rentas o ingresos y los profesionales liberales. La característica común entre ellos es que no dependían de un salario, siendo propietarios de reducidos instrumentos de producción y que, a diferencia de la alta burguesía, no vivían de la explotación del trabajo ajeno.

De esta forma, la clase media, durante las primeras décadas del siglo XX, evocada por ese grueso de proletarios empleados profesionales, se caracterizaron por detentar un aura de alienación burguesa, condicionado por ese imaginario de superioridad y de diferenciación social con respecto al grueso del proletariado de fábricas, talleres y del campo. De este hecho, emerge en estos proletarios un nivel de conciencia alienada cuyo referente de “aspiración de éxito social” es el de poder acceder al rango de la burguesía. Es por ello que no ocultaban autodenominarse igualmente “pequeña burguesía” cuando en la realidad tampoco lo eran. A ello hay que sumar que un fuerte sector de esta clase media, derivada de las capas de terratenientes y de la pequeña burguesía colapsada –por tanto desclasada al rango de proletarios profesionales– finalmente mantuvo y cultivó esa otrora psicología pequeño burguesa, viviendo así en la ilusión psicológica de retornar al estatus pequeño burgués.

De esta forma, es solo a través de la conformación del Estado leguiísta que esta autodenominada clase media trataría de ganar una mayor capacidad de injerencia política. En esa línea, algunos sectores de clase media optaron por la posibilidad de utilizar al Estado para su beneficio, especialmente

aquellos grupos de estudiantes universitarios que apoyaron a Leguía declarándolo en 1918 "Maestro de la Juventud". Grupos que progresivamente irán asumiendo posturas aún más radicales, hasta el punto de concebir la idea de capturar y manejar el Estado, pero siempre desde una óptica capitalista. Se irá generando así, dentro del populismo Leguiísta, otro populismo que será representado más tarde por el Partido Aprista, el Partido Socialista luego Comunista y el fascismo de la Unión Revolucionaria, partidos políticos cuyas dirigencias provenían esencialmente de las ramas de intelectuales universitarios de clase media, es decir del proletariado profesional alienado por el pensamiento pequeño burgués.

Para Baltazar Caravedo, la segunda fase del Estado Leguiísta se inició a partir de 1923 y dura hasta 1930. Ella fue el producto del espacio libre que deja el civilismo oligárquico terrateniente minimizado por la acción de la burguesía industrial en el Estado, apoyado por la pequeña burguesía y ampliamente por esos sectores de la clase media. A partir de ese entonces, el discurso populista ira perdiendo su tono amplio de participación de clases; en cambio se incentivará a una escala no conocida la expansión y modernización del aparato estatal que tratará de copar todos los espacios dejados por el civilismo y más aun ampliándolos, pero manteniendo esa óptica centralista limeña. El Estado democrático-burgués es mucho más complejo que el oligárquico, este busca tener una mayor injerencia en diversas actividades nacionales, lo cual originaría la creación de nuevos ministerios y la modernización/ampliación de los ya existentes, con lo cual crecen también los puestos burocráticos que serán ejercidos por elementos de las clases medias. La expansión estatal respondía sin duda a ese discurso Leguiísta que era el de modernizar el país "*reemplazando a las oligarquías imperantes por nuevas élites dispuestas [...] y obtener un despegue desarrollista*" (Macera 1977: 79). Pero en la práctica estas nuevas élites no fueron más que una sistematizada red burocrática constituida prácticamente por elementos de clase media. Por lo tanto, una burocracia estatal financiada a su vez por los créditos norteamericanos, los cuales también se invirtieron en obras publicas de diversa índole:

> *El régimen leguiísta ha llevado su afán de mejoramiento y progreso a todos los ámbitos del país. Puede decirse sin hipérbole, que no ha descuidado ninguno de los servicios públicos, ni ha dejado de atender a las necesidades de todas las circunscripciones del territorio nacional. Estudios: Asimismo se ha tenido cuidado en la preparación de estudios y planos para varias obras públicas, ejecutadas o por ejecutarse, ya.*
>
> *Resumen: Cantidades empleadas en soles oro:*

Agua potable y desagüe	*S/. 24.435.661.77*
Pavimentación	*S/. 10.000.000.00*
Alumbrado Eléctrico	*S/. 1.006.255.42*
Edificios Públicos	*S/. 5.420.858.95*
Avenidas Plazas y Parques	*S/. 6.334.354.23*
Muelles y Malecones	*S/. 22.192.291.05*
Monumentos y Estatuas	*S/. 451.703.47*
Diversas Obras Publicas	*S/. 7.334.667.82*
Estudios	S/. *125.782.11*
TOTAL	***S/. 77.301.574.82***

Fuente: Augusto B. Leguía, s/f, "Yo tirano, yo ladrón" (Memorias del Presidente Leguía)

Leguía trató de demostrar que el discurso era cumplido y que la población era la beneficiada por este progreso material. Pero esto, económicamente era solamente un tarrajeo a la pobreza, interiormente no hubo cambios y los mayores perjudicados por la política del Estado fue la clase obrera urbana. En efecto, a pesar de la creación de nuevos centros de trabajo industrial, el hecho no fue acompañado de un control del costo de vida que se elevaba aún más y que se agravaría a partir de la crisis mundial de 1929 tras el colapso de la bolsa de Nueva York (Wall Street) a través de la cual Estados Unidos financiaba el apoyo al Estado leguiísta. Esto generaría el quiebre de muchas empresas en el Perú y un mayor desempleo entre los trabajadores organizados sindicalmente.

Pero volviendo al proceso de desarrollo del Estado democrático-burgués antes de la crisis del 29, vemos como la nueva lógica política de clase busca consolidarse a través del discurso populista, pero en el fondo los teóricos de la política económica del Estado leguiísta, entre ellos el ministro Lauro Curletti –uno de los tantos inclinados a industrializar el país– manifestaba que uno de los pasos para lograr este proceso era:

> *[…] el respeto y la garantía al capital, una organización obrera adecuada que ponga a la industria a salvo de los injustos extravíos, y la protección del articulo nacional contra el similar extranjero, por medio de tarifas atinadamente proteccionistas: no hay razón para que importemos considerables cantidades de telas de algodón y de lana, calzado, conservas, etc., cuando somos grandes productores de las materias primas necesarias para producir estos artículos* (Curletti 1921: 27)

Es así como el nuevo Estado, a diferencia del oligárquico, tuvo una concepción mucho más clasista capitalista con relación a las organizaciones obreras, las cuales a todas luces representaban un obstáculo si estas mantenían posiciones de lucha a pesar de sus limitaciones. De esta forma, el

proyecto del movimiento sindicalista anarquista por forjarse como "organización autónoma de clase a nivel nacional", se convirtió en el blanco de represión por parte del Estado democrático-burgués. La coyuntura represiva policial y militar a los sectores obreros más radicales influidos por la prédica anarquista por un lado y del otro premiando a los sectores obreros más conservadores encasillados en el mutualismo, caracterizaría la política del Estado. El Estado democrático-burgués extiende así sus palancas represivas a un nivel más complejo, haciéndola lógicamente mucho más efectivas, de forma tal que hasta ese momento no se había percibido una represión así en el Perú. Todo esto respondía a la nueva lógica económica de la nueva clase en el poder apoyada internacionalmente por Estados Unidos.

Penetración de la política imperialista norteamericana en el Perú

La política norteamericana, desde el siglo pasado, tenía ya objetivos fijos de convertir las naciones latinoamericanas en mercado fijo para los productos de su economía industrial, pero estos objetivos chocaban con los intereses del capitalismo inglés con mayor trayectoria de desarrollo y expansión política en Latinoamérica. El Perú no escapó a esta situación, ya que luego de haber logrado su independencia política de España cayó bajo la órbita del imperialismo económico inglés, hegemónico internacionalmente, ello no implicó la inexistencia en nuestro país de otros intereses capitalistas, caso el francés o el norteamericano. Durante todo el siglo XIX, Inglaterra dominaba prácticamente por encima de otras naciones capitalistas el mercado nacional e incidía políticamente en los asuntos del Estado peruano por intermedio de préstamos financieros. La presencia del Guano y del Salitre que implicó ingentes cantidades económicas al fisco del Estado peruano y la formación de una burguesía peruana entre 1840 a 1870 tampoco pudo romper con la dependencia económica hacia Inglaterra. Ello se agravaría tras la derrota de la guerra con Chile y luego a través del contrato Grace firmado en 1886 con el cual Inglaterra obtuvo el monopolio de las vías férreas nacionales. Inglaterra ganaba ese contrato como una forma de cancelar la deuda externa peruana contraída con ese país, sin duda ello implicaba la expansión del control ingles del mercado de la costa hacia el interior del país. Los Estados Unidos, mantenía un papel secundario que solo tras la coyuntura creada por la primera guerra mundial y la construcción del Canal de Panamá generarían el ambiente propicio para una mayor expansión e incidencia en la economía y política peruana.

El Estado norteamericano por su lado no era inerte frente al capitalismo inglés sino todo lo contrario. Esto se reflejaba en su política expansionista territorial en un primer caso por medio de compras de territorios como la Luisiana a Francia en 1803 o Alaska a Rusia en 1864, así como así como por intermedio de guerras como la realizada contra México en 1840 a la cual arrebata todo lo que hoy es Texas, Arizona y Alta California o contra

España en 1898 con el fin de tener el control de Cuba y Puerto Rico y por último financiando la separación de Panamá de Colombia en 1903, con lo cual obtiene el tratado para la construcción del canal de Panamá y su uso monopólico hasta la actualidad. Efectivamente, a través de este canal fortalecería su influencia en Sudamérica. Posteriormente, se abocaría a una política de inversión y asentamiento en zonas específicas altamente productivas en minería y petróleo, como lo hace en el Perú estableciendo las bases para convertirlos en futuros enclaves. Por último, a través de una política intervencionista militar como la realizada contra Nicaragua en 1912 o a través del desconocimiento de gobiernos latinoamericanos con el fin de poder intervenir en ellos. El Perú no desconocía este proceso de expansión norteamericana, Manuel González Prada por ejemplo informaba al respecto en 1914:

> *Lejos estaba de suponer que un credo oportunista y un programa de conveniencias, encerraran las palabras de Wilson cuando proclamó que Estados Unidos no reconocería en América gobiernos constituidos por la fuerza ni situaciones políticas nacidas del asesinato […] Era noble el gesto yanqui. Erguíase muy alto, por encima de todas las conveniencias del interés y de todas las expectativas del predominio, para anunciar por la boca del primero de sus demócratas que Estados Unidos era un pueblo calumniado. No ocultaba el propósito ambicioso de quien acecha la hora propicia de la expansión territorial, quería por el contrario arrogarse gracias a su prestigio y a su fuerza, el generoso apostolado de la moralidad y la justicia.*
>
> *Pese al atropello a Nicaragua, a la traición de Panamá y a tantas otras infamias silenciadas, pudo creerse que la hora de los arrepentimientos sinceros hubiera sonado para el gran pueblo. Acabamos de ver como liquida la afrenta inferida a Colombia y aun que cotiza el honor en dólares, reconoce su crimen. Tras el cínico desplante de Roosevelt, el gesto seudo evangélico de Wilson: el Derecho y la Justicia por sobre los intereses creados y las expectativas próximas.*
>
> *Y lógicamente, Estados Unidos se niega a reconocer la presidencia de Huerta, lograda a mérito de la fuerza y el asesinato. El cuartelazo de México y la sangre de Madero se levantan como una pretendida valla infranqueable entre Wilson el justiciero y Huerta el asesino. El noble programa yanqui se cumple férreamente, y un estremecimiento de confianza y de fe agita el corazón de la América toda, al ver como el pueblo fuerte aplica la norma justa.*
>
> *Desde New York, la estatua de la libertad agita su tea gigantesca, y hasta Magallanes llegan los, resplandores de su luz*[110].

[110] "La banca rota moral yanqui", *La Lucha*, n° 1, Junio de 1914, Lima.

Así era vista con ironía anarquista la intromisión política norteamericana, cínica y oportunista, en una América Latina liderada por estados asesinos. A diferencia de los países centroamericanos donde Estados Unidos políticamente tuvo una incidencia de presión y fuerza militar, en el Perú este carácter no se manifestó en la misma dimensión, debido a los intereses ingleses que con anterioridad se habían creado en el país con el auspicio de las oligarquías peruanas.

Tan solo tras los efectos de la primera guerra mundial y la construcción del canal de Panamá en 1914 a manos de Estados Unidos, el capitalismo ingles irá perdiendo su influencia política hegemónica en Latinoamérica y el Perú. Por su parte la burguesía terrateniente oligárquica, en el Estado, aferrándose al pacto de alianza con el capital inglés creía tener el control y salvaguardar su poder político, sin percibir que el fortalecimiento de la política norteamericana en Latinoamérica y el debilitamiento de la política inglesa, incidirían a la postre en la progresiva pérdida del control del Estado peruano.

Serían los sectores de la burguesía industrial peruana las que se fortalecerían, poco a poco, a la sombra de las oligarquías, encontrando en la demagogia de Leguía y en la política norteamericana su emergencia al poder estatal. Leguía, como el representante de esta fracción burguesa, ejecutaría los primeros pasos antes de ser presidente de la República. Concretizará "*importantes acuerdos con la banca y los inversionistas norteamericanos, a fin de lograr su masiva incorporación en el país y lograr su definitiva transformación capitalista"* (Cotler 1986: 182*)*, a lo cual se procede una vez estando en el poder, iniciándose la captura, por parte de EE.UU., de las finanzas del Estado a través de grandes empréstitos y ampliando sus actividades dentro de los sectores productivos como la minería, el petróleo, la agricultura azucarera y la industria (Flores y Burga 1981: 133).

Estados Unidos, logra así el control de la economía peruana tan igual como el Estado peruano se asocia íntimamente a la política norteamericana. La política del Estado peruano, desde ese entonces, tendría su dosis de interferencia yanqui en diversos asuntos, lo cual era lógico ya que a través de las grandes sumas de empréstitos financieros hacia el Perú y al incremento de las inversiones en centros extractivos e industriales, los Estados Unidos obtenían los motivos suficientes para inmiscuirse en la política peruana. El petróleo y la minería donde el capital norteamericano tenía ya incidencia se fortalece, convirtiendo tales centros extractivos en verdaderos enclaves, donde la autoridad peruana no tenía ninguna injerencia, especialmente el enclave petrolero de la Brea y Pariñas, donde era habitual ver izada la bandera norteamericana. Por otro lado, toma importancia para la política norteamericana la intervención en los aspectos de la modernización del país y en la expansión del aparato estatal peruano. Aspectos como fuerzas armadas, educación y creación de nuevos

ministerios públicos estarían asesorados por agentes norteamericanos. El Estado peruano prácticamente se sometía así a los Estados Unidos por intermedio de su asesoría, que en corto plazo se convirtió en vital para el gobierno de Leguía.

Este sometimiento a Estados Unidos fue notorio durante todo el oncenio. Leguía en muchos de sus discursos registrados hacía hincapié de poner como ejemplo político al presidente norteamericano Woodrow Wilson (Leguía 1925: 126-141), cuyo nombre y el de otros mandatarios norteamericanos serían colocados a importantes avenidas de Lima. Igualmente el día de la independencia de EE.UU.,

> *[...] el 4 de Julio fue declarado día de fiesta nacional desde 1920. El retrato del presidente James Monroe, creador de la doctrina de su nombre, adornó el despacho presidencial y también el salón principal del Ministerio de Relaciones Exteriores: Durante los días de la visita al Perú del presidente Herbet Hoover en diciembre de 1928 las fiestas y los homenajes abundaron. En el banquete que le ofreciera en el palacio de gobierno el 25 de diciembre Leguía pronunció un discurso en el que hizo el más reverente elogio de la doctrina de Monroe y del panamericanismo. Los llamo "la religión del porvenir", condenando a su vez "la grita de los que disputan al coloso del norte su rol director". Ello ocurría un año después de que la cancillería de Lima había sido la única en América Latina que expresara su adhesión a la política norteamericana en Nicaragua"* (Basadre 1964, t. IX: 4086-87).

Estos pocos argumentos manifestaban la abierta influencia norteamericana en la política del estado peruano tanto en el ámbito interno como externo, a tal punto de influenciarlo en decisiones internacionales sin duda a través de los asesores norteamericanos en el Perú.

Este asesoramiento se manifestaría durante el proceso de expansión y centralización estatal, lo cual involucró directamente que "La Patria Nueva" de Leguía funcione, a su vez, satisfaciendo los intereses económicos estadounidenses generados tras las grandes inversiones financieras en el país (Yepes 1992: 53), inversiones que solo se debilitarían notablemente tras la crisis de 1929 y el derrocamiento del gobierno de Leguía. De esta forma la inversión financiera norteamericana en el país daba pie a que esta interfiera en la política estatal peruana en la creencia de que esta modernizaría al país. Así se crearía por primera vez en el Perú el Banco de Reserva del Perú, siguiendo el patrón del banco estatal norteamericano, a través del cual EE.UU. podía vigilar sus acciones financieras en nuestro país. Igualmente se confiaría a una misión norteamericana los cargos directivos en la burocracia del Ministerio de Educación, convirtiéndose el Perú "*en el primer país de América Latina en tomar el paso radical de entregar totalmente su sistema de educación pública, desde sus bases, a una misión norteamericana*" (Cotler 1986: 198). Sin embargo, es en los aspectos de orden militar y

represivo –elemento básico para el sustento de los Estados– donde la asesoría norteamericana tomará una importancia vital. Estados Unidos, de esta manera, aseguraba, fortaleciendo al Estado peruano, el resguardo físico de sus intereses económicos en el país, por ende un mayor control del Estado peruano contra toda forma de cuestionamiento al nuevo sistema de alianza entre el capitalismo peruano y el norteamericano. Se creaba una nueva coyuntura interna para las organizaciones anarquistas y sindicalistas orientados por estos, cuyo enemigo común era el Estado, ahora fortalecido por la política imperialista norteamericana. El Estado norteamericano, sin duda brindaría un notable apoyo a las fuerzas policiales peruanas con el fin de reprimir al sindicalismo orientado por los anarquistas y toda emergencia organizativa popular que esta proponga, tal como lo hacía al mismo tiempo en su propio paí contra el movimiento anarquista y anarcosindicalista representado por la *Industrial Workers of the World*, denominada simplemente I.W.W.

El Estado norteamericano tenía una larga trayectoria en políticas represivas, especialmente contra las fuerzas populares obreras que desde el siglo pasado iban acrecentando sus bases. Entre ellas las posiciones anarquistas y anarcosindicalistas eran una de las más representativas, y a su vez uno de los principales objetivos a reprimir. Basta con citar el ejemplo de los 5 anarquistas asesinados en Chicago por el estado yanqui en 1887 como parte de la política represiva contra el movimiento libertario[111]. La política represiva norteamericana siguió su curso, sofisticando su maquinaria. La creación del *Bureau of Investigation* en 1908 que luego, en 1910, se denominó Servicio Federal de Investigaciones (F.B.I.) fue una de ellas. Esta organización nace como una necesidad de control del orden interno, cuya principal tarea implicó el espionaje al movimiento obrero norteamericano, en especial de las organizaciones anarquistas como la I.W.W (Whitehaead 1959: 44-46). El F.B.I., igualmente, sería una de las más importantes instituciones que presidentes como Roosevelt, su creador, y Wilson manejarían para dar forma a sus políticas internas. Es durante los gobiernos de estos presidentes norteamericanos, que se consolida la hegemonía política imperialista norteamericana en el Perú, la que sin duda traería también la introducción de las políticas represivas del FBI, lógicamente a través de sus asesores. El proceso de reformas y fortalecimiento de las fuerzas policiales y militares que iniciaría el gobierno de Leguía requerían sin duda un serio asesoramiento extranjero.

---

[111] Eventos huelguísticos iniciados en mayo de 1886 en la que se encarceló a 8 militantes anarquistas, de los cuales 5 serán condenados a muerte y 3 a prisión. No obstante, el asesinato estos militantes anarquistas norteamericanos no será olvidado, dando origen al día del proletariado mundial, "el 1° de mayo", en el cual se rinde memoria a la ejecución de los 5 anarquistas de Chicago (Wittkops 1975: 216-217)

Fortalecimiento del control y de la represión estatal sobre las organizaciones proletarias sindicalistas

A través de la historia, el papel de las fuerzas armadas ha sido el de constituirse en un instrumento de dominación y control de los grupos en el poder del Estado. Durante el oncenio leguiísta, el Estado peruano entró en un proceso de innovaciones que rompió con el carácter limitado del control político interno existente a manos de las oligarquías agroexportadoras. Ello involucró fortalecer a las fuerzas armadas y policiales por medio de serias reformas tendientes a su modernización, proceso vital para los objetivos de la "Patria Nueva" de Leguía o más bien del Estado democrático-burgués por consolidarse.

Se creó el Ministerio de Marina, cuya armada se profesionalizó y tecnificó. A través de la asesoría norteamericana se comprarían modernas armas de guerra entre submarinos y cazabombarderos. Igualmente se crea la Escuela de Aviación Militar cuyos cargos inicialmente estarán a manos de una misión francesa y luego una norteamericana lo cual involucró la compra de 31 aviones de guerra. En lo que respecta al ejército, este será modernizado con armas modernas, nuevos cuarteles dotados de una nueva administración que implicó la creación de cinco regiones militares. Pero es, en lo que respecta a la policía que la "Patria Nueva" aplicaría importantes reformas con el fin de dotarla de suficientes mecanismos y convertirla en un arma exclusiva destinada a consolidar el control interno y público, tan igual como ya lo venía haciendo, mucho tiempo atrás, Estados Unidos y otros países europeos como Francia y España.

Antes de 1919, él ejército constituía la fuerza principal del Estado en el control del orden interno y público. Había servido, fundamentalmente, para reprimir las sublevaciones políticas y las revueltas campesinas aliándose a las fuerzas de las haciendas gamonales, asimismo fue sucesivamente movilizado contra la emergencia del movimiento obrero. De esta forma, el control del orden interno y público hasta 1920 será percibido como un problema militar (Vegas 1990: 25). Sin embargo, esto no implicaba la ausencia de la policía, sino que ella tenía un carácter precario, este cuerpo de policía tenía su origen en los alguaciles y celadores coloniales y se concentraban en la Gendarmería (Ibíd.). Hacia 1918, la policía se componía apenas de algo más de 1000 servidores a escala nacional (Flores y Burga 1981: 89). Esto convertía a la policía en una fuerza débil, siendo las ciudades donde tenían mayor injerencia. Es por ello, que en muchos casos para soliviantar el estrecho límite de acción de esta policía se constituían cuerpos paralelos financiados por los grupos de poder, fundamentalmente en las zonas rurales, llegándose en algunos casos a institucionalizarse (Vegas 1990: 25). Ejemplo de ello fue la llamada Guardia Nacional, durante el gobierno de Pardo, cuyo modelo fue trasladado a la ciudad bajo el nombre de Guardia Urbana y organizada por las respectivas municipalidades (Ibíd.).

Este fue el caso que afrontó el Estado oligárquico contra los movimientos sindicalistas anarquistas, uniendo al ejército y a la gendarmería, una guardia urbana, con el fin de sofocar la huelga general de 1919 que demandaba las 8 horas de trabajo y consecutivamente el abaratamiento de las subsistencias. Aquella Guardia Urbana, paralela a la gendarmería, carecía de carácter profesional, quienes participaban en ella eran los que se denominaban, para la época, los "ciudadanos", es decir los que eran alfabetos, los dueños de talleres o de una propiedad raíz y los que contribuían al fisco (Villanueva 1973: 85). De esta forma este cuerpo armado, tanto en el espacio urbano y rural, se convirtió en una fuerza represiva que representaba prácticamente los intereses de la oligarquía.

En lo concerniente a la Gendarmería, ella seguía manteniendo su carácter precario siendo en Lima y el Callao totalmente desbordada por las protestas obreras durante la gran huelga general de 1919, promovida por el sindicalismo anarquista. Es por ello, que el Estado se vio obligado a crear una Guardia Urbana Municipal a fin de contenerla, a la cual se adhirieron "*los miembros de la compañía de bomberos, los jefes y altos empleados del comercio, de la banca, de la industria*"(Martínez de la Torre s/f: 31). Igualmente él ejército y la marina tuvieron que tomar las riendas de la autoridad a fin contener al ingente movimiento de protesta proletaria. De esta forma la gendarmería del estado oligárquico tuvo, durante estos sucesos de 1919, una vergonzosa labor secundaria, inclusive durante la huelga citada una parte de la gendarmería se plegó a ella, presentando su pliego de reclamos (Lévano 1981: 47). Fueron estos uno de los motivos que fundamentaron posteriormente a que la gendarmería haya sido la fuerza armada que secundó el golpe de Estado que llevó al poder a Leguía (Flores y Burga 1981: 127). Ello explica, entonces, cómo la gendarmería se convirtió en la institución central de la modernización del oncenio leguiísta, cumpliendo un papel principal en el control de orden interno y público del país.

A partir de 1920, con la Patria Nueva, de Leguía, se fue estructurando una nueva policía dispuesta a realizar un férreo control del orden interno y público. Para esto se llevaron a cabo reformas radicales dentro de la institución policial a través de tres decretos que mandó reorganizar la Dirección General de Policía dictados el 7 de agosto de 1919 (Basadre 1964, t. IX: 4171), ello dio una nueva estructura a los batallones de la Gendarmería, se formularon normas especiales para el cuerpo policial y se creaba por primera vez una Escuela de Policía. A su vez, se contrataron los servicios de una misión de la Guardia Civil del Estado español, la cual llegó al Perú en 1921 (Ibíd.). Cabría preguntarse ¿por qué no se contrató una misión norteamericana que tenía una influencia dominante, orientándose más bien hacia una española? El hecho puede aclararse en que en España, al igual que en los Estados Unidos, la actividad de las movilizaciones obreras

bajo coordinación anarquista era una cuestión cotidiana. En España por ejemplo, la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo), de corte sindical anarquista, fundada en 1910, y las numerosas células anarquistas que colaboraban con ella, que en 1927 se agruparían en la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica), ejercían una influencia política predominante en el movimiento obrero y campesino de ese país, a tal punto de constituirse en una fuerza política sumamente peligrosa para el Estado Español. Frente a ello el gobierno hispánico desplegó una sólida fuerza policial, su Guardia Civil altamente represiva y sofisticada[112]. Es más, la influencia del anarquismo y del sindicalismo anarquista español se hacía sentir fuera de sus fronteras nacionales siendo uno de estos espacios Latinoamérica. Al Perú llegaba abundante literatura y propaganda anarquista española vía correo, inclusive militantes anarquistas españoles llegaron como emisarios propagandistas o para apoyar a las organizaciones obreras (Pereda 1982: 113). El Estado peruano no olvidada las últimas movilizaciones obreras de 1919, que bajo dirección anarquista llegaron a tomar la Municipalidad de Lima, obligando a que el gobierno convierta prácticamente en fortalezas el Palacio de Gobierno y los puertos, sacando a todo el ejército y la marina, así como decretar la ley marcial a fin de sofocar el movimiento social (Martínez de la Torre s/f: 29). Es por ello que para el gobierno peruano, el modelo de la Guardia Civil española fue concebido como el más idóneo para contrarrestar todo tipo de levantamiento popular en la ciudad o en el campo fomentado por los anarquistas, al final de cuentas su materialización estuvo financiado por el capital norteamericano el cual en su propio país enfrentaba igualmente movimientos sociales anarquistas coordinados por la I.W.W.

Bajo asesoría policial española se introduciría el título policial de “Guardia Civil y Seguridad del Perú”, constituida por un nuevo elemento la “Brigada de Investigaciones y Vigilancia”, la que a su vez tendría un tercer elemento la “Brigada Social”. Igualmente, esta policía con fines de obtener mejores resultados de control dividió el territorio en cinco regiones, las que quedaron a cargo de la propia misión española durante todo el proceso leguiísta, adquiriendo una nueva fisonomía “*con el propósito de lograr una articulación que dé cuenta de la nueva dimensión productiva del país. Junto a carreteras y ferrocarriles, se levantaron puestos de policía, juzgados, oficinas de correo, prefecturas y subprefecturas”* (Yepes 1985: 156).

La nueva policía cumpliría así un papel vital para expansión de los aparatos del Estado, no solo para controlar la emergencia de las movilizaciones obreras y campesinas, sino también para contrarrestar el

[112] Esta Guardia Civil esencialmente en Barcelona sería casi desarticulada durante el proceso de la Revolución española (1936-1939) en gran parte dirigida por las fuerzas anarquistas de la FAI y la CNT. Muchos miembros de esta guardia civil se enrolarían luego en las milicias anarquistas contra el fascismo franquista (García 1978: 228, 284), que era apoyado militarmente por Hitler y Mussolini.

poder político de los gamonales que en el interior del país tenían el monopolio de la represión del campesinado andino. Pero igualmente, para evitar que el ejército continúe interviniendo permanentemente en el control del orden interno, no tanto para evitar su desprestigio, sino para restarle poder de intervenir en la política nacional. La nueva policía sustituiría así al ejército, manipulado por la oligarquía civilista, para el control del orden interno. El militar Sánchez Cerro, representante de las oligarquías civilistas desplazadas por la "Patria Nueva", manifestaría años más tarde tras ser derrocado Leguía:

> *Y frente al ejército –la nobilísima institución del país– (Leguía) ha organizado preconcebidamente una policía mimada y jactanciosa [...] transmitiéndola de su función privativa, pretende convertirla en fuerza sustitutoria del Ejercito, es decir, del único eficaz guardián de la honra nacional y de la integridad territorial* (Basadre 1968, t. XIV: 40).

Con ello, Sánchez Cerro evocaba la importancia política que tuvo para Leguía el papel de la policía. A ello podemos agregar todas las facilidades que se dio a ésta para su engrandecimiento como mejores salarios, paso de jefes y oficial del ejército a la Guardia Civil, toda clase de servicios para los miembros de la policía, la construcción del Hospital de Policía y el ritual del "día del policía" (Basadre 1964, t. IX: 4172).

Si bien el ejército perdía poder político a favor de las fuerzas policiales, ello no significó para nada que dicha institución no sea atendida logísticamente, sino todo lo contrario. En efecto, toda la fuerza armada del país alcanzó un desarrollo notable y con ello el sustento vital para el fortalecimiento del Estado. El historiador Jorge Basadre, que vivió dicha coyuntura manifestó al respecto:

> *Antaño quienes habían ido a la rebelión habían contado con medios de ataque y defensa más o menos análogos a los del gobierno. Ahora los aviones, las ametralladoras, los elementos bélicos significaban algo costoso y temible que solo el Estado podía disponer. De otro lado la reforma de la policía tuvo consecuencias importantísimas. No solo porque fueron impedidas y frustradas las algaradas callejeras y el atentado personal, sino porque al organizarse con personal numeroso y escogidos los servicios de previsión y de investigación, fueron localizados fácilmente e impedidos de actuar con eficacia quienes representaban o podían representar lo que en derecho penal se llama "peligrosidad"* (Basadre 1992: 118).

La peligrosidad para el gobierno, sin duda en aquella coyuntura, estaba representada por la emergencia del movimiento obrero y campesino orientado en buena parte por los círculos anarquistas y las estructuras sindicalistas orientadas también por anarquistas.

En las ciudades las sociedades de Resistencia obrera o sindicalistas, fundadas por los anarquistas, venían, de menos a más, logrando algunas conquistas importantes. Ya el gobierno de Billinghurst (1910-1914) sintió los primeros golpes de la movilización obrera, ello lo obligó a dar importantes concesiones al proletariado urbano. Dicho efecto, motivó a que los grupos de poder oligárquico derrocaran al gobierno de Billinghurts en 1914, utilizando para ello sus influencias en el ejército, que dirigido por el general Benavides daría un golpe de Estado. Luego este militarismo facilitaría la ascensión presidencial de José Pardo en 1915, quedando así satisfechos los intereses del civilismo oligárquico. Estos gobiernos oligárquicos, si bien frenaron el avance del movimiento obrero, mediante la clausura de sus locales sindicales e imprentas obreras y persecuciones a militantes anarquistas, no tuvieron la fuerza suficiente como para desarticularlo. Para 1919, la organización obrera sindicalista anarquista había aumentado, incrementando sus acciones de fuerza y generando un panorama político anti oligárquico en la población. Sin embargo, dicha coyuntura popular anti oligárquica sería muy bien aprovechada por la otra fracción de la burguesía (la industrial), apoyando a Leguía en la toma del poder estatal. Es por ello que el discurso populista caracterizó la primera fase del gobierno leguiísta, lo cual era lógico ya que gracias a la movilización popular Leguía pudo constituirse en el poder. Así, las concesiones que hizo su gobierno al movimiento obrero buscaban tan solo ganar tiempo para detener su avance y estudiarlo mientras iba reformando su fuerza policial y militar. Para la burguesía industrial, representaba prácticamente un verdadero problema la existencia de la organización sindical, que orientada por los anarquistas a través la acción directa, las olas de huelgas, las acciones y paralizaciones violentas generaban malestares para las ganancias de las empresas capitalistas. El ministro de fomento de Leguía, Lauro Curletti, uno de los teóricos del industrialismo en el Perú, en 1921, concebía al sindicalismo anarquista como un "injusto extravío obrero" que no respetaba ni representaba garantías para el capital (Curletti 1921: 27).

A mediados de 1922, se iniciaría una ola represiva sin precedentes en la historia peruana a fin de salvaguardar el capital invertido en las industrias ante las posibles alteraciones del orden generadas por la movilización obrera. Luego del inicial apoyo leguiísta a los sectores obreros esta política cambiaría, solo se apoyaría a quienes no muestren indicios revolucionarios, tal es el caso aquellos encuadrados en el mutualismo. En cambio, los sectores obreros críticos al orden interno inspirados en la lucha de clases sufrirían todo el peso de las medidas políticas tendientes a desarticular toda forma de organización obrera clasista y de carácter revolucionario. Esta represión se daría por un lado contra los sindicatos y los grupos anarquistas que influían en estos, generándose persecuciones a dirigentes anarquistas y sindicalistas, pero también de una manera leve, contra algunos intelectuales universitarios que comenzaban a radicalizarse bajo los efectos de la

propaganda marxista bolchevique. Lo más serio de este proceso represivo, estuvo dado por la nueva metodología policial representada por su cuerpo de investigaciones policiales que hizo del seguimiento, del sistema de infiltración y de la soplonería un sistema sumamente eficaz no utilizado antes, logrando así alcanzar sus objetivos represivos. El peso inicial de dicha represión recayó sobre las posiciones anarquistas, las cuales vieron como gran parte de sus militantes sufrían persecuciones, desapariciones, encarcelamiento, torturas y destierros, a ello se suma el allanamiento de sus locales, imprentas y bibliotecas, así como la intervención de sus correos internacionales[113]. Esto generaría una pérdida gradual de su influencia en el movimiento obrero, sucesos que se harían aún más crítico su desarrollo si recordamos su militancia altamente reducida, exclusivamente obrera y con una base económica precaria.

Ya en 1920 el Estado decretó la Ley Anti huelgas, que disponía de una serie de medidas cautelatorias y beneficiarias para la gestión del capital, y a su vez sumamente represivas a quienes infrinjan dicha reglamentación. Sin embargo, esta ley durante los primeros años no tuvo la fuerza posible de romper la actividad obrera. La prensa reaccionaria, en 1922, escribía al respecto:

> *Las huelgas convertidas en plaga desde 1917 no han conseguido mejorar la situación del obrero. Hace ya meses que la colectividad laboriosa esta presa de una intensa agitación a cuyo impulso hemos sufrido las más grandes pérdidas y descréditos.*
>
> *Fuertes industrias que representan millones de soles en su costo y mucho más en su producción, paralizadas desde hace dos o tres meses por falta de buen entendimiento entre el capital y el trabajo; millones de hombres cruzados de brazos, negando a la economía nacional el valioso contingente de su esfuerzo [...]* (Barcelli 1971: 149).

Así veían las clases dominantes el desarrollo del movimiento obrero sindicalista, orientado por los grupos anarquistas, un serio obstáculo para sus intereses. Será a partir de ese año, y consolidada la reforma policial, que la aplicación de ley anti huelgas comenzará a tener los efectos deseados, para cuyo caso dicha ley se hizo de conocimiento y estudio entre los elementos policiales[114]. Esta ley, compuesta de ocho artículos, estipulaba lo siguiente:

> *1. Siendo precepto constitucional el del sometimiento de las huelgas al arbitraje, elemento de solución que excluye toda fuerza, no serán consideradas huelgas, sino aquellas suspensiones del trabajo que se*

---

[113] Al respecto ver Actas de la FOPEP y la documentación de prefecturas policiales entre 1920 a 1932.

[114] A.G.N. Prefectura de la Provincia Constitucional del Callao, 22 enero de 1933.

*produzcan y mantengan en forma estrictamente pacífica, extraña por lo tanto a todo acto de imposición o de ataque violento. En consecuencia las reuniones tumultuosas, cualquiera que fuera su origen y alcances, practicadas con el nombre o pretexto de huelgas y sin los caracteres legales de estas últimas, serán inmediatamente disueltas por la policía y sus promotores juzgados como sediciosos o motinistas***.**

2. Los individuos que en una huelga, hállense o no debidamente comprensos en la misma, interviniesen con el fin de estimular el desorden y quitar al acto su condición de protesta o reclamación pacifica, serán arrestados por las autoridades. A no ser que presten fianza pecuniaria de abstención a satisfacciones de estas.

3. Todo acto de los huelguistas independientes de la abstención de trabajar y dirigido a amenazar o a agredir a las personas o a las propiedades, o a impedir por actos violentos, el funcionamiento de las fábricas o empresas, se considerará acto extraño a la huelga y sus autores serán detenidos y entregados para su juzgamiento y castigo a los magistrados competentes.

4. Todas las autoridades están en la obligación de otorgar garantías y defensa seguras a las personas y las propiedades, disolviendo o previniendo aquellas reuniones que signifiquen peligro o amenaza para aquellas o éstas; y protegerán y amparararan, lo mismo a los obreros que, negándose a participar en la huelga, quisieran proseguir en el trabajo, que a los braceros o empleados que se ofrezcan o contraten para reemplazar a los huelguistas apartados de aquel.

5. El hecho de acabarse una huelga no eximirá, por sí solo, de responsabilidad a los autores de delitos cometidos con ocasión del movimiento.

6. Los empleados de las empresas de transporte no podrán declararse en huelgas sino a la conclusión del viaje. Los contraventores sufrirán la pena correspondiente a los daños que con su actitud causaren, así a los particulares como a las empresas.

Tampoco podrán declarase en huelga a no ser con aviso anticipado de tres días, los empleados ni los obreros de las empresas de alumbrado, de ferrocarriles, de tranvías intra o interurbanos, comunicaciones telefónicas y telegráficas y demás congéneres.

7. Los empleados públicos que, con pretexto de huelga, se confabulen para abandonar sus empleos o servicios serán inmediatamente separados de ellos sin lugar a reclamación de ninguna especie.

8. Los extranjeros que tomaren parte en asonadas o motines con pretexto u ocasión de huelga, serán expulsados como perniciosos del territorio de la República; del mismo modo que los propagandistas y promotores de los motines y asonadas conducentes u la producción o continuación de las huelgas[115].

[115] Ibíd.

Era obvio que el objetivo principal de esta ley fue desarticular la práctica política de la acción directa sindical, eliminando a los elementos que la propugnaban dentro de los sindicatos, es decir a los elementos anarquistas. Para ello se dieron facilidades legales a la policía para que intervenga en las asambleas sindicales; se dispuso también que para realizar las asambleas se tuvieran que pedir licencia a la intendencia policial de lo contrario estas no podrían efectuarse. Un pequeño ejemplo, de 1922, se da en la Federación de Obreros Panaderos, dominaban los anarquistas, la cual será clausurada pidiendo la policía la expulsión de los anarquistas dentro de ella[116]. El Estado de esta forma ampliaba su poder coercitivo legalizándolo, se buscaba así frenar el discurso de la acción directa revolucionaria y que esta no influyera en los miembros de los sindicatos, es por ello que el seguimiento a obreros y la vigilancia policial de los locales sindicales junto al allanamiento de la prensa obrera cobraría una importancia vital para los objetivos del Estado.

> *Más a medida que finalizaba el año 1924 y empezaban los primeros meses de 1925 arreció la política de persecuciones, torturas físicas, cierre de locales y deportaciones. Desde luego, todos estos atentados contra los derechos humanos no tenían precedentes en el régimen de la llamada "Patria Nueva". No cabía duda que la endeble burguesía nacional, dirigida por Leguía, buscaba consolidar la sociedad que preconizaba con el lema antes indicado y, por lo tanto, se adelantaba a eliminar a los elementos reacios a su novísimo evangelio* (Rouillón 1993: 233).

Esta política represiva contra la clase obrera daría sus frutos desarticulando organizaciones sindicales importantes como el "Sindicato Regional del Trabajo", central que afiliaba a diversos sindicatos del valle del Chicama. Joaquín Díaz Ahumada que vivió dicha represión en esta zona escribiría al respecto:

> *Posteriormente no hubieron más actividades de esa índole en el valle durante 8 años y en este lapso, la clase trabajadora vivió amordazada, sin libertad para reclamar sus derechos. Los sindicatos que quedaron establecidos en todas las haciendas azucareras, como instrumentos necesarios para la lucha y defensa de los trabajadores, no tenían libertad para actuar, estaban controlados por la policía y sus decisiones eran menoscabadas por la prepotencia patronal. La dictadura que entonces gobernaba a la Nación tenía restringida la libertad de asociación laboral, solo en la capital podía existir Sindicato Obrero para los obreros allegados al gobierno que le servían de pantalla para representar una falsa democracia con aparente libertad sindical* (Díaz Ahumada 1976: 106).

---

[116] Actas FOPEP, 22 de abril de 1922.

Es importante informar que en esta zona del país existía una larga trayectoria anarquista entre los trabajadores, las movilizaciones obreras habían sido muchísimas en esta zona catalogadas por la policía como “sediciosas y anarquista” (Ibíd.) las cuales no se detuvieron como narra Díaz Ahumada, ya que los informes de prefecturas de esta zona manifiestan lo contrario. Es por ello que el seguimiento a los grupos anarquistas de esta región tomó importancia vital para la policía [117] que buscaba por todos los medios paralizar estos movimientos. Igualmente en la sierra central, en el departamento de Junín la policía tendría tareas similares persiguiendo a elementos obreros anarquistas[118].

Esta represión policial según palabras de Luis Alberto Sánchez llega a grandes proporciones:

> *Algunos obreros fueron víctimas de cruel trato y aun de asesinatos en secreto por las autoridades policiales Las proscripciones de estudiantes, obreros y políticos alcanzaron alta proporción. Leguía instauró un régimen policial, lo que, por reprobable que sea (y lo es), tiene como típica explicación el hecho de que su época fue de “gobiernos fuertes”, es decir, de dictaduras [...]* (Sánchez 1987: 233).

Siguiendo el argumento citado se intuye claramente que el mayor peso de esta represión recayó sobre la clase obrera. Por otro lado una parte de ella estaría dirigida también contra algunas fracciones de estudiantes universitarios e intelectuales radicalizados políticamente tras la adopción del bolchevismo marxista leninista. Pero en todo caso el trato represivo hacia estos sectores intelectuales fue leve, nunca alcanzó los niveles de represión física aplicada a los elementos obreros (Ibíd.), anarquistas y sindicalistas, muchos de los cuales sufrieron graves torturas corporales, como la aplicada a Delfín Lévano, principal ideólogo del anarquismo peruano en aquel momento y director del periódico anarquista *La Protesta*, a quién dejaron paralítico y al borde de la muerte a mediados de 1930 (Sánchez Ortiz 1985). Inclusive en esta lamentable situación de invalides se le pretendió encarcelar policialmente[119].

El nuevo sistema represivo involucró ampliar su logística carcelaria. El gobierno de Leguía inauguró una nueva época para las penitenciarías marítimas del Frontón y de la Isla San Lorenzo frente al Callao, las cuales remodeladas como parte del proceso de construcción de obras públicas se convirtió en una necesidad, ya que el acrecentamiento de las movilizaciones obreras, junto a las persecuciones y seguimiento policiales generarían un sin número de detenciones, que las cárceles de tierra firme ya no podían

[117] A.G.N. Prefectura de Trujillo, 14 de noviembre de 1924.

[118] A.G.N. Prefectura de Lima, 2 de diciembre de 1923.

[119] Ver actas FOPEP, 30 de marzo de 1932.

albergar. Pedro Ugarteche, otro personaje que vivió este panorama político, escribiría:

El régimen de las libertades públicas desapareció del país en todas sus formas, millares de ciudadanos fueron perseguidos y sufrieron prisión en diversas clases de establecimientos penales, principalmente en la penitenciaria de Lima y en las islas de San Lorenzo, el Callao y de Taquile, en el Lago Titicaca, a cuatro mil metros de altura y en la mayor inclemencia. Se restableció la tortura en la Comisaria de Ate y fusiló a adversarios prisioneros [...] (Ugarteche 1969, t. II: XIII).

Este panorama descrito toma importancia para nuestro caso, puesto que informa la existencia de un importante puesto policial enclavado en una zona exclusivamente obrera, como era Ate Vitarte en las afueras de Lima, donde funcionaban importantes industrias textiles. Según Demetrio Flores, ex anarquista, Vitarte era llamada también bajo el nombre de Barcelona (Flores s/f: 58) por los propios obreros lugareños comparándola con la Barcelona española cuya clase obrera era predominantemente anarquista. En efecto, en Vitarte el anarquismo había logrado constituir importantes organizaciones sindicales y gran parte de los trabajadores de esta zona simpatizaban con las ideas anarquistas:

En el pueblo de Vitarte, habitado totalmente por obreros tejedores que trabajan en la fábrica del lugar, siempre ha existido la más estrecha unión y fraternidad entre todos, llegándose a aceptar que era uno de los mejores centros organizados, y por esta razón nunca surgieron desavenencias ni odiosidad entre ellos (Ibíd.).

Delfín Lévano escribiría al respecto*:*

Vitarte tiene para los anarquistas, gratos recuerdos de lucha, de expansiones espirituales y de grandes y bellas esperanzas.

A Vitarte fuimos siempre los anarquistas, pletóricos de entusiasmos y optimismos saturados de ideales generosos: siempre llevamos al par que la simiente de organización industrial, la siembra de nuestras ideas a base de verdad científica, de fraternidad y de bien.

Vitarte ha sido, pues, trinchera de defensa contra los abusos y explotaciones desmedidas de alguna empresa capitalista, y ha sido, también una tribuna amplia de propaganda cultural e ideológica [...] Y como partidarios de un ideal de Amor, en el vasto y noble sentido de esta palabra nunca nos llenó ningún interés de acomodo personal, de arribismo político o caudillismo social.

Las asambleas de Vitarte se distinguían de inmediato por el toque solemne de un clarín, arrebatado por las tiranías, siendo reemplazado por un riel de toque menos imperceptible pero simbólico[120]*.*

[120] “Vitarte”, *El Obrero Textil*, año III, n° 45, junio de 1923, Lima.

La población obrera de Vitarte, la Barcelona peruana, se convirtió en un objetivo para la maquinaria represiva policial en Lima. En Vitarte, la "Unificación Obrera Textil Vitarte", fundada en 1911 bajo el aura de las sociedades de resistencia sindical anarquista, federaba a todos los sindicatos de base de esta zona, tuvo una gran importancia para la clase obrera de Lima puesto que constituía el sindicato más sólido de esta región. Sería bajo el empuje inicial de esta organización que se conquistarían las ocho horas de trabajo en 1919, ese mismo año esta organización se convertiría en la Federación de Trabajadores Textiles del Perú (F.T.T.P.) ampliando su radio de acción, al igual que la represión estatal se reorganizaba contra la clase obrera. Desde sus inicios la F.T.T.P. tuvo que afrontar el seguimiento y persecución de muchos de sus miembros, especialmente de los elementos anarquistas dentro de ella, muchos de los cuales serían dirigentes de la F.O.R.P., central sindicalista peruana orientada por los anarquistas fundada en 1919. Esta última organización, mereció igualmente, por parte de la policía, un trato mucho más ejemplar desde su fundación, persiguiendo, encarcelando y expulsando del país a sus afiliados, especialmente sus militantes anarquistas, bajo el cargo de "disociadores y agitadores de oficio", igualmente se clausuraron sus locales de sesiones y bibliotecas obreras[121]. Obreros textiles de aquella época como Julio Portocarrero informaría lo siguiente:

> *Leguía en todo ese tiempo persiguió y dispuso muchas medidas de represalia contra el movimiento obrero y sus elementos, Fernández Oliva que estaba a cargo de los investigadores, era un elemento que quería destruir nuestra organización, lo valioso de toda esa época es que la resistencia de los obreros se concentraba en el movimiento textil, en la Federación Textil, la unificación de todos nosotros, de los sindicatos, hacia una causa común; la campaña periodística ya sea El Proletariado, El Obrero Textil, La Protesta en fin, todo esto nos cohesionaba y nos mantenía en nuestra resistencia contra las medidas destructivas adoptadas por el equipo de investigaciones de Fernández de Oliva que era ministro de Leguía* (Derpich e Israel 1987: 109).

De igual forma se debe anotar la importancia de las relaciones de los obreros textiles anarquistas con las organizaciones indígenas que tenían como foco de acción el sur andino. Flores Galindo señala que para el mes de agosto de 1920, un obrero textil de Lima recién llegado de Puno, envía una carta a Azángaro en la que le comunica el impacto que tuvo en la capital de Lima, la gran sublevación campesina en el sur andino:

---

[121] Ver al respecto, *El Proletariado*, nº 2, octubre de 1919; *La Protesta*, nº 84, enero de 1920, Lima.

[...] te comunico que según publicaciones en los diarios de esta capital la cuestión de la sublevación de la indígena en esa localidad ha despertado un vivo interés en las distintas organizaciones obreras particularmente en el Gremio Textil porque en él militan en mayor número personas de doctrina anarquista y estas permanecen en hacer una propaganda tan intensa que según se nota aquí que todo el mundo está minado y se espera de un momento a otro, que estalle una cosa análoga de Rusia en Sud América (Flores y Burga 1981: 103).

La respuesta represiva del Estado contra los elementos anarquistas textiles era obvia, se intentaba quebrar las relaciones anarquistas de la costa con el interior del país. Como si fuera poco, el tema llegaría al parlamento, el diputado por Lampa Luis Felipe Luna, en 1922, refiriéndose a las movilizaciones indígenas en el altiplano, culpaba a elementos extraños venidos de la capital que incitaban a los indígenas para que viajen a Lima para que participen en

[...] los festines de algunos comunistas rojos que se han agrupado con el nombre de Tahuantinsuyo y para soliviantar la credulidad del indio publican un pasquín mensual dándoles instrucciones siniestras de exterminio y mandan a las regiones del interior a elementos socialistas a instigar y encabezar las rebeliones[122].

Desde el parlamento entonces se daba un motivo más para reprimir toda acción de relación entre la clase obrera costeña y el campesinado de las comunidades andinas que se entablaban especialmente durante las asambleas de la organización Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo, donde participaban militantes anarquistas.

Guillermo Oquendo uno de los testigos obreros de la época manifestó años más tarde: "*Del 19 al 30 [...] se estructura la represión política social, el señor Leguía pone a un señor Fernández Oliva que fue ejecutor de la política represiva de nuestro país. Se perseguía a los sindicalistas de esa época*" (Derpich e Israel 1987: 80-81). Todo ello generó una crisis en las organizaciones sindicales, las cuales fueron perseguidas, generando, internamente, un vacío de orientación política en ellos.

Es muy probable que elementos provenientes del mutualismo, serviles al gobierno y declarados enemigos de la organización obrera sindical y del anarquismo, una vez al interior de los sindicatos hayan colaborado con las fuerzas represivas como espías y soplones.

Al lado de esas manifestaciones de adulación y servilismo, tuvieron lugar otras no menos inmorales y vergonzosas, como fue la costumbre del

[122] Labor parlamentaria del Sr. L. F. Luna. Diputado Nacional por lampa. 1921-1922-1923, en: Flores y Burga (1981: 174).

espionaje y la delatación en los salones, clubes, tiendas, oficinas, calles, lugares de diversión y de espectáculos públicos. Muchas personas pertenecientes a las más diversas clases sociales, situación económica y actividades públicas o privadas, se dedicaron a transmitir de palabra y por escrito a las autoridades y amigos íntimos del Gobierno, las críticas que escuchaban o que creían escuchar de sus actos. Así se fue creando un sistema de vida que para algunos resultó ser muy remunerativo en dinero, empleos de toda clase y jerarquías y viajes al extranjero, y para otros significo en cambio, pérdida de puestos, persecución, prisión y destierro (Ugarteche 1969, t. II: XV).

La crisis económica y la elevación del costo de vida empujó también a muchos obreros mutualistas, inclusive miembros de sindicatos, a obtener dinero bajo esta modalidad, cuestión que se prolongaría durante el gobierno fascista de Sánchez Cerro. Según otro Obrero de la época, Manuel Ugarte manifestó que:

Efectivamente con Leguía se especializa la represión, se afina un sistema muy técnico, se montan los aparatos de la soplonería especializada que posteriormente se desarrolla en todas las fuerzas políticas inclusive penetra a las fuerzas de oposición, de izquierda; la soplonería entra a la izquierda (Derpich e Israel 1987: 81).

Entre los afectados por esta labor delatista estuvieron muchos obreros dirigentes, entre ellos Delfín Lévano, y otros encarcelados, torturados, perseguidos y desterrados[123]. Igualmente, las organizaciones obreras de carácter cultural, destinadas a captar fondos para los compañeros en crisis por torturas y encarcelamiento, serán desarticuladas y reprimidas policialmente[124].

Aparte de la represión policial, el gobierno planteó contra el movimiento obrero sindical, con el fin de desarticularlo y para que no se multipliquen, aplicar las medidas del “Lock out”, a través de la cual los industriales en complicidad con el Estado declaraban sus medios de producción en quiebra, con lo cual podían legalmente despedir intempestivamente gran cantidad de obreros, hacer drásticas reducciones de los salarios, prolongar las horas de trabajo y por último si se declaraba la huelga o había movilización, la industria se declaraba anulada o

[…] cerrada con lo cual el sindicato perdía su terreno de acción. Igualmente aparece el mecanismo del “sistema rotativo del trabajo” en la contratación de personal obrero con el objeto que estos no se vinculen o asocien sindicalmente. Esto traería graves consecuencias para la organización obrera, especialmente entre las “organizaciones sindicales de recién formación que no estaban preparadas para hacer frente a esa ofensiva patronal en todos los frentes. Y sucumbiendo casi sin presentar resistencia” (Barcelli 1971: 180).

[123] Actas FOPEP, 16 de mayo de 1931, Lima.

[124] Ver actas FOPEP, los años de 1927 y 1928.

Similar represión sufrirían las nuevas organizaciones sindicales con orientación diferente a la anarquista, como la C.G.T.P. fundada por Mariátegui en 1929 como una palanca de su partido Socialista, la cual tendrá una acción precaria dentro del movimiento obrero. La represión, igualmente, fue más allá, buscando las conexiones entre el movimiento obrero con el campesino. El movimiento anarquista había logrado tener cierta influencia entre el campesinado, propiciando la fundación de la Asociación Pro-Indígena Tahuantinsuyo, así como la Federación Obrera Indígena Regional Peruana filial, de la F.O.R.P., entre los trabajadores del interior. Ambas organizaciones tuvieron un amplio seguimiento policial auspiciado por los sectores terratenientes, desencadenando una ola de persecución entre sus afiliados y dirigentes. Muchos campesinos fueron perseguidos y asesinados por pertenecer a dichas organizaciones, acciones en las que intervenían directamente los gamonales y la policía (Ayala 1990: 92, 96, 97 y 118). Otros obreros campesinos, junto a sus dirigentes, fueron a parar a las cárceles de El Frontón, isla San Lorenzo y de la sierra como Hipólito Salazar y Carlos Condorena (Ibíd.), ambos de tendencia anarquista; mientras que el resto fueron desterrados e intimidados.

> *[…] la Federación Obrera Regional Indígena quedó pronto reducida a un solo hombre. Y en 1927 el gobierno declaró disuelto el propio Comité Pro Derecho Indígena "Tahuantinsuyo", con el pretexto de que sus dirigentes eran unos meros explotadores de la raza. Agudizó, al mismo tiempo, su acción resuelta contra toda agitación de los indios por grupos revolucionarios o susceptibles de influencia revolucionaria* (Barcelli 1971: 169).

La F.I.O.R.P. se mantendría viva para 1930, siendo secretario de ella Carlos Condorena (Ayala 1990: 289).

La represión política al movimiento obrero peruano se hizo de conocimiento internacional. Esto evidencia que en el Perú el fortalecimiento de la política represiva a las organizaciones obreras era mucho más fuerte de la que se daba en otros países latinoamericanos. Aquello era producto de la creciente influencia norteamericana en las funciones del Estado peruano para que este defienda lógicamente sus inversiones. Ya la embajada de Estados Unidos había declarado a Leguía como "el Gigante del Pacifico", halago en respuesta a las grandes prestaciones de servicio a los intereses yanquis. Como si fuera poco, los agregados militares norteamericanos en el Perú tendrían entre algunas de sus funciones obtener datos acerca de las organizaciones obreras peruana en lo que respecta a maneras de obtener fondos, el monto total de ellos, número de socios y afiliaciones internacionales[125], con lo cual evidenciaban su participación en el modelo represivo de la época. Desde la Argentina la clase obrera organizada con respecto a la represión en el Perú manifestaría en 1926:

[125] Actas de la Federación Gráfica, 10 setiembre de 1926, Lima.

Los trabajadores argentinos constatan indignados los acontecimientos desarrollados contra los proletarios peruanos por el gobierno despótico que dirige los destinos de ese país hermano. Leguía, el tirano y bárbaro presidente que tan bien sirve al imperialismo yanki, no titubea en masacrar a la clase laboriosa para complacer los negros propósitos de los aventureros imperialistas haciendo más difícil la situación económica de la población obrera, negándole toda clase de libertades[126].

De esta forma la política imperialista norteamericana y la represión a la organización obrera no eran cosas ajenas, sino más bien una producto de la otra.

Un aspecto de la política internacional capitalista, a partir de 1920, fue la formación de gobiernos dictatoriales democráticos o militares especialmente en Europa y Latinoamérica. El capitalismo, haciendo uso de la democracia, especialmente Estados Unidos, incentivaría en Latinoamérica dictaduras civiles o militares, mientras que desde Europa a través del surgimiento del Fascismo, una versión ideológica más del capitalismo internacional, se tendía igualmente a construir regímenes dictatoriales. En todo caso, bajo la democracia y el fascismo se fue cuajando la mecánica represiva del Estado contra el movimiento obrero internacional, muy bien representado en el Perú por el eslogan democrático de la “Patria Nueva” de Leguía y el fascismo de la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro. Cabe también señalar que los criterios simbólicos de democracia, dictadura, patria y nacionalismo fueron también parte importante de los discursos políticos de los nuevos partidos de izquierda que surgieron en este proceso, como el APRA y el Partido Socialista; el primero bajo la propaganda nacionalista democrática antiimperialista de tipo corporativista y el segundo bajo el eslogan de la dictadura del proletariado y de las tareas democrático burguesas de corte leninista. De esta forma, el concepto del Estado desde la óptica izquierdista partidaria se revitalizaba en el movimiento obrero, cuyos políticos aprovecharon para ello el aura de la mentalidad conservadora y reformista proletaria tan combatida por los círculos anarquistas. Es más, la dirigencia de estos nuevos partidos de izquierda, podía enfrentar mucho mejor la represión estatal debido a su conformación mayoritariamente pequeño burguesa lo cual contrastaba con aquella netamente proletaria de los grupos anarquistas quienes carecían prácticamente de todo privilegio político, económico y social.

La radicalización política de los sectores del proletariado profesional alienado (clase media) y el surgimiento de los partidos políticos de izquierda

A finales de 1919 se fue haciendo notorio un mayor acercamiento de algunos elementos con mentalidad pequeño burgueses hacia las filas del movimiento obrero peruano. Dicha proximidad pequeño burguesa

[126] Actas de la Federación Gráfica, 12 diciembre de 1925, Lima.

compuesta prácticamente por estudiantes universitarios fue evidente durante las jornadas de la gran huelga general de 1919, en la cual los sindicatos de orientación anarquista lograron conquistar al Estado las 8 horas de trabajo. No obstante, durante las dos primeras décadas del s. XX la participación intelectual universitaria en torno al movimiento obrero había sido muy reducida o en todo caso superficial. En efecto, la gran mayoría de los intelectuales universitarios, futuros proletarios profesionales o profesionales liberales, encasillados en su gran mayoría dentro de una mentalidad de aspiraciones burguesas, apostaban consiguientemente por los grupos políticos tradicionales: civilistas, liberales o democráticos.

Contrariamente, solo un muy reducido número de universitarios se vinculaba al movimiento obrero existente, consecuentemente con los círculos obreros anarquistas, en la edición de sus periódicos libertarios. Aparte de la declarada y confesa posición anarquista de Manuel González Prada que provenía de la aristocracia, o del apoyo a la prédica libertaria de intelectuales como Pedro Pablo Astete, Christian Dam o Gliserio Tassara; una minoría muy reducida. La gran mayoría de la llamada intelectualidad peruana no simpatizaba con el anarquismo, manteniéndose en posiciones conservadoras y a lo sumo liberal radical o socialdemócrata. Asimismo, a partir de los años 20 ese apego declarado de esa minoría intelectual hacia las prácticas políticas anarquistas iría desapareciendo. Así, por ejemplo, a partir de 1919 viejos intelectuales que habían apoyado las ediciones del periódico anarquista *La Protesta*, serían ganados a las filas leguiístas como paso con Juan Manuel Carreño, otros en cambio serían ganados a las ideas marxistas como lo fue Erasmo Roca y Carlos del Barzo, este último fundaría estérilmente el primer Partido Socialista Peruano.

El intervencionismo y fortalecimiento de la política económica norteamericana en el Perú produjo, en cierto modo, un aumento de la proletarización profesional, pero contra toda lógica, estos proletarios serían víctimas de la alienación capitalista, negando su condición de proletarios por la ficción de la clase media. Ello derivaba por un lado del desclasamiento al que eran sometidos los hijos de muchas familias de la oligarquía terrateniente de la costa o de gamonales de la sierra idas a menos, por los efectos económicos del imperialismo norteamericano que monopolizó medios de producción a través de sus enclaves o a través del circuito de grandes cantidades de mercaderías importadas en el mercado peruano, contra el cual no podían competir. Igualmente la pequeña burguesía artesanal, es decir los dueños de los talleres artesanales de las ciudades, vería también afectada su economía frente a este nuevo circuito de mercaderías norteamericanas, asumiendo posiciones nacionalistas.

Obviamente la injerencia imperialista norteamericana con sus efectos negativos hacia las economías de ciertas fracciones de la oligarquía costeña, como de las haciendas gamonales serranas, condicionaría esencialmente el

desclasamiento de sus nuevas generaciones. A comienzos de s. XX, las nuevas generaciones de estas oligarquías en decadencia, caerían en el desclasamiento, proletarizándose hacia profesiones liberales formadas esencialmente en las universidades. De esta forma, en los medios universitarios, estos hijos de las oligarquías quebradas, asumirían en estos claustros, poses de intelectuales, ingresando igualmente por efecto de ese contexto de crisis, hacia un proceso de radicalización política de corte nacionalista.

La génesis de la propaganda del capitalismo de Estado bolchevique y su impacto entre los proletarios profesionales peruanos autocalificados como clase media: los anti Marx

La propaganda política internacional del supuesto éxito de la Revolución rusa, iniciada en 1917 por diversas fracciones políticas, incluida las anarquistas, sería acaparada y desviada a mediados de 1920, de sus objetivos revolucionarios, por el partido marxista bolchevique. Dicha propaganda, desde una óptica estatal y burocrática se redujo esencialmente a la propagación de la ideología del marxismo bajo la versión de Lenin y Trotski principalmente, fejes del Estado bolchevique. En otras palabras, el proceso de difusión internacional de dicha ideología, en el contexto de los hechos, fue posible gracias al financiamiento generado por ese nuevo Estado ruso, enmarcado en la órbita del capitalismo gestionado por el Partido Bolchevique. Es así que se inicia toda una ola de desinformación y tergiversación del rol político de las otras tendencias comunistas en el proceso revolucionario, entre ellas el movimiento anarquista el cual jugó un rol importante en la génesis y desarrollo de la Revolución rusa.

En el Perú, la ideología marxista, desviación del pensamiento de Marx[127], recreándose de manera reformista o jacobina, no era desconocida entre los elementos dirigentes del movimiento obrero, es más, si bien era conocida, en sus variantes "socialdemócrata revolucionaria" o "socialdemócrata parlamentaria", no mereció casi ninguna importancia política entre los obreros, a pesar de la existencia material de su literatura en el país. Los textos marxistas eran parte de las bibliotecas universitarias y hasta fueron objeto de estudio para tesis. Hasta antes de la Revolución rusa, el marxismo no fue de interés político entre los estudiantes universitarios peruanos. Cabe preguntarse, ¿por qué el movimiento obrero peruano inicialmente no adoptó los postulados de la organización marxista? La respuesta es que el marxismo inherentemente socialdemócrata fue incapaz

---

[127] Hay que recordar, como ya se señaló en el capítulo I, que Marx se declaraba siempre como comunista y que despotricaría contra el adjetivo semántico marxista, como contra los principios reformistas socialdemócratas del denominado marxismo, que comienza a ponerse en boga a partir de 1880.

–sin la ayuda de un Estado– de lograr una influencia política internacional, a lo sumo solo logró cierta influencia popular en Europa a través del modelo socialdemócrata parlamentario[128], mejor estructurado en el marco de la llamada “II Internacional Socialista” (1889), que bajo le instigación de los partidos socialistas marxistas se expulsó a las fracciones anarquistas de dicha Internacional.

Por otro lado, la variante marxista “social-demócrata jacobina”, aquella que se decía heredera de los planteamientos de Marx de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores, pero que en la concreta realidad simplemente seguían las consignas marxistas, y no las teorizadas por Marx, ejercía una efímera influencia entre los trabajadores europeos, asimismo una menor influencia en los trabajadores de América Latina. Este marxismo, solo pudo lograr una influencia internacional, únicamente después del golpe de Estado de octubre de 1917 ejecutada por la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). En efecto, dicho golpe se realizaba dentro de un contexto en el cual el régimen monárquico zarista colapsaba tras los embates iniciados en febrero de 1917 a manos de diversas fuerzas proletarias, entre ellas las consejistas/sovietistas no ligadas necesariamente a partidos, anarquistas, anarcosindicalistas y diversos partidos como el POSDR, dividido en mencheviques y bolcheviques, así como del Partido Social-Revolucionario, que meses después, a raíz de una ruptura, la facción más radical constituiría el Partido Social-Revolucionario de Izquierda. Consecuentemente, solo a partir de octubre de 1917 la facción bolchevique del POSDR se iría constituyendo en Estado gracias a las maniobras oportunistas de sus líderes Lenin y Trostky, que desplazan y ponen fuera de lugar, tras un golpe de Estado, a la facción menchevique del mismo Partido aliado al gobierno de transición de Kerensky del Partido Social-revolucionario, instalado tras la dimisión del zar en febrero de 1917. Vemos así, que el marxismo ya desde febrero de 1917 se proyectaba a reciclar al Estado.

Instalados los bolcheviques en el poder del gobierno de transición, realizarían, siguiendo las consignas socialdemócratas marxistas, todo lo contrario a la lógica de Marx en la que el “poder proletario de transición” implicaba esencialmente un proceso destrucción sistemática de las bases existenciales del Estado y de su economía capitalista. Lenin Comenzaría así a decretar la reestructuración del Estado, bajo una falsa careta proletaria,

[128] La socialdemocracia proclamaba la instauración del socialismo a través de la utilización del Estado capitalista. Niega la existencia de la lucha de clases, sustituyéndola por el principio de la colaboración de clases, con miras a construir un estado social y democrático que garantice los derechos y el bienestar de las mayorías, sin necesidad de abolirlo. Uno de sus objetivos era el de acceder al poder mediante la vía electoral, buscando democratizar el estado. Es por ello que niega rotundamente el discurso de la dictadura del proletariado y el carácter clasista del estado propugnado inicialmente por Marx.

legitimada por una mala interpretación de la "dictadura proletaria". Efectivamente para Marx, "*la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado [...] esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases"*[129]. Queda claro que dicha transición implica un proceso de destrucción del Estado que es el garante vital de la sociedad de clases, por tanto la reconstitución del Estado maniobrada por los marxistas leninistas en Rusia iba directamente contra lo planteado por Marx, recalcando asimismo que Marx no utiliza para nada el concepto de Estado. En otro punto Marx señalaría:

> *Cuando en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye [...] en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia de los antagonismos de clase y de las clases en general, y, por lo tanto, su propia dominación como clase*[130].

Queda aquí igualmente claro que la noción de "clase dominante" del proletariado, no implica que esta trabaje por la reconstitución del Estado, sino la de un poder de dominio destructivo sobre los rezagos del sistema capitalista y del Estado que indudablemente no desaparecen de la noche a la mañana. Sin embargo, para el vulgar e incoherente marxismo leninismo en Rusia, la clase dominante era sinónimo de Estado proletario. Al parecer, Lenin y los bolcheviques sepultaban principios básicos del pensamiento de Marx escritos en 1847 en torno al "poder revolucionario" y su rol en el proceso de transición revolucionario:

> *En el transcurso de su desarrollo, la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo, y no existirá ya un poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo dentro de la sociedad civil* (Marx 1987: 121).

Vemos nuevamente que el poder revolucionario en Marx no es la expresión de un "poder político", o sea no es un Estado, sino una asociación que excluye la existencia de las clases sociales y sus antagonismos, por tanto dicha asociación en la filosofía de Marx es esencialmente incompatible con la noción de Estado. Esto es mejor definido en la presente cita en la que Marx vincula la dictadura proletaria como transición al comunismo:

---

[129] "Carta de Marx a Joseph Weydemeyer en Nueva York", Londres 5 de marzo de 1852). En Marx y Engels (1980 t. I: 283).

[130] Declaración de Karl Marx al editor de la revista Neue Deutsche Zeitung [Otto Lüning] (4 de julio de 1850). En Quiroga y Gaido (1973: 220).

Este socialismo (es decir, el comunismo) es la declaración de la permanencia de la revolución, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la abolición de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en las que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales[131].

Nuevamente Marx sin establecer que la dictadura proletaria es señal de Estado, sino el proceso revolucionario de supresión de todos los fundamentos de la sociedad de clases, o sea supresión directa del Estado, agrega que socialismo y comunismo son sinónimos siendo el objetivo directo de la dictadura proletaria. De aquí, nuevamente brotan otras de las incongruencias de los marxistas leninistas totalmente opuestas a la retórica de Marx; para Lenin el contexto socialista es una fase de transición con capitalismo de Estado, la cual sentará las bases del futuro contexto comunista. Esta desviación leninista, abiertamente contrarrevolucionaria, explicarían el fracaso de la Revolución rusa y el mito del socialismo como etapa de transición hacia el comunismo, algo que Marx nunca planteó.

En otras palabras, si Marx hubiera contemplado la Rusia de 1917-1921, hubiera corroborado que el poder de transición de los revolucionarios no se encontraba en el bando bolchevique, sino en aquellas asociaciones proletarias y campesinas que trabajaban por socavar los fundamentos mismos del Estado, estos eran los Soviets que bajo las consignas de "todo el poder para los soviets y no a los partidos" evocados por sus líderes consejistas comunistas y anarquistas se emplazaban en la línea de acción señalada por Marx, Bakunin y Kropotkine.

De esta manera, la línea de acción contrarrevolucionaria de los bolcheviques, apoyándose en las palancas del Estado, aún no destruidas por la revolución, comenzarían a eliminar de forma progresiva a las otras fracciones revolucionarias que si luchaban directamente contra los restos de las fuerzas zaristas y sus aliados. En 1918 el POSDR, bajo la dirección bolchevique, cambiaría de nombre por el de Partido Comunista de Rusia (bolchevique), la cual avalaría, posteriormente, la instauración de la flamante "III Internacional Comunista" o Kominter (1919), planteada inicialmente como abierta a todas las posiciones revolucionarias incluidas las anarquistas; no obstante, esta Internacional sería controlada totalmente por los dirigentes bolcheviques.

La consolidación de los bolcheviques en un poder totalitario, en detrimento de las otras corrientes revolucionarias que luchaban contra el zarismo, se dio a través de tres eventos coyunturales: primero, en 1918, a través de la represión sistemática contra los miembros del Partido Social-

[131] Ibíd.

Revolucionario de Izquierda que se opinión al Tratado de Brest-Litovsk con Alemania, asimismo a la centralización económica y política, a la creación de un ejército profesional con oficiales zaristas, a la restauración de la pena de muerte, al fin del control obrero de las fábricas los cuales eran reemplazados por gerentes burgueses, a la requisa de los campesinos, etc.; segundo, a través de la traición y ataque que infligieron los bolcheviques, en 1920, al ejercito anarquista macknovista, que venía de derrotar en Ucrania al ejército ruso zarista; y tercero, en 1921, tras el aplastamiento y masacre que ejecutaron los bolcheviques contra el Soviet de la ciudad portuaria de Kronstadt, lugar donde se inició la Revolución rusa en 1917, esta vez sublevada bajo dirección consejista comunista y anarquistas contra las medidas estatistas y capitalistas de los bolcheviques. Estas tres derrotas de las fuerzas revolucionarias rusas, consolidaría el poder bolchevique en las arcas del Estado ruso, que a partir de entonces contó con el monopolio de los fondos económicos estatales suficientes para difundir su ideología a escala internacional. Es en esa dinámica que la III Internacional bolchevique se refuerza sólidamente, quedando el camino libre para la estructuración del primer capitalismo de Estado en el planeta. Acto seguido, el capitalismo bolchevique se proyectaría a difundir su credo marxista leninista a nivel planetario.

Lógicamente, dicha coyuntura de creciente influencia marxista leninista hacia Latinoamérica se diferenciaba radicalmente de aquella anteriormente establecida por los círculos anarquistas europeos, que basados en el trabajo autónomo y colectivo de sus militantes se había preocupado en destinar agentes hacia las regiones latinoamericanas en la búsqueda de formar organizaciones afines. El marxismo de esta forma, solo se convirtió en pensamiento político, con cierta incidencia en el Perú, a partir de 1920 tras los primeros efectos propagandistas de la III Internacional Comunista bolchevique. Siguiendo a Galindo:

> *[...] el Primer Congreso de la Internacional Comunista había lanzado el llamado mundial para la formación de Partidos Comunistas. Fue rápidamente escuchado en Europa. Algo después en Latinoamérica: en México, en setiembre de 1919, un hindú, un norteamericano y un ruso formaron el P.C. de ese país; luego se establecieron partidos similares en Argentina (diciembre, 1920), Uruguay (abril, 1921), Chile (enero, 1922), Brasil (noviembre, 1921) […] Al poco tiempo desplegaron diversos tipos de acciones y no dejaron de inaugurar siempre una significativa actividad periodística con A Classe Operaria en Brasil, Los Comuneros en Paraguay o La Humanidad en Colombia. El Perú quedó al margen de este movimiento tal vez porque aquí la clase obrera era más reducida y joven que en esos países, a lo que debe añadirse la carencia de un Partido Socialista al estilo de la II Internacional. En la medida en que el comunismo nacía como una disidencia al interior de los partidos socialdemócratas, la tarea se facilitaba en países como Argentina o Chile y*

se dificultaba en otros como Perú o Bolivia. De hecho, la Komintern pudo ingresar con mayor facilidad en el lado más occidental de América Latina (Galindo 1980: 21).

La interpretación que da este autor para explicar la incapacidad de la formación de partidos marxistas en el Perú, para 1919, se enmarca en ese continuo y grave error heurístico idealista mecanicista marxista, de relacionar la industrialización como causa determinante de la formación de partidos marxistas. Pero, por otro lado, es concreto en señalar que los partidos comunistas en Europa emergieron como una derivación de esas tendencias partidarias socialdemócratas cuyas dirigencias históricamente estaban ligadas a sectores pequeños burgueses radicalizados haciendo uso de una propaganda populista y en constante rivalidad con las organizaciones anarquistas dentro del movimiento obrero europeo. Efectivamente, en el Perú no fue la reducida clase obrera la que impidió que para 1919 se formara un partido marxista socialista o comunista, sino la "inexistencia" de una trayectoria histórica de capas proletarias radicalizadas bajo las teorías marxistas en el país; contrariamente su radicalidad provenía de antemano de las organizaciones anarquistas y sindicalistas peruanas que despotricaban del marxismo. Por lo tanto, para 1919, en el Perú no existió un detonante de radicalidad obrera, este ya se había forjado mucho antes con las prácticas anarquistas de las Sociedades de Resistencia Sindical. Lo que pasaría es que bajo el signo marxista leninista de la propaganda de la III Internacional comunista bolchevique, que caló esencialmente entre los intelectuales de clase media, la radicalidad del proletariado peruano por instigación de esta clase media radical sería canalizada hacia el marxismo.

En efecto, dicha radicalidad marxista, a partir de 1919, comenzó a tocar las puertas en la psicología no esencialmente de las capas proletarias obreras, sino en las capas de las nuevas generaciones de terratenientes y pequeños burgueses peruanos en decadencia, desclasados y en vías de proletarización u formación profesional en las universidades. Se dio así una convergencia entre el resentimiento social y económico frente al capitalismo imperialista, esencialmente yanqui, de estas nuevas capas proletarias profesionales (clase media), con aquel discurso de moda marxista leninista del "capitalismo de Estado", de la "dictadura del proletariado", de las "tareas democrático burguesas" de tipo popular y sobre todo del "nacionalismo revolucionario", propugnadas por el neo Estado ruso bolchevique. Es así como algunos sectores, los proletarios profesionales y universitarios tendientes a la alienación burguesa o al conservadurismo, que nunca arribaron al anarquismo, vieron contrariamente con buenos ojos en el marxismo leninismo la teoría a través de la cual podían alcanzar escalones y puestos en un susceptible "Estado Popular", algo que la teoría anarquista no les podía dar.

De esta forma los primeros indicios de un entusiasmo político bolchevique surtieron efecto en aquella fracción de la población proletaria de rangos profesionales formados en las escuelas universitarias. Estas capas, muchas provenientes de la oligarquía provinciana venidas a menos o de hijos de artesanos pequeños burgueses en crisis como consecuencia del impacto del dominio de las empresas capitalistas norteamericanas en el Perú, condicionarían su resentimiento y descontento contra el capitalismo imperialista. De esta forma, los postulados bolcheviques darían nueva forma a ese descontento, funcionando como un catalizador de radicalización política entre estos sectores intelectuales de clase media. Ello significó, entre estas capas, proyectarse y plantearse las tareas de formar nuevos partidos políticos, bajo el modelo bolchevique con una fuerte dosis de nacionalismo revolucionario. En esa línea, buscaron prioritariamente vincularse al proletariado obrero existente, orientado e influenciado por los círculos anarquistas y estructurados en Sociedades de Resistencia Sindical contra el capital. Era obvio entonces que en esa realidad los círculos anarquistas y sindicalistas revolucionarios representaban un obstáculo para los proyectos de los neo intelectuales marxistas. Por ende, el inicio de una lucha en el terreno ideológico en el corto plazo contra las posiciones anarquistas era inevitable; pero antes que nada los intelectuales marxistas necesitaban implicarse en la trayectoria del movimiento obrero.

De esta forma, se abría silenciosamente un nuevo frente de lucha para los círculos anarquistas, ya no solo era la represión estatal leguiísta, sino el progresivo ataque ideológico de los intelectuales universitarios marxista o pro marxistas con objetivos claros de formar nuevos partidos. Como coyuntura favorable para los proyectos de los intelectuales radicalizados estuvo la llamada Reforma Universitaria de 1919, influida por los acontecimientos en Córdoba, Argentina, ocurridos un año antes. El modelo de esta reforma universitaria argentina sería acogida en los planes del gobierno de Leguía, ampliando de esta forma las libertades políticas de los grupos estudiantiles peruanos, entre ellas la de obtener representaciones en los organismos del gobierno. Ello sin duda otorgó a los intelectuales de una nueva y cierta importancia política frente a los gobiernos de turno. Es así como la Federación de Estudiantes del Perú, creada en 1917, alcanzaría un nuevo nivel de importancia pública, muy bien explotada por los intelectuales radicalizados usándola como plataforma para acercarse y ganarse las simpatías del movimiento obrero al apoyarlos en sus acciones.

Precisamente el contexto de lucha efectuada por el movimiento obrero de Lima por la reducción a 8 horas de trabajo entre diciembre de 1918 y enero de 1919, traducida en grandes huelgas generales, marcó el inicio de ese proceso de los intelectuales radicalizados por ganar una influencia al interior del movimiento obrero orientado políticamente por los círculos anarquistas de Lima. Haya de la Torre, uno de estos intelectuales

universitarios radicalizados que fundaría más tarde uno de los principales partidos de la izquierda peruana el APRA, señalaba, para aquella época, lo siguiente:

> *La juventud estudiantil del Perú había llegado al año 1919 bajo la universal emoción de la Guerra de la Revolución Rusa y de sus proyecciones en nuestro continente. El 15 de junio de 1918 estalló en Córdoba –episodio inicial del histórico movimiento de la Reforma Universitaria argentina que debía extenderse después a todo el continente– [...] En el Perú vivíamos los estudiantes bajo esas inquietantes influencias. El mundo se transformaba ante nuestros ojos. Empero aún eran tiempos de indefinición y de tanteo. Sentíamos ya el soplo revolucionario, pero nuestra bandera enarbolaba aspiraciones imprecisas. La política militante atraía muchos entusiasmos* (Haya 1989b: 27, 29).

Las propias palabras de Haya, muestran claramente una falta de definición ideológica por parte de los intelectuales a pesar de su grado de radicalidad. Para él, como para muchos otros universitarios, no era clara aún la opción política por asumir, conocían los planteamientos políticos anarquistas que manejaban ciertos círculos obreros, pero no se identificaban con ellos. Desde ese entonces la presencia intelectual universitaria que había sido solo simpatizante hacia los proyectos anarquistas se alejaría de ella. El marxismo leninismo, por el contrario, en boga tras la Revolución rusa y el proyecto por crear el "Estado Socialista" presentaba un discurso más viable para los intereses de los intelectuales. De esta forma, en el Perú, al igual que en otras partes del mundo el marxismo encontraba:

> *[…] sus mejores adeptos sobre todo en las capas media [...] entre los semitécnicos y los cuasi letrados, y desde luego, entre aquellos que renuncian a la opción pequeño burguesa por la aspiración más o menos consciente al funcionariado en el presunto Estado Socialista* (Cappelletti 1985: 13).

La Reforma Universitaria, indirectamente, dio paso a la apertura de nuevas librerías así como de nuevas editoriales, donde los textos marxista aparecieron como novedad. Las nuevas editoriales sirvieron también como medios para las publicaciones de los intelectuales con miras a realizar sus proyectos políticos. De esta forma, la propaganda política acorde a los intereses de los intelectuales radicalizados se iba fortaleciendo frente a la precariedad intelectual y de la prensa del movimiento obrero anarquista.

Para la década del 20 "*Los escritos de Marx alcanzaron una nueva difusión: José Deustua en un reciente estudio todavía inédito, ha mostrado que era factible, viviendo en Lima y sin salir del Perú, adquirir una mínima formación marxista"* (Flores y Burga 1981: 167). Es más, entre los temas y problemas centrales de la vida intelectual peruana estuvo la difusión del pensamiento marxista (Ibíd.). Esto se constataría por la aparición de nuevos

periódicos y revistas que surgen a partir de 1919 que de un total de 184 para ese año, alcanzaron la suma de 328 para 1928. En esta nueva prensa aquellos de carácter político e informativo primaban sobre aquellos que tocaban aspectos cotidianos. Igualmente gran parte de esta prensa era financiada por los diferentes grupos de intelectuales que apostaban hacia la formación de partidos políticos, ya sea bajo el APRA o el Partido Socialista, más tarde Comunista. Entre estos grupos los más importantes fueron "el grupo Norte" en Trujillo, "el grupo Amauta" en Lima, "el grupo Resurgimiento" en el Cusco y "el grupo Orkopata" en Puno.

El primer Partido Socialista de orientación marxista y su fracaso

Desde la perspectiva de las fracciones legalistas conservadoras, la fecha del 1 de mayo de 1918 fue aprovechada para fundarse el "Partido Obrero", financiado por elementos intelectuales procedentes y simpatizantes de lo que fue el gobierno de Billinghurst. Se llamó a este movimiento "el Billinghurismo" cuya propuesta de Partido Obrero tenía claramente objetivos eleccionistas populistas y parlamentarios, ello demostraba el interés que cobraba para los intelectuales de clases medias lo útil de ganarse las simpatías de la población obrera para lograr sus fines, llegando al punto de utilizar el término "obrero". El Partido Obrero no tuvo arraigo ya que chocó con la fuerte propaganda del anti partido y del antiparlamentarismo voceado por las organizaciones anarquistas que boicotearon la vida efímera de ese partido. Un año más tarde se dio otro nuevo intento, siempre utilizando para ello, el día internacional del proletariado. Así, e1 1 de mayo 1919, en plena lucha social por la conquista del abaratamiento de los precios de los artículos de primera necesidad, o sea tres meses después de la conquista de las 8 horas de trabajo por los trabajadores del Perú, se funda el primer Partido Socialista Peruano. Este partido trató claramente de aprovechar la coyuntura de agitación y movilización social para consolidarse e influir en el movimiento obrero.

El Partido Socialista de 1919 no ocultó en nada su componente eminentemente intelectual y de clase media, habiendo surgido intempestivamente como un intento de dar vida a un grupo de "*Propaganda y Concentración Socialista*" (Mariátegui 1987: 108), constituido inicialmente por algunos escritores periodistas vinculados al periódico *El Tiempo* entre los cuales figuraban, "*César Falcón, José Carlos Mariátegui, Humberto del Águila y algún otro, que unidos a otros jóvenes intelectuales, publicaban a mediados de 1918 una revista de combate: "Nuestra Época"* (Ibíd.). Más tarde se unirían nuevos elementos intelectuales entre ellos Luis Ulloa, procedente del antiguo partido radical, pasando luego a denominarse "Comité de Propaganda Socialista". Ella obtendría la adhesión de algunos artesanos como la de Carlos del Barzo, un antiguo simpatizante del anarquismo colaborador del grupo "La Protesta". Según Mariátegui, el

grupo buscaba asimilarse a todos los elementos capaces de reclamarse del socialismo, sin exceptuar aquellos que proviniesen del radicalismo de González Prada (Ibíd.: 99), o sea de los sectores anarquistas. El objetivo, así no lo establezca Mariátegui, era quebrar, con el tiempo, la influencia anarquista en el movimiento obrero creando el terreno para la fundación de un Partido Socialista; sin embargo, la coyuntura hegemónica de las posiciones ideológicas anarquistas, en el movimiento obrero organizado, bloqueaban todo intento de constitución partidaria. Pese a ello, el ímpetu de los componentes de esta pequeña burguesía radicalizada empujó al Comité de Propaganda Socialista a constituir el Partido Socialista el 1 de mayo de 1919, produciendo la división de dicho movimiento. Lógicamente Mariátegui y sus cercanos se separaron del grupo, mientras que los inmediatistas liderados por el historiador Luis Ulloa y el artesano Carlos del Barzo prosiguieron en la tentativa de consolidar el flamante Partido. La coyuntura daría razón a la decisión del retiro de Mariátegui de dicho movimiento, ya que en la práctica dicho Partido no surtiría los efectos deseados entre los obreros organizados bajo las directivas de la acción directa anarquista.

Martínez de la Torre señala que el Partido Socialista solo se limitó a *"mensajes, declaraciones de principios, programas máximos y programas mínimos. Su fuerza revolucionaria –si pudo intentar alguna– y constructiva se va en una diarrea de proclamas*" (Martínez de La Torre s/f: 17-18). Posteriormente, irá asumiendo posiciones cada vez más reaccionarias oponiéndose a las movilizaciones obreras durante las grandes huelgas de 1919 y declarándose ajena a ellas (Ibíd.: 20). La respuesta del movimiento obrero organizado contra este partido será contundente, tachándolo de reaccionario y que solo sirvió de obstáculo en la labor de los obreros. Nuevamente Martínez de la Torre diría de este partido.

> *Tiene ante sí un movimiento perfectamente definido. Lo desconoce. Esta abstraído por sus mociones y proclamas. Frente a la realidad concreta, sus tareas de semiburgués demo-liberal le incapacitan para compulsar la fuerza revolucionaria de la situación creada. Como de costumbre los "filósofos" del socialismo pequeño burgués, fracasan al pretender dirigir, fuera de los límites teóricos, la energía de una masa en camino hacia su liberación* (Ibíd.)

La alusión señalaba perfectamente la práctica que hasta ese momento llevaba la clase obrera organizada orientada por una fuerte autonomía de clase y el uso de la acción directa revolucionaria propugnada por los anarquistas, que para ese entonces como organización mediata y de coordinación de la lucha había establecido el "Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias de Lima y Callao". En efecto, dicho Comité de lucha anarcosindicalista en la práctica aniquilaría al Partido Socialista de 1919.

El Comité de Abaratamiento, sin ser un Partido, sin tener un programa Socialista, reúne estos requisitos. Sus decisiones merecen la obediencia disciplinada de varios miles de obreros y campesinos, al extremo de hacer vacilar, en un momento dado, la confianza que la clase burguesa parece tener en sí misma (Ibíd.:18).

Posteriormente, el Partido Socialista, evitando toda acción de lucha y declarándose ajena y contraria a las acciones del movimiento obrero organizado, se desintegra sin dejar huella alguna de su actividad en la conciencia obrera.

Como ya se señaló ante el pronosticado fracaso del Partido Socialista, Mariátegui y Falcón se separarían de dicha organización, para luego fundar el periódico *La Razón*, con la ayuda de un mecenas comerciante y el uso de la imprenta del arzobispado de Lima (Rouillón: 1975: 265). A través de este periódico iniciaron una propaganda solapada de ciertas ideas socialistas pro demócratas (Ibíd.: 266), tratando a su vez de acercarse al proletariado organizado, apoyando sus movilizaciones, entablando interacciones con dirigentes anarquistas como Gutarra y Barba, pero también con elementos radicalizados de la Federación de Estudiantes del Perú. De esta forma, *La Razón* marcaría también su oposición al flamante leguiísmo.

Mariátegui, era el típico intelectual periodista de formación autodidacta. Había trabajado en diversos medios burgueses como *La Prensa*, *El Tiempo* y ya en 1918, junto a Falcón, editarían la revista *Nuestra Época*, de tendencia republicana y patriótica ampliamente reformista. Estaba igualmente ligado, familiarmente, con agentes del gobierno y con el propio Leguía. Por ejemplo, su tío Foción Mariátegui, diputado congresista, ejercía notable influencia en las decisiones del presidente Leguía; igualmente, Julia Swayne Mariátegui, tía de José Carlos Mariátegui, era la esposa del presidente Leguía. En ese sentido, su carrera de periodista opositor al leguiísmo no merecería duras represalias. En efecto, una vez Leguía consolidado en el poder e iniciando las purgas contra sus opositores, Mariátegui y Falcón recibirían solo como castigo, ser enviados a Europa como agentes de propaganda periodística del Perú con un sueldo de 45 libras (Rouillón 1975: 309). Precisamente su tío, Foción Mariátegui, había intercedió ante el presidente para nombrar a José Carlos Mariátegui como agente propagandista del gobierno en Italia. El leguiísmo colaboraba así en la futura formación marxista de Mariátegui en el Viejo Mundo. Otros opositores al leguiísmo correrían igual suerte como el marxista Luis Ulloa, otro de los fundadores del efímero Partido Socialista peruano, a quien Leguía otorgó una beca de estudios para Francia y España. En la visión del nuevo gobierno leguiísta, Mariátegui, Falcón y Ulloa, eran exponentes de ese socialismo marxista en crecimiento, que se impregnaba esencialmente entre los intelectuales demócratas reformistas patrioteros. Ello, sin duda implicaba un peligro para Leguía, recién llegado al poder, por lo cual serían

alejados del país de una manera privilegiada, engrosando las filas de los agentes o funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú residentes en el extranjero. De esta forma, Mariátegui y Falcón obtendrían los cargos de corresponsables culturales en Italia, con salarios bien pagados en libras esterlinas[132]. Como evidencia de este hecho, se tiene una carta de Mariátegui fechada en enero de 1920, en la que expone:

> *P.D. El cheque es por seis libras esterlinas. No se puede girar en libras peruanas ni en cheque sobre Lima. A mí me pagan también en libras esterlinas. Es una letra sobre Londres que puede ser cambiada en cualquier banca. También la puede cambiar un comerciante. La libra esterlina vale menos que la libra peruana conforme al cambio actual. Esto, como tú comprenderás, es para mí, que recibo mi sueldo en libras esterlinas, lo mismo que todos los funcionarios y empleados de relaciones exteriores residentes en el extranjero, una pérdida mensual* (Mariátegui 1984, t. I: 10-11).

No cabe duda, entonces, que la formación marxista de Mariátegui sería financiada por el propio Estado peruano.

Tal actitud especialmente mimada del Estado para con los primeros intelectuales marxistas peruanos, contrastaba radicalmente con aquella aplicada a los obreros anarquistas y anarcosindicalistas, que sufrían persecuciones, encarcelamientos, torturas y perdida del trabajo por el acoso de las fuerzas estatales, como era el caso en ese mismo momento de la persecución y deportación de militantes anarquistas de importancia en la organización de las Sociedades de Resistencia Sindical como Nicolás Gutarra y Carlos Barba. Contrariamente, Mariátegui y Falcón aprovecharon su estadía, totalmente pagada, en Italia en actividades proselitistas marxistas, entablando contactos con comunistas y socialistas de ese país. Formarían así, en ese continente, la primera célula socialista peruana (Rouillón 1993: 94) dejando sentado "*la tarea de fundar en el Perú una agrupación socialista marxista que asumiera la responsabilidad de orientar y estructurar el movimiento revolucionario*" (Ibíd.: 95).

Las Universidades Populares, su primera fase como plataforma de entrismo marxistas de clase media en el movimiento obrero sindicalizado

Estos eventos coyunturales negativos para los intelectuales radicalizados en ningún momento significó el abandono de sus proyectos partidarios, más bien, buscaron progresivamente la forma cómo eyacular sus planteamientos marxista dentro del movimiento obrero. Ello lo encontrarían

---

[132] Aunque Rouillón plantea que Mariátegui recibiría un salario en libras peruanas, 35 libras peruanas para él y 10 libras peruanas para su madre a partir del 7 de enero de 1920 (Rouillón 1975: 309). Un salario que para la época era superior a la de un arquitecto y ampliamente muy superior a la de un obrero calculado en 10 libras promedio.

en la creación de las Universidades Populares fundadas en marzo de 1920 por iniciativa de los propios estudiantes universitarios, apoyados por la Reforma Universitaria. Por ejemplo para Guillermo Rouillón, el biógrafo de Mariátegui, anota que cuando Mariátegui plantea su tarea en Italia de construir un Partido Socialista en el Perú "*[...] en lo que concierne a renovación social, solo contaba con el sector anarquista y con la creciente actividad de la Universidad Popular impulsada por los estudiantes"* (Ibíd.).

Fue precisamente la creación de las Universidades Populares el medio por el cual los intelectuales radicalizados lograron vincularse con los sectores proletarios e inducirlos a concebir la idea de los partidos. Las Universidades Populares habían nacido en Europa a fines del siglo XIX y estas tuvieron dos variantes. La primera nace en Inglaterra dentro del marco de las extensiones universitarias, ellas recibían sumas considerables, otorgadas por las propias universidades tradicionales (Torres Aguilar 2009: 205) y concretamente eran un intento de tipo paternalista por parte de las elites intelectuales, de mejorar y transformar las condiciones de vida de las capas humildes de la población, por medio de la enseñanza. La segunda nace en Francia por iniciativa de asociaciones de obreros a los cuales luego se plegarían intelectuales de diversos tipos, se basaba en el principio de la cooperación de ideas, estas sobrevivían mediante las contribuciones de sus socios, gracias a la voluble ayuda de los sindicatos, las cooperativas y a veces hasta por el apoyo de los municipios (Ibíd.). Planteamientos anarquistas, liberales radicales y socialistas, generalmente se vehiculaban en estos tipos de universidades. No obstante, el modelo de Universidad Popular que se desarrollaría con mayor fuerza en América Latina recogía las tradiciones inglesas, esto ya se percibe en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, que tuvo lugar en Montevideo en 1908, y particularmente en las que se crean teniendo como base la Reforma de Córdoba en 1918 en Argentina, basado un modelo educativo que consideraba como principal misión de la universidad el servir al pueblo, planteándose que la docencia y la investigación universitaria sólo tenían sentido si formaban parte de un proyecto político (Ibíd.: 2012). En este sentido, era clara nuevamente la visión paternalista y de ego intelectual burgués de los militantes de las universidades populares, las cuales debían servir a su vez a un proyecto político, y en esa lógica no había otra que la de sostener un partido.

En el Perú, el primer proyecto de Universidad Popular fue planteado el 22 de junio de 1918 a la Federación de Estudiantes por Víctor Raúl Haya de la Torre, delegado de la Universidad de La Libertad, estableciéndose que esta Universidad Popular debería ser subvencionada por el gobierno y a su vez apoyada por las agrupaciones obreras (Peralta 1995: 25). No obstante, la propuesta no tuvo el resultado esperado, pero dejaba claramente la impronta política conservadora y a su vez interesada por captar a las masas

proletarias. Igualmente, en 1918, Haya formaría parte de toda esa comitiva de la Federación de Estudiantes que en la Universidad de San Marcos declaró como "Maestro de la juventud del Perú" a Augusto B. Leguía, en aquel momento residente en Inglaterra y candidato a la presidencia del Perú para 1919[133]. El titulo le valdría una mayor popularidad facilitando su posterior victoria electoral y ascenso al poder del Estado peruano. En octubre de 1919, Haya sería declarado presidente de la Federación Estudiantil y bajo su dirección se realizaría el primer Congreso Nacional de Estudiantes que reunido en el Cuzco del 11 al 20 de marzo de 1920, acordaría la creación de las Universidades Populares como parte de la reforma universitaria apoyada por Leguía.

Haya de la Torre formaba parte de esa gama de estudiantes de origen oligárquico provinciano, afectados y en decadencia económica por los efectos del capitalismo extranjero. Sin duda, era un buen ejemplo de un personaje en proceso de proletarización en su variante profesional universitaria, un personaje que no aceptaba su condición de proletario prefiriendo la condición ficticia de ser clase media intelectual. Los obreros de Vitarte, por ejemplo, lo describían como un personaje poco solvente, que luchaba contra la corriente, contra la pobreza, a tal punto que se la idearon para costearle un terno[134]. Sin duda, su condición de estudiante precario alimentaría su descontento contra el imperialismo, esencialmente norteamericano, asimismo contra la oligarquía civilista que facilitaba dicha injerencia extranjera. Frente a ello, la idea del partido electoral con una base popular no era ajena en Haya, utilizando su cargo de delegado de la Federación de Estudiantes se acercaría al movimiento obrero durante las jornadas por las 8 horas, seguramente a fin de crearse una influencia entre los obreros que le sirva de plataforma para el desarrollo de un partido político que se cuajaba entre algunos estudiantes de la Federación.

Su actuación durante la lucha por las 8 horas fue la de cumplir un rol mediador entre los obreros organizados y el Estado. Su radicalidad durante esta fase aún no era definida, al parecer simpatizaba con el movimiento obrero anarquista pero no lo asumía, inclusive había evocado en una entrevista que había frecuentado de adolescente, en Trujillo, las bibliotecas montadas por obreros anarquistas y estar presente en los debates anarquistas en las que sobresalía Julio Reynaga (Pinto 1985: 101-110). Ya en Lima, al igual que Mariátegui, sostuvo reuniones con Manuel González Prada, uno de los máximos representantes del anarquismo peruano, con el fin de aclarar sus ideas, las cuales las consideraba según él como nebulosas (Ibíd.). No obstante, Haya, como delegado de la Federación de Estudiantes durante las

---

[133] Ver: "Carta del señor Augusto B. Leguía a los estudiantes aceptando el nombramiento de Maestro de la Juventud", *El Tiempo*, 3 diciembre de 1918; "La llegada del Maestro de la Juventud", *El Tiempo*, 23 enero de 1919.

[134] Comentario del obrero textil Luis Atencio, en: Derpich e Israel (1987: 104).

jornadas de las 8 horas, ganaría cierta popularidad en el movimiento social, a pesar de la desconfianza inicial de los obreros anarquistas frente a los intelectuales. Alfredo Nalvarte, obrero textil, evoca: "*[...] cuando llevé por primera vez al Sr. Haya de la Torre al local de la Sociedad Textil El Inca, mis compañeros me censuraron el que llevara al hijo de un burgués al local de la federación*"[135]. Pronto dichos temores se irían diluyendo, ya que los estudiantes por influencia de Haya facilitarían recursos a los obreros, especialmente prestando el local de la F.E.P.[136], lógicamente para llevar a cabo las asambleas obreras, que por aquel entonces sufrían las embestidas represivas de la policía. Pero el verdadero interés de este personaje por la población popular, en aquel momento, radicaba en la necesidad de crearse una base popular que secunde los intereses de la formación de un partido político que lleve a Hernando de Lavalle (presidente de la FEP) a la presidencia del Perú[137]. En efecto, Haya de la Torre formaba parte de un grupo de estudiantes con inclinaciones izquierdistas, e independientes, con aspiraciones a formar un partido político electorero con base en la estructura universitaria. Sin embargo, tras el ascenso de Leguía al poder, estas aspiraciones se desvanecieron, a partir de entonces Haya estudiaría otras estrategias, pero siempre dentro de las que ofrecía la política burguesa.

Haya se había dado cuenta, tempranamente, de la importancia que ejercía la población obrera textil de Lima como base principal del movimiento obrero en esta región. Era pues la mejor organizada, la más numerosa y donde el sindicalismo revolucionario esencialmente, más que el anarcosindicalismo, había calado en buena parte de sus integrantes. No obstante, carecían hasta esa fecha, de una organización mayor que federe a todos los sindicatos textiles. Ello no implica que los obreros textiles no lo hayan intentado, sino todo lo contrario como ha quedado registrado en varios artículos del periódico sindicalista el *Obrero Organizado*:

> *Vivir en estado de desorganización es esperar la muerte y quien espera la muerte sin luchar antes por la vida, es sólo comparable a una cosa. ¡Compañeros! [...] Cooperad a la organización de la poderosa colectividad de nuestro gremio o sea la "Unión de Trabajadores en Tejidos" que vendrá a llenar una de las más grandes esperanzas. Y que surja incólume y tan fuerte y poderosa como su nombre lo dice. A la Unión Compañeros*[138].

Cesar Fonken, obrero anarquista, era uno de los que empujaba dicha labor textil, ella cobraría mayor impulso tras la victoria por las 8 horas de trabajo en enero de 1919. Es en ese momento de victoria de la acción directa

[135] "Vida Obrera", *La Crónica*, 20 de julio de 1922, Lima.

[136] Ibíd.

[137] Carta de Haya de la Torre de enero de 1919, en: Pereda (1984: 94).

[138] *El Obrero Organizado*. Publicación quincenal tendiente a la organización del gremio textil, año I, n° 2, setiembre de 1916, Lima.

anarquista, que costó la prisión de los principales dirigentes obrero anarquistas, que Haya, aprovechando dicha situación, así como su posición de delegado de la F.E.P. y de mediador entre los trabajadores y el Estado, bloquearía la creación de una central obrera nacional, como lo estipularía el obrero anarquista Carlos Barba, mostrando su malestar contra Haya (Pereda 1984: 81; F.A.P. 1991: 39) que solamente se centraba en la organización de los textiles. No cabe duda que Haya, quien se había ganado la simpatía entre los trabajadores textiles, explotaría dicho aspecto para ganarse un puesto dirigente en el movimiento obrero, logrando así, constituirse como delegado representante en la fundación de lo que sería la Federación de Trabajadores Textiles del Perú. En esa línea entrista, Haya lograría que se preste el local de la Federación de Estudiantes del Perú para la ceremonia de fundación de la Federación de Trabajadores Textiles un 16 de enero de 1919 (Pereda Torres 1984: 92). Dicha federación, reuniría en sus inicios a los 8 sindicatos textiles habidos en Lima y Vitarte (Flores Gonzáles s/f: 5). Con esta acción, Haya se ganaría mayores simpatías entre los obreros textiles organizados, y posteriormente, sobre esta población obrera, establecería el terreno propicio para dar vida a las llamadas Universidades Populares, otras de las estrategias entristas de los universitarios en el movimiento obrero.

Haya sería el primer rector de la Universidad Popular siendo inaugurada el 22 de enero de 1921 en el local de la Federación de Estudiantes del Perú[139]. Solo el 18 julio de 1922, dicha estructura universitaria sería rebautizada con el nombre de González Prada, nombre muy sugestivo entre la clase obrera influenciada hasta ese momento por el anarquismo. Al respecto Haya, declarándose relativamente discípulo de González Prada y criticando la esfera política oligárquica, señalaría que: *"La reacción quiso silenciar el nombre de González Prada, pero en estas aulas proletarias tiene desde hoy su mejor monumento"* (Cossio del Pomar 1946: 55). En los años 40, igualmente, Haya evocaría que dichas Universidades Populares tenían como objetivo educar a la gente, redimir al Perú de la injusticia social y erigir un monumento a la memoria de González Prada[140]. Ese monumento era demagógicamente la misma universidad popular revestida con el nombre del intelectual anarquista. Inclusive en las paredes de estas instituciones se utilizaban frases de este pensador entre ellas: "*En Perú hay cuatro millones de analfabetos, gracias al clero y los políticos"*[141], con lo cual los universitarios apropiándose de esta crítica al Estado oligárquico y sus iglesia, se situaban como los abanderados de la instrucción popular, lo que significaba en cierto modo una interferencia con aquella educación clasista impartida por los centros culturales anarquistas. Sin embargo, las

[139] El local de la FEP era en aquel momento el Palacio de la Exposición, que luego fue convertido en los años 50 en el Museo de Arte de Lima.

[140] Boletín de las UPGP, abril de 1946: 12-13

[141] *Claridad*, julio de 1923, p. 20

intenciones “entristas” de los intelectuales pequeñoburgueses no fue advertida por el movimiento anarquista, quizás porque creían percibir en ese grupo de intelectuales simpatizantes de la causa obrera, aun inclinaciones libertarias derivadas del pensamiento de González Prada, como evocaría Luis Alberto Sánchez en sus elogios a don Manuel González Prada (Sánchez 1922) o en sus consideraciones de apóstol y profeta al cual rendían unánime pleitesía (Sánchez 1941: 32).

Muy pronto los discursos impartidos en las Universidades Populares, bajo el nombre de González Prada, irían calando entre los trabajadores, estableciéndose sus sedes en las principales áreas de concentración obrera especialmente en Lima, Vitarte, Barranco, Trujillo, Arequipa, Salaverry, Cuzco, Ica, Chosica y Jauja. Para los militantes de los círculos anarquistas contemporáneos a Haya y compañía, la dinámica entablada por los intelectuales durante los primeros años de vida de las Universidades Populares no estuvo directamente orientada a utilizar este medio para sus fines partidarios. Los frustrados intentos de materialización del Partido Obrero y del Partido Socialistas enseñaban lo inútil de ello en aquel momento. Por esos años, Haya era probablemente visto, por los anarquistas y sindicalistas, como un agente simpatizante, logrando ganar aún más simpatía a través del uso de un discurso demagógico que utilizaba las ideas organizativas libertarias propuestas por Gonzales Prada en el “Intelectual y el Obrero”. Precisamente, en base a esta arenga anarquista pero deformada, Haya iría construyendo su política del “Frente único de trabajadores manuales e intelectuales”; encontrado así la mejor manera de ejecutar el sutil “entrismo” pequeñoburgués.

En 1923, Haya fundaría la prensa de las Universidades Populares, bajo el título *Claridad* y con el subtítulo de “Órgano de la juventud libre del Perú”, esta revista muy pronto serviría de proselitismo partidario entre los trabajadores, teniendo en cuenta que tales universidades populares se habían propuesto dar acogida y apoyo a *“todos los conflictos de los trabajadores”* (Del Mazo 1941, t. II: 45-46). Por otro lado, la elección del nombre de dicha revista habría sido también pensada, ya que tomaba el título de una famosa prensa anarquista argentina “Claridad”, editada por el ácrata español Antonio Zamora, en la cual se recogían las corrientes libertarias de la Reforma estudiantil argentina (Planas 1985: 21). Llevaba también el título de Claridad, el vocero de la FECH (Federación de Estudiantes de Chile), revista fundada en 1920. A diferencia de los estudiantes universitarios peruanos, en la FECH dominaba la tendencia anarquista, de ese hecho la revista Claridad de la FECH[142], logró *“expandir y posicionar los postulados libertarios, lo que más adelante se vería expresado en la formación de toda*

[142] *“En ella participaron , una serie de personajes ligados al mundo de las letras y la cultura, como Pablo Neruda, González Vera, Manuel Rojas, Jean Emar, entre otros, además de un núcleo claramente anarquista, como Gandulfo, Schweitzer y Demaría”* (Bastias 2007b: 20)

una corriente anarquista en el movimiento estudiantil" (Bastias 2007b: 20-21). De esta forma, con el uso superficial del simbolismo anarquista por parte de esas denominadas "juventudes libres" universitarias peruanas radicalizadas, se logró minimizar los posibles juicios negativos que podían tener de parte de los círculos anarquistas que hegemonizaban aun el movimiento obrero.

A partir de 1923 los intelectuales de las Universidades Populares empezarían a perfilar su labor de proselitismo partidario. Ese año, el gobierno deporta a Haya y por el otro retorna al Perú José Carlos Mariátegui. La deportación se dio justamente como el resultado de una manifestación anticlerical, instigada por la FOLL y a la cual se unieron los estudiantes de las Universidades Populares organizados por Haya, para quien dicha acción fue el bautismo de su denominado "Frente único de trabajadores manuales e intelectuales", ya que el movimiento de protesta anticlerical había logrado formar un bloque de estudiantes junto a los trabajadores de las universidades populares, sectores anarcosindicalistas y a grupos anarquistas. La protesta popular tuvo un éxito a pesar de la violencia policial que causó la muerte de dos obreros y varios heridos. Estos acontecimientos hicieron ganar puntos al intelectual, quien en adelante sería percibido como un mártir, especialmente por los obreros que participaban en las Universidades Populares.

Es en este contexto que los intelectuales a través de las Universidades Populares darían el primer salto hacia la línea partidaria izquierdista. Efectivamente, en 1923 José Carlos Mariátegui regresa de Italia luego del destierro pagado por las arcas del gobierno leguiísta; pero esta vez retornaría con una tarea clara y precisa, fundar el Partido Socialista Peruano en la línea del marxismo leninismo. El espacio que le brindaban las Universidades Populares facilitaría sus intenciones pro partido. Para tal efecto, Mariátegui acudiría a Haya con el fin de que este lo nombre profesor de estas universidades, justo antes que este sea deportado por Leguía. Con el alejamiento del país de este último, Mariátegui asumiría el cargo de director de la revista *Claridad* órgano de la Federación de Estudiantes, la cual a su vez lograría convertirse también, en 1923, en portavoz de la Federación Obrera Local de Lima, esta ultima una organización que emergía como una reestructuración de la FORP fundada en 1919. En efecto, la revista *Claridad* a partir de 1923 se denominaría también "Órgano de la FOLL y de la juventud libre del Perú", un proceso que sin duda había sido favorecido por la influencia cada vez más agresiva de la Universidad Popular en los asuntos proletarios sindicales debilitado por la ola represiva leguiísta.

No obstante, la impresión que tenía Mariátegui con respecto a las Universidades Populares no era halagadora a su proyecto político, señalando que estas no deberían de abstenerse por plantear una orientación ideológica:

> *[...] las universidades populares se abstienen de todo trabajo de orientación ideológica del proletariado. De otro lado, la mayoría de los estudiantes de las U.P. carece de esta orientación; en lo tocante a la cuestión social va a aprender, más bien que a enseñar, al lado del proletariado* (Mariátegui 1987: 100).

Líneas antes manifestaba: *"Pero los obreros no confían mucho en la perseverancia de los estudiantes; y para no suscitar ningún recelo, las universidades populares se abstienen de todo trabajo de orientación ideológica del proletariado"* (Ibíd.). Mariátegui captó claramente las intenciones de ese sector importante de intelectuales radicalizados políticamente, pero frenados en hacer proselitismo partidario entre los obreros, debido a esa desconfianza que tenían los obreros de los intelectuales. Tal desconfianza partía indudablemente de la práctica de la "autonomía obrera y de la acción directa proletaria" que había modelado al movimiento obrero de la época por influencia del anarquismo y el anarcosindicalismo. Dicha abstención de proselitismo partidario intelectual también había sido relativamente adoptada por Haya y compañía con el objeto de no chocar con los dirigentes obreros anarquistas y sindicalistas revolucionarios que dominaban en el movimiento. Haya lo que buscaba con esa abstención, fue sin duda la de hacerse de un espacio dentro del movimiento obrero, ganar tiempo para luego atraer a un importante sector obrero hacia sus intereses de partido. Intereses que por cierto en aquel momento carecía de una definición ideológica específica, pero si de un contenido pequeño burgués o de clase media radical, tendiente a formar un partido político nacionalista izquierdista. Por su lado, Mariátegui era un personaje más definido ideológicamente, marxista ya desde 1919. Es por ello que una vez en el puesto de profesor de las Universidades Populares y como director de la revista *Claridad*, utilizaría dichas plataformas como espacios que romperían las cadenas de la abstención partidaria intelectual en el movimiento obrero, propugnando el marxismo como ideología para un Partido Socialista peruano.

Haya en el Exilio no perdió nunca los contactos con los elementos de las Universidades Populares, ni tampoco la búsqueda de conformar una organización política que responda a su interés de clase. En el extranjero, fue asumiendo los planteamientos marxistas que sin duda se amoldaban ideológicamente a sus tareas políticas. De esta forma y siempre entre intelectuales hizo contactos con la Federación de Estudiantes de Cuba y luego con la de México. En este último país, trabajó como secretario particular de José Vasconcelos, Ministro de Educación del gobierno de México, siendo presidente el general Álvaro Obregón. Como se puede apreciar, Haya trabajó para el Estado mexicano que había emergido tras la victoria de las fuerzas reformistas que ganaron posiciones dentro del largo proceso de la revolución mexicana (1910-1917). Estas fuerzas que optaron

el título de “Constitucionalista”[143] representaban a las clases medias radicalizadas. Generalmente los constitucionalistas declarándose como parte del proceso revolucionario mexicano rivalizaron con las fuerzas revolucionarias zapatistas y anarquistas de México. Para los anarquistas mexicanos en cambio, la política de los constitucionalistas era concebida como una “revolución fracasada” (Cappelletti 1990a: CCX). No era entonces extraño que desde esa óptica de partido pro izquierdista, Haya, como Mariátegui, concibieran al gobierno del general Obregón como revolucionario, siendo además tema de discursos de propaganda y ejemplo revolucionario especialmente por Mariátegui[144] en los ambientes de las Universidades Populares.

Según Luis Alberto Sánchez: “*Como secretario de Vasconcelos, Haya tuvo acceso a los resortes más íntimos de la vida política y cultural de México. Conoció a sus hombres y se compenetró de su revolución [...]*” (Sánchez 1978: 35). ¿Pero se compenetró con qué tipo de revolución?, lógicamente a la luz de la historia del constitucionalismo mexicano el gobierno de Obregón fue parte de ese llamado *“caudillismo revolucionario*” (Shulgovsky 1972: 38-41). Un caudillismo que junto al militarismo reinante trató de asimilar demagógicamente el apoyo de las fuerzas de las organizaciones obreras sindicales, campesinas y de masas para que sirva precisamente de contrapeso al ejército (Ibíd.). Por ende, el gobierno mexicano del socialista Obregón no evocaba una revolución proletaria, ni campesina, sino netamente dirigida por la burguesía y clase media mexicana contra su antigua oligarquía terrateniente y el capitalismo norteamericano.

La génesis del aprismo: la clase media marxista, nacionalista antiimperialista latinoamericana y su alianza con la pequeña burguesía

Haya de la Torre alentado por algunos estudiantes mexicanos (Sánchez 1985: 129) –sin duda socialistas de la línea del caudillo gubernamental Obregón– “*resolvió organizar un grupo de jóvenes unidos por los mismos ideales y proyecto la creación de un movimiento de rescate y unificación continental*” (Sánchez 1978.: 35). Así el 7 de mayo de 1924 funda la organización Alianza Popular Revolucionaria Americana “APRA”, con su emblema una bandera roja con la figura del territorio latinoamericano encerrado en un círculo, la cual fue entregada a la Federación de Estudiantes

---

[143] La fuerza constitucionalista mexicana liderada inicialmente por Venustiano Carranza gobernador del estado mexicano de Coahuila, una vez en el poder (1914) implantó medidas de corte populista y nacionalista. El sucesor de Carranza fue el socialista Álvaro Obregón quien continúa con la misma política populista y nacionalista dándole un nuevo tinte radical que incluso acogía métodos sindicalistas.

[144] Al respecto ver los artículos de Mariátegui: “Obregón y la Revolución Mexicana”, *Variedades*, 21 de Julio de 1928, Lima; “La lucha eleccionaria en México”, *Variedades*, 5 de Enero de 1929, Lima; o los artículos de Haya de Torre.

de México. Lo característico en esta fundación es que no hace detalle ni especifica el programa de acción de dicha organización, limitándose solo a exclamar que representa una organización de lucha antiimperialista (Ibíd.). Para ese momento, el APRA era concebido solo como un "frente de lucha continental", cuya finalidad principal era la de aglutinar individuos simpatizantes de la revolución mexicana planteando una acción de lucha antiimperialista. Haya, de esta forma, no plantea aún sin tapujos la formalización de un partido político que tenga como base al APRA, pero las intenciones como se vio en el futuro, iban por esa línea. En el mes de diciembre de 1924, luego de haber viajado a Rusia, presentó los cinco puntos que definieron el programa máximo del APRA, nuevamente sin explicarlos, pero que fueron aprobados por la Primera Asamblea Aprista de París en Junio de 1925. Para Haya: *"El, Aprismo comenzaba así, por definir el imperialismo cual un fenómeno económico de expansión capitalista. De esta suerte coincidía, en principio con la definición del marxismo leninismo"* (Haya 1986b: 51).

Los puntos centrales del APRA eran:

1. Acción contra el imperialismo yanqui.
2. Unidad política de América Latina.
3. Nacionalización de las tierras y las industrias.
4. Internacionalización del Canal de Panamá.
5. Solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

No cabe duda que a través de los nuevos lazos políticos, entablados con los socialistas de México e influenciado por las vivencias europeas de los partidos socialistas de ese continente y en especial por el rol de la III internacional dirigida por el partido bolchevique en Rusia (país que visitó), Haya ingresaría dentro de esa esfera organizativa de tipo marxista leninista. Así lo evoca en una carta al intelectual argentino Gabriel del Mazo en 1925:

> *¿Cómo organizar nuestra acción? [...] crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores, que tome en sus lemas de lucha común las grandes síntesis de nuestras cuestiones característicamente americanas [...] Ese es el ideal de la Alianza Popular Revolucionaria. Naturalmente que ella necesita el poder en alguna parte: ¨La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder¨, decía Ilich, que fue grande como técnico revolucionario y como conocedor de la realidad. ¿Dónde es más fácil tomar el poder? Tomarlo ahí. La acción será doble: resolver el problema interior y agitar el exterior tendiendo a la realización de un gran plan internacional. El error de la revolución mexicana en cuanto a su acción internacional fue grave. En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria […] necesitamos un partido*

internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad, un partido revolucionario; vale decir, un partido de gente joven, encendida, resuelta (Haya de la Torre 1927: 86-87).

En esa perspectiva el APRA inicial irá proyectando la conformación de organizaciones apristas, o células apristas en diversos países, el objetivo era el de convertir al APRA en un partido continental latinoamericano autónomo, con lo cual hacía un reparo frente a las posibles influencias de la internacional comunista bolchevique de Moscú, que por entonces iba financiando la creación de Partidos Comunistas en los países latinoamericanos. Efectivamente, a pesar de la influencia organizativa marxista leninista, Haya no buscaba crear un partido totalmente similar, sino un movimiento político propio. En abril de 1926 escribe a Esteban Pavletich, intelectual y futuro miembro del Partido Comunista Peruano lo siguiente:

La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxistas-leninista, sin decirlo, sin llamarnos comunistas o leninistas, sino procediendo como tales [...] Por eso estoy luchando por la organización de la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que será el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina. Su primer papel es de ser un partido internacional antiimperialista de forma y base táctica y disciplina comunista pero sin decirlo, sin gritar a todo el mundo como prostitutas histéricas: "¡véanme soy comunista, soy leninista y rusa!" Eso me parece ridículo. Nuestra APRA será el gran Partido de masas antiimperialista y tratar de agitar la América Latina a una acción de aspecto nacionalista revolucionaria contra los yanquis (boicots, etc.), tratando al mismo tiempo de organizar en cada sección nacional del partido el asalto al poder [...] Por lo pronto la APRA se está organizando y creo que el Perú va bien y va justamente ganando adeptos entre las masas. Se trata ahora de darle una disciplina de hierro, militar, de verdadero ejército rojo. Nuestra APRA será un gran ejército rojo o no será nada"[145].

La exposición de Haya sobre el objetivo partidario del APRA es elocuentemente sumergida dentro de los criterios marxistas leninistas que posteriormente renegaría. El asalto al poder y el nacionalismo radical continental latinoamericano frente al imperialismo de Estados Unidos, caracterizaba esta primera etapa del APRA. La explicación de los cinco puntos centrales apristas serían solo expuestos en diciembre de 1926, a través del artículo ¿Qué es el APRA?, redactado en inglés para la revista *The Labour Monthly,* órgano oficial del Partido Laborista Ingles. En este

[145] "Haya de la Torre: la trayectoria de un caudillo: biografía, documentos inéditos", *Cuadernos* (1979: 22,23).

artículo declara formalmente al mundo los propósitos del APRA, en el cual ratifica el objetivo partidario expuesto meses antes a Pavletich:

El APRA representa, consecuentemente una organización política en lucha contra el imperialismo y en lucha contra las clases gobernantes latinoamericanas que son auxiliares y cómplices de aquel. El APRA es el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano que organiza el Gran Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina, unión de los obreros campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera para defender la soberanía de nuestros países. El APRA es un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera (Haya 1986: 73).

Informando en líneas anteriores que:

El APRA cuenta con una vasta sección en el Perú y células en México, la república de Argentina, América Central, etcétera y con una sección en Europa, cuyo centro actual es París donde se halla organizada una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros con subvenciones en Alemania, España e Inglaterra (Ibíd.).

Efectivamente, en 1927 Haya funda en Paris la primera célula aprista que a su vez organizaría el Centro de Estudios Antiimperialistas del APRA, que hizo suyas las tesis y el método de análisis leninistas del "imperialismo como fase superior del capitalismo" que serían aplicadas para el caso peruano:

La tarea inmediata de los latinoamericanos residentes en París y afiliados al frente único antiimperialista del APRA es estudiar el imperialismo, sus aspectos y sus consecuencias en nuestros países. Nuestra ignorancia en este orden es lamentable. Si supiéramos medir los avances del imperialismo con la misma seguridad con que sabemos medir los versos de un soneto romántico, no caeríamos en el error de creer que el imperialismo ´comienza´ cuando los marineros yanquis llamados por un señor Díaz cualquiera desembarcan en nuestras playas [...] No descuidemos nuestra propaganda; pero nuestra propaganda tiene que ser científica, demostrativa y corolario de nuestros estudios" (Haya 1927: 143-146).

No obstante el APRA, como partido continental para 1926, estaba muy lejos de tener ese alcance, es más, Haya tuvo mucho cuido de no chocar políticamente con los sectores obreros influenciados por los anarquistas que negaban el modelo del partido. En sus mensajes internos, siempre entre los intelectuales radicalizados, señalaba al respecto:

Lo fundamental ahora es organizar secciones nacionales de APRA y organizarlas militarmente. La APRA no será un Partido de tumulto, sino una organización militar, el verdadero ejército rojo del antiimperialismo. Disciplina, unidad de comando y absoluta y exclusiva dedicación de sus

miembros, serán condiciones esenciales [...] Por razones tácticas, para que la gran masa obrera no política, sindical, venga con nosotros, objetivo fundamental del frente, la alianza no se llamará partido sino eso: alianza o frente único y no, admitirá como entidades a ningún partido político existente en América latina, aunque en ciertos casos pueda más tarde aliarse con ellos y aceptar su ayuda y simpatía[146].

Haya escribía así nuevamente a Pavletich a finales de 1926. El objetivo era claro, presentar a la APRA entre los trabajadores solo como un frente de lucha y no como partido político, sin dudas con el fin de atraer a los obreros y no chocar frontalmente con las representaciones anarquistas en el movimiento obrero. Esto daba a entender, que aún la influencia anarquista entre los trabajadores organizados sindicalmente mantenía una injerencia política en los sindicatos. Para Haya, la influencia anarquista, sus métodos violentos de lucha y la concepción de que todo Estado es contrarrevolucionario, debía eliminarse, planteando frente a ello: "*Contra la violencia habrá que organizar violencia. Nunca la violencia anárquica, loca demagógica, si no la violencia preparada, orientada quirúrgicamente"* (Haya 1976b: 88). Líneas antes manifestaba "*la cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder"* (Ibíd.: 86*)*, haciendo con ello una clara alusión del método marxista leninista antiimperialista de la captura del Estado. Esto plantea, una vez más, como Haya durante esta fase se presenta como un militante del marxismo leninismo al mismo nivel que Mariátegui, así lo corrobora Luis Heysen, otro intelectual de la célula aprista de París, quien pensaba que entre los latinoamericanos, los peruanos apristas eran los más avezados en el conocimiento de la teoría marxista:

En América, pocos comprenden a Haya, porque allí la ignorancia es el mal dominante. Tenemos que enseñar a conocer a Haya y a hacer comprender el marxismo. Fuera de Haya, de Mariátegui, y de unos cuantos de nosotros, en América no hay marxistas. El marxismo en la América Latina es el aprismo[147].

El propio Haya en 1927, desde Inglaterra, declaraba igualmente ser parte ese progresista club marxista *"No cabe duda alguna que las conferencias sobre Marx han tenido una importancia extraordinaria en Oxford. En la vieja y ´gloriosa´ Universidad de Oxford ya se discute y se sigue a Marx. Nuestro club marxista va en progreso"* (Haya 1932: 87). Estos datos testimonian claramente el total alejamiento de aquella influencia anarquista que pudo tener cuando se sintió relativamente discípulo de González Prada. La teoría organizativa marxista leninista en boga incluso en el seno de las universidades, la propaganda estatal rusa antiimperialistas

[146] "Haya de la Torre: la trayectoria de un caudillo: biografía, documentos inéditos", *Cuadernos* (1979: 25).

[147] Cita de Luis Heysen en: *Haya de la Torre o el político* (Sánchez 1979: 164).

marxista leninista, habían surtido un fuerte efecto alienante en este intelectual radicalizado. Haya vislumbraría la captura el poder estatal al materializar las células del APRA.

En el Perú, los propósitos del APRA fueron recibidos con buenos ojos entre los intelectuales universitarios, inclusive Mariátegui no fue ajeno a ello. Haya era considerado entre los intelectuales y la gente que frecuentaban las Universidades Populares como un ideólogo marxista. Para Mariátegui, el APRA como frente único, como alianza popular, como bloque continental de clases oprimidas fue aceptado. Al parecer Mariátegui, que se proyectaba en fundar un Partido Socialista, desconocía las intenciones del APRA, a pesar de la existencia de un documento en inglés: el famoso *"Where si the APRA" o "Que es el APRA"* publicado en 1926 donde ya se hablaba del APRA como partido continental. Al parecer dicho documento no fue muy difundido en el Perú a lo que se suma su formato en inglés. El artículo sería solo conocido cuando fue insertado en el libro "*El Antiimperialismo y el APRA*" que público Haya en 1928. En 1927 había publicado "*Por la emancipación de América Latina*" donde había afinado los objetivos del APRA, muy elogiado entre los intelectuales entre ellos Mariátegui que inclusive lo cita varias veces en su famoso "*7 Ensayos de la realidad peruana*". En esta obra, Haya se da cuenta de lo lejano de convertir al APRA en Partido Continental, pensando:

> *Estoy de acuerdo en crear un Partido. Más aún nuestra alianza debe llegar a ser ese partido [...] Crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores, que tome en sus lemas la lucha común las grandes síntesis de nuestras cuestiones característicamente americanas y que defina para cada país o región los programas concretos y realistas particulares* (Haya 1976b: 96).

Este discurso no se oponía al de Mariátegui, especialmente en lo tocante a no crear aún un partido de índole nacional, el cual en la visión de este último debía ser un Partido Socialista, en la que el APRA solo podía servir de medio canalizador para fundar dicho partido.

El APRA de esta forma comienza a calar entre muchos intelectuales, tanto en el Perú como en otros países latinoamericanos, donde se irán estableciendo células apristas especialmente en Cuba, México, Bolivia y Argentina. En el Perú el APRA era visto como un frente político continental antiimperialista con bases ideológicas prestadas del marxismo pero aún no definida como organización marxista. Haya cuidaba muy bien de no presentar al APRA como un Partido, ni como él decía *"vociferar a todos los vientos sus principios marxistas leninistas"*, manteniendo en secreto tal inclinación política entre los intelectuales. La revista *Amauta*, fundada por Mariátegui, con el fin de extender en sus páginas la propaganda marxista, igualmente sirvió de tribuna a la APRA, el cual estaba muy cerca de

definirse como una organización socialista, en carta a Lino Urquieta establecía:

> *Le recomiendo considerar atentamente el programa de la APRA: pienso por mi parte que nos toca participar en su acción sin renunciar a la organización de un movimiento más específicamente peruano que encuadre dentro de nuestras filas a los que no son capaces de elevarse a un plano continental. La APRA además está aún por precisarse y definirse. Esto lo conseguirá solo a través de la acción* (Flores 1980: 79).

Como vemos nuevamente, para Mariátegui el APRA no presentaba obstáculo alguno a sus intereses, sino todo lo contrario. Como frente político continental podía brindar al periodista facilidades de difusión a una escala latinoamericana de su propaganda marxista, a su vez con ese discurso encausarla en esa línea ideológica y finalmente, en el Perú, su plataforma podía servir como fundamento continental para la formación del Partido Socialista.

Para los círculos anarquistas peruanos, las Universidades Populares, el APRA, y los intelectuales a partir de 1923 se convirtieron en una verdadera molestia al interior del movimiento popular. Ese malestar era lógico, ya que desde esas universidades y los diversos voceros que iban apareciendo bajo la tutela de los intelectuales se comenzó a desarrollar una subterránea crítica a la política llevada hasta ese entonces por el movimiento obrero orientado por los anarquistas. Los intelectuales universitarios haciendo uso de su posición de profesores cada vez más se inmiscuían en los asuntos netamente obreros, convirtiéndose inclusive en asesores de los obreros. Obviamente ello habría el terreno para ganar obreros a la causa de los partidos inspirados en el marxismo leninismo.

Las Universidades Populares se convirtieron así en una especie de plataforma de propaganda del discurso distorsionado de la historia de la Revolución rusa de 1917. Efectivamente, la historia utilizada en esos ambientes era solo aquella difundida por la prensa del bureau político del Partido Bolchevique, que exaltaba mitómanamente el rol del marxismo y de su líder Lenin en dicho contexto revolucionario. Contrariamente, desvalorizaba el rol que jugaron las otras posiciones revolucionarias entre ellas la de los anarquistas rusos. Tanto Haya, Mariátegui y demás intelectuales radicales de prestigio, veían en la historia distorsionada de la Revolución rusa, un ejemplo o modelo político a seguir y en ese juego comenzaron a caer algunos dirigentes obreros, no necesariamente anarquistas. Para los círculos anarquistas en cambio, la Revolución rusa había concluido en un fracaso, siendo derrotada, abortada y traicionada precisamente en el momento que el Partido Bolchevique se hizo del poder estatal. Los círculos anarquistas inclusive a través de su prensa desacreditaban ese pretendido papel único de los bolcheviques en el proceso

revolucionario ruso, argumento muy bien difundido a escala internacional una vez en el poder del Estado. Hoy la heurística histórica sobre la Revolución rusa, describe muy bien los roles que jugaron las organizaciones anarquistas rusas en todas sus variantes durante aquella coyuntura revolucionaria, en la que descollaron los anarco comunistas y los pactos entre estos con el partido bolchevique. En Ucrania, por ejemplo, durante ese pacto anarco-bolchevique, las fuerzas de anarco comunistas representadas por "el ejército negro", orientadas por Nestor Makhno, derrotaron a las fuerzas zaristas supervivientes (ejército blanco) apoyadas por el capitalismo extranjero alemán y austriaco. Paradójicamente, tras la victoria anarquista los bolcheviques bajo la dirección de Trotsky romperían el pacto citado propiciando el ataque del ejército rojo sobre la retaguardia anarquista makhnovista que concluyó con la derrota de las fuerzas anarquistas y la consolidación del Estado bolchevique[148].

Desde ese entonces, en el ámbito internacional, los odios entre anarquistas y marxistas se volvieron aún más polarizados. Los anarquistas durante la Revolución rusa, especialmente los anarco comunistas, proponían que las palancas de decisión revolucionarias debían recaer en organismos autónomos de obreros y campesinos, sus eslóganes característicos eran: *¡Viva la Revolución Social! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz inmediata!* Y sobre todo: *¡La tierra para los campesinos! ¡Las fabricas para los obreros!* (Volin 1954: 121). Recordemos que el contexto revolucionario ruso estalló durante la coyuntura de la primera guerra mundial (1914-1918) dentro de la cual la Rusia zarista, siendo parte beligerante, se encontraba en guerra contra la Alemania. Muchos de los eslóganes anarquistas citados serían posteriormente adoptados por el partido bolchevique con el fin de ganar confianza popular (Ibíd.), dicha adopción quedaron registradas en las famosas "*Tesis de Abril*" de Lenin, en las cuales se "*incluían toda una serie de proposiciones iconoclastas que mucho antes ya habían sido acogidas por los pensadores anarquistas"* (Avrich 1974: 133). Lenin agregaría a ello la frase libertaria "*Todo el poder para los Soviets"*, otro eslogan que obviaba el papel del partido y lo acercaba aún más a las posiciones de lucha autónoma anarquista. Muchos creyeron que Lenin se había pasado al anarquismo (Ibíd.) al poner demagógicamente en segundo plano la injerencia de su partido, así como por la alianza que entabló con la facción anarquista makhnovista. Toda esta heterodoxia marxista bolchevique sería llamada "Leninismo", vista en ese momento como un proceso que rompía con la ortodoxia marxista del Partido como el centro y único motor revolucionario. Decaídas las fuerzas zaristas, el Partido Bolchevique rompería con los eslóganes anarquistas que propugnaban "todo el poder para

---

[148] Al respecto ver: Volin 1954, *La revolución Desconocida*; Archinov 1973, *Guerrillas en la Revolución Rusa*; Avrich 1974, *Los Anarquista Rusos*; Mintz 2007, *Anatol Gorelik. El anarquismo en la revolución rusa*.

los soviets", siendo remplazadas por la mitomanía de la "dictadura del proletariado", en la realidad la dictadura del partido en esa lógica reaccionaria de "salvo el poder todo es ilusión" y la reconstitución del Estado. Este había sido el pobre final en el que concluyó la Revolución rusa y la emergencia de la URSS, desde entonces los soviets de obreros y campesinos quedaron solo como una carátula.

La táctica del Frente Único marxista: la estrategia de centralismo democrático de clase media para desacreditar la autonomía proletaria y la acción directa anarquista

En el Perú, la propaganda de los éxitos organizativos y revolucionarios del partido bolchevique ruso, fueron sin duda el principal instrumento de disuasión política que manipularon los intelectuales de las Universidades Populares a fin de ganar proselitismo entre los trabajadores. Esto se observaría con mayor ahínco a partir de 1923 cuando las aulas de estas, por iniciativa Mariátegui, se convirtieron en la principal tribuna del proselitismo partidario marxista. Fue en la atmosfera de dichas universidades que Mariátegui conseguiría sus mejores adeptos obreros y paralelamente a través de ella iniciaría su acelerado ataque a las posiciones de los círculos anarquistas en el movimiento obrero. Como parte de ese discurso partidario intelectual se sitúa el concepto del "Frente Único" en la que tanto Haya, como Mariátegui, fueron sus principales propagandistas. La táctica del frente único fue sin duda la estrategia de los intelectuales para articularse sólidamente dentro del movimiento obrero organizados sindicalmente y por otro lado para lograr que el movimiento no se divida una vez establecida en su seno su tendencia política partidaria. En otras palabras, el objetivo era centralizar democráticamente las decisiones bajo la careta de un sólido frente proletario, en la perspectiva de que este siente las bases para sus anhelados partidos.

Para los intelectuales, la táctica del frente único era una suerte de tribuna democrática en la que cabían todas las posiciones ideológicas de corte socialistas, cuyas diferencias no deberían impedir la elaboración de un programa de acción conjunta, es decir centralizado. Lógicamente, este supuesto cargado de idealismo, en la realidad se orientaba a facilitar las condiciones para la creación de un partido que tuviera como base de apoyo el movimiento obrero organizado sindicalmente, un proceso que sin duda sería criticado por los anarquistas en los sindicatos. Efectivamente Haya, como Mariátegui, temían la respuesta de los sectores anarquistas, que una vez habiendo percibido los verdaderos propósitos escondidos detrás de la táctica del frente único constituirían una seria oposición política. Fue así que cuando surge la crítica anarquista directa contra esa táctica del frente único, los intelectuales replicarían a los anarquistas de crear la "división". Mariátegui en torno a ello señalaría:

Respondiendo a los primeros gestos de resistencia y de aprensión de algunos antiguos y hieráticos libertarios, más preocupados de la rigidez del dogma que de eficacia y la fecundidad de la acción, dije entonces desde la tribuna de la Universidad Popular: Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos (Mariátegui 1987: 108).

Por su lado Haya evocaba: *"[...] todo intento de división entre nosotros, sea por una u otra, debe de ser combatido, porque va en beneficio de la burguesía*"[149]. Respondían así los intelectuales a la oposición hostil de los círculos anarquista que increpaban a los universitarios: "*Tened presente que quienes hablan de esa zarandaja dictadura del proletariado, disciplina y frente único de carneros, son los políticos disfrazados de comunistas [...] donde el continuo choque de opiniones e ideales contrarios hacen un acuerdo centralizado y uniforme*"[150]. Para los anarquistas, el Frente Único era visto como un mecanismo manipulador controlado por los intelectuales, mientras que los obreros hacían el papel de carneros, en donde los acuerdos tomados beneficiaban solamente a la línea intelectual, es decir a las posiciones partidarias izquierdistas. El Frente Único era pues el mecanismo por el cual la clase obrera perdería su autonomía de lucha, desde ese entonces elementos ajenos a la clase obrera asumirían la dirección del movimiento, lo que en la práctica se materializó una vez fundado los partidos.

En las asambleas y congresos de la Federación Obrera Local de Lima, fundada en 1922, como una forma de llenar el vacío frente a la poca efectividad de la Federación Obrera Regional Peruana –debido a la ola represiva gubernamental– las repercusiones del discurso del frente único se hicieron muy notorias. Haya desde el extranjero exiliado y Mariátegui desde las tribunas de la Universidad Popular no perdieron la ocasión de minar la FOLL con dichos planteamientos, acentuándose lógicamente el enfrentamiento entre el movimiento anarquista, representado por el grupo "La Protesta", contra los intelectuales radicalizados. Como resultado de ello, en 1925, los círculos anarquistas se apartaron de la FOLL como también de la Universidades Populares. El sector denominado sindicalista revolucionario, cada vez más neutral a nivel político, mantuvo sus contactos con la FOLL, pero manteniendo cierta crítica dentro de ella. Para Mariátegui la FOLL fracasó por su aferramiento al modelo de organización y métodos anarcosindicalistas (Mariátegui 1987: 123). Pero en la práctica, dicho fracaso se debió más que nada a las posiciones encontradas entre los obreros anarquistas y los sindicalistas neutrales frente a las posiciones intelectuales marxistas que trataban de imponerse, produciéndose así, la

149 "Carta de Haya, Leysin, enero 22 de 1925", *Solidaridad*, año 1, nº 3, 1926, Lima.

150 "Comunistas Dictadores y Comunistas libertarios", *La Protesta*, año XIV, nº 133, enero de 1925, Lima.

desestructuración interna de la FOLL. Habría sido quizás este el objetivo que buscaron los intelectuales marxistas, de crear un terreno de desorganización obrera, para luego, ellos, –en una mejor posición– plantear la reorganización proletaria.

El fraccionamiento de los marxistas criollos: la social democracia mariateguista deja de ser aprista

En enero de 1928, Haya y otros peruanos en México anuncian la fundación del PNL o Partido Nacionalista Libertador peruano, concebido como una estructura adherida a la APRA, partido cuyo objetivo político en el Perú era el de aplicar las flamantes tesis apristas. Los documentos que dieron a conocer la existencia del PNL fueron el "Plan de México" firmada exclusivamente por elementos universitarios desterrados en ese país entre los cuales aparte de Haya figuraban "*Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal, Serafín del Mar, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz y acaso otros. Los tres últimos se afiliaron en 1929 al comunismo*" (Sánchez 1978: 76), es decir al Partido Socialista de Mariátegui. Otros documentos fueron varios volantes supuestamente impresos en México pero que figuraban como impresos en la ciudad peruana de Abancay, los cuales se difundieron en México, Perú, Nueva York y algunos países centroamericanos (Planas 1985: 67). Las tesis centrales del PNL pueden ser resumidas bajo los siguientes puntos:

1-Emancipación económica, política y social del pueblo peruano bajo el programa antiimperialista de la APRA.

2- El PNL sería un partido político militar revolucionario bajo la jefatura de Haya, el cual sería a su vez candidato presidencial en las elecciones de 1929.

3- Dignificación de la palabra Partido haciendo del PNL un ejército civil de soldados de regeneración nacional.

4- Nacionalización de las tierras y las industrias, entrega de las tierras a sus trabajadores y desconocimiento de las leyes favorables al gamonalismo y al imperialismo yanqui.

5- Reestructuración del Estado centralista por una democracia funcional y exaltación de lo provinciano.

6- Desconocimiento del régimen político leguiísta cómplice del imperialismo yanqui.

7- Unión de todas las clases trabajadoras del Perú, obreros, campesinos, intelectuales y clases medias sin importar sus credos políticos.

8- Adopción del slogan de revolución mexicana de "Tierra y Libertad", tomada a su vez de la consigna anarquista del Partido Liberal Mexicano (PLM) de Flores Magón.

9- Propaganda en la zona norte del Perú entre obreros y licenciados del ejército para formar el primer ejército revolucionario.

10- Alzamiento armado de 2,500 hombres en la zona norte de Talara.

El PNL mostraba así una radicalidad nacionalista extrema no conocida hasta ese entonces, cuya cristalización como organización quedó, sin embargo, solo en el papel y en las palabras, puesto que sus objetivos terminaron abortados por sus propias contradicciones. Por un lado, el PNL preparaba una insurrección armada y por otro voceaba la candidatura electoral de Haya para las elecciones de 1929. Esto produjo la ruptura con respecto a los sectores partidarios socialistas de Lima, liderados por Mariátegui, que comenzaron a verlo un demagogo populista y lógicamente un peligro para los propósitos de la fundación del Partido Socialista peruano. Por aquel entonces, Haya comenzaría también a definir a la APRA como una organización al estilo "Kuo Ming Tang Latinoamericano", lo cual lo alejaba aún más de los propósitos socialistas planteados por Mariátegui. Se apartaba de esta forma del socialismo pero dejaba en pie la necesidad de dignificar la palabra Partido bajo el lema nacionalista revolucionario entre las clases populares.

El PNL fracasó en su intento de cristalizarse, pero especialmente por la ruptura con los intelectuales socialistas de Lima que no secundaron dicho proyecto. Frente a ello, Haya increparía:

> *Nos faltó colaboración desde el Perú, porque mientras nosotros preparábamos la revolución, la verdadera revolución, en Lima se discutía sobre mi persona, se tomaba como fundamentales las formas de propaganda neutralizante que aconsejábamos y se extendía el descontento a todos los compañeros del país. La sangre de Iparraguirre si es que ha corrido como se dice ha pagado estos juegos metafísicos de los intelectuales* (Haya 1976a: 254).

El capitán Iparraguirre sería el agente aprista a quien se le destinó el reclutamiento de hombres para efectuar el alzamiento. Este luego comunicaría a Haya el haber formado un ejército de 2500 obreros en Talara a nombre del PNL (Ibíd.: 253), cuyo alzamiento debía obtener la ayuda de los socialistas de Lima liderados por Mariátegui. Según Haya, debió ser labor de los socialistas realizar

> *[…] una campaña neutralizadora de agitación electoral y aparentemente democrático–liberal para impedir que la opinión se moviera en contra nuestra dándole al movimiento un carácter comunista que el gobierno pretendería darle, tal lo manifesté a los compañeros y todos estuvimos de acuerdo, desde el primer momento. Mariátegui tomó el rábano por las hojas y no colaboró. Antes bien, inició la división* (Ibíd.: 254).

Haya culparía del fracaso del PNL a la falta de apoyo de los intelectuales socialistas de Lima que hicieron fracasar al movimiento aprista en ese momento, pero también a la captura y la tortura de capitán Iparraguirre.

Para Haya era inevitable el apoyo del grupo socialista de Lima, que debía secundarlo haciendo una propaganda electoral a favor de su candidatura. Obviamente, era una estrategia destinada a crear una corriente de opinión pública que favorezca su regreso al país y justificar el alzamiento del PNL en el norte del país. Ello sería totalmente rechazado por el grupo de Mariátegui ya que asumir dicha postura era liquidar toda la obra realizada hasta ese entonces en pos de un Partido Socialista. Los proyectos socialistas del grupo de Mariátegui recibieron sin embargo la ayuda indirecta del gobierno, ya que este, en el contexto de las rivalidades de los intelectuales socialdemócratas marxistas, prohibió el ingreso de Haya al Perú, desviándolo hacia Alemania. Un hecho que también debe ser tomado en cuenta para entender el fracaso del PNL y el suspiro de los mariateguistas.

Con el alejamiento de Haya, Mariátegui daba un respiro perfilando críticas severas al PNL y rompiendo definitivamente con él. Mariátegui recién recapacitaba en torno a los intereses del APRA al cual había elogiado inicialmente, a pesar de que ya en 1926 existía un documento donde se plasmaban los propósitos partidarios de esta organización, quizá concibiendo la idea de que dichos propósitos partidarios del APRA concluirían en la formación de partidos de corte socialista, el tiempo le demostró lo contrario. En una carta de abril de 1928 dirigida a los peruanos desterrados firmantes del Plan de México, Mariátegui los acusa de tratar de crear un movimiento en el bluf y la mentira, de no hacer gala de la categoría de socialistas y de efectuar una propaganda estrepitosa, hueca y liberaloide al antiguo estilo (Mariátegui 1967: 184). Aclararía posteriormente:

> *Por mi parte, siento el deber urgente de declarar que no adheriré de ningún modo a este partido nacionalista peruano que, a mi juicio, nace tan descalificado para asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido. Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos* (Ibíd.).

Haya respondería a Mariátegui en mayo de 1928:

> *Esta listo mi libro "El antiimperialismo y el Apra" que define al Apra como partido. Trae puntos polémicos sí [...] El Apra es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya vera Ud. que sí [...] Póngase en la realidad y traté de disciplinarse no con Europa revolucionaria si no América revolucionaria […] Ya sé que Ud. está en contra de nosotros. No me sorprende. Pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo* (Luna 1978: 74).

En setiembre de 1928 Mariátegui replicaba en manifestación en torno a su agrupación "*En nuestra bandera inscribimos está sola, sencilla y grande palabra: socialismo (con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un partido nacionalista pequeño burgués y demagogo*)" (Mariátegui 1967: 192). Lógicamente refiriéndose a la APRA como partido. Con todo ello se sellaba la división entre los intelectuales pequeños burgueses radicalizados optando unos por lo que sería el Aprismo y otros por el Socialismo.

La emergencia del Partido Socialista marxista leninista contra el aprismo: el izquierdismo y sus luchas inter burguesas

Es dentro de este panorama que Mariátegui decide fundar el Partido Socialista peruano, el 7 de octubre de 1928, dejando en claro su estricta filiación marxista leninista y él como su dirigente principal. Otros elementos intelectuales en la dirigencia de este partido fueron Martínez de la Torre, Luciano Castillo, Teodomiro Sánchez, Fernando Chávez León, Bernardo Regman, etc. Secundariamente participaron algunos obreros, tales como Manuel Hinojosa, Avelino Navarro y Julio Portocarrero ex sindicalistas anarquistas que habían colaborado anteriormente con el grupo anarquista de "La Protesta", a quienes se les dio el trabajo de organización sindical, pero como una labor controlada por la cúpula intelectual del Partido Socialista. Hasta ese momento la vinculación entre los intelectuales marxistas con las masas obreras, se había estrechado en gran parte a través de las Universidades Populares. Mariátegui, por su lado invitaba a muchos obreros, así como a dirigentes campesinos, a reuniones a su propia casa, lógicamente con el objetivo de estrechar mayores lazos y captarlos, Hinojosa, Navarro y Portocarrero fueron unos de ellos. Para el grupo de Mariátegui, la presencia de obreros en sus cuadros organizativos era vital, ya que con ello legitimaba su posición clasista frente a las masas populares. Además Mariátegui había sido muy cauto en sus discursos entablados en las Universidades Populares de utilizar recursos ligados a la práctica del teórico sindicalista francés George Sorel. Ello, sin duda, contrajo efectos de simpatía y de proselitismo entre los obreros neutralistas del sindicalismo revolucionario. El discurso consistía, por un lado, en situar a George Sorel como uno de los grandes obreros intelectuales franceses de vinculación sindicalista revolucionario y propagandista de la acción directa y por otro, valorar el viraje de este importante personaje sindicalista hacia el marxismo leninismo. Mariátegui encontró así el vínculo propagandístico abogando por la colaboración entre los sindicatos y la constitución de un Partido Socialista marxista. Para Mariátegui, la evolución ideológica de Sorel era todo un progreso revolucionario, cuyo ejemplo debía ser imitado por los obreros del Perú. De esta forma, el grupo de Mariátegui establecería toda una apología por la edificación de un movimiento sindical vinculado estrechamente al

Partido Socialista, en otras palabras, la subsistencia del flamante Partido Socialista peruano dependía de la existencia de bases sindicalistas. En esa lógica, sin bases sindicales el Partido no era nada, pero de igual forma, estas debían estar subordinadas y centralizadas a la dirección política del partido, es decir a la pequeña burguesía marxista propagadora de la táctica del frente único. Mariátegui lo expondría así en el quinto punto del acta de constitución del Partido Socialista que dice:

> *La organización sindical y el partido socialista, por cuya formación trabajaremos, aceptaran contingentemente una táctica de frente único o alianza con organizaciones o grupos de la pequeña burguesía, siempre que estos representen efectivamente un movimiento de masas y con objetivos y reivindicaciones concretamente determinados* (Mariátegui 1967: 197).

No cabe duda entonces que tras el discurso del llamado al "frente único" nacerían los nuevos partidos. El frente único fue así, una especie de catalizador entre los intereses de la mentalidad pequeño burguesa de los intelectuales radicalizados con aquellos intereses de los proletarios aún sumidos en el nacionalismo y ganados a la causa del partido de los universitarios. La fracción socialista y apristas usaron el eslogan frentista para consolidar y legitimar sus partidos. Tanto el frentismo apristas, como el de los marxistas mariateguistas, clamaban ser enemigos del imperialismo extranjero así como de la burguesía nacional, pero se diferenciaban según el rol de la clase que debía dirigir dicho frente. Para los marxistas mariateguistas el frente único debía ser dirigido por el proletariado, así lo manifestaba el octavo punto de su programa, es decir de su partido: "*El partido socialista del Perú es la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección de la lucha por la realización de sus ideales de clase"* (Ibíd.: 201-202). Pero en la realidad y en la práctica, la dirigencia del partido socialista recaía exclusivamente sobre otros sectores de la pequeña burguesía radicalizada universitaria. El aprismo por su parte no ocultando sus intereses de clase, propugnaba ya, desde la aparición del libro "*El antiimperialismo y el Apra*", que su propugnado frente único de trabajadores manuales e intelectuales, o sea su partido, debía ser dirigido por las clases medias, por ser una población más numerosa que el proletariado, las más afectadas por el imperialismo y tener un mayor campo de acción. Haya manifestaba en torno a ello:

> *Sabido es que los movimientos de rebeldía de los obreros y campesinos en Indoamérica han sido frecuentes y tienen ya larga historia entre nosotros. Pero sus protestas han estado dirigidas durante muchos años contra el explotador visible, contra el instrumento de opresión inmediato [...] que la realidad les demuestra la necesidad de unir sus fuerzas con las clases medias, a las que corresponde históricamente la iniciativa en la lucha antiimperialista [...] la negatividad es obvia. Una alianza meramente formal devendría estéril. Las clases medias pueden desempeñar una valiosa*

> *función política como lo prueba su acción en los partidos socialistas de argentina, México, Brasil, y otros de nuestros países bajo cuya trabajan bien* (Haya 1986: 95-96).

Sin tapaduras, el aprismo voceaba la dirección pequeño burguesa de su movimiento, de igual forma describía acertadamente la realidad del componente social de los partidos socialistas/comunistas en Latinoamérica, todos sin excepción bajo el aura de las clases medias radicalizadas. Haya agregaba además que:

> *Las clases medias oprimidas y desplazadas por el imperialismo ansían luchar contra él, pero ansían luchar contra el capitalismo políticamente desde las filas de un partido que trate de reivindicarlas también. La tarea histórica de un partido antiimperialista consiste en primer término, en afirmar la soberanía nacional librándose de los opresores de la nación y capturando el poder, para cumplir su propósito libertador. ¡Difícil y larga tarea en la que la ayuda de las clases medias, beneficiadas por el movimiento libertador se hace necesaria*! (Ibíd.: 97).

En otras palabras Haya abogaba en aquel momento por un frente de liberación nacional, liderado por intelectuales provenientes de las clases medias:

> *Al rol de colaboración económica de nuestras clases medias para la lucha contra el imperialismo primero y para la organización del Estado Antiimperialista después, tenemos que agregar realistamente el valor de su ineludible contribución intelectual. La clase feudal dominante no nos da generalmente al intelectual. El intelectual proviene en mayor número de las clases medias; nos lo ofrece la naciente burguesía, la pequeña burguesía, la clase media urbana. Y el intelectual, que en muchos casos puede inclinarse hacia el imperialismo, debe ser captado, y orientado dentro de un programa de cooperación. El ingeniero, el maestro de escuela, el médico, el empleado, el profesionista en general, son elementos de clase media indispensables para la organización del Estado antiimperialista* (Haya 2008: 181-182).

Sin duda, en el discurso aprista se emplazaba dentro de esa esfera alienante burguesa de dividir al proletariado. En efecto, casi todos los agentes sociales señalados eran proletarios, pero con mayores niveles de adquisición con respecto a los denominados obreros. Dicha diferenciación desde una perspectiva alienante planteó un serio aburguesamiento de estos proletarios que preferían denominarse clase media, mitómanamente más cercana a la burguesía y con un sentimiento prejuiciosamente superior al de los obreros.

Pero así como el APRA declaraba su dirección de clase media, pequeño burguesa radical, cuidó muy bien, durante su fase inicial, de presentarse más que nada como un frente político de clases, en vez de mostrarse como un

partido. Esta estrategia obedecía al hecho de no crear anticuerpos directos en las masas obreras aun influenciadas por el anarquismo y el anarcosindicalismo, es por ello que ensalzaba antes que nada el eslogan de ser ante todo un “frente de trabajadores manuales e intelectuales”, creando así la imagen de que el movimiento obrero se posicionaba al mismo nivel de las agrupaciones de los intelectuales proletarios que preferían denominarse alienadamente clase media.

El discurso antiimperialista, cargado de nacionalismo, voceado tanto por apristas como por marxistas mariateguistas, fue otro elemento importante que favoreció un clima idóneo para el nacimiento de sus partidos. Obviamente la táctica del frente único de clases era la estrategia mitómana de los intelectuales para ensalzar el nacionalismo o patriotismo popular antimperialista, al mismo estilo del discurso de la “patria socialista” leninista, lo que directamente significaba dar nueva vida a la ideología del aparato estatal. De esta forma, los intelectuales jugaron con las emociones colectivas patrióticas y nacionalistas vigentes en el proletariado, adicionándoles perspectivas radicales a través del discurso antiimperialista, aspectos de la estructura mental de la población que como ya hemos visto fue largamente criticada y cuestionada teóricamente por los anarquistas entre los proletarios por forjar una conciencia de clase coherentemente revolucionaria, afuera y en contra de toda estrategia del Estado y el capital.

El proyecto de nuevo Estado en el discurso aprista y socialista, en resumidas cuentas, era la de un estado paternalista benefactor que defienda a la población del capitalismo imperialista extranjero, especialmente yanqui. Esta apología del Estado popular fue asimismo ligada al discurso indigenista mítico del imperio inca con dimensión socialista. Gracias a ello el discurso logró calar rápidamente en el movimiento popular si tomamos en cuenta que en los obreros sindicalizados la psicología conservadora y nacionalista, a pesar de los esfuerzos anarquistas de erradicarla, estuvo siempre latente. Lógicamente dentro de la población que congregaba el mutualismo el nacionalismo era aún más exacerbado, muy pronto se vería como el discurso burgués radical antiimperialista calaría también en estos sectores. De esta forma tras el discurso antiimperialista de los intelectuales se reciclaban esas emociones nacionalistas no ocultadas por Haya y del cual no escapó el socialismo de Mariátegui, aunque manejaría dicho nacionalismo desde otra perspectiva.

En el lenguaje aprista dicho proyecto nacionalista recaía esencialmente en su dirigencia de clase media, mientras que en la del partido socialista que en teoría reivindicaba una dirección eminentemente proletaria, obrera, en la realidad objetiva ella también recaía en esas fracciones proletarias profesionales que se definían alienadamente como clases medias. Para el APRA el intelectual radicalizado provenía en mayor parte de esta clase media y no se equivocaban.

El nacionalismo era un recurso insalvable de todo pensamiento estatal, puesto que este exprime y articula gran parte de los intereses ideológicos de la clase dominante que controla o aspira a controlar el Estado. Frente a ello, los anarquistas no podían estar más que en contra, para ellos todo Estado siendo insalvablemente un instrumento de explotación de una clase sobre otra, tiende dentro del capitalismo a inventar una ideología que legitime su poder de explotación, este es el nacionalismo, una especie moderna de religión de Estado, un mecanismo que aliena, por tanto, su manipulación es totalmente contrarrevolucionaria. La experiencia del fracaso de la Revolución rusa desde el momento en que los bolcheviques se hicieron del poder del Estado, enarbolando luego consignas nacionalistas antiimperialistas sintetizadas en el slogan "patria socialista", era un claro ejemplo del proceso de desviación nuevamente hacia el capitalismo. En la práctica los anarquistas verificaban en la Rusia que el Partido Comunista bolchevique se había convertido simplemente en el nuevo agente monopólico de la gestión del capital, antes monopolizado por el zarismo. A fin de cuentas, el objetivo de la Revolución rusa de destruir la estructura capitalista y erigir bajo sus ruinas el comunismo en esa región había fracasado totalmente; precisamente, gracias a la política del partido bolchevique que contrarrevolucionariamente recicló la estructura estatal zarista convirtiéndose en su nuevo administrador capitalista e inclusive imperialista tras la consolidación de la URSS.

Fundado el Partido Socialista peruano, su dirigencia trabajó por dotarse de una central sindical, lo cual logro en 1929 con la emergencia de la CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú), forjada luego de serios discursos y debates en la que el blanco de ataques fue la estructura de organización anarcosindicalistas. Se le criticó de todo, concluyendo que el fracaso y el letargo del movimiento obrero se debían a la ilegalidad y al purismo de mantener los métodos anarquistas (Mariátegui 1987: 123). Tales cuestionamientos además se efectuaban en un contexto en la que el elemento anarquista prácticamente era ausente. En la realidad la CGTP no era más que una extensión del Partido Socialista, desprovista de toda dinámica federal y sumida más bien al criterio de "Central Unitaria Sindical" dependiente del partido.

Luego del fracaso del Partido Nacionalista Libertador, los apristas no abandonaron su proyecto de constituirse en un partido nacional. Haya desde Berlín intentaba aquello a pesar de los serios golpes sufridos tras la polémica con el grupo socialista de Mariátegui que habían debilitado su posición política en el Perú. Como eco y efecto de ello, la célula aprista de París se disolvería, sus miembros discreparon con Haya y se alinearon con el grupo socialista de Mariátegui. Desde ese momento Haya, en Berlín, se proyectaría en establecer una célula aprista en Lima.

Fue solo gracias al golpe de estado militar que derrocó a Leguía y que encumbró a Sánchez Cerro al poder, apoyado por el civilismo, que se dio un contexto de retorno de muchos exiliados políticos al Perú. Se establecería así en setiembre de 1930 en el Perú la primera sección aprista cuya acción política inicial fue la de proclamar la candidatura presidencial de Haya para las elecciones de 1931, imprimiéndose volantes, fechados en Chiclayo, en octubre de 1930. La candidatura de Haya se presentaba nuevamente como una táctica política muy similar a la efectuada en 1928 con el fracasado PNL, era en sí, la única manera de tener un mayor impacto entre los sectores populares y ganar adeptos debido a su larga ausencia del país. De esta forma, en marzo de 1931 nacía el APRA como partido político peruano y exclusivamente como un partido electoral, obteniendo bajo esta táctica muy buenos resultados de apoyo entre las masas populares.

Favoreció esta inicial simpatía hacia el aprismo la influencia que ejercía Haya sobre las Universidades Populares, a las que nunca perdió de vista, manteniendo correspondencias con los profesores de ellas y en las que se explotaba su nombre como elemento vinculado al mundo obrero, especialmente su papel mediador durante la conquista de las ocho horas y la persecución política a la que fue sometido por el leguiísmo. Otro factor importante para entender la escalada aprista fue el uso de un discurso político que mezclaba fraseologías sacadas del anarquismo, del marxismo, del nacionalismo, del cristianismo y de la democracia, así como la manipulación de una simbología muy enraizada en el mundo andino. Haya adoptaría así el título del inca Pachacutec (Pike 1988: 203), más aún, las sedes de su bureau político serían llamadas *Incahuasi* (casa del inca), y se manipularía una iconografía prehispánica ligada al poder como la del cóndor de Chavín de Huántar, con lo cual intentaba hacer un paralelo con aquellas águilas del repertorio simbólico imperial nazi del fascismo alemán. Ello guarda relación con las simpatías que tenía Haya con la parafernalia y rituales nacionalistas nazis. En 1929, durante su estancia en Alemania por la ocasión del II Congreso antiimperialista[151], desarrollado en Frankfurt, en la que también participó Eudocio Ravines, este último como delegado del Partido Socialista de Mariátegui, el líder del APRA invitaría a Ravines a una manifestación nazi desarrollada en un estadio,

> *Allí entre águilas, banderas, retratos, himnos –millares de personas cantando–, aparecieron los líderes nazis uniformados como los muchachos de su guardia. El espectáculo era sin duda grandioso. Eudocio volvió impresionado […] Haya, socarrón, le miraba como diciéndole: ¿no ves que esto es lo que conviene?"* (Prieto Celi 1979: 32).

[151] Desarrollado en junio de 1929, era parte del desarrollo de la llamada Lima Antiimperialista organizada por la Internacional bolchevique con sede en Moscú (la Komintern).

Como se puede percibir ambos teóricos del bolcheviquismo, a la peruana, no ocultaban sus simpatías con estas parafernalias nacionalistas nazis, siendo el APRA la que mejor las reproduciría popularmente con ciertas variantes indigenistas. Asimismo, los apristas recurrieron a la composición de himnos triunfalistas esperanzadores como aquella sustentada en la marsellesa de la revolución francesa, un himno que repercutía en medio de la crisis económica internacional iniciada en 1929. Toda esta parafernalia abriría al APRA un acelerado grado de aceptación política entre la población esencialmente popular, despertando su conservadurismo nacionalista sublimada por el antiimperialismo. En esa línea, el aprismo recurriría también a dotarse de una estructura abiertamente caudillistas, Haya, incluso, simpatizaría con el fascismo nacionalista de Sun Yat Sen:

> *El marxismo sin Lenin en Rusia habría fracasado. El fascismo nació en Argentina con la famosa Liga Patriótica, pero el jefe de la Liga era un imbécil como Carles y Mussolini lo ha llevado a delante. La agitación china sin la figura divinizada de Sun Yat Sen no sería nada. Ahora los chinos hablan del "sun-yatsenismo" porque están adoptando la táctica muy hábil y muy revolucionaria de nacionalizar lo más posible su movimiento para darle fuerza en las masas y que no huela a extranjero, ya que justamente el movimiento chino es xenófobo y las masas no saben distinguir entre el extranjero amigo del enemigo. Estoy observando atentamente este movimiento porque siempre he creído, y lo dije en Rusia, desde Pravda, que el movimiento revolucionario latinoamericano tenía mucho del que se estaba realizando en Oriente. Cada día me convenzo de que no me equivoco.*
>
> *Una vez más debes comprender que cuando te hablo de mí mismo hablo como de un extraño. A mí me interesa el movimiento, su organización y veo claro que no avanzarán nunca sin una personificación. ¿Yo? Bueno ¿Otro? ¡Bueno! Pero el cuento es decirlo y una vez decidido ir adelante. No dudar más, no aceptar más dudas, ir, ir como soldados, despertar todos los sentimientos de las masas inclusive el fanatismo como tú dices*[152].

El dato demuestra abiertamente el pensamiento maquiavélico y jacobino burgués del líder del aprismo, empeñado en encumbrarse megalómanamente en el caudillo indiscutible del nacionalismo revolucionario peruano, y con ello recrear una coyuntura de fanatismo colectivo popular en torno a su persona. Haya se emplazaba así, en la trinchera opuesta al comunismo anárquico, blandiendo banderas similares al retrogrado caudillismo cacerista

---

[152] Carta de Victo Raúl Haya de la Torre a Esteban Pavletich, Londres, 27 abril 1926, Planas (1986: 147).

y pierolista que tanto fustigaran los círculos anarquistas como el propio González Prada, como características propias de la retrograda política criolla que se cernía sobre el país condicionando su atraso social y la ignorancia de las mayorías populares.

Bajo estas estrategias, el APRA comenzaría a ganar sus primeros adeptos, mientras que el Partido Socialista iría en retroceso. En efecto, el Partido Socialista peruano enfrentaba duras críticas por parte del KOMINTERN a través de su dirigencia instalada en Buenos Aires durante su IV Congreso internacional. A los socialistas peruanos se les increpaban el no haber asumido la fundación de un partido con un programa comunista en vez del socialista; de la incapacidad de este Partido Socialista de no tomar una postura frente al conflicto limítrofe entre Perú y Chile por el plebiscito de Tacna y Arica; de oponerse a la formación de "ligas antimperialistas" coordinadas por el KOMINTERN. Pero lo más anecdótico de la crítica de los dirigentes bolcheviques de Buenos Aires a los bolcheviques de Lima, era el hecho de haber incorporado en sus filas a intelectuales y de abrir las puertas a la pequeña burguesía como clase, insistiendo que los intelectuales eran habitualmente traidores (Flores 1980: 28). No obstante, si analizamos históricamente el componente de la mayoría de los partidos comunistas representados en este IV congreso, este era indiscutiblemente pequeño burgués intelectual, al igual que casi todos los emisarios de la Internacional Comunista. Indudablemente la dirigencia de los partidos marxistas socialistas, comunistas, incluyendo la aprista vivían en una ilusión de clase; puesto que siendo pequeños burgueses e intelectuales ilusoriamente se presentaban como los abanderados de dirigir el destino revolucionario del proletariado. Las críticas realizadas al Partido Socialista de Mariátegui habrían así calado en ciertos grupos de intelectuales peruanos, de esta forma ciertos cuadros de intelectuales del Cuzco, Arequipa y de Lima, que siendo simpatizantes del Partido Socialista, plantearían una rápida adhesión del partido a la III Internacional a pesar de la oposición de Mariátegui y otros miembros del partido como el ex anarcosindicalista Julio Portocarrero y el intelectual Hugo Pesce.

La estocada al Partido Socialista solo se daría tras la muerte de Mariátegui en abril de 1930, sin su guía el partido sería reformado por otro intelectual Eudocio Ravines, quien la transformó, al mes siguiente, en Partido Comunista afiliándola a la III internacional. Ravines, junto a Haya, había sido uno de los fundadores de la célula aprista en Paris (Prieto Celis 1979: 22-23), quien se alejaría del APRA para afiliarse en Moscú a la III Internacional, con la cual colabora para transformar el Partido Socialista en Partido Comunista Peruano (Ibíd.: 35). Estos eventos demuestran cómo el Partido Socialista convertido en Comunista, así como el APRA, se estructuraban en torno a decisiones de jefes caudillos, al mejor estilo

leninista, algo que muy bien puede apreciarse en la carta Haya a Pavletich, unos años antes en abril de 1926, cuando colaboraba junto a Mariátegui:

> *Nuestro primer trabajo debe ser insistir en llamar a Vasconcelos y Palacios Precursores y en unir o aprovechar su prestigio pero declarar el movimiento dirigido por nosotros. Vasconcelos tiene un gran prestigio pero si nos dejáramos arrastrar por su ideología imprecisa y sentimental nos iríamos al diablo. Palacios es un romántico, intelectual. No debemos atacarles sino aprovecharles, proceder leninísticamente y usar su prestigio pero señalando ya que el movimiento está en nuestras manos y presentando los nuevos encargados de él. ¿Me explico? Vasconcelos y Palacios son caudillos. Como nuestro movimiento no ha tenido jefes visibles, figuras que lo encarnen, ha surgido el confusionismo y las masas creen que ellos son la cabeza. Los pueblos siguen siempre hombres representativos*[153].

En octubre de ese mismo año se produciría la primera escisión de los bolcheviques criollos, con la refundación de un nuevo Partido Socialista dirigido por otro intelectual, Luciano Castillo Colonna, cuyo radio de acción se centró entre los trabajadores petroleros de Piura. El Partido Comunista bajo la férula de la III Internacional y teniendo el control de la central sindical CGTP, plantearía la táctica de "clase contra clase" con la cual se reivindicaba ilusoriamente el rol de dirigencia esencialmente obrera frente a la burguesía, sin embargo, la realidad objetiva era que la dirigencia del Partido Comunista era netamente pequeño burguesa. Dicha táctica rompía con la estrategia de frente único de clases planteado por Haya y Mariátegui, que muy buenos resultados había dado a los intereses de los intelectuales radicalizados a fin de forjarse representaciones en el movimiento obrero sindicalizado influido por los anarquistas, estos últimos opuestos a entrar en alianza con estos tipos de intelectuales. De esta forma, muchos intelectuales de la clase media se alejarían del Partido Comunista, verificándose una vez más la intención colectiva de esta clase de instituirse como dirigente de los partidos populares. Muchos de los intelectuales inicialmente fogueados con Mariátegui pasaron a engrosar las filas del APRA, partido que si las reivindicaba. Mariátegui, en vida, había tenido mucho cuidado de mantener entre sus filas a los intelectuales a los cuales consideraba de suma importancia política en la dinámica exitosa de su partido, no se percataba que sí bien los intelectuales simpatizaban con el socialismo, su posición de clase pequeño burguesa los hacia reacios a estar subordinados a una supuesta dirección proletaria. Idiosincrasia que explica claramente por qué muy pocos intelectuales de la pequeña burguesía peruana asumieran una auténtica posición política anarquista o subordinándose a la dinámica de la "autonomía proletaria" anarcosindicalista. De esta forma cuando el Partido

[153] Carta de Victo Raúl Haya de la Torre a Esteban Pavletich, Londres, 27 abril 1926, *en* Planas (1986: 147).

Comunista se adjudica la táctica de "clase contra clase"[154], que en cierto modo era relativamente comparable a la política de la autonomía proletaria anarquista propugnada en el movimiento obrero, un buen grueso de sus intelectuales, captados por Mariátegui, abandonarían las filas de ese partido. Así, los logros políticos hechos por Mariátegui, a costa de los círculos anarquistas en el movimiento obrero, se irían desvaneciendo y favoreciendo a la APRA.

En la práctica el grupo de Mariátegui había aprovechado los reveses políticos sufridos por los círculos anarquistas dirigiendo las luchas sindicales frente al Estado, materializados en las represiones y persecuciones de su militancia. Ello fue tomado como excusa para criticar los métodos anarquistas y esencialmente al anarcosindicalismo, atacándose así la política de la "Acción directa". Para los anarquistas, Mariátegui, al igual que Haya, representaban la reacción pequeña burguesa radicalizada por el marxismo en el movimiento social. Obviamente el socialismo pregonado por Mariátegui había logrado imponerse en buena parte al planteado por Haya desde el extranjero, generando que un buen grueso de la población obrera organizada sindicalmente se resista a ese inicial aprismo. Haya en el exilio se expresaría frente a ello: "*Mi impresión es que Mariátegui logró malear el ambiente hasta el grado de restarme simpatía en el elemento obrero. Sus calumnias, sus rumores, su rencorosa campaña contra mí ha producido su efecto"* (Enríquez 1951: 80). Pero así como Haya perdía simpatía entre los obreros, los planteamientos anarquistas pasaban por una situación similar. Los apristas para aquel entonces eran muy pocos, Flores Galindo manifiesta que sus filas fueron duramente afectadas por la divergencia con Mariátegui y que el Apra acabó reduciéndose a un grupo de conspiradores, todos ellos intelectuales (Flores y Burga 1981: 209).

En aquel momento, la mayoría de los intelectuales marxistas y un importante sector del movimiento obrero había sido ganado a las posiciones de Mariátegui, igualmente las capas dominantes eran hostiles a Haya, a quien consideraban un bolchevique confeso. Eduardo Enríquez uno de los pocos apristas amigo de Haya evocaría: "*Nos encontrábamos entre dos fuegos: izquierdas hostiles y derechas resueltas a cerrarnos el paso. Ambas acaparaban todo el capital político peruano*" (Enríquez 1951: 80). Ello explicaría la estrategia electorera que utilizaría Haya representando al APRA en las elecciones presidenciales de 1931. Indudablemente, dentro de

---

[154] La estrategia de "clase contra clase" adoptada por los partidos comunistas concebía que las clases medias jugaban un rol reaccionario. Bajo este principio se repudió todo compromiso con corrientes políticas socialdemócratas, planteándose como única posibilidad de frente único aquel entablado por los obreros socialistas o aquellos reformistas que dieran la espalda a sus jefes. Se planteaba así la necesidad de transformar los sindicatos existentes en organismos gremiales revolucionarios pero bajo la dirección del Partido Comunista. Un partido cuya dirigencia era contradictoriamente de clase media.

la perspectiva inmediatista intelectual era la mejor forma de romper con la poca audiencia que tenía el APRA en la población, producto de la ausencia de su líder en el país, como por la crítica ejecutada por Mariátegui, sin menospreciar la hostilidad del gobierno. De esta forma el APRA nació realmente como un partido eminentemente electorero.

El APRA de esta forma era una negación de las prácticas anarquistas, quienes se abstenían en participar en las elecciones democráticas, por considerarlas como una estrategia tendiente simplemente a reciclar y legitimar el poder de las clases dominantes. Haya por su lado, respondiendo a los anarquistas y marxistas que criticaban las elecciones, expresaría que el APRA era totalmente ajeno a la política tradicional caudillista y electorera de las oligarquías y del civilismo, que el partido aprista era algo nuevo representante de las clases populares, constituido por gente joven que hacía suya la famosa frase del anarquista González Prada: "*Los jóvenes a la obra los viejos a la tumba*". Para Haya, dicho enunciado simbolizaba el gran poder que podían ejercer los jóvenes haciendo suyas la estrategia de las elecciones democráticas. Dicha estrategia política podía servir a los intereses de la revolución popular dirigida por el APRA.

> *Hay que presentar la candidatura como una salvación, como una solución a los peligros de la anarquía militarista o de las ambiciones civilistas [...] Todo esto si todos están de acuerdo con la candidatura. Si hay divisiones y volvemos a los errores de 1928 y quieren la "revolución Purísima", tengan desde ahora mi resolución de seguir dirigiendo un partido de fracaso [...] Creo pues, que las tácticas apristas son las únicas llevaderas. Si esto no se comprende ahora, como no se comprendió en 1928, entonces no tenemos derecho a esperar nada* (Ibíd.).

Haya demostraba así, que ya desde 1928 veía en las elecciones un mecanismos para realizar su pretendida revolución. De esta manera seguía el clásico y deprimente camino de los social demócratas parlamentarios, cuya dinámica residía en la conquista del mayor número de curules en el parlamento. Ello explica su verborrea contra aquellos que negaban las elecciones, predicaban la violencia de clase y la acción directa revolucionaria encaminada a la destrucción del Estado, como señalaban los anarquistas o los apologetas del bolchevismo. El APRA, de esta forma, alentó demagógicamente entre la población obrera la creencia y la posibilidad de poder alcanzar mejoras sociales y económicas tras una susceptible victoria electoral.

Pero la APRA no paró allí, carecía de bases sindicales a diferencia del Partido Comunista que contaba con los sindicatos afiliados a la CGTP. Que a pesar de catalogarse ideológicamente marxista, hacía una total negación a la llamada dictadura del proletariado, con ello hacía un paralelo con el movimiento anarquista. Haya no era ajeno al conflicto existente entre

anarquistas y marxistas especialmente con los del grupo de Mariátegui ahora representados por el Partido Comunista. La APRA, por ello, con el fin de forjarse un movimiento sindical trataría de ganarse a los elementos sindicales aún empapados de las influencias anarcosindicalistas y ajenas a la CGTP. No nos olvidémonos que Haya presentaba a la APRA como una alianza revolucionaria o frente político sobreponiéndolo a la del partido, además trataba en lo posible de no atacar las ideas anarquistas directamente, como sí lo había hecho Mariátegui, utilizando más bien aspectos de la prédica anarquista de González Prada. Con el tiempo y explotando los aspectos conservadores esencialmente nacionalistas de los obreros de los sindicatos, que podían ser compatibles con la prédica radical del APRA, asimismo despotricando de la dictadura del proletariado bolchevique, la propaganda aprista fue ganando puntos a su favor.

La vinculación entre un fuerte sector proletario con el APRA fue facilitado por el hecho de que la vanguardia anarquista, por cierto minoritaria en estos sindicatos, había sido prácticamente desactivada por la represión leguiísta. Dicho contexto hacía casi imposible para los obreros libertarios la realización de una propaganda a su favor en la magnitud como lo hacían los intelectuales universitarios radicalizados tras el aprismo o el bolchevismo. De esta forma luego de la derrota del APRA en las elecciones de 1931 frente al fascismo de la Unión Nacional de Sánchez Cerro, los apristas desconocerían los resultados y optarían por acciones violentas. Es en este contexto que la clase obrera fraguada en el neutralismo del sindicalismo revolucionario se acercaría con mayor ahínco a la órbita del APRA. En fin, la propaganda violenta que haría el APRA por esos años, caracterizada por un lenguaje de transformación política violenta, atraería a muchos sindicalistas acostumbrados a la práctica de la acción directa propalada por el anarquismo.

La emergencia del fascismo peruano: la oligarquía y el populismo de las clases medias unidas

Por último, cabe aquí mencionar lo que fue el Partido Unión Revolucionaria (UR) de tendencia fascista, fundado en 1931 y dirigida por el coronel del ejército Sánchez Cerro. Se ha planteado que la UR tras el asesinato de Sánchez Cerro y su reconducción por Luis A. Flores adquirió una imagen de fascismo popular (López Soria 1981: 25), es decir diferente al fascismo oligárquico de los terratenientes civilistas y del fascismo mesocrático de las clases medias conservadoras. Si bien la UR no era un partido de izquierda, su careta popular conservadora ligada a las interacciones con la iglesia católica, atrajo a sus filas a un considerable sector de la población urbana que incluía a todas las clases. Tras la UR, tanto la oligarquía civilista como una facción importante de la pequeña burguesía y de las clases medias conservadoras evocaron y materializaron

sus intereses. Ello queda manifestado en el apoyo que brindaron a Sánchez Cerro para que secunde el golpe de Estado contra el gobierno de Leguía.

Tras el éxito del golpe el 27 de agosto de 1930 se estableció una junta de gobierno provisional presidida por el propio Sánchez Cerro, al año se fundó el Partido Unión Revolucionaria siendo su máximo representante. Este partido se convertiría en unas de las principales fuerzas políticas de entonces. La UR explotó muy bien la figura caudillista militar de Sánchez Cerro y el mérito de haber derrocado a Leguía, propaganda que lo hizo muy popular. De esta forma, la UR tomaría el poder político al ganar las elecciones de 1931. Al igual que el APRA y el partido comunista, la UR trató de consolidar su posición política creándose una base popular y tratando de atraer trabajadores sindicalizados. Para ello, Sánchez Cerro en representación de los intereses oligárquicos y de las clases medias conservadoras, durante la etapa de la junta de gobierno, fomentaría y apoyaría la formación de una Sociedad Nacional Federativa de Comercio e Industrias. Dicha estructura, de índole netamente corporativista, representaba el esquema clásico del fascismo popular, a través del cual se trataba de unir en una sola organización a industriales y obreros. El fascismo peruano trató así de conciliar bajo el ideal del progreso patriótico a explotados proletarios con explotadores capitalistas, una compleja ilusión cuyo objetivo no era más que hacer desaparecer de la consciencia de los trabajadores, su consciencia de clase y de lucha revolucionaria. Nacería así el corporativismo bajo la batuta sanchezcerrista, el documento de legalización de dicha organización que pasó también por las manos de la prefectura de Lima terminaba diciendo:

> *Confiantes en las grandes cualidades de patriotismo que caracterizan a Ud. Sr. Presidente de la Junta de Gobierno y la grandeza de nuestro ideal nos permitimos encarecer su apoyo moral, asegurándole que dignamente sabremos corresponder a esa deferencia, por lo, que desde ya con el mayor respeto nos firmamos sus leales servidores*[155].

La política fascista no paró allí, asimilaría también a los sectores organizados más conservadores del movimiento obrero, es decir a los grupos mutualistas representados por la CAUU y la ASU. Con ello el fascismo continuaba la política de Leguía de apoyar al mutualismo conservador contra las fuerzas proletarias organizadas sindicalmente. Sin embargo, ello no significaba para el fascismo dejar de forjarse por lo menos una base sindical, y para ello utilizarían los medios más conservadores basados en la tradición, el patriotismo y hasta el chauvinismo racista con el objeto de ganar trabajadores a su causa. Elementos fascistas, de esta forma, incursionarían dentro de los sindicatos con el objeto de formar comités de

---

[155] A.G.N. Prefectura de Lima, 20 de noviembre de 1930.

obreros sanchezcerristas, como lo hicieron en la FOPEP[156]. Uno de sus principales elementos de propaganda fue el discurso racista frente a la inmigración asiática, pretextando que el migrante asiático quitaba trabajo a los elementos nacionales, con esto hacían un trabajo paralelo a lo que hacía el APRA[157], pero a una escala mucho más amplia. El fascismo igualmente mitificó la figura de Sánchez Cerro al extremo de construirse "Credos" a su nombre, de la misma forma como los apristas creaban credos en nombre de Haya; esto evidenciaba como el carácter caudillista y religioso de la población había revivido nuevamente y como servía a los intereses de los partidos de masas. El fascismo peruano en cambio, se valió mucho más estrictamente de las estructuras católicas, teniendo como bases los colegios regentados por órdenes católicas y en los claustros de la Universidad Católica a través del movimiento "Acción Católica". Reconociendo estas bases sociales, el fascismo peruano puede ser concebido también como una extensión de los intereses políticos de las fuerzas católicas ultraconservadores. De esta forma el esquema dios-patriotismo-nacionalismo, es decir del ideal religioso del orden estatal ganaba un nuevo repunte, siendo lógicamente difundido a través de las medias periodísticas dominantes como *El Comercio*, *La Prensa* o *La Crónica*. Los anarquistas peruanos veían así la repotencialización de los rasgos más oscuros del pensamiento colonial que tanto habían combatido desde finales del siglo XIX.

En 1933 Sánchez Cerro es asesinado, asumiendo la dirección de la Unión Revolucionaria el abogado intelectual Luis A. Flores, quien continuó la propaganda fascista en el país, explorando hacerlo aún más popular y llevando a la UR a adoptar posturas del fascismo mussoliniano, que incluso incumbió, la indumentaria de las camisas negras y los gestos del fascismo de Mussolini. El nuevo líder de la UR plantearía:

> *La Unión Revolucionaria, formidable fuerza nacionalista [...] En nuestras filas tienen cabida todos los grupos que integran la nacionalidad [...] Respetamos el concepto de propiedad como resultado del esfuerzo individual y como función social que contribuye al bienestar de todos [...] queremos exaltar lo valores espirituales y los rasgos sustantivos del pueblo peruano. Abominamos pues el pesimismo derrotista, el nihilismo abolicionista y la crítica decadente; nuestro credo optimista crea como principios indestructibles el amor a la patria, el orgullo nacional, el respeto por la fe religiosa, por la honradez, por el valor y por todo lo que representa superación espiritual frente a la degeneración y a la cobardía. En este sentido, queremos, antes que fines materiales inmediatos, operar una revolución moral, considerando que todos los males del Perú derivan de la falta de virtud de sus hombres. Propiciamos un riguroso control de la instrucción y de la prensa. Negamos la misión educadora a quien carezca*

[156] Actas FOPEP, 6 de abril de 1932; 9 de abril de 1932, Lima.
[157] Actas FOPEP, 16 de abril de 1932, Lima.

de capacidad moral. Así sin extensos desarrollos programáticos, sin promesas irrealizables, fijamos sucintamente nuestro ideario, nuestra posición y nuestros propósitos" (López Soria 1981: 200). "*El Estado recobra su poder. El gobierno gobierna. La lucha de clases que desmembra a los pueblos no es permitida. Capital y trabajo marchan unidos. El derecho de propiedad tiene su límite: el interés social.*

Vivimos por fortuna en un momento de plena tensión espiritual y la hora es propicia para nuestro anhelo. Además somos la mayoría del país y a nuestra obra se vincula estrechamente el nombre glorioso de Sánchez Cerro (Ibíd.).

Estas líneas escogidas evocaban las aspiraciones de la acción política fanática totalitarista de los fascistas criollos. En el fondo, al igual que el APRA y el Partido comunista, repotenciaban el papel del Estado, el nacionalismo, el patriotismo y el caudillismo en la psicología de las masas populares. Esta estrategia política sin duda fundamentada sobre los resortes tradicionales de la mentalidad conservadora, repotenciada a su vez por el aludido "nacionalismo revolucionario" (populismo de izquierda), impactaría destructivamente sobre la otrora influencia ideológica anarquista en el movimiento popular. En ese sentido el slogan revolucionario de *"La emancipación de la clase trabajadora será obra de ellos mismos"* se transformaría en una simple caricatura de pancarta izquierdista, en tanto que las estrategias de la "acción directa proletaria" y el de la "autonomía de lucha proletaria" serían desacreditadas por el fascismo y el izquierdismo, a fin de crear las condiciones propicias de subordinación del movimiento popular a la acción de dirección de los bureaus de los partidos políticos y de sus clases medias radicalizadas en alianza con la burguesía.

Fortalecimiento de las organizaciones mutualistas por parte del Estado

El mutualismo, como ya lo hemos dicho, representó en el Perú, al igual que en casi todo el mundo, la primera forma de organización obrera. No obstante, su papel de defensa y de crítica social era sumamente limitado, encerrándose únicamente a velar por los obreros en caso de enfermedades y sepelio. Su propio eslogan "organización de auxilios y socorros mutuos" reflejaba su limitada visión de crítica social y su triste rol asistencialista. No cuestionaban en ningún caso al sistema sociopolítico económico, ni menos al Estado, negando rotundamente la existencia del conflicto de clase entre explotados y explotadores, es decir entre proletariado y burguesía. Esto queda concretamente representado en los contextos de padrinajes de las instituciones mutualistas, cuyo sitial era ocupado por los mismos propietarios de los medios de producción en torno al cual se había estructurado la organización mutualista. En otros casos, los mismos propietarios financiaban la constitución de dichas organizaciones. El

mutualismo de esta forma no revestía ideología alguna de cambio social, siendo una estructura y plataforma a través de la cual brotaba un discurso y lenguaje conformista, a lo sumo reformista de la situación socio económico del proletariado. En efecto, para el mutualismo el proletariado debía estar subordinado a los intereses de la Patria y de su progreso, en otras palabras subordinado a los intereses de las clases dominantes dueñas de los medios de producción. Es por ello que el mutualismo, como organización incrustada entre sectores populares, ejercía directamente el rol difusor de los mecanismos ideológicos del Estado tales como la religión y el patrioterismo nacionalista, sirviendo igualmente como plataforma o tribuna para lanzar candidaturas presidenciales y parlamentarias. Las organizaciones mutualistas se convertían así durante los procesos electorales en verdaderos focos de la propaganda de los candidatos presidenciales o de parlamentarios, siendo también instrumentos de incondicional apoyo de las fiestas religiosas en las que estaban siempre muy presentes.

Con la aparición de la propaganda socialista entre los medios proletarios peruanos, impulsada por primera vez por militantes de orientación anarquista, el mutualismo se convirtió en unos de sus principales blancos de ataques. El anarquismo logró influenciar a miembros de las organizaciones mutualistas iniciando así un cuestionamiento crítico desde el mismo interior del mutualismo, incitándose a la búsqueda de nuevas formas de organización que se pongan a la altura de una función revolucionaria contra el Estado, su clase dominante y el sistema capitalista. Como respuesta a esta prédica, muchos trabajadores abandonarían el mutualismo para organizarse en sindicatos o Sociedades de Resistencia Proletaria, que comienzan a surgir durante los primeros años del siglo XX. El mutualismo de esta forma comenzó a ceder y a perder terreno entre las clases trabajadoras, siendo tachada como "*tenaza del político para coger al obrero*", frase que acuñaría González Prada con el fin de que el proletariado se aparte de ellas. Pese a ello, durante el proceso de influencia anarquista en el movimiento obrero, el mutualismo no dejó de ser una fuerza importante entre los trabajadores. Si bien el mutualismo recibió duros golpes tras la pérdida de socios que comenzaron a engrosar las filas de los sindicatos libertarios, ello no significó la pérdida total de injerencia en la política obrera.

Desde 1886 el mutualismo había logrado constituir una central que agrupaba a todas las organizaciones mutualistas del país, esta era la CAUU (Confederación de Artesanos Unión Universal). La CAUU como representante del mutualismo peruano, representaba los intereses del artesanado y en la práctica era así, ya que por lo general la organización mutualista se creaba por iniciativa de los "maestros artesanos", es decir de los dueños de los medios de producción de los talleres artesanales urbanos, que pueden ser definidos como una rama de la pequeña burguesía nacional. Como ya se señaló en el capítulo anterior, los subordinados a la jerarquía de

los artesanos eran los obreros artesanales, quienes representaban un muy fuerte grueso de trabajadores urbanos del país, por encima del obrero industrial. En efecto, el origen del mutualismo estuvo también fundamentado en la necesidad de la jerarquía de los artesanos de defender sus talleres, su comercio y su producción, frente a los impactos de las mercaderías generadas por las industrias extranjeras que ingresaba al país a menos costos. Las mercancías producto de la industrialización extranjera en el mercado peruano sin duda golpeó el mercado de la producción artesanal y frente a este panorama los maestros artesanos incitaban a sus obreros artesanales a hacer una suerte de causa común organizada a través del mutualismo, causa común evocada en esa fuerte dosis de nacionalismo. La CAUU, era así, la representante de los intereses de estos artesanos pero cuya población mayoritaria estaba constituida por obreros artesanales inmersos dentro de una mentalidad conservadora. Esto no quiere decir que obreros industriales formaran parte de la CAUU, sino todo lo contrario pero en un número reducido. Al igual que los artesanos, los industriales nacionales también financiaron la constitución de organizaciones mutualistas, jugando ellos el rol de padrinos. La organización mutualista utilizaba como base social tanto a obreros artesanales como a obreros industriales con un solo propósito, defender sus intereses como clase propietaria y bloquear así toda iniciativa de cuestionamiento de su posición social. De esta forma, los industriales como los maestros artesanos financiando al mutualismo se guardaban de todo posible conflicto, generando más bien un espíritu de corporación entre sus obreros subalternos frente a su posición social burguesa. De esta forma bajo la idea del auxilio y socorro mutuo, unida a una propaganda nacionalista, patriótica y religiosa, la organización mutualista cumplía un verdadero rol de agente difusor del orden estatal y de respeto social a las clases dominantes entre los obreros artesanales e industriales.

Pero la CAUU camufló muy bien los intereses de la burguesía nacional a través de un discurso de un tinte popular. Ello es perceptible en el art.8 de la constitución de la CAUU, donde buscan como objetivo tener representantes en el Congreso Nacional, en el Consejo Departamental, en el Consejo Provincial, en la Beneficencia Pública y en fin en toda institución pública nacional, es decir tener representantes en

> *[...] todos los órganos estatales controlados y orientados por los sectores dominantes del país, cuyos intereses estaban por encima de la clase obrera, y cuyos pocos miembros laborando en ellas más que ayudar; ligaban a estos a la política de los poderosos* (Pereda 1982: 54).

El mutualismo de la CAUU, sería duramente combatido una vez constituidos los primeros sindicatos anarquistas, quienes llevarían a la práctica las tácticas de la acción directa revolucionaria y la autonomía proletaria que comenzó a calar en los sectores obreros. En 1908 un artículo

titulado “Atrás Alquilados” del periódico anarquista *El Oprimido* atacaba a la CAUU manifestando lo siguiente: “*Así cuando esos eternos mamarracheros que componen el Prostíbulo Universal de Artesanos, abrogándose la defensa de la clase obrera os invitan. Ya sabéis es por qué necesitan popularidad para los caudillos políticos, que se disputan la presa*”[158]. En 1901 nacería otra central mutualista, la ASU, “Asamblea de Sociedades Unidas”, fundada por disidentes de la CAUU, sin embargo la ASU no representó cambio alguno ya que está mantuvo la tradición de colaborar con los gobiernos de turno, disputándole de esta forma el monopolio a la CAUU.

Con el crecimiento de las organizaciones sindicalistas revolucionarias, en el Perú, orientadas por las células anarquistas, con el auge de sus movilizaciones huelguistas y paralizaciones que lograron conquistas paulatinas de beneficios laborales, las fuerzas mutualistas entraron a un proceso de desprestigio parcial. Su tradicional política conciliadora de la cual el proletariado no sacaba ningún beneficio, fue puesto en tela de juicio por la acción directa de los sindicatos y las conquistas laborales que se lograron bajo su desarrollo. En 1919 con la conquista obrera de las 8 horas y sus subsecuentes movilizaciones por lograr el abaratamiento de los productos de primera necesidad que culminaron con la refundación de la FORP como central sindicalista revolucionaria dirigida por los anarquistas, el mutualismo sufrió un gran golpe. Ello quedó expuesto en los sucesos de la toma violenta por parte de los sindicalistas y anarquistas del local de la CAUU, que la convirtieron en el local de sesiones de la FORP. El mutualismo cedía cada vez más a la propaganda de los anarquistas orientando al sindicalismo revolucionario, un anarquismo que aspiraba a consolidar en el movimiento social el anarcosindicalismo por encima del sindicalismo y sus lastres neutralistas. Pero el año de 1919 fue también el año en que emerge el gobierno de Leguía; por un lado gracias al apoyo popular conservador y de otro lado, a la desestabilización del gobierno de Pardo generada en parte por la violencia ejercida por las movilizaciones obreras sindicalistas anarquistas. Las aspiraciones programáticas de Leguía tenían como objetivo establecer las condiciones para que la facción de la burguesa industrial peruana detente un rol principal en el manejo del Estado y paralelamente facilitar la influencia del capital norteamericano en el país. Tanto para la burguesía industrial peruana como para el capital norteamericano, interesado en invertir en el país, las organizaciones clasistas y revolucionarias representadas por los organismos anarquistas y anarcosindicalistas eran vistas como un problema a suprimir, ya que obstaculizaban la política de ganancias capitalistas. En efecto los medios ya conocidos como el sabotaje, el boicot y las paralizaciones huelguísticas,

[158] *El Oprimido*, n° 14, agosto de 1908, Lima.

difundidas por los anarquistas, habían aumentado, contagiando con el ejemplo al resto de la población proletaria. El gobierno de Leguía debía de frenar dichas movilizaciones eliminando al elemento anarquista, pero ello no bastaba, buscó, también, quebrar a los sindicatos libertarios, financiando a las organizaciones mutualistas enemigas declaradas del sindicalismo. Esta dinámica gubernamental leguiísta sin duda buscaba crearse una sólida base popular, ganándose la simpatía de los enemigos innatos del sindicalismo. Además, la relación entre el leguiísmo y el mutualismo actuaba a modo de apoyo mutuo, ya que por un lado Leguía contaba con una base popular y por el otro lado el mutualismo, con el apoyo gubernamental, superaba la crisis que le había causado el surgimiento y la crítica del sindicalismo.

La CAUU y la ASU, siendo organizaciones colaboracionistas con todos los gobiernos de turno, sería en oncenio de Leguía que dicho colaboracionismo superaría las anteriores. Ello respondía también a la necesidad de legitimar popularmente las acciones que el leguiísmo ejecutaría no solo contra el movimiento sindical, sino contra otras facciones políticas, entre ellas las civilistas o las representadas por la pequeña burguesía intelectual radicalizada con la moda del nacionalismo revolucionario marxista leninista.

La confrontación del gobierno de Leguía a estas fuerzas políticas caracterizaría lo que ha sido llamado como la dictadura democrática de la Patria Nueva. Como cliente del gobierno, el mutualismo cumplió muy bien su rol adulador a las medidas tomadas por el Estado, mientras que muchos dirigentes sindicales eran perseguidos, encarcelados o desaparecidos. Muestra de ello sería la función importante que brindaron al gobierno las muy patrióticas y religiosas CAUU y la ASU durante los sucesos de mayo de 1923, cuando Leguía pretendió consagrar al Perú al corazón de Jesús, es decir al Vaticano. Sin duda el objetivo de dicha consagración era ganar y sellar el apoyo de los grupos populares más tradicionales y conservadores del país, al cual pertenecían los mutualistas. Dichos sucesos originaron un fuerte enfrentamiento del Estado contra los sectores obreros anarquistas y anarcosindicalistas, quienes desde su origen tenían un programa anticlerical e intentaban hacer frente a dicha consagración religiosa (Portocarrero 1987: 112), a lo cual se sumaron algunos elementos universitarios radicalizados. La consagración del Perú al corazón de Jesús resultó un completo fracaso debido a los sucesos violentos de rechazo ejercidos por la población obrera sindicalizada. Ello motivó al gobierno a incrementar las medidas represivas contra el movimiento anarcosindicalista y contra los grupos anticlericales y ateos representado en gran parte por el sector anarquista.

Las medidas represivas efectuadas por el leguiísmo contra el movimiento obrero sindical generaron a la larga una crisis interna en esta, perdiendo los obreros cada vez más su capacidad de auto organizarse. De esta forma, la FORP y la FOL quedaron desactivadas, mientras que la

CAUU y la ASU financiadas por el Estado aparecían como la opción a tomar por los obreros. Paralelamente, el discurso de los intelectuales orientado a la formación de los partidos políticos nacionalistas de izquierda comenzaría a ejercer su influencia en el movimiento obrero, planteando críticamente que la crisis del movimiento proletario se debía a los métodos de la acción directa anarquista, sin tocar al mutualismo. Por ejemplo, para el intelectual Mariátegui, el mutualismo no determinaba la crisis del movimiento sindical, no se percataba que tras ellos se agrupaba un importante sector de la población obrera y cuyo modelo financiado por el Estado determinaba un bloqueo de conservadurismo entre los obreros alejándolos del sindicalismo. Inclusive el aura conservadora podía ser intuida en obreros que ya estaban sindicalizados siendo el principal obstáculo que tuvo el anarquismo peruano para consolidar al movimiento obrero. Por tanto, el mutualismo representaba el principal enemigo interno al interior de los trabajadores, como lo serían los intelectuales nacionalista radicalizados. Mariátegui, solo en sus años finales de vida se percataría del verdadero peligro que representaba el mutualismo, cuando este se perfilaba a recuperar los espacios obreros arrebatados por la prédica sindicalista anarquista, un sindicalismo que para fines de la década del 20 se encontraba envuelto en una crisis de supervivencia, a la cual habían contribuido sin duda los intelectuales marxistas con sus críticas y ataques desde el interior del movimiento obrero a los principios anarquistas.

El mutualismo contaría también con un apoyo indirecto del “Partido Laborista del Perú”, creado en 1925 por un sector de la clase media, a la cual Mariátegui calificaba de burocrática y constitucional. En sí, este partido recogía todo el carácter del mutualismo especialmente en su sentido conciliador entre la patronal y los trabajadores, así como una resoluta negación de la lucha de clases.

Para los propagandistas de los partidos nacionalistas de izquierda, el sindicalismo representaba la base indispensable para poder lograr su consolidación política, cosa que podía ser bloqueada por la prédica mutualista de la CAUU y la ASU fortalecidas por el apoyo Estatal y la fundación del Partido Laborista. Mariátegui, por ejemplo, replicó en torno a ello:

> *[…] resulta claro de lo que se trata es de aprovechar un instante de temporal crisis de la organización sindical para apartar a los obreros de su propia vía, enrolándolos en idílicas asociaciones mutualistas donde mediante algunos subsidios interesados, ciertos patrones y algunos incautos, conjuraran con himnos melifluos a la mutualidad el demonio del sindicalismo* (Mariátegui 1987: 198).

Para aquel entonces, Mariátegui ya había fundado el Partido Socialista en medio de la crisis sindical y el reflote del mutualismo. El peligro del mutualismo llevaría también a Mariátegui a fundar en 1929 la CGTP, la cual

solo contó con un reducido número de sindicatos, sin mayor peligro para el Estado. Sin embargo, el mutualismo se irá ubicando en un puesto importante dentro del movimiento obrero.

El 16 de Enero de 1929 se funda la "Asociación para el Fomento de las Mutualidades en el Perú", la cual sería financiada por los empresarios peruanos agrupados en la "Sociedad Nacional de Industrias", facción de la burguesía peruana en el control del Estado y representada por Leguía, indudablemente esto prestaba un gran apoyo a la propaganda que venía haciendo la CAUU y la ASU. Se buscaba así, que los sindicatos no levanten cabeza y que desaparezcan una vez que las organizaciones mutualistas copen los vacíos dejados por la crisis sindical. Vale explicar, que dicha crisis creada, inicialmente por la represión política, sería secundada por una serie de leyes antisindicales, así como también de la "libertad estratégica capitalista" de declarar en bancarrota los medios de producción con el fin de anular toda formación sindical. Según Martínez de la Torre, por esos años se iniciaba una

> *Campaña para reemplazar a la organización sindical por el mutualismo, colaborando con ella los oportunistas de todos los colores. A este fin es creada con grandes ruidos de cohetes y cascanueces la flamante Asociación para el Fomento de la Mutualidad en el Perú* (Martínez de la Torre 1974, t. I: 121).

Tales condiciones se agravarían durante la coyuntura de la crisis económica internacional iniciada en 1929, dando mayor libertad de acción a los intereses capitalistas bajo el pretexto de salvar los medios de producción nacional. La crisis del año 29 originó la quiebra de muchos medios productivos, desempleo y una subida vertiginosa de los costos de vida. Es en estos momentos que la prédica del mutualismo, con su discurso religioso de auxilios y socorros mutuos, se presenta como la opción salvadora de los obreros en crisis, pero de igual forma la crisis desestabilizaría al Estado leguiísta que lo financiaba. Es en este mismo año que la CAUU y la ASU, como fieles sirvientes del gobierno, apoyarían la reelección de Leguía a la presidencia de la República para el periodo 1929–1934. La ASU, por ejemplo, un año antes había presentado ya un documento a la prefectura abalando la reelección de Leguía:

> *Que venciéndose el próximo año de 1929, el periodo presidencial de tan grande gobernante, y estando la Nación satisfecha de las enormes obras realizadas y de la situación propulsora desarrollada por el presidente Leguía en beneficio del país, la colectividad obrera del Perú, representada por la Asamblea de Sociedades Unidas, le aclama ante los pueblos de la República como el único candidato naciona*l[159].

[159] A.G.N. Prefectura de Lima, 10 de mayo de 1928.

Un discurso tan adulador no podía haber. Leguía logró reelegirse nuevamente para el periodo presidencial ya mencionado, pero le duró muy poco, ya que sería derrocado, en 1930, por el representante del fascismo peruano, Sánchez Cerro, financiado por la tradicional burguesía terrateniente civilista.

Muchos autores plantean la idea de que el mutualismo entra en crisis con la caída de Leguía, sin embargo esto no es del todo cierto, quienes plantean aquello tienen un enfoque muy limitado de los alcances del mutualismo cuyo discurso conservador y tradicional logró mantenerse en una buena parte de la población proletaria del Perú. Además, acostumbrada a amoldarse como colaboracionista de los gobiernos de turno, dicha práctica le condicionaría medios de supervivencia, tal como lo haría seguidamente con el gobierno de Sánchez Cerro. El papel colaboracionista del mutualismo, a la caída del leguiísmo, motivó una corta división en su seno, así por ejemplo la CAUU se dividió en dos bandos, unos apoyando a Leguía y otros a Sánchez Cerro, este último bando se había formado casi al instante, después del golpe de Estado, constituyendo "El Comité Revolucionario de la CAUU" quienes se apoderaron de esta organización sacando a los elementos leguiísta de dicha dirección[160]. Los mutualista sanchezcerristas, a fin de justificar la toma de la dirección de la CAUU, presentarían alegatos a la prefectura de Lima. Las intenciones eran claras, quedar bien con el nuevo gobierno y limpiar la colaboración que había tenido la CAUU con el leguiísmo, mientras que por otro lado bloqueaba a los mutualistas leguiístas que habían formado una directiva paralela que desconocía a la adicta sanchezcerristas. Hay que tener en cuenta que por aquellos años, los rumores de que el derrocado Leguía podía volver al poder eran aún latentes, ya que este contaba con muchos simpatizantes. Los mutualistas sanchezcerristas denunciarían así a los antiguos dirigentes del mutualismo leguiísta como por ejemplo al Sr. Lisandro Alvarado Bolo, ex presidente de la CAUU y aliado del gobierno de Leguía, el cual "*[...] recibió de Leguía el famoso Laurel del Trabajo en nombre de la clase trabajadora, por los inmensos beneficios que el tirano estaba haciendo a la nación*"[161].

La división creada en el seno del mutualismo sacaba a relucir abiertamente su práctica colaboracionista para con el Estado, de esta manera no sería ninguna sorpresa de que el propio Estado, ahora bajo la representación de Sánchez Cerro, solucionaría dicho conflicto descalificando a ambos bandos y estableciendo una nueva asamblea directiva[162]. En el transcurso, esto no era más que una pantalla de la democracia para hacer legal al público la nueva colaboración que tendría la

[160] A.G.N. Prefectura de Lima, 24 de setiembre y 20 de octubre de 1928.

[161] A.G.N. Prefectura de Lima, 23 de enero de 1931.

[162] A.G.N. Prefectura de Lima, 2 de marzo de 1931.

CAUU con el fascismo de Sánchez Cerro, líder del Partido Unión Revolucionaria. Los documentos de prefecturas que muestran la nueva colaboración entre el mutualismo y el gobierno de Sánchez Cerro es abundante, especialmente durante el año de1931 en el cual el llamado "Comité Revolucionario de la CAUU", aparece como una estructura de captación entre los sectores populares. No dudamos entonces que esta organización fuera uno de los medios que financiaron la candidatura de Sánchez Cerro para las elecciones de 1931, quien había dimitido al cargo de presidente obtenido por la fuerza, para elegirse luego legal y democráticamente bajo el juego electoral. Como ya sabemos, Sánchez Cerro ganó dichas elecciones, en gran parte debido al apoyo de las organizaciones mutualistas cuyo discurso popular encontró compatibilidad con la prédica conservadora tradicional que también hacía el fascismo, entre ellas la exaltación del patriotismo, el nacionalismo y la religiosidad católica, principal instrumento mental de captación popular amalgamado el eslogan de revolución social. De esta forma el mutualismo encontró en el fascismo el medio por el cual podía mantener su existencia organizada entre los sectores populares, adaptándose al discurso de la revolución fascista. Cabe anotar que el concepto de revolución hacia 1930 sería un concepto ampliamente manipulado por los principales grupos políticos, entre los de la flamante izquierda aprista, y socialista, como la derecha fascista. Los mutualistas serían los últimos en adoptarla, con ello la dinámica de la revolución autoritaria de los partidos, que incentivaban la necesidad del orden estatal, ganaba un propagandista más.

FACTORES SOCIALES

Expansión social de los sectores con mentalidad pequeño burguesa: las clases medias como producto del proletariado profesional alienado

> *En el Perú, como en toda Hispano-América caracterizó a buena parte de las clases medias la fragilidad de independencia económica y su vinculación al aparato de Estado. ¿Quiénes integraron estas clases? Medianos o modestos propietarios de bienes raíces en Lima y los que en provincias carecían de vínculos poderosos en la capital; aristócratas empobrecidos que dependían de pequeñas rentas o ingresos; empresarios industriales y de comercio desprovistos, por sus limitaciones económicas, de poder social; y sobre todo empleados públicos, personas y familias que vivían como pensionistas.*

La tragedia de un importante sector de las clases medias durante el siglo XIX y comienzos del XX se derivó en su heroico esfuerzo para acercarse a la aristocracia y diferenciarse de la masa obrera […] (Basadre 1964, t. X: 4735).

Estas citas describen, en parte, un aspecto característico de lo que ha venido autodenominándose como clase media dentro de la sociedad peruana. Sin embargo, hay que resaltar nuevamente, que un buen sector de esta clase media era en "sí" proletaria, nos referimos a aquellos profesionales o empleados profesionales públicos o privados cuyos salarios los diferenciaban de aquellos paupérrimos característicos de los obreros de talleres artesanales, fábricas y del campo jornalero. Igualmente Basadre comete un error al meter a la clase media dentro del campo de la pequeña burguesía, ya que esta última si era capaz de dinamizar pequeños capitales y detentar pequeños medios de producción.

La clase media contrariamente estaba representada por un grueso sector de empleados asalariados profesionales que dependían como los obreros de las ofertas de trabajo, sea estatal o privada, pero a una escala superior dentro de los engranajes de los medios de producción capitalista. Tal posición habría ejercido en esta capa proletaria interacciones alienantes condicionando en su psicología social colectiva poses por diferenciarse del proletariado obrero o sentirse superior a este. González Prada tenía una visión muy parecida a lo que proponemos acerca de la llamada clase media, de la cual se mofa:

[…] es el producto, pues, de la plebe, la cual tan pronto se educa, toma las maneras cómicas de los aristócratas, aprende como los monos a vestirse regularmente, embriagándose en los humos de la soberbia, del orgullo y de la vanidad olvidando que sus padres vendían aguachucho por cangalla mineral; vendían percalas por varas, azúcar por cinco, vino falsificado por litros, velas de sebo por ficha y aun habían sido prestamistas, ladrones al tanto por ciento[163] (González Prada 1940: 145).

Nuestro conocido ácrata, en parte, no se equivocaba; sin embargo, internacionalmente esto no se puede generalizar, ya que existieron capas de estos proletarios profesionales que no rompieron con su condición de clase proletaria, no asumiendo ese prurito de clase media, pero en el Perú fueron pocos y menos aún identificados con el anarquismo.

Para un gran sector de estos proletarios, que servían como empleados públicos o privados, que preferían autodenominarse clase media (estudiantes universitarios, profesores, médicos, abogados, ingenieros, técnicos, etc.), la penetración del capital extranjero en el país, especialmente del

---

[163] Esta apreciación sobre la clase media es tomada por González Prada del periódico chileno *La Razón*, de Chañaral, n° 8.

norteamericano, significó la apertura de nuevas esferas de trabajo y con ello nuevos puestos laborales para estos. Contrariamente, el mismo capitalismo, en su dimensión imperialista, fue el condicionante del colapso y la decadencia de las antiguas familias aristocráticas y oligárquicas que caídas a menos comenzaron a engrosar esas capas de trabajadores profesionales formados en las universidades o institutos. Del mismo modo, ese mismo capitalismo condicionaría la decadencia de sectores de la pequeña burguesía generalmente aquellas propietarias de talleres artesanales o de aquellos involucrados en pequeños comercios, los que progresivamente comenzaron también a proletarizarse.

Basadre, que vivió en carne propia el proceso leguiísta desde un punto de vista social, nos dice que *"[…] el Leguiísmo fue un estallido de las clases medias similar en cierto sentido [...] al alessandrismo en Chile y al Yrigoyenismo de la Argentina [...] Un sector de las clases medias se sintió, si no adherido al leguiísmo, más contento con él que con el civilismo"* (Ibíd.: 4219). Asimismo, queda claro que la psicología de clase media representaba un aspecto netamente urbano, por ende el aumento poblacional de esta supuesta clase implico su mayor injerencia en los asuntos políticos de las principales ciudades. Aspecto importante de esta población con mentalidad de clase media, era su anhelo a engrosar las filas universitarias u otros campos de formación técnica profesional. El gobierno de Leguía, por ejemplo, no ocultó su apoyo a la poblacion clasemediera, ya que ello le brindaba una importante base de apoyo social e intelectual para sus planes de enfrentar a los sectores de la burguesía terrateniente civilista y aristocráticas, a los cuales intentaba minimizar en beneficio de la facción de la burguesía industrial aliada al capital norteamericano y su proyecto de modernidad titulado "Patria Nueva".

Los medios universitarios se convirtieron así, en una de las principales tribunas de la mentalidad de la clase media. Asi los universitarios representados en la "Federación de Estudiantes", que en enero de 1919 bajo la participación de Haya y otros dirigentes estudiantiles, proclamaron a Leguía "Maestros de la Juventud" apoyando su candidatura a la presidencia de la república, para ese mismo año, es un buen ejemplo de la relación de esa psicología clasemediera estudiantil con la toma del poder y engrandecimiento de la figura capitalista liberal de Leguía. Ese mismo año los estudiantes de san Marcos iniciaron toda una movilización por establecer una Reforma Universitaria, cuyo principal objetivo desde su psicología de clase media era romper el monopolio de las cátedras que ostentaban representantes de la aristocracia civilista. Una vez Leguía en el gobierno, intuyó la importancia de esta población con mentalidad de clase media, de la cual podía sacar provecho si lograba atraerlos a sus planes como propagandistas intelectuales. Dándose asi cuenta del crecimiento de este sector comenzó a responderle con paliativos, especialmente en el ambito de

la vida cultural, creando escuelas superiores, universitarias y técnicas, así como revitalizando antiguos centros de enseñanza, en fin, creando toda una infraestructura a la cual, esencialmente tenían acceso la aristocracia y la pequeña burguesía que se iba proletarizando y definiendo como clase media.

Otros de los medios en la que se desarrolló la mentalidad de clase media fueron los institutos armados y las instituciones públicas. No nos olvidemos que tras el oncenio el Estado peruano sería totalmente reestructurado y reorientado a tener una mayor administración y control del territorio y la población. Ello significó necesariamente el crecimiento de las fuerzas armadas, creándose nuevos puestos, siendo las de las fuerzas policiales las más privilegiadas. Igualmente la burocracia del Estado crecía, nuevos ministerios y oficinas gubernamentales evidenciaron dicha progresión; sin duda todos estos nuevos puestos burocráticos públicos y militares, creados por la expansión estatal, serían cubiertos por estos trabajadores de clase media, acentuando así su importancia socio–política.

Otro importante sector poblacional de las clases medias, estaba representado por profesionales independientes o liberales entre los que sobresalían médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, técnicos, etc. Paralelamente a esta clase media estaban los artesanos, los dueños de los talleres y pequeños industriales; se puede decir que era la capa media más antigua y conservadora que sobrevivía a la pre industrialización, una verdadera pequeña burguesía cada vez más afacetada por la injerencia del capitalismo extranjero. El artesanado como sabemos se instituía para tener representación política y social a través del mutualismo y por medio de este, era el sector más proclive de influenciar a los sectores de la clase obrera artesanal. Como sabemos las instituciones mutualistas dominadas por los maestros artesanos, recibirían un notable apoyo durante el gobierno de Leguía, no obstante su crecimiento poblacional se estancaría al ir colapsando sus talleres, via los efectos del imperialismo yanqui y consecutivamente proletarizandose profesionalmente, engrosando también las filas de las clases medias.

El crecimiento de los sectores con psicología de clase media se vio reflejado cada vez más en la participación que tendrían en la escena política. Sus elementos irián asumiendo cargos representativos en todas las posiciones políticas peruanas enfrentadas entre sí. Un sector de ellos ocuparía cargos en los puestos gubernamentales del leguiísmo, en el Partido Democrático Reformista y en las directivas de las ya conocidas organizaciones mutualistas. Elementos de clase media financiaron tambien la formación del "Partido Laborista del Perú" cuyos planteamientos eran muy cercanos al de los mutualistas de la CAUU y al de la ASU, disputándole así el título de Laboristas. Otro sector, como ya se explicó, sé radicalizó en torno a la propaganda internacional del marxismo financiada por el Estado ruso bolchevique, propugnando la formación de partidos en la

línea marxista-leninista. Su influencia daría origen al APRA y al Partido Socialista, luego Comunista, cuyos componentes, reivindicarían y desarrollarían de manera consecuente y lógicamente a la psicología de clase media, la apología por las tareas democrático burguesas y al capitalismo de Estado. Igualmente otros sectores inmersos en esta mentalidad clasemediera se acercarían al populismo fascista, ultra nacionalista populista, que dio origen al Partido Unión Revolucionaria.

El contexto incipiente y minoritario de la burguesía nacional, a su vez fraccionada, vería en la captación, a modo de alianza con sectores de la clase media, el mecanismo a través del cual podían fortalecer su control político del Estado. El gobierno de Leguía evocaría esta alianza a través de la creación de nuevos ministerios y su respectiva burocracia, fortaleciendo las fuerzas policiales y militares, apoyando a las clases medias universitarias y financiando a los sectores mutualistas. De esta forma, Leguía pudo socavar la oposición de la burguesia terrateniente civilista favoreciendo a la burguesía industrial nacional, aliada al capital norteamericano. Se generaba asi una suerte de alianza entre la burguesía industrial nacional y ciertos sectores con mentalidad de clase media, gracias al amparo del capital norteamericano. En cambio los sectores de clase media no favorecida por esta alianza, por ende resentida, buscarían la forma de crear otros espacios de desarrollo guiados por un espíritu nacionalista. Entre ellos se encontraba una fracción importante de la población universitaria decepcionada del leguiísmo; universitarios nacionalistas que ante la influencia de la moda ideológica internacional marxista leninista, terminarían por radicalizarse políticamente. Sus primeras inquietudes serían la de acercarse a la clase obrera sindicalizada, no por el proyecto de hacer alianzas con ella, sino para utilizarla como base para la organización de partidos políticos de izquierda.

Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui fueron quizás los elementos más representativos de esta clase media radicalizada. Si bien Mariátegui no fue un universitario, sus camaradas y adeptos más íntimos, en la organización del Partido Socialista fueron representantes genuinos de una clase media resentida políticamente contra el oncenio. Mariátegui no ocultaba la necesidad de contar con esta clase para los fines organizativos del partido y su programa político en favor del proletariado peruano. Admitía además la posibilidad de una alianza entre socialistas y la pequeña burguesía revolucionaria nacionalista, siempre y cuando el proletariado supiera mantener su autonomía (Flores y Burga 1981: 195). Frente a ello planteaba que "*[…] en nuestros países, colocados bajo la presión del capitalismo extranjero, la clase media parece destinada a asumir, a medida que progresen su organización y su orientación, una actitud nacionalista revolucionaria*" (Mariátegui 1987: 192).

Mariátegui no se equivocaba, así lo demostraba el progreso de sus planteamientos nacionalistas durante toda la tercera década del XX que

desembocó en la fundación del Partido Socialista. Un partido forjado gracias a un discurso indigenista, utilizado como mecanismo de captación nacionalista de las masas populares muy bien manejada por los núcleos de intelectuales universitarios radicalizados por el marxismo. Lo que no quería admitir Mariátegui, es que la dirección de su movimiento socialista recaía concreta y hegemónicamente en manos de un sector con mentalidad de clase media. Dicha realidad concreta era evocada objetivamente en las decisiones y propaganda política periodística dominada exclusivamente por estos sectores radicalizados, en donde la participación obrera y campesina era prácticamente nula o mediatizada.

El aprismo fundado por Haya, contrariamente desde sus inicios, no ocultó ideológicamente que la dirección de su movimiento de alianza popular nacionalista de campesinos, obreros y de clases medias contra el imperialismo yanqui sería dirigido por los sectores definidos como clase media. Por ejemplo, para Haya esta clase tenía un mayor campo de acción, considerándola la más culta y "*los más decididos y heroicos soldados de las etapas iniciales del antiimperialismo*" (Haya 1986a: 95). Recalcaba también que en países como el Perú, la clase media era la cantera de la cual surgían los intelectuales, los cuales precisamente eran los precursores del APRA:

> *[…] de nuestra organización actual [...] En toda nuestra América, la obra de agitación y de encauzamiento de las corrientes antiimperialistas se debe, pues, indudablemente, a la nueva generación de intelectuales que, procedentes de la clase media, han visto con claridad el problema tremendo y han señalado los rumbos más certeros para afrontarlos* (Ibíd.: 69).

De esta forma, bajo el APRA, la clase obrera y campesina solo podían cumplir la importante función de constituirse en el colchón poblacional del movimiento, subordinado a las decisiones y mandatos de los intelectuales de clase media. Para el aprismo, fermentado en el marxismo, la clase obrera era incipiente e incapaz de realizar una revolución social en el Perú de aquel momento. Zanjaban así su diferencia teórica con los anarquistas y con el Partido Socialista a los cuales criticaban de imitadores occidentalizados, comunistas criollos y de querer trasplantar la realidad europea a Latinoamérica. Es más, Haya reprocharía a los socialistas poniendo como ejemplo a Lenin, quien en su obra "*El Capitalismo de Estado y el Impuesto de Especies" tan olvidado por los románticos del comunismo teórico valoriza la importancia funcional de las clases medias*", agregaba además que *"Subestimar la importancia de las clases medias cerrarles el paso, alejarlas de la acción partidaria, es preparar un buen conjunto de condiciones objetivas para que la célula cancerígena del fascismo se propague"* (Pereda 1979: 188).

Haya, con esto; trataba de justificar la importante labor cumplida por las clases medias en la formación de los partidos de izquierda en todo el mundo

y de su injerencia a nivel de los estados de corte popular, inclusive en la Rusia leninista en la que el Partido Bolchevique, en lo que tocaba a su dirigencia, daba cabida a numerosos camaradas salidos de la psicología de la clase media. Bajo este contexto el aprismo estaba en lo correcto.

Haya no se equivocaba en lo concerniente al papel de los grupos con mentalidad de clase media, indudablemente en casi todo el mundo comenzaban a tener una importancia política. En México, China y Rusia, por ejemplo, dicha clase media se alzaba como el elemento funcional en el manejo del Estado. Sin embargo, lo verdaderamente incorrecto era la afirmación de que la psicología de clase media fuera capaz de realizar una revolución social. El ejemplo estaba claro para los anarquistas, para ellos tanto en México, China y Rusia las supuestas revoluciones sociales en esos países habían fracasado totalmente, reciclando el capitalismo o dando vida en Rusia al capitalismo de Estado socialista. Obviamente un modelo incapaz de liquidar la división de la sociedad en clases, donde precisamente la clase media desligada de todo proyecto de revolución social comunista, solo atinaba a apostar por el nacionalismo como ideología burguesa, sirviendo así como un agente funcional al engranaje del Estado de nuevo tipo.

En Europa, igualmente, iba emergiendo un movimiento claramente sostenido por las clases medias conservadoras, este era el fascismo. Nacido en Italia, extendido hacia Alemania y España, tenia como base social a la pequeña burguesía y al proletariado profesional que se definia como clase media de los países derrotados de la primera guerra mundial. Tras finalizar la guerra, la política dio paso a la época del capitalismo de los monopolios, contexto en el cual los sectores de clase media siendo los mejor preparados profesionalmente se encontraban, sin embargo fuera del manejo político de los monopolios. Ello los convirtió en una población resentida, descontenta y fracasada, haciendo progresivamente de la idea de patria, de nación y del revanchismo su mejor apoyo moral e ideológico. A través de este cuerpo de ideas irían reivindicando su posición política, así lo demostrarían en Italia y Alemania glorificando a la nación, a la raza y oponiéndose hostilmente al capitalismo monopólico y especialmente contra los extranjeros a los cuales consideraban los causantes de su situación. El discurso fascista contra el capitalismo de los monopolios hizo de este una ideología atractiva entre los sectores populares, a ello se sumaba su discurso ultra patriótico y religioso con lo cual se acercaban más fácilmente a las masas populares conservadoras. En efecto, tras su discurso patriótico, el fascismo exaltaba el papel del Estado fuerte y controlador, abogando por la asociación y colaboración de clases en beneficio de la nación. En otras palabras, el fascismo abogaba por la formación de un Estado corporativista, dentro del cual los trabajadores de clase media intervenían como agente conciliador entre los intereses capitalistas y los obreros, aduciendo que dichos intereses se diluían tras el progreso material y moral de la Patria. Con esto negaban la

dinámica de la lucha de clases, la cual consideraban una aberración contra los nacionalismos. De esta forma, el comunismo en sus distintas vertientes anarquista o marxista fue considerado como un enemigo de primera línea.

En el Perú, el fascismo respondiendo a su origen ideológico conservador muy pronto comenzó a calar entre sectores de trabajadores de clase media, materializándose organizadamente, en 1931, en el Partido Unión Revolucionaria, el cual demostraría su capacidad de arrastrar tras de sí a un importante sector del proletariado obrero utilizando un elemento inherente al fascismo, el chauvinismo nacionalista patriótico y la religión católica. No obstante el fascismo peruano fue incapaz de plantear una alternativa frente al capitalismo imperialista como si lo había hecho el fascismo europeo. Lo que pasaba en el Perú era que el fascismo también era pregonado por la oligarquía civilista, cuya injerencia fue dominante sobre aquellas fascistas de corte clasemediero y popular. La clase media fascista peruana de esta forma solo sirvió como un trampolín para que la oligarquía civilista retome el poder estatal tras la caída de Leguía. Asi, el civilismo oligárquico adoptaría durante los años 30 un lenguaje fascista apoyando la constitución de la Unión Revolucionaria y la candidatura de Sánchez Cerro, un militar de origen modesto, quien haciendo uso del chauvinismo patriótico no se orientó a consolidar un Estado fuerte y hostil al capital extranjero, esencialmente yanqui, sino contrariamente a aliarse con él.

Pero las concepciones nacionalistas no solo fueron de uso exclusivo del fascismo, como hemos dicho, el nacionalismo tan inherente en los sectores clasemedieros estaría muy presente en los otros movimientos políticos sostenidos por ellos. De esta forma, tanto el Partido Socialista como el APRA no descartaban como estrategias ideológicas los discursos nacionalista, pero dosificándolos con un lenguaje indigenista de progreso y desarrollo. Tanto marxistas y apristas harían uso del indigenismo como mecanismo nacionalista contra el imperialismo. En sí el nacionalismo y el patriotismo evocaba y expresaba concretamente la actitud mental conservadora arraigada en la clase media sea fascista, marxista u aprista. El indigenismo para el caso de los marxistas y apristas aparecía simplemente como un nuevo factor de masa popular, utilizado para repotenciar la radicalidad nacionalista y revolucionaria contra el capitalismo imperialista y la constitución de un nuevo Estado popular. De esta forma, para la clase media teorizar acerca del papel del Estado requería necesariamente la formulación de medios de índole nacionalistas. La emergencia del APRA, el Partido Socialista y la Unión Revolucionaria reflejaban simplemente los intereses de los intelectuales de clase media por constituirse en clase influyente y dominante tras la erección de sus modelos de Estado popular.

La emergencia de tales partidos igualmente evoca el retroceso teórico político de las clases dominantes peruanas (burguesía oligárquica y burguesía industrial), a propósito de su papel como clase hegemónica

estatal. Como ya se señaló, la clase dominante también se encontraba fraccionada, pero este divisionismo no era el resultante de una falta de teorización estatal, sino más bien de su situación de subordinación política al capitalismo extranjero. Una subordinación que durante el régimen leguiísta se sentía en casi todos los aspectos de la vida económica y política. De esta forma, la clase dominante peruana carecía en su conjunto de un verdadero programa nacional, asimismo de una teoría nacionalista peruana. Ello era evidente si se entiende su fraccionamiento, de un lado en civilistas representantes de la burguesía oligárquica y terrateniente minimizada en el control de Estado y de otro lado por la fracción de la burguesía industrial aliada a ciertos sectores de la clase media, abocada en un proyecto de modernización tendiente solo a satisfacer a su fracción de clase como a los intereses económicos norteamericanos en el país. Cabe mencionar, que Leguía era un claro representante de esa burguesía peruana ligada a la industrial denominada progresista, había sido ministro de hacienda del gobierno de Pardo entre 1904 a 1908 y presidente de la República entre 1908 a 1912, etapa en la que rompería con los intereses de la oligarquía civilista, pero sin quebrantar las estructuras de ese poder. Es por ello que en 1913 sería deportado como parte de las intrigas del civilismo. Comprendería, durante su primer gobierno, que la lucha contra el civilismo pasaba necesariamente por contar con una base social mucho más amplia, menos oligárquica y sobre todo nacionalista, estas eran nada menos que las clases medias. Pero aparte de ello, necesitaba un apoyo político y económico externo, para lo cual recurrió a grandes empréstitos de Estado Unidos. A partir de 1919 hacia realidad su proyecto, derribar el poder civilista y con ello quebrar la influencia del capitalismo inglés aliada al civilismo.

Esta coyuntura explica claramente como la clase dominante en sus distintas fracciones eran incapaces de condicionarse de una autonomía política evocada en el control del Estado. Inicialmente desde la independencia había sido la influencia del imperialismo europeo inglés y francés los que socavaron su autonomía. Con Leguía se dio simplemente el paso a una nueva influencia imperialista, la de Estados Unidos cuyos tentáculos serian aún más evidentes en el Estado peruano. En sí, la clase dominante del Perú solo tenía esa categoría de dominante, pero no de dirigente, carecía totalmente de un programa que plantee fehacientemente el desarrollo de la tareas democrático burguesas, reflejando en la carencia de un aura nacionalista a gran escala. Sin duda, el eslogan leguiísta de la “Patria Nueva”, si bien parte de ese intento de discurso nacionalista, no representaba en la realidad concreta una verdadera modernización de la economía peruana, ya que ignoraba todo programa agresivo por industrializar al país desde una perspectiva burguesa nacional autónoma, sino todo lo contrario sometiéndose a los intereses del capitalismo norteamericano.

No obstante, sectores de la clase media encontrarían la oportunidad de ascender a la palestra de las decisiones políticas del país, tras los beneficios iniciales que generó en algunos aspectos el proceso de la modernización del Estado durante el leguiísmo. Dicha dinámica empujó indirectamente a esta clase a acrecentar sus intereses, esencialmente a través de los roles que comenzaron a ejercer en el manejo del Estado, especialmente en los nuevos ministerios públicos, las nuevas empresas públicas y de comercio o en las fuerzas armadas y policiales que fueron completamente renovadas y fortalecidas a nivel del territorio nacional. La burocracia estatal ampliamente representada por sectores a de la clase media, creció entonces y se convirtió en uno de los principales sostenes de la democracia leguiísta. Durante el oncenio, esta burocracia obtendría de Leguía privilegios a través del establecimiento de una la legislación para los empleados públicos y de comercio, organizados entonces en la "Sociedad de Empleados y de Comercio" cuya dirigencia manifestaba "*[…] formar un ambiente favorable en el seno del capitalismo y colaborar con los poderes públicos [...]"* (Basadre 1964, t. IX: 4180).

Leguía igualmente trató de crearse un cuerpo de intelectuales afines, para lo cual desarrolló todo un programa de otorgamiento de becas a estudiantes universitarios simpatizantes, con el interés de que puedan servir al gobierno en un futuro. El texto "*Democracia*" de Roberto Mac Lean y Estenos, editado en 1926, evoca todo el sentir adulador y de apoyo incondicional de un sector de la clase media universitaria hacia el gobierno leguiísta. Por ejemplo, en su introducción Mac Lean se describe como:

> *[…] un hombre nuevo, un discípulo no de la Universidad sino de Leguía, lo que vale a afirmar la superioridad pedagógica de un hombre moderno sobre una institución caduca, y es de aquellos llamados más tarde a recoger la herencia del gran caudillo que actualmente gobierna al Perú, cuyas manos vigorosas hicieron restallar, frente a todos los templos prostituidos y junto al coro de doctores insustanciales y cobardes [...]* (Mac Lean 1926: 15).

Así era como se sentía, hacia 1926, un sector de esta población universitaria de clase media, que veía en Leguía un caudillo, un maestro. No olvidemos el apoyo que en 1919 le dieron las delegaciones de estudiantes universitarios, en la que estuvo también Haya. En sí, esto demostraba como el discurso leguiísta satisfacía los intereses de esta clase media universitaria que lo apoyaba, como cita Mac Lean exponiendo a varios intelectuales de renombre: "*Un fuerte número de intelectuales lo acompaña: Palma, Deustua, Los Aramburú, López Albujar, Garland, Eguren Larrea, Rebagliati, Porras Barrenechea, del Águila, Chiono, Rotalde, Guillen, Sánchez, Hernández, Romero, Urteaga. Basta el escalafón es interminable"* (Ibíd.).

Varios de estos intelectuales, en el futuro, pasarían a formar parte de los grupos socialistas, apristas y fascistas, cuando el leguiísmo comenzó a

resquebrajarse. El fin del oncenio, indirectamente, abrió los ojos a esta clase media, empujándola, a través de su enrolamiento, a los diversos puestos burócratas del manejo político del Estado, pudiendo observar, igualmente, que las clases dominantes eran incapaces de dotar al Estado peruano de un verdadero programa autónomo nacional. El APRA, el Partido Socialista y la Unión Revolucionaria, todos ellos manejando un discurso de revolución social y nacionalista, no hacían más que plantear los intereses radicales de una clase media en crecimiento, para quienes el capitalismo extranjero imperialista bloqueaba por un lado la expansión autónoma del Estado peruano donde podían desarrollarse burocráticamente y por otro lado porque dicho imperialismo volvía inestable sus economías.

Pero como ya se señaló, las llamadas clases medias en su gran mayoría eran proletarios profesionales, obviamente con mayores niveles de adquisición salarial si lo comparamos con el salario de un obrero. Dicha condición del "poder del dinero salarial" habría condicionado sin duda ese proceso de negación de su condición de proletarios, como parte de su alienación, al considerarse clase diferente afín al de la burguesía. Bajo dicha condición ideológica, la irreal clase media vería como un obstáculo a la clase obrera, quienes habían logrado estrategias autónomas de sus luchas, tal como lo venía haciendo la tradición obrera anarquista sindicalista negando toda alianza con la pequeña burguesía y sectores de la clase media.

Para la clase media radicalizada por los efectos del discurso marxista bolchevique, era importante la concretización de una alianza con los sectores obreros. Es por ello que las vanguardias intelectuales de clase media, identificada con el marxismo, enfocaron sus ataques a los elementos más representativos del anarquismo peruano, contribuyendo junto con la represión leguiísta al deterioro de su organización sindical. Es así como en la corta duración se generaría un vacío de orientación política en el movimiento obrero sindical, el cual sería cubierto, tras el colapso total del anarquismo, por los partidos de izquierda aprista y socialista, así como por el mutualismo.

FACTORES CULTURALES.

Refuerzo de las concepciones nacionalistas, patrióticas y religiosas por parte del Estado, del izquierdismo y del fascismo

El nacionalismo patriótico democrático burgués de la Patria Nueva

Como ya se planteó, entre 1919 y 1933 es una época de modernización del Estado peruano. Este proceso iniciado por Leguía y continuado por Sánchez Cerro estuvo ampliamente acompañado por un discurso ideológico

nacionalista y patriótico. Unido a este discurso se encontraba la difusión de una simbología patriotera con lo cual lograron ejercer una retórica de culto al Estado de la Patria Nueva, de Leguía, como se efectuaría también en relación al estado fascista de la Unión Revolucionaria. Asimismo, el Estado peruano contaría con el apoyo de legitimación de la estructura católica, logrando así la religión recobrar una mayor influencia en las dinámicas del Estado como dentro de la población. Pero las nociones ideológica, simbólicas nacionalistas y patrióticas no fueron mecanismos de uso exclusivo de los detentores del Estado burgués, sino también de los sectores sociales que pretendían tener un acceso al Estado, nos referimos a las clases medias y pequeñas burguesas proyectados en formar Partidos políticos de izquierda o fascistas. En sí el nacionalismo patriótico, como en otras esferas del planeta evocaba más que nada una propaganda de defensa y culto a la propiedad y las empresas de las clases dominantes o de aquellas que se sentían predestinadas al ejercicio del poder: la pequeña burguesía y la alienante clase media.

De esta forma, existieron varias concepciones nacionalistas patrióticas, así como del uso diverso de las nociones religiosas. Iniciado el gobierno de Leguía, podemos igualmente hablar de una apología nacionalista vehiculada por el discurso de la "Patria Nueva", que exaltaba a la Patria democrática contra la oligarquía peruana. Para Leguía las celebraciones del centenario de la independencia peruana, en 1921, coincidían con el inicio del nuevo Perú. El nacionalismo patriótico durante el oncenio tenía una función específica, legitimar su proyecto modernizador ante la población y en nombre de este reprimir a todos los sectores opositores de dicho programa. Con este nacionalismo pudo edificarse como un caudillo, el mismo llamaría a su programa de cambios políticos y sociales con el nombre de "*leguiísmo.*" Como es sabido, los discursos de Leguía eran convertidos en volantes y distribuidos abiertamente al pueblo, discursos impresos en los que la dosis nacionalista era dirigida especialmente para achacar a la oligarquía civilista y ganarse el apoyo popular. En un volante que registra uno de los discursos de Leguía, esta vez hecho en Arequipa, manifiesta:

> *[...] a San Martín que lo ostento como nobleza, a Bolívar, que lo ciño con gloria incomparable; a La Mar, a Gamarra, a Castilla, que lo engrandecieron. Pues bien, aunque media entre estos hombres y nosotros el abismo del tiempo, yo me siento capaz de seguir ciñendo en mi pecho de patriota el bicolor peruano, con el mismo valor que ellos desplegaron para libertarnos; con la misma tenacidad con que ellos lucharon para establecer nuestras instituciones democráticas con el mismo patriotismo que ellos lucharon por hacer grande el próspero Perú. Ellos fueron los precursores. En medio de sus luchas sangrientas crearon la patria. Después vinieron, por más de medio siglo, los que moralmente la empequeñecieron con sus errores y concupiscencias, y la entregaron inerme y vencida Al Tajo del vendedor*[164].

[164] "El magistral discurso del presidente Leguía al recibir la banda presidencial obsequiada por el distrito de Miraflores de Arequipa", volante de propaganda leguiísta, s/f.

Leguía quería encarnar así la lucha nacionalista y patriótica que había muerto a manos de las oligarquías, catalogadas de vendedoras de la patria. La Patria Nueva era el rebrote del nacionalismo y del patriotismo a manos de una nueva clase que modernizaría al país, cuyo caudillo era iluminado por Dios. Leguía habla y se sitúa como un predestinado de la patria, predestinación que empieza cuando fue desterrado por las oligarquías:

> *El espectáculo de la guerra y el amor a mi pueblo, quizá por la mano de Dios, me pusieron en el camino de continuar la obra de ellos (los precursores de la patria) y de hacerla triunfar, aceptada por mí. La misión patriótica no abatió mi espíritu ni el cáliz amargo que acercaron a mis labios el 29 de mayo, el valor temerario de los unos y el abandono desleal de los otros. Fui proscrito y mi proscripción fundó la religión del leguiísmo que no presenta el culto fetichista a un hombre sino el culto a la Patria misma.*
>
> *El leguiísmo señores es la reacción del Perú contra las clases feudales; es la vocación del trabajo frente a la ineptitud ostentosa. El leguiísmo es el advenimiento de la Burguesía a los puestos que otrora usufructuaba el privilegio. El leguiísmo es la redención económica del pobre y el gravamen tributario del rico. El leguiísmo es la aspiración de realizar la democracia por el pueblo y no de falsearla por el predominio de los oligarcas. El leguiísmo es pues la doctrina de liberación y, por eso, la han calumniado y la han combatido desde nuestras mismas filas los que han tenido miedo a la cólera vengativa de los que ansiosos, de poder no se sintieron satisfechos de nuestros ideales; los que pusieron en nuestro camino bombas explosivas y maquinas infernales; pero con la ayuda de Dios hemos triunfado de todos.*
>
> *Ahí yacen apolilladas las viejas oligarquías; ahí yacen vacilantes, abatidos quizás por el remordimiento y a quienes podemos perdonar, pero rehabilitar como patriotas. La obra sin embargo no está terminada. Queda mucho por hacer en el orden moral y en el orden material* (Ibíd.).

Se puede advertir entonces que el leguiísmo se convirtió también en una especie de proyecto religioso, que unido al discurso nacionalista y patriótico se amoldaba muy bien al nivel mental y conservador de las mayorías populares, fortaleciendo a la par esta psicología conservadora. El aparato religioso, sí bien es uno de los pilares de todo régimen estatal, durante el oncenio sería de vital importancia, muestra de ello estuvo el proyecto que en 1923 intentó consagrar al Perú al corazón de Jesús. Un proyecto felizmente boicoteado por la movilización obrera anarcosindicalista y secundada por sectores universitarios. No obstante, lo más importante que se desprende del discurso leguiísta es el interés de una fracción de la burguesía que teniendo el control del Estado –como lo pronunciara Leguía– buscaba verdaderamente romper con la tradición política de la burguesía oligárquica catalogada como feudal, la cual podía en cualquier instante recuperar el control estatal. Este era un temor latente en Leguía, por ello su discurso nacionalista y religioso iba principalmente contra ellos, pero también contra

un sector del creciente movimiento popular que se oponía a toda forma de uso de criterios nacionalistas y religiosos como eran las organizaciones anarquistas. Es por ello que el fortalecimiento del nacionalismo implicó también una mayor represión física contra este sector de obreros anarquistas, que venían actuando, organizando y propagandeando desde el siglo pasado por crear las condiciones para una revolución proletaria anticapitalista contra el Estado y su burguesía.

El nacionalismo de la Patria Nueva, igualmente, haría uso de las estrategias indigenistas con el fin de inmiscuirse y anestesiar al movimiento campesino quechua y aymara que venía realizando grandes sublevaciones, especialmente en el sur andino en contra de los terratenientes gamonales. Recordemos que estas movilizaciones contaron también con el apoyo de elementos anarquistas de la costa y la sierra. Lo cierto es que el régimen leguiísta, con el objeto de minimizar el rol político de los terratenientes gamonales aliados al civilismo oligárquico, dictaría algunas medidas en contra del gamonalismo a la par que iniciaba toda una campaña superficial en favor de las poblaciones andinas, bajo el lema "Pro-Indígena". De esta forma el indigenismo formó también parte del discurso nacionalista del oncenio. Pero esto traería también consigo una expansión de los aparatos represivos del Estado en el mundo campesino, ya que a la par que se controlaba a los gamonales se vigilaba especialmente a los líderes campesinos, muchos de ellos vinculados indirecta o directamente al movimiento obrero anarquista y anarcosindicalista de la época.

El discurso Pro-Indígena del oncenio calaría entre los propios campesinos. Para ello en 1922 el régimen había fundado la organización "Patronato de la Raza Indígena", la cual se encontraba presidida anecdóticamente por el Arzobispo de Lima. Con ello los aparatos religiosos católicos del Estado encontraban también la forma de intervenir, con su discurso, en la solución del conflicto entablado entre los campesinos andinos y los terratenientes gamonales. Del mismo modo, la iglesia inserta en el "Patronato de la Raza Indígena" trataría de limpiar su imagen de aliada al gamonalismo, como era considerada por los campesinos que habían generado los grandes movimientos en el sur andino. De esta forma el aparato de la Iglesia se fortaleció, sirviendo con su prédica al discurso nacionalista patriotero del oncenio, a través del apoyo a un tipo de indigenismo muy bien manejado por el Estado.

Parte del discurso indigenista del Estado estuvo expuesto en la nueva constitución política de 1920, en la cual se decretaba el reconocimiento, la legalización y la protección de las tierras de propiedad de las Comunidades Indígenas. Dichas medidas fueron sin duda, en contrapartida, un golpe a los intereses de los gamonales aliados a la oligarquía civilista. La respuesta del campesinado andino ante dichas medidas fue inmediata, comenzaron a revivir sentimientos mesiánicos y milenaristas contra el poder terrateniente

gamonal. En algunas poblaciones campesinas del sur andino Leguía comenzó a ser considerado como un nuevo "Wiracocha" y frente a ello, el mismo Leguía gustaba de calificarse así, tratando de pronunciar discursos en quechua (Basadre 1964, t. VIII: 306). Leguía, igualmente, tomaría el título de "Protector de la raza indígena". En uno de sus tantos discursos señalaría:

> *El indio, pues lo es todo en el Perú y, en cambio le damos un tratamiento de siervo [...] Defender al indio significa defender nuestra vida económica, de la cual él es factor propulsor; nuestra raza, de la cual es elemento predominante; nuestro ejército, del cual es sostén valeroso resignado y heroico [...] Yo prometo solemnemente rehabilitar al indio a la vida del derecho y la cultura porque ya es tiempo de acabar con su esclavitud que es afrenta para la República y un crimen intolerable para la justicia* (Basadre 1964, t. IX: 4191).

El hombre andino catalogado peyorativamente como indio, se convirtió así en un símbolo para el oncenio, pero un símbolo más bien orientado a relacionarse con las fuerzas represivas del ejército, en el sentido de que el ejército peruano como lo había dicho Leguía, estaba compuesto en su mayoría por soldados de origen andino. De esta forma identificando al soldado andino con el ejército, el leguiísmo alienaba sutilmente al andino, haciéndole creer que su condición social mayoritaria legitimaba y daba vida a la fuerza militar peruana, convirtiéndose a la vez en el sostén del programa y del discurso nacionalista de la Patria Nueva.

El revanchismo nacionalista surgido tras la derrota de la guerra con Chile fue también un tonificante para el discurso nacionalista del oncenio y a ello se sumaba la década del 20 que coincidía con el centenario del nacimiento del Perú como Estado-nación independiente. Ambos factores serían muy bien utilizados para exaltar la Nación y la Patria, tanto por el día centenario de la independencia, por las batallas de Junín, de Ayacucho y otros sucesos. El patriotismo creció aún más tras el recuerdo de la guerra con Chile y las batallas libradas en esta contienda, pero lo que más calaba en la población era el problema de las provincias cautivas de Tacna y Arica aún en dominio de Chile. El rol que jugaron ciertos intelectuales de la clase dominante, la pequeña burguesía y de las clases medias, fue determinante en esta coyuntura nacionalista y patriotera, ya que de este sector social salieron los agentes que se dedicaron a la propaganda nacionalista anti chilena, llegando a un grado exacerbadamente chauvinista. El odio a Chile durante el oncenio marcó mentalmente a gran parte de la población de las ciudades, a ello contribuían, en el campo popular, las organizaciones mutualistas y la prensa periodística. Del lado chileno la cosa era parecida, Chile intentaba convertir Tacna y Arica en territorio chileno. Solo al margen de este chauvinismo se encontraban los elementos anarquistas tanto del Perú como de Chile y algunos intelectuales que iban optando posturas socialistas de corte marxistas. En lado peruano, en cambio, el recuerdo de la derrota ante

Chile incentivaba aún más el clima chauvinista anti chileno, ello era demostrado por una serie de manifestaciones que pasaban por creación de canciones, libros, folletos, prensa periodística, volantes, mítines, discursos, inclusive con 2 minutos de silencio y paralizaciones del trabajo durante los días que se celebraban las batallas de la guerra. Uno de los tantos libros escritos en torno a este tema y que vinculaba a Leguía como paladín luchador nacionalista narraba como este había combatido en aquella guerra y se convertía ahora en símbolo

> *[...] de la reintegración nacional cuando arengó a los peruanos: ¡Recuperad él Morro! [...] Leguía se perpetuará por eso en la memoria de los pueblos [...] Tacna y Arica jamás dejarán de ser peruanas ni con el Tratado de Ancón ni con el laudo arbitral de Washington. Hay todavía otra solución. Lo que nos arrebataron las bayonetas invasoras nos lo devolverán, después de esta tregua, nuestras bayonetas victoriosas. La espada gloriosa que cumplió espartanamente su deber, hace medio siglo, no consentirá jamás en dolorosas mutilaciones a nuestra nacionalidad* (Mac Lean 1926: 32, 35).

Manifestaciones como estas harían pues escarnio en la población incentivando un nacionalismo incluso militar, del cual el que salía más beneficiado era el gobierno, ya que así los problemas internos del país, como la situación del conflicto social pasaban a un segundo plano.

El nacionalismo patriotero si bien era un estado del ser que se manifestaba en las masas populares en contextos específicos, durante el oncenio adquiriría niveles de mayor transcendencia alcanzando incluso a sectores de obreros organizados en los sindicatos anarquistas. Ejemplo de ello serían los eventos efectuados por algunos obreros que trataron de impedir la representación de obreros peruanos en el Congreso Obrero internacional de 1921, celebrado en Chile, aduciendo que el territorio chileno era una zona enemiga. Por supuesto esto fue combatido por los elementos anarquistas explicando que todos los obreros del mundo son hermanos porque son explotados de igual forma por el Estado ya sea peruano, chileno y abogando por la solidaridad internacional del proletariado[165]. La representación peruana en el Congreso Obrero se realizó íntegramente, pero la crítica a esta embajada en Chile relucía una vuelta mental a las concepciones tradicionales del nacionalismo patriotero que caracterizaba ejemplarmente al mutualismo. La cosa iría más allá cuando se cuestionaba dentro de los sindicatos qué era lo que más primaba, si la cuestión patriótica o los intereses del proletariado. Indudablemente la ideología nacionalista del Estado estaba dando resultados, inclusive se comenzó de tildar de vendidos al oro chileno a los obreros que no asumían posiciones nacionalistas frente y que abogaban por la solidaridad

[165] Actas FOPEP, 22 de julio de 1921; *La Voz del Panadero*, año 1, n° 8, agosto de 1921, Lima.

internacional del proletariado mundial. En este papel el mutualismo y su prédica patriótica servía muy bien a los intereses del Estado atacando en el campo laboral a los elementos anarquistas de vendidos al oro chileno. El lenguaje de la Solidaridad Proletaria Internacional del cual hacían uso los anarquistas se convertía en objeto de denuncia por los "soplones" del gobierno y en motivo de persecuciones y encarcelamientos, legitimada bajo el ideal de la defensa nacional que predicaba la Patria Nueva.

El nacionalismo antiimperialista de la flamante izquierda marxista capitalista: su Estado-nación como capitalismo de Estado.

Como ya se manifestó, no solo los intereses del leguiísmo harían uso del nacionalismo y del culto al Estado-nación. Ya en 1917, por ejemplo, los estudiantes universitarios de San Marcos, bajo ese espíritu nacionalista de su Federación de Estudiantes (FEP), en su gran mayoría, votarían por el ingreso de los pueblos de América en la primera guerra mundial[166]. Ello demostraba que los criterios internacionalistas que preconizaban los anarquistas, prácticamente no tenían injerencia entre las capas universitarias, obviamente los cuadros de aspiraciones burguesas entre los estudiantes universitarios, les hacía rechazar tristemente ese internacionalismo proletario que difundían los anarquistas. La FEP ostentaba así un amplio grado de arcaísmo y conservadurismo que la diferenciaba por ejemplo de la Federación de estudiantes de Chile (FECH), fundada en 1906, donde dominaba la tendencia anarquista, una Federación de estudiantes en cuya dinámica se recogían las prácticas internacionalistas proletarias, en alianza con las centrales sindicalistas anarquistas de ese país (Muñoz 2009: 24). En efecto, la ausencia de un nivel cultural revolucionario en la FEP, era un síntoma de las fuerzas conservadoras que dominaban en esta institución, por tanto estancada en el nacionalismo, pensamiento que favorecería a la postre al marxismo, que calaría en la FEP, generándose esa simbiosis del nacionalismo revolucionario antiimperialista, otra de las variantes históricas del nacionalismo burgués.

De esta forma, los estudiantes universitarios esencialmente provenientes de esa ficción de la clase media, generalmente descontenta del régimen leguiísta al cual habían apoyado inicialmente, irían elucubrando un nacionalismo de tinte radical popular, como producto de la influencia marxista leninista que se hizo moda a partir de 1920. Es importante recalcar que el nacionalismo sea cual sea, es y será inherentemente un componente ideológico del modelo del Estado capitalista y a esa lógica estarían bien insertos sus proyectos de Estado-nación izquierdistas. Es por ello que los intelectuales radicalizados con la moda ideológica marxista y fascista, no

[166] "América y la guerra: la actitud de los estudiantes", *La Protesta*, año V, n° 56, mayo de 1917, Lima.

pudieron escaparse de los planteamientos de reformación y preservación del Estado, como patentan elocuentemente las perspectivas burguesas que dieron origen al APRA, al Partido Socialista y a la Unión Revolucionaria. El propio Haya, teórico del antiimperialismo aprista, por ejemplo, nunca había roto con su formación patriótica burguesa, como lo señala el obrero Narvarte al comentar la molestia y el rechazo del joven Haya contra los discursos que a mediados de 1919 hacían los obreros anarquistas textiles exclamando en un lenguaje internacionalista y revolucionario, sobre el rol de la bandera roja como la bandera universal y la abolición de la patria burguesa. Haya protestaría: *"!Cómo es posible Narvarte que estos individuos no reconozcan la patria!, solamente un analfabeto puede decir tales cosas, llévelo Ud. a mi estudio para convencerlo"*[167]. Para Haya, el internacionalismo proletario y la negación de las patrias eran síndrome de analfabetismo, no se podía esperar un mejor análisis de un elemento abiertamente alienado por el pensamiento burgués, que ya en esa época se sentía superior a los intelectuales obreros. Como veremos más adelante este espíritu patriótico y nacionalista indiferenciable del conservador, saldría a relucir muy pronto engranado a las teorías de su futuro antiimperialismo.

El nacionalismo del APRA y del Partido Socialista se caracterizaron por su antiimperialismo, es decir la lucha contra toda influencia dominante, económico y político, del territorio por los Estados capitalistas altamente industrializados esencialmente contra Estados Unidos, que bajo el régimen leguiísta tenía una hegemónica política y económica en los asuntos del Estado. Como ya se dijo, estos nuevos partidos respondían a intereses salidos de un sector de las clases medias que buscaban reformar el Estado peruano, cuyo paradigma era el capitalismo de Estado bolchevique, el modelo del Estado-nación izquierdista de aquel entonces. Para el APRA y el Partido Socialista el nacionalismo era un mecanismo de liberación revolucionaria, pero dicha liberación graciosamente concluía más que nada en la búsqueda de la emancipación solo del Estado peruano frente a la influencia y control económico de los Estados capitalistas altamente desarrollados, tarea que la burguesía peruana era incapaz de realizar. Es por ello que el nacionalismo que propugnaban estos partidos incluía también la lucha contra la clase burguesa nacional o de entrar en alianza con ella a fin de efectuar las sacrosantas "tareas democrático burguesas" propugnadas por el marxismo leninismo. En esta línea Mariátegui, líder del Partido Socialista, a fin de defender su posición nacionalista revolucionaria, acostumbraba hacer una apología simpática de la triunfante revolución nacionalista turca dirigida por Mustafa Kemal Atatürk que a la par de derrotar a la monarquía del califato declarando la República, había sabido imponerse con las armas y el espíritu, el respeto de Europa, liberándolo de sus expoliaciones

[167] "Vida Obrera", *La Crónica,* julio de 1923, Lima.

(Mariátegui 1981: 28). Mariátegui admiraba de Kemal su sentido nacionalista dado al nuevo Estado turco que no rechazaba los aportes occidentales como si lo había hecho la monarquía turca "*su tendencia a occidentalizarse no es una capitulación de su nacionalismo*" (Ibíd.). Por otro lado, concluía en torno al nacionalismo de nuestra región que:

> *[…] el nacionalismo de los pueblos coloniales –sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política– tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende concluye en el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no a cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica* (Mariátegui 1987: 221).

Agregando por otro lado que:

> *[…] el régimen económico y político que combatimos se ha convertido gradualmente en una fuerza de colonización del país por los capitalismo imperialistas extranjeros - proclamamos que este es un instante de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista*[168].

Para el grupo de Mariátegui la utilización de la tradición nacionalista servía muy bien a la causa de reformación del Estado, mejor dicho del Estado popular benefactor, un capitalismo de Estado, que surgiría tras la revolución socialista siguiendo los lineamientos marxistas leninistas. El APRA, por su lado no se quedó atrás, es más, el espíritu nacionalista de su líder lo llevó a plantear que el aprismo era un pensamiento netamente andino, que el aprismo era la teorización y reformulación de las ideas marxistas nacidas de la experiencia indoamericanas y que no era una copia fiel del marxismo europeo como si lo hacía Mariátegui al cual calificaba de occidentalizado. Haya planteó así, el papel que jugaría la construcción del nuevo Estado Aprista nacionalista antiimperialista frente a los Estados capitalistas imperialistas e inclusive frente a aquellos Estados de corte Socialista como el que planteaba Mariátegui para el Perú, a los cuales criticaba aduciendo que respondían a una realidad totalmente diferente a la latinoamericana. Haya postuló que

> *[…] la tarea histórica de un partido antiimperialista consiste, en primer término, en afirmar la soberanía nacional librándose de los opresores de la nación y capturando el poder, para cumplir su propósito libertador. Difícil y larga la tarea en la que la ayuda de las clases medias, beneficiadas por el movimiento libertador se hace necesaria*" (Haya 1986: 97).

---

[168] Prólogo de Mariátegui en Tempestad en los Andes, de L. E. Valcárcel de 1927, en: Mariátegui (2007: 28)

Por supuesto, dicho movimiento libertador era el nacionalismo revolucionario, no olvidémonos pues que Haya antes de convertir al APRA en partido había fundado en 1928 el Partido Nacionalista Libertador cuya acción había fracasado. La liberación del Estado peruano del yugo capitalista extranjero resumía prácticamente el papel nacionalista del APRA y lógicamente el Estado, en una supuesta victoria aprista, estaría administrado por las clases medias. Haya afirmaría que

> *el aprismo aspira a una obra de verdadero nacionalismo. Nacionalismo esencial y moderno que no excluya su sentido social y humano. Nacionalismo basado en el hijo de la Nación que trabaja, que le sirve, que la integra. Por eso somos el partido de las mayorías nacionales, de las grandes masas de peruanos que anhelan hacer valer sus derechos a la vida civilizada, que debe ser para un pueblo garantía de progreso material y cultural* (Pereda 1979: 131).

Haya y Mariátegui, se enfrascaron así en una lucha ideológica que respondía mas que nada en la decisión de qué clase social debía dirigir la lucha nacionalista revolucionaria. Ya hemos dicho, que para Mariátegui debía ser el proletariado, mientras que para Haya la clase media; en fin, todo esto sería una lucha estéril que limitó a la clase media en la realización de su revolución nacionalista. En efecto, lo quiera o no, Mariátegui y sus seguidores, la dirección del Partido Socialista, estaban también compuesta mayoritariamente por elementos de clase cuyo origen era similar al de la dirigencia aprista, esto es una clase media intelectual resentida y radicalizada con aspiraciones pequeño burguesas de crear un nuevo Estado nacionalista.

El mesianismo religioso indigenista estatal del imperio comunista incaico, como soporte psicológico del nacionalismo antimperialista de la naciente izquierda capitalista

Al igual que el nacionalismo leguiísta, el nacionalismo aprista y marxista se nutrieron de todo un discurso indigenista, claro antes zanjando sus diferencias con el nacionalismo de Leguía tradicionalista, conservador e inerte contra el capitalismo imperialista. Para los elementos de los partidos de izquierda, el indigenismo constituía una de las bases ideológicas para legitimar su posición y objetivos populares, esto es ser los representantes de las mayorías populares representadas para aquel entonces por el campesinado andino quechua y aymara, poblaciones muy por encima que las existentes en las ciudades. Tanto el APRA y el Partido Socialista harían uso entonces del conocido eslogan “Hay que peruanizar al Perú”, peruanización que pasaba necesariamente por rescatar la tradición andina de los campesinos a los que mantenían bajo el concepto peyorativo de indígenas. Ello quedaría demostrado en la literatura, en el arte pictórico y musical que comenzó a cultivar este sector de intelectuales de clase media, pero también en los nombres de sus grupos políticos, de sus símbolos y sus revistas, tales como *Amauta* en Lima; *Resurgimiento*, *Sierra*, *Kuntur*, *Kosko*

en el Cuzco; *Orko Pata* en Puno; *Norte* en Trujillo etc. Hay que recalcar también que gran parte de estos intelectuales eran de origen provinciano lo cual alimentaba su provincialismo indigenista. Es así, como se fue dando forma a la corriente intelectual llamada indigenista, corriente que en el fondo no era más que un aspecto de los intereses políticos de un sector de la clase media resentida y radicalizada por refundar un nacionalismo nutrido del pasado prehispánico (especialmente del contexto del imperio Inca) en el cual puedan sumergirse las mayorías populares y ser vehículo mental de canalización para enfrentar tanto a la clase dominante peruana como al capital extranjero y liberar así al Estado peruano del imperialismo.

Un aspecto primario de este nacionalismo de los partidos de izquierda fue abstraer gran parte de la simbología incaica, la reminiscencia del Imperio incaico como emblema de la cultura andina para oponerla como defensa al imperialismo capitalista extranjero. En cierto modo muchos intelectuales caerían en una perspectiva mesiánica vinculando el renacimiento de la cultura andina, esencialmente del aura del imperio Inca con las tareas del socialismo dirigidas por sus partidos. El título del grupo intelectual cuzqueño “Resurgimiento” muy vinculado a los grupos de Lima como Amauta anunciaba dicho mesianismo. Luis E. Valcárcel por ejemplo en su obra “*Tempestad en los Andes*” anuncia proféticamente que:

> *La dictadura indígena busca su Lenin [...] en el Cuzco, centro de la indianidad, los núcleos de la inteligencia están en guardia [...] hace bastante tiempo que se organiza la disciplina. Sus actividades indianizantes e indiófilas han tras puesto las fronteras para extenderse por toda América que busca en los andes una justificación de su existencia, como el hidalgo en su solar. Artistas y escritores cuzqueños son escogidos con simpatía por los grupos americanistas y en las grandes publicaciones de Indoamérica no solo con curiosidad sino con interés profundo son leídas sus producciones, comentadas sus obras. Los cuzqueños nos hemos dado cuenta con oportunidad de la eminencia de un próximo nuevo ciclo de cultura andina. Y –por no decirlo– nos asiste la fe viva en cierto papel providencial deparado al viejo solio de los inkas* (Valcárcel s/f: 134).

La obra de Valcárcel, publicada en 1927, mereció, por supuesto, el elogio de muchos intelectuales entre ellos Mariátegui, quien haría él prologo. Mariátegui buscaba también vincular la tarea del indigenismo dentro del socialismo, no obviando el papel mesiánico de este: “*El caso de Valcárcel demuestra lo exacto de mi experiencia [...] Valcárcel resuelve políticamente su indigenismo en socialismo. En este libro nos dice entre otras cosas, que el proletariado indígena espera su Lenin. No sería diferente el lenguaje de un marxista”* (Ibíd.). No podía haber palabras más claras de apología mesiánica para un marxista como Mariátegui, la espera del Lenin indígena o del caudillo marxista revivía entre las masas andinas ese espíritu mesiánico de liberación. Quizás el propio Mariátegui con el

título de “Amauta”[169], que comenzó adoptar, se consideraba psicológicamente ese mesías nacionalista liberador. La evocación mesiánica de Mariátegui en torno a Lenin, vinculándolo a la definición del proletariado indígena, iba en ese sentido populista de desarrollar una influencia en los sectores mayoritarios de la población peruana: el campesino catalogado peyorativamente de indígena. No obstante siendo Mariátegui un declarado marxista, era el proletariado la clase que debía dirigir la revolución socialista y este proletariado prácticamente en las ciudades tenía un origen migrante campesino andino. Es por ello que la estrategia del indigenismo con su mesianismo intrínseco podía cumplir un rol altamente beneficioso para la captación de individuos, puestos luego bajo la dirección del Partido Socialista e indudablemente también bajo dirección del APRA.

La tradición del catolicismo popular otro soporte del nacionalismo izquierdista

El papel del indigenismo de los partidos de izquierda terminó entonces incorporando también elementos de tipo religioso, no solo brotados del mundo andino sino también del cristianismo, que se fusionaron con las nociones izquierdistas de socialismo, aprismo, lucha nacionalista, nacionalismo revolucionario contra el imperialismo. Mariátegui, por ejemplo, tomando a Sorel, introduce los conceptos religiosos de “mito y fe” como elementos indispensables para una mentalidad revolucionaria: “*La teoría de los mitos revolucionarios, que aplica el movimiento socialista, la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo sociológico y psicológico*” (Mariátegui 1976: 21), en otra parte agregaba “*[...] el valor perenne del mito en la formación de los grandes movimientos populares, sabemos bien que este es un aspecto de la lucha que, dentro del más perfecto realismo, no debemos negligir ni subestimar*”[170]. Es así que para Mariátegui, tanto los mitos populares de los campesinos andinos y de los cristianos de la población explotada en ciudades se convertían en una fuente de la cual se podía nutrir el Partido Socialista para desarrollar su revolución. Incluso llegaría a plantear en torno a los andinos que así como “*el instinto que indujo a los indios a adorar a la Pachamama, o al Dios cristiano, es el mismo que ahora los conducirá a abrazar el mito de la Revolución*” (Kleiber 1980: 146-147). Asimismo, irá más allá anunciando que el socialismo no es anti religioso sino todo lo contrario “*pues es socialismo una religión, una mística. Y esta gran palabra religión, que seguirá gravitando en la historia humana con la misma fuerza de siempre*” (Mariátegui 1974: 46), igualmente diría:

[169] Amauta en quechua significa consejero del Inca.

[170] Mariátegui en Prologo de 1927, a *Tempestad en los Andes*, de Valcárcel (s/f: 15)

> *La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia. Poco importa que los Soviets escriban en sus afiches de propaganda "la religión es el opio de los pueblos". El comunismo es esencialmente religioso* (Mariátegui 2007: 220).

Esto incluía pues repensar el marxismo al cual Mariátegui nutría del elemento religioso zanjando así su diferencia con el marxismo ortodoxo europeo. Esto lo llevó también a oponerse a los criterios ateos y anticlericales que propugnaban los anarquistas, negando todo uso de elementos religiosos y más confiados en la capacidad racional, material y la lógica de la organización revolucionaria de base. De esta forma, Mariátegui criticó la anti religiosidad anárquica de González Prada que había calado en un buen sector de elementos vinculados al movimiento obrero, aduciendo que en el fondo González Prada era el predicador de una fe, de una creencia y que su ateísmo terminaba siendo religioso (Ibíd.). Sin duda, Mariátegui trató de desfigurar el discurso comunista anárquico de González Prada para amoldarlo subjetivamente al suyo y al de su partido. Las Universidades Populares, las revistas y los periódicos que sostenían los intelectuales radicalizados se convirtieron así en los medios de propaganda del discurso que amalgamaba los conceptos de religión, nacionalismo, socialismo y revolución.

Los argumentos nacionalistas y religiosos del socialismo mariateguista se hizo asequible a diferentes sectores, entre ellos a elementos salidos del catolicismo popular mutualistas, que rechazaban la prédica atea y anticlerical anarquista y anarcosindicalista. Pero con la muerte de Mariátegui, todos los logros del Partido Socialista utilizando la religión como mito revolucionario fueron abandonados, al someterse políticamente este partido a una nueva dirigencia adicta a las órdenes directas de la Internacional de Moscú. Ello significó el cambio de nombre de Partido Socialista por el de Partido Comunista. El aprismo por su lado, no se quedó atrás en la asimilación de los elementos indigenistas y religiosos canalizándolos en la estructuración de su nacionalismo revolucionario antiimperialista. Con el abandono de las ideas de Mariátegui en el nuevo Partido Comunista, gran parte del torrente captado durante la vigencia del Partido Socialista fue pasándose al APRA, que en muy poco tiempo se convertido en una de las principales fuerzas políticas dejando en segundo plano al Partido Comunista.

Muchos consideran el rápido ascenso del partido aprista en la escena política nacional al papel extremadamente nacionalista contra el capitalismo extranjero, nutrido de un lenguaje heterodoxo pluriclasista, manifestado en su frentismo clasista que incluía a obreros, campesinos, clases medias y pequeña burguesía. Lo importante aquí es que el APRA logró articular a su discurso nacionalista elementos simbólicos de la religión andina y católica

dando énfasis a las actitudes míticas y mesiánicas que expresaba cotidianamente la religión popular.

El discurso cuasi religioso aprista enarbolado por su caudillo Haya, daba un giro tremendo, diferenciándose y alejándose abiertamente del lenguaje manejado por él mismo durante los primeros años de la década del 20, que lo llevó a apoyar la lucha contra el clero católico, tan igual como lo hacían los anarquistas por aquella época, como quedó manifestado en el boicot de 1923 al intento leguiísta de consagrar al Perú al corazón de Jesús. Precisamente la participación de Haya en ese evento anticlerical le brindó la fama de hacerse conocido en los medios políticos latinoamericanos, al ser expulsado del país. Mariátegui por su lado se había negado a participar en dichos actos, ya que consideraba inútil la lucha contra la religión, abogando más bien por la adaptación de los sentimientos religiosos en las tácticas del movimiento popular para la formación de un partido marxista. Haya en cambio, por aquellos años, detestaba la idea de Dios, habiendo llegado a decir siguiendo el discurso anticlerical de González Prada: "*Cada vez que trato pronunciar la palabra Dios, se me hace náuseas en la boca"* (Mac Kay 192: 195) y agregando que:

> *[...] la propaganda anticlerical es indispensable. El más peligroso aliado del capitalismo es el clero. Es un enemigo que lo tenemos dentro de nuestras propias trincheras. La propaganda clerical en los hogares obreros es todavía muy fuerte. Influye sobre casi todas las mujeres y sobre muchos hombres de nuestro proletariado*[171].

Luis Heysen, otro de los fundadores del APRA, repetía "*somos un movimiento eminentemente laico, perseguimos el estado laico"* (Enríquez 1951: 55), mientras que Eduardo Enríquez, fundador del primer comité aprista en Paris, repetía con convicción muy arraigada que: "*La religión es el opio de los pueblos*" (Ibíd.). Antenor Orrego, otro agente aprista, manifestaba que "*el clero, por otra parte, adormecía la mentalidad popular, para sostener sus privilegios [...] la influencia del púlpito era inmensa como instrumento de propaganda*" (Ibíd.). Pero, muy pronto, la influencia anticlerical de González Prada y del anarquismo en estos intelectuales radicalizados, durante la etapa naciente del APRA como partido, comenzaría a esfumarse, esencialmente ante la consolidación de éste como partido político electorero. Un proyecto ocultado a las bases obreras anarcosindicalistas tras la estrategia de que solo querían formar un frente de lucha de obreros e intelectuales. La claudicación del anticlericalismo entre los intelectuales apristas liderados por Haya –a excepción de Enríquez que rompería con Haya y el APRA décadas posteriores– se hizo entonces una

[171] "Carta de Haya, Leysin, enero 22 de 1925", *Solidaridad*, año 1, n° 3, noviembre de 1925, Lima.

necesidad. En efecto, para poder atraer hacia su prédica nacionalista a los sectores populares conservadores, el anticlericalismo era negativo. El aprismo comenzaba a descubrir entonces la importancia que había dado Mariátegui al aspecto religioso popular tratando de asimilarlo en vez de negarlo y atacarlo. Así el APRA, al presentarse para las elecciones de 1931 hacía casi totalmente una omisión a modo de renuncia oficial de su anticlericalismo. Las elecciones democráticas del 31 transformaban al APRA, a la vez que convertían a Haya en el líder, el caudillo mesiánico, indiscutible del aprismo. En esa nueva óptica el líder aprista Luis Heysen proclamaría *"el aprismo es laico pero no antirreligioso"* (Sánchez 1933: 28); Manuel Seoane el director de *La Tribuna*, vocero oficial del APRA, señalaría *"La religión es un sentimiento subjetivo que nosotros debemos mirar con todo respeto […] pero nosotros no podemos dividir al país en una lucha religiosa […] Cometeríamos un grave error político en levantar una bandera antirreligiosa QUE NOS DIVIDIRÁ A NOSOSTROS MISMOS*" (Ibíd.). Finalmente, Haya, mucho más directo, en setiembre de 1931, establecería con letras mayúsculas "*LA RELIGIÓN CATÓLICA, COMO TODAS LAS DEMAS RELIGIONES, NOS MERECEN IGUAL RESPETO. PARA EL APRISMO LOS HORIZONTES SON POLÍTICOS Y POR CONSIGUIENTES NI RELIGIOSOS NI ANTIRELIGIOSOS: PURAMENTE LAICOS"* (Sánchez 1933: 30).

El catolicismo popular en vez de ser un obstáculo para la lucha popular como lo había planteado González Prada, se convertía para los apristas en un elemento clave para articular dicha pasión fanática metafísica a los proyectos nacionalistas e antiimperialistas del APRA, excusándola detrás de su laicismo. El clérigo presbiteriano Jhon Mac Kay, amigo y benefactor de Haya explica mejor dicho viraje:

> *Posteriormente descubrió que en los escritos de los profetas del Antiguo Testamento y en las enseñanzas de Jesús había más incandescentes denuncias de la opresión y el mal que las que él o sus compañeros pudieran haber hecho. Lo iluminó entonces la idea de que no sólo podría sino debería haber una unión entre la religión y la ética, y que esta unión existía ya en la religión proclamada por la Biblia. Con lo cual el Libro comenzó a tener para él un nuevo significado* (Mac Kay 1952: 195).

Pero en concreto no se trataba de la unión entre religión y ética como lo señala Mac Kay, de lo que se trataba más bien, era de cómo la religión católica de las masas conservadoras podían servir a los objetivos nacionalistas apristas, lo que objetivamente significaba que el APRA se convertía en otra plataforma de repotencialización de la religión católica en la sociedad peruana, con su devenir que hoy conocemos.

Es así, como los elementos religiosos cristianos terminaron por ser pan de cada día en los discursos que pronunciaran los agentes del APRA a las multitudes, existía pues una necesidad sumamente recurrente a esto ya que gran parte de la población por aquel entonces lo identificaba como una organización comunista y anti religiosa, es más, la oposición civilista apoyando al fascismo de la Unión Revolucionaria hacía recordar al pueblo el apoyo cumplido por Haya y compañeros en la lucha anti clerical del año 1923. Así en plenas elecciones del 1931, Haya en Arequipa pronunciaría: *"el aprismo no perseguirá a la religión y que los católicos deben apoyar el programa aprista porque él evitará las luchas religiosas como las han ocurrido en España*"[172]. Zanjaba así su diferencia y criticaba indirectamente al movimiento popular español, especialmente contra los planteamientos anticlericales de las organizaciones anarquistas de la CNT-FAI, predominantes en España, que cinco años más tarde, en 1936, provocarían la Revolución Social española contra el fascismo franquista apoyado militarmente por Hitler y Mussolini, y contra el bolcheviquismo stalinista que se extendía hacia España. El aprismo terminó planteando que la obra de justicia que emprendían a fin que no sea desviada necesitaba de organizaciones responsables "*En la religión, son las iglesias, en la política los partidos; en ambos casos es indispensable la libertad de acción de esos organismos para que hagan valedera su responsabilidad y puedan cumplir eficazmente el fin que se proponen*" (Pomar y Lucar 1989: 299).

El elemento mesiánico de la "*Salvación Cristiana"* de "*Cristo salvador*" se incorporó como el factor más importante del cristianismo al aprismo, expresado esencialmente en el conocido eslogan "*Solo el Aprismo salvará al Perú*". El aprismo en este caso apoyó a los sectores del bajo clero católico nacido en el Perú, en contraposición del alto clero por lo general extranjero (Sánchez 1941: 25-27). Haya contaría también con el apoyo del clérigo cristiano protestante Jonh MacKay, ministro escocés de la Iglesia Presbiteriana, fundador y rector del colegio Anglo-Peruano de Lima. Mac Kay había apoyado también al movimiento anticlerical de 1923, refugiando a Haya en su casa cuando este fue perseguido por dichos actos y ayudándolo económicamente cuando éste estudiaba en Inglaterra. Sería, además, un elemento influyente en Haya. En su obra, de 1933, *El Otro Cristo Español*[173], en plena efervescencia aprista, aborda la encrucijada del discurso que va tomando Haya en torno a la utilización del cristianismo:

> *En un principio, Haya de la Torre compartió el punto de vista de los jóvenes radicales sobre la religión. Uno de sus dichos, pronunciado en los primeros días de su vida estudiantil en Lima, es éste: "Cada vez que trato de pronunciar la palabra 'Dios' se me hace náuseas en la boca* (Mac Kay 1952: 195).

[172] *El Pueblo*, 5 de octubre de 1931, p. 3, Arequipa.

[173] Título original de 1933, en Inglés *The Other Spanish Christ*.

No obstante en 1929, cuando Mac Kay visita ha Haya en Berlín, éste le manifestaría, sacándole la Biblia, la intención de editar un nuevo libro: *"Mire usted cómo la tengo marcada —me dijo, abriéndola—;"este nuevo libro sobre la América Latina que ahora estoy escribiendo, estará lleno de citas de la Biblia"* (Ibíd.: 197). Haya le contaría, igualmente, de un altercado que tuviera en México con un ministro soviético que visitaba en ese país, quien había manifestado que el misticismo religioso innato de los pueblos en la América Latina era un gran problema y que este debería ser desarraigado, ante lo cual replicó:

> *¿Cómo os atrevéis, siendo extranjero, a sugerir que eliminemos de este continente ese sentimiento místico que es nuestro más grande capital para el futuro? Entended, señor, que hay hombres que se proponen integrar ese sentimiento en la inminente revolución social de América Latina* (Ibíd.: 198).

Haya, como todo político guiado por el aura conservador, simplemente retornaba al clásico y tradicional esquema político, del cual decía no ser parte. Mac Kay concluiría ante el hecho:

> *Haya de la Torre está interesado en la conservación y cultivo de los verdaderos valores religiosos. Siendo tan revolucionario y teniendo un punto de vista tan social como Mariátegui, reconoce en cambio lo que no pudo reconocer el otro: que el problema humano es antes espiritual que económico* (Ibíd.).

Vemos así, desde el punto de vista de un clérigo como Mac Kay se sentía feliz y extasiado de corroborar que tanto Mariátegui como Haya de la Torre formaban parte de esa pléyade de intelectuales que en política social no eran contrarios a elevar las banderas de la religión, la fe y el mito, algo que tanto aborrecían los anarquistas, concebidas como viejos instrumentos mentales de todo orden estatal. El contexto explicaría así la aparición del folleto *"Catolicismo y Aprismo"* firmado por "Católicos Apristas" en la que se afirmaba que tanto católicos como apristas compartían una misión idéntica de trabajar por la justicia social (Klaiber 1980: 182-183) y a la vez como el bajo clero católico (mestizo o de origen andino) comenzó a tener simpatías por el APRA (Sánchez 1941: 29).

Pero dentro de este enfoque religioso, este primigenio aprismo, trató de articular y con éxito los sentimientos mesiánicos andinos más arraigados en las poblaciones populares citadinas de origen campesino quechua o aymara y, obviamente del propio campesinado andino, entre los cuales revivieron íconos estatales de poder prehispánico ligándolos con aquellos del APRA. De esta forma, desde 1930 el Cóndor de la cultura Chavín, descubierto por Tello, se convirtió en el símbolo más importante del Partido, al cual se le incluía en su pecho la estrella aprista. Haciendo gala de mesianismo andino, el líder del APRA haría uso exclusivo del título de Pachacutec. Haya, en 1931, desde Berlín manifestaba que todo esto respondía a:

[…] una táctica cautelosa [...] La idea del lanzamiento de la candidatura de Pachacutec es buena. Es indispensable. Debe llevarse adelante. Hay que tratar de que en todos los lugares del Perú se haga propaganda directa personal, por PACHACUTEC. Tú sabes lo que es la psicología nacional. ¡Cuánto hubieras ganado si esto se hace desde 1928! (Enríquez 1951: 92).

Haya remarcaba la importancia del título referido como elemento muy arraigado en la psicología nacional, esto corrobora el objeto de aprovecharse del mesianismo andino como una táctica cautelosa. Recordemos que el término Pachacutec en el mundo religioso andino significa el que cambia el mundo, también cambio total e inicio de una nueva era. El APRA pretendía así representar dicho cambio bajo el amparo de su líder considerado como Pachacutec.

Igualmente el APRA, no sabemos utilizando qué fuentes, desplegaría en sus ritos y mítines una supuesta bandera del Tahuantinsuyo compuesta sobre la base de todos los colores del arco iris; posteriormente durante los años de clandestinidad aprista, el refugio de apristas fue llamado en quechua "*Incahuasi*" (Flores 1988: 339), en castellano casa del Inca. El aprismo de esta forma trataba de encuadrar a su líder dentro de los títulos de liberación mesiánicos nativistas andinos como había tratado de hacerlo Leguía al denominarse Wiracocha y así como lo habían hecho otros personajes que no siendo indígenas lideraron movimientos de este tipo durante las tres primeras décadas del s. XX tomando el título imperial de "Inca". Recordemos también que en el siglo pasado Cáceres durante la resistencia militar de Sierra, contra la invasión chilena, había hecho lo mismo, catalogándose de Inca, surtiendo efecto entre los campesinos quechuas que terminaron apoyándolo.

La propaganda aprista se enfrascó de ligar a sus afiches, discursos y pintas, elementos salidos del cristianismo popular, frases como "*Cristo salve a mi espíritu, y el Apra salvará al Perú" (*Sánchez 1933: 31), acentuaba más la adopción de la religión como arma psicológica para la movilización nacionalista aprista. La conocida Marsellesa Aprista, el himno símbolo del APRA, era una expresión de ello en cuyas letras se anunciaba que el aprismo era una nueva religión: "*Peruanos abrazad la nueva religión/ La Alianza Popular conquistará la ansiada redención/ Reafirmemos la FE en el aprismo/ Es deber sin descanso luchar [...]".* La letra había sido creada, en 1931, por Arturo Sabroso, ex anarquista, ahora candidato a diputado por el APRA, y sin duda esta marsellesa aprista se aprovechó de la sinfonía de la "Marsellesa Revolucionaria"[174], ampliamente difundida y cantada por los

[174] "La Marsellesa Revolucionaria", había sido creada por el músico y abogado anarquista José Benigno Ugarte, amigo de González Prada. Ugarte fue director de la Orquesta del "Centro Musical Obrero", difundiendo entre los proletarios sindicalizados otras canciones como: "Hijos del pueblo", "La Internacional", "El Himno del trabajo" de Felipe Turatti, "Himno Primero de

anarquistas en las actividades culturales de las Sociedades de Resistencia Sindical. No obstante esta nueva Marsellesa ya no tenía nada de libertaria, una mezcla de eslóganes nacionalistas y religiosos caracterizaban este himno aprista; otros cantos y marchas apristas harían lo mismo exaltando, en términos religiosos, la lucha aprista. El aprismo compararía su misión partidaria con la acción de resurrección que hizo Cristo en Lázaro "*porque la tarea por cumplir es gigantesca, porque la herencia que recibimos de este Perú desangrado y oprimido es como cuando recibió Cristo a Lázaro, ya muerto para que lo resucitara"* (Haya 1989a: 201). En otra oportunidad Haya, en franco tono de Mesías, manifestaba, recordando la sublevación de Trujillo, que los muertos en ella le decían:

> *Nosotros somos tus maestros. Anda más allá. Lleva tu partido hasta donde nosotros quisimos conducirlo. Haz de tu partido una religión, haz de tu partido una huella eterna a través de la historia […] Ha llegado la hora de la lucha. Ha llegado la hora de sudar sangre Nuestro Gólgota esta enhiesto. Aún no ha sonado la tercera hora. Nos falta esperar, en el calvario de nuestros propios corazones, que se rinda la muerte, se sepulte el dolor y que insurja, luminosa y potente, la vida promisoria del pueblo del Perú […] Nosotros hemos de ser siempre portadores de ese espíritu fuerte e inflamado de los que tienen ansia de crear algo grande. Y como no hemos de crear algo grande, si todos sentimos sobre nuestras espaldas la cruz que a de redimir al Perú viejo de sus pecados. Todos sentimos sobre nosotros esa cruz redentora. Todos hemos sufrido ya las caídas y los azotes. Se nos sentó en el trono y se nos puso la corona de espinas, y se nos llevó al Gólgota, y se nos dijo con ironía: "Solo el Aprismo Salvara al Perú", y se puso sobre nuestras cabezas: "Este es el Aprismo, rey del Perú", con el mismo sarcasmo con que dos mil años antes se le dijo a Cristo: "Este es tu reino, tú eres el Rey de los Judíos, tú eres el redentor", sin saber que, entonces como ahora, esas palabras encaraban una estupenda verdad. Todavía sentimos el peso de la cruz, peso indispensable, pero fecundo, peso imperativo para poder llamarnos los salvadores del Perú*[175].

Este era un claro ejemplo de cómo el discurso nacionalista del aprismo era exaltado bajo términos religiosos que desembocaron en un tipo de mesianismo político cuando la figura de Haya de la Torre fue comparada, varias veces por sus seguidores, con la de Cristo (Klaiber 1980: 193).

Mayo". Cuando Ugarte dirigía la orquesta del Centro Musical Obrero agregaba como instrumento el yunque y según Arturo Sabroso Montoya en su folleto *Primero de Mayo* (1967), el martillo de esta herramienta "detonaba con sujeción a la partitura con superior tonalidad a la del triángulo" (Basadre 1964, t. X: 294).

[175] "Homenaje de Víctor Raúl a los Mártires del 32", *La Antorcha*, p.5-6, 24 de diciembre de 1933, Trujillo; *La Antorcha*, p. 2, 25 de diciembre de 1933, Trujillo.

Un caso más elocuente fue la construcción del llamado "Credo Aprista", un ejemplo más del misticismo religioso que recorría todos los ámbitos del Perú. Este credo decía:

> *Creo en el Apra Todopoderoso; creador de las universidades Populares; creo en Víctor Raúl haya de la torre, director fundador de nuestro gran partido, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Patriótico; nació en la santa Democracia; padeció bajo el poder de las tiranías de Leguía y Sánchez Cerro; fue perseguido, encarcelado y deportado; descendió a los antros más ignorados y algún día no lejano, surgirá de los proscritos; subirá a palacio y sentado a la diestra de congreso representativo del pueblo soberano, juzgará a los vivos Sánchez cerristas y a los muertos civilistas. Creo en el espíritu patriótico de los líderes apristas; en la fe y unión de los afiliados; en el triunfo de la santa causa, en la pronta libertad de los compañeros mártires y en que Solo el Aprismo salvara al Perú y gozaremos de una vida mejor. Amén* (Enríquez 1951: 76-77).

Las Universidades Populares manejadas por el APRA se convirtieron también en centros de la difusión del discurso que muy bien puede llamarse cristiano nacionalista antiimperialista. Josefa Yarleque militante aprista y alumna de esta universidad en los años 20 y 30 en su obra *El Maestro o Democracia en Miniatura* denota como la religión envuelve su perceptiva narrativa y descriptiva en relación con la figura de Haya y las U.P. a los cuales ensalza religiosamente "*En Vitarte y desde el púlpito de las Universidades Populares Haya de la Torre inculcaba el sagrado sentido de la Religión"* (Yarleque 1963: 61). Como vemos se compara el estrado de las Universidades Populares con el púlpito de las iglesias. Yarleque informa también que era característico en Haya de la Torre terminar casi siempre las clases cuestionando a manera de elogio la religión Católica Apostólica y Romana:

> *Con estas preguntas terminaba su conferencia que había sido escuchada con profundo recogimiento, luego puestos de pie los alumnos aplaudían prolongadamente hasta que Víctor Raúl levantaba su mano y agradecía con su sonrisa estas demostraciones de esos obreros escogidos que, noche tras noche, llegaron a conocer la infancia, vida, milagros, parábolas, sentencias, pasión y muerte del Divino redentor.*
>
> *Y al salir esas noches de la U.P. parecía la misma escena de cuando salían del Templo de los sabios y escribas, comentando, discutiendo, después de oír al niño Jesús, cuando solo contaba 12 años de edad. Así mismo, salían los trabajadores, admirando y alabando el talento y la elocuencia del compañero Haya ¡tan joven y cuanto sabia! [...] y, ¡qué manera de enseñar! [...] sus palabras penetran al corazón y ahí se grababan porque él decía la verdad* (Ibíd.: 64).

Este era un ejemplo más de cómo Haya se convirtió en un caudillo político de masas, explotando elementos de la psicología tradicional popular, especialmente el discurso religioso y con ello alimentando el nacionalismo revolucionario antiimperialista que predicó el APRA en la etapa inicial de su historia.

El innato nacionalismo patriótico chauvinista de la tradición fascista

El Fascismo, fue otro sector político en donde la prédica del nacionalismo, unido a la cuestión religiosa, constituía la base ideológica de su programa político. Como hemos dicho, en el Perú fue el partido Unión Revolucionaria la que representó los intereses fascistas. El fascismo surgido en Italia, a mediados de 1915, tuvo como intelectuales a personajes salidos de las clases medias simpatizantes por algún tiempo de las ideas socialista. En Italia el fascismo llega al poder con Mussolini en 1922, en Alemania con Hitler en 1934 y en España con Franco en 1939. Lo que llama la atención del fascismo es su exaltación del nacionalismo patriótico al cual ponen por encima de toda propaganda política social. Fueron sectores de la clase media los que dieron origen al fascismo, quienes recurrieron a los patrones nacionalistas y patrióticos como estrategia ideológica para legitimar su lucha contra el capitalismo monopólico burgués, tanto nacional como internacional, el cual no daba cabida en los asuntos del Estado a las clases medias. Es por ello que el fascismo inicialmente adoptaría una postura socialistoide, pues pretendía también defender los intereses del proletariado. El fascismo intentaba en sí la formación de Estados fuertes que vigilen la asociación y cooperación de las distintas clases sociales unidas por el progreso de la patria. Negaba ideológicamente las contradicciones de clase, las clases sociales eran una necesidad, siendo comparadas con las partes del cuerpo humano, cada cual con una función específica, siendo el cuerpo humano la Patria, la Nación, cuyo buen funcionamiento respondía a una colaboración solidaria de las respectivas clases sociales. En otras, palabras el fascismo abogaba por un corporativismo nacionalista y democrático, necesariamente controlado y coordinado por un Estado fuerte y dictatorial. Esta visión llevaba al fascismo a asumir posiciones de alerta frente a los Estados extranjeros imperialistas, a los cuales consideraba rivales por la sencilla razón de que el fascismo también aspiraba hacer de sus respectivos Estados, Imperios; como lo demostraría la Italia fascista al hacer la guerra a Croacia y Etiopía y posteriormente la Alemania nazi tras desembocar la II guerra mundial a la usanza de las águilas imperiales romanas.

En el Perú, el fascismo peruano estuvo muy lejos de implantar dicho corporativismo nacionalista. Nunca asumió una postura de alerta o cuestionable frente a la influencia de los estados imperialistas, como lo era EE.UU, Inglaterra o Francia. La Unión Revolucionaria lo único que adoptó del fascismo fue el espíritu nacionalista patriótico de corte tradicional y el

respectivo conservadurismo católico colonial. Bajo el ideal nacionalista, el fascismo peruano encontró el discurso para legitimar su lucha contra las tendencias comunistas en torno a la cual giraban por aquel entonces el anarquismo, el partido comunista y el aprismo. Paralelamente su nacionalismo también servía para vanagloriarse del hecho de haber derrotado al leguiísmo. La acción fascista en el Perú inicialmente tuvo una base conformada por elementos de las clases medias universitarias católicas, posteriormente al llegar al poder se alió con la oligarquía civilista que apoyó a Sánchez Cerro; esta clase media fascista pasaría a un segundo plano. La oligarquía se contagió así superficialmente del fascismo que lo utilizó como elemento ideológico de cohesión de los sectores más conservadores del país y también como freno a la creciente movilización popular obrera y de las clases medias radicalizadas. El Fascismo de esta forma trataría de mostrarse de manera popular, pero visando a la masa popular conservadora empapada de religiosidad católica. En esa línea contaría con el apoyo de los medios hegemónicos de propaganda existentes, como *El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica*, etc., medios a través de los cuales el culto a la patria, al nacionalismo y a la fe católica, desde una perspectiva fascista, recorría las calles y llegaba a los sectores populares.

La frase *"Verdad, justicia, integridad, patriotismo. ¡Solo las camisas negras salvaran al Perú*!" (López Soria 1981: 26), se convirtió en la consigna de la Unión Revolucionaria. Como se puede ver había un paralelo con la consigna más popular del APRA donde el elemento de la salvación cristiana se amoldaba al de la salvación del Perú por los partidos. El discurso fascista de la Unión Revolucionaria era sumamente simple, cuyo nacionalismo recurría a los tiempos gloriosos imperiales andinos, a los héroes y a las gestas emancipadoras. Para el fascismo, el nacionalismo era una cuestión sumamente moral. Sánchez Cerro en su programa de gobierno para las elecciones de 1931 anunciaba:

> *Debemos tener legítimo orgullo de ser peruanos, recordando las portentosas civilizaciones que florecieron en nuestro suelo; la magnífica y formidable organización del Imperio Incaico; la gesta emancipadora que tuvo en el Perú su gloriosa culminación; y las hazañas de nuestros héroes y los laudables esfuerzos de nuestros estadistas, que tuvieron que luchar contra el implacable destino adverso del Perú. Exaltar el patriotismo, el desinterés. El optimismo, la acción cívica, el orgullo nacional, es lo que debemos hacer para conjurar la crisis moral que nos dejó la dictadura* (Ugarteche 1969, t. II: 183).

De esta forma, el fascismo recurría siempre –como gran acto de patriotismo– al papel cumplido por Sánchez Cerro como el agente que derrocó al leguiísmo, que entre las multitudes alcanzará la imagen de un "héroe popular", lo cual lógicamente era alimentado por los continuos discursos ultra nacionalistas. Fue, asimismo, considerado el "Protector de

los pobres” al establecer actividades de tipo asistencial y de distribución de alimentos en las zonas paupérrimas del país, anulando el desahucio y la conscripción vial. Con la muerte de Sánchez Cerro su tumba se convirtió en un lugar de peregrinación para los fascistas, dejó tras de sí toda una organización partidaria con una estructura vertical y rígidamente jerarquizada que iba desde el comité nacional hasta los comités locales. La Unión Revolucionaria contaría también con una serie de himnos, emblemas, marchas exaltando sus sueños de grandeza nacional. Nacionalismo que a través de sus órganos de prensa, desembocaría en planteamientos racista especialmente contra la inmigración asiática a la cual calificaban de “peligro amarillo”[176]. La propaganda anti asiática fascista se haría popular, explotando esencialmente el contexto de que dicha inmigración quitaba trabajo a elementos nacionales. Recordemos que desde el año 1929 la crisis mundial hizo del Perú un lugar con altos índices de desocupados, y cuyo descontento sería muy bien aprovechado por el fascismo.

Según López Soria, el fascismo en el Perú:

> *[…] no manejaba ideas sino sentimientos, manipulaba la esperanza de los desesperanzados de siempre, recurre a un nacionalismo agresivo y chauvinista para proteger a la pequeña industria [...] se presenta como defensor de los desocupados y de los empleados urbanos, incentiva los ánimos para la guerra y exige poner a los jóvenes en pie de lucha, predica el moralismo frente a la inmoralidad de las clases dominantes, crea cuerpos paramilitares que entran en conflicto con la policía, funda en sí la Sociedad Antiasiatica del Perú para poner un freno al peligro de la invasión amarilla que amenaza al país* (López Soria 1981: 27-28).

Pero aparte de ello, su prédica estaba contra todo aquello que tenga que ver con el comunismo; la teoría de la lucha de clases y el internacionalismo proletario fueron blanco de sus ataques:

> *Los que predican la guerra de clases […] son anti nacionalistas, porque nacionalismo es la reivindicación del patriotismo como salvaguarda de la estabilidad social. Destruida la patria las diversas clases sociales en vez de cooperar al bienestar del conjunto, beneficiándose a sí mismos, marchan en desacuerdo tratando de imponer su egoísmo de grupo a la totalidad de la nación con daños de todo. El patriotismo es la valla que impide a la hipertrofia de una clase social romper la armonía del conjunto, es la salud colectiva colocada como base de acción individual* (Ibíd.: 148-149).

Los fascistas peruanos recurrían, a semejanza de sus hermanos europeos, al factor de la conciliación de clases o más bien del corporativismo nacionalista, algo que concretamente era irrealizable;

[176] Ver el vocero: *Acción*, p. 3, 10 de febrero de 1934, Lima.

primeramente porque la economía peruana se encontraba bajo la influencia del capitalismo extranjero y segundo porque los fascistas peruanos no criticaban dicha influencia, es decir no existía una verdadera economía nacionalista burguesa local. Podemos decir entonces que el fascismo peruano era un fascismo de fantasía, donde lo único que importaba era mantener un lenguaje nacionalista patriótico chauvinista. Un lenguaje que por supuesto surtiría efecto en las masas ampliamente predispuestas a ello por la educación tradicional y la influencia religiosa católica.

El fascismo igualmente contó con el apoyo de los sectores religiosos más conservadores del país, entre los sectores católicos tradicionales que se expresaban en la revista *El amigo del clero*, que ya desde 1923 mostraban simpatías por Mussolini y el fascismo como sólido baluarte contra la amenaza de las tendencias comunistas (Flores y Burga 1981: 89). Colegios religiosos como Recoleta, Inmaculada, Maristas, La Salle, Villa María, manejados por el clero tradicional fueron centros susceptibles a ser usados por los propagandistas fascistas. Lo sería también la Universidad Católica y los ambientes de la institución llamada Acción Católica (López Soria 1981: 22). El catolicismo tradicional, sector religioso privilegiado en la maquinaria ideológica del Estado peruano, tras el ascenso del fascismo al poder con la Unión Revolucionaria no dudaría de prestarle su apoyo de manera incondicional, legitimándolo en nombre de Dios y de la Patria.

El posicionamiento anarquista contra los arcaísmos nacionalistas y religiosos del izquierdismo capitalista y fascista

El anarquismo constituía así el único planteamiento político que negaba las dinámicas nacionalistas y patrióticas. Para los anarquistas, la Revolución Social no podía hacer recurso de estos discursos puesto que dicho discurso era parte vital del programa histórico del enemigo: la burguesía y su Estado capitalista. De esta forma, manipular el nacionalismo conducía directamente a fortalecer al Estado, consecuentemente regenerar y reciclar las condiciones de la explotación social del sistema de valores capitalistas en una supuesta victoria revolucionaria. Los ejemplos de la Revolución Mexicana y de la Revolución rusa, que haciendo uso del nacionalismo revolucionario, habían terminado en fracasos, no logrando abolir las relaciones sociales de tipo capitalista sino reciclarlo, fortalecían los planteamientos anarquistas, quienes denunciaron al nacionalismo como un error, como un desviacionismo burgués, como un sendero que solo llevaba a los proletarios al matadero. Para los anarquistas, el uso del nacionalismo era como una negación a la práctica revolucionaria del proletariado, un total obstáculo para la construcción del comunismo libertario. El concepto "nacionalismo revolucionario" era una palabra hueca, esto es, un engaño que solo podía caber en la boca de los elementos reaccionarios integrantes de los partidos Políticos, sean de izquierda y derecha. Si bien la propaganda anarquista en

el Perú había atacado la mentalidad nacionalista como ideología del Estado, muy poco fue el resultado que obtuvieron por erradicarla dentro de la población popular. Si bien el anarquismo logró organizar a un sector de la población obrera en Sociedades de Resistencia Sindical y constituir posteriormente centrales obreras de corte nacional, como fue la FORP, su población aún estaba muy predispuesta a seguir los discursos nacionalistas populares. Tan solo los diversos núcleos definidos como anarquistas mantenían una propaganda claramente anti nacionalista. La represión inicial del gobierno de Leguía aplicada contra los grupos anarquistas, a partir de 1920, significaría una merma de los planteamientos anti nacionalistas y por ende de su difusión en el movimiento obrero. El nacionalismo, en cambio, bajo el tinte del anti imperialismo por un lado y de la tradición conservadora patriótica democrática cobraría bajo la tutela de los ideólogos intelectuales, leguiístas, apristas, socialistas y fascistas una nueva fuerza que arrastraría tras de sí a las mayorías populares.

La fuerza del nacionalismo, en todas sus variantes, apoyada por la religión y por el indigenismo, que rememoraba al imperio Inca, demostraría en los años 30 su capacidad de arrastre popular. El movimiento anarquista no era ajeno a los discursos andinos, es más, fueron anarquistas los primeros en captar la importancia de los elementos nativistas andinos como símbolo de liberación social del campesinado quechua y aymara. Pero dicha valoración anarquista de lo andino no estaba dirigida, para nada, de hacer de ella una plataforma de ideas nacionalistas. Para los anarquistas la valoración de lo andino, especialmente la organización de los *ayllus* basadas en estrategias tradicionales de trabajo colectivo comunal o de apoyo mutuo, estaba dirigida a fortalecer la llamada "*Acción Directa Revolucionaria*" de la propia población campesina andina, a fin de que los propios campesinos andinos logren liberarse por sí mismos de la explotación capitalista estatal y sin tutela de nadie. Ya la prédica anarquista de González Prada había planteado con mucha anterioridad que el andino "*se redimirá merced a su propio esfuerzo, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche"* (González Prada 1976: 190). De esta forma se anunciaba así la importancia de la autonomía de lucha que debían adoptar los campesinos de origen andino, rechazando el papel paternalista occidental de los partidos políticos.

Lo andino para los anarquistas era concebido como un rescate de los valores históricos nativos de las poblaciones productoras andinas, rescate de la tradición del modelo social y económico fundamentado en la milenaria solidaridad campesina que emanaba de los Ayllus, de la valoración de su trabajo comunal colectivo y su visión respeto a la naturaleza. Sin duda, para los anarquistas estos elementos milenarios podían por sí solo forjar la autonomía revolucionaria del campesinado. Pero ello involucraba también la eliminación de sus taras mentales como el alcoholismo y cierto fanatismo

religioso introducido por el modelo occidental y el catolicismo. Los anarquistas pondrían así en boca de los campesinos frases como: *"[...] nos obligáis a adorar a vuestro dios y servir a vuestra patria, mitos ambos feroces y sanguinarios que no conocemos [...]; nosotros no tenemos más dios que el Sol y la naturaleza, ni más patria que la tierra que pisamos"*[177]. Estas palabras condensaban a grosso modo el andinismo manejado por el anarquismo, negando al nacionalismo de la Patria estatal, así como a la religión católica, ambos mecanismos de explotación de las poblaciones andinas. Si bien los anarquistas combatían la religión, como hemos visto, rescataban de los campesinos andinos algunos de sus elementos animistas, naturalistas, como el culto al sol, al agua y la naturaleza; un culto comprensible y lógico, por la vitalidad concretamente material que generaba, porque era palpable, visible y no hacía daño a nadie. De esta forma, hacían la diferencia con respecto al catolicismo basado en un dios invisible, irreal y fundamentado en la ignorancia, pero apoyado por el Estado. Los anarquistas plantearon que el problema de los campesinos andinos se debía también a su retraso cultural producto de la explotación estatal. En un artículo de *La Protesta*, de 1913, se describía a los campesinos andinos como mantenidos en la ignorancia y el fanatismo *"[...] los anarquistas acercaremos a los indígenas a nuestro ideal para su redención"*[178], una redención que la harían ellos mismos. El indigenismo anarquista no hacía más que tratar de rescatar la tradiciones colectivistas y de apoyo mutuo de las mayorías campesinas andinas a fin de ligarlas con los planteamientos del comunismo libertario y de esta forma reorientarlas hacia la formación de una consciencia de clase campesina revolucionaria, contra a la cultura patriótica y religiosa del Estado.

Ello no obviaba una alianza solidaria con el proletariado de las ciudades o de los enclaves agrícolas y mineros, cuyo proletariado esencialmente era descendientes de campesinos, pero en ningún caso plantearon una dependencia del campesinado a los obreros y mucho menos hacia intelectuales. A partir de 1915 hasta 1925, el Perú evidenció un sin número de revueltas campesinas quechuas y aymaras, en la que tuvo mucho que ver la organización "Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo". Esta organización fue la mejor expresión organizada a través de la cual se dio una influencia anarquista entre los campesinos, caracterizada por su marcada autonomía de dirección de clase campesina y de su amplio radio de acción en el medio rural. Kapsoli manifiesta que:

> *Los hombres del "Comité Tahuantinsuyo" que asumen las ideas anarquistas, lo que están postulando es llevar a la práctica una sociedad a la usanza o al ideal del anarcosindicalismo o del movimiento libertario, es*

---

[177] "Raza Indígena", *La Protesta*, año IV, nº 39, noviembre de 1914, Lima.

[178] "Caravana Indígena", *La Protesta*, año III, nº 23, junio de 1923, Lima.

decir sociedades sin Estado, sin autoridades, sociedades totalmente vinculadas con la naturaleza, la libertad, la solidaridad, a partir de los propios criterios que maneja el anarquismo[179].

La sociedad sin Estado y la abolición de la religión católica sería un objetivo de los indigenistas del Comité Tahuantinsuyo, el nacionalismo y la religión serían desechados como instrumentos de captación; la organización comunal del *Ayllu* en cambio sería ensalzada y convertida en el medio emblemático por el cual los campesinos quechuas y aymaras se liberarían.

Todo esto llevó al Comité Tahuantinsuyo a plantear, que el Estado peruano y su progreso nacional se hacía a costa de la explotación de los campesinos[180], este era un elemento más para asumir un marcado anti nacionalismo que se manifestaría en sus diferentes congresos. Desde Lima, en 1921, los anarquistas de "La Protesta" saludaban refiriéndose a un congreso del Comité Tahuantinsuyo:

Nosotros no hacemos distingo entre la cuestión indígena y la cuestión obrera; no tenemos, ni hay razón alguna para ella. Desde este plano doctrinario, miramos con simpatía la realización del congreso indígena porque él es una protesta elocuente y airada de la esclavitud y el dolor de toda una raza, ante las pomposas fiestas, los banquetes opíparos, los palacios suntuosos, el derroche de lujo y las declamaciones de libertad con que se celebra una libertad que no existe sino para magnates del poder y del dinero.

¡Oh! ¡Raza indígena! Los anarquistas sienten y luchan por las causas de todos los oprimidos y aprovechando los beneficios de la ciencia que nos ha traído la civilización contemporánea, tienden a establecer un comunismo libertario sin amos que nos exploten, sin gobierno que nos oprima, sin curas que nos engañen con promesas, cielos e infiernos que no existen (Kapsoli 1984: 224).

De esta cita, puede rescatarse una vez más el respeto anarquista por la autonomía entre obreros y campesinos en lucha, la negación del Estado y negación de su nacionalismo, y por último el rechazo de la religión católica. Fue esto lo que caracterizó al movimiento anarquista en pro de la construcción del comunismo libertario en el Perú. El rechazo de las prácticas nacionalistas y religiosas por los anarquistas eran coherentes con sus perspectivas revolucionarias. Obviamente dicho rechazo privó al anarquismo de arrastre popular, pero no podía ser de otra forma, ya que de lo contrario el anarquismo hubiera ido contra sus propios principios fundadores. A ello se suma la inexistencia en el momento dado, de una alternativa teórica anarquista, dotada de estrategias psicológicas para contrarrestar al nacionalismo izquierdista y fascista. Los anarquistas terminaron concluyendo, en 1923, que la falta de

---

[179] Entrevista a Wilfredo Kapsoli, en: Ayala (1990: 252).

[180] Volante s/f: "A la Acción, firmado por los descontentos", en: Kapsoli (1984: 224).

solidez y asimilación de sus teorías en la población popular se debía a "*que los pueblos no están preparados para recibir ideas tan avanzadas como son las anarquistas*"[181]. La idea del nacionalismo y la patria como fundamentos del pensamiento capitalista estatal fue pues, una barrera ideológica que el anarquismo no pudo sortear y que de igual forma por coherencia revolucionaria no podía utilizar.

Precisamente, buena parte del éxito del marxismo, incluido el aprismo en su fase inicial, se fundamentó en el uso del discurso nacionalista con variados tintes, incluidos los indigenistas, que no desechaban incluso la utilización de la bandera peruana. Dentro de esa óptica sería el APRA quien explotaría aireadamente dicha simbología, enarbolando una ilusoria bandera multicolor que según ellos representaba al imperio incaico, o flameando la patriótica bandera bicolor peruana, en la cual agregaron en su centro el símbolo aprista indoamericano[182]. Con ello, el APRA trató de legitimar su pretendido Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales peruanos, en el marco de su proyecto de crear una central sindical. El uso de los símbolos de la burguesía peruana por parte la clase trabajadora era algo inconcebible para los anarquistas, su uso en sí, significaba la anulación moral y cultural del proletariado como ente revolucionario con consciencia de clase. Asumir los símbolos de la burguesía, era en sí, ser demolido por la alienación y la enajenación burguesa y con ello una readaptación al circuito de los valores culturales burgueses, cuyo mejor ejemplo eran los trabajadores patrioteros de las organizaciones mutualistas y ese proletariado profesional que prefería denominarse clase media. Los anarquistas en fin no se equivocaron, basta con ver el devenir del sindicalismo actual que enarbolando las banderas nacionales, como lo hizo la CTP aprista y hoy la CGTP bajo dirección marxista, para comprender la miserable situación de organicidad proletaria, desprovista de toda perspectiva política revolucionaria y totalmente sumisa a los designios e ilusiones de reformas propuestas por las banderas de los gobiernos capitalistas de turno.

FACTORES ECONÓMICOS

Incremento del desempleo en las ciudades y la elevación del costo de vida

El desempleo y la elevación del costo de vida, fueron y son elementos característicos de la vida económica del Perú. Esta crisis permanente tuvo sus inicios a partir del proceso de capitalización e industrialización del país

---

[181] "La experiencia enseña", *La Protesta*, año XII. nº 118, octubre de 1923, Lima.

[182] Ver la revista *APRA*, n° 11, 30 de abril de 1931, alusivo al 1° de Mayo y al sindicalismo de Frente Único.

a finales del siglo XIX y comienzos del XX convirtiendo a las ciudades en centros atrayentes de mano de obra provenientes del campo. Aparecieron así, en las ciudades, los primeros barrios industriales peruanos, especialmente en las periferias urbanas compartiendo el espacio citadino con los pequeños talleres industriales artesanales. La migración de pobladores andinos del campo a las ciudades a partir de la segunda y tercera década del XX, significó un aumento de la población urbana especialmente en Lima, lo que trajo consigo un aumento de la población asalariada. Pero ello no significaba que en su totalidad dicha población proletaria tenga un puesto de trabajo fijo; sino todo lo contrario, una buena parte de ella era desempleada que accedía al trabajo cíclicamente. Recordemos que hasta 1919, por lo menos, la clase trabajadora cumplía jornadas de hasta 15 horas de trabajo, lo cual limitaba que otras personas también pudiesen trabajar. La conquista laboral de la reducción a 8 horas de trabajo, producto de la movilización sindical anarquista a nivel nacional, limitó solo en parte el desempleo ya que por un buen periodo de tiempo, después de establecida la ley de las 8 horas, los industriales no acataron dicha norma, de esta forma el desempleo se mantuvo alimentado por la creciente migración de gente del campo a la ciudad.

El alza del costo de vida fue como hoy, igualmente, otra constante que afectaba la vida de los trabajadores, ello unido al desempleo de los años 20 y 30 generó serias movilizaciones obreras tendientes a abaratar los alimentos de primera necesidad, como aquellas coordinadas por el anarcosindicalismo a través de su "Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias", a partir de 1919, como una continuidad a la victoria por la reducción del trabajo a 8 horas. Frente a estas victorias obreras y la continuidad del movimiento popular, la patronal capitalista recurrió, como estrategia para enfrentar a los sindicatos y salvaguardar sus bienes, a la ejecución del famoso "Lock out" o cierre temporal de las empresas, aduciendo quiebra económica, con lo cual convertía a los trabajadores en desempleados, dejando sin vida al respectivo sindicato formado por los trabajadores implicados. A ello se suma la ola represiva del Estado especialmente contra los obreros de tendencias disociadoras, como eran llamados los líderes sindicales, de los cuales muchos eran anarquistas. La policía y la patronal iniciarían así todo un proceso de fichaje, la "famosa lista negra", que incluía a los llamados disociadores con el fin de no darles trabajo.

El agravamiento del desempleo y del costo de vida en el Perú alcanzaría altos niveles de desarrollo en 1929, como producto de la primera gran crisis del capitalismo internacional, manifestado en la quiebra de la bolsa de New York. Tengamos en cuenta que el crecimiento económico capitalista del Perú se debía en gran parte a la inversión capitalista norteamericana a través de empréstitos al Estado leguiísta e inversiones particulares en el mercado. En efecto, durante el gobierno de Leguía la bolsa de New York se convirtió

en la principal prestamista del Estado peruano y, como era lógico, la quiebra de esta bolsa arrastraría al Perú hacia una crisis que duraría por varios años, condicionando la impopularidad del presidente Leguía, que llegaba ya a once años de mandato, y el rápido derrumbe de su dictadura democrática. Movilizaciones populares y alzamientos militares caracterizaron los últimos meses del gobierno de Leguía, evocado por un fuerte fervor patriótico y nacionalista. Por supuesto, las fuerzas armadas peruanas, una de las plataformas más importantes del patriotismo conservador, se encontraban detrás de ello. En sí, la crisis económica internacional acentuaría el nacionalismo entre los sectores populares, nacionalismo en el cual la desesperación y la zozobra económica de estos sectores encontrarían un vehículo psicológico de desfogue de angustias y de aspiraciones, que explican su apoyo a los alzamientos militares, especialmente al dirigido por el coronel Sánchez Cerro, el mismo que derrocaría a Leguía.

Sin embargo, la caída de Leguía no solucionó la crisis económica, más bien la agravó. El Estado peruano, sin crédito del exterior, tuvo que reducir sus gastos, especialmente en lo concerniente a la construcción de obras públicas. El presupuesto nacional que durante el año de 1929 fue de 50 millones de dólares se redujo a 18 millones de dólares para el año de 1932. A ello se sumaba el pago de los intereses producto de los empréstitos del capital extranjero, especialmente hacia EEUU, país que por reconstituirse presionaba económicamente a sus deudores. La crisis comenzaría a manifestarse claramente con el cierre por "Lock out" de varias empresas, asimismo por la reducción, del número de trabajadores en casi todas las empresas. La desocupación social comenzó así a ascender por todo el país; en Lima para 1931 había la cantidad de 5,808 desocupados y para 1932 esta cifra llegaría a la de 8,737 (Flores y Burga 1981: 199). El gobierno de Sánchez de Cerro, frente a ello, crearía la "Junta Pro-Desocupados", controlada por la prefectura y sostenida a través del descuento del 2% del salario de los trabajadores con trabajo. El Estado se lavaba las manos poniendo sobre las espaldas de los trabajadores el mantener a los compañeros desocupados. Dicha Junta Pro-Desocupados realizaría censos para conocer la situación real de los desocupados en el país, que según sus cálculos, para 1931, estimaría que habían 13,000 desocupados inscritos y para 1932 más de 20,000 (Ibíd.). Pero dichas cantidades sólo se referían a los inscritos, por lo que la verdadera cantidad debió ser mucho mayor.

Manuel Ugarte, obrero sindicalista que vivió aquella época, nos dice entre otras cosas, que la crisis de la desocupación se sentía mucho antes de 1929 y se agrava solo a partir de esa fecha generando fuertes movimientos de protesta.

> *[…] luchas en los textiles, construcción civil, transportes, tranviarios, choferes también, servicio público, los colectivos; en el Callao, el transporte marítimo y por qué no decirlo también algunos trabajadores del*

ferrocarril central y algunos trabajadores de Lima campesina. Comienzan a parar las fábricas, hay cierre de fábricas, el campo comienza a despoblarse y la gente comienza a venir a Lima; aumenta la población desocupada en Lima, entonces falta la comida y este amontonamiento humano hace más necesaria la alimentación, allí es cuando se forman las ollas comunes y se forma la junta Pro-Desocupados[183].

El informe de Manuel Ugarte es importante porque nos habla del despoblamiento del campo que circundaban las ciudades. Lima, Trujillo y Arequipa fueron ciudades que contaron con una elevada mano de obra jornalera, es decir obreros del campo dedicados casi exclusivamente al cultivo y extracción del algodón, azúcar y arroz destinadas a la exportación, una de las principales fuentes de la producción nacional. Como sabemos, la crisis del capitalismo internacional traería una merma de importaciones de dichos productos agrícolas, originando consecuentemente un debilitamiento de la agro exportación peruana, que implicó el desempleo de obreros jornaleros del campo obligándolos a migrar a las ciudades.

El desempleo de esta forma afectó principalmente a las poblaciones de las ciudades de Lima, Trujillo y Arequipa, zonas urbanas donde precisamente la clase obrera estaba más desarrollada; por consiguiente, sus organizaciones, especialmente los sindicatos, serían afectados. De igual forma, los gremios más afectados fueron los que tenían que ver con el ramo de la construcción civil. Recordemos que este sindicato era uno de los gremios donde la influencia anarquista tenía vigencia e influencia por aquel entonces. La crisis, por lo tanto, debió afectar dicha influencia, ya que sobre este sector, para el caso de Lima, se había dado una disminución de más del 50% de la cantidad total de sus trabajadores, cosa que al parecer también debió darse en otras ciudades[184].

El rubro de la construcción civil fue uno de los sectores que más desarrollo tuvo durante el gobierno de Leguía, prácticamente casi todos los prestamos extranjeros se orientaron hacia el aspecto de la construcción en su afán de modernizar y darle otra fisonomía al país. Construcciones y ampliación de carreteras, puertos, colegios, cuarteles, edificios públicos, urbanizaciones, monumentos, fabricas etc., fueron en sí las obras más importantes que se paralizaron bruscamente tras la crisis, generando despidos forzados entre los pintores y empapeladores, albañiles, carpinteros, plomeros, gasfiteros, ebanistas y electricistas. Los obreros en industrias panaderas e industria de zapatos, sí bien no afectados en la magnitud que sus compañeros de construcción civil, no estuvieron tampoco exentos de los efectos de la crisis. Las industrias panaderas y de zapaterías, espacios donde

[183] Entrevista a Manuel Ugarte, en: Derphich e Israel (1987: 221).

[184] Al respecto ver el Capítulo I, cuadro n° 7, p. 104.

la influencia anarquista era importante, especialmente entre los panaderos, tuvieron bajas que respondían cerca del 35 % de su población[185].

La clase obrera minera fue otro de los sectores más impactados por la desocupación que generó la crisis, de 32,000 trabajadores que laboraban en 1929 solo hacían 14,000 para 1932, más de 50% de su población había sido despedida, pero su situación no llegaba a la desesperación como la de los obreros desocupados de las ciudades. Los mineros de aquel entonces, en su gran mayoría, podían superar el despido retornando al trabajo campesino, en otras palabras, los mineros mayoritariamente de origen andino no rompían sus lazos de interrelaciones sociales con sus comunidades campesinas, a las cuales siempre regresaban luego de su periodo de trabajo en las minas.

El costo de vida también se elevaría, pero no de la forma habitual por el aumento de los precios de los productos, sino por los efectos de la falta de ingresos salariales, producto de la desocupación, que hacía imposible solventar la adquisición de productos para la subsistencia. Por otra parte, el temor a la desocupación condicionó igualmente una baja de salarios entre los trabajadores no desocupados, pretextando la patronal que para salvar las empresas los obreros deberían hacer sacrificios de baja de salarios. Aunque se conocieron intentos de recortar los salarios entre los trabajadores públicos (trabajadores de clase media) provocando la caída del ministro de Hacienda, Manuel Olaechea, en enero de 1931, (Basadre, 1968, t. XIV: 94-95), a pesar de que Sánchez Cerro, en 1930, había prohibido, mediante decreto, la reducción de salarios y de los despidos. Estos hechos demuestran las diferencias del trato salarial en plena crisis, en la que el proletario alienado de clase media salía airoso de la baja de salarios frente al atropello del proletariado obrero.

Se suma a ello, el alza de las tarifas de alquileres de vivienda. Tengamos en cuenta que un buen sector de la clase obrera de las ciudades era de origen migrante andino, no tenían casa propia, trabajaban, como ahora, para comer y pagar el alquiler de la vivienda. Delfín Lévano por ejemplo, el más claro representante del anarquismo peruano, en los años 30 vivía en una casa alquilada. La clase obrera sin trabajo fundaría en Lima el llamado “Sindicato de los Desocupados” a mediados de 1930[186]. Por primera vez en la historia del movimiento obrero peruano surgía un sindicato de este tipo, demostrando la gravedad de la crisis económica que afectaba más que nada a la clase obrera. Frente a la alza de alquileres y desempleo, los obreros organizaron el “Comité pro huelga de inquilinos”[187], una respuesta a la incapacidad de poder pagar los alquileres de vivienda. En su conjunto, todo esto demuestra que el proletariado de las ciudades,

[185] Ibíd.

[186] Entrevista a Elíseo García, en: Derphich e Israel (1987: 14).

[187] Actas FOPEP, 6 y 30 de enero de 1932, Lima.

especialmente aquellas de la costa, eran las más impactadas por los efectos de la crisis económica agravada a partir de 1929.

La documentación de prefecturas, perteneciente a los años 30, registra también la crisis bajo el concepto de "*realidad agravada*"; falta de trabajo con su secuela la pobreza, los desahucios continuos por la falta de pago de alquileres. Por supuesto estos hechos marcaban con toda notoriedad a la clase obrera generando respuestas calificadas como "desordenes públicos" y de "alarma" entre los sectores dominantes. Esta alarma concebida por la clase dominante respondía al temor de que repitan los sucesos de huelgas y de desbordes populares semejantes a los de 1919. Recordemos que por aquel entonces la impotencia de la policía, mal organizada, no pudo contener la acometida popular coordinada por el movimiento anarquista; ello obligó a la aristocracia a organizar y financiar la Guardia Urbana, así como de decretar la salida del ejército a las calles. Para 1930, con la crisis y el debilitamiento del Estado, las cosas parecían volverse a repetir. En el Callao, por ejemplo, las familias más notorias gestionaron con su respectiva prefectura la organización de la "*Guardia Urbana del Callao, en las que intervienen las principales organizaciones aristocráticas y burguesas de Lima y Callao. (Cámara de Comercio, Rotary Club, Club Inglés, Sociedad Canottieri Italia, Club Regatas Unión, Sociedad Japonesa, Clubes Deportivos, Comerciantes*)"[188]. La propiedad burguesa, de esta forma, se ponía a recaudo de los posibles actos populares, proclamando que era,

> *[...] preciso recordar, ahora la decisión abnegada e incondicional con que siempre ha prestado sus importantes servicios la Guardia urbana del callao [...] el 19 de mayo de 1919 [...] con motivo de la huelga producida entonces, está en la conciencia del vecindario del Callao que sufría los horrores del desenfreno popular*[189].

De esta forma, frente a los posibles desbordes populares de los años 30, el Estado estableció medidas paliativas para alivianar el descontento social, buscó con ello, aparte de frenar el agravamiento del desenfreno popular, sacar provecho de la crisis apareciendo como un ente benefactor, paternalista y patriota. Era la histórica y clásica táctica paliativa que hasta la actualidad ejecutan los gobiernos dependientes económicamente e incapaces de enfrentar dicha dependencia. Sánchez Cerro, por ejemplo, utilizando la política demagógica y populista del fascismo, hacía de la crisis y del hambre popular un medio para explotar psicológicamente a los más afectados, respondiendo que la crisis radicaba exclusivamente en los malos manejos del gobierno de Leguía. Se obviaba así toda crítica al sistema capitalista global del cual derivaba la crisis, peor aún, eludiendo toda crítica al contexto

---

[188] A.G.N. Prefectura de la Provincia Constitucional del Callao, 10 de abril de 1931.
[189] Ibíd.

de sumisión del Estado peruano al imperialismo capitalista norteamericano. Consecuente a ese personalismo de caudillo fascista, plantearía que la solución al problema de la crisis era él mismo, presentándose como el “Defensor de los Desocupados” y “Protector de los pobres”. Consecutivamente, estableció un programa de asistencia alimenticia donde las prefecturas y comisarias se convirtieron en despensas para repartir raciones de comida a los desocupados, asimismo creo comedores populares y prohibió, también, el desahucio de obreros. Por supuesto, dicha política paternalista hizo popular al gobierno entre un sector de la población, especialmente entre las que tenían acceso a tales beneficios, pero como era lógico esto no podía durar mucho tiempo. Es más, el descontento popular seguía latente manifestándose especialmente entre los obreros organizados sindicalmente a través del anarquismo, el partido aprista y el partido comunista.

Contra este descontento popular, Sánchez Cerro solo atinaría con la represión directa. Para su gobierno, la crisis solo podía ser solucionada mediante la colaboración de las clases sociales, por tanto, era necesario erradicar toda noción de la lucha de clases. De esta forma, el Estado, en medio de la crisis, se mostraba por un lado benevolente con los movimientos obreros pacifistas conservadores, como lo era el mutualismo, y por otro lado autoritario y despótico contra todo aquel elemento que no acataba tranquila y pacientemente las iniciativas del gobierno. De esta forma muchas organizaciones obreras fueron duramente reprimidas e ilegalizadas, muchos líderes obreros fueron perseguidos, todo en nombre del orden, del progreso y la superación de la crisis nacional.

La crisis, también, fue objeto por parte del Estado, y las patronales, de ser la excusa para expulsar forzadamente a los elementos obreros más radicalizados. De esta forma, las mermas de trabajadores en las empresas incluían esencialmente a estos elementos obreros, líderes y dirigentes sindicales. Es más, como ya lo dijimos anteriormente, muchos de los líderes obreros estaban incluidos en las listas negras que controlaba la patronal y las prefecturas. Bajo los adjetivos de “agitador de oficio” o de “disociadores”, se catalogaba especialmente a los líderes obreros, en la óptica policial percibidos como un elemento malsano que malograba a los buenos trabajadores pacifistas, conservadores y patriotas como muy bien eran los mutualistas. Estos últimos muy parecidos a los sindicalistas sin perspectivas de hoy. Lo importante aquí, es establecer que en medio de la crisis, los elementos obreros mutualistas, caídos en la desocupación, tenían mayores oportunidades de ser repuestos al trabajo que aquellos elementos sindicalistas. Esto era lógico, ya que como sabemos las organizaciones mutualistas como la CAUU y la ASU fueron siempre políticamente incondicionales con los gobiernos de turno. En 1931, documentos de prefectura informan que estas organizaciones habían hecho una alianza con

las patronales y la policía, creando listas en donde sus integrantes desocupados catalogados como "*personas formales y dignas de tomárseles en cuenta en su legitima oportunidad*"[190], como muy bien dice la expresión, eran los más directos beneficiados del gobierno fascista populista. Ello conllevó a que el mutualismo se fortaleciera políticamente en medio de la crisis, mientras que el sindicalismo entraba en un contexto de declive por los efectos de las medidas represivas gubernamentales y por la desocupación. Un contexto que muy bien puede explicarse bajo la noción del llamado "desierto sindical" que se daría en el Perú desde 1933 hasta 1944 (Barcelli 1979: 264). Un desierto sindical que no debe tomarse precisamente bajo esta estricta palabra, sino más bien como un periodo en la cual los sindicatos supervivientes en plena crisis carecieron de toda dirección de lucha revolucionaria. Por último, dentro del terreno ideológico, dicha crisis impactó más que nada a los elementos anarquistas o comunistas libertarios que entre los agentes del partido comunista o del partido aprista, quienes contaban con el apoyo de una prensa internacional bolchevique desde Moscú, de donde emanaba la moda del capitalismo de Estado. Los agentes e ideólogos del anarquismo peruano, exclusivamente conformado por obreros, tuvieron que lidiar entre la militancia y la supervivencia física, no solo individual, sino también la de mantener a sus familias. Muchos obreros inicialmente influenciados por los esquemas libertarios terminarían abandonándolos, debido a la falta de una propaganda anarquista extensa, imposible de sostener sin recursos estables. De esta forma, la desocupación obrera que sin duda tocó a agentes libertarios, más la represión de un buen sector de su militancia, condicionó que una gran parte de la fracción de obreros, que giraban en torno a la influencia anarquista y anarcosindicalista, cayera progresivamente en la esfera de influencia de los partidos de izquierda, mejor condicionados económicamente. Las clases medias radicalizadas y sostenedoras de la ideología aprista y del marxismo, contrariamente, pudieron sortear los embates de la crisis económica. Si bien habían sido también afectados, siempre mantuvieron los medios necesarios para solventarse económicamente, a diferencia de los obreros con salarios irrisorios que trabajaban casi exclusivamente para comer y sostener un techo. El factor económico en este contexto fue determinante y costó caro al anarquismo en el Perú no tener ideólogos provenientes de un proletariado profesional que rechazase la condición alienante de clase media, a diferencia de otros países donde al anarquismo contó con una militancia de proletarios profesionales y paralelamente obrera.

[190] A.G.N. Prefectura de la Provincia Constitucional del Callao, 21 de mayo de 1931.

CAPÍTULO III

EL PROCESO DE DECLIVE DE LA INFLUENCIA POLÍTICA ANARQUISTA EN EL MOVIMIENTO SOCIAL PERUANO, 1919-1933

LAS FASES DE UN PROCESO

El declive de la influencia anarquista, en el movimiento obrero peruano, se desarrolló en dos fases bien marcadas. Ellas se desenvolvieron durante todo el contexto que abarca la democracia del Oncenio de Leguía, la siguiente representada por Sánchez Cerro y luego por Augusto Benavides. Hablamos pues del marco temporal que inicia en 1919 y que se extiende hasta los años 30, durante el cual se dan los detonantes que condicionarían el declive del anarquismo en el Perú; condicionados especialmente por las serias limitaciones políticas del movimiento anarquista peruano y el agravamiento de estas por el peso de efectos externos. Dentro de este espacio de tiempo ubicamos una primera fase que va de 1919 hasta 1926 y la segunda fase de 1926 a 1933.

El proceso del declive del anarquismo en el Perú puede ser observado en el quiebre progresivo de sus lazos y relaciones de influencia política en la población proletaria peruana en todas sus variantes, esencialmente entre la sindicalizada. De esta forma podemos decir que el suceso que marca el punto medio entre estas dos fases sería el hecho generado por el colapso del órgano de propaganda anarquista más sólido que tenían los comunistas libertarios del Perú, representado por el periódico obrero *La Protesta* (1911-1926), vocero del grupo anarquista de Lima "Luchadores por la Verdad". Esta célula anarquista, a pesar de todas sus limitaciones, ejecutaba una suerte de agente unificador de los intereses de las diversas organizaciones anarquistas habidas en el Perú. De manera que, a partir de 1926, ya no aparecería regularmente, sino de forma esporádica para reaparecer solo a fines de 1930 tras la caída del leguiísmo. Al respecto, recordemos también la precariedad por la unificación de las diferentes células anarquistas peruanas, las que antes de 1919 nunca propugnaron formar una "Federación Anarquista" a nivel nacional, la inexistencia de estructura representó una de sus más claras limitaciones para solidificar su influencia en la población proletaria y campesina. El grupo "La Protesta" fue aquel elemento que trató de cumplir dicho fin, pero con la pérdida de su vocero, el proletariado quedó a merced de la propaganda izquierdista de los intelectuales. Muchos de ellos, fueron estudiantes universitarios radicalizados, que adoptaron el marxismo leninismo, como ideología, para lograr sus fines políticos esencialmente de tinte nacionalista. A partir de ese momento se difundió, el paradigma de moda evocado por el "capitalismo de Estado" y su "nacionalismo revolucionario", que en síntesis reflejaba la tesis leninista del "desarrollo de las tareas democrático burguesas", a realizar por el partido marxista izquierdista, que comenzó a ganar una mayor presencia y preponderancia de difusión entre los trabajadores del Perú, en detrimento de las posiciones anarquistas. De esta forma, el anarquismo, blandiendo las banderas del comunismo libertario, despotrico contra toda forma de

organización estatal, incluso del Estado popular marxista, considerado como una farsa y negación del auténtico comunismo –ya que tendía a bloquear y reprimir todo proyecto comunista– como venía sucediendo en Rusia tras la injerencia bolchevique. Y como consecuencia de esto, los ácratas serían el principal blanco de ataques de los agentes del flamante izquierdismo marxista leninista, representado por socialistas y apristas.

De 1919 a 1926, el anarquismo pudo sortear y defenderse frente a las críticas, generalmente venidas de los intelectuales radicalizados interesados en tener presencia influyente en el movimiento popular. Esto no quiere decir que los intelectuales no sumaran progresos en los medios obreros, sino todo lo contrario. Ello respondía a la dialéctica de la propaganda ideológica revolucionaria mundial, ideas anarquistas y marxistas habían sido propagadas por todo el mundo, y el Perú no podía estar exento a ello, como lo demostraría la década del 20. El marxismo se difundía claramente en el Perú, lo cual no implicaba necesariamente la degradación de la propaganda anarquista, sino todo lo contrario, como en todas partes del mundo el anarquismo y marxismo se enfrentaron zanjando posiciones y estimando fuerzas. Pero los aspectos singulares del anarquismo peruano, como sus limitaciones particulares, generaron en nuestro territorio un aspecto muy diferente al que zanjaban los anarquistas en otros países del mundo enfrentando a los marxistas.

En otras palabras, la aparición del marxismo en el Perú, impartida por intelectuales radicalizados de origen pequeño burgués o de proletarios profesionales que preferían catalogarse como “clase media”, coincidió con el inicio de un proceso represivo a gran escala llevado por el Estado peruano, especialmente contra el proletariado obrero sindicalizado, represión que pudo sortear el anarquismo hasta 1926, tomando en cuenta que la militancia anarquista peruana era exclusivamente obrera. De esta forma, el colapso del periódico *La Protesta* marcó el inicio de la crisis anarquista en nuestro medio, puesto que a partir de esta fecha la respuesta de los anarquistas contra los ataques de sus enemigos estatistas, liberales burgueses y estatistas izquierdistas marxistas, carecería de una constancia que sí había existido hasta antes de 1926.

Entonces, de 1919 a 1926 la situación del movimiento anarquista del país se caracterizó por la búsqueda de reafirmar sus posiciones programáticas entre el proletariado esencialmente obrero sin obviar al campesinado jornalero y al de las comunidades andinas. La FORP, la FIORP y el Comité Tahuantinsuyo fueron algunas de las expresiones más claras de dicha búsqueda por la reafirmación política de sus planteamientos entre los trabajadores peruanos, en momentos en que emerge el socialismo marxista percibido inicialmente durante las grandes movilizaciones populares de 1919. A partir de ese año la crítica al sistema capitalista y al Estado no sería ya exclusividad de los elementos anarquistas, recordemos

que en 1919 había sido fundado el primer Partido Socialista peruano, el cual no tuvo ningún arraigo popular, pero sentaba el primer antecedente de lo que serían más tarde los Partidos de izquierda.

Dentro de esta primera fase se dieron como correlatos los primeros enfrentamientos entre anarquistas y marxistas leninistas, cuya dinámica acentuó el divisionismo presente en el proletariado peruano, ya no más expresado en la dicotomía existente hasta inicios de los 20 entre mutualismo y sindicalismo anarquista, sino que se sumó a ello otra línea ligada a la idea del partido político socialista de influencia marxista leninista. La profundización de la división del proletariado peruano era algo inevitable, ya que todas estas posturas partían de supuestos irreconciliables, mutualistas estatistas ultra conservadores, marxistas leninistas apologetas del capitalismo de Estado y anarquistas comunistas antiestatista y anticapitalistas. Durante esta primera fase del declive anarquista peruano, la frase acomodaticia del flamante izquierdismo *"aún somos muy pocos para dividirnos"*, expresada por Mariátegui y secundada por Haya de la Torre, evocaba ese contexto de fragmentación política proletaria producto de la prédica marxista desarrollada esencialmente por los universitarios nacionalistas revolucionarios, una prédica moralmente apoyada por el naciente capitalismo de Estado en Rusia y su modelo de patria socialista bajo gestión marxista bolchevique, solo materializada a partir de 1921. De esta forma, del surgimiento del divisionismo proletario que incumbía esencialmente a los obreros sindicalizados –es decir entre los más conscientes por una organización de clase revolucionaria–, el Estado democrático burgués y el mutualismo sacaron el mejor provecho para reestructurarse y reconquistar lo perdido frente al sindicalismo orientado por los anarquistas.

Entre 1926 a 1933 se da la fase de la crisis interna del anarquismo peruano. Es la fase donde los elementos libertarios intentan reestructurarse organizativamente, pero es también la fase donde las limitaciones políticas propias al movimiento anarquista imposibilitan superar dicha crisis. Ellas se agravarían al desarrollarse una mayor represión policial contra el elemento anarquista, secundada por la continuación de la fuerte crítica y ataque de los intelectuales marxistas, de "clase media", contra los postulados proletarios libertarios, finalmente profundizada por la depresión económica que comenzó a repercutir en el país a partir de 1927 y que estallaría en 1929 afectando esencialmente a las capas proletarias. La imposibilidad de una respuesta concreta libertaria a estos efectos coyunturales, daría paso a la desarticulación progresiva y total de la influencia política del movimiento anarquista entre los trabajadores organizados sindicalmente en el Perú. Los anarquistas, de esta forma, llegarían al año de 1932 habiendo perdido prácticamente injerencia determinante en la mayoría de los sindicatos existentes, y para 1933 la habrían perdido totalmente. Por supuesto, esto

dejó el camino libre a los partidos de izquierda populistas/nacionalistas marxistas, incluyendo aquellos de derecha nacionalista fascista y demócrata liberal, los cuales, tras la inexistencia de una oposición anarquista organizada en los sindicatos, se disputaron la influencia por tener acceso en el movimiento popular, haciendo uso de las clásicas estrategias de la democracia burguesa, como lo ha sido y es, el voto electoral o el activismo jacobino.

EL PROCESO DE DECLIVE DE LA INFLUENCIA ANARQUISTA PERUANA

Entre 1919 y 1933 la práctica comunista libertaria y su influencia política estuvieron sometidas a un proceso negativo de expansión de su influencia en el movimiento popular peruano. Como ya se señaló, durante una primera etapa la militancia anarquista trató de superar la coyuntura adversa, pero posteriormente ante el fracaso por superar dichos efectos negativos coyunturales, el anarquismo cayó en una crisis de existencia política mayor. Es así como el proyecto del comunismo anárquico planteado esencialmente en la esfera sindical llegó a los primeros años de la década del 30 totalmente debilitado y superado por la propaganda de las tendencias del “capitalismo de Estado” y su “nacionalismo revolucionario”, que tenía como plataforma moral el pensamiento internacional marxista leninista del partido bolchevique instalado en Rusia.

El declive de la influencia política anarquista en el movimiento popular peruano estuvo en primer lugar marcado, por la desarticulación progresiva de sus organizaciones, especialmente de sus aparatos de propaganda política, sea prensa o bibliotecas obreras. Dicha desarticulación estuvo esencialmente llevada a cabo por las fuerzas policiales que durante el gobierno de Leguía se modernizaron y sofisticaron. Los ácratas peruanos vieron cómo fueron ilegalizadas y confiscadas muchas de sus publicaciones, las imprentas que utilizaban fueron clausuradas, sus bibliotecas obreras similarmente intervenidas, asimismo requisada y destruida su correspondencia con el movimiento internacional anarquista, y confiscados similarmente los materiales de prensa anarquista traídos del extranjero. Pero, sin lugar a dudas, fue el seguimiento y la vigilancia policial al elemento anarquista lo que golpeó mortalmente, en un primer momento, al anarquismo peruano, produciéndose prisiones constantes, destierros, muertes y deterioros físicos incurables. No olvidemos que la militancia anarquista era muy reducida, aunque con un gran radio de acción, por lo que

la represión estatal produjo una mayor reducción del elemento anarquista peruano. En segundo lugar, como todo declive de influencia política, hubo una progresiva desafiliación de obreros en torno a la estructura de organización obrera anarquista. En otras palabras, un alejamiento progresivo de los obreros con respecto al modelo de las Sociedades de Resistencia Sindicalista que era el tipo de organización planteada por los anarquistas peruanos para unir en una sola fuerza, sin distinción de credos, al proletariado nacional existente; inculcándoles la acción directa, es decir, el rechazo de las estrategias democráticas, el voto electoral, su sistema parlamentario, la noción de la patria, el nacionalismo, sus fronteras nacionales, el aborrecimiento a los partidos políticos y la tendencia de abolir al Estado democrático burgués por la fuerza violenta de los sindicatos federados, bases organizativas sobre la cual se cimentaría la futura sociedad comunista. Dichos planteamientos comenzaron a perder credibilidad entre los obreros sindicalizados, para dar paso a posiciones más moderadas. Muchos obreros formados en el sindicalismo anarquista cayeron nuevamente en el mutualismo nacionalista y patriótico, financiado por el Estado; otros se enrolaron en las filas de los proyectos políticos financiados por sectores de la pequeña burguesía radicalizada y de la llamada clase media que abrazó el marxismo leninismo, fomentando la formación de los primeros partidos de izquierda. Los marxistas harían así gala de eslóganes como el nacionalismo revolucionario y de las tareas democrático burguesas de corte popular como programa de su proyectada Patria Socialista, emulando al capitalismo de Estado bolchevique ruso. De esta forma, dicha pequeña burguesía y clase media, autoproclamada marxista, procuraron esencialmente ganarse a los elementos obreros más conscientes fraguados inicialmente en el sindicalismo anarquista a fin de crearse una base popular y sindical.

El quiebre del anarquismo peruano se enmarca asimismo dentro de un contexto coyuntural, generado por las interacciones de las diferentes fracciones políticas existentes que trataban de tener una injerencia dentro del proletariado organizado. Por un lado, aquellas del orden estatal evocado por su propaganda patriótica como máxima expresión, secundada por el mutualismo sempiterno aliado del Estado, o por aquella representada por los agentes intelectuales marxistas, nacionalistas revolucionarios de la naciente izquierda haciendo apología del “Estado” popular y su respetivo ataque al anarquismo organizado. Tales interacciones a su vez se engranan a la incapacidad coyuntural del movimiento anarquista por superar sus limitaciones políticas organizativas, arrastradas desde comienzos de siglo, como la falta de consolidación de una Federación Anarquista peruana y una incapacidad de dotarse de cuadros provenientes de proletarios profesionales, de intelectuales universitarios o de elementos de la pequeña burguesía que rompa con su condición de clase.

El debate político, librado por los comunistas libertarios frente a los grupos marxistas como contra los conservadores nacionalistas, se puede traducir como un claro enfrentamiento ideológico entre un reducido número de proletarios anarquistas frente a bloques formados por proletarios profesionales intelectuales con mentalidad pequeño burguesas (clase media) –entre marxistas, apristas, demócratas y fascistas– y por otro lado, contra obreros mutualistas. Un enfrentamiento donde el bloque anarquista, siendo exclusivamente proletario, tenía todas las de perder, ya sea por el carácter reducido de sus militantes, como por su precaria condición económica. Atrás había quedado la época de la colaboración de algunos intelectuales universitarios con las organizaciones anarquistas, aunque estos nunca se declararon abiertamente anarquistas. Quedaba igualmente atrás el ejemplo protagonista de Manuel González Prada, que, proveniente de la aristocracia, abrazó políticamente el anarquismo trabajando por la organización del proletariado como clase revolucionaria. Con la muerte de González Prada, en 1918, solo un sector del proletariado, en su gran mayoría obrerista, defendería la práctica del comunismo libertario anarquista.

El presente capitulo, por lo tanto, explica la degradación de la influencia política anarquista en el movimiento popular peruano. Este proceso de declive político, como ya se ha dicho, es complejo, por lo que trataremos de explicarlo y analizarlo desde un punto de vista cronológico, remarcando los hechos generados producto de los factores que forman la coyuntura del 20 frente a las limitaciones políticas internas anarquistas, que produjeron precisamente el declive progresivo del programa político anarquista y de la acción directa autónoma del proletariado sindicalizado en el movimiento obrero peruano.

1919. La gran huelga general, los anarquistas conquistan las 8 horas, el fracaso de la expansión de la lucha social libertaria al interior del país y la génesis del entrismo intelectual de mentalidad pequeño burguesa al interior del proletariado sindicalizado

Para 1919, el movimiento obrero peruano luego de un largo proceso de luchas llega con cierta fuerza e imposición de sus intereses de clase frente a la patronal capitalista y el Estado. Pero, así como trataba de imponerse a través de la labor de orientación de minorías activas libertarias, la clase obrera dejaba relucir que la acción directa protagonizada por las sociedades de resistencia anticapitalistas no atraía conscientemente a la totalidad del proletariado. Concretamente, en ese contexto, el movimiento social se encontraba ideológicamente fraccionado, por un lado, por la influencia de las organizaciones anarquistas y sus sociedades de resistencia obrera, de otro lado por la influencia mutualista conservadora y patriotera.

La división entre el mutualismo y las sociedades de resistencia sindical anarquistas limitaba en gran parte el logro y la consolidación de la política

obrera de la “acción directa” pregonada por los ácratas. El poder político adquirido por los obreros sindicalizados, haciendo uso de la fuerza y la violencia, no representaban conquistas sólidas. De igual forma, dicho poder de acción había sido forjado exclusivamente por las sociedades de resistencia obrera sindical, asesorados por células anarquistas cuya dinámica se remonta a 1904, año de la fundación del primer sindicato peruano. De esta manera, el anarquismo de las sociedades de resistencia obrera representaba, dentro de la globalidad del movimiento obrero nacional, la fracción más conspicua y peligrosa a los intereses del Estado democrático burgués. Como ya lo hemos dicho, la teoría y la práctica anarquista en el Perú se diluyó esencialmente en la acción de las sociedades de resistencia obrera –que más tarde optarían por la denominación sindical–, una práctica que planteaba la supresión violenta del Estado por la acción revolucionaria coordinada federativamente por las sociedades de resistencia sindical, convirtiéndose estas organizaciones en el zócalo sobre la cual se elevaría federativamente la nueva sociedad comunista libertaria. Este anhelo que involucraba obviamente la “Revolución Social” solo podía llegar, según los anarquistas peruanos, a través de una serie de golpes al Estado, por medio de huelgas generales violentas, boicots, sabotajes, propaganda intensa y sobre todo de una educación clasista anticapitalista. Pero para ello, y como parte de esa educación de clase, el proletariado debía necesariamente organizarse federativamente en las llamadas Sociedades de Resistencia Sindical, aboliendo y sepultando al mutualismo y a los partidos políticos de todo tipo. Esta era, en suma, la dinámica de la autonomía proletaria y de la acción directa que el proletariado debía abrazar y que ya González Prada había delineado en su artículo “El deber anárquico”:

> *Si en un solo día y en un solo salto no se consigue arrasar el fuerte de la sociedad burguesa, se le pude rendir poco a poco, merced a muchos ataques sucesivos. No se trata de una acción campal decisiva, sino de un largo asedio con sus victorias y sus derrotas, sus avances y sus retrocesos* (González Prada 1940: 29)

La lucha por las 8 horas

Precisamente el movimiento anarquista peruano, diluyendo su influencia en el movimiento obrero nacional, llegaba a 1919 con ciertas victorias y derrotas, con ciertos avances y retrocesos, no intuyendo que a partir de dicho año su influencia política se cubriría de un manto de retrocesos. Atrás quedarían los avances y las victorias parciales sindicalistas anarquistas arrebatadas al Estado y al mutualismo, especialmente el de encuadrar a un sector de la clase obrera en sindicatos y conquistar por la fuerza algunas leyes favorables para los obreros entre las que sobresalía la reducción del tiempo de trabajo a 8 horas, para los obreros del Callao en

1913, medida que se convirtió en uno de los principales objetivos anarquistas que debía conquistar la clase obrera sindicalizada a nivel nacional. Y en efecto, para 1919 la lucha inmediata por las 8 horas era percibida por el movimiento ácrata como acicate para generar una coyuntura revolucionaria y dar paso a la Revolución Social. Ello explica, de esta forma, cómo la propaganda anarquista aspirando una Revolución Social proletaria contra el Estado estuvo marcada por la consigna de conquistar la reducción del trabajo a 8 horas. Para aquel entonces los obreros laboraban entre 12 a 15 horas, ante lo cual el mutualismo era inerte frente a dicha cuestión, sumergiéndose en un vergonzoso asistencialismo, pacifismo y conciliación/colaboración con la patronal y el Estado.

A finales de 1918 e inicios de 1919, la influencia anarquista y la prédica por la conquista de las 8 horas de trabajo habían calado en un importante sector del movimiento obrero, logrando crear un ambiente político social muy desfavorable al Estado oligárquico, con su gobierno civilista, haciéndolo tambalear. En ese contexto, el Estado peruano dirigido por José Pardo tuvo que enfrentar la convulsión popular manifestada por grandes y totales paralizaciones del trabajo en importantes zonas del territorio peruano. Era la famosa huelga general anarquista que, por primera vez en la historia del país, ponía en serios apuros al gobierno. El movimiento anarquista establecido en las principales zonas obreras del país coordinaba dichas acciones. En Lima, Callao, Huacho, Cerro de Pasco, Huancayo, Arequipa, Trujillo, etc., las paralizaciones eran casi totales, siendo la Federación Obrera Local de Lima, fundada en 1918, la principal organización proletaria del país de la cual emanaban las coordinaciones. En el parlamento se acusaba a dicho movimiento de querer repetir la Revolución rusa (Cotler 1987: 180) y:

> *[...] de intentar desatar el "terror rojo" que había azotado en la misma fecha a la ciudad de Buenos aires. Asimismo se acusó a los anarquistas de traición a la patria bajo el supuesto que esos actos estarían inspirados por intereses chilenos* (Ibíd.).

La prensa estatal burguesa hacía lo mismo editando y lanzado a las calles un sin número de volantes como el titulado *"A LOS VERDADEROS OBREROS: volved a vuestras labores. No sirváis los intereses de Chile, que son los del desorden y el escándalo en el Perú"* (Martínez de La Torre s/f: 93). De esta manera, la oligarquía civilista haciendo gala de la parodia del nacionalismo y del patriotismo burgués trataba de desviar las acciones proletarias, explotando el conservadurismo latente de las mayorías oponiéndolas a los criterios anarquistas; medidas que posteriormente serían muy bien explotadas por el posterior gobierno leguiísta.

A pesar de la parodia civilista nacionalista y patriotera, a lo cual se sumó la clausura de los locales sindicales obreros, la persecución y

encarcelamiento de una gran cantidad de obreros, que sumaron más de 300; la huelga general que paralizó al país logró su objetivo. El presidente Pardo, el 15 de enero de 1919 promulgaría la ley que estipulaba que la jornada de trabajo se reducía a 8 horas en todo el territorio nacional. Pero dicha conquista no fue concebida por la militancia anarquista como una gran victoria, más bien fue concebido como un triunfo leve frente a un posible logro revolucionario mucho más profundo. Por ejemplo, el diario anarquista *La Protesta*, si bien anunciaba el triunfo de la acción directa libertaria como el móvil del éxito de la conquista popular acontecida, observaba también que dicha victoria proletaria pudo haber sido mucho más profunda si la organización obrera hubiera estado mucho más consolidada:

> *Los obreros tejedores, panaderos y curtidores que apelaron a la solidaridad de los demás trabajadores, para enfrentar la fuerza proletaria a la intransigencia capitalista, han sido los propulsores de este grandioso despertar obrero; ellos y el elemento libertario han sabido encauzar las aspiraciones y energías proletarias hasta hacerlas culminar en una pujante manifestación de solidaridad obrera, de amenaza para el mundo capitalista [...] Y esta demostración de fuerza proletaria tiene tanto más valor y es bastante halagadora, aquí donde la organización obrera, propiamente dicha, no existe. En vano la policía y el ejército, con sus atropellos, prisiones, clausura de locales obreros; en vano la fuerza armada con sus provocaciones y sus amenazas, con sus fusiles, el sable, la metralla trataron de contener el grandioso movimiento por la jornada de ocho horas y el alza de los salarios [...] La huelga cundía ya por todo Lima y sus distritos y el Callao y se hubiera extendido a los demás puntos de la Republica, a no intervenir, desde el primer momento de la huelga general, la acción mediadora del Ministerio de Fomento*[191].

Los anarquistas daban cuenta así que, si las Sociedades de Resistencia anticapitalistas hubieran estado mucho más extendidas entre la población proletaria, no se hubiera caído en la acción mediadora del Ministerio de Fomento, la que a su vez favorecería la intervención políticamente oportunista de los estudiantes universitarios.

Para los anarquistas más lúcidos, esta falta de extensión de las Federaciones de Sociedades de Resistencia Sindical, se debía a la presencia del mutualismo financiado por la patronal y el Estado, pero también a ese latente espíritu conservador de la mayoría proletaria. Frente a ello, y en el contexto dado, los anarquistas de *La Protesta* harían un llamado a los trabajadores a fin de que estos se reafirmen en la organización de la acción directa proletaria:

---

[191] "LA JORNADA DE OCHO HORAS. El Paro General. TRIUNFO DE LA ACCIÓN DIRECTA. El Estado cede a las aspiraciones del pueblo. Necesidad de la organización gremial de resistencia", *La Protesta*, año VII, n° 75, enero de 1919, Lima.

Nuestros compañeros de trabajo, tendrán que apreciar muy mucho que los métodos de lucha preconizados siempre por los libertarios, por los que editan esta hoja del pueblo, han traído una victoria económica, un hermoso triunfo moral. Podemos declarar, regocijados, que las ideas libertarias, nuestro concurso puesto a disposición de los obreros, de manera desinteresada, han orientado este movimiento que debe ser el punto de partida para una moderna organización y una mejor preparación de la clase trabajadora, la que debe haber quedado convencida de su poder, cuando la solidaridad, a la organización, une el poder de las ideas emancipadoras […] La organización obrera sobre bases enteramente gremiales o industriales, con orientación marcadamente emancipadora de todo tutelaje que signifique opresión y explotación, es una necesidad primordial, impostergable y a esta obra deben aportar su cooperación todos los hombres que no estén conformes con este régimen social de oprobiosa esclavitud material y espiritual […] Decimos, una vez más, el paro general que por algunas horas ha hecho temblar de miedo a la burguesía, debe ser el punto de partida para futuras reivindicaciones proletarias, para venideras luchas por la dignificación del trabajo y la emancipación del hombre. No hay que dormir sobre los laureles, cuando el enemigo común –el Capital– está en acecho y prepara sus maléficos programas de represión y esclavitud estatal[192].

Los anarquistas hacían así una aclaración a esa fracción proletaria organizada sindicalmente, arrancada generalmente del mutualismo, a reafirmar y entrenarse en la acción directa. No obstante, frente a ese optimismo libertario, los trabajadores, inclusive aquellos sindicalizados mantenían también esos temores conservadores y complejos de inferioridad social. Serían precisamente estos aspectos y la estrategia gubernamental de la mediación, lo que favorecería la intromisión de elementos ajenos al movimiento obrero: los estudiantes universitarios. En sí, los universitarios hasta esa fecha, históricamente eran claros representantes de la pequeña burguesía y de las clases medias del país, con un movimiento estudiantil que hasta ese momento representaba una especie de *"plataforma para ambiciones parlamentarias y burocráticas de algunos estudiantes inteligentes"* (Lévano 1981: 52); por tanto, parte de esos programas de represión y esclavitud estatal. De igual forma, la gran mayoría de estudiantes no se identificaba con los asuntos proletarios, tanto es así que durante los sucesos de enero de 1919, por la conquista de las 8 horas, la gran mayoría del movimiento estudiantil no se interesaba ni buscaba vincularse directamente con las movilizaciones sociales entabladas por los obreros; contrariamente, apoyaban la candidatura electoral del ex presidente Augusto B. Leguía[193] para la presidencia de la república, con el clásico sentimiento

---

[192] Ibíd.
[193] El primer gobierno data de 1908 a 1912.

infantil de que dicha elección era la medida política que solucionaría la crisis generada por la oligarquía civilista en el poder. Claro ejemplo del infantilismo estudiantil sería la declaración que hiciera la Federación de Estudiantes atribuyendo a Leguía el título de "Maestro de la Juventud" en 1918. Leguía con este apoyo estudiantil se convirtió así en la bandera del anti-civilismo. De esta forma, la intervención de algunos estudiantes en el movimiento obrero durante las luchas por las 8 horas no se concebía como el producto de una iniciativa propiamente solidaria. El propio Haya de la Torre, representante de los estudiantes universitarios organizados en la flamante Federación de Estudiantes del Perú, quien había formado parte del grupo de sanmarquinos, que declaró Maestro de la Juventud a Leguía, afirmaría precisamente que fueron algunos dirigentes obreros los que pidieron la intervención y el apoyo de los estudiantes en el conflicto obrero-patronal (Haya 1989b: 31). Carlos Barba, líder anarquista, afirmaría que dicha intervención partió solo de algunos sectores obreros que vieron en los estudiantes el vehículo mediador entre las fuerzas militares y las fuerzas obreras ante una posible masacre militar de obreros, aduciendo que "*la fuerza no se atrevería a abusar con ellos. Y ese fue el motivo de la intervención de Haya de la Torre*" (Barba 1971:26). Todo esto respondía también a la magnitud de los acontecimientos políticos sociales tratados de solucionar militarmente por el Estado. Lo cierto es que la participación estudiantil desde un inicio generó fricciones con los sectores obreros, que se oponían a la mediación; es decir, roces con los sectores anarquistas que buscaban explayar el radio de la lucha bajo la acción directa proletaria no solo al aspecto inmediatista de las 8 horas. La mediación estudiantil fue concebida así por los anarquistas como un obstáculo a sus propósitos revolucionarios, pero como ya lo hemos dicho, la falta de un sólido movimiento de Sociedades de Resistencia Sindical entre los trabajadores obreros urbanos y agrícolas, a lo que se puede sumar las taras conservadoras entre los obreros sindicalizados, condicionaría que el movimiento obrero en lucha no asumiera la expansión de la acción directa propugnada por las células anarquistas. Se caía así en el clásico temor derrotista bien característico entre los mutualistas, para quienes, por temor a las luchas, la mediación era la mejor vía para solucionar los conflictos sociales. La tara conservadora del pesimismo obrerista para con la prédica libertaria no hacía más que manifestar los limites políticos que se presentaba al programa del movimiento anarquista.

No obstante, y a pesar del revés generado por la mediación política acaecida contra la acción directa anarquista, esta última logró cuestionar materialmente el orden estatal: asalto a locales mercantiles, boicots a través de la quema de la producción agrícola destinada a la exportación, quebrantamiento de barreras policiales, asalto a cuarteles militares como la ejecutada al cuartel de Barbones, uno de los arsenales de guerra en Lima y Callao, o tratar de cortar el agua potable a la ciudad de Lima. Tales eventos

demostraban que la acción directa como estrategia de fuerza proletaria era viable, ya que con ella el proletariado peruano había logrado imponerse arrebatando a la patronal una ley sumamente favorable a los trabajadores y totalmente desfavorable al espíritu de ganancias de las oligarquías burguesas peruanas. Es por ello que el Estado respondería contra los eventos de la acción directa con medidas sumamente represivas que incluyeron masacres, dejando:

> *tendidos decenas de cadáveres y heridos, que nunca llega a conocerse con exactitud el número, pues se procede a entierros clandestinos o a sepultarlos en el mar; individuos de tropa ingresan a los míseros hogares de los trabajadores, ultrajan a los familiares, disparan con el objeto de aterrorizar, dominar y romper huelgas. Determinadas empresas azucareras, mineras, petroleras expulsan a los huelguistas de las viviendas que se les proporciona y conjuntamente con esposas e hijos los colocan en los linderos de las haciendas de caña, campos petroleros o minas […] también son numerosas las prisiones de huelguistas y su conducción desde las provincias hasta la isla San Lorenzo* (Temoche 1987: 151).

El gobierno para desacreditar a los obreros en lucha, haría circular la falsa información de que los asaltos a los cuarteles militares habían sido financiados por el oro chileno: "*Los que han ido a asaltar el Arsenal de Guerra no pueden ser peruanos, son gentes pagadas por nuestros enemigos del Sur para que destrocen nuestros elementos de defensa*" (Martínez de la Torre s/f: 93). Una muestra más de la dosis nacionalista y patriotera del Estado para desviar y paralizar la acción directa obrera. Sin embargo, todas estas medidas no pudieron contener los objetivos obreros, pero sí sociológicamente amedrentarlo, haciéndolo vacilar y caer en el juego de mediación política la cual fue aprovechada por sectores de estudiantes universitarios para intervenir como mediadores del conflicto socio político. De esta forma, con la mediación la acción directa quedó limitada a la conquista de las 8 horas de trabajo, muy a pesar del anhelo de la militancia anarquista de querer expandirla hacia otros ámbitos, entre ellos el campesinado.

La mediación política motivaría la primera fricción entre la militancia anarquista y la clase media universitaria, representada por pequeños grupos en vías de radicalización política que, poco a poco, irían teniendo injerencia en los debates y congresos obreros. Para los ácratas, la participación mediadora de los universitarios era funesta, hacía vacilar al proletariado de su capacidad autónoma de lucha; pero en sí, dicha mediación había sido resultado del temor de los sectores más débiles del proletariado de afrontar al ejército y su soldadesca de manera frontal. Los anarquistas censuraron muy tempranamente al obrero textil Alfredo Narvarte por haber traído al estudiante Haya de la Torre a las sesiones obreras, que decidiría el futuro del movimiento obrero de 1919, increpándole el de haber traído al "*hijo de un*

burgués al local de los obreros"[194]. Los obreros textiles anarquistas lo amonestaron así por haber condicionado un contexto de entrismo pequeño burgués en las filas proletarias sindicalizadas, y como se verá posteriormente, Narvarte se convertiría en uno de los propagandistas del régimen leguiísta (Peralta 1995: 19). Narvarte era un buen ejemplo del tipo de obrero vacilante que caracterizaba a la mayoría de la población proletaria sindicalizada, por tanto, débil frente a la mentalidad conservadora que el sindicalismo anarquista en su seno trataba de desterrar a fin de dotar a las Sociedades de Resistencia Sindical de una verdadera autonomía proletaria. Por ello, es de suponer que durante el contexto de lucha por las 8 horas una gran parte de la población obrera, inmersa en el conflicto, viera con buenos ojos la mediación de los estudiantes universitarios. Según Cesar Lévano, había, en efecto, dos direcciones en el movimiento obrero de enero de 1919: "*una que actuaba ilegalmente escondida en el horno de una ladrillera de la Legua, y en la que estaban los luchadores más firmes y cuajados; la otra, era, por decirlo así, una dirección legal*" (Lévano 1985: 57). Sería por iniciativa de un sector de esta dirección legal que saldría la decisión de hacer intervenir a los estudiantes en el conflicto.

Por su lado, los mutualistas arrastrados al conflicto sin perceptivas, ni práctica alguna de lucha, abogaban por la conciliación con el gobierno. La CAUU se entrampó en el envío de comisiones obreras a Palacio de Gobierno con el fin de dar término a la lucha. Los mediadores universitarios, de igual forma con Haya de las Torre a la cabeza, en su afán de dar fin a la lucha de clases entre el proletariado y burguesía, limitaron con sus interpelaciones los objetivos revolucionarios de la verdadera dirección del movimiento obrero integrada por anarquistas. Los estudiantes propondrían así medidas transaccionales no acordes con los objetivos mediatos del proletariado, entre ellas que el proletariado aceptara 9 horas y no las 8 horas propugnadas por los obreros. Por supuesto los sectores más débiles de la dirección legal aceptaron (Ibíd.: 58), no así la dirección anarquista que se opuso tenazmente, alentando el rechazo a la propuesta de los universitarios y advirtiéndoles que de ninguna manera habían venido "*como árbitros, ni como directores del movimiento"* (Ibíd.). El diario *La Ley*, igualmente informaba que la propuesta estudiantil había sido rechazada por asamblea obrera a pesar del esfuerzo de los estudiantes por hacerla aprobar (Ibíd.).

Los estudiantes bajo palabras del propio Haya intuían claramente que habían abierto una fricción con la dirección anarquista. Ello se manifiesta cuando el gobierno habiendo aprobado la ley de las 8 horas, los estudiantes deciden anunciar el levantamiento de la huelga general, ante lo cual los anarquistas se negaron a levantarla:

[194] "Vida Obrera", *La Crónica,* 20 de julio de 1923, Lima.

Aquí surgió el debate. El grupo anarquista encabezado por Otazu planteó el aplazamiento de la decisión hasta exigir la libertad de todos los detenidos durante el Paro que pasaban de 300 […] Los anarquistas replicaban que "el triunfo debía ser completo: la jornada de 8 horas y la libertad de los presos". En mi opinión era necesario levantar el Paro (Haya 1989b: 51-52).

La dirección anarquista aspiraba revolucionariamente a más, mientras que a como dé lugar, estudiantes y mutualistas haciendo causa común trataban de levantar la huelga general, lo cual lograron. La mediación de los estudiantes universitarios había impedido también la conformación de un organismo nacional obrero en los álgidos momentos de lucha, tal como lo manifiesta el anarquista y sindicalista Carlos Barba que había sido apresado durante los enfrentamientos ocurridos. Según Barba, el levantamiento de la huelga general propiciado por los estudiantes truncó la materialización del organismo nacional obrero, un acontecimiento que había sido acordado por los dirigentes obreros presos –entre ellos Carlos Barba– y a realizarse tras la liberación de los trabajadores:

De allí salimos a seis de la tarde […] Bueno habíamos tomado el acuerdo […] de que ese día, aprovechando la concurrencia de muchos delegados y de muchas organizaciones que nunca habían venido a Lima, sobre todo campesinos, se fundara un organismo representativo de la clase trabajadora. Y cuando llegué, y supe de la intervención de Haya de la Torre y los otros delegados estudiantiles que habían estado allí, me molesté bastante. Ahí fue cuando lo fui a buscar a Haya de la torre y lo interpelé en la federación de estudiantes. Él me dijo: "No. Esto se puede hacer". Pero oiga usted, le dije: "¿cuándo vamos a poder reunir de nuevo a esta masa, a estos delegados, estas cosas? Se ha perdido el momento preciso de hacer esto" Total que Haya de la Torre desvirtuó este movimiento" (Barba 1971: 26).

La intención del anarquista Barba era la de aprovechar la congregación y la victoria proletaria para fundar una central obrera local, intención que fue desvirtuada por Haya de la Torre quien manipuló y persuadió para que dicha organización proletaria solo se limite al gremio textil.

Por su lado, Haya de la Torre describiría este hecho de la siguiente manera:

Carlos Barba delegado del gremio de zapateros, que estaba con nosotros replicó: "*La idea es magnífica compañero Haya. Pero mejor sería que esa federación la formemos todos los gremios. A lo que Haya respondió: "Eso será después, cuando existan federaciones. Los textiles acaban de verificar el éxito de su unión y viven un clima solidario que ofrece la mejor oportunidad. De otra parte, ellos, como están meses y años juntos en su centro de trabajo, saben los que son buenos amigos y los mejores compañeros para hacer los dirigentes" Haya convenció* (Pereda 1984: 91).

La estrategia de Haya surtiría efecto bloqueando así, para 1919, la emergencia de una central sindicalista nacional orientada esencialmente por los anarquistas. Una central en la que sin duda Haya y los estudiantes no hubieran tenido injerencia política. Pero, a pesar de la advertencia de algunos anarquistas del papel peligroso de los estudiantes en el movimiento proletario, Haya de la Torre aprovechando su función mediadora entre trabajadores en lucha y el gobierno, esbozando a su vez simpatías con la prédica anarquista de González Prada y afianzando lazos con sectores de obreros del ramo textil de Vitarte, lograría su objetivo de intervenir como delegado en la fundación de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú el 16 de enero de 1919. Incluso la federación de estudiantes universitarios prestaría su local para la realización de dicha fundación, un hecho que el propio Haya se vanagloriaba bajo la frase: *"[…] la fundación de la Federación Textil que yo dirigí*" (Pereda 1984: 94). Es decir, no eran los proletarios quienes ejecutaron dicha acción, sino el intelectual, el universitario, y en esa línea se vislumbraba ya esa psicología caudillista del personaje en cuestión.

No cabe duda que para Haya de la Torre la Federación Obrera Textil, en la que los estudiantes ya tenían un pie de influencia adentro, se prestaba como base social del proyecto para la fundación de un partido Político que lleve a Hernando de Lavalle, presidente en esos momentos de la federación de estudiantes, a la presidencia del Perú. Así lo establecería el propio Haya en carta a su hermano en enero de 1919 comentándole sobre los proyectos de los estudiantes universitarios en la política peruana:

> *Nuestro grupo está formado por un grupo de leguiísta rojos, y otros independientes. Pensamos llevar el año próximo a Hernando de Lavalle a la presidencia y fundar un gran partido de nuevos principios que saldrá de las Universidades ya conformado y fuerte. Yo trabajo ardorosamente por esto y he escrito al Cuzco y Arequipa porque nuestro partido tiene fines regionalistas y unificadores*[195].

La carta es clara y concisa en las intenciones de Haya de crear un movimiento político tradicional ilusoriamente amparado en el espectro cultista universitario, como si este factor lo diferenciara de los contextos políticos anteriores. Inclusive en la carta, se percibe ya esa atracción hacia la política izquierdista, al señalar que sus huestes están formadas por "leguiísta rojos"; el impacto atractivo hacia el bolchevismo comenzaba a brotar en estos estudiantes universitarios. Acto seguido, en Haya sería la de encumbrarse como presidente de la Federación de Estudiantes como ya lo veremos.

[195] Carta de Haya de la Torre a su hermano Cucho del 22 de enero de 1919, en Pereda (1984: 94).

Desde el punto de vista de los anarquistas, las jornadas de la conquista de las 8 horas serían percibidas como una victoria y a su vez un fracaso. Los anarquistas de *La Protesta* no engrandeciendo los hechos advertían a la totalidad del proletariado a "*no dormir sobre los laureles, cuando el enemigo común –el capitalismo– está en acecho y prepara sus maléficos programas de represión y esclavitud estatal*"[196]. Tras la conquista de las 8 horas se dio por algunos meses una relativa paz social. El gobierno de la oligarquía civilista de José Pardo pudo respirar un poco, a pesar de las críticas que recibía y de la impopularidad de la que era objeto, mientras que la figura de Leguía se hacía cada vez más popular. El gobierno de José Pardo, económicamente, no estaba en crisis, por el contrario, los efectos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) habían convertido al Perú o mejor dicho al capitalismo oligárquico-civilista peruano en un gran exportador de productos agrícolas requeridos en Europa ante el arruinamiento de sus campos agrícolas por la guerra. Esta demanda de exportaciones agrícolas produciría el enriquecimiento de muchos agroindustriales y comerciantes vinculados a la exportación. El programa económico civilista de entonces intensificó los cultivos de productos para la exportación muy por encima de los productos alimenticios, los cuales en gran medida también serían exportados. De esta forma, los productos alimenticios escasearon y obviamente aumentaron de precio, ello unido a los bajos salarios y jornadas de más de 8 horas de trabajo desencadenaron las grandes movilizaciones obreras y la huelga general de enero de 1919.

La lucha por el abaratamiento de las subsistencias

Para los anarquistas la conquista de las 8 horas no significó el final de la lucha, ya se habían opuesto al levantamiento de la huelga general propuesta por los estudiantes y preparaban el momento oportuno para generar nuevas movilizaciones sindicales contra el gobierno, y el Estado, a fin de remediar el alza de los costos de vida y de alquileres. En abril de 1919, nuevamente bajo la orientación anarquista, el proletariado de Lima y alrededores anunció la fundación del "Comité Pro abaratamiento de las Subsistencias", el cual en un manifiesto expondrían:

Al Pueblo:

Los abusos intolerables en los que respecta a los precios de los artículos de primera necesidad, la miseria espantosa a que estamos condenados a causa de esta carestía y más que nada la inmensa necesidad de defender nuestra vida y la de nuestros hijos, de las garras del hambre próximo a

[196] "LA JORNADA DE OCHO HORAS. El Paro General. TRIUNFO DE LA ACCIÓN DIRECTA. El Estado cede a las aspiraciones del pueblo. Necesidad de la organización gremial de resistencia", *La Protesta*, año VII, n° 75, enero de 1919, Lima.

enseñorearse en nuestros hogares, han movido a un grupo de federaciones obreras y demás organizaciones de trabajadores y campesinos de los alrededores a organizar el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias con el objeto de unificar a las asociaciones, encauzarlas y propender por todos los medios a su alcance a hacerlas efectivas, aliviando así la pavorosa situación a la que estamos reducidos. Las mejoras que el comité pretende alcanzar son las siguientes: Baja de artículos alimenticios. Rebaja de los pasajes y fletes en ferrocarril y tranvías. Abolición de los derechos parroquiales. Obligación en los fundos de sembrar artículos alimenticios, tomando en consideración las necesidades de la población. Rebaja de los impuestos que gravan la importación de los artículos de primera necesidad. Prohibición de exportar los mismos mientras no sean llenadas las necesidades nacionales. Fijación de precios máximos a la leche, carne, carbón, cereales, legumbres, y todo aquello que sirva para el sustento diario. Rebaja de los alquileres teniendo en consideración el estado de las cosas. Cumplimiento estricto de las jornadas de las 8 horas [...] Para conseguir los objetos arriba mencionados, el comité hace un llamamiento a todas las clases que sufren las consecuencias de la actual anormalidad.

Si en todos nosotros está demostrada la imperiosidad de normalizar la situación haciendo más humana la vida; si nos consideramos con derecho a no desempeñar el papel de parias, privados hasta de lo más necesario para subsistir, si queremos elevarnos al nivel de seres racionales y si estamos dispuestos a encarar con decisión y altivez este problema que en todas partes agita a la humanidad, hay necesidad de que todos como un solo hombre respondamos al llamamiento que hacen las organizaciones obreras, tan solo de esta manera alcanzaremos el triunfo de estas aspiraciones (Martínez de la Torre s/f: 15-16).

La dirección anarquista en el movimiento, a través del flamante Comité de las Subsistencias, intentaba por medio de sus consignas nuevas conquistas mediatas, empujar al proletariado a otra gran huelga general que desestabilice al Estado y a su burguesía. La huelga general sería anunciada para el 1º de Mayo, pero ella solo cobró vida a partir del 26. Semanas antes, entre el 18 y 19 del mismo mes, el Estado realizó nuevas elecciones presidenciales presentándose Ántero Aspíllaga (civilista) y Augusto B. Leguía, representante del Partido Demócrata Reformista, apoyado por el Partido Constitucional (cacerista) y la Universidad de San Marcos. El Estado al parecer pensaba a través de la estrategia del voto democrático aliviar el descontento social y las movilizaciones populares anunciadas, pero dicha estrategia no sirvió de nada. En efecto, para el 26 de mayo la huelga alcanzó niveles violentos, sintiéndose en Lima, Callao, Huacho, Huancayo, Jauja y, en general, en todo el centro peruano. El Estado, aleccionado por los sucesos de los meses anteriores, sacaría a las calles todo su personal de guerra, en Lima por ejemplo "*los efectivos de los cuarteles del Callao, Magdalena y Chorrillos, pertrechados abundantemente y en pie de guerra.*

La llegada del sur del regimiento Nº 9 fortalece un poco la delicada situación de la burguesía" (Ibíd.). Efectivamente, el comité obrero, representando a más de treinta mil trabajadores confederados, se lanza a las calles realizando grandes mítines y manifestaciones como enfrentándose a las fuerzas militares. *"Éramos conscientes que solo por medio del Sindicato y por medio de la fuerza era que podíamos conseguir nuestras reivindicaciones*" (Barba 1976: 293), expresaba así el dirigente sindicalista anarquista Carlos Barba. Por su lado, la burguesía previendo la defección de los efectivos militares, en su gran mayoría hijos de proletarios, y de la debilidad de la policía ante la envergadura del movimiento crearía la "Guardia Urbana", bajo la iniciativa de la Municipalidad de Lima la cual sería apoyada por "*los miembros de la compañía de bomberos, los jefes y altos empleados del comercio, de la banca, de la industria"* (Martínez de la Torre s/f: 31). Igualmente, el gobierno apresuradamente despacharía tropas a los diferentes valles de la costa solicitados angustiosamente por los grandes hacendados agro exportadores.

En definitiva, la paralización del trabajo será total en la ciudad de Lima, cuyo paisaje urbano aparecería bajo el poder de los soldados de un lado y del pueblo por otro. Nuevamente se producen saqueos al comercio e incendios, y la municipalidad de Lima será tomada por los obreros. Durante el día y la noche se escucharían un nutrido tiroteo de ametralladoras y cargas de la caballería militar, los obreros se defienden con cargas de piedras y en algunos casos con dinamita (Ibíd.). Se produce un sin número de heridos y muertos, estos últimos según Julio Cotler llegan a 400 personas (Cotler 1986: 181).

> *La burguesía, con el objeto de aminorar la responsabilidad en los asesinatos que fríamente se cometen contra el pueblo enloquecido de hambre y de abandono, moviliza la Cruz roja para recoger a sus incontables víctimas que ensangrientan todos los sectores de la capital* (Martínez de la Torre s/f: 29).

En el puerto del Callao la cosa es similar, los vapores nacionales que deben zarpar, no pueden hacerlo a falta de elementos, los saqueos se producen generando el desembarco de marines de los barcos de guerra anclados en el puerto para ayudar a las tropas de tierra a dominar el movimiento (Ibíd.). La prensa extranjera inglesa escribía al respecto lo que pasaba en Lima:

> *[...] el noventa por ciento de los elementos que componen la masa responsable de los saqueos y quemas son muchachos irresponsables, canallas y rufianes de la más baja estofa. Fueron dirigidos por criminales o por los más extremistas agitadores socialistas cuyos cerebros han sido cocinados por la sobresaturación de los venenosos humos de las hirvientes pailas de Moscú y Petrogrado y que se han propagado por todas partes*[197].

[197] Cita del artículo del periódico órgano de la colectividad inglesa en lima "West Coast Leader", en Cotler (1986: 181).

La burguesía inglesa en Lima sin duda tergiversaba los eventos situándolos dentro de una atmosfera programada desde la Rusia bolchevique, y en la línea de una posible repetición de lo sucedido en Rusia; cuando en la realidad la dinámica de la revuelta era sindicalista anarquista. La clase dominante peruana por su parte ante los desfiles de banderas rojas, de himnos revolucionarios y huelgas adquiría un pánico tremendo[198]. Según Carlos Barba, "*El Estado creía que nosotros nos íbamos a apoderar del gobierno*" (Barba 1971: 26).

Entre tanto, la dirección anarquista del movimiento comenzaba a ser cercada por las fuerzas militares. Las limitaciones ácratas nuevamente comenzaron a sentirse y el afán de potencializar a los sindicatos existentes a prolongar la lucha y expandir la huelga general contra el Estado, comenzaba a aminorar. Los mutualistas una vez más, comparando fuerzas con la facción sindical, a pesar que nuevamente habían sido arrastrados al conflicto, optaban por el cese de las hostilidades criticando la violencia de las Sociedades de Resistencia Sindical en nombre de la patria. Otro partido surgía también por aquel entonces, este era el Partido Obrero conformado por "*todos los obreros amarillos de la época*" (Barba 1971: 26), que aprovechando la euforia popular pretendía lanzar una candidatura presidencial en la figura de José Bernales. Tal partido trataría luego de fusionarse con el Partido Socialista. El mutualismo con la CAUU, el Partido Socialista y el Partido Obrero, al interior del movimiento proletario, minaban y bloqueaban los intereses e intentos anarquistas de ahondar la lucha social contra el Estado y crear las condiciones para una coyuntura revolucionaria. No obstante, sus intentos ambiguos y reaccionarios de tomar parte en la dirección de la lucha fueron ahogados por la presencia anarquista, que los cuestionó y atacó con todo. Como resultado de aquello, la candidatura del Partido Obrero sería saboteada (Ibíd.) y el Partido Socialista caería en franco desprestigio; el mutualismo en cambio con gran cantidad de adeptos mantuvo sus fuerzas.

Sin embargo, ante la prolongación de la lucha, la presencia conservadora y reaccionaria en el movimiento obrero, esencialmente representada por el mutualismo, poco a poco iría cobrando fuerza. Los anarquistas por su lado, desprovistos de una organización que los federe nacionalmente, otra vez vieron como sus intentos de mantener la huelga general iban decreciendo. Nuevamente, este límite político cobraba fuerza negando la política de la acción directa por un periodo prolongado. Fue así como el lenguaje conciliador, propugnado por el mutualismo y los partidos desprestigiados, revivió una vez más interactuando a través de la mentalidad conservadora inmediatista de las mayorías proletarias. Efectivamente, la huelga general duraba ya casi 6 días, no logrando los efectos deseados,

[198] Ibíd.

percibiéndose un decaimiento en sus esfuerzos de combatir al Estado, el cual decretaba la ley marcial, encordonaba de tropas y ametralladoras al Palacio de Pizarro, la Plaza de Armas y los puntos estratégicos de la ciudad. A ello se sumaba que para finales de mayo algunos de los principales dirigentes anarquistas y sindicalistas, como Carlos Barba, Nicolás Gutarra y otros, habían sido apresados formando parte de los 200 detenidos en la cárcel de Guadalupe en Lima y de los 300 enviados a la isla San Lorenzo en el Callao (Martínez de la Torre s/f: 35; Barcelli 1971: 107-108; Haya de la Torre 1989: 51). El famoso Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias sin su ala coordinadora comenzaba a vacilar, como siempre los obreros en la dirección del Comité menos concientizados en la lucha de clases nuevamente optaron por la política de la mediación, esta vez bajo las figuras de los senadores Antonio Miró Quezada y José Carlos Bernales (representante del Partido Obrero) y la propaganda de los diarios *El Comercio*, *La Razón* y *La Prensa* (medios periodísticos de la burguesía). Posteriormente, levantarían la huelga general el 31 de mayo. No sin antes dejar claro el encargo a la mediación de liberar a los presos obreros y mantener las reclamaciones en forma pacífica.

Nuevamente el ala anarquista, a pesar de los altos niveles de lucha generados, fracasaba en su intento de prolongar la huelga general hasta sus últimas consecuencias. Ellos expresarían severas críticas oponiéndose a los claudicantes de la huelga que sin el pleno obrero habían decretado tal acción traidora, *"no nos reintegraremos a nuestras labores hasta que el gobierno resuelva el problema del abaratamiento de las subsistencias y ponga en libertad a los detenidos, sin excepción y a quienes "El Comercio" acusa de criminales comunes"*(Barcelli 1971: 108); se expresaba un grueso de obreros especialmente del Callao que no levantarían la huelga, señalando la clara traición a la lucha. Esta facción de obreros anarquistas consideraba que la huelga general estaba en proceso, y que, no habiendo logrado ningún objetivo su levantamiento significaba una traición, porque la dirección superviviente de la huelga caía de manera subordinada, otorgando poderes mediadores a elementos históricamente hostiles a la clase obrera. La facción anarquista, de esta manera, mantendría la huelga en la zona del Callao, conservando vivo al Comité Pro Abaratamiento.

Igual papel contrarrevolucionario jugaría el Comité de Propaganda Socialista, fundado en diciembre de 1918, transformado de manera oportunista y precipitada en Partido Socialista el 1 de mayo de 1919. Dicho partido trató sin duda de aprovechar las circunstancias de la gran huelga general, para forjarse de una presencia en el movimiento social. No obstante, sus integrantes compuestos por intelectuales, estudiantes y algunos obreros, no lograron tener un espacio de dirección en el movimiento, más bien su actuación seria contradictoria, ya que en vez de apoyar las acciones ejercidas por el movimiento obrero sindicalista publicaron manifiestos en

contra de estos, abogando que detrás de ellos había intereses políticos, coincidiendo así con la propaganda conservadora del gobierno de Pardo (Martínez de la Torre s/f: 20). En todo caso la acción de este partido socialista, sin orientarse directamente contra las tácticas de la acción directa anarquista, lo hacía de manera indirecta. Habían convergido en el Comité de Propaganda Socialista diversos grupos de intelectuales, entre ellos un cierto grupo de periodistas de oficio como José Carlos Mariátegui, Cesar Falcón, Humberto del Águila, algunos abogados, estudiantes universitarios y algunos obreros, quienes utilizarían las columnas de periódicos como *El Tiempo* y la revista *Nuestra Época*, y otros medios para difundir su socialismo recién adoptado y cierta prédica bolchevique (Rouillón 1975: 237). Al respecto Mariátegui señalaría: "*El grupo tiende a asimilarse a todos los elementos capaces de reclamarse del socialismo, sin exceptuar aquellos que provienen del radicalismo González-pradista y se conservan fuera de los partidos políticos"* (Mariátegui 1987: 99); dejando en claro el interés de ese partido de tratar de engrosar las filas socialistas haciendo propaganda entre los elementos anarquistas y de las Sociedades de Resistencia Sindical gestionada por los ácratas. Era claro también que dicho Comité Socialista compartía el proyecto de ser plataforma para la constitución de un Partido socialista cuyo plazo de constitución no estaba fijado. Mariátegui, uno de los promotores de dicho plan, intuía que las condiciones objetivas para la formación de dicho partido socialista no eran las ideales por el momento debido a la presencia hegemónica influyente de las prácticas anarquistas, especialmente en los sindicatos fundados por ellos. La actitud de los socialistas debía ser por el momento propagandista. Sin embargo, una facción del comité socialista liderada por Luis Ulloa y Carlos del Barzo (ex anarquista), se apresurarían a fundar el primer Partido Socialista peruano con las consecuencias ya señaladas: fracaso total y fomento de acciones desmoralizadoras durante la agitación obrera de mayo de 1919.

Continúa la lucha por las subsistencias, la FORP y el golpe leguiísta

El 4 de Julio de 1919 se produce el golpe de Estado militar que impondría a Augusto B. Leguía, representante del Partido Demócrata Reformista, como presidente del Perú. La fracción de la burguesía peruana y sectores militares que apoyaban a Leguía, sin dudas, aprovecharon el contexto de malestar social generado por las movilizaciones proletarias, no esperando así el conteo de los votos electorales de las elecciones realizadas entre el 18 y 19 de mayo, aduciéndose que el conteo lo declararía como vencedor y que dicha victoria no sería reconocida por la oligarquía civilista. El golpe del 4 de julio evidenció la lucha política entre las dos facciones burguesas peruanas: la burguesía civilista agro-exportadora y la naciente burguesía industrial, vinculada al capital extranjero especialmente

estadounidense. Y todo esto se desarrollaba en pleno momento de violenta agitación obrera. La fracción burguesa leguiísta debió ver con muy buenos ojos el alzamiento popular contra el civilismo de Pardo, planeando igualmente, ya en el poder, cómo reprimirla. Muy seguramente los adictos al leguiísmo recordarían los debates en el Congreso tan recientes de 1916 acerca de "*fusilar a todos los anarquistas"*[199], que en esos momentos mantenían la huelga en el Callao. La propaganda de la acción directa anarquista había logrado en gran parte el desprestigio y la caída del gobierno de Pardo, cosa que el proletariado sindicalizado no pudo aprovechar en su beneficio y de cuyo contexto sacarían ventajas más bien la fracción burguesa leguiísta y grupos de estudiantes universitarios nacionalistas que lo apoyaban, así como los eternos mutualistas de siempre.

Tras el golpe del 4 de julio los anarquistas del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, que mantenían la huelga en el Callao, aprovechando el golpe de Estado, movilizan al proletariado sindicalizado con el objeto de liberar a sus presos, de igual forma aprovecharían la ocasión para desautorizar a la dirección obrera claudicante y a los centros obreros representativos del mutualismo que habían optado por levantar la huelga. Dichos eventos desembocaron en la refundación el 8 de julio de 1919 de una nueva organización obrera de carácter nacional: la "Federación Obrera Regional Peruana" (FORP). El proletariado dirigido por la facción anarquista irrumpiría violentamente en el local de la central mutualista de la CAUU, rompiendo sus puertas, apoderándose de ella y expulsando a sus dirigentes. A través de un manifiesto explicarían lo siguiente:

> *1º- Pedir la libertad de los camaradas presos [...]*
>
> *2º- Redactar un manifiesto expresando el significado del movimiento proletario [...]*
>
> *3º- Desautorizar a los centros representativos (mutualistas) declarando que ellos no representan al pueblo ni expresan sus ideales y sentimientos, habiendo solo estado al servicio de la oligarquía derrocada declarándolos traidores a la causa a proletaria a esos obreros que a sus espaldas profanaron y explotaron su nombre; y*
>
> *4º- Siendo el Comité Pro Abaratamiento, la única fuerza proletaria militante que representa a las organizaciones obreras y habiendo el Comité acordado fundar la Confederación Obrera Regional Peruana, y siendo el local de Confederación de Artesanos (CAUU) para el pueblo, el Comité ha acordado ocuparlo para su funcionamiento* (Martínez de la Torre s/f: 38).

Los anarquistas lograban así reconstituir la organización obrera sindical tendiente a tener carácter nacional, truncado por la mediación estudiantil

[199] *La Protesta*, año VI, n° 51, noviembre de 1916, Lima, en García Salvatecci (1972: 115).

durante las jornadas de las 8 horas de enero de 1919. Igualmente, tal organización era un viejo anhelo anarquista, puesto que ya en 1912 habían realizado la primera fundación de la FORP la cual duró muy pocos años, debido al poco desarrollo de los sindicatos en aquel momento, limitándose solo a la región de Lima.

En un segundo comunicado, la dirigencia anarquista, tratando de consolidar el anarcosindicalismo en el movimiento obrero peruano, decretó la abolición de los centros representativos obreros mutualistas como la CAAU y la ASU.

> *1º- Declarar fenecidos los llamados centros representativos que nunca defendieron los intereses de la clase obrera. 2º- Que el local de la Confederación de Artesanos, situado en la calle del Tigre, sea hoy en adelante, la Casa del pueblo, quedando el Comité Pro Abaratamiento encargado de su cuidado. 3º- Que el local donde funciona la Asamblea de las Sociedades Unidas, se ha dedicado exclusivamente de acuerdo con su nombre a servir de Biblioteca Popular, para de ese modo fomentar la cultura de los trabajadores* (Ibíd.: 38-39).

De esta forma, se trataba de eliminar al mutualismo visto como el principal enemigo al interior de la población trabajadora. No obstante, el nuevo Estado leguiísta saldría en su ayuda apoyándolo y truncando así la desaparición del mutualismo. Los anarquistas entre tanto, liberaban a sus presos y el 8 de julio refundaban la FORP, nuevamente con el objetivo de dotar al sindicalismo, a nivel nacional, de un programa anarquista. Pero, así como fundaban un organismo sindicalista a escala nacional, descuidaban una vez más la labor de dotarse de una organización exclusivamente anarquista de índole regional. Un tipo de organización que se hacía indispensable, para que las coordinaciones de su lucha política por el comunismo libertario tengan un mayor alcance coherente, una influencia más determinada y con mayores niveles de defensa ideológica frente al cuestionamiento político al cual serían sujetos en los años próximos.

La agitación popular iniciada en mayo y finalizada en junio de 1919, sería sellada en medio de una multitud proletaria que desfilaba por las calles, liberaba a sus presos y fundaba una nueva organización obrera nacional. Leguía era el nuevo presidente de la República, quien trataría de unirse a las manifestaciones desde Palacio de Gobierno. Los ácratas bajo la palabra de Nicolás Gutarra, cuestionaron de manera indirecta al nuevo presidente, expresando lo siguiente:

> *[...] que los obreros que lo saludan en esos instantes, no eran leguiísta ni antileguiístas. Que eran tan solo obreros conscientes de sus derechos y de sus intereses de clase afiliados a la ideología de la internacional, que los obreros no creían que porque había caído un tirano se había acabado la tiranía en el Perú* (Ibíd.: 40).

Era pues clara la posición de la facción obrera anarquista, enmarcada en los principios de la I internacional que se emplazaba frente al Estado, aduciendo indirectamente que mientras esta exista, seguirá existiendo la tiranía. El cambio de presidentes no cambiaba la situación de explotación social, más bien la perpetuaba. Por ende, los anarquistas aseguraban la continuidad de la lucha bajo las formas conocidas. El Estado, bajó la boca de Leguía, respondió a los anarquistas: "*Que los deseos de los trabajadores serían atendidos siempre que fuesen expresados dentro del orden y de la ley*" (Ibíd.); es decir, bajo el respeto del orden democrático y la ley emanada de los intereses de la burguesía nacional, que en adelante contaría con el apoyo del capitalismo norteamericano, un apoyo que luego se convertiría en injerencia dentro de la política nacional. Leguía de esta forma, con el apoyo económico de los EE.UU., planearía la forma cómo desembarazarse de los instigadores anarquistas en el movimiento obrero, procurando así erradicar la práctica y la propaganda de la "huelga general" violenta a la cual el proletariado parecía ya acostumbrase, viendo en ella la mejor forma de presionar al Estado.

El contrarrevolucionario primer Partido Socialista Peruano

Entre tanto, las concepciones socialistas de partido político, poco a poco, irían cobrando fuerza en el seno del movimiento proletario, constituyéndose en un nuevo peligro, que, junto al mutualismo, comenzarían a socavar la influencia política anarquista entre los obreros sindicalizados. La constitución del primer Partido Socialista había sido ya una muestra de ello, y si bien no tuvo el arraigo esperado el hecho no significaba de ninguna manera el fracaso de las ideas socialistas y del marxismo leninista en el Perú, sino todo lo contrario, su debut. Ya en enero de 1919, los anarquistas de *La Protesta* atacaban la presencia infiltrante del socialismo entre las organizaciones obreras:

> *De la noche a la mañana todos se han vuelto socialistas. Se han multiplicado como los peces del humilde nazareno. Si creyéramos en milagros, no sabríamos a que santo ponerle la lamparita. Socialistas los lacayos de la Confederación de artesanos, socialistas los obreros de tarro y leva de la Asamblea de las sociedades Unidas, socialistas los aristócratas, artesanos presupuestívoros de la Confederación General de trabajadores, Socialistas los mismos lacayos obreros y presupuestívoros que han formado el flamante Centro Internacional Obrero Latino americano (CIOL), para medrar a su sombra*[200].

[200] "Párrafos. Todos Socialistas", *La Protesta*, año VII, n° 74, 1º quincena de enero de 1919, Lima.

Los ácratas, de esta forma, intuían que los mutualistas, sus principales enemigos al interior de la clase obrera, comenzaban a adquirir un lenguaje “socialistón” empapado de un marxismo superficial. El mutualismo se acercaba así a los planteamientos de la social democracia marxista de tipo parlamentaria, esta preconizaba una posición parlamentarista obrera, la cual en Europa se posicionaba en contra de los planteamientos de la acción directa sindical anti parlamentaria propugnada por los anarquistas. En América, expresiones sindicales de importante corte social demócrata fueron la Federación Americana del Trabajo (AFL) norteamericana y la CROM mexicana, con las cuales la CAUU, la ASU entrarían en contacto a través de la Confederación Obrera Pan Americana (COPA), que agrupaba en toda América a los organismos obreros nacionales de corte socialdemócratas.

Pero no fueron solo los mutualistas los que se acercaban al socialismo marxista socialdemócrata, lo fueron también algunos profesionales abogados, periodistas, estudiantes universitarios y algunos obreros formados inicialmente en el sindicalismo anarquista. Otra vía de esta influencia socialdemócrata bajo un aura más radical llegaba al Perú con la propaganda de la supuesta y exitosa revolución proletaria en Rusia, y la toma del poder estatal por el partido marxista bolchevique propugnando la estrategia del capitalismo de estado. Obviamente, el partido bolchevique ejerciendo las riendas de los fondos del Estado ruso, bajo el título de dictadura del proletariado, propagandeaba internacionalmente la viabilidad de su doctrina en otras áreas del planeta. Por supuesto, dicha propaganda internacional sustentada por el Estado ruso, incluía un ataque frontal a las tendencias anarquistas o comunistas libertarias practicadas en todo el mundo, un ataque y una represión que en la misma Rusia los bolcheviques ejercían contra los anarquistas de ese país y a la vez de toda una propaganda de desinformación y tergiversación de las acciones revolucionarias de los anarquistas rusos. Es importante, tener históricamente en cuenta, que para 1919 la militancia anarquista rusa se había convertido en una facción política organizada influyente en diversos soviets, compitiendo así con el partido bolchevique que había declarado la dictadura del proletariado, en la práctica la dictadura de su Partido. Si bien los bolcheviques se habían acaparado del Estado ruso, su gobierno era concretamente relativo en un periodo donde las fuerzas leales a la nobleza zarista estaban muy vivas en las extensas regiones que componían Rusia[201]. A ello se agrega el rol de las fuerzas anarquistas que actuaban en casi todas las ciudades y controlaban exclusivamente algunas regiones que ellos mismos habían liberado con sus milicias. Una de estas zonas era Ucrania, en donde las fuerzas anarquistas bajo el nombre de la

[201] Por ejemplo, los bolcheviques, tras la toma del poder en plena Primera Guerra Mundial, firmaron el tratado de paz de Brest-Litovsk (marzo 1918), lo cual significó, esencialmente, la victoria de Austria Hungría y Alemania en el frente este de la guerra, lo cual incluía la independencia de Rusia de extensas regiones como lo era Ucrania. Igualmente, toda la región al sur de Ucrania y Rusia quedaba aún en manos de los ejércitos zaristas. Para el verano de 1919, en el sur, los bolcheviques habían sido vencidos en casi todas partes frente a las fuerzas zaristas y la debacle de su gobierno era inminente ante la invasión de los países centrales.

Makhnovtchina o el "ejército negro", conformada esencialmente de milicianos campesinos y una minoría proletaria, a través de estrategias guerrilleras, para 1919, habían derrotado a las fuerzas militares zaristas apoyadas por Francia e Inglaterra, infringiendo iguales derrotas a las tropas austro húngaras alemanas que intentaban invadir Rusia incentivadas por la caída del poder zarista[202].

En el Perú, la información de los eventos revolucionarios de los anarquistas rusos era casi desconocido para la gran mayoría. Sólo se hablaba de los hechos bolcheviques con Lenin y Trotski a la cabeza. Es bajo esta idea que se había creado el Comité de Propaganda Socialista en 1918, transformado en Partido Socialista en mayo de 1919, y jugando un papel totalmente contrarrevolucionario frente a las luchas ejercidas por las sociedades de Resistencia Sindical, direccionadas por los anarquistas. La derrota de los socialistas en 1919 fue clara, por un lado, su comité se quebraría; el flamante Partido Socialista se disolvió en algunas semanas y, por último, parte de sus miembros serían ganados al leguiísmo (Ibíd.). La victoria, más bien indirecta, de los socialistas habría sido la de limitar, junto con los mutualistas, la prolongación de la huelga general de mayo de 1919 orientada por los anarquistas. El golpe de Estado leguiísta vendría en apoyo y para salvaguardar los intereses económicos de la burguesía peruana, ante su posible desestabilización, ya que la otra facción burguesa, representada por el gobierno de José Pardo, se veía en una situación cada vez más incapaz de poder controlar una nueva revuelta proletaria. Entre las primeras medidas de Leguía, orientadas a apaciguar el descontento popular, fue la de decretar la formación de tres Congresos Regionales. Haciendo uso del voto electoral, trataba así de dar al Estado peruano un aspecto descentralista y que Lima no apareciese ante los ojos del pueblo como el centro de todas las decisiones. Dicha medida obviamente impactó en el proletariado de Lima que en gran parte era de origen migrante. Los socialistas vieron en este aspecto descentralista una coyuntura viable para sus intereses, subiéndose al coche de ésta y apoyando una lista electoral leguiísta presentada en estos Congresos Regionales. El descentralismo también impactaría en algunos intelectuales influenciados por el anarquismo, así como en algunos sindicalistas que no dudaron en conformar también listas leguiísta apoyadas por los socialistas para los congresos regionales.

Los anarquistas desde *La Protesta* informaban los hechos:

> *[…] la indiferencia del pueblo en las últimas elecciones para representantes a los congresos Nacional y Regional, a pesar de la propaganda intensa hecha a favor de la lista gobiernista y de la última compuesta por anarquistas y sindicalista revolucionarios, y auspiciada por los socialistas […]*[203].

---

[202] Revisar *La revolución desconocida,* de Volin (1954).
[203] "Movimiento Obrero", *La Protesta,* año VIII, n° 81, setiembre de 1919, Lima.

Daban a conocer así uno de los primeros desbandes que se generaba en sus filas, especialmente protagonizado por algunos de los pocos intelectuales universitarios que por años habían colaborado directamente con el movimiento anarquista, especialmente con el grupo de "La Protesta", estos eran Erasmo Roca y Juan Manuel Carreño que habían sido ganados al leguiísmo junto a todos los miembros del primer partido socialista y algunos sindicalistas. Nuevamente, los anarquistas desde *La Protesta* increparían a los socialistas y a sus ex compañeros como colaboracionistas del Estado y de la política tradicional, conceptualizando el hecho de la siguiente manera:

> *[…] con mayor razón tenemos que repudiar a aquellos de capa roja que, después de tantos años que nos han hecho comprender la ineficacia de la lucha política como medio de poder conseguir mejorar nuestra situación, hoy día nos quieren arrastrar a la política para que a nuestro impulso y sobre nuestros hombros, se encumbren y ocupen puestos políticos*[204].

Aumentaban así su crítica a los socialistas, afirmando que solo la acción directa era la única vía de lucha política por la cual el proletariado obtendría su victoria final, esto es bajo la práctica de la consigna que proclamaba: "*La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos*"[205]. Los anarquistas trataban de reafirmar entre los trabajadores, que sólo bajo la fuerza y la unidad de los trabajadores, y los sindicatos existentes, materializados en la Federación Obrera Regional Peruana recientemente fundada, se obtendrían políticamente beneficios para el proletariado, mayor poder y capacidad de lucha frente al Estado.

La FORP se abre paso

Establecida la FORP en Lima, ésta rápidamente extendió sus lazos con otras regiones del país, especialmente en las zonas de mayor concentración obrera. Su objetivo inmediato fue la de proyectar un mayor radio de sindicalización de los trabajadores peruanos. La costa central y norte del país se convirtieron en uno de los principales ejes de la FORP; en estas zonas, grandes extensiones de tierra de los valles se encontraban dominadas por el capital extranjero y nacional, orientadas hacia una producción agro exportadora desde finales del siglo pasado, concentrando una inmensa población obrera jornalera, pero desorganizada. Así en Lurín, Mala, Lima, Huacho, Huaura, Chancay, Supe, Chicama, La Libertad, Lambayeque, debido a la labor de las organizaciones obreras anarquistas que se desarrollaban en estas zonas, el proletariado había generado muy fuertes movilizaciones, reprimidas de igual forma por el ejército. La FORP pretendía pues organizar de una mejor forma a los trabajadores de estos

[204] Ibíd.
[205] Ibíd.

lares creando Federaciones Regionales en cada valle. El gobierno al darse cuenta de tales objetivos, les impediría apresando a los dirigentes anarcosindicalistas enviados desde Lima, y recluyéndolos en las cárceles de la isla San Lorenzo y el Frontón. De esta forma, en el puerto del valle de Supe, en los valles de Lurín y Mala serían detenidos policialmente los primeros ácratas que trataban de coordinar huelgas generales en aquellos lugares. Tales hechos serían el preludio del programa represivo que el gobierno de la Patria Nueva aplicaría al movimiento obrero, especialmente contra la facción anarquista, que tanto en Lima como en provincias comenzarían a ser calificados de "*agitadores de oficio"*.

El periódico oficial de la FORP, *El Proletariado*, confirmaba estos eventos; en uno de sus artículos registra la detención del anarquista Adalberto Fonken ocurrido en Supe:

> *Cuando es una autoridad, como la del puerto de Supe, que en sus partes oficiales dice: SON AGITADORES DE OFICIO metidos entre las filas de los obreros que vienen a soliviantar los espíritus de ellos, otros, corresponsales de los diarios en provincias dicen esta otra BARBARIDAD. No son los obreros los que han hecho las huelgas y reclamos sino ELEMENTOS EXTRAÑOS a ellos*[206].

Los elementos extraños, identificados por la policía, eran pues los anarquistas y anarcosindicalistas de la FORP enviados a esos lugares. La FORP protestaría por estos hechos:

> *La prisión de los obreros de Supe, Lurín, Callao y Mala y esta capital es un atentado contra la libertad individual y el sagrado derecho de huelga, derecho intangible que el propio zar de Rusia cuando imperaba su más ignominiosa tiranía, supo respetar. Atentados estos mucho más vituperables, al ser trasladado nuestro delegado Adalberto Fonken y los demás miembros del comité de la huelga de Supe al asilo penal "El Frontón", sin causas que justifiquen esas prisiones [...] En idéntica forma es decir sin acusación formal, sin delito alguno cometido contra el orden social o personas han sido apresados los delegados Pedro Ulloa y Ernesto Furlan, el presidente de la sociedad de artesanos y Agricultores de Lurín y el obrero Carlos Barba*[207].

En otro manifiesto al respecto la FORP informaba:

> *Hacemos público si, que a los atropellos que venimos sufriendo, se ha venido la burla, por el Sr., ministro de gobierno que en persona nos ofreció poner en libertad a todos los compañeros asilados en el "Frontón" sobre quienes no hay acusación alguna. Sin embargo, aún siguen en dicho*

---

[206] "Agitadores o defensores de nuestros derechos", *El Proletariado*, año I, n° 2, octubre de 1919, Lima.
[207] Ibíd.

presidio los compañeros Fonken, Fripp, Vasquez (argentino), Barreto (argentino), Pedro Ulloa y Matías Lévano en la intendencia de Lima, Ernesto Furlan en los Algibes del callao.

Trabajadores: nada nos amilana cuando tenemos fe en el triunfo de las reivindicaciones proletarias, cuando en esta obra de organización de nuestra clase, ponemos toda nuestra sinceridad y energía.

Sigamos adelante llevando en nuestros labios el anatema para los que abusan de su poder y de sus influencias nocivas contra nosotros en las salas palaciegas.

Por la libertad de todos los obreros presos, gritemos incesantemente, en toda forma y en todo momento. Mientras allá un obrero organizador que sufre prisión abierta protestemos fuertemente.

Organícense en todas las localidades las Sociedades de Resistencia y los Comités Pro presos por cuestiones sociales; conciértense las fuerzas obreras, que ya llegara la oportunidad de librar campañas honradas por la libertad y el derecho negado a la clase trabajadora y organizada.

Por la Solidaridad Obrera, por la organización y cultura de nuestra clase.

Lima 28 de setiembre de 1919

Las delegaciones de la FORP[208]

La anterior cita muestra los arduos intentos del anarcosindicalismo peruano por solidificarse, observándose que recurrió para ello a su innato internacionalismo, contando con la presencia de militantes extranjeros en sus filas, especialmente argentinos muy probablemente militantes de la FORA (central anarcosindicalista argentina), cuya militancia anarquista acostumbraba apoyar solidariamente los esfuerzos anarcosindicalistas en otros países sudamericanos, algo que podemos ver claramente en los sucesos de restructuración de la FORP. Sin embargo, el Estado, bajo el flamante gobierno de Leguía, no estaba dispuesto a conceder al proletariado a que éste se organice nacionalmente. De esta forma, los obreros propagandistas de la organización obrera serían perseguidos y encarcelados. De igual forma el Estado bloquearía las asambleas de la FORP, los locales para sus sesiones serían vigilados[209], inclusive el intento de la FORP de apoderarse del local de la CAUU fracasaría debido a la eterna alianza entre el Estado y los mutualistas. Ante esto la FORP hará un balance de la situación y de su nivel de organización con respecto a la coyuntura proletaria nacional:

Los continuos entorpecimientos que sufre la Federación Obrera Regional Peruana para celebrar sus asambleas hace necesario que los compañeros delegados contemplen con detenimiento […] este problema que no es tan difícil de solucionarlo. Doloroso sería pues que las organizaciones por falta de local se fueran dispersando por no encontrar apoyo en voluntades

---

[208] Ibíd.

[209] A.G.N. Prefectura de Lima. 11 y 13 de agosto de 1919.

firmes que orientando y delineando el campo con la esperanza de conseguir el fin que se persigue: La Organización […] Sería odioso volver a rememorar los argumentos casuísticos, al creer que la federación es llevada por un radicalismo sin límites por unos y de una pasión ciega de proselitismo por otros; esta aberración queda destruida con la poderosa razón del primer considerando de la declaración de principios de la Federación que todos dieron su aprobación[210].

Los anarquistas de esta forma, se daban cuenta que había serias barreras para lograr la organización deseada, ello se contemplado en el bajo nivel de conciencia de clase de las mayorías proletarias, situación que llevaba a un grueso del proletariado a cuestionar la práctica de la acción directa tildándola de radicalización desenfrenada. A ello se sumaba su incapacidad por asociarse solidariamente, cosa que era alimentada también por una falta de locales para la realización de sesiones sindicales, cosa que el gobierno explotó muy bien para que estos locales no existan. El problema del local, para los anarquistas podía ser fácilmente resuelto, creando una comisión Pro local, pero esta no tuvo los resultados esperados. Ello resultaría a la postre perjudicial, ya que el contacto directo entre la dirección anarquista con las mayorías proletarias, se efectuaría muy precariamente, condicionándose una falta de sesiones permanentes. Ello obligó a que las sesiones obreras se efectuaran de manera vertiginosa, con el fin de que éstas no sean prospectadas por la vigilancia policial, favoreciendo en la que práctica sesiones reducidas, donde solo participaban los de siempre, anarquistas y dirigentes sindicalistas.

La dirigencia anarcosindicalista de la FORP frente a la situación adversa concluiría que:

La federación por hoy solo puede ser un cuerpo consultivo y de orientación; extender su acción de propaganda tanto por su órgano como por delegados que conozcan perfectamente cómo se comienza y se desarrollan estas organizaciones; por conferencias orales y escritas que ilustren y formen conciencia en los trabajadores, dejando a un lado la vanidad, el egoísmo y la egolatría.

Hoy la clase obrera, por medio de sus organizaciones en el orden moderno pese a quien pese y a despecho de los mediocres y sofistas va construyendo su edificio, su edificio que será la Casa del Pueblo y para el pueblo mansión de justicia y libertad para un futuro próximo y bienestar proletario, libre ya todo […] Si la cohesión y la solidaridad de los trabajadores siguen extendiéndose, sin que nadie ni nada la detenga, demostrando latente el entusiasmo espontaneo y la voluntad sincera de sus delegados, será la fuerza que empuje a esa tarea de organización, que coronara con el éxito más grandioso y elocuente el objetivo de nuestras aspiraciones y la finalidad de la FORP[211].

---

210 "Edifiquemos", *El Proletariado*, año I, n° 2, octubre de 1919, Lima.
211 Ibíd.

Pero, a pesar del discurso halagador de la FORP y del entusiasmo de llevar hacia delante la organización sindical, los anarquistas sentaban por hecho su incapacidad en el momento dado, de llevar a la práctica acciones efectivas a través de la acción directa, en otras palabras, a través de potentes huelgas generales. Sin duda, la sindicalización libertaria estaba en proceso y frente a ello se encontraba el mutualismo, minándola con el apoyo del gobierno a fin de mantener el bajo nivel de conciencia de clase de las mayorías proletarias. A la vez, la propaganda internacional de los marxistas bolcheviques de difundir el modelo de su partido, la dictadura del proletariado y del capitalismo de Estado, más acorde a la estructura mental conservadora de las mayorías proletarias y de los intelectuales nacionalistas radicalizados, abriría un nuevo frente que disputaría al anarquismo su presencia en el movimiento obrero. Frente a ello los ácratas planteaban este retroceso organizativo, efectivamente como una consecuencia del bajo nivel cultural sociológico de los trabajadores.

> *Siempre hemos preconizado la organización de los obreros en sociedades de resistencia o sindicatos. Hoy que se están organizando, creemos necesario decirles que no basta el agruparse con determinado fin, si no procuran culturizarse, empapando su cerebro con la verdad de las cosas, buscando la causa de los males sociales, a fin de poder combatir con efectividad. La asociación debe ser una suma de unidades, y cada trabajador asociado un valor efectivo para que no necesite de andadores o apóstoles populacheros […]*
>
> *Creemos pues, factible y de utilidad imprescindible que en todas las organizaciones se constituyan las bibliotecas sociológicas, se fomenten conversaciones y la lectura de los periódicos escritos por obreros, que, sin propagar la mezquindad de la política del régimen burgués, se dedican por entero a la cuestión social*[212]*.*

De este hecho los anarquistas reorganizarían sus objetivos, que era desarrollar estructuras educativas sociológicas al interior de los sindicatos y, como ejemplo, citarían lo logrado entre los trabajadores portuarios al fundar la Federación Marítima:

> *Estos obreros también se han dado cuenta de la situación miserable en que trabajan. Por fin escucharon a esa minoría de trabajadores que, en todas partes, va despertando del letargo en que yacen, y que por medio del estudio, y las reflexiones que les sugiere el libro del sociólogo y los periódicos libertarios, va conociendo sus derechos humanos, conculcados por la minoría de gobernantes y capitalistas, que esquilman y oprimen al pueblo, aprovechando de la inercia en que viven […] Solo con nuestra acción solidaria y enérgica, los trabajadores podemos mejorar nuestra situación moral y material, sin intervención de árbitros ni de ninguna persona ajena a nuestra clase*[213]*.*

---

212 “Movimiento Obrero”, *La Protesta,* año VIII, n° 80, agosto de 1919, Lima.
213 Ibíd.

Los ácratas, dejaban así por sentado de que a pesar que representaban una minoría consciente, no se aprovechaban de esa situación para encumbrarse como gobernantes proletarios, aspiraban que a través de la educación sociológica el proletariado adquiera una consciencia de clase revolucionaria, potencie su organización sindical y desarrolle así su propia liberación del sistema capitalista y sus estados. Puede intuirse nuevamente que la militancia anarquista desdeñaba todo trabajo por dotarse de una organización de afinidad netamente anarquista, privilegiando contrariamente la del sindicato, donde se congregaban trabajadores de todos los credos y como evidenciaban los hechos, integrada por una gran mayoría trabajadores con niveles vagos de conciencia de clase. Precisamente estos bajos niveles de consciencia clasista en los sindicatos reticentes a las posiciones clasistas revolucionarias anarquistas dentro de los sindicatos, condicionaban ese neutralismo político del sindicalismo revolucionario, legitimado por la Carta de Amiens de 1906, que establecía que los militantes sindicalistas no debían pregonar sus posiciones políticas al interior de la organización sindical. Se generaba así una mala comprensión del apoliticismo planteado por el anarquismo, ya que en la práctica las posiciones conservadoras irían imponiéndose bajo la excusa de no hacer política en los sindicatos.

En setiembre de 1919, la facción anarquista daría cuenta de los primeros embates al interior de sus filas, denunciando al anarquista Nicolás Gutarra[214], uno de sus mejores oradores y protagonista de la huelga general por las 8 horas. El caso de este anarquista es interesante ya que, al parecer su cuestionamiento por sus propios compañeros, era el resultado de los chantajes y clientelismos divisionistas creados por la nueva política liguiísta. Según el acrata Costilla Larrea, Leguía había ofrecido a Gutarra un puesto de diputado[215]. Sin duda, Gutarra rechazó dicho puesto, pero quedó la idea entre los anarquistas que habría:

> *Celebrado un pacto con el gobierno, por el cual él debía abandonar está a cambio de dinero, decimos que nos resistimos a creerlo, y aun cuando nada concreto sabemos al respecto, sino tan solo como rumor circula, nada de extraño es un claudicante más*[216].

Obviamente, Gutarra había sido deportado a la Argentina al negarse a las ofertas Leguístas, pero dicha deportación era muy posiblemente percibida por los anarquistas como un exilio pagado. Por su parte, los sindicalistas de Vitarte señalaban al respecto:

---

[214] Gutarra había sido parte del grupo anarquista "La Protesta", quizás desde los inicios en que esta organización se formó en 1911. Ya en 1913 es nombrado en la huelga de 1913 junto a otros obreros anarquistas del mismo grupo (ver: Parra 1969: 55).

[215] Costilla Larrea (1944), citado por Alexander (2007).

[216] "Hablemos claro", *La Protesta*, año VIII, n° 81, setiembre 1919, Lima.

¿Por qué desapareció de la noche a la mañana el infatigable luchador Nicolás Gutarra? […] Que se vendió por un puñado de soles para no hablar más de las miserias del pueblo ni de la tiranía del gobierno, y que ahora se encuentra en Buenos Aires gozando de un sueldo del Fisco; digo: ha ido a Argentina a estudiar mejor la situación social[217].

Se generaba así dentro de la dirigencia anarquista un primer divisionismo perpetrado por las intrigas del gobierno de intentar de comprar a sus dirigentes, lo que para el caso de Gutarra no funcionó, pero creó rumores desfavorables hacia su persona. Tales disensiones significaron para el movimiento anarquista la pérdida de uno de sus mejores elementos, empujándolo indirectamente a separarse del movimiento. Hay que tener en cuenta que meses antes a su deportación, el 16 de junio a través del periódico *La Razón*, Gutarra reafirmaría su militancia anarquista, frente a los rumores del gobierno que tildaban de maximalista el programa del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias:

Ha sido la invención más burda de las autoridades. Lo que sucede es que los hombres del gobierno son ignorantes. No saben lo que es anarquismo ni socialismo. Todavía estas palabras les inspiran un miedo terrible, y en las doctrinas anárquicas no ven más que dinamita y puñal. La nota cómica –advierte Gutarra– la ha dado el jefe de investigaciones de la policía; este señor después de poner en juego toda su actividad olfativa descubrió que existía un periódico "La Protesta" y una imprenta en donde se editaba. Pero todo el mundo sabe que "La Protesta" circula desde hace 8 años y ha tenido como colaboradores a don Manuel González Prada y al actual director de "La Prensa", señor Gliserio Tassara. A mí se me acusa –prosigue– de atentar contra el actual estado social. No lo niego: soy anarquista. He hecho campaña por esta idea no solo en los periódicos sino también en conferencias […] (Rouillón 1975: 279).

Sin duda las insidias leguiísta habían logrado su objetivo, poner en tela de juicio a Gutarra frente al movimiento anarquista y a su vez deportarlo y perseguirlo al no aceptar los chantajes gobiernistas.

Contrariamente, las mismas tácticas de exilios pagados por el leguiísmo serían aprovechadas por algunos grupos de intelectuales que conformaron el primer partido socialista peruano, entre ellos José Carlos Mariátegui y Cesar Falcón. En efecto, estos dos periodistas se habían separado del Comité de Propaganda Socialista, convertido en Partido Socialista, al no tener el impacto deseado entre los trabajadores. Sin embargo, continuarían con su difusión de ideas de tendencia socialdemócrata a través del periódico *La Razón*, su estrategia era de acercarse a los trabajadores organizados en los sindicatos anarquistas, sin entrar en discrepancias con ellos y a su vez difundir los acontecimientos del movimiento social, en aquellos momentos

[217] "Propaganda Malévola", *El Obrero Textil*, 6 de diciembre de 1919, Lima.

las grandes movilizaciones sindicales por el abaratamiento de las subsistencias. Esta actitud los emplazó contra las directivas del gobierno de Leguía quien a fin de silenciarlos les ofrecería trabajo como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en Italia, específicamente como corresponsables culturales, con sueldos muy ventajosos (Mariátegui 1984, t. I: 10-11). La respuesta obvia de los intelectuales socialistas de clase media fue la de aceptar dicha oferta sin queja alguna, algo que contrasta totalmente de la actitud de los anarquistas Nicolás Gutarra y Carlos Barba quienes sufrieron deportación, persecución política e inclusive difamación de haber sido comprados por el gobierno. Carlos Barba y Nicolás Gutarra serían deportados a la Argentina, donde entablarían relaciones con el anarquismo argentino; no obstante, sus deportaciones y su consecuente desaparición intempestiva de la escena de las luchas proletarias peruanas, alimentarían ese rumor de haber sido comprados por el Estado, como sí ocurría con Mariátegui y Falcón.

Para octubre de 1919, los anarquistas dan cuenta de serias bajas entre sus filas al informar la deportación de director de *El Proletariado* -órgano de la FORP-, Leopoldo Urmachea, junto a los obreros, Matías Lévano, Ayarza y L. Marcial, asimismo de informar de las persecuciones a los

> *[…] compañeros Adalberto Fonken y Delfín Lévano y a otros 30 más para expulsarlos del país sin polizontes, seguir allanando los domicilios de nuestros compañeros y amenazando con la prisión a indefensas mujeres, porque no sirven de delatoras, puede la prensa burguesa guardar silencio ante estos atropellos y no publicar las cartas de protesta de los presos, deportados o perseguidos, pueden los turiferarios de la prensa, los cortesanos y arribistas, cantar las excelencias de este régimen que pretende hacer creer que una revolución es cambiar de amos, y que cree engañar al pueblo laborioso que no mancha su conciencia con la política, con la sonaja maltrecha de la democracia*[218].

Estos embates pronosticaban solo el inicio de la gran represión que desencadenaría la democracia de La Patria Nueva de Leguía contra el movimiento obrero de las Sociedades de Resistencia Sindical; de esta forma, la consolidación del nuevo gobierno con el apoyo de la juventud universitaria enajenada por el leguiísmo. Y en esa línea represiva gubernamental sería clausurada y confiscada policialmente la imprenta de “La Protesta”[219], que servía igualmente para editar *El Proletariado*. No obstante, en dicha ocasión la diligencia efectuada por Delfín Lévano para obtener la devolución del taller tipográfico sería un éxito. El 18 de

[218] “Reacción Burguesa”, *La protesta*, año VIII, n° 83, octubre de 1919 Lima.
[219] “La Protesta ante los tribunales”, *La Protesta*, año VIII, n° 84, enero de 1920, Lima.

noviembre de 1919 el fiscal decretaba la restitución de la imprenta a los anarquistas[220].

En setiembre de 1919, Hernando de Lavalle renunciaría a la presidencia de la Federación de Estudiantes en señal de protesta a los ataques a las imprentas del *El Comercio* y *La Prensa* realizadas por las turbas adictas al leguiísmo. Haya de la Torre asumió interinamente la presidencia de la Federación, apenas se produjo la renuncia de Lavalle, que en octubre sería elegido como presidente en un ambiente electoral en la que la mayoría de estudiantes se abstuvieron de votar[221]. De esta forma, Lavalle el candidato a la presidencia por los universitarios daba paso a las inquietudes políticas de Haya de la Torre. En esa línea, este personaje trabajaría por dar vida al proyecto de las Universidades Populares, un plan ya intentado en 1918 pero fracasado, el cual tenía como objetivo acercarse a los trabajadores sindicalizados, aprovecharse de ellos bajo la excusa de cultura y engendrar así una base popular para los intereses partidarios de los miembros de la federación de Estudiantes. Como ya se vio, antes del triunfo electoral de Leguía, Haya de la Torre trabajaba por formar un partido político fundamentado en la Federación de Estudiantes el cual debería llevar a la presidencia a Hernando de Lavalle. El triunfo de Leguía y el abandono de Lavalle de la presidencia de la FEP, dejaban esta vez el camino libre a Haya de la Torre de ganar nuevas posiciones políticas, esta vez enfrentándose progresivamente a Leguía y sobre todo trabajando en la materialización de su Universidad Popular.

1920. La burguesía consolida la Patria Nueva leguiísta, se vislumbran los primeros golpes represivos gubernamentales al anarquismo

La Patria Nueva en marcha

Durante este año el gobierno leguiísta mostraba sus primeros síntomas de consolidación y solidificación, contaba para ello con el apoyo de la política norteamericana que asesoraba prácticamente los movimientos del gobierno de la Patria Nueva. De esta forma, bajo el asesoramiento norteamericano se daba forma a la clamada “modernización del país” y de allí el slogan de la Patria Nueva, que en el fondo no era más que la interacción de los intereses aliados de la facción burguesa nacional industrial y burocrática con la burguesía imperialista norteamericana. Muy pronto, la injerencia norteamericana de asesora se convertirá en controladora de la política nacional, a través de los innumerables empréstitos que

[220] Ibíd.
[221] Ver el capítulo: “Por primera vez los universitarios hablan al país en nombre del ideal de cultura” (Basadre 1981).

brindaría al gobierno. Entre los efectos modernizadores que ya citamos en el capítulo anterior, estuvo incluida la propia estructura estatal peruana. Fue de esta forma, gracias a la política leguiísta y al capital norteamericano, que los tentáculos de control del Estado se fortalecerían a partir de los años 20, dinámica que guardaba coherencia clasista derivada de los intereses de la burguesía anti civilista y de la burguesía extranjera imperialistas, debido a las siguientes razones:

- Hacer frente a los grupos políticos e instituciones que daban poder político a la burguesía civilista.
- Hacer frente al poder de las haciendas de los gamonales aliados del civilismo, tanto en la costa como en la sierra.
- Proteger y defender el capital y las inversiones norteamericanas en el país, especialmente las orientadas a la industria y a la producción en enclave, frente al crecimiento político del movimiento obrero sindicalista.

La respuesta a ello sería la modernización de la policía, el ejército, la marina y la aviación, así como la creación de nuevos ministerios públicos, intendencias y prefecturas en todo el país. El control de la población militar y policialmente en nombre de la democracia, iría cobrando mayor fuerza gracias al oro yanqui. Toda la oposición al leguiísmo muy pronto comenzaría a estar vigilada, cercada y reprimida. El civilismo en el propio campo burgués sufriría grandes golpes por parte de sus hermanos de clase representados por el leguiísmo, de esta forma los conflictos interburgueses nacionales, irían también arrastrando a sectores del proletariado especialmente de los mejor remunerados, es decir a la fracción alienada que prefiere denominarse clase media.

Entre tanto, la militancia anarquista dentro del campo proletario vería muy pronto cómo los golpes iniciales del gobierno se multiplicarían sobre ellos. Leguía contaba para ello con asesores policiales y militares norteamericano, expertos en la represión a anarquistas. El FBI había nacido teniendo como uno de sus objetivos reprimir al movimiento anarquista norteamericano. Leguía iría aún más lejos haciendo intervenir en los puestos de dirección y reorganización de la policía peruana a agentes de la Guardia Nacional Española, que se convirtieron en elementos claves de la modernización policial. En efecto, el Estado español contaba con una gran fuerza de choque policial militar, la "Guardia Nacional", destinada esencialmente a enfrentar y reprimir el movimiento obrero de ese país donde anarquistas y anarcosindicalistas en torno a la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) hegemonizaban la dirección del movimiento. Grandes huelgas generales, cárceles llenas de presos obreros, mayoritariamente anarcosindicalistas, sentencias de muerte de militantes anarquistas, acciones paramilitares contra el movimiento obrero, eran algunos de los síntomas que

caracterizaban al movimiento social en España, haciendo presagiar el estallido de la Revolución española (1936-1939), contexto en el cual el movimiento anarquista, con sus aciertos y errores, fue quizás el principal protagonista en la lucha contra el capitalismo conservador, fascista franquista, apoyado por la Alemania Nazi.

Bajo el asesoramiento norteamericano y español, las fuerzas policiales sofisticaron su modelo represivo contra la población obrera sindicalizada, afinando sus estrategias de atemorización con sus edictos de deportación. Bajo esta dinámica ya habían deportado a Leopoldo Urmachea[222], junto al obrero Gutiérrez[223]. Los anarquistas ahora informaban de la deportación del obrero libertario René Turlan, de nacionalidad chilena, nombrado secretario general de la Federación Marítima del Perú, a quien la policía y la prensa burguesa le achacó el adjetivo de "*extranjero pernicioso*", *pagado por el oro chileno para soliviantar los ánimos del pueblo obrero"*[224]. En memoria de ellos, la prensa anarquista proclamaría *"René Turlan, al igual que los compañeros Urmachea y Gutiérrez, irán por otras tierras voceando nuestra doctrina y contando las "excelencias" de este orden gubernativo, mientras las ideas libertarias, abominadas por la tiranía, irán creciendo vigorosas en nuestro suelo"*[225]. Entre ellos también se encontraba el anarquista Victor Recoba[226], que junto a Urmachea quedaron exiliados en México. Bajo estas circunstancias Urmachea sería ganado hacia el marxismo, mientras que Victor Recoba mantendría una connotada militancia anarquista en México. El anarquismo peruano perdía así dos de sus buenos militantes, necesarios para mantener una organicidad al interior de los sindicatos.

El caso Gutarra

Los golpes dados al movimiento libertario, favorecerían contrariamente el mejor desarrollo de la propaganda marxista entre las filas proletarias. En 1920, por ejemplo, moría Carlos del Barzo un ex militante anarquista que atraído por el marxismo había fundado el primer Partido Socialista

---

[222] Leopoldo Urmachea, anarquista colaborador del periódico *Simiente Roja* (1905); tras su deportación y exilio a México entraría en contacto con grupos marxistas de ese país.
[223] "Otro deportado", *La Protesta*, año VIII, n° 87, marzo de 1920, Lima.
[224] Ibíd.
[225] Ibíd.
[226] *Víctor Recoba, escudado bajo el pseudónimo de Alejandro Montoya, Fernando Ríos y Artemio, se integró al movimiento sindical de la ciudad de México que propugnaba por constituir una central unitaria bajo principios clasistas y libertarios. se relacionó con el grupo Antorcha Libertaria e inició la publicación de Solidaridad. En 1922 formó parte de una comisión de enlace exterior para convocar a un congreso continental y fungió de administrador del periódico de la CGT Nuestros Ideales […] Álvaro Obregón decretó su expulsión el 1 de marzo de 1923. Viviendo en la clandestinidad sorteó dicha orden sin renunciar a su labor revolucionaria […] En 1924 propagandizó La Idea en zonas rurales y al lado de Enrique Rangel constituyó el círculo libertario Los Iguales y a través de él promovieron la fundación del sindicato de trabajadores de aguas gaseosas* (Melgar 2011: 4).

peruano[227], con su fracaso ya citado. Para 1920, importantes dirigentes obreros anarquistas como Nicolás Gutarra y Carlos Barba –exiliados por el gobierno en aquel momento–, quienes habían tenido descollante acción en las luchas de 1919, sin romper con el anarcosindicalismo y manteniendo contacto con la FORP como delegados representantes, admitieron que para reorganizar la FORP se podía tomar en cuenta o adoptar ciertas posturas socialistas marxistas. Para los anarquistas esto era una postura claudicante, con respecto al ejercicio de la acción directa, que la FORP no podía aceptar. Los anarquistas desde *La Protesta* criticaron estas posiciones cuestionando a los líderes proletarios que incentivaban la reorganización de la FORP:

> *Porque estos "representativos" son más avezados en cundería, pretenden apoderarse de la Federación Obrera Regional Peruana, cuyo programa no admite caudillos ni representativos. En su seno, los Barba y los Gutarra están demás. En la Federación Obrera Regional Peruana, si de verdad se la quiere organizar y si de verdad se es organizador de su clase, se va a trabajar por la colectividad y propalar ideas de luz y redención, mas no a buscar plataformas para sacar avante, ambiciones mezquinas y personales*[228].

El estancamiento que el gobierno infringía al desarrollo de la FORP por consolidarse como modelo anarcosindicalista, es decir de un sindicalismo con objetivos netamente anarquistas que superen esa fase sindicalista revolucionaria y sus lastres neutralistas, empujó a ciertos obreros hacia otras posiciones ideológicas proletarias, cuestión que para el gobierno no significaban diferencias. Intriga en esta coyuntura nuevamente la mención del anarquista Nicolás Gutarra criticado por *La Protesta* como uno de los artífices de la reorganización de la FORP, pero ello dejaba también claro que Gutarra de algún modo seguía en el Perú, por tanto, las acusaciones de haber sido pagado por Leguía retirándose a la Argentina eran falsas o en todo caso su estadía en ese país fue efímera, por tanto, seguía siendo un perseguido político.

En efecto, si Gutarra había sido deportado a la Argentina, lo cierto es que sería expulsado también de ese país, dirigiéndose hacia Chile. En ese país, se le registra, en 1920, participando en las organizaciones anarquistas, fundamentalmente con los de la IWW (sección chilena), que en ese año desarrollaba una campaña antimilitarista y antipatriótica en

> *[...] protesta por el arresto del ítalo*-peruano*, nacido en Chile, Julio Rebosio, anarquista detenido y encerrado en la cárcel acusado de espía y vendido al oro peruano. Gutarra fue orador del mitin que pedía la libertad de Rebosio y luego fue parte de la propaganda dirigida a los obreros jóvenes para no participar en el llamado del gobierno, en prevención de un*

[227] "Un sembrador de ideas", *Armonía Social*, n°4, noviembre de 1920, Lima.
[228] "Los representativos", *La Protesta*, año IX, n° 87, 2° quincena de marzo de 1920, Lima.

conflicto internacional. Al poco tiempo es perseguido y expulsado de Chile debido a que pregonó ideas contrarias al orden establecido (Pillaca 2016: 57).

La dinámica de Gutarra, interactuando con otras organizaciones anarquistas latinoamericanas y solidarizándose con el anarquista peruano Julio Rebosio en prisión, plantea claramente su afirmación en el anarquismo organizado. En la misma situación de perseguido se encontraba el anarquista Carlos Barba también acusado por el grupo "La Protesta" de haber aceptado, junto con Gutarra, los ofrecimientos del gobierno de exiliarse en la Argentina[229]. No obstante, los ataques de *La Protesta* hacia Gutarra y Barba se dirigían esencialmente a su postura de simpatizar en cierta forma con el socialismo marxista que hacía gala del ilusorio éxito de la Revolución rusa. Sin embargo, ni Gutarra ni Barba abandonaron su dinámica anarquista, un aspecto que al parecer si comenzaría a darse entre diversos obreros sindicalizados influenciados inicialmente por el anarquismo, sin que ello haya significado asumir concretamente una militancia anarquista. Sin embargo, al gobierno de La patria Nueva no le interesaba dichos divisionismos surgidos entre anarquistas; Gutarra seguiría siendo para el Estado uno de los mejores oradores anarquistas y un agitador de oficio, siendo vigilado y perseguido. Sería expulsado luego de Chile junto con otros anarquistas y depositado *"[...] el 5 de junio en el vapor Renaico con dirección al puerto de Mollendo-Arequipa"* (Ibíd.). Es muy posible que, en Mollendo, entrara en relaciones con los trabajadores de esa ciudad portuaria arequipeña, dejando quizás las iniciativas para la formación de una sección de la IWW anarquista en Mollendo.

Precisamente, la estadía de Gutarra en Mollendo fue efímera, el gobierno peruano informado de su regreso lo deportaría a la selva de Madre de Dios, en Puerto Maldonado:

[...] el 4 de agosto de 1920, el periódico peruano El Heraldo reporta que Gutarra había sido enviado a la región amazónica de Madre de Dios. Al día siguiente, en la ciudad de Arequipa, cinco líderes sindicales visitaron y luego escribieron a la más alta autoridad regional, al prefecto departamental preguntando si este pudiera confirmar el reporte (Lagnado s/f).

Como lo establece Lagnado, el dato corrobora nuevamente que Gutarra había estado en contacto con el movimiento sindical peruano antes de haber sido detenido (Ibíd.), lo cual difiere totalmente del rumor de que Gutarra se

[229] En Argentina, Carlos Barba entró en contacto con los miembros del periódico anarquista *Tribuna Proletaria*. Aparentemente, trataría de disuadir a *Tribuna Proletaria* de no prestar atención a las informaciones de los anarquistas peruanos de *La Protesta*, de Lima, que lo desacreditaban junto a Gutarra, agregando también que no tienen ningún derecho de hacerse pasar por activistas libertarios en el extranjero ya que habían claudicado frente al leguiísmo. *La Protesta*, también dejaba en claro no seguir más con el "affaire Barba-Gutarra" siempre y cuando los acusados no tuvieran el descaro de seguir respondiendo ("Carta Abierta", *La Protesta*, año IX, n° 89, mayo de 1920, Lima).

había vendido al gobierno, contrariamente, su militancia reafirmada en el anarquismo lo empujaba dentro de esas dinámicas organizativas, como al parecer comenzó a establecer inmediatamente con los trabajadores sindicales de Mollendo. Luego sería expulsado a Brasil,

> *La llegada de Gutarra a Brazil es revelada por una carta fechada el 9 de abril de 1921 desde el consulado peruano en el concurrido puerto y capital regional Belém do Pará. El cónsul informa a Lima de los planes de Gutarra, información valiosa para un gobierno que bajo ninguna circunstancia lo quería de regreso, pero que parecía incapaz de encontrar otro Estado que lo admita. Según el cónsul, Gutarra acababa de abandonar la ciudad a bordo del barco a vapor Oyapock con dirección al puerto brasileño del mismo nombre en la frontera con la Guyana Francesa. Desde allí, pretendía continuar hasta Cayena, la capital de la Guyana Francesa, desde donde podría pasar fácilmente a Colón en Colombia y desde allá, tratar de volver al Callao en Perú* (Ibíd.).

Como lo muestra el parte consular, el perseguido Gutarra tenía todas las intenciones de regresar al Perú, sin duda para continuar con la dinámica de la reorganización proletaria desde una perspectiva anarquista. No obstante, el gobierno de Leguía bloquearía dichas intenciones del gran orador anarquista. De Brasil Gutarra viajará a Caracas, Venezuela, cuyo gobierno igualmente lo deportaría. El cónsul peruano en Caracas que pudo entrevistarse con él, ante los requerimientos de las autoridades peruanas por tener información, describiría

> *[…] haberle recomendado encontrar un trabajo local, como también de "abstenerse de realizar cualquier tipo de propaganda que pueda parecer exótica o peligrosa" para sus nuevos anfitriones. Pero, relata, después de solamente un mes en Caracas, las autoridades locales lo arrestan, simplemente porque habían descubierto su pasado en vez de algún comportamiento que hubiera podido tener. El cónsul asegura haberlo visitado cuando estaba detenido y que se encontraba en buenas condiciones. Oficialmente, el cónsul no objetó la expulsión de Gutarra. En lugar, recomendó a las autoridades locales que actuaran "como lo hubieran hecho en casos similares* (Ibíd.).

En concordancia con su propia ley, Gutarra sería deportado, en un barco a vapor, con destino al puerto de la ciudad colombiana de Barranquilla*"* (Ibíd.). En Colombia, y sin poder regresar al Perú, colaboraría con organizaciones anarquistas y en 1923 sería el máximo líder de la huelga general de los inquilinos de Barranquilla (Flores Pinzón 2011:49-56). El Estado colombiano respondería con la expulsión del anarquista peruano, exiliándose en Panamá, luego en Guatemala, Costa Rica para finalmente radicar a partir de 1930 en New York, donde el Servicio de Inmigración y Naturalización lo registro como anarquista (Lagnado s/f).

El caso de Nicolás Gutarra evoca claramente ese tesón de la persecución y seguimiento político que comenzaba a ejecutar el Estado peruano contra el elemento anarquista, cuyos tentáculos incluso llagaban hasta el extranjero, a fin de que los anarquistas deportados no retornen al país. Sin duda, dicha dinámica represiva privaría a la esfera anarquista peruana de uno de sus más importantes agentes, precisamente en momentos en que la hegemonía política anarquista en el movimiento obrero comenzaba a ser cuestionada por los nuevos simpatizantes del marxismo leninismo y la injerencia de los estudiantes universitarios. La trayectoria de Gutarra, como la de otros obreros libertarios perseguidos, contrastaba totalmente con la de los intelectuales de renombre que se perfilaban en el marxismo, como Mariátegui, Falcón o Ulloa, quienes eran enviados al extranjero como agentes culturales por el gobierno, e incluso sin la prohibición de retornar al Perú.

Los embates a la FORP

En junio de 1920, los anarquistas a través del informe de Caracciolo Lévano dan cuenta de una huelga general, la cual no tuvo extensión social necesaria debido a *"la precipitación con que se votó dicho paro, casi sin dar tiempo para que otros gremios se pronunciaran en tal sentido"*[230]. Los anarquistas, posiblemente, hacían referencia a la gran huelga de los campesinos de las haciendas periféricas al norte de la ciudad de Lima en los valles Ate, Carabayllo y Lurigancho la cual tuvo el apoyo de algunos sindicatos especialmente de la Federación de Trabajadores en Tejido del Perú de Vitarte[231]. Frente a este impase, el ala anarquista incentivaría a la FORP a que esta no apague esos entusiasmos de emancipación de los trabajadores que proclama su declaración de principios para que la apatía no

> *Vuelva a apoderarse del elemento trabajador. Los objetivos motivaron el paro quedan subsistentes. Verdad es que si los gremios que fueron al paro con su actitud rebelde han derogado de hecho el arbitraje obligatorio y el anticonstitucional decreto sobre huelgas que prohíbe hasta la libertad del pensamiento y el más hermoso sentimiento del ser humano: la solidaridad; no es menos cierto que esos dogales de los derechos obreros se pondrán en vigencia, cada vez que se presente una agrupación obrera dócil y sin amparo de los demás gremios y lo que es peor, sin organización y sin espíritu de lucha*[232].

Los anarquistas concluirían en la necesidad de la

> *Organización y creación del carácter rebelde y consciente, es la obra actual; para ello debe concentrarse un plan de propaganda, de organización, desde la prensa gremial, la conferencia, la edición de folletos, y, muy sobre todo, con la hoja suelta de circulación gratuita*[233].

---

[230] "Cuestiones Obreras", *Armonía Social*, n° 2, junio de 1920, Lima.
[231] "Tejedores y Campesinos", *El Obrero Textil*, n°10, mayo de 1920, Lima.
[232] "Cuestiones Obreras", *Armonía Social*, n° 2, junio de 1920, Lima.
[233] Ibíd.

Los ácratas daban así cuenta de la debilidad de la propaganda clasista poco extensa entre los trabajadores, es por ello que meses antes se habían planteado consolidar una Imprenta Proletaria. En dicha iniciativa tomaron parte obreros sindicalistas de Vitarte quienes propusieron al grupo anarquista "Luchadores por la verdad" facilite de forma que le convenga, *"la maquina en la que se imprimía "La Protesta" para instalar la "Imprenta Proletaria*"[234]. Este hecho evidenciaba la solidaridad del principal grupo anarquistas de Lima a fin de consolidar una verdadera dinámica de propaganda escrita dentro de la esfera sindical, no dudando en ofrecer su material logístico a los trabajadores en general. Los anarquistas buscaban así, consolidar el anarcosindicalismo por encima del sindicalismo.

No obstante, frente a estas aspiraciones libertarias de concientización revolucionaria, la situación represiva gubernamental sería reforzada por una serie de dictámenes legales, cuyo blanco era dirigido esencialmente contra la organización anarquista y su proyecto de consolidación anarcosindicalista, así como contra toda acción que ésta pueda llevar acabo a nivel nacional. El famoso "Decreto anti huelgas", del 12 de mayo de 1920, fue una de estas, que prácticamente declaraba fuera de la ley a todo aquel que optara por el ejercicio de la acción directa. En otras palabras, sin decirlo abiertamente, se declaraba oficialmente la guerra a la huelga general y a sus propagandistas los anarquistas, sean estos nacionales o extranjeros (Barcelli 1971: 147). El Estado llamaba, de igual forma, a la ciudadanía a colaborar con las fuerzas del orden a que denuncien y nieguen todo apoyo a las huelgas, asegurándoles protección policial. La respuesta anarcosindicalista no se hizo esperar, la FORP proclamaría mítines, huelgas y comisiones Pro huelga, estableciendo para el 3 de octubre un acto público de protesta

> *Sobre el carácter de la solidaridad obrera y los acuerdos tomados en asamblea por la FORP que todos los gremios adheridos a este movimiento deben tomar parte en el mitin aprobado para el 3 de octubre a las 4 p.m. en el parque Neptuno, lo mismo que todo gremio en huelga que valla a ella y que haga publicaciones en los diarios invitando a sus asociados al mitin*[235].

La policía en respuesta, vigilaría los principales locales de las federaciones sindicales entre ellas la de los textiles, albañiles y panaderos. En el local de los panaderos (FOPEP), que contaba con un selecto número de militantes anarquistas, la vigilancia sería mucho más extrema, puesto que en ella la FORP había encontrado un ambiente para sus sesiones. A pesar de la vigilancia policial, el mitin del 3 de octubre se llevó a cabo desembocando enfrentamientos con las fuerzas del orden; esto dio pie al

---

[234] "Imprenta Proletaria", *El Obrero Textil*, n° 7, marzo de 1920, Lima. Este artículo se encuentra firmado por los obreros aún encuadrados por el anarquismo: Adalberto Fonken, Arturo Sabroso, Pablo Arias, Noé Salcedo, Hidalgo Zamudio y Fernando Zevallos.
[235] Actas FOPEP, 2 de octubre de 1920, Lima.

gobierno para acentuar la persecución a los principales cabecillas obreros. El 4 de octubre, la policía interviene el local de la FOPEP, a fin de regular sus sesiones[236]. En lo sucesivo la acción policial se centraría en arrestar a los que consideraba como agitadores obreros, concentrados en la rama de panaderías. Así, el panadero C. Flores sería arrestado por la policía secreta, nueva estructura represiva policial creada por el leguiísmo, acto seguido serían declarados fuera de la ley los obreros panaderos C. López y Delfín Lévano, este último presidente de la FOPEP y director del periódico anarquista *La Protesta*[237]. A pesar de ello, los anarquistas continuaron su propaganda a través de volantes siendo igualmente encarcelados los encargados en repartirlos[238].

Delfín Lévano por aquel entonces se había convertido en el principal agente y líder del anarquismo peruano. En los balances de Lévano, acerca de la situación del movimiento obrero y de la facción anarquista, daba a entender claramente que el principal enemigo del proletariado estaba en su propio seno, "los amarillos", "los traidores", "los rompe huelgas"[239], que abundaban por doquier; eran los propios obreros que frenaban la lucha contra el Estado y que inclusive representaban delegados ante la FORP, como lo fue el obrero apellidado Oyague, delegado de la FOPEP ante la FORP, destituido por traidor[240]. En el fondo, Lévano intuía los vicios del sindicalismo que siendo una organización de masas incluía en su interior a revolucionarios y reformistas, siendo estos últimos un porcentaje superior. Para los anarquistas, esto no era un problema ya que concebían que detentando puestos clave dentro del sindicato podían orientar racionalmente a las mayorías reformistas inculcándoles la importancia del sindicato como única organización de lucha política, no percibiendo que la represión estatal, que caía sobre ellos, estaba dando acceso a los reformistas a copar los puestos decisivos dentro de la FORP. Los ácratas en el Perú, pecaban así de gastar exclusivamente todos sus esfuerzos organizativos en el funcionamiento de los sindicatos, organización que, para otras facciones del anarquismo minoritario, anarcocomunistas, era considerado como una estructura reformista orientada a buscar solo conquistas inmediatas y reformas (Parra 1969: 65). No obstante, la mayoría anarquista tenían fe en la transformación de los sindicatos en verdaderas organizaciones de lucha política y económica frente al Estado y al capital, pero ello involucraba también proyectarse hacia la materialización de una organización netamente anarquistas a escala nacional, tarea que contrariamente no fue ejecutada. De esta forma, los vicios que Delfín Lévano intuía entre los miembros

[236] Actas FOPEP, 4 de octubre de 1920, Lima.
[237] Actas FOPEP, 5 y 6 de octubre de 1920, Lima.
[238] Actas FOPEP, 9 de octubre de 1920, Lima.
[239] Actas FOPEP, 10 de octubre de 1920, Lima.
[240] Actas FOPEP, 16 de octubre de 1920, Lima.

sindicalistas, corroboraban en parte el análisis de la minoría anarcocomunista, más aún desde el instante en que los reformistas sindicales comenzaron a ocupar puestos clave dentro de la FORP, ante la persecución policial de los dirigentes anarquistas.

El reformismo y el conservadurismo proletario no era una un aspecto desconocido para los anarquistas, es más se daban cuenta de su peligro. Ya en la propia FOPEP se desarrollaban calurosos debates entre revolucionarios y reformistas, estos últimos muy apegados al nacionalismo patriótico heredados del mutualismo. La crítica a los anarquistas con respecto a su anti patriotismo e internacionalismo dentro de los sindicatos no era cuestión desconocida, es más, los anarquistas habían podido superarlas. No obstante, los años 20 generaba una nueva coyuntura dotada de una ola de espíritu patriótico fomentada por el Estado, por un lado, por los festejos del centenario de la independencia del Perú para 1921, y de otro lado, tras la explotación del espíritu revanchista contra Chile que ocupaba militarmente las provincias sureñas de Tacna y Arica como consecuencia de la derrota peruana en la guerra del Pacifico. En 1918 Perú había roto relaciones con Chile y desde ese instante la situación sería más tensa con ese país. El tratado de paz de 1883 estipulaba la devolución del territorio peruano luego de 10 años de ocupación, cosa que el estado chileno no efectuaba. El gobierno de la Patria Nueva de Leguía explotaría entonces muy bien esta coyuntura de fervor patriótico anti chileno, siendo también este aspecto uno de los motivos para llevar a cabo la modernización de las fuerzas armadas y policiales peruanas. Entre tanto dentro de los sindicatos los discursos nacionalistas y reformistas se acrecentaban. La cuestión llegó a tal magnitud que grupos nacionalistas pretendieron en moción que el sindicato apruebe la adquisición de un aeroplano de combate como muestra de patriotismo[241]. Por supuesto, dicha pretensión fue duramente atacada por los anarquistas y en respuesta los reformistas manifestaron que si la doctrina anarquista estaba primero que la federación de igual forma para ellos estaba la Patria[242]. Sin duda, el discurso reformista hacía presagiar el interés de estos de controlar en un futuro los sindicatos.

Otro aspecto del conservadurismo en los sindicatos fue manifestado por algunos elementos obreros gráficos, quienes pretendían romper con la FORP debido a que esta organización había dispuesto no intervenir en el Congreso Obrero Panamericano (COPA), a llevarse en México, organización financiada por los gobiernos de EE.UU. y de México, la CAUU en cambio sí intervino. Los conservadores irían más allá, entre ellos un tal Toribio Sierra, delegado gráfico ante la FORP, destituido por formar parte de una lista de partido político a elegir para el gobierno municipal; en su defensa T. Sierra declaró:

---

[241] Actas FOPEP, 21 de agosto de 1920, Lima.
[242] Ibíd.

> *[…] que todo ciudadano tiene derecho a laborar por el progreso local y general como pasa en Inglaterra donde el partido Laborista había dado sabias leyes porque sabía el sentir de la clase obrera, que era un prejuicio el pensar que las entidades obreras no deben inmiscuirse en las luchas obreras*[243].

Sin duda, el germen social demócrata parlamentario comenzaba a atraer a los obreros más conservadores aspirantes al parlamentarismo, tal como lo hacía la CAUU al intervenir en los congresos de la COPA, actitudes que obviamente beneficiaban a la política anti obrera de Leguía.

Las medidas policiales de control ciudadano, a través de la flamante policía secreta, unida a la industria de la delación, como producto de la modernización represiva comenzaron a ser palpables. La persecución política a dirigentes obreros muy bien pudo ser registrada en la canción anarquista "El Perseguido", compuesta por Delfín Lévano en 1920[244], la cual surge inspirada de sus diversas experiencias sufridas, que como veremos más adelante evidencian la de un eterno perseguido por el Estado. La FOPEP, el sindicato que contaba con un selecto número de militantes anarquistas, será uno de los focos prioritarios de la vigilancia policial; Delfín Lévano sería declarado fuera de la ley, y el comité directorio de la FOPEP quedaba bajo la mira policial siendo amedrentados y tachados de "agitadores de oficio". Bajo estas acusaciones la policía secreta intervendría sus casas[245], y en casos especiales acusaban a los obreros de obedecer a instigaciones políticas del ex presidente civilista Jose Pardo[246]. Por supuesto, todo esto era un ardid que tenía como objeto culpar a los obreros anarquistas de todo acto de protesta, inclusive de las efectuadas por la facción de la burguesía civilista desplazada del poder. Como resultado, el comité directivo de la FOPEP sufriría un intento total de encarcelamiento[247]. La prensa anarquista, consecutivamente, comenzó a ser controlada, *La Protesta* fue declarada periódico ilegal teniendo que ser distribuida a escondidas. Igualmente, algunos periodistas serían amedrentados y obligados a salir del país, como sucedió con Mariátegui y Falcón, periodistas de *El Tiempo* y *La razón*, y miembros del fenecido Comité de Propaganda Socialista. Lo especial en torno a estos elementos, especialmente Mariátegui que sería el principal representante del marxismo peruano y fundador del primero del Partido Socialista del Perú, es de que saldrían del país financiados por el gobierno rumbo a Europa, bajo el título de corresponsales periodísticos del Perú. Trabajo por supuesto remunerado por las arcas del Estado peruano; en

---

243 Actas Federación Gráfica del Perú, 10 de agosto de 1920, Lima.
244 "El Perseguido", *La Protesta*, año VIII, n° 84, enero de 1920, Lima
245 Actas FOPEP, 5 de octubre de 1920, Lima.
246 Ibíd.
247 Actas FOPEP, 6 de octubre de 1920, Lima.

todo caso, no eran exiliados como si lo eran muchos obreros sindicalistas deportados a la fuerza del país, sin trabajos, y a la deriva.

En 1920, en Lima, los anarquistas participarían en la fundación de la Asociación Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo, cuya labor era la de propiciar en el medio rural la organización del campesinado, la auto educación y la defensa de las comunidades andinas frente al gamonalismo, tomando como modelo el tipo de organización anarcosindicalista. La fundación se realizó en Lima en la que participaron representantes campesinos, con la presencia de delegados sindicales de la FORP, sin duda dicha interacción plasmaba la alianza obrera-campesina propugnada por los anarquistas, aspecto que mantuvo el Comité de esta organización en Lima requiriendo de la presencia de líderes sindicales en sus próximas sesiones[248]. El anarcosindicalismo de esta forma, a pesar de la represión gubernamental y las fricciones con las fracciones conservadoras neutrales que se levantaban en el propio seno sindical, ampliaban su lucha en el medio rural. Bajo esta dinámica, los anarcosindicalistas de la FORP intervienen en la organización de la Federación Regional del Centro (Temoche 1987: 179), región de la sierra con una inminente población obrera de origen campesino encuadrada en los enclaves mineros.

1921. La emergencia de las Universidades Populares, la burguesía bolchevique en el movimiento obrero. El I Congreso Obrero de la FORP y la oportunidad perdida de consolidar el anarcosindicalismo

Las Universidades Populares de la alienación burguesa

En enero de 1921, los anarquistas anuncian la materialización y funcionamiento de la Imprenta Proletaria con local situado en la calle Malambo n° 773, en Lima, cuyos accionistas eran las propias organizaciones obreras. Sin duda, como ya fue citado, el anhelo de poner la imprenta de *La Protesta* al servicio de la prensa sindical se consolidaba. En ese mismo mes la FORP envía oficios a todos sus sindicatos adheridos, convocándolos al primer Congreso Obrero Local. Los temas que deberían abordarse en este congreso, implicaban esencialmente la organización obrera y las estrategias frente a las medidas adoptadas por el Estado de la Patria Nueva. Durante esos mismos días el estudiante universitario Haya de la Torre, liderando la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), funda las Universidades Populares[249]. El inicial rol que jugó

[248] Actas FOPEP, 21 de agosto de 1920, Lima.

[249] Haya había propuesto la creación de la Universidad Popular a la F.E.P. en dos ocasiones anteriores, pero la idea fue rechazada ambas veces. Según Haya, el primer proyecto de creación de las Universidad Popular remonta a julio de 1918 (Pereda 1979: 228); conocidas dichas intenciones educativas, el anarquista Nicolás Gutarra se acercaría a Haya de la Torre (Ibíd.). Sin duda el proyecto de llevar la cultura al proletariado era un aspecto atrayente para el elemento anarquista.

Haya de la Torre, como mediador en la revuelta obrera de 1919, lo había ido acercando poco a poco al campo de las luchas populares. Haya era un admirador de González Prada, pero nunca asumió su anarquismo; aunque, al parecer simpatizaba con este pensamiento. En una carta a sus padres manifestaba estar "*convencido por las nuevas ideas que hoy agitan el mundo en el cerebro de los grandes hombres y de los supremos maestros del idealismo"* (Planas 1985: 18). Haya y una buena facción de la masa estudiantil universitaria de la época, agrupada en la FEP, habían sido impactados por los efectos internacionales de la Revolución rusa y, por ende, del protagonismo del proletariado y campesinado ruso en el desmoronamiento del Estado zarista, y más que nada por el mito del Partido Comunista bolchevique, que a diferencia de otras facciones revolucionarias rusas –anarquistas, consejistas y sovietistas–, optó por la conquista del Estado.

Hasta 1920, en el Perú, los obreros anarquistas habían fundado, prácticamente solos, los primeros sindicatos, eran igualmente los principales actores de las luchas obreras contra el Estado y el capital. Una fracción de los estudiantes universitarios, su gran mayoría provenientes de la pequeña burguesía y de la llamada clase media, contagiados de ese espíritu nacionalista, veía la coyuntura de los años 20 favorable para entrar en la escena política, engranándose a los movimientos populares. Si bien los que concebían dicha postura eran pocos, la mayoría de esta fracción estudiantil se encontraba seducida por las posiciones marxistas descubiertas, anecdóticamente, solo a través de los hechos del Partido Comunista bolchevique en la Revolución rusa, acaparando el poder estatal ruso e implantando un capitalismo de Estado, al cual catalogaban de fase socialista pro comunista. Para los universitarios nacionalistas peruanos, el ejemplo del marxismo bolchevique les ofrecía la oportunidad de un Estado por conquistar, tomándose en cuenta que en la Rusia bolchevique los intelectuales comenzaron a ocupar puestos claves en el manejo del nuevo Estado. De esta forma, para los peruanos universitarios el anarquismo, teóricamente contrario a toda práctica política estatal y propugnando por su abolición, no satisfacía sus intereses, aparte que en el Perú el anarquismo aparecía como una práctica política exclusiva de obreros.

La creación de las Universidades Populares fue la primera acción de los intelectuales por tener acceso al movimiento obrero, teniendo mucho cuidado de no chocar con la dirección anarquista. El propio Haya manifestaría, escudándose en las dinámicas autodidacticas sindicalistas anarquistas, que las Universidades Populares tenían por objeto continuar esta política educadora entre los obreros, así lo manifestaría años más tarde: *"Las Universidades Populares tuvieron un antecedente y una raíz muy pura, la raíz del antecedente anarco-sindicalista […] nosotros empezamos aquí con las ideas anarcosindicalistas, pero de un anarquismo puro, limpio que venía de la enseñanza inmarcesible de Don Manuel González Prada"* (Pereda 1979: 249). Bajo este discurso, estratégico y manipulador,

conseguiría intervenir en los asuntos del primer Congreso Obrero Local, logrando que la FEP y representantes de la Universidad Popular estuvieran presentes en el evento. La primera crítica anarquista hacia las Universidades Populares si bien no directamente de orden ideológico, fue planteada por Caracciolo Lévano bajo su seudónimo M. Chumpitaz, para quien dicha institución constituía un:

> *OBSTACULO para el funcionamiento normal de las organizaciones obreras.*
>
> *Sabido es que unas y otras funcionan de noche durante la semana, por consiguiente, los asalariados por concurrir a las clases –de las Universidades Populares– dejan vacías las salas de sesiones y sus instituciones no pueden reunirse en asamblea para tomar acuerdos.*
>
> *Esto constituye no solo un atraso, un retroceso, en la vida de las organizaciones proletarias que necesitan agitación constante, uniformidad de miras progresivas y capacitación de medios para librar las luchas sociales-económicas.*
>
> *Y ese estancamiento, sin renovación de ideas, sin convicciones profundas, en los miembros de una organización sindicalista, bien puede ocasionar su muerte. Esto hay que evitarlo, a todo trance, con todo esfuerzo*[250].

En el fondo, los ácratas parecían intuir el papel desarticulador de las Universidades Populares, pero asimismo no las rechazaron concretamente en su preciso momento, dejando más bien que estas sigan con su dinámica entrista dentro del movimiento obrero, con sus efectos progresivos en la estructura interna inicial de los sindicatos. En efecto, la población sindicalista comenzaría a frecuentar con mayor grado dichas universidades dejando un poco de lado su frecuencia en sus propias sesiones sindicales. Por ende, el proletariado sindicalizado caería poco a poco dentro de la órbita de influencias de los intelectuales nacionalistas que gestionaban dichas universidades.

La manera cómo se concretizó, ese entrismo, se percibe en un enunciado que Haya evocaría años más tarde, en donde, deja claramente entrever una demagogia que explotaba anhelos y consignas anarquistas:

> *Nosotros fundamos una Universidad Popular antes que el Partido Aprista, lo hicimos así porque en esa Universidad Popular que era de base de inspiración y de trasfondo anarquista o anarco-sindicalista, nosotros discutíamos las ideas esenciales de nuestros planteamientos; en primer término nosotros dijimos las ideas anarquistas son un cuerpo de doctrina que supone conseguir la justicia, el bienestar y todos los beneficios que alcanzaría una revolución social, las ideas anarcosindicalistas supone la sociedad sin clases, una sociedad perfecta como perfecta era su*

---

[250] "La Universidad Popular", *La Protesta*, n° 95, mayo de 1921, Lima.

planteamiento entonces como inspiración, como anhelo, como propósito como ideal, las ideas anarco-sindicalistas son el máximo de la aspiración humana, si pudiéramos por el milagro de una raíz dinástica realizar la justicia del mundo de acuerdo a las ideas anarco-sindicalistas nosotros nos identificaríamos con los anhelos y las aspiraciones de todos los hombres que quieren en un máximo de propósitos, conseguir lo que en el campo de la justicia se llama la ciudad de Dios […] todos anhelaríamos ese propósito, todos queríamos ver transformado el mundo en una sociedad sin problemas, pero todos sabemos que eso es imposible […] de modo que los ideales y los propósitos anarco-sindicalistas quedaron siempre como una etapa lejana, como un anhelo distante (Pereda 1979: 250).

Obviamente, para Haya, las Universidades Populares, presentadas dentro de una atmosfera anarcosindicalista, era la mejor estrategia para abrirse un camino político entre los obreros sindicalizados, tener el apoyo de estos, para luego seguir un camino diferente; si se toma en cuenta que para Haya y lógicamente para los camaradas de la Universidad Popular, los propósitos anarquistas eran un imposible. De ahí que la línea del partido político de izquierda llenaría sus expectativas, y se pondrían a trabajar por el logro de aquello.

No es extraño entonces que precisamente tras la fundación de las Universidades Populares, los anarquistas comenzaran a ser tildados bajo el "*rotulito de dogmáticos*"[251], estos adjetivos venían, según los libertarios, de *"algunos románticos de la revolución"*[252], respondiéndoles de la siguiente manera:

[…] pues en tal caso los verdaderos dogmáticos son aquellos que a todo trance defienden la dictadura del proletariado, es decir la tiranía de unos cuantos elegidos, so pretexto de que es la única manera de establecer la libertad del individuo y el bienestar y la fraternidad de nuestra especie.

Creemos así servir a la verdadera redención de los oprimidos por el orden capitalista en estos momentos de confucionismo ideológico y de extravío de táctica y fines, cometidos por algunos revolucionarios[253].

¿Pero quiénes eran estos románticos de la revolución, despotricados por los anarquistas? Al parecer eran algunos obreros que comenzaban a ser influenciados por los universitarios, e intelectuales, simpatizantes de la dictadura del proletariado bolchevique. Es menester comprender también, que en aquellos momentos los ácratas peruanos defendían la Revolución rusa en el sentido de que en ella actuaban de forma autónoma milicias anarquistas, como el ejército Makhnovista en Ucrania, y la Guardia Negra en Rusia, colaborando con los soviets, mientras que por otro lado se iba

---

251 "Editorial", *Armonía Social*, febrero de 1921, Lima.
252 Ibíd.
253 Ibíd.

configurando la "dictadura del proletariado" propugnada por la facción del Partido bolchevique marxista. Estos últimos eran considerados por los anarquistas como revolucionarios que se habían extraviado de la táctica y de los fines comunistas. Para los anarquistas peruanos la revolución iniciada en Rusia y el triunfo del Soviet espantaba: *"a las castas gobernantes, explotadoras e improductivas; mientras que alienta y conforta a los trabajadores organizados de todos los países. El maximalismo es el fantasma de la burguesía y aparece como un nuevo Mesías de todos los oprimidos"*[254]. Como podemos apreciar los ácratas igualmente, sin estar totalmente de acuerdo, apoyaban en cierto modo el programa maximalista del Partido Social-Revolucionario ruso, rival de los bolcheviques dentro de la atmosfera parlamentaria, quienes no esperaban el desarrollo máximo del capitalismo para desarrollar el socialismo, como teorizaba Lenin con su etapismo del "capitalismo de Estado" y el "desarrollo de las tareas democrático burguesas". Los maximalistas, contrariamente, eran partidarios del terrorismo sistemático en las campiñas y en las usinas, pretendiendo una revolución cuyo programa máximo sea la socialización del trabajo, de la propiedad y de la industria; la supresión de la propiedad privada y la división de la sociedad en clases; la supresión del carácter coercitivo moderno de las instituciones sociales, las cuales debían ser solo conservadas en el sentido de mantener sus funciones normales tendientes a la organización metódica del trabajo universal para provecho de todo el mundo. Sin embargo, para 1921, el programa maximalista y el de los bolcheviques se habían:

> *Fundido en el Partido Comunista Ruso, cuyo programa es una mezcla de las doctrinas bolshevikis y maximalistas. Sin embargo, la influencia de estos últimos es superior. El único punto del programa que está de acuerdo con las antiguas teorías bolshevikis es el que se refiere a la aceptación de la lucha parlamentaria como un medio para contribuir al desprestigio y caída del capitalismo*[255].

Pero tras el fortalecimiento de los bolcheviques, capitalizando los principales engranajes del Estado ruso, el programa maximalista iría en retroceso y prácticamente desterrado por el programa del capitalismo de Estado leninista. No obstante, el criterio del maximalismo siguió difundiéndose como ligado al programa bolchevique, cuando en la realidad este ya había sido derrotado y reprimido en Rusia junto a los bastiones anarquistas.

---

[254] Ibíd.

[255] Ureta Castro, "Maximalismo y Bolchevismo", *Claridad*, n° 27, julio de 1921, Santiago de Chile.

Es por ello y frente a la dinámica ideológica que surgía de la coyuntura revolucionaria rusa, en torno al maximalismo en versión bolchevique, entre algunos sectores del proletariado peruano, los anarquistas plantearían:

Y mientras partidarios y adversarios discuten el maximalismo, en el campo de la acción renovadora asoma un nuevo dinamismo social: el anarquismo. Los propagandistas del excelso ideal de la anarquía afirman tesonera y racionalmente sus teorías económicas, políticas y sociales, y no ceden un palmo de terreno en sus puestos de combate. Los anarquistas no creen necesario el llamado puente de la dictadura proletaria para pasar al comunismo libertario. Piensan ellos que la organización federativa de los productores, partiendo de la unidad al conjunto, muy bien puede apoderarse de las fuentes y medios de trabajo y de transporte, y organizar el trabajo y el intercambio de los productos, sin la necesidad de que los pueblos deleguen sus derechos en un poder central revolucionario, cuyos personeros, ante sí y por sí, proceden autoritariamente deteniendo el curso de la misma revolución[256].

De esta forma, los ácratas eran conscientes que los ecos de la dictadura proletaria, es decir, de la apología a la estrategia del poder central partidario, concretado en el partido bolchevique, comenzaba a impactar entre algunos obreros peruanos sindicalizados. Obviamente, el ataque y la crítica anarquista a este modelo surgido de la Revolución rusa, sería considerada de dogmática por los obreros que comenzaban a simpatizar con ese nuevo poder ruso popular; en especial los obreros que comenzaban a frecuentar las universidades populares de los universitarios.

El 1° Congreso obrero local de la FORP, el entrismo de la Universidad Popular y la no consolidación del anarcosindicalismo.

En abril de 1921, se lleva a cabo el Congreso Obrero Local en la que logran participar algunos grupos de intelectuales de la FEP, un hecho, sin duda resultado de sus Universidades Populares. Los anarquistas ante la presencia de estos, concluyeron en su balance redactado en *La Protesta*, que dicha presencia ajena universitaria significaba un error político del proletariado organizado:

Ningún grupo ni colectividad de obreros que no estuviese constituido en Sociedad Gremial, menos, institución de fines muy distintos, podría formar parte de dicho Congreso Local.

En consecuencia, la resolución tomada por el congreso en su primera sesión de invitar a la Universidad Popular para que se incorporara nombrando sus delegados, como lo hizo, fue un gravísimo error que malogró las bases constitutivas del referido congreso, porque siendo un

---

[256] "Editorial", *Armonía Social*, n° 6, febrero de 1921, Lima.

deseo de la F.O.R.P. contribuir a la organización y uniformidad de las aspiraciones de nuestra clase respecto a sus orientaciones y medios de lucha, ningún elemento extraño ha debido inmiscuirse en los asuntos propios del proletariado[257].

Bajo estos términos hacían ver al resto lo peligroso que podía ser la influencia de los intelectuales en la dirección del movimiento. Los ácratas, no olvidaban la nefasta participación mediadora de los intelectuales en la huelga general de 1919, por las 8 horas, limitando y paralizando la huelga general; agregando así contra estos

Además, nunca por nunca, la Universidad Popular ha de convertirse en sindicato ni adoptar sus medios de luchan. Y no siendo, pues, la U.P. un gremio, se faltó también al reglamento interno que normalizaba los actos del Congreso y que estatuye que para ser "delegado se requiere ejercer el oficio del gremio que se represente […][258].

¿Pero quiénes dentro de la FORP, concordaron el ingreso de los universitarios en los asuntos obreros sindicales, tanto así, de quebrar los propios estatutos de la FORP? En primer lugar, hay que señalar que Haya de la Torre había logrado posicionarse como delegado del sindicato de choferes, ¿pero cómo?, no lo sabemos; lo cierto es que bajo esta investidura lograría presidir la sesión inaugural del congreso de la FORP (Kapsoli 1980a: 83), y bajo esa presidencia lograría que la Universidad Popular sea invitada a los debates del congreso. En esa dinámica tendría el apoyo de dirigentes obreros de la Federación Textil como Bobbio, Portocarrero y Aguirre, quienes defendieron la invitación frente a las posiciones anarquistas de delegados como Sena y Ulloa que la debatieron (Ibíd.: 86).

Obviamente dicho entrismo se tenía planeado y era uno de los objetivos desde que se fundó la Universidad Popular. La argumentación defendida por aquellos obreros simpatizantes de los intelectuales, fue que en "*[…] la Universidad Popular […] los estudiantes […] dictan clases, muy de acuerdo con la ciencia […]"* (Ibíd.), y *"que debiendo el Congreso ocuparse de la cultura popular, debía llamarse a los miembros de las U.P. porque eran los mejor capacitados, para darnos luz, mucha luz, acerca de las orientaciones y medios de difundir la cultura en nuestra clase*"[259]. Se vislumbra así una suerte de regresión en los métodos optados por los trabajadores para dotarse de una cultura. En efecto, antes de la existencia de las Universidades Populares, eran los propios sindicatos encargados de realizarla, gracias a su autónoma de clase. Con la emergencia de las Universidades Populares, en otras palabras, una facción de los obreros sindicalizados subestimaba su propia capacidad por dotarse por sí misma de

[257] "Congreso Obrero Local. Sus errores", *La Protesta*, año IX, n° 95, mayo de 1921, Lima.
[258] Ibíd.
[259] Ibíd.

una cultura popular. Los anarquistas entonces, tenían razón de concebir este entrismo universitario como un grave error, ya que la cultura de clase que debía vincular intrínsecamente la organización autónoma del proletariado era inevitablemente afectada por elementos ajenos a sus intereses. Los ácratas recriminarían de manera irónica contra aquellos que postulaban que los miembros de la U.P. eran los mejores capacitados en dotar de cultura al obrero, y que, si esto era así, se debió también llamar a los médicos, abogados, jueces, políticos, para que estos también ilustren con sus conocimientos a los obreros[260]. Obviamente, dichos profesionales, salvo raras excepciones, no simpatizaban con los intereses revolucionarios de los obreros sindicalizados, contrariamente apoyaban a las fuerzas políticas conservadoras y gubernamentales. De esta forma, para los anarquistas, los miembros de la U.P., así pudieran tener buenas intenciones, tenían sin duda otros intereses políticos. Terminarían finalmente denunciando otro error, el haber *"nombrado a la U.P. órgano de la F.O.R.P., es decir, que en adelante, cuando digan los señores profesores de la U.P. es el legítimo sentir de quienes componen la F.O.R.P."*[261]. Esto último materializaba el entrismo total de la pequeña burguesía radicalizada dentro del movimiento obrero.

En lo que respecta al evento del Congreso Obrero Local, este fue abierto bajo los auspicios de la FORP con la presidencia de Delfín Lévano, quien en acto inaugural declaró que ella procuraría por todos los medios:

> *La organización y la unidad proletaria, necesarias para la defensa de los intereses colectivos y de los derechos conquistados a través de los tiempos, a fuerza de tantos desvelos, y de tantos sacrificios y la sangre fecundante de los libertarios de todas las épocas* (Kapsoli 1980a: 80).

De igual forma, Lévano reafirmaba la lucha contra el peligro mutualista.

> *Ese mutualismo oropelesco de algunos obreros con pretensiones aburguesadas, u obreros de mentalidad estrecha y corto miraje, es causa de servilismo y cobardía [...] Por eso, los declamadores y mangoneadores de ese mistificado mutualismo, miran con horror y con miedo, y, hasta con odio mezquino propio de la ignorancia, esa evolución saludable, llena de esperanzas redentora, que se operan en el proletariado en general.*
>
> *De allí que el mutualismo de nuestro medio, predominen la voluntad o el capricho de los que dirigen, de los partidarios de la rutina, de los oportunistas o medrantes, de los que hacen coro a los políticos burgueses, o de los arribistas de la hora undécima que pretenden, con ínfulas de apóstoles, acaudillar masas para encumbrase sobre ellas, y alcanzar, después, posiciones representativas y ventajosas.*
>
> *Contra esas costumbres inmorales, contra ese servilismo, cobardía o indiferencia vituperables, estamos aquí nosotros* (Ibíd.: 81).

[260] Ibíd.
[261] Ibíd.

Por último, evocando su posición anarquista afirmó a los presentes que:

> *Nuestro congreso tiene la virtud de no estar bajo la influencia perniciosa de los caudillos o mentores políticos o sociales; tiene el valor insuperable de su independencia; no hay tutelaje partidarista o de círculo alguno; tiene la aureola de nuestros dolores y nuestros arrestos de rebeldes, de los dolores y las miserias de los que trabajan en fábricas, talleres y campos* (Ibíd.: 82).

Con estas frases se sellaba la inauguración del Congreso Obrero Local, dejando en claro y advirtiendo con mayor ahínco a los estudiantes de la FEP, que fomentaban las Universidades Populares, que no se permitirían líderes políticos. Los ácratas conocían muy bien la trayectoria estudiantil universitaria, especialmente de la FEP, acostumbrada a servir de plataforma de partidos políticos, de candidatos presidenciales y parlamentaristas, como cuando apoyó al partido Democrático Reformistas de Leguía, ahora presidente. Si bien la facción estudiantil interesada en la FOL se presentaba como nueva generación que simpatizaba con el movimiento popular, no estaba demás por parte de los anarquistas de advertirles de no cometer sus tradicionales dinámicas populistas. Es más, los obreros anarquistas nunca confiaron en los estudiantes ya que hasta ese momento el movimiento universitario nunca había apoyado la causa proletaria ni mostraba simpatías sinceras hacia el sindicalismo libertario, a no ser por casos aislados de algunos estudiantes que colaboraron por algún tiempo con la militancia anarquista.

A pesar de todo, el Congreso Obrero Local fue favorable, en parte, para los objetivos anarquistas, reafirmándose la adopción de "*la organización sindicalista revolucionaria y sus métodos de acción directa como formas de lucha del proletariado*" (Ibíd.: 85). Sin embargo, en relación a la orientación ideológica del movimiento obrero, surgieron posiciones diferenciadas. Un buen sector de delegados, manteniendo una posición ácrata, sustentaron y defendieron que la orientación de la organización obrera debía definirse por el Comunismo anárquico: *"El compañero Espino después de una calurosa defensa del comunismo anárquico, manifiesta a nombre de la Federación de Zapateros, que el Congreso vote como finalidad de la organización obrera, el comunismo anárquico"* (Ibíd.). Para ellos, el sindicalismo sin una visión revolucionaria de transformación histórica de la sociedad no podía ser una organización suficientemente capaz de emancipar a los trabajadores del sistema capitalista: *"[...] el sindicalismo no es suficiente para conseguir la emancipación de los obreros"* (Ibíd.). Los anarquistas bajo los discursos de los obreros Otazú, Espino, Gutiérrez y Ulloa, mantuvieron dicha posición, a la cual el obrero ácrata Caycho, agregaría que "*los obreros por el presente, por la lucha del día, deben adoptar el sindicalismo y como definición doctrinaria, como divisa, el comunismo anárquico, toda vez que del sindicalismo al anarquismo comunista solo media un paso*" (Ibíd.). Se trataba pues de los momentos más culminantes entablados por los

anarquistas por tratar de consolidar el anarcosindicalismo en el Perú; es decir, la de un sindicalismo con un programa netamente anarquista, que supere esa visión denominada sindicalista revolucionaria que en la práctica arrastraba el lastre del apoliticismo neutralista.

Obviamente, la proposición ácrata tuvo reticencias emanadas de los sectores conservadores y reformistas, que solo aspiraban al sindicalismo, sin comprometerse ni definirse política e ideológicamente, pero, contrariamente, sí aceptaban la acción directa como método de lucha. Esta facción obrera que se tachaba de sindicalista revolucionaria, expuso ante los anarquistas, que habían concurrido al Congreso, estar "*de acuerdo en que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos*" (Ibíd.). Tal declaratoria, por supuesto, no atentaba a los intereses organizativos anarquistas y si bien no era en un cien por ciento favorable, reafirmaba la convicción de los obreros de mantenerse apartados de los partidos políticos y del caudillismo; cuestión que favorecía solo en cierto modo a la política anarquista.

La solución a este debate, a pesar de que el comité moderador estaba en las manos de anarquistas, fue la de suspender para un próximo congreso obrero la cuestión sobre la definición ideológica. Los anarquistas cometieron así, un grave error, del cual se lamentarían más tarde; su ética política, de no presentarse como manipuladores, los hacía actuar también así, creyendo que con el tiempo el proletariado se perfilaría por el comunismo anárquico, consolidando el anarcosindicalismo. Delfín Lévano, como secretario general del Congreso,

> *[…] haciendo una ligera disertación […] hace afirmación de su convicción anarquista y felicita –y se alegra por ello– a la Federación de Zapateros y de Sastres por haber dado cuenta que el obrerismo sindicalista es incompleto si no abraza el término ideológico que han adoptado las federaciones regionales de Sud América; pero que el a nombre de los panaderos, no puede pronunciarse a favor ni en contra, por cuanto no ha sido facultado por ello; pide el aplazamiento de este importante asunto para un próximo Congreso, sea Local o regional, y en la seguridad de que el proletariado, mejor organizado y orientado, mejor aleccionado por la experiencia y con mayor capacidad y conocimiento de las ideologías que sustentan los obreros en todas partes votará con pleno conocimiento de causa y profunda convicción por el comunismo anárquico* (Ibíd.: 85-86).

De esta forma, la disertación de Delfín Lévano informando a los presentes, y poniendo como ejemplo, el hecho de como en otros países sudamericanos el comunismo anárquico había sido adoptado por sindicalistas en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México y EE.UU., hacia una suerte de apología por la consolidación del anarcosindicalismo en el Perú. Al parecer, intuía que la consolidación del comunismo anárquico en el sindicalismo de esos países, se debía al hecho en que allí los ácratas habían

logrado cohesionarse a través de la constitución de federaciones anarquistas locales o nacionales. Siguiendo ese ejemplo, los anarquistas peruanos por primera vez en su historia se plantearon la tarea de crear la “Federación de Grupos Libertarios del Perú”. No obstante, la lección que se puede sacar de lo sucedido en el marco del congreso obrero, es el error que cometieron los anarquistas de no imponer bajo la lógica el comunismo anárquico como finalidad de la FORP, y con ello consolidar el anarcosindicalismo en el Perú. Esta variante del anarquismo tendría una acción relativa dispersa y confrontada contra el ascenso de las tendencias marxistas y el apoliticismo de los sindicalistas puros, que comenzaban a definirse como sindicalistas revolucionarios, sin serlo totalmente.

En el Congreso obrero local, se plantearon también las noticias de cómo al interior del país la Federación Regional del Centro, filial de la FORP en esa región, era reprimida por la violencia estatal apresando a sus dirigentes, entre ellos a los anarquistas Luis de la Gala y Santiago Flores (Ibíd.: 87). Igualmente, obreros y campesinos de los valles de Huacho pedían a la FORP que esta haga periódicamente visitas de propaganda por la organización y la defensa de los campesinos (Ibíd.). En lo concerniente a las leyes estatales anti laborales, especialmente de la ley anti huelgas y la obligación de que las organizaciones obreras deberían someterse al arbitraje obligatorio en caso de conflicto con la patronal so pena de represión, el Congreso estuvo abiertamente en contra de esta medida, a la cual denominaron “ley desgraciada” pronunciándose en no acatarla. Dicho acto representó también una victoria anarquista, frente a los conservadores acostumbrados al pacto y a la mediación. Victoria que duraría poco, puesto que el sistema represivo leguiísta obligaría a las organizaciones obreras a acatarla.

El gobierno, por otra parte, tratando de boicotear y paralizar los acuerdos del Congreso de la FORP, manipularía a los mutualistas de la CAUU y de la ASU a que realicen, ellos también, un Congreso Nacional Obrero para el mes Julio. La propaganda del Congreso mutualista trató de atraer a obreros sindicalizados, invitándolos a través de esquelas y oficios, donde se explotaba a todas sus anchas un lenguaje patriótico y nacionalista, un modo de sensibilizar a la población obrera sindical a que esta se presente en dicho evento. El mutualismo por aquel entonces, como fiel colaborador del Estado, buscaba tener presencia en la administración pública a través de representantes en el Congreso Nacional y Regional, política administrativa creada por el leguiísmo como una forma de descentralizar el país. Es por ello que el Congreso mutualista haría del aspecto del Congreso Nacional y Regional, el principal tema de discusión, considerado como un deber nacionalista y patriótico que los obreros debían realizar.

> *Única forma de conquistar prestigio en la República y fuera de ella, y por lo tanto ser considerados como elementos útiles en el complicado resorte de la Administración Pública, como es en la representación del obrero en los*

Congresos Nacional y Regionales de los municipios y beneficencia, así como también en el engranaje del Poder Ejecutivo, como medio de verdadera descentralización, donde tomen parte todos los pueblos de la nación […] (FGP 1985: 106).

Como vemos dicho planteamiento era totalmente opuesto a la política de la acción directa, adoptada y reafirmada por los sindicatos en su Congreso Obrero Local.

La Federación de Grupos Libertarios

Otro aspecto del debate entre anarquistas y sus opositores en el seno del movimiento obrero, poniendo al margen a los mutualistas, fue el asunto del incremento de la influencia del socialismo socialdemócrata, por un lado, y del bolcheviquismo marxista por otro. Si bien para 1921 tenían aún poca influencia en el campo sindical, aspiraban y se preparaban para alcanzar una mejor posición de injerencia. Un hecho desconocido de la historia de la socialdemocracia peruana fue el intento de fundar una organización obrera nacional a la cual denominaron "Confederación Regional del Trabajo El Sol de los Incas". Ya en 1919 los anarquistas informaron de una organización similar denominada "Confederación General de Trabajadores", la cual no tuvo éxito. En febrero de 1921 los socialdemócratas trataron de darle forma nuevamente con resultados similares. En su intento hicieron invitaciones a distintos sindicatos en la cual declaraban que la Confederación debe:

Ser la cristalización de los ideales socialistas que hoy constituyen la aspiración de todos los pueblos del mundo; y considerando: Que la declaración de principios de esta institución debe sintetizar la intervención directa en la marcha de la vida nacional, de acuerdo con el programa socialista doctrinario (Ibíd.: 109).

Este elocuente discurso socialdemócrata era similar al de los mutualistas, posicionándose en contra de la acción directa proletaria y contrariamente, con aspiraciones de tener presencia en la administración pública. Por otro lado, el título de "Confederación Regional del Trabajo El Sol de los Incas" plantea nuevamente cómo estos socialdemócratas, influenciados por ese indigenismo nacionalista, reivindicaban un antiguo título ligado al poder estatal prehispánico.

En mayo de 1921, los anarquistas difunden, a través de su periódico *La Protesta*, el artículo "La política, los Obreros y Nosotros" donde informaban nuevamente sobre la presencia marxista socialista, y como esta iba ganando adeptos entre las filas proletarias, como en sus propias filas.

Andan por allí un grupito de obreros que antes blasonaban de anarquistas; pero una vez que vieron que las ideas anarquistas por ser tan buenas, tan justas, tan bellas y tan humanas, no cuadran en su siquis enfermiza y les

pesaba demasiado en la cabeza, se escurrieron y se fueron a lo que, en este medio metalizado, se llama lo más práctico: es decir, lo que se puede hacer, lo que se puede conseguir más fácilmente, lo que no perjudica al interés propio, lo que redunda en provecho personal, lo que se amolda y hace a los hombres, gelatinosos o de dos caras como el dios mitológico. Y esos "Prácticos", se han dado en llamarse "socialistas" partidarios de la sociedad política y en su afán de ser lo más pronto posible algo que los saque de su mediocridad o de su anonimato desbarran contra el sindicalismo, pero procuran estar en las organizaciones obreras, vociferan contra la acción directa preconizada por los anarquistas, pero lanzan loas a la revolución rusa por aquello, sin duda, de sentirse ya comisarios del pueblo o conductores como Lenin y compañía[262].

Es precisamente con este artículo que, la facción anarquista, expone por primera vez su percepción, de que su influencia política ya no era la única entre los obreros sindicalizados. Se plantearían muy posiblemente, el haber cometido un error fatal al no haber concretizado el comunismo anárquico como programa de los sindicatos integrados por la FORP, cuando estaban en la posición y capacidad de ejecutarlo, como promotores del I Congreso Obrero Local.

La respuesta a ello, como vimos líneas atrás, sería la tarea de crear la "Federación de Grupos Libertarios del Perú", como una medida de reorganización y coordinación de su propaganda por asegurar la aceptación del comunismo anárquico como objetivo del sindicalismo peruano; es decir, consolidar el anarcosindicalismo, pero igualmente para frenar la propaganda internacional del Estado bolchevique ruso que comenzaba a cobrar adeptos entre los miembros de los sindicatos. De esta forma, el movimiento anarquista peruano había perdido mucho esfuerzo y tiempo en las tareas organizativas sindicalistas, menospreciando la materialización de una Federación Anarquista a escala local o regional. A partir de adelante, en la corta duración, se decidieron a establecer dicha federación anarquista en un contexto en que las condiciones políticas comenzaban a manifestarse en su contra.

En la declaración de principios de la Federación de Grupos Libertarios del Perú, publicada en *La Protesta* de Julio de 1921, igualmente propalada en forma de volantes, se informaba que ella era:

[…] la cohesión de las fuerzas revolucionarias del Perú, con el objeto de coordinar de manera inteligente, activa y vigorosa, la propaganda de sus ideales, cuya finalidad es la transformación del actual régimen capitalista estadual en otro armónico, equitativo e igualitario, o sea el Comunismo Anárquico.

En otro párrafo aclaraba que:

---

[262] "La política los obreros y nosotros", *La Protesta*, año IX, n° 95, mayo de 1921, Lima.

Prestaría su apoyo solidario a la organización sindicalista y federativa de los obreros y a todo acto de rebeldía contra el régimen burgués y combatirá en todo momento, todo poder reaccionario que atenté contra la libertad integral del individuo y los derechos civilizadores adquiridos hasta hoy[263].

Bajo estos objetivos los ácratas proyectaron reorganizarse, establecer una dinámica de formación política anarquista, y generar una propaganda más agresiva de sus planteamientos. Se trataba de nuevos esfuerzos libertarios, esta vez destinados a consolidar el anarcosindicalismo en el movimiento obrero, a fin de superar esa tendencia sindicalista que, a partir de una mala comprensión del apoliticismo, se encuadraba en un neutralismo político infantil. No obstante, tales tareas no pudieron concebirse en la medida planteada. En efecto, el gobierno leguiísta, ese año, daría serios golpes al movimiento anarquista limitando los esfuerzos por materializar, a escala nacional, la Federación de Grupos Libertarios. Entre los golpes gubernamentales, se encuentran los sucesos ocurridos durante la huelga general en la zona minera de La Oroya, que produjo la muerte de varios obreros y de las fuerzas del orden. Acto seguido, la represión gubernamental se acentuaría generando una buena cantidad de presos políticos proletarios acusados de instigadores de dichas acciones populares. Frente a ello, en junio, la FORP organizaría el "*Comité Pro Presos*"[264], tratando de liberar a sus militantes recluidos en las cárceles a los cuales, según informes del propio Comité, eran torturados físicamente[265]. Paralelamente, los ácratas de la FORP, creaban el "*Grupo Pro Cultura Proletaria*"[266].

Como veremos, el intento de reorganización anarquista estaba siendo bloqueado por la acción represiva gubernamental, es más, los libertarios, tras las celebraciones por el centenario de la independencia del Perú, comenzaron a desarrollar una propaganda álgidamente antipatriota y abogando por la revolución social, a través de sus diversos medios de propaganda. En la costa norte, trabajadores sindicalizados de la hacienda Roma llegaron al hecho de "*[...] flamear un trapo rojo sobre la bandera nacional en un viernes santo y en la misma plaza de armas de Lima, ante el jefe de Estado y otros funcionarios de gobierno que fueron objeto de airadas invectivas y amenazas*" (Martínez de la Torre, t IV, 1949: 327). Tales hechos repercutieron en un mayor acoso a los militantes anarquistas. En Lima, Delfín Lévano caería preso en julio, pero es puesto en libertad rápidamente[267], sin embargo, nuevamente en setiembre sería encarcelado[268].

---

[263] "Declaración de principios de la Federación de Grupos libertarios", *La Protesta*, año IX, nº 96, junio de 1921, Lima.
[264] Actas FOPEP, 4 y 25 junio de 1921, Lima.
[265] Actas FOPEP, 16 junio de 1921, Lima.
[266] Ibíd.
[267] Actas FOPEP, 23 de julio de 1921, Lima.
[268] Actas FOPEP, 2 de setiembre de 1921, Lima.

Frente a ello, en asamblea de la FOPEP, decretaron la huelga general "*[...] hasta lograr la libertad del compañero Lévano*"[269].

El anuncio de la huelga de los panaderos, por la libertad de Lévano, apoyada por la FORP, surtiría efecto; prometiendo la policía el liberarlo. En asamblea de la FOPEP, los delegados de la federación de albañiles, marítimos, textiles, zapateros, y de la Regional, propusieron "*[...] salir en masa a presenciar la soltura del compañero Lévano*"[270]. No obstante, a partir de ese momento D. Lévano sería uno de los principales blancos de la policía junto con otros ácratas.

Días antes, la prensa anarquista había sufrido otro golpe, al ser requisada y destruida, por la policía, la revista *Armonía Social*. El parte policial acerca de este hecho, fechado el 31 de agosto de 1921, decía:

> *Habiendo tenido conocimiento el suscrito de que en esta capital se editaba desde hace algún tiempo una revista titulada* "*Armonía Social, con el fin de hacer propaganda anarquista entre los diferentes gremios de obreros, ha procedido a decomisar toda la edición correspondiente al mes de abril último (Nº8) y de la cual acompaño un ejemplar, con el objeto de paralizar en forma absoluta la continuación de esa perniciosa propaganda, que inevitablemente, habría producido con el transcurso del tiempo las más funestas consecuencias.*
>
> *De las investigaciones practicadas para descubrir a los autores de la mencionada revista se ha venido en conocimiento de que el conocido agitador DELFIN LEVANO es el principal director encargado de su publicidad y de su distribución entre los obreros y suscriptores, hecho por el cual se le vigila debidamente por la policía*[271].

Sin más palabras, la policía destruía una de las principales revistas anarquistas que se publicaba en Lima y encarcelaba, a inicios de setiembre de 1921, una vez más a Delfín Lévano[272]. Igual fortuna correría, en el mismo mes, el anarquista V. Rachumi, uno de los principales dirigentes de la FOPEP, a quien se le aplicaría torturas físicas[273].

En la costa norte del país, el Sindicato Regional del Trabajo que federaba a los obreros del valle del Chicama, en el departamento de la Libertad, sería igualmente desactivado militarmente, y declarado fuera de la ley, al igual que sus dirigentes, sometidos a orden de captura policial bajo la acusación de "*estar probado que eran agitadores terroristas*" y que:

> *Serían sometidos al fuero militar para su juzgamiento. Luego de haberse dado esta ley las fuerzas del ejército, que estaban acantonadas en cada*

[269] Ibíd.
[270] Actas FOPEP, 3 de setiembre de 1921, Lima
[271] AGN, Prefectura de Lima, 31 de agosto de 1921, Lima.
[272] AGN, Prefectura de Lima, 3 de setiembre de 1921, Lima.
[273] AGN, Prefectura de Lima, 17 de setiembre de 1921, Lima.

hacienda, procedieron a dar fiel cumplimiento al decreto. De aquí en adelante una ola de terror se impuso por la fuerza de los fusiles y sables como único medio para hacer cumplir la orden del prefecto que era también el gran deseo de los hacendados (Díaz Ahumada 1976: 92).

Así narraba Joaquín Díaz Ahumada, uno de los actores sindicales por aquellos años influenciado por la prédica anarquista. Otros influyentes anarquistas, en estos valles norteños, seguidores de la obra de Julio Reynaga, como de Eduardo Chávez, delegado de la FORP en esa región "*estaba a precio de una buena gratificación y se le buscaba por todas partes*" (Ibíd.: 102). Tales informaciones nos hacen ver la magnitud de la ofensiva militar y policial en esta zona de alta concentración de población obrera y campesina, en la que los anarquistas habían dispuesto consolidar la organización sindical frente al poder de las grandes haciendas capitalistas agro exportadoras.

La represión obrera en esta región, por parte del Estado, se complementó con la creación de "*comisarias rurales en todos los centros obreros que tengan más de 250 trabajadores"* (Martínez de la Torre, t. IV, 1949: 324), en otras palabras, las haciendas se militarizaban apoyadas por el gobierno ante el temor de una sublevación proletaria sindicalista en la región. *El Obrero Textil*, periódico sindicalista de la Federación Textil, en Lima, informaba en torno a los hechos ocurridos en el valle del Chicama:

El resurgimiento de la organización en el valle del Chicama [...] en total más de 36,000 trabajadores organizados que desengañados de los medios legatarios, hoy, se orientan hacia la acción directa. Un verdadero despertar es la aurora del proletariado de esa región [...] Estas fuerzas unidas a la de la FORP, serían capaces de refrenar la desmedida ambición de los capitalistas. No cabe duda que se opera una revolución en el orden social, corriendo velozmente hacia la transformación del régimen burgués[274].

Dicha percepción abiertamente halagadora hacia el anarcosindicalismo de la FORP, en esa zona norte del país, en la práctica no se plasmarían. En efecto, el gobierno haría todo lo imposible por reprimir y desarticular la organización obrera sindicalista de esta región, objetivo que logró solo militarmente y cuyo objetivo era *"[...] solucionar el movimiento "sedicioso y anarquista" del valle del Chicama, y sus indeclinables propósitos de cumplir la misión "cueste lo que cueste"* (Díaz ahumada 1976: 103), así se expresaba el prefecto de la región del Chicama. A partir de ese momento los grupos anarquistas de estos valles norteños serían motivo de seguimiento e investigación policial. La Federación Regional de Supe, sección de la FORP en este valle norteño de Lima, correría igualmente la misma suerte al ser enviado desde Lima contingentes de fuerzas militares a controlarla[275].

---

[274] *El Obrero Textil*, Lima, n° 23, mayo de 1921, Lima.
[275] AGN, Prefectura de Lima, 17 de noviembre de 1921, Lima.

La ofensiva estatal a manos de la policía y el ejército, imposibilitaba a los anarquistas a escala nacional dar vida a su pretendida Federación Anarquista. En este año también la FOPEP trataría de salir de su molde local de organización, que lo circundaba los límites de Lima, intentando crear la "*Federación General de Obreros Panaderos de Lima, Callao, Balnearios, Mollendo, Huacho y del Centro"*[276]. El objetivo de tal decisión del sindicato, que nucleaba a una importante fracción del anarquismo, respondía también a la búsqueda de tener un mayor peso político dentro de la FORP, en la cual cada vez se situaba en desventaja frente a los otros sindicatos con mayor número de miembros, en donde las ideas socialistas, por un lado, y conservadoras, por otro, comenzaban a calar. Un buen ejemplo de ello era la Federación Textil. Para malestar del ala anarquista, el intento de la FOPEP fracasaría precisamente por la acción policial que acosaría a sus dirigentes.

En julio de 1921, la FORP, luego de serios debates entre anarquistas y conservadores, aprobaría, gracias a la intervención anarquista, la adhesión al Congreso Internacional Obrero, de índole anarcosindicalista, que se celebraría en Chile[277]; por supuesto, la fracción conservadora sindical, que mantenía en su conciencia el germen del nacionalismo y el patriotismo, se opuso a dicha participación. En el fondo, dicho acto ahondaría las diferencias entre anarquistas y conservadores, haciendo que la prédica anarquista internacionalista, y su anti estatismo, sea cada vez más rechazada por estos últimos. Una coyuntura también apoyada por la política patriotera de Leguía fomentando el odio a Chile y, por otro lado, por la propaganda nacionalista del Estado obrero internacionalmente propalada por los bolcheviques.

La Fiesta del árbol, cultura anarquista de origen

Para fines de 1921, coincidiendo con el 25 de diciembre, se celebra por primera vez en el barrio obrero de Vitarte la "Fiesta del árbol"[278]. Este acontecimiento, con un fondo anticlerical proletario, había sido pensado para oponerse a la fiesta cristiana navideña. Igualmente, su desarrollo tomaba en cuenta las ideas ecologistas anarquistas del discurso de Eliseo Reclus y de Anselmo Lorenzo, difundidas tanto por *La Protesta* como por *El Obrero Textil*. No obstante, esta fiesta fue también aprovechada por la Universidad Popular para materializar la clausura de sus clases. Esta primera "Fiesta del árbol" involucró a su vez la plantación por parte de los obreros de 500 arbolitos[279], como símbolo de germinación de cultura, como muy bien evocaba la consigna "*Amar la planta es amar la cultura*"[280], elemento que condicionaba el pretexto de la participación de las Universidades

---

[276] Actas FOPEP, 2 de junio de 1921, Lima.
[277] *La Voz del Panadero*, año I, n° 8, agosto de 1921, Lima.
[278] "En el Pueblo de Vitarte", *El Obrero Textil*, n° 32, enero de 1922, Lima.
[279] Ibíd.
[280] Ibíd.

Populares en dicho evento. Sin embargo, la actividad fue considerada por los obreros presentes como un acto de cultura anarcosindicalista, que incluyó actuaciones/comedias libertarias, la exposición de la representante del Centro Femenino del Callao “Mujer Libertaria” y el Centro Pro-cultura Proletaria de Lima, pero que a su vez daba acceso de influencia a los intelectuales radicalizados de la Universidad Popular en los asuntos proletarios, como muy bien lo evocó la prensa obrera de Vitarte: *“La U.P. de Vitarte la defenderemos como todo lo que aquí se defiende con la vida; esto es la manera de sentir y de pensar señores de los obreros de Vitarte”*[281]. Obviamente, quien sacaría los mejores frutos de esta interacción sería Haya de la Torre, quien como director de la U.P., a partir de adelante, iría ganando simpatías entre los trabajadores sindicalizados, especialmente entre los textiles de Vitarte.

1922. El colapso de la FORP. Nace la FOL en la esfera de la influencia de las Universidades Populares de la alienación

Embates a la biblioteca obrera y a la imprenta proletaria

Desde comienzos de siglo XX, los anarquistas habían logrado constituir talleres tipográficos, muchas de las cuales habían sido detectadas y requisadas. Para 1919 las imprentas anarquistas de Lima habían sido saqueadas por la policía, como respuesta a la huelga general de mayo de ese año, durante los sucesos por el abaratamiento de las subsistencias:

> *El dictador que en resguardo de la propiedad privada, puso la vida de los ciudadanos a merced de un ejército predispuesto a la venganza, ordenó el saqueo de nuestro taller tipográfico. Y los tipos, las maquinas, el papel, etc. que dan forma a nuestro pensamiento, fuerza y vida a nuestro ideal de autonomía y elevación individual, fueron robados por la horda de abyectos encenagados en la delación y el vicio*[282].

Evocaban así los anarquistas desde *La Protesta*, ante los hechos ocurridos. Como respuesta a los saqueos de 1919, los anarquistas y sindicalistas, en 1920, habían logrado reorganizarse y constituir una nueva editorial llamada “Imprenta Proletaria”, gracias al apoyo de la imprenta del grupo anarquista “La Protesta”[283] y de diversos fondos pecuniarios recibidos por los diversos gremios adheridos a la FORP. La “Imprenta Proletaria” se había convertido así en uno de los principales mecanismos para la

[281] Ibíd.

[282] Cita de *La Protesta*, 19 de julio de 1919, Lima, en: Sánchez Ortiz (1987: 25).

[283] Esta imprenta llamada la “Lyberty”, había sido adquirida en 1913, en parte gracias a donaciones de algunos obreros petroleros de la empresa Casa Duncan Fox, como muestra de agradecimiento al grupo “La Protesta” por su apoyo al boicot que entablaron a la empresa petrolera (Lévano 1984: 41-42).

propaganda anarquista y de las Sociedades de Resistencia Sindical. Sin embargo, el 13 de abril de 1922, la policía se encargaría de clausurar y ocupar dicha casa editora, donde se editaba el periódico anarquista *La Protesta* y los anarcosindicalistas *El Proletariado*, *El Obrero Textil*, *El Nivel y el Boletín de Huacho*, igualmente encarcelaría a su administrador. La secretaría de la FORP, dirigida por aquel entonces por Samuel Ríos, protestaría contra el gobierno (Huamaní 1995: 136). El gobierno trataba así de frenar, por todos los medios, la propaganda política que se habían propuesto los anarquistas tras el último congreso de la FORP. Ya en enero de 1922, la Prefectura del Callao informaba al Ministerio de Gobierno y Policía, dando seguridad de que no dejarían entrar al Perú, por el puerto del Callao, al anarquista Nicolás Gutarra, proponiendo que los demás puertos deberían tomar medidas similares para evitar que "malos elementos" ingresen al país[284]. En efecto, por esas fechas, Gutarra se encontraba en la ciudad portuaria de Barranquilla, Colombia, colaborando con las organizaciones anarquistas de ese país; dicha posición le abría las puertas de poder embarcarse e ingresar al Perú, teniendo posiblemente las intenciones de participar en la reorganización y propaganda política planteada por la FORP, pero dicha oportunidad no llegó a concretarse.

A cuatro días de la clausura de la "Imprenta Proletaria", o sea el 17 de abril de este año, el movimiento anarquista recibió otro fuerte golpe policial, esta vez su Biblioteca Obrera "Abajo del Puente", situada en la Calle Trujillo Nº 206 en el distrito del Rímac, que funcionaba desde 1920, también como biblioteca y local de la FORP, sería allanada y clausurada, requisándose todos sus libros que sumaban cerca de 200. Dicha acción obedecía directamente las órdenes de altos mandos, ya que el propio jefe de investigaciones de la policía, el Sr. Fernández de Oliva, acompañado del entonces intendente de policía Sargento Mayor Carlos de Marina, acatando órdenes del ministro de gobierno el Sr. Germán Leguía y Martínez, ejecutarían dicho golpe. El parte policial de dicho acto represivo era terminante, en el sentido de que disponía a que la sección de la policía "*incautase de todas las obras y folletos de índole absolutamente anarquista y disociadora, que hubiera en el local donde sesionaban los miembros de la FORP, Calle de Trujillo Nº 206, que era también de la Biblioteca Obrera*" (Ibíd.). Con este acto, el Estado golpeaba fuertemente a la FORP dejándola sin local, frenaba igualmente la propaganda anarquista considerada como malsana y disociadora e influyente a través de la Biblioteca Obrera, la cual recibía entre 50 y 60 lectores diarios (Ibíd.).

A la clausura de la "Imprenta Proletaria" y de la Biblioteca Obrera se sumó la clausura de la Federación de Albañiles y de la Federación de los Obreros Textiles, acto seguido sería el turno de la FOPEP, y una vez más la

---

[284] AGN, Memorándum, Prefectura de la Provincia Constitucional del Callao, 20 enero de 1922, Callao.

detención policial de Delfín Lévano junto a otros trabajadores. El gobierno realizaba de esta forma, un fuerte golpe a los gremios donde la presencia anarquista era indiscutible. En sesión de la FOPEP del día 22 de abril, la comisión creada para gestionar la liberación de Delfín Lévano recibió como respuesta de la policía que: "*Lévano era anarquista peligroso para la sociedad y que solo podría ponerlo en libertad si la federación lo expulsaba de su seno; y que ante la clausura del local daría ordenes al comisario para que el gremio sesionara*"[285]. Por supuesto, la FOPEP se negó rotundamente a dicha salida claramente represiva contra el elemento anarquista. La misma coyuntura era expuesta por la "*Federación de trabajadores de tejidos del Perú que daba cuenta de los infructuosos esfuerzos realizados para lograr la devolución de la imprenta y la libertad de los trabajadores detenidos*" (FGP: 1985: 130).

En junio de 1922, la FORP comunicaba estar pasando por una crisis económica debido a la desidia de muchos miembros de los sindicatos que se negaban a cotizar. En sesión de la FOPEP se manifiesta que: "*lamenta mucho por los comentarios que se hace objeto en los talleres y otros lugares por los compañeros de labor, por la suma de 5 soles mensuales que se le otorga a la Federación Regional*"[286]. Delfín Lévano ya libre y presente en la sesión, agregaría: "*Es bastante lamentable que los federados de nuestra digna institución no se den cuenta el puesto que ocupa legalmente, declara que la Regional es la verdadera entidad que representa a todos los obreros organizados de la República*"[287]. Sin duda, la presencia de los grupos conservadores dentro de la FORP hacía sentir su peso negativo, comprometiendo los objetivos de la declaración de principios de la organización. Por otro lado, la política de despidos, bajos salarios y la represión a sindicalistas fomentaba a los conservadores a no apoyar y a permanecer indiferentes ante las decisiones de la comisión directiva de la FORP, la cual pasaba también por momentos difíciles frente al acoso policial. Obviamente, la imagen de disociadores, antipatriotas, de elementos fuera de la ley, creada por el gobierno, en torno a la dirigencia anarquista creaba ciertos recelos entre los obreros conservadores. Igualmente, los efectos de la represión a los propagandistas, y organizadores de la FORP, constituida en gran parte por anarquistas, llevaría a que esta no logre consolidarse política ni económicamente; en otras palabras, el anarcosindicalismo perdía la oportunidad de constituirse en fuerza regional y nacional. Dicha coyuntura puede ser descrita como una derrota organizativa de las posiciones anarquistas en el movimiento sindical, que para males verían cómo la clase burguesa de Lima se organizaban y fundaba "*La Liga de Defensa Social*" conformada por "*los señoritos de la élite de esta llamada ciudad de los Reyes […] institución burguesa de visos fascistas*"[288].

---

[285] Actas FOPEP, 22 de abril de 1922, Lima.
[286] Actas FOPEP, 17 de junio de 1922, Lima.
[287] Ibíd.
[288] "La Liga de Defensa Social", *La Protesta*, año XI, n° 110, noviembre de 1922, Lima.

Para 1922, el brote del patriotismo evocado en los diarios burgueses condicionaría una crítica al movimiento anarquista, especialmente como respuesta a los conflictos laborales como el que llevaban a cabo los trabajadores de la fábrica textil El Inca. Esta prensa evocaba que *"ciertos individuos que leen libros anarquistas y lo interpretan a su antojo, son causa directa de las huelgas y otros desatinos [...]"*[289]. La defensa a los anarquistas, plasmada en *El Obrero Textil*, esta vez vino de un sindicalista que sin ser ácrata reprochaba el patriotismo de los periodistas burgueses, de los mutualistas de la Confederación de Artesanos, y de algunos obreros conservadores que dentro del medio textil abogaban en nombre del patriotismo por la armonía entre el capital y el trabajo, reprochándoles que, en nombre de su patriotismo, ¿qué habían hecho por el movimiento obrero?

> *En cambio aquellos a quienes se acusa de "anarquistas", "maximalistas" y otros adjetivos antojadizos supieron orientar al movimiento afrontando todas las represiones y exponiendo todo lo que exponen los hombres cuando hay sinceridad en defender la causa. No cito los nombres porque la clase trabajadora bien los conoce [...] Todos los trabajadores recordaran que, después que el pueblo ejercitando la acción directa triunfó, arrancando a la burguesía la Jornada de las 8 horas reconocida por el Estado, que impotente ya para dominar la situación, tradujo su derrota en un decreto que solo los obreros hacen cumplir [...]*[290].

La respuesta de este obrero, patentaba sin duda, la simpatía que se tenía a los anarquistas por parte de algunos grupos de obreros que no militaban en el anarquismo, pero que asumían la acción directa como estrategia y táctica de lucha proletaria, concibiendo al patriotismo como una cacareada de la burguesía. Un patriotismo que iría tomando nuevamente nuevos aires e influencia entre obreros de los gremios sindicales que formaban la FORP.

De la FORP a la FOLL

Como salida al estancamiento de la FORP, frente al proceso de represiones, la facción anarquista y sindicalista deciden reorganizar la Federación Obrera Local de Lima (FOLL), cuyo acuerdo había sido tomado en el Congreso de 1921. Dicho acto respondía a la incapacidad de los anarquistas de dotar a los sindicatos de una organicidad regional, volviendo así al tipo de organización local, pero dejando en claro que dicho acto era apadrinado por la FORP, a la cual mantuvieron como objetivo de reorganización. Aunque la reestructuración de la FORP obedecía más que nada al hecho de que su dirigencia se encontraba perseguida o encarcelada. Así lo aclararían los anarquistas muchos años después:

---

[289] "Anarquistas", *El Obrero Textil*, n° 33, abril de 1922, Lima.
[290] Ibíd.

> *La F.O.R.P. era la representación del verdadero sindicalismo revolucionario: cayó valientemente bajo la brutal represión de la tiranía de ayer: la mayoría de su consejo federal fue confinada en las islas San Lorenzo y el Frontón, perseguidos sus demás militantes activos […]*[291].

La represión gubernamental de la FORP, y con ello a los militantes anarquistas que la gestionaban, había abierto así las puertas a los sectores sindicales más conservadores y pro marxistas inquietos en reformarla, una vez fundada la FOLL.

La FOLL sería constituida el 9 de noviembre de 1922 (Temoche 1987: 189), y si bien los elementos anarquistas mantuvieron puestos clave en la nueva organización, sabían que la oposición contra ellos, –conformada por conservadores neutrales y elementos cada vez más inclinados hacia la socialdemocracia y el marxismo leninismo– estaba en ascenso.

Meses antes, en setiembre, los estudiantes universitarios atrincherados en las Universidades Populares deciden bautizar dicha institución con el nombre del anarquista Manuel González Prada. La elección del insigne anarquista para denominar a las Universidades Populares era sin duda una estrategia, en la que los estudiantes nacionalistas buscaban soliviantar los ánimos de los obreros anarquistas que veían con malos ojos a los intelectuales universitarios que habían logrado algunas posiciones de influencia y simpatías en el movimiento obrero sindical. Precisamente, a ellos se debía parte del germen social demócrata anti anarquista en los sindicatos. Es más, los estudiantes lograron que las Universidades Populares formen parte de los asuntos obreros sindicales, tratando en todo caso de no chocar con las posiciones anarquistas, pero aliándose con las posiciones anti anarquistas. Habían logrado igualmente cierta influencia entre los obreros sindicalistas de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú con sede en Vitarte, un hecho que se puede observar en diversos artículos en *El Obrero Textil*. En su número de octubre, a propósito de las Universidades Populares, dirían:

> *Trabajadores: intensifiquemos la obra de este centro cultural y estimulemos con nuestra asistencia, los esfuerzos de esos incansables buenos muchachos de San Marcos, que, despreciando los epítetos del "tartufismo" se han impuesto la simpática labor de culturizar sin ropajes al pueblo menesteroso. Días de clase: Martes, Miércoles y Viernes en Lima (Casa de los estudiantes), Lunes y Jueves en Vitarte*[292].

De esta forma, indirectamente, los grupos de obreros sindicalizados de la más importante zona obrera de Vitarte caían dentro de la apología de las

---

[291] "El Sindicalismo revolucionario", *La Protesta*, año XIX, n° 148, noviembre de 1930, Lima.
[292] "Universidad Popular González Prada", *El Obrero Textil*, año 3, n° 39, octubre de 1922, Lima.

Universidades Populares, con las secuelas contra los anarquistas que veremos más adelante.

A pesar de las posiciones contra los elementos anarquistas, la FOLL logró, en parte, mantenerse dentro de una orientación sindicalista distante del pensamiento partidario, como queda evocado en su Declaración de Principios y Reglamento, "*esta entidad no intervendrá en ningún asunto político, gubernamental ni religioso, dedicándose al mejoramiento económico y moral e intelectual de la clase trabajadora"* (Temoche 1987: 189). Es por ello, que los estudiantes de la Universidad Popular tuvieron que abstenerse, por aquel momento, de hacer su apología izquierdista, como evocaría más tarde Mariátegui de abstenerse "*de todo trabajo de orientación ideológica del proletariado*" (Mariátegui 1987: 100). Para 1922, la FOLL se situaba aún en la línea de la autonomía proletaria y de la acción directa anarquista, tratando de estar afuera, y en contra de las estrategias políticas burguesas en las que estaban incluidas las formaciones ideológicas pro partido político. Obviamente, para el marxismo de Mariátegui, futuro líder de los socialistas criollos, esto era "no tener orientación ideológica". Es más, como lo planteó Delfín Lévano en la formación de la FOLL:

> *Era una necesidad sentida en esta localidad, y hoy con mayor razón, si se tienen en cuenta la formación de la Liga de Defensa Social compuesta por los hambreadores del proletariado, porque, ante la organización de la burguesía de esta localidad, se hacía necesario la cohesión solidaria y definida de todo el proletariado, para poder repeler con ventajas esta nueva forma de agresión burguesa*[293].

El discurso de Lévano era claro, precisar la orientación ideológica de la FOLL ante la incapacidad de la FORP de poder enfrentar organizadamente la represión burguesa y gubernamental en Lima. Una represión manifestada por:

> *[...] la clausura de los locales obreros, hasta el apresamiento de huelguistas, ya individual o colectivamente, y el insulto y la amenaza en los inmundos calabozos, llegándose por estos medios cobardes, hasta hacer renunciar de esa Federación;* –Federación de Motoristas y Conductores– *además, las compañías enteras de policías disfrazados que hacían circular los carros. ¿Y la burguesía? Formando la Liga d Defensa Social, o sea la organización de sus fuerzas y la formación de un fondo común, para emprender campaña contra todo el movimiento, de verdad, reinvindicacionista proletario*[294].

---

[293] "Movimiento obrero y la Federación Obrera Local", *La Protesta*, año XIX, n°119, noviembre de 1922, Lima.
[294] Ibíd.

La posición ideológica de la FOLL era entonces clara; emergía en buena parte como un esfuerzo reorganizativo del proletariado en la línea de la acción directa, precisamente contra la concreta represión y reorganización burguesa evocada en la Liga de Defensa Social, también solventada por las sociedades mutualistas y la iglesia, todo esto bajo el aval de la Patria Nueva leguiísta.

De la AIT a los intentos de consolidación del anarquismo

En el campo internacional el movimiento obrero se presentaba igualmente fragmentado; por un lado, bajo los auspicios del flamante capitalismo de Estado bolchevique se había fundado en 1919, en Moscú, la III Internacional o Comintern, organización que actuaría como un partido político comunista internacional del cual cada partido nacional adherente representaba una sección. En 1920, como complemento al Comintern se creó la Internacional Sindical Roja (ISR) la que obviamente funcionó como otra sección más de la III Internacional bolchevique. En el Perú, serían los intelectuales de las U. P. los primeros en ser contagiados por estos programas centralistas del flamante capitalismo de Estado ruso. De esta manera, del contacto de los obreros en los locales de los estudiantes de la U.P., nacería ese germen entre los trabajadores peruanos el formar partidos y sindicatos afines al pensamiento marxista leninista. Dicho anhelo sin duda significaba minar la influencia anarquista especialmente en los sindicatos.

Por otro lado, con mucha mayor antigüedad, desde 1889, funcionaba la II internacional Socialista, o social demócrata, denominada también amarilla. Con sede en Amsterdam, tenía como complemento sindical la Federación Sindical Internacional Socialista (FSIS), la cual contó con muy poca simpatía entre los trabajadores peruanos debido a la barrera de la prédica anarquista y sindicalista que se le adelantó primeramente entre los trabajadores peruanos. Solo en algunos grupos de mutualistas la social democracia parlamentaria caló ideológicamente. De esta forma, a comienzos de la década del 20, se dieron intentos fracasados de fundar partidos alineados a la II Internacional en nuestro país.

Entre diciembre 1922 y enero de 1923, anarquistas de una docena de países (incluyendo los expatriados rusos, perseguidos por el régimen bolchevique) se reunieron en Berlín y fundaron una nueva Internacional Obrera bajo el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), en todo caso emulando a la I Internacional de Marx y Bakunin (1864-1876), proclamando que era la auténtica sucesora de esta. La AIT se constituyó más bien como la Internacional del anarcosindicalismo, llamada también Internacional Negra, llegó a tener sedes y filiales en varios países de Europa y América. En el Perú, la propaganda de la AIT fue muy leve y su influencia llegaba justo en momentos en que el anarquismo era reprimido policialmente y cuestionado por la prédica marxista leninista, en tanto que el

movimiento obrero en general se sumergía en un profundo divisionismo, también creado por el reflote del nacionalismo patriótico que contagiaba a obreros sindicalistas y fortaleciendo el conservadurismo entre los obreros mutualistas. Esta coyuntura limitaría a los elementos anarquistas de asumir la tarea de crear una filial de la AIT en el Perú, y con ello la de consolidar un movimiento sindicalista que adopte estrictamente el programa anarquista.

1923. Los anarquistas pierden posiciones en la Federación Obrera Local de Lima. Los intelectuales pro bolcheviques de las Universidades Populares ganan terreno

La ofensiva policial efectuada contra el movimiento anarquista y anarcosindicalista había paralizado prácticamente el desenvolvimiento de la FORP, contexto que debió ser percibido por el proletariado sindicalizado incluyendo los elementos anarquistas como una derrota parcial de los métodos de la acción directa frente al Estado. Frente a tal situación, la facción anarquista logró, como hemos visto, mantener una posición de dirección en el movimiento obrero, pero ya no con la fuerza de antes. A nivel nacional, el movimiento obrero sindical volvía nuevamente a actuar de forma desarticulada, las Federaciones Obreras locales, ante la incapacidad de la FORP de poder coordinar nacionalmente el movimiento sindical, en adelante, actuarían por sí solas.

El regreso del periodista calcado y copiado

En Lima, la principal zona donde el movimiento sindical había arraigado, se funda la FOLL que trató de cumplir las funciones de la inmovilizada FORP. Por su parte los anarquistas se aferraban a la idea de relanzarla nuevamente, pese a la ola represiva; pero ese anhelo sería truncado. Los frentes anti anarquistas, que ya existían para esos años, cobraron mayor fuerza con la consolidación de las Universidades populares dirigidas por los universitarios. En 1923, regresa de Italia, al Perú, José Carlos Mariátegui. Como ya se ha visto, en Italia había trabajado, por orden del leguiísmo, como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, sirviendo como agente de propaganda cultural del Perú. Sabemos también, que había sido parte fundador en 1918 del Comité de Propaganda Socialista que daría origen al primer Partido Socialista Peruano, y para 1919 se había iniciado e inclinado hacia el marxismo. Sin duda, en Italia, y gracias al sueldo otorgado por el Estado peruano, desarrollaría su proceso de formación marxista, para lo cual entabló contactos con agentes marxistas europeos. Como podrá entenderse, indirectamente, el Estado peruano había subvencionado concretamente la formación marxista leninista de Mariátegui. En 1922, junto a otros intelectuales peruanos como César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavello, funda la primera célula

socialista peruana; por lo tanto, a su regreso al Perú, era obvio que tenía como objetivo político principal fundar un nuevo Partido Socialista peruano, esta vez afiliado a la III Internacional.

La política de los intelectuales de las Universidades Populares, hasta 1922, había sido cauta en no hacer una abierta propaganda a favor de la formación de partidos de izquierda. Haya de la Torre, por ejemplo, si bien ajeno al anarquismo, pero simpatizante del discurso libertario de Manuel González Prada, manifestando que dichas universidades respondían a una de las tareas culturales del anarcosindicalismo en el movimiento obrero, fue obligado a no chocar con la facción anarquista; es decir, de no hacer proselitismo político partidario entre los trabajadores que acudían a las Universidades Populares. En estas circunstancias, se dieron las vinculaciones entre Haya y Mariátegui, buscando este último ser profesor de la Universidad Popular. Por otro lado, la presencia de Mariátegui, desde su regreso, resultó antipática para el elemento anarquista quienes no le perdonaban el haber colaborado directamente con el gobierno de Leguía al aceptar viajar y trabajar para este en Italia como corresponsal del leguiísmo a través del periódico *El Tiempo*, prueba de la continuación de estas relaciones fue el ofrecimiento de Leguía, a Mariátegui, de tomar el cargo de director del diario *La Prensa* a su regreso[295]. Los anarquistas no eran ajenos a tal información; igualmente, Haya de la Torre, quien entre otras palabras respondiendo a la intención de Mariátegui de ser profesor en la Universidad Popular, le advertiría en el sentido de informarse si Mariátegui seguía aún colaborando con el gobierno: "*[...] que la Universidad Popular constituía un movimiento nuevo, hecho a base de los obreros anarquistas, los cuales habían establecido una disciplina moral […] si Ud. se identifica con nuestras normas morales no hay ningún inconveniente para que colabore con nosotros"* (Rouillón, 1993:168). Mariátegui contestaría:

> *He venido completamente transformado del viejo mundo. No estoy vinculado en manera alguna con el Gobierno. Algo más, he rechazado la dirección del diario La Prensa que me ha ofrecido Leguía. Y para poder vivir, voy a colaborar en la revista Variedades* (Ibíd.: 168-170).

Con dicha respuesta, Haya ofrecería a Mariátegui una cátedra advirtiéndole: *"No olvide que es necesario ser objetivo en sus clases, no tome partido, porque la Universidad Popular es apolítica, y porque la mayor parte de los obreros son libertarios*" (Ibíd.: 170).

[295] Entre los periódicos oficialistas limeños más importantes durante el Oncenio leguiísta se encontraban *El Peruano*, *El Tiempo*, *El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica* y *La Tradición*.

Contra el sagrado corazón de Jesús

En mayo de 1923, mientras las ediciones anarquistas eran requisadas por la policía, los estudiantes fundaron la revista *Claridad* con el título de "órgano de las Universidades Populares y de la Juventud Libre del Perú". En sus primeras ediciones, intentaba no chocar con las posiciones anarquistas, pero tampoco permitían que esta sirva de medio de propaganda anarquista sindicalista; sin embargo, realzaban la figura de González Prada. En ese mismo mes, los anarquistas y anarcosindicalistas de la FOLL, plantearon una serie movilización anticlerical contra el proyecto de Leguía que pretendía consagrar al país al sagrado corazón de Jesús. Leguía quería aprovechar el fervor católico de una gran parte de pueblo peruano para reforzar su política conservadora, es decir, hacia el Vaticano; ello como una necesidad patriótica y nacionalista. Frente a tales intenciones, los estudiantes de la Universidad Popular, dirigidas por Haya, se plegaron al movimiento sindical, formando un frente común junto a obreros anarquistas y anarcosindicalistas, a lo que llamaron el bautismo de un "Frente Único de Trabajadores manuales e Intelectuales". Durante esas jornadas, Haya arribaría como caudillo entre los estudiantes radicalizados haciendo, ya, uso de un verbo religioso: *"Quiero exaltar a Cristo y la pureza de su doctrina. En cambio, el uso simoniaco que la dictadura se propone hacer del divino mártir de Gólgota [...]"* (Prieto Celi 1979: 14). Así arengaba religiosamente Haya a los estudiantes universitarios y a aquellos obreros que participaban en las Universidades Populares, un tipo de discurso fanático del cual nunca se apartaría. La movilización de la protesta alcanzaría altos niveles de violencia proletaria, que llegando a la Plaza San Martin y siguiendo por la calle Huérfanos *"[...] se encuentra con la policía, que forma cordones para detener la marcha. Los obreros anarquistas se defienden con cadenas en la mano y atacan por sorpresa a los gendarmes"* (Ibíd.). El movimiento de protesta, bajo la acción directa anarquista, lograría así sus objetivos de hacer fracasar la ceremonia de la consagración por parte del gobierno y la iglesia, sin embargo, la violencia ejercida produjo también dos muertos y varios heridos. Entre los muertos un obrero y un estudiante universitario: Salomón Ponce y Manuel Alarcón. En ese contexto, los intelectuales universitarios reunidos, dirigidos por Haya, observarían como este personaje tomaría de forma enardecida y jubilosamente el suceso, gritando: *"¡Eso es lo que hacía falta: un estudiante y un obrero! ¡Era lo que necesitábamos!"* (Ibíd.: 16). Este hecho muestra que para Haya las vidas no importaban, lo que le interesaba era como la muerte podía servirle para su propaganda a fin de encumbrarse como caudillo político, y así lo fue, ya que ello le significó la persecución política. En esa línea, el 25 de mayo, burlando a la policía, presidiría el cortejo fúnebre del obrero y del estudiante, en la que, nuevamente haciendo uso de la religión bíblica, y exaltado, pronunciaría la frase muy breve: "El Quinto, No Matar".

La respuesta gubernamental a estos hechos de protesta no se hizo esperar, otra vez los obreros anarquistas serían perseguidos, y junto a ellos algunos de los estudiantes involucrados en la manifestación anticlerical, entre ellos estaba Haya que junto a varios obreros pasaron a la clandestinidad, siendo posteriormente desterrado al extranjero. En el mes de junio, los anarquistas informaban acerca del fortalecimiento de las estructuras católicas en la importante zona obrera de Vitarte y de su prédica religiosa, atizando:

> *Los odios de los pocos que le seguían contra los no creyentes, embaucando a sus catecúmenos con el sofisma aquel de que todo los males que había en Vitarte, se debían a los herejes, a los anarquistas y sindicalistas […] ¿Por qué, entonces, creer y propalar que la Anarquía es doctrina de criminales que tienen el puñal listo para atravesar el corazón de los que no piensan como ellos?*[296]

El ataque de la Iglesia a los anarquistas de Vitarte sería motivado, posiblemente por el rencor creado ante el fracaso político de la consagración del Perú al Vaticano. Precisamente, el suceso de un crimen cometido por el obrero Villena en Vitarte, sería utilizado por la Iglesia para *"acusar de encubridores, de cómplices, a los compañeros Portocarrero, Pazos y Macavilca, cuando está probado que estos no estuvieron presentes en el momento del crimen"*[297], quienes *"ni han instigado a Villena, ni han preparado la fuga de este"*[298]. Para los anarquistas se trataba de un montaje clerical contra tales obreros anarquistas, quienes a su vez formaban parte de los trabajadores de Vitarte mejor cuajados en el sindicalismo y por tanto peligrosos.

> *La clericanallada, valiéndose de la influencia que tiene en los gobernantes, está empeñada en sacrificar a estos compañeros y en desdorar nuestras ideas, haciéndonos pasar como forajidos, empeñada en ocultar la verdad y que prevalezca su mentira, pretende echarnos encima su propia mancha*[299].

No cabe duda entonces, que la Iglesia instalada en Vitarte comenzó a movilizarse como un brazo político del gobierno a fin de desprestigiar al elemento anarquista frente a la masa de los trabajadores textiles.

La coyuntura entre mayo y junio de 1923, se caracterizó por una tensión entre el clericalismo fomentado gubernamentalmente contra el laicismo y ateísmo que emergía de las estructuras sindicales y de sus agentes anarquistas. Frente a esta tensión Mariátegui se mantuvo neutral, muy posiblemente porque era simpatizante de las estrategias religiosas o susceptible al uso del mito religioso como movilizador social, como lo plantearía más tarde con el axioma *"el comunismo es esencialmente religioso"* (Mariátegui 2007: 220), o sencillamente porque no podía romper

[296] "¡Vitarte!", *El Obrero Textil,* año III, n° 45, junio de 1923, Lima.
[297] Ibíd.
[298] Ibíd.
[299] Ibíd.

con su formación católica en la cual desde niño se había forjado como Juan Croniqueur (Rouillón 1975: 69, 75, 78). Ello explicaría la oposición de Mariátegui a la movilización anticlerical contra la consagración del Perú al corazón de Jesús, considerándola como un acto demo liberal. En el fondo, Mariátegui era también un conservador religioso, como se apreciará concretamente en su posterior rechazo de la semántica de "comunismo" para su órgano partidario, prefiriendo el de socialismo. Y bajo esta coyuntura Mariátegui se preparaba ahora a dictar sus primeras clases en la Universidad Popular.

La Universidad Popular de Mariátegui

Con la intervención de Mariátegui en la Universidad Popular, se rompió el límite de la anti política que Haya trataba de mantener para no enfrentarse directamente con los anarquistas. El 15 de junio de 1923, Mariátegui da su primera cátedra en el local de la Federación de Estudiantes (Palacio de la Exposición), según los requisitos de la Universidad Popular para ser postulante del profesorado, este debía haber escuchado como mínimo diez clases, Mariátegui las había cumplido, y en ese tiempo había notado la hostilidad de los elementos anarquistas hacia él, informados de su posición política marxista. Precisamente durante:

> *[…] la primera noche que dictaba su conferencia […] se dejó sentir una silbatina en señal de protesta por la presencia de Mariátegui",* Haya *"que estaba perseguido a raíz de los sucesos del 23 de mayo ingresó […] para presentar a José Carlos y para calmar a los elementos anarquistas que habían concurrido* (Rouillón 1993: 182).

La primera cátedra de Mariátegui fue titulada "La Revolución Social en marcha a través de los diversos pueblos de Europa", más tarde publicada bajo el título "La Crisis Mundial y el Proletariado Peruano" que estuvo directamente enfocado a romper con la dinámica de no hacer propaganda política partidaria en el seno de la Universidad Popular; Mariátegui ensalzaría al Partido Socialista Italiano y a la III Internacional bolchevique como la mejor expresión revolucionaria en el mundo, a la vez que, afirmaría que el proletariado peruano se encontraba sumido en una literatura revolucionaria antigua:

> *Libros socialistas, sindicalistas, libertarios de vieja data, son los que, generalmente, circulan entre nosotros […] No se conoce la nueva literatura revolucionaria […] Ahora bien toda esa literatura socialista y sindicalista anterior a la guerra está en revisión. Y esa revisión no es una revisión impuesta por capricho de los teóricos, sino por la fuerza de los hechos. Esa literatura, por consiguiente, no puede ser usada hoy sin beneficio de inventario […] ha dejado de ser exacta, muchas veces, en sus aspiraciones tácticas, en sus consideraciones históricas, en todo lo que significa acción, procedimiento, medio de lucha* (Mariátegui 1986: 18-19).

Frente a tales argumentos los anarquistas no podían ver más que una provocación, ya que sin decirlo Mariátegui atacaba sus procedimientos y a su literatura que de por sí, en el campo proletario peruano, era la más difundida hasta ese momento entre las organizaciones sindicales. Mariátegui, igualmente, reafirmaría lo antiguo de los procedimientos de la organización obrera anarcosindicalista, complementando, a lo dicho anteriormente, con lo siguiente:

> *Antes de la guerra, dos tendencias dividían el predominio en el proletariado: la tendencia socialista y la tendencia sindicalista […] Pero, después de la guerra, la situación ha cambiado. El campo proletario, como acabamos de recordar, no está ya dividido en socialistas y sindicalistas; sino en reformistas y revolucionarios […] Aquí como en Europa, los proletarios tienen, pues, que dividirse no en sindicalistas y socialistas –clasificación anacrónica– sino en colaboracionistas y anticolaboracionistas, en reformistas y maximalistas* (Ibíd.: 21)

En otras palabras, el movimiento obrero en el Perú no debía seguir más bajo los procedimientos del sindicalismo revolucionario, sino el de adoptar mitómanamente los modernos procedimientos revolucionarios, es decir, la formación de un Partido político bajo el modelo bolchevique de la III Internacional.

Con respecto al sindicalismo, los ácratas responderían a los axiomas de Mariátegui argumentando que *"[…] el verdadero sindicalista no es un romántico revolucionario, ni un fanático del materialismo histórico, no es un gregario irresponsable ni un declamador antropófago de tiranos y explotadores"*[300]. Respondía así Delfín Lévano refiriéndose, sin nombrarlo, a Mariátegui, ya considerado por los anarquistas como un vulgar apologeta de los tiranos bolcheviques. Defendiendo al sindicalismo, y criticando el aura de los intelectuales en el movimiento obrero, proseguiría planteando que el obrero sindicalista debía ser:

> *Un observador y estudioso, un hurgador de la filosofía en búsqueda de la verdad, una amante de sacar provecho de las duras lecciones de la experiencia, a fin de no incurrir continuamente en errores y fracasos que debiliten las fuerzas proletarias […] No hay que olvidar que el sindicalismo tiende no solo apoderarse de la fábrica, el taller y el campo, sino a manejar la producción y saber administrarla para su mejor distribución y libre intercambio de productos […] Y corresponde a todo sindicato dar un mayor impulso a la ilustración y educación de los sindicatos: una educación desprovista de prejuicios y del dogmatismo político de la democracia actual, una educación desprovista de los absurdos metafísicos delas religiones deístas, una educación, en fin, que enseñe amar el Bien y la Armonía, el Trabajo emancipado y la Ciencia, también emancipada del*

[300] "El sindicato y el sindicato", *EL Obrero Textil*, n° 46, Julio de 1923, Lima.

oficialismo estadual y de las murallas conservadoras de la Universidad burguesa[301].

Sin duda, los argumentos planteados iban directamente contra ese entrismo que habían logrado los intelectuales de las U.P. en el terreno sindical, bajo la excusa de traer la educación. Los anarquistas, como podemos observarlo, desde la hojas del periódico sindical *El Obrero Textil* replanteaban la defensa de la autonomía proletaria inclusive al nivel de la educación de clase, la cual tenía que partir de sus propias estructuras sindicales, en el sentido de dotar a sus miembros de los conocimientos idóneos para apoderarse de los medios de producción, gestionar y administrar su producción dentro de un contexto de libre intercambio, es decir, desterrando la mentalidad de los valores mercancía capitalista. Desde este punto de vista, para 1923, los anarquistas pensaban quizás revertir la influencia creciente del marxismo leninismo, reorientado por Mariátegui, desde las U. P. Tratarían así de recrear, en la conciencia obrera, que la educación proletaria tenía que ser obra de ellos mismos, despojándose de la influencia de los intelectuales de las U. P.

No obstante, la realidad se configuraba de otra forma, las U. P. romperían, en los próximos meses, con su anti política inicial gracias a la prédica sistemática de Mariátegui que convirtió esta institución, gestionada por universitarios, en la principal palestra de la propaganda bolchevique dirigida hacia los trabajadores. Frente a tales actitudes Haya, en la clandestinidad, fue más cauto, en cierto modo trató de no comprometerse en una lucha frente a los anarquistas. Según Cornejo Koster, profesor de las U.P.:

> *La mayoría de los profesores de la U.P. simpatizamos en esa época con los propósitos de Mariátegui, más la resistencia obrera y los consejos recibidos de Haya de la Torre, nos alejaban de actuar en el sentido que quería Mariátegui. Haya de la Torre nos decía siempre a algunos entusiasmados por la revolución rusa, a los convencidos por los escritos de Lenin y quienes querían dar una orientación comunista o socialista a nuestra labor: "Somos muy pocos para dividirnos. Los obreros del Perú necesitan cultura e instrucción. Ese es nuestro lema. Las U.P. no tienen más dogma que la justicia y la realidad social y cultural* (Rouillón 1993: 207-208).

Como puede intuirse, los estudiantes influenciados por la prédica marxista serían arrastrados por el proyecto de Mariátegui, mientras que Haya, fuera de la ley, mantuvo una posición neutral, la cual no obstante abandonaría muy pronto.

[301] Ibíd.

Los anarquistas contra el anti proletario Frente Único

Gracias a la palestra de las U. P., Mariátegui logró conformar un equipo de trabajo de intelectuales universitarios decididos a difundir, esta vez abiertamente, el programa marxista leninista, ahondando así la lucha contra el elemento anarquista. Es en este contexto que teorizarían el concepto del "Frente Único Proletario", una estrategia que se convirtió en la excusa intelectual a través de la cual la propaganda marxista de los agentes de la Universidad Popular no debía ser combatida, sino más bien analizada con el fin de no crear divisionismos. Tales sugerencias iban directamente contra las posiciones anarquistas que lógicamente estarían en contra de tal pretendido Frente Único considerado como un ardid intelectual pro partido político. En su conferencia acerca del fracaso de la Segunda Internacional, Mariátegui se dirigió a los anarquistas:

> *No omitiré la exposición del movimiento anarquista. No traeré ningún espíritu sectario […] Algunos compañeros temen que yo sea muy poco imparcial y muy poco objetivo en mi curso. Pero soy partidario antes que nada del frente único proletario […] Cada cual tenga su filiación, pero todos en el lazo común del credo clasista* (Mariátegui 1986: 33).

Precisamente, la facción anarquista daba cuenta de la poca objetividad de Mariátegui en sus cursos, abocado a crear proselitismo político. Igualmente, la historia y el análisis parcial acerca de la Revolución rusa, encumbrando siempre a los bolcheviques y el papel necesario del Estado en dicha revolución, reafirmaban la poca objetividad de su discurso. En su conferencia sobre la Revolución rusa, si bien no omite la participación anarquista nombrándola solo en algunas líneas (Ibíd.), no ahonda más en ella. Mariátegui también desconocía o trataba de ocultar el conflicto creado por el alzamiento militar de algunos Soviets contra el Estado del partido bolchevique, tratando de presentar la Revolución rusa como un hecho armónico exitoso dirigido por la férrea mano bolchevique. Ignoraba totalmente el alzamiento del Soviet de Kronstadt, "el orgullo y la gloria de la Revolución rusa", llamado así, inclusive por Trostky, por su papel desde 1917 como vanguardia proletaria contra el Estado zarista en la que colaboraban grupos anarquistas. Igualmente ignoraba a las milicias anarquistas ucranianas de la **"**Makhnovtchina**"** y las comunas campesinas creadas tras liberar Ucrania, quienes libraban solitariamente la guerra contra el ejército alemán y contra las tropas zaristas apoyadas por la Triple Entente (Volin 1954; Archinoff 1926, 1973; Avrich 1973, 1974; Rocker 1977). ¿Todo esto ignoraba Mariátegui acerca de la Revolución rusa? o ¿alevosamente lo ocultaba tras esa aura de hombre nuevo marxista vivo y confeso?

La respuesta de los comunistas libertarios a la nueva propaganda salida de las U.P. no se hizo esperar. Desde *La Protesta*, en el artículo titulado

“Sobre Nuestra Ruta” respondieron al discurso mariateguista de la modernidad revolucionaria: *“Anarquistas antes, durante y después de la guerra, hoy seguimos bregando por la Anarquía: quiere decir que luchamos por el no gobierno de unos sobre otros; condenamos el principio de autoridad”*[302]. Por otro lado, la prensa anarquista peruana, desde sus inicios, había apoyado a la Revolución rusa nombrando y exaltando sus logros en la dirección a destruir al Estado zarista, conocían también el papel que cumplían sus camaradas de armas en tal revolución y el papel cada vez más reaccionario del Partido Bolchevique que iba usurpando la dirección de la revolución. Como respuesta a los informes parciales de Mariátegui y compañía, siempre, desde *La Protesta* aclararon:

> *Aplaudimos y defendimos la Revolución rusa, cuando esta se dirigió a derrumbar el tétrico y bárbaro imperio de loa zares; aplaudimos y defendimos el sovietismo, cuando este como organismo revolucionario y de relación comunista de los trabajadores, se dedicó a la expropiación del capitalismo y a producir y manejar la producción por sí mismos.*
>
> *Pero cuando esa formidable revolución social que superó, por su tendencia y pujanza, a todas las revoluciones de ese carácter habidas en la humanidad, fue desviada de su cauce por el oportunismo marxista, por habilidad de Lenin, Trotsky y demás correligionarios, tuvimos que ver, una vez más, frustradas las esperanzas del proletariado que tiende a su emancipación integral de todos los hombres, aboliendo para siempre todas las clases y todos los privilegios*[303].

Para el movimiento anarquista mundial, incluyendo los peruanos, la Revolución rusa para 1923 había terminado en un completo fracaso, más precisamente había sido boicoteada por el Partido Bolchevique, cuya injerencia ahogó la dinámica del poder revolucionario de los Soviets, de cuya destrucción dependía el éxito capitalista del sistema de la dictadura del proletariado. En otras palabras, dicha dictadura proletaria no era más que la expresión de otro Estado, con una nueva burocracia, formada por intelectuales y obreros salidos del Partido Bolchevique, cuya dinámica de gestión económica era concretamente capitalista en su versión de capitalismo de Estado[304]. De esta forma el comunismo tan pregonado por los marxistas leninistas en Rusia, concretamente, era una estupenda mitomanía, una falacia. Sin embargo, la potencia de la propaganda internacional del

[302] “Sobre nuestra ruta”, *La Protesta*, año XV, n° 115, Julio de 1923, Lima.
[303] Ibíd.
[304] La coyuntura en la que se enmarcó la población rusa a partir de 1921, bajo el control estatal bolchevique, dio vida a la URSS, después de la 2° guerra mundial se configuró, concretamente, como un imperio político económico capitalista controlado férreamente por una burocracia estatal, dando la razón a los anarquistas. La caída de la URSS en 1991 destaparía las evidencias de este modelo de capitalismo de Estado que en la corta duración fue incapaz de competir contra el capitalismo liberal.

modelo del capitalismo de Estado bolchevique, presentado como comunismo, unido a las estrategias nacionalistas de la patria popular y antiimperialistas se convertiría en una verdadera moda, fielmente abalada en el Perú por una fracción importante de intelectuales nacionalistas marxistas que controlaban las Universidades Populares. Como ya se abordó en el capítulo II, una de las características en tierras peruanas de la apología por este capitalismo de Estado marxista, fue la inclusión de aspectos del mesianismo andino, elucubrada por los "intelectuales indigenistas" que reinventaron un culto al Estado imperial Inca presentado populistamente como "comunista". De esta forma, los marxistas se valieron de una propaganda antihistórica que deformaba la realidad del pasado prehispánico con el objeto de ganar adeptos políticos, de incentivar el fanatismo nacionalista popular entre las poblaciones de origen andino y, por supuesto, agregándole a ello ese espíritu del mito religioso liberador del Inca.

Los efectos de la oleada de la propaganda marxista catalogada también de maximalista, comenzó a influenciar a algunos elementos integrantes del movimiento anarquista peruano. Bajo el anonimato de "unos compañeros", estos anarquistas inclinados hacia el marxismo criticarían esencialmente a los anarquistas de *La Protesta* en lo referente a sus ataques sistemáticos contra la propaganda marxista leninista que Mariátegui difundía en la Universidad Popular. En síntesis, dicho grupo anónimo increpaba a los anarquistas de *La Protesta* lo siguiente:

> *1.°- Que no es conveniente combatir al maximalismo porque así hacemos una labor parecida a la burguesía; 2.°- Que los pueblos no están preparados para recibir ideas tan avanzadas como son las anarquistas; y 3.°- Que, por lo tanto, dado el momento actual, debemos procurar conjuncionar todas las fuerzas afines para apresurar la Revolución que derrumbe el régimen capitalista, sin legislar sobre el porvenir, sin importarnos lo que ha de venir después de la Revolución*"[305].

Frente a este anonimato de "unos compañeros", cabe la pregunta, ¿se trataba verdaderamente de anarquistas? o ¿era una treta de los intelectuales de la Universidad Popular que no querían crear un abierto enfrentamiento contra los anarquistas generando un divisionismo en el movimiento sindical? En efecto, los puntos que exponían "unos compañeros" se insertan fielmente en los intereses del discurso de Mariátegui por concretar su partido marxista, sin duda limitado por las prédicas anarquistas contra este tipo de organización, pero igualmente contra la estrategia frentista de "conjuncionar fuerzas" para arribar a la revolución; lo que se traducía indirectamente en no cuestionar el pensamiento del proyecto marxista del partido, ni a sus teóricos rusos.

---

[305] "La experiencia enseña", *La Protesta*, año XII, n° 119, octubre de 1923, Lima.

La réplica no se hizo esperar, desde *La Protesta* se respondió a los redactores de "unos compañeros" que defendían su evolución al maximalismo de la siguiente manera, que en vez de escribir anónimamente hubiera sido mucho mejor acordar una reunión libertaria para discutir y dilucidar sus puntos nebulosos y débiles[306]. Con respecto al punto 1° los anarquistas replicarían:

> *Combatir el maximalismo no es combatir la Revolución. Y si no estamos de acuerdo con el maximalismo o sea con el socialismo marxista, es porque ha detenido, ha desviado el libre curso de la Revolución Social, sujetando al pueblo con su tiranía y reprimiendo a las avanzadas libertarias que luchaban por establecer una mejor y equitativa organización de la sociedad.*
>
> *Los burgueses, al contrario, combaten la Revolución en sí, y sostienen que su sistema social si no es de lo mejor, al menos, van mejorándolo mediante leyes o reformas demandadas por la evolución de las masas populares.*
>
> *Nosotros como revolucionarios sociales señalamos los errores del maximalismo y lo pernicioso de toda dictadura, a fin de que todos los trabajadores y todos los que son hoy oprimidos por el Estado, no incurran en ellos en la próxima Revolución y vayan directamente al establecimiento del comunismo libertario*[307].

En esta lógica se hacía ver que el pretendido maximalismo bolchevique no era revolucionario, sino más bien un partido tan capitalista y burgués que solo había suplantado al zarismo.

En lo que va el punto 2° respondieron:

> *Los pueblos, dada la postración moral y la ignorancia en que les mantienen, sistemáticamente, las clases llamadas dirigentes, pueden no estar preparados para establecer nada nuevo, pero si están dispuestos a recibir las nuevas ideas. De ahí nuestra labor de propagandistas, de ahí nuestro empeño en difundir nuestras ideas intensa y extensamente: así vamos preparando el terreno, a fin de que la cosecha sea más abundante y proficua para las generaciones que nos sucedan*[308].

Los anarquistas de "La Protesta" admitían sin duda el atrasó y la postración consciente del proletariado peruano, pero de ninguna manera admitían que a causa de dicha situación moral el programa anarquista era inadecuado para el proletariado. Por el contrario, no practicarlo y cayendo en "inmediatismos" significaría claudicar y colaborar con el sistema capitalista.

Finalmente, con respecto al punto 3° evocaron:

---

306 Ibíd.
307 Ibíd.
308 Ibíd.

La revolución francesa dio el triunfo a la democracia burguesa y dejó en la esclavitud a las clases jornaleras, porque estas hicieron la revolución sin saber a dónde iban ni cómo iban a emanciparse de la esclavitud económica. La Revolución rusa ha dado el triunfo a los dictadores marxistas, porque estos como dice Kropotkine, han sabido aprovecharse de la corriente revolucionaria… Por eso importa mucho que la Revolución no sea una fuerza ciega encargada de destruirlo todo; por eso importa mucho que los pueblos conozcan las bases sociológicas, morales, económicas y políticas del ideal anarquista, para que, al desarrollarse la Revolución, no vengan otros dictadores providenciales ni ningún partido a escamotearles su libertad civil ni su emancipación económica[309].

El enfoque de la respuesta libertaria, dentro del contexto del debate político al interior del sindicalismo, iba sin duda directamente contra la propaganda marxista que venía haciendo Mariátegui, al cual situaban como se desprende del texto, dentro de la esfera de los apologetas de dictadores marxistas, de dictadores providenciales de partido, aprovechadores escamoteadores de la libertad y de la emancipación económica.

Nuevos embates de la represión de la Patria Nueva al anarquismo

En otro ámbito, el Estado peruano ajeno a las disputas entre anarquistas y marxistas para quien no existían cualitativamente diferencias, perfilaba el desarrollo de su programa represivo contra los elementos catalogados con los adjetivos de disociadores, agitadores de oficio o maleantes dentro de las organizaciones obreras, quienes generalmente pertenecían al movimiento anarquista y anarcosindicalista. Con el fin de controlar y erradicar la propaganda anarquista se comenzó a vigilar las entradas al país de todo elemento susceptible de ser un anarquista extranjero, una dinámica usual de las organizaciones libertarias debido a su marcado internacionalismo proletario. La política represiva leguiísta programaba así impedir el ingreso al Perú de esos llamados "elementos malsanos" que contribuyan con la propaganda anarquista. Un ejemplo de ello, se da en la costa norte del país donde los anarquistas desde comienzos de siglo venían organizando y actuando intensamente entre los trabajadores esencialmente jornaleros. En julio de 1923, la prefectura del departamento de la Libertad informaba:

[…] se ha ejercido la más estricta vigilancia, en el vapor "Orcus" de la casa Wessel i Duval a fin de impedir el desembarco de los Anarquistas que hacen viaje en él, y efectivamente una vez llegado dicho barco a Salaverry, se hicieron las investigaciones del caso, con toda minuciosidad, habiendo podido encontrarlos y vigilarlos estrechamente hasta la salida del vapor, para impedir que intentaran desembarcar o comunicarse con alguien. Al

[309] Ibíd.

efecto el Sr. Capitán del puerto, me ha dirigido una comunicación que sigue: "[…] conforme a sus órdenes se ha practicado la averiguación correspondiente y el resultado ha sido encontrar que: el individuo Crisp S. Nor dinamarqués pertenece a la Asociación Internacional del Trabajo de E.U. de América […]"

El parte policial continúa nombrando a dos anarquistas más, uno llamado Levon de origen rumano y a M. C. W. Mus, holandés de Rotterdam, "*[…] a estos individuos se le ha encontrado los periódicos subversivos que le adjunto y que prueban su filiación a las nuevas tendencias de los trabajadores".* Por último, el capitán del puerto dirigiéndose al prefecto manifiesta: "*Que transcribo a Ud. para su conocimiento, haciendo presente que los papeles quitados a dichos anarquistas han sido enviados a la secretaria presidencial, por haberlo dispuesto el Sr. presidente*"[310].

Como se puede entrever, el presidente Leguía tomó con mucha importancia el informe policial acerca de los anarquistas extranjeros en el Perú, ello evidenciaba, igualmente, el gran interés que ocupaba en la política policial la erradicación de la influencia anarquista en el movimiento obrero. Los anarquistas europeos señalados policialmente, eran sin duda militantes de la sección norteamericana de la AIT, la Internacional anarcosindicalista fundada en 1922 en Berlín, que rivalizaba con la ISR de los bolcheviques fundada en 1921. Al parecer la AIT se había propuesto un claro objetivo de extender redes de interacción con el sindicalismo mundial, esencialmente entre aquellos organizados bajo el modelo anarcosindicalista; la FORA de Argentina y la I.W.W chilena formaban parte de esta AIT. En el Perú, ante el fracaso de la FORP y el desviacionismo por el cual se iba perfilando la FOLL, la propaganda y los posibles lazos de interacción con la AIT pudieron haber sido para los anarquistas una ayuda muy estimable en su lucha contra la injerencia de los intelectuales universitarios marxista leninistas. Sin duda el envío de agentes de la AIT al Perú respondía a esa inquietud de consolidar lazos con el anarquismo peruano, intenciones que fueron frustradas por la política represiva del leguiísmo. El anarquismo peruano perdió así, una vez más, de un importante apoyo externo por revitalizar su propaganda orientada a crear sindicatos con un programa anarquista.

Dos meses antes al golpe que infringiera la policía a los propagandistas extranjeros de la AIT, en la misma región de La Libertad, la policía informaba de una incesante propaganda anarquista en torno a las celebraciones por el 1 de mayo de 1923. Los anarquistas de esta región habían empapelado las zonas más populares de la ciudad de Trujillo con

[310]AGN, Prefectura del departamento de La Libertad, 6 de julio de 1923, Trujillo.

afiches de su propaganda, frente a ello la prefectura de La Libertad daba cuenta que:

Realizándose todos los años en esta fecha, una fiesta obrera, que frecuentemente ha degenerado en desordenes y ataques a la propiedad particular, dicta oportunamente las medidas del caso para evitar que tales bochornos se produzcan; y merced a la vigilancia despegada he podido hacer que se desprendan de las paredes de los barrios apartados, en donde se encontraban pegados, algunos pasquines insidiosos [...][311].

El pasquín anarquista e insidioso, aparte de hacer una remembranza de los anarquistas de Chicago asesinados en 1886 por el gobierno norteamericano, informaba lo siguiente:

Los trabajadores de ambos sexos, de Trujillo, en este 1º de Mayo de 1923 levantamos nuestra voz de protesta por todas las iniquidades cometidas por esa casta burguesa maldita y cruel, recordando las masacres de Buenos Aires, Iquique, Valparaíso, Moscú, Huacho, Callao, Lima, Vitarte, Cerro de Pasco, talara, Chicama, Santa Catalina y Salaverry; que hasta ahora último estuvo en estado de sitio por la tripulación ignorante y estúpida del torpedero Rodríguez. Recordamos todos estos crímenes no solamente por hoy sino todos los días para robustecer más nuestras santas rebeldías y nuestras aspiraciones generosas[312].

Las últimas líneas se referían a los sucesos generados durante la huelga general decretada por el Sindicato Regional del Trabajo del valle de Chicama y la forma como fue brutalmente reprimida.

En el ámbito de la sierra central, la policía se encontraba abocada a vigilar a los militantes anarquistas que habían logrado organizar la Federación obrera Regional del Centro. En la ciudad de Tarma, en el departamento de Junín, serán apresados y deportados dos de sus agentes, Fernando Villaverde y Raymundo Barrios, acusados de ser propagandistas disociadores. El parte policial de Lima, ciudad a donde serían enviados, indicaba:

Señor Director de Gobierno [...] Tengo el honor de dirigir a Ud. el presente oficio, poniendo a su disposición a Fernando Villaverde y Raymundo Barrios, por disposición del Ministerio de Gobierno, según instrucciones que me ha impartido la Prefectura de este Departamento.- En la intendencia de la policía de esa capital (Tarma) se encuentran los antecedentes de la acusación de que se ha hechos al primero de los nombrados y cuya deportación se impone.- Acompaño un boletín hecho publicar por el otro acusado Raymundo Barrios y que por su lectura podrá Ud. apreciar las doctrinas que este pretende inculcar en el elemento sano y

---

[311]AGN, Prefectura del departamento de La Libertad, 1 de mayo de 1923, Trujillo.
[312] Ibíd. Pasquín s/f incluido.

trabajador de este pueblo. Aprovecho de esta oportunidad, para reiterar al Sr. prefecto las seguridades de mi mayor consideración[313].

Como observamos, las instrucciones proporcionadas para el apresamiento de los anarquistas citados habían sido realizadas con anticipación, obviamente, producto de una investigación y seguimiento realizado de antemano. En lo que respecta al Boletín publicado por el anarquista Barrios titulado "A mis compañeros obreros de Tarma", se puede apreciar una clara propaganda dirigida contra toda índole de partido político, del sistema democrático, así como una proclama por la organización obrera

[…] Difundamos las organizaciones netamente obreras. No permitas que la politiquería se lleve nuestras energías, si queremos unión, si queremos grandeza, no hagamos política porque LA POLÍTICA CORROMPE Y DIVIDE LOS ÓRGANISMOS OBREROS […] desde hoy luchemos por el ideal libertario de convivencia social; ideal que será realidad mañana cuando al estentóreo grito de ¡LIBERTAD! ¡JUSTICIA! Nos lancemos a la conquista de los goces que nos brinda la Madre Naturaleza: la gran patria de los hombres libres y sinceros […] Trabajar por nuestra redención, ¿Cómo? Instruyéndonos e ilustrándonos si acercarnos a ese fango asqueroso que se llama política. PROLETARIOS: Ha sonado la hora de nuestra redención. No confiemos en los endiosados. Nuestra liberación ha de ser obra de nosotros mismos[314].

La Federación Indígena Obrera Regional Peruana

En diciembre de 1923, en Lima, bajo influencia anarquista se funda la Federación Indígena Obrera Regional Peruana, que junto al Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo, fundado en 1920, tratan de reorganizar a los obreros y campesinos en las zonas rurales del país. El Comité Tahuantinsuyo contaba con un Comité central residente en Lima y sub comités en departamentos, provincias y distritos. En 1920 Leguía había decretado la legalización y el reconocimiento de la propiedad de las tierras de la comunidad indígena, política que formaba parte de todo un programa para doblegar a los hacendados gamonales que aliados al civilismo, tenían mayor poder político que el propio Estado en los medios rurales. Tales medidas fueron parte del detonante de las movilizaciones campesinas coordinadas en gran parte por el Comité Tahuantinsuyo cuyos líderes simpatizaban o militaban en el anarquismo. Desde 1920 era común tener noticias de alzamientos campesinos indígenas en la costa, en la sierra norte o en todo el sur andino.

---

[313] A.G.N. Prefectura del departamento de Lima, 21 de diciembre de 1923.

[314] Volante titulado: "A mis Compañeros Obreros de Tarma y Trabajadores del departamento de Junín", firmado por Raymundo Barrios, en A.G.N. Prefectura del departamento de Lima, 1 de noviembre de 1923.

El Heraldo de Arequipa por ejemplo publicaba en 1920:

Existen serios problemas de que se produjera una sublevación de las parcialidades indígenas instigadas por elementos extraños para establecer el comunismo; noticias de que a diario llegan hacen suponer que efectivamente se está preparando un movimiento de índole comunista, de consecuencias espantosas para los que tienen terrenos en esa región[315].

Tales elementos extraños eran los agentes del Comité Tahuantinsuyo, entregados a difundir el comunismo libertario entre los campesinos. En Lima, las organizaciones anarquistas transmitían la información de dichas sublevaciones de campesinos de las comunidades andinas (Flores y Burga 1981: 183). En el Cuzco, *El Comercio*, de esta localidad, comunicaba también la presencia de elementos extraños bajo el adjetivo de "falsos apóstoles", con ideas estrambóticas, que promueven el reparto de tierras y reivindicaciones territoriales (Ibíd.: 127). La prédica del comunismo por agentes simpatizantes del anarquismo o de sus militantes había pegado en el subconsciente campesino. El Estado no toleraría más estos acontecimientos: "*los gritos y las exclamaciones de los diputados de la región se exacerbaron al máximo el año 1923. Es así como a partir de este año se inicia la represión sistemática […]*" (Ibíd.).

Entre los anarquistas más destacados vinculados al movimiento campesino de aquel entonces se encontraban: Hipólito Salazar, dirigente del Comité Tahuantinsuyo y miembro fundador de la FIORP, los puneños Carlos Condorena, Francisco Chuquihuanca Ayulo y Ezequiel Urviola, los jaujinos Samuel Núñez y Máximo Pecho, todos dirigentes del Comité Tahuantinsuyo; Erasmo Delgado Vivanco de Huancavelica, miembro de *La Protesta* de Lima y colaborador del Comité Tahuantinsuyo, Paulino Aguilar y Abraham Cervantes dirigentes de la FIORP, entre otros. Dichos hombres, en los años posteriores, serían sometidos a una continua persecución policial y deportación. Hasta ese momento solo Máximo Pecho, quien dirigía algunas publicaciones anarquistas en Jauja en 1921, había sufrido de la represión policial:

Fue tomado preso y conducido a golpes a los altos de la prefectura, donde le suspendieron de una cuerda, le echaron sable durante dos horas y le hicieron tragar algunas publicaciones que había hecho circular, a la vez que introdujeron agua ardiente por la boca[316].

Precisamente, en 1923 el gobierno emprende un programa de represión sistemática militar y policial a fin de sofocar el alzamiento de campesinos andinos en la localidad de Huancané (Puno). La represión cobraría más de

[315] Artículo del periódico *El Heraldo,* de Arequipa, publicado en: *El Comercio,* 9 de agosto de 1920, Lima.
[316] *El comercio,* 17 de diciembre de 1921, Lima, en: Kapsoli (1984: 164).

2000 campesinos asesinados (Kapsoli 1987: 65) a metralla por el ejército, grupos armados creados por los propios gamonales y la Guardia Urbana formada por las familias más destacadas de la zona. Fue sin duda el evento mayor de violencia política represiva en ese año, callado por la prensa burguesa. El campesino Mariano Larico Yujra, al respecto, informa que el Comité Tahuantinsuyo fue disuelto y asesinados sus miembros, especialmente todo aquel campesino que había viajado a Lima con el fin de reclamar sus terrenos (Ayala 1990: 95); una medida grotesca del gamonalismo para erradicar de raíz la posible influencia o vinculaciones con la prédica de la agitación popular de los falsos apóstoles o disociadores anarquistas. Lo mismo ocurría en la provincia de La Mar (Ayacucho), en la que a través de intensos interrogatorios a campesinos se trataba de identificar a los dirigentes del Comité Tahuantinsuyo[317]. De la misma forma en la costa y la sierra del departamento de La Libertad su prefectura comunicaba de controlar la zona para que no ingresen elementos del Comité Tahuantinsuyo[318] .

Bloqueo al correo internacional anarquista

Entre tanto, en Lima la policía dio un nuevo golpe, esta vez a los medios por los cuales los anarquistas recibían propaganda del extranjero, interviniendo sus correos.

> *Señor director de Gobierno. Tiene conocimiento esta prefectura, que por el servicio de correos se imparten constantemente revistas, folletos y periódicos de carácter ANARQUISTA, que son dirigidos a esta capital desde la Argentina, el Uruguay y aún inclusive de países extranjeros. Siendo de toda conveniencia de evitar en lo absoluto esa sistemática y nociva propaganda que se lleva a cabo desde el extranjero; habré de estimar a Ud. se sirva oficiar a la Dirección General de Correos y Telégrafos, con el fin de que todos los referidos impresos SEAN INCINERADOS en la forma que se conceptúe más conveniente*[319].

Los efectos de dicho golpe policial serían gravísimos para la campaña que se habían propuesto los anarquistas a fin de hacer un mayor proselitismo propagandístico de sus teorías, ya cuestionadas por el avance de las posiciones marxistas que tenían a las U.P. como plataforma. Es más, mientras iban cayendo uno a uno los órganos de difusión de la prensa proletaria anarquista, por los efectos de la represión, la prensa opositora de índole social demócrata y marxista, entre periódicos y revistas, iba en ascenso, en buena parte financiada por la llamada clase media radicalizada. A ello se suma la aparición de nuevas casas editoriales y librerías donde los

[317] A.G.N. Prefectura del Departamento de Lima, legajos de diciembre de 1923.
[318] A.G.N. Prefectura del Departamento de la libertad, Trujillo 2 de octubre de 1923.
[319] A.G.N. Prefectura del Departamento de Lima, 26 de octubre de 1923.

libros y revistas en torno a la temática del marxismo y la Revolución rusa, vista desde una posición marxista, daban buenas ganancias por estar de moda: *"[…] eran un negocio editorial. Los grandes editores, los grandes libreros ganaban muy buenas sumas con esos libros y esos opúsculos. Por eso los editaban y difundían*" (Mariátegui 1986: 56); el Perú no era ajeno a esta moda. La prensa libertaria prácticamente era autogestionada por sus militantes obreros.

En 1923 fallecen dos elementos de importancia del movimiento anarquista peruano. Julio Reynaga uno de los viejos teóricos, propagandista y periodista del anarquismo en la costa norte del país, editor de *La Antorcha* y *El Jornalero*, contemporáneo a González Prada, y Eulogio Otazú[320], otro de los viejos propagandista y organizadores de sindicatos en Lima, miembro del grupo "La Protesta". El anarquismo peruano perdía así dos experimentados libertarios, justo en el contexto que más se los necesitaba para hacer frente a los intelectuales marxistas. De esta forma se iba extinguiendo la vieja guardia anarquista. Por otro lado, en octubre de 1923, Haya, en la clandestinidad, a quien se le había adjudicado además de "conspirar políticamente contra el gobierno" sería capturado por la policía, encarcelado en la isla San Lorenzo y luego deportado a México. Este evento causó toda una serie de protestas especialmente por la fracción de los trabajadores textiles de Vitarte, en la que las U.P. tenía una sede, percibiéndose abiertamente una simpatía sindicalista hacia este intelectual que en aquel momento se declaraba anti político, no osando romper las dinámicas libertarias en los sindicatos, contrariamente a lo que venía haciendo Mariátegui. El periódico *El Obrero Textil*, de Vitarte, en diversos números saldría en defensa de Haya e incluso reproduciría a modo de articulo una carta redactada por él en prisión[321]. Los anarquistas de *La Protesta* igualmente frente al acontecimiento represivo cometido al rector de las U.P., aprovecharon el contexto para atacar el modelo de la democracia como "dictadura burguesa"[322], e inclusive, comparándola con la de la moda intelectual marxista de la "democracia proletaria" pregonada por elementos de la U.P.:

> *[…] la "democracia proletaria", que resulta ser otra mentira, por mucho que los partidos sociales que la preconizan como una panacea para los dolores humanos […]*

---

[320] Eulogio Otazú, miembro de *La Protesta,* era un importante militante anarquista, en 1913 como parte de los proyectos internacionalistas de la FORP, fue elegido como representante de esta en Chile. En Valparaíso y Santiago ayudó a reactivar células anarquistas, ofreciendo conferencias sobre la organización obrera (Rodríguez 2013: 397)

[321] Se trata del artículo "Calumnia, crimen y justicia OBREROS Y ESTUDIANTES", *El Obrero textil,* año V, n°50, octubre de 1923, Lima.

[322] "Dictadura burguesa. La prisión y destierro del rector de la Universidad Popular González Prada", *La Protesta,* n° 119, noviembre de 1923, Lima.

Para nosotros, pues, las democracias son dictaduras más o menos francas o hipócritas. Y no nos extraña de ningún modo que los gobiernos burgueses procedan como proceden: atropellando, conculcando, violando brutalmente no ya los derechos inmanentes del hombre sino ¡que sarcasmo! La Constitución y las leyes de que ellos mismos se jactan canallescamente ser sus primeros y fieles observadores […]

La democracia del Perú no podía ser una excepción en la universal debacle y una de las manotadas del centauro estatal de la burguesía criolla ha caído últimamente sobre el rector de la Universidad popular González Prada, el universitario Víctor Raúl haya de la Torre"[323].

Al parecer algunos anarquistas de *La Protesta* creían que Haya era ajeno a las conocidas dinámicas políticas criollas, describiéndolo como un hombre dedicado entero a la:

Labor educativa y doctrinaria […] encaminada única y exclusivamente a educar y culturar al pueblo mediante la organización y difusión de las Universidades Populares. Y sin embargo se le ha acusado de "conspirador político": a un hombre que detesta ferozmente ese excremento criollo que justamente ha dado en llamarse política nacional o perulera. Esta simple acusación gratuita y canallesca, ha bastado para apresarlo y desterrarlo[324].

En efecto, la política librada por Haya a fin de no chocar directamente con la facción sindicalista anarquista surtía su efecto, ganándose por parte del anarquismo algunas consideraciones en esos momentos difíciles hacia su persona. Intriga entonces si la acusación de "conspirador político" habría sido verdad, si se toma en cuenta su rápido giro y apego hacia las políticas partidarias izquierdistas nacionalistas que asumiría rápidamente en el destierro y que lo llevaría a enfrentarse en los años posteriores contra la línea dura del anarquismo peruano.

1924. Los anarquistas rompen con la Universidad Popular. Haya y Mariátegui por el sendero del frentismo aprista bolchevique

Reorganizándose en medio de la represión

En marzo, la FOPEP recibe un proyecto de la "Sociedad Panadera de Ica" en la que establece su deseo de unirse a ellos, en ese mismo sentido lo hace la "Sociedad de Chincha Alta" llamada la central Pro Indígena[325]; en otras palabras, esta última era una de las secciones del Comité Tahuantinsuyo en la zona. En julio, la FIORP y el Comité Tahuantinsuyo se hacen presentes pidiendo ayuda y asesoramiento de los dirigentes de la

[323] Ibíd.
[324] Ibíd.
[325] Actas FOPEP, 29 de marzo de 1924, Lima.

FOPEP[326]. Ello manifestaba la importancia que representaba el gremio de la FOPEP para los militantes de otras instituciones obreras o campesinas. Es por ello que la FOPEP seguía siendo uno de los blancos de la vigilancia policial cuyo objetivo sin duda era la de controlar el movimiento de los anarquistas de dicha institución, tomando también en cuenta que el grupo anarquista "La Protesta" utilizaba en ocasiones el local de la FOPEP para sus actividades[327].

Pero, esto no implicó la existencia de una armonía en la FOPEP, sino todo lo contrario, las luchas en su interior entre obreros anarquistas superando a los conservadores era cosa del día, como pasaba igualmente en otros gremios e inclusive en la propia FOLL. El amarillismo por esos años fomentado por la política demagógica, patriotera y represiva de Leguía iba dando sus resultados, favoreciendo sin duda a la fracción obrera mutualista. Los grupos conservadores en los sindicatos ante esta situación comenzarían a levantar cabeza, sintiéndose apoyados por la política de gobierno. El aumento de los traidores, rompe huelgas o amarillos, comenzaba a revivir en los sindicatos, y se hará sentir de la misma forma como el discurso tradicional patriotero, que los anarquistas trataron de abolir. Una muestra de ello se observó en la FOPEP, cuando miembros de este sindicato, bajo la palabra del obrero Ramírez, proponen que la Federación haga un presente al monumento de Simón Bolívar como homenaje a la batalla de Ayacucho y de la libertad peruana tras la independencia. Como era de esperar, la fracción anarquista se opuso a ello y bajo palabras de Manuel C. Lévano se explicó:

> *[…] para nosotros no existe libertad que hoy se predica, las pruebas están latentes, hay oprimidos y nuestra raza desvalida indígena, estropeados, explotados en sus intereses sin auxilio de nadie y se entiende en su peroración desconociendo las libertades que hoy ostentamos como manifiesta el compañero Ramírez*"[328].

Meses antes, en junio, en asamblea de la FOPEP, Delfín Lévano había desarrollado la ponencia titulada "Las Nuevas Orientaciones del Proletariado"[329], ante a un quórum de alrededor de 200 personas. Al mes siguiente, elementos conservadores de la FOPEP acusaban y amenazaban adjetivando de "anarquistas" a varios compañeros del gremio, especialmente a Delfín Lévano y a su padre Manuel C. Lévano con meterlos presos al penal del Frontón[330]. La industria de la delación y la soplonería financiada por Leguía llegaba así a la propia FOPEP, haciéndose muy usual en todo el

---

[326] Actas FOPEP, 27 de julio de 1924, Lima.
[327] Ver actas FOPEP, en reiteradas veces el Grupo Anarquista "La Protesta" pide a la FOPEP el uso de su local, lo cual era generalmente aceptado.
[328] Actas FOPEP, 29 de noviembre de 1924, Lima.
[329] Actas FOPEP, 15 de junio de 1924, Lima.
[330] Actas FOPEP, 24 de julio de 1924, Lima.

movimiento obrero y boicoteando el crecimiento de la organización y de la acción sindical.

En junio de 1924, la política represiva estatal ampliaría sus estrategias de erradicación de la propaganda anarquista venida del extranjero vigilando y controlando los correos, como evoca el siguiente oficio policial de Lima:

> *Sobre propaganda anarquista: Remitiéndose periódicamente a esta capital desde la Argentina por intermedio del servicio de correos considerable número de ejemplares del semanario El Peludo, editado en Buenos Aires y destinado a hacer propaganda anarquista y anticlerical; estimaré a Ud., se sirva oficiar a la dirección de correos, con el objeto de que por la sección que corresponda, sean separados e incinerados los mencionados periódicos tan luego como en ella sean recibidas*[331].

No sabemos hasta qué punto la policía detectó e incineró los materiales de la prensa anarquista extranjera que llegaba al país, suponemos que debió ser grande debido a trayectoria libertaria en nuestro país desde el siglo pasado, tiempo suficiente para una vinculación estrecha con el anarquismo internacional. Sin duda, dichas acciones policiales contra la prensa libertaria colaboraban directamente con los intereses de las fracciones marxistas anti anarquistas y la de su propaganda en el movimiento obrero.

En 1924, la FOLL, aún bajo influencia anarquista, lanzó nuevamente un Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias con el fin de lograr reducir el alza de los precios de alquileres de casa (FGP 1985:153). El aumento de los alquileres eran los primeros efectos de una crisis económica que muy pronto se sentiría con mayor potencia en la población peruana, especialmente en la clase obrera, y que indirectamente afectaba a las organizaciones, ya que la pobreza que generaban los alquileres debilitaba poco a poco las cajas de huelga. Los sindicatos recibían cada vez menos cotizaciones y la prensa netamente obrera iría en retroceso. Frente a ello, la prensa de una fracción de la clase media nacionalista radicalizada, cada vez más ganada al marxismo, se hacía sentir entre los medios obreros.

En octubre, la policía da otro golpe al anarcosindicalismo clausurando el local de la FOLL, como epílogo de una ola de arrestos y persecuciones de delegados de dicha federación (Ibíd.). En mayo, por ejemplo, la policía detiene y encarcela a varios obreros por el hecho de haber cantado la "la Internacional" en el entierro de un obrero (Ibíd.). A partir de ese año, distintos sindicatos informarían del arresto y encarcelamiento de mucho de sus miembros bajo los cargos de agitadores, perniciosos y rufianes. En Trujillo, la intendencia policial recibía informaciones de que las instituciones obreras de dicha región mantenían una política de abstención y

[331] AGN, Prefectura del Departamento de Lima, 3 de junio de 1924.

no intervención electoral[332]. En noviembre de ese año, la misma policía de Trujillo anuncia los logros de sus investigaciones secretas llevada a cabo a través del control y vigilancia de los correos, dando cuenta de la existencia de una organización anarquista en la zona:

> *Sr. Director de Gobierno. Una vez más he podido incautarme una carta de SEGUNDO BOY, jefe del "GRUPO ANARQUISTA HACIA EL PORVENIR", manda a José Portales obrero de la negociación de Cartavio, del valle del Chicama; a quien tiene como agente en esa región de sus propagandas disociadoras.*
>
> *Como vera Ud. por la lectura de dicha carta, toda la comunicación anarquista de la República, debe ser dirigida a la casilla de correos Nº 1614 donde estimo conveniente, se incaute la correspondencia que se dirige a ese grupo anarquista, para conseguir así, la disminución de su malsana propaganda*[333]*.*

Como se verá, no era la primera vez que la policía incautaba una carta del anarquista Segundo Boy, identificando con ello a más de un militante anarquista en la zona. Tales medidas policiales, poco a poco irían rompiendo el carácter secreto de las células anarquistas en esta región tan vigilada por el ejército y por la policía a fin de erradicar a los propagandistas de las malsanas ideas proletarias.

En lo que respecta al Comité Indígena Tahuantinsuyo y la FIORP, ambas serían presa de nuevos atentados contra su existencia. En 1924 debió realizarse el 4º Congreso del Comité, no obstante, la policía reprimiría dicho Congreso apresando a los delegados que se presentaron a dicho acto. Una medida policial similar se ejecutaría contra la FIORP, cuyo secretario general, el anarquista Hipólito Salazar, luego de ser apresado sería deportado. Tales hechos tuvieron su respuesta pública. El anarquista Carlos Condorena, representando a las organizaciones campesinas andinas afectadas, reclamaría:

> *2º- Hacemos constar públicamente, que el secretario de la Federación Indígena Obrera Regional Peruana, Hipólito Salazar, es persona honrada delicada, que jamás ha explotado un solo centavo i en esta institución inmaculada no existen ni consentimos explotadores.*
>
> *3º - Que en asamblea del Cuarto Congreso Indígena, sábado 29 de Noviembre del presente año, lo que se acordó fue: 1º. Pedir la libertad del presidente del Cuarto Congreso Indígena, Abraham Cervantes, y de nuestro secretario de la Federación Indígena obrera regional Peruana, compañero Hipólito Salazar, injustamente detenidos, presos en la isla San Lorenzo […]* (Ayala 1990: 283).

---

[332] AGN, Prefectura del departamento de la Libertad, Trujillo 10 de octubre de 1924.
[333] AGN, Prefectura del departamento de la Libertad, Trujillo 14 de noviembre de 1924.

Estos actos represivos obedecían al objetivo del gobierno de frenar las actividades de estas organizaciones campesinas, cuyo radio de acción en el campo no podía contener. De esta forma procedió a difamar y desprestigiar dichas instituciones afirmando que los dirigentes y delegados de la FIORP y del Comité Tahuantinsuyo desde Lima explotaban a los campesinos haciéndoles pagar impuestos, y bajo esos cargos la policía ejecutaría la represión citada. El origen de tales difamaciones se remonta a 1922 cuando en el parlamento se discutía acerca de la infiltración de los "comunistas rojos" en el campo, como eran concebidos los anarquistas. Bajo las diligencias de los diputados, a la vez representantes de la "Liga de los Hacendados", se atacaría y se difamaría a los delegados indígenas y obreros, como lo expresaría Luis F. Luna:

> *Son entonces esos delegados mensajeros o tinterillos que sin poseer nada sobre la tierra esquilman el sudor del indio, arrancándoles esas famosas ramas, que en enormes cantidades vienen a Lima para los festines de algunos comunistas rojos que se han agrupado con el nombre de Tahuantinsuyo y para soliviantar la incredulidad del indio publica un pasquín mensual dándoles instrucciones siniestras de exterminio y mandan a las regiones del interior a elementos socialistas a instigar y encabezar las rebeliones* (Flores y Burga 1981: 183).

Las "ramas" de las que se habla en la cita, eran las contribuciones que los campesinos otorgaban a los delegados del Comité a fin de que puedan cubrir los gastos económicos que generaban los cuantiosos viajes de Lima a provincias y viceversa o de provincia a provincia, efectuados por los delegados. Dichas contribuciones igualmente servían para mantener publicaciones y gastos judiciales. Tales contribuciones serían tergiversadas y calumniadas por la propaganda del gobierno, dándoles la imagen de actos de engaño y de explotación que efectuaban los delegados del Comité a los campesinos del interior. La patraña estatal que concretamente resguardaba los intereses de los gamonales terratenientes, organizados en "La Liga de los Hacendados", y representada en el parlamento se vengaba de esta forma de la militancia anarquista campesina de la FIORP y del Comité Indígena Tahuantinsuyo, quienes serían los blancos principales de la represión y de encarcelamiento.

Como ya se señaló, la represión a la FIORP implicó el apresamiento de su secretario Hipólito Salazar y su deportación a Colombia. En ese país estrecharía lazos con círculos anarquistas del lugar escribiendo en el periódico *Proletariado* del grupo anarquista "Tierra y Libertad". En "El terror del gamonalismo", Hipólito Salazar había informado cómo los propios hacendados teniendo carta blanca gubernamental efectuaban directamente la represión contra los campesinos organizados de una forma tan brutal y siniestra, asesinando en masa y en forma despiadada a decenas de campesinos en distintas parcialidades de la sierra (Kapsoli 1984: 170).

Carlos Condorena, otro miembro anarquista de la FIORP, correría igual suerte; siendo acusado por la policía como el principal cabecilla del movimiento campesino de 1923 en Huancané, Puno, ordenándose una orden de su captura. Condorena sería preso en 1924 y enviado a la isla del Frontón en la que estuvo hasta 1928. En la cárcel no abandonaría su prédica, narra Mariano Larico:

> *En la cárcel Condorena cortaba cabello a los reclusos, hilaba, cantaba, escribía carta para todos los reclusos gratis, escribía a máquina […] todos los días a los presos les daba lecciones de sindicalismo, de organización, de mítines, entonces lo separaron aun calabozo juntamente con los delincuentes y le tenían respeto […] los guardias también se acercaban a conversar con él […] esos guardias con Condorena se habían vuelto indigenistas, revolucionarios. Entonces llegó un jefe y les abrió investigación, después han pasado al Panóptico, a Condorena otra vuelta lo castigaron […]* (Ayala 1990: 121)[334].

Manuel Wawaluque, otro anarquista puneño, compañero de Condorena, en la misma forma sería enviado al Frontón (Ibíd.). Otro de los anarquistas de la FIORP fue Ezequiel Urviola, si bien ya siendo influenciado para ese entonces por las prédicas de Mariátegui, pero sin romper con el anarquismo sufriría también una persecución policial *"[…] se fue a Chincha, ahí había estado con sus amigos anarcosindicalistas"* (Ibíd.). Un sin número de perseguidos y de prisioneros obreros campesinos eran los resultados del programa represivo y difamador del leguiísmo que cobraba sus frutos en 1924 enviándolos a la colonia penal del Frontón.

Nace el demagogo frentismo aprista

Los señoritos de las clases medias radicalizadas, agrupados en las Universidades Populares, aún no eran vistos como peligro político por el gobierno; más bien la estrategia de los incentivos colaboracionistas para con el gobierno había minado en gran parte a la mayoría de estos sectores universitarios, incluyendo a elementos de su fracción radical que cayeron en los círculos del colaboracionismo estatal. A Mariátegui, por ejemplo, se le había tratado de domesticar, otorgándole el jugoso puesto de director del diario *La Prensa*. Por supuesto, esta era una de las tantas formas con las cuales muchos universitarios y algunos intelectuales radicalizados fueron mantenidos en los parámetros de la política conservadora. No obstante, la facción intelectual radical de las Universidades Populares, fortalecidos por la plataforma de los sucesos y propaganda internacional del estado popular bolchevique, continuaron con sus planes de dar vida en el Perú a un partido

---

[334] Mariano Larico, informa también sobre otros obreros anarquistas perseguidos y encarcelados por el leguiísmo (Ayala 1990).

de este corte político. En Lima, Mariátegui era el abanderado de tales objetivos, mientras que en el extranjero lo era el deportado Haya de la Torre. Por aquellos años tanto Haya como Mariátegui compartían los mismos objetivos. Haya, en su estadía en México fundaría en mayo de 1924 el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), no como un partido sino como un frente único popular latinoamericano antiimperialista, esencialmente contra la injerencia política norteamericana. Mariátegui, no opuesto a ello, veía en esta organización un terreno sobre el cual se podía forjar el proyectado partido socialista; en esa línea *"Mariátegui se adhiere al movimiento aprista que propugna Haya de la Torre y así se lo hace saber a este por escrito"* (Rouillón 1993: 258). Igualmente, muchos de los integrantes de ese aprismo se expresarían en las páginas de la revista *Amauta* que fundaría y dirigiría Mariátegui a partir de 1926. No imaginaba que, en un futuro muy cercano, el APRA sería también un obstáculo a su pretensión de fundar el Partido Socialista marxista, como lo era abiertamente en ese momento dentro del movimiento obrero la facción anarquista.

Las Universidades Populares copan la FOLL y la Federación Textil

Como hemos visto, las confrontaciones entre anarquistas y socialistas en el Perú habían tomado un álgido rumbo a partir de 1923, con las intervenciones de Mariátegui como profesor en las Universidades Populares, logrando influenciar a algunos sectores de obreros anarcosindicalistas hacia la propaganda bolchevique. Se vislumbraba así lo que sería más tarde la división dentro del propio campo de la facción anarquista. Los más interesados en ello eran los intelectuales de las Universidades Populares que tratarían de ganarlos a su causa. En 1924, el enfrentamiento entre anarquistas y los intelectuales de la Universidades Populares será mayor. Como ya se citó al ser deportado Haya, la revista *Claridad,* órgano de las Universidades Populares, que había mantenido una posición neutral, al pasar bajo la batuta de Mariátegui cambiaría de orientación, convirtiéndose en un vocero bolchevique. El nº 5 de *Claridad*, con fecha de marzo de 1924, era sin lugar a dudas apologéticamente bolchevique, en efecto, gran parte del número había sido dedicado a exaltar la memoria de Lenin. Por supuesto, dicha edición causó un gran disgusto entre las filas anarcosindicalistas y anarquistas. Cornejo Koster, profesor de la Universidad Popular y miembro director de la revista comentaría al respecto:

> *[...] Los zapateros, anarquistas en su mayoría; los textiles y los de Vitarte hicieron cuestión sobre el número de "Claridad" dedicado a Lenin; sobre todo los anarcosindicalistas estaban indignados, y hablaban de expulsarnos del local del sindicato de zapateros. Pudimos parar la tempestad señalando que ese número no indicaba una filiación comunista de la U.P. sino era el homenaje a un gran líder revolucionario de Rusia [...] Mariátegui y*

nosotros recibimos una lección y se afirmó en todos la convicción de la solidez de la orientación de Haya de la Torre” (Rouillón 1993: 208).

Las palabras de Cornejo Koster evocan como hasta esa fecha las posiciones anarquistas mantenían una fuerza y una pujante influencia en el proletariado organizado, fuerza con la cual Haya no quería chocar. Mariátegui y compañía por el contrario pensaban diferente, continuando con su prédica bolchevique.

Otra de las maniobras izquierdistas acontece cuando la revista *Claridad*, por injerencia de Mariátegui, logra que dicho órgano estudiantil se convierta también en órgano de la FOLL. Tratando así de unir los intereses de los intelectuales radicalizados de la Universidad Popular con la de los obreros organizados sindicalmente. Sin duda, dicha estrategia era posible gracias a la debilidad de la organización obrera ante los golpes, persecuciones y arrestos policiales sufridos contra los elementos anarquistas. La facción anarquista vería con mayor peligrosidad este acercamiento de los intelectuales izquierdistas, en otras palabras, la del acomodo en una mejor posición de los bolcheviques en el movimiento obrero peruano, en especial entre los trabajadores textiles, un aspecto ya intuido por los anarquistas desde el año 1923 y materializado en la orientación del periódico *El Obrero Textil*, cada vez más simpatizante al discurso bolchevique de las Universidades Populares. En esa línea, en febrero de1924, *El Obrero Textil* dio una amplia cobertura a la muerte de Lenin, presentándolo como un revolucionario ejemplar, y, es más, exponiendo la simpatía de la Universidad Popular por el personaje:

> *Por eso la Universidad Popular González Prada, que no tienen filiación de secta, por mandato de todo el alumnado le ha rendido tributo de admiración, al cual se ha solidarizado la Federación Obrera Local. No podía ser otra la manifestación de las dos entidades más puras, que en nuestro medio comparten con el pueblo sus dolores y participan de su sentimiento clasista. "El Obrero Textil" les une su voto adhiriéndose así al homenaje que los obreros del Orbe rinden en su hora final a ese ser a quien la historia de la humanidad inscribirá en la preferente página que tiene reservada para sus grandes hombres*[335]

Las loas a Lenin desde *El Obrero Textil* manifestaban precisamente esa completa ignorancia entre la gran masa de obreros de la situación política rusa post-zarista, convertida en un flamante capitalismo de Estado regido ahora bajo el programa leninistas de llevar a cabo las tareas democrático burguesas, sin contar el aplastamiento militar perpetrado por los bolcheviques contra los soviets como el de Kronstadt, el encarcelamiento de miles de anarquistas rusos y sobre todo de la traición bolchevique a las

[335] "La muerte de Lenin", *El Obrero Textil*, n° 55, febrero de 1924, Lima.

milicias anarquistas ucracianas. Para los anarquistas peruanos, era claro que Lenin era un agente contra revolucionario y de allí sus críticas hacia aquellos que profesaban los ideales leninistas, especialmente contra aquellos miembros de la Federación Textil y los profesores de la Universidad Popular. Las críticas anarquistas al leninismo habrían empujado a Mariátegui, desde la tribuna de la Universidad Popular, a exclamar *"Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos"*[336], que también fueron plasmadas en *El Obrero Textil* bajo la forma *"Todavía somos muy pocos para querernos dividir"*[337]. Sin duda, para Mariátegui la división del movimiento obrero no favorecía a su estrategia del Frente Único proletario, el cual debía servir de plataforma para concretar, en la corta duración, su anhelado Partido de masas socialista. En ese sentido, Mariátegui posiblemente temía que la facción anarquista logre sobreponerse y desbarate la obra bolchevique que venía iniciando, ello explica ese llamado a la no división, pero igualmente para presentar a los anarquistas como los divisionistas. Precisamente, entre enero y marzo de 1924, *La Protesta* informaba de la aparición en Lima de tres nuevos grupos libertarios, el "Ateneo Luz y Acción", "Inquietud" y "Luz, Amor y Libertad", quienes se proponían efectuar discusiones para establecer *"conclusiones razonables y lógicas, exponer ideas e invitar a las controversias, difundir las ideas de emancipación proletaria, procurando la mejor organización de esta clase, por medio del folleto, el libro, la conferencia, el periódico [...]"*[338]. Obviamente, dicha reorganización de los anarquistas iba en ese sentido, de cuestionar el marxismo leninismo en el seno del proletariado.

La cacareada divisionista mariateguista-hayista del "somos todavía pocos para dividirnos"

En 1923, los anarquistas peruanos habían enviado a la Argentina algunas informaciones acerca de la infiltración intelectual y bolchevique en las organizaciones obreras del país, especialmente entre los gremios textiles. La información fue editada en el vocero anarquista *La Protesta,* de Buenos Aires, nº 4502 del mes de setiembre de 1923. Pero dicha información era desconocida por los dirigentes textiles simpatizantes de la Universidad Popular. Los dirigentes textiles al enterarse de tal artículo, en 1924, montaron en cólera, señalando que toda esa información era una calumnia. No obstante, reimprimieron dicho informe en su vocero *El Obrero Textil* bajo el título *"Los agentes de la burguesía en acción"*, el cual a groso modo planteaba:

---

336 "El 1° de mayo y el Frente único Proletario", *El Obrero Textil,* n° 59, mayo de 1924, Lima
337 "Hacia una misma finalidad", *El Obrero Textil,* n° 56, febrero de 1924, Lima.
338 Ver: *La Protesta,* n° 122, 123, 124, respectivamente, de enero, febrero y marzo de 1924.

Sin embargo […] aquí también dejó su lastre la lepra dictatorial y maximalizante. En algunos organismos obreros, como será la Federación Obrera Textil y la Biblioteca Obrera, han aparecido como por generación espontánea toda una pandilla de comisarios y milicos rojos […]

Nervio de esta corriente verduguista que amenaza arrasar las típicas características anarquistas que reflejó siempre el movimiento revolucionario de este país. Es la Universidad Popular, cuyos elementos, revestidos con los oropeles de una revolución hipócrita, se han convertido en los escuderos y lacayos de Maese Lenin por estas tierras del Perú y de Leguía.

El desborde dictatorial, a pesar de caracterizarse por una arremetida a fondo contra los anarquistas, estamos convencidos que fracasará. Entre los que más se destacan por su virulencia y la deslealtad de las armas que ponen en práctica para combatirnos, se hallan precisamente, algunos que se llaman ¡anarquistas!

Todo un grupo de ex compañeros, hermanados con la peor ralea de comunistas probados, no descansan en su afán de sojuzgar el movimiento obrero peruano a sus subalternas ambiciones de predominio y de mando.

Por nuestra parte, a su vez, nos hemos preparado para desbaratar y reaccionar contra esta peste, que tanto daño ha hecho al movimiento revolucionario mundial. Los compañeros que permanecen fieles al anarquismo, tesoneramente trabajamos para que la Federación Obrera Regional Peruana y el movimiento obrero en general puedan resistir al flagelo que encarna una desviación autoritaria.

Mediante manifiestos y conferencias hacemos permanente composición de lugar y definimos modalidades e ideales[339].

Octavio Carbajo, uno de los obreros sindicalistas, convertido en uno de los principales dirigentes de la Federación Textil de Vitarte, comentaría dicho artículo. En su réplica trataría de desmentir la desviación por la cual se dirigía dicho gremio, dirigiéndose a los anarquistas de La Protesta:

Después de leído esto respondan los compañeros del gremio o cualquier otro que conozca los principios de nuestra Federación, si es que esta ha hecho labor distinta a la orientación sindicalista desde que fue fundada.

En cuanto se refiere el seudo corresponsal a la Universidad Popular y a la Biblioteca Obrera, diremos que todos sabemos, lo que todos hemos aprendido de ellas: Educación ejemplar para ser honrados. Amplia cultura para convertirnos en constantes demoledores (en hechos y no en frases) de la actual sociedad burguesa, nunca sus agentes incondicionales[340].

---

339 "Los agentes de la burguesía en acción", *El Obrero Textil*, año V, n° 58, 15 de abril de 1924, Lima.

340 Ibíd.

La réplica de Carbajo se enmarca claramente en esa atmosfera del sindicalismo postmoderno de la época, encasillado en el sindicalismo por el sindicalismo, huérfano de una teoría autónoma, y apegado a las estrategias de la Universidad Popular. En efecto para los anarquistas, desde 1923, se había hecho claro que las Universidades Populares representaban una concreta plataforma de la propaganda de los intelectuales bolcheviques. Como vemos, tal prédica comenzó a calar en algunos trabajadores cuajados en ese denominado sindicalismo revolucionario neutral, especialmente entre algunos dirigentes de la Federación de Trabajadores Textiles, quienes se encontraban sensibles a las críticas de los anarquistas por evocar complacencia hacia el discurso bolchevique que emanaba de la Universidad Popular, pero que era negada por los dirigentes textiles. En otra respuesta, los dirigentes textiles a través del artículo titulado “Lamentable Error del Elemento Anarquista”, increparían a los libertarios de:

[…] compañeros errados por espíritu de imitación, se han proclamado “puristas” y lanza en ristre, han embestido furiosa e indignamente contra todo lo que su quijotismo criollo les hace ver como “propaganda maximalista”. Entre los organismos “bolcheviques” creados por su imaginación monista figuran: “La Universidad Popular”, la “Biblioteca Obrera” y por último la “Federación Textil”, es decir las entidades que infiltran en el pueblo: EDUCACION, ILUSTRACION Y ACCION… La U.P. pues, no puede ser anarquista, socialista ni bolcheviqui, su única idealidad es dar al pueblo educación racionalista, es decir CIENCIA, que es CULTURA REVOLUCIONARIA […]” En conclusión: la propaganda maximalista en el Perú no existe, no hay ningún partido, menos ningún gremio, menos aún ningún grupo; quien sabe si la odiosa campaña anti bolchevique geste el nacimiento del bolcheviquismo por estos lares.

Terminamos censurando a los compañeros anarquistas con quienes hemos compartido todos los agradables contratiempos de la tarea ardua pero hermosa de emanciparnos […] Censuramos que en “La Protesta” [articulo “Cultura” por ejemplo] y en los “jueves insidiosos” se haga alusión a chismeras posponiendo el terreno franco y altivo, como es el sitial de los ANARQUISTAS y de los HOMBRES. Queremos propaganda anarquista, no desatinada labor antibolcheviqui que no se necesita[341].

La respuesta de los dirigentes textiles se enmarca entonces dentro de un contexto de transición, ya que por un lado parecen simpatizar aun con los planteamientos anarquistas, pero por otro lado rechazan que se critique al marxismo leninismo con el cual también simpatizan. Sin duda, la influencia de los intelectuales bolcheviques de la Universidad Popular había logrado cimentar sus ideas en este importante gremio, al punto de publicar el discurso de Mariátegui por el primero de mayo de 1924 en su vocero *El*

[341] “Lamentable error del elemento anarquista”, *El Obrero Textil*, n° 58, abril de 1924, Lima.

Obrero Textil, en el cual, aparte de clamar por el Frente Único, atacaba a los anarquistas reiterando que eran divisionistas:

> *Respondiendo a los primeros gestos de resistencia y de aprensión de algunos antiguos y hieráticos libertarios, más preocupados de la rigidez del dogma que de la eficacia y la fecundidad de la acción, dije entonces desde la tribuna de la Universidad Popular: "Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos"*[342].

Inmediatamente, a través de *La Protesta*, los anarquistas contestarían a los textiles, como a Mariátegui, en el artículo "Una Aclaración":

> *[…] los anarquistas desde Bakounine y Kropotkin a Faure y Malatesta, siempre hemos sido contrario al socialismo estatal o marxista hoy bolchevismo [...] Al contrario, imitadores son los que con sinceridad de propósitos a no, de poco tiempo a esta parte, en Lima y anexos, han abrazado los principios del bolchevismo, y sueñan con la dictadura del proletariado sin darse cuenta, suponemos, que la experiencia marxista en Rusia ha resultado un fracaso desastroso y completo […]*[343].

Más adelante, en síntesis, respondían a las acusaciones señaladas por los textiles:

> *1. Nosotros no hemos olvidado nuestros deberes anarquistas ni hemos extraviado nuestro rumbo anárquico […] y precisamente por esto, nos oponemos a que se siembre el desconcierto entre el elemento obrero organizado de la capital, cosa que está sucediendo desde que apareció la propaganda bolchevista. Cuando nosotros los anarquistas, sostenemos que el proletariado nacional, así como el internacional, debe mantenerse fuera de los directores de Moscú, para que no sea engañado en sus esperanzas de emancipación […] cuando decimos que la revolución futura debe ser con finalidad netamente anarquista, puesto que el socialismo marxista, hoy bolchevista, siempre es la explotación y opresión de los trabajadores por los nuevos privilegiados, como lo demuestra la experiencia rusa […]*[344].

Los anarquistas eran entonces claros, informaban basándose en contextos reales la catastrófica situación del proletariado ruso y de la traición de la Revolución rusa por los bolcheviques al desviar la lucha hacia la constitución de un capitalismo de Estado; pero obviamente para aquella época dicho contexto, a pesar de su innata contradicción con los objetivos revolucionarios del proletariado, era expuesto por los intelectuales marxistas como una estrategia popular y una esperanza. Respondiendo a los cargos de divisionistas y puristas, señalaron:

---

[342] "El primero de mayo y el Frente único", *El Obrero Textil*, n° 59, mayo de 1924, Lima.
[343] "Una aclaración", *La Protesta*, año XIV, n° 125, mayo de 1924, Lima.
[344] Ibíd.

2. Ni claudicadores ni apostatas; nosotros no hemos desertado de la lucha ni capitulado […] Y todavía derrotistas "poniendo en ejercicio armas cobardes de artera hipocresía". ¿Y cuáles son las armas? Ahí están nuestras armas: "La Protesta" y nuestras conferencias semanales, donde clara y francamente exponemos al proletariado nuestro comunismo anárquico y combatimos al marxismo bolchevismo esto es, el socialismo autoritario, estatal. Cuando discutimos y rebatimos ideas contrarias a las nuestras, no tenemos en cuenta a las personas. Eso de que nosotros pretendemos "dividir" el frente de lucha en nombre del ideal anárquico, no sabemos a qué y por qué viene. Los anarquistas hemos sido los primeros y los que más han hecho en el Perú por la verdadera organización de los obreros; así, la organización obrera sindical que hoy existe en Lima y provincias es obra de la propaganda de los anarquistas […] Sí nosotros pues no hemos variado de programa ni de acción, ¿En virtud de qué metabolismo o cambio morboso podemos sembrar la división en la clase obrera organizada revolucionariamente? Nosotros NO, y más bien SÍ los bolchevistas. Es inútil y gratuito que a nosotros se nos atribuya "el principio de la labor malsana que se desarrolla entre nosotros", o sea de la división obrera. Claro está que al mantenernos fieles a nuestras doctrinas antipolíticas y antidictatoriales, y al sindicalismo revolucionario como método de organización, tenemos que ser "puristas", de que se nos censura[345]*.*

La coherencia de la respuesta anarquista era clara, el divisionismo no venía de su parte, sino de los elementos intelectuales marxistas, cuya influencia intentaba variar el rumbo de la organización obrera hacia una plataforma de moda bolchevique, lo que implicaba sin duda abandonar la autonomía y la acción directa proletaria en favor de un partido socialista que apueste por el capitalismo de Estado. Obviamente, las reticencias y críticas anarquistas a este fenómeno bolchevique capitalista, instalado esencialmente en la Universidad Popular, era contestada por los intelectuales marxistas y obreros captados por estos como divisionismo. Una estrategia malsana por parte de los intelectuales marxistas de acuñar de "divisionista" a cualquiera que con datos reales cuestione la práctica burguesa y represiva del capitalismo de Estado en Rusia. En un tercer punto, los ácratas respondieron a la defensa ingenua de los dirigentes textiles de que no existía propaganda bolchevique en Lima:

3. […] decimos que la propaganda bolchevista existe realmente en esta, desde la deportación del compañero Haya de la Torre: a poco que fuera deportado, surgió el funesto bolchevismo. Ni en la Protesta ni en nuestras conversaciones semanales, los anarquistas hemos atacado a las tres instituciones (U.P., Biblioteca Obrera y Federación Textil) *y mal podríamos de acusarlas de bolchevistas, cuando ellas no se han declarado,*

---

[345] Ibíd.

oficialmente. Pero si nadie puede negar que entre sus miembros existen bolchevistas y que el último número de Claridad (nº 5, marzo de 1924) *es abiertamente bolchevista. Que algún compañero o algunos como corresponsal de "La Protesta" de Buenos aires, a quien no conocemos aun, hayan tenido conceptos personales sobre dichas instituciones, tachándolas de bolchevistas, no es suficiente para que se inculpe de ello a la colectividad anarquista ni mucho menos a "La protesta"*[346].

Nuevamente dejaban en claro que el movimiento obrero ingenuamente estaba siendo arrastrado por una propaganda incoherente, no acorde a los objetivos revolucionarios proletarios, señalando también que el enemigo para los anarquistas no eran las organizaciones obreras, sino los elementos divisionistas que se habían formado tras la prédica bolchevique. Finalmente, los anarquistas de *La Protesta* terminan su réplica con la siguiente conclusión:

La conclusión del editorial comentado, que es todo un grito clerical y muy bolchevista por su espíritu, no es a nosotros a quienes deben dirigir los redactores de "El Obrero Textil" sino a los burgueses: pero no nos amedrenta. Nosotros seguiremos como siempre con el ideal anárquico, combatiendo la opresión y explotación burguesas, y, los "bolchevistas que quisieran surgir en el Perú bajo el dogma jesuítico, bajo la farsa de la "dictadura del proletariado". Sentimos bastante que los compañeros redactores del órgano oficial de la Federación Textil, se hayan colocado en una falsa posición, pretendiendo divorciarnos de la clase obrera organizada y del gremio textil en el cual con tesón y cariño, vaciamos el espíritu sindicalista revolucionario que hoy ostenta con merecido orgullo y que ha normado todas sus luchas. Porque no hay que desconocerlo: ha sido en el gremio textil donde más laboramos los anarquistas y es el gremio textil de donde vinieron más compañeros a nuestras filas[347].

Estos datos son importantes, porque interpretan la visión de los anarquistas de *La Protesta* acerca del impacto de la influencia bolchevique dentro del gremio industrial más grande en Lima, que para los libertarios representaba una cantera de formación política anarcosindicalista. Desde este punto de vista la erosión progresiva de la influencia anarquista en la federación sindical textil, con el ardid intelectual del frente único de clases, condicionaría a la postre un límite de expansión de sus planteamientos dentro del movimiento obrero peruano.

Los anarquistas advertirían al grueso del proletariado peruano del peligro del tan llamado frente único, considerado como el verdadero ardid político divisionista y haciendo un llamado:

---

[346] Ibíd.
[347] Ibíd.

¡Proletarios del mundo! Especialmente los del Perú. Ese frente único no es el frente que os corresponde; el único frente, el frente único, es el frente contra toda opresión, llámese Capital o Estado, contra toda esclavitud moral, llámese fe en la religión o amor a la patria de los burgueses; el frente único y el único frente es el frente por la libertad, es el frente anarquista que tiende a abolir al patronato y el Estado, el gobernante y el oprimido[348].

Tal proclama la había hecho el grupo anarquista "Luz, Amor y Libertad" del Callao, en junio de 1924, cuyos elementos eran materia de persecución policial, especialmente Fidel de la Sota, uno de los mejores organizadores de huelgas en el Callao, que perseguido huyó a Europa incorporándose a los grupos anarquistas de Barcelona (Portocarrero 1987: 75). Era entonces demasiado claro que el discurso frentista de las Universidades Populares había sido el detonante de la división obrera sindical. En efecto, si los anarquistas aceptaban el discurso del frente único, implicaba directamente la claudicación de sus principios políticos de acción directa. Dicha claudicación implicaría, de la misma forma, colaboracionismo con el programa marxista de la construcción de un partido de masas proletario, tal como ya sucedía con algunos obreros anarcosindicalistas especialmente textiles ganados a la prédica de Haya y Mariátegui tras ese aprismo inicial no ajeno de estrategias marxistas. No obstante, un aspecto importante que caracterizaba a muchos de estos obreros, ganados a la política de las Universidades Populares, era su no total abandono de ciertas concepciones sindicalistas anarquistas, aunque marcando sus diferencias con los grupos anarquistas recalcitrantes que no participaban en las Universidades Populares, a quienes catalogaban de puristas.

Las tergiversaciones de la historia por los pancistas marxistas en la FOLL

Las arremetidas marxistas contra el elemento anarquista también se habían manifestado durante los acontecimientos de la represión policial de las organizaciones campesinas andinas. Así, la revista *Claridad*, dirigida por Mariátegui, aprovecharía la ocasión para afirmar que los anarquistas no se habían ocupado de la cuestión indígena, cuestión grave puesto que desde comienzo de siglo lo habían hecho; es más tenían militantes presos, deportados y reprimidos por ello, como lo era M. Pecho propagandista libertario de Jauja:

Uno de los pocos propagandistas de nuestro ideal, Sus arraigadas convicciones libertaria, su tenacidad y altivez, no han podido quebrantarlas

[348] "Vida Anarquista", *La Protesta*, año XIV, n° 126, junio de 1924, Lima.

las muchas prisiones y torturas que viene sufriendo. Antes bien: ahí donde hay un hermano indígena víctima de los poderosos y sus secuaces, allí está Pecho para la defensa desinteresada, para la protesta enérgica[349].

La respuesta anarquista no se hizo esperar, en *La Protesta* a través del artículo "El problema indígena y nosotros" dirían:

[…] Los anarquistas desde que los hubo aquí […] siempre reconocieron y reconocimos en el problema indígena una parte, y tal vez la primordial, de la cuestión social en el Perú, y por consiguiente preconizamos su emancipación integral por medio de la educación, la cultura y la revolución. Quienes conozcan "Los Parias" y "La protesta" y las otras publicaciones libertarias que existieron en Lima y provincias, no podrán desconocer nuestra labor en pro de la raza indígena desde hace veinte años […] Nuestra acción se ha dirigido pues directamente a las masas campesinas. En Huacho, Huaral, Huanuco, Jauja, Apurimac, Cuzco, Puno, Arequipa, nuestros camaradas han hecho labor tanto como pudieron y su deber les aconsejaba […] Desde que han aparecido los comunistas bolcheviques en Lima, ¡ellos! Son los únicos revolucionarios que todo lo hacen y lo van a hacer por la clase obrera, por la mujer, por el indio, en fin por el proletariado y por la Revolución social.

Antes que ellos el caos, las tinieblas, ahora después de ellos: la organización, la luz; y los 20 años de acción social, literaria, revolucionaria, desde "Los Parias" a "La Protesta" es puro mito […] !*Valiente manera de buscar prosélitos y preconizar la dictadura bolchevista!*[350].

Sin duda, desde *Claridad*, órgano de la Universidad Popular, los intelectuales marxistas buscaban a través de las concepciones del "indigenismo" paternalista, entrar e influenciar en el movimiento campesino andino, organizado en parte por la FIORP.

En 1924, se tendrán nuevamente informaciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, la Internacional Anarcosindicalista con sede en Berlín, tratando de relacionarse con los sindicatos peruanos a fin de que se constituya una sección peruana. En diferentes números de *La Protesta*, se daba información de las tareas de esta internacional anarcosindicalista y de su crítica fundamentada contra los sucesos contrarrevolucionarios que acontecían en Rusia bajo la batuta represiva del capitalismo bolchevique:

Esperamos que las organizaciones sindicalistas y las agrupaciones libertarias respondan al llamado de la A.I.T. porque hay que entenderlo bien siendo el sindicalismo revolucionario un organismo que tiende a la libertad, a la manumisión del obrero, aboliendo la autoridad del patrono,

---

[349] "De Provincias, Jauja", *La Protesta*, año XIV, n° 124, marzo de 1924, Lima.
[350] "El Problema Indígena y Nosotros", *La Protesta*, año XIII, nº 125, mayo de 1924, Lima.

la autoridad del que oprime, forzosamente tienen que pronunciarse por la libertad y contra toda represión que tienda a menoscabar los derechos naturales e irrenunciables del hombre. Rusia, con el advenimiento del bolchevismo al poder, ha sido la germinadora de todas las dictaduras que hoy reprimen el movimiento obrero y libertario en todos los países. El fascismo en Italia y el militarismo entronizado en España es una copia, aunque no tan funesta y macabra como la de Rusia, de la llamada "dictadura del proletariado[351].

Los trabajos para lograr tal objetivo en el Perú fracasarían, mostrando que el anarquismo perdía cada vez más influencia política en el movimiento obrero sindicalizado, especialmente en la FOLL que hasta ese momento se presentaba como la más importante federación de sindicatos.

En julio de 1924, la Federación Textil convocó una Convención Federal a realizarse en agosto a fin de tratar del confucionismo en su organización interna sindical que significaba un "*[…] serio peligro para sus fines y obstáculo poderoso para el ensanchamiento progresivo de su radio de acción*"[352], asimismo analizar *"[…] la carencia de uniformidad en los procedimientos de los distintos sindicatos" que integraban dicha federación que venía "demostrando palpablemente la absoluta desorientación […]"*[353]. Finalmente, debatir acerca de la divergencia de criterios sobre puntos que dado su ideario debería ser de unánime comprensión, pero que exhibían diferencias perjudiciales para su común manera de pensar y actuar[354]. El gremio textil, que antiguamente albergaba a considerables militantes del anarquismo, buscaba una salida a las disputas entre los elementos anarquistas, anarquistas influenciados por la Universidad Popular y marxistas. Noé Salcedo, uno de los elementos libertarios en la Federación Textil, frente a esta situación propondría que los sindicalistas se pronuncien en *El Obrero Textil* a fin de hacer propaganda, una verdadera propaganda sindicalista, abordando puntos como:

1° ¿La organización que se practica en el gremio, es sindical, o es, la vieja organización de resistencia de ayer? 2° ¿Cuál es el punto básico de la organización sindical y la esencia de su finalidad? 3° ¿Por qué se abandonó la añeja organización sindical?[355].

Estos puntos abrieron un debate de artículos impresos en *El Obrero Textil*, entre julio y noviembre, en su sección "Tribuna Sindical", donde se

---

[351] "Servicio de la Prensa, Publicada por el Secretario de la Asociación Internacional de los Trabajadores, A LAS ORGANIZACIONES DE LA A.I.T. Al Proletariado de todos los Países! Ayudad a los revolucionarios presos en Rusia!", *La Protesta,* año XIV, n° 126, junio de 1924, Lima.
[352] "Un acuerdo interesante", *El Obrero Textil,* año V, n° 61, julio de 1924, Lima.
[353] Ibíd.
[354] Ibíd.
[355] "Plausible iniciativa", *El Obrero Textil,* año V, n° 64, julio de 1924, Lima.

puede percibir claramente una posición anarquista representada por Noé Salcedo y Manuel H. Pedraza, una posición marxista expresada por Octavio Carbajo y una de características simpatizante con el anarquismo pero que negaba su adoctrinamiento en los sindicatos defendida por Luis F. Barrientos. Esta última iría asumiendo con el tiempo una posición cada vez más neutral y simpatizante a las Universidades Populares que comenzaron a incidir en los asuntos de la Federación Obrera Local de Lima.

De esta forma, en uno de los congresos obreros de la FOLL, realizado en 1924, los anarquistas observarían:

> *Los primeros brotes de las torcida maniobras de los interesados en cambiar el rumbo de las luchas sociales al sancionarse el acuerdo de que el sindicalismo debía nacionalizarse y llevar el nombre de sindicalismo peruano; de esta manera se pudo entrever que a corto plazo sería el movimiento juguete del chauvinismo patrioteril de las fuerzas retrogradas antisociales* (Federación Anarquistas del Perú 1996: 24).

Para los anarquistas, se trataba sin duda de esa nueva posición sindicalistas cada vez más neutral, que propugnaba alegremente un "sindicalismo revolucionario", pero contradictoriamente, encasillado en una lucha meramente de mejoras económicas, despojada de la visión revolucionaria de las sociedades de resistencia, esto es de ser el ente organizativo de la revolución social contra el Estado y el capital. Frente a este viraje reformista del sindicalismo, los círculos anarquistas, a través de sus conferencias de "Los jueves doctrinarios de La Protesta", iniciaron una crítica hacia ese sindicalismo revolucionario reformista. En varias oportunidades, en el seno de estas conferencias, Delfín Lévano increparía la visión que hacía uso del título "sindicalismo revolucionario" como un movimiento obrero que tenía que apartarse de las ideologías, obviamente para los anarquistas esto era una mentira que tergiversaba los verdaderos objetivos del sindicalismo que por esencia debía ser revolucionario:

> *En la contienda social entre opresores y oprimidos, de capitalistas y obreros, es inútil y contraproducente pregonar una organización obrera sin tendencia ideológica. Se arguye que las ideas o doctrinas alejan a los obreros del sindicato y dividen a los que están en el sindicato. Esto no es cierto, y, aunque así fuera, siempre es preferible la convicción de saber lo que se es y a donde se va, no la torre de babel de ideas que se repelen ni la amalgama de masas andinas. No es con el temor a las ideas ni el odio a las doctrinas de verdadera manumisión de obreros, como ha de procurarse la organización de estos, sino más bien difundiendo esas doctrinas, a fin de que su luz y amor lleguen a las muchedumbres ignaras y sin cohesión* (Lévano y Tejada 2006: 312).

D. Lévano intuía que el objetivo de la desideologización de los sindicatos, de llevarlos a una dimensión de neutralidad, era una estrategia de

eliminar la influencia anarquista dentro del proletariado organizado. Puesto que, eliminando la influencia libertaria, el sindicato perdía totalmente la visión como organización de ser la estructura destinada a crear las condiciones de la revolución social y con ello a transformarla. Contrariamente, perdiendo estos roles de dirección política revolucionaria, era obvio que el sindicato se convertía simplemente en una plataforma orientada a obtener solo beneficios económicos dentro del sistema capitalista, sin tener en cuenta su destrucción. Y a eso iban las críticas anarquistas, precisamente porque sabían que el sindicato despojado de su propia visión orientadora, estaría condenada a perder su autonomía, siendo presa fácil de los intereses partidarios, especialmente de los proyectados por los intelectuales marxistas cuajados desde la Universidad Popular.

Delfín Lévano, catalogaría a aquellos que propalaban ese sindicalismo revolucionario sin doctrina como:

> *[…] unos farsantes, o unos intonsos, quienes pregonan una organización obrera sin orientaciones doctrinarias, sin ideales definidos, sin rumbo fijo de porvenir, so pretexto de que hay que vivir de realidades y ser prácticos: ambos caen en el estrecho círculo del materialismo marxista; hacen de los obreros hombres estómagos y creen que las revoluciones transformadoras de la estructura social son proporcionadas por el hambre. Cegados por su dogmatismo materialista, no ven que el ideal es el motor dinámico que impulsa a la humanidad hacia la conquista de sus anhelos de justicia, de independencia y de bienestar; olvidan aquellos, que las ideas a través de todas las edades han sido el pan espiritual que ha dado fuerza y energía a los pueblos, despertando en estos su rebeldías que han culminado en una serie de revoluciones religiosas, sociales, políticas, en las que el objetivo principal es la conquista de una mayor libertad, creyendo con esta alcanzar su felicidad”* (Ibíd.).

Nuevamente, la crítica era directa contra el marxismo que se difundía desde la Universidad Popular, considerado como el causante de esta nueva conducta reformista sindical que manipulaba, sin serlo, el título de “sindicalismo revolucionario. En ese sentido los anarquistas aclararon ese punto:

> *Trabajemos pues, compañeros, por el sindicalismo revolucionario con tendencia anárquica; luchemos por ese sindicalismo que “no desea reformas sino transformaciones substanciales”; por ese sindicalismo que “ha nacido para acabar con la propiedad, producto del salario, y que solo ha podido formarse mediante el engaño y la extorsión […] Porque hay que tener en cuenta, trabajadores, que el sindicalismo revolucionario no es meramente una organización de índole económica, sino que su vida, su acción, su desenvolvimiento progresivo deben tener una dirección ideológica, y esta tienen que tomarla de las ideas liberatrices que encarna el anarquismo, si es que el proletariado organizado quiere, en verdad, acabar con todas las esclavitudes y mentira que le impiden, actualmente,*

gozar de su independencia económica y moral, de las luces de la ciencia y de las alegrías de una vida social, confortable y fraternal (Ibíd.).

En otra oportunidad, setiembre de 1924, esta vez en el seno de la Federación Obrera Local de Lima, Delfín Lévano sustentaría directamente contra las posiciones marxistas bolcheviques dentro de la FOLL, estableciendo que el sindicalismo revolucionario es incompatible que el ideal del Estado así sea este popular:

> *[…] la primera internacional al considerar que "la emancipación de los obreros debe ser obra de ellos mismos", afirmaba a renglón seguido "la lucha para la emancipación de la clase obrera no solo es una lucha para conquistar los privilegios y monopolios de clase, sino para establecer derechos y deberes iguales para todos, para la abolición de todo régimen de clases […] Entiéndase bien estos postulados de la primera internacional que sirven de bases al sindicalismo revolucionario: no ha de hacerse una revolución social para establecer nuevos privilegios y monopolios de clase*[356].

Lévano recurría así a principios básicos que todo obrero sindicalizado, que se considerase revolucionario, debía tenerlo en cuenta, pero que en la práctica comenzaba a ser desechado por las influencias marxistas jacobinas de la dictadura proletaria impartidas desde la Universidad Popular. Al respecto, agregaría lo siguiente:

> *Quienes en las filas sindicales hablan de esa efectista frase: "dictadura del proletariado", equivale a lo que se llama "soberanía del pueblo"; quienes alegan que para conquistar la emancipación de la clase trabajadora es necesario establecer un nuevo gobierno, que equivale a decir, una nueva tiranía, no son sindicalistas revolucionarios [sino] simplemente socialistas-políticos con ansias de gobernar, que nos hablan con un lenguaje revolucionario casi parecido al nuestro*[357].

Y con ello, sin decirlo, hacía referencia al contexto de la Revolución rusa, en la cual los bolcheviques bajo la oratoria de Lenin manifestaron tener los mismos objetivos revolucionarios de los anarquistas rusos, que proponían el desarrollo de soviets autónomos como ejes centrales de la revolución, mientras que en la realidad, Lenin y los bolcheviques, levantaban un nuevo Estado capitalista decorado con el axioma de moda de la "dictadura del proletariado".

Como respuesta a esas tendencias crecientes en el sindicalismo peruano, maniatado por la FOLL y las Universidades Populares, los anarquistas bajo la oratoria de D. Lévano discreparían contra la verborrea marxista que

---

[356] "Puntos de vista sobre el sindicalismo revolucionario I", *La Protesta*, año XIV, n° 132, diciembre de 1925, Lima.
[357] Ibíd.

alegaba que el sindicalismo había fracasado o que el sindicalismo revolucionario no debía tener doctrina alguna, que debía apartarse de toda tendencia ideológica y optar por permanecer neutral:

> *Craso error compañeros. Sabido es que la Revolución destruye pero crea. Y el sindicalismo revolucionario no debe escapar a esta ley, si quiere llamarse tal e ir a la emancipación integral de la clase […] El neutralismo sindicalista huele a conservadurismo, sería infecundo y adaptable al ambiente burgués. Un sindicalismo así, sería como aquellas mujeres octogenarias, incapaces de concebir y dar a la vida nuevos seres que renueven la especie nuestra.*
>
> *No, el sindicalismo revolucionario, a cuya acción está destinada la redención de los obreros, tiene forzosamente que trazarse una orientación definida, tiene que tener un ideal constructivo para después la Revolución.*
>
> *Pregonar la unión de los obreros tan solo por la unión y la conquista de mejoras, sin un ideal que les guie al porvenir, no basta ni es la misión del proletariado sindicalista revolucionario […] Compañeros, como sindicalistas sinceros, como revolucionarios que no buscamos aplausos, recompensas ni acomodos, tenemos que condenar toda tendencia de los políticos marxistas que, so pretexto de hacer la revolución social, vienen a nuestras filas a sembrar de nuevo el caudillismo y el fetichismo en el Dios-Estado: ellos ven en nuestra revolución colmado su deseo de gobernar suplantando a la burguesía, tenemos que rechazar ese neutralismo castrador que se pretende crear en las organizaciones obreras.*
>
> *Por otra parte, el sindicalismo revolucionario no ha fracasado como alguien dice*[358]*. Por el contrario, él se mantiene vivo, latente, vigoroso, debido al impulso de las ideas libertarias y debido a esa profunda fe que tienen los obreros militantes en conquistar el bienestar de todos y la libertad para todos.*
>
> *Por el sindicalismo revolucionario hacia el comunismo anárquico, ese debe ser la dirección actual de nuestras luchas. Contra todo poder constituido o por constituirse, es la misión del proletariado que lucha por plasmar en la conciencia humana, los postulados de la primera internacional. Quienes no persiguen esos postulados dejan de ser sindicalistas revolucionarios, para ser políticos de izquierda, políticos de vanguardia, socialistas colaboracionistas o socialistas comunistas, bolcheviques ansiosos de gobernar*[359]*.*

[358] Seguramente refiriéndose a Mariátegui.
[359] "Puntos de vista sobre el sindicalismo revolucionario II", *La Protesta*, año XIV, n° 132, enero de 1924, Lima.

Los anarquistas contra el aprismo infiltrado en Vitarte y en la FOLL

No obstante, y a pesar de las coherentes respuestas anarquistas, el germen del sindicalismo pancista neutral, auto titulado de revolucionario, siguió ganando posiciones especialmente en Vitarte, donde se había instalado la Universidad Popular. Un tipo de sindicalismo que, si bien no rompía con el modelo de la Sociedad de Resistencia Sindical anarquista, comenzó a criticar sus principios, pero igualmente manteniendo reticencias contra el bolchevismo, como se observa en *El Obrero Textil*. Sin duda esta neutralidad sindical frente a las ideologías, favorecería las simpatías de algunos grupos de obreros textiles hacia Haya quien comenzaría a especular desde el destierro delineándose como un efímero pro bolchevique.

En efecto, siendo Haya el fundador de las Universidades Populares, supo mantener, en el exilio, contactos con los trabajadores textiles de Vitarte, en cuyos locales sindicales funcionaba la Universidad Popular. Asimismo, para la Federación Textil, Haya era un miembro benemérito, ya que, tras la jornada por las 8 horas, en la que actuó como agente mediador entre los obreros y el Estado, ganó, en 1919, una delegatura en la fundación de la Federación Textil del Perú y a partir de ese instante afianzó sus lazos con los obreros de Vitarte manteniendo correspondencia con ellos, como puede verificarse en diversos momentos en *El Obrero Textil*. No obstante, existían también opiniones proletarias contrarias a las Universidades Populares y por ende contra Haya, a pesar de que este había propuesto no hacer proselitismo político partidario y mantener buenas relaciones con los anarquistas. Ya en marzo de 1923, en *El Obrero Textil*, en uno de los balances sobre la Universidad Popular, se informó de la desconfianza de algunos obreros con respecto a estas.

> *También debemos ser francos, al decir que una parte de los obreros militantes mira de reojo y con desconfianza la labor de cultura y de conciencia de la Universidad Popular, sospechando que algún encadenamiento de pretensiones se desarrollan alrededor de la escalinata que pudiera coronar las ambiciones, que a no ser de los profesores estudiantes, será a no dudarlo de los estudiantes obreros*[360].

Se trataba sin duda, de una respuesta de los obreros anarquistas frente al elemento intelectual universitario, con variados antecedentes ligados a la burocracia política, y a la larga no se equivocaron.

Es por ello, que Haya había tratado de mantener buenas relaciones con la facción anarquista. No obstante, al ser deportado llega a México donde trabajó para el ministro de educación José Vasconcelos, del gobierno de Álvaro Obregón, quien enfrentaba en el orden interno a las fuerzas

---

[360] "La Universidad Popular González Prada", *El Obrero Textil*, año V, nº 43, febrero de 1923, Lima.

anarquistas mexicanas. Haya, habiendo sido deportando cuando ostentaba el cargo de presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, con astucia se adjudicó también la representación de los obreros del Perú. Durante esta estancia mexicana, funda el APRA el 7 de mayo de 1924. Acto seguido, viajó a Rusia para asistir al Quinto Congreso del Partido Comunista y al Congreso Mundial de la Juventud Comunista. Lo grave de este viaje, es que lo haría como representante de las fuerzas obreras del Perú, lo cual trajo consigo el desprecio de los anarquistas peruanos. Sin embargo, desenmascarado en sus intenciones políticas, tras la fundación del APRA, el cual no desechaba el programa marxista, trató en la medida de lo posible de no enfrentarse directamente a los elementos anarquistas, lo cual no implica que no lo hiciera. Su táctica era ganar para su partido cuadros obreros forjados en el anarquismo, planteando precisamente que el APRA no era un partido, sino una alianza o frente de lucha.

El viaje de Haya hacia la Rusia bolchevique, traería el desprecio total por parte de los anarquistas peruanos al enterarse que este viajaba como delegado de las fuerzas obreras del Perú, más precisamente como delegado de la Federación Obrera Local de Lima. Dicha representatividad se había tramado a escondidas, sin consenso, bajo la iniciativa de solo un sector de los obreros organizados sindicalmente. Este sector bajo la acción de Ricardo Cáceres, en esos momentos secretario general de la FOLL, había expedido en abril de 1924, sin consulta alguna, las credenciales de representación para Haya. Los anarquistas de *La Protesta* informarían este hecho: *"El ultimo secretario general de la FORP, aprovechando del sello que tiene en su poder extendió una credencial que sirvió muy bien a don Víctor Haya de la Torre en su propaganda comunista*"[361]. Pues bien, tal artimaña contaba con la asistencia de los camaradas de las Universidad Popular, puesto que su órgano de propaganda *Claridad* editaría bajo el título

> *La FOLL y el Proletariado Ruso*", la credencial firmada por Ricardo Cáceres: *"La Federación Obrera Local de Lima, que representa al proletariado industrial de la Capital del Perú, aprovecha del viaje a Rusia del compañero Víctor Raúl Haya de la Torre para enviar un saludo cordial a los trabajadores rusos.*
>
> *El compañero Haya de la Torre es un personero genuino de la vanguardia revolucionaria del Perú. Fundador, animador y sostenedor de la obra de las Universidades Populares, ha trabajado intensamente, singular y brillantemente por la liberación y la iluminación de las consciencias proletarias, en las cuales ha estimulado la fe, la convicción y las ideologías clasistas. Actualmente Haya de la Torre se encuentra fuera del Perú arrojado por el odio de la reacción [...] La Federación Obrera Local os presenta a Haya de la Torre como un militante ardoroso y abnegado de la*

361 "Nota de redacción", *La Protesta,* año XV, n° 138, julio de 1925, Lima.

causa de la redención de los trabajadores; y encarga a Haya de la Torre a investigar y estudiar la situación rusa para informar más tarde sobre ella a los sindicatos de Lima agrupados en esta organización.

Salud.

Secretario General Ricardo Cáceres

Lima 2 de abril de 1924[362]

Con este hecho, vemos como los profesores de la Universidad Popular habían logrado tener acceso a las decisiones de la Federación Obrera Local de Lima, socavando así la otrora autoridad de los anarquistas en el movimiento obrero organizado sindicalmente. Haya en México, respondería en abril, de 1924, al grupo de obreros de la FOLL que lo habían nombrado como su delegado en la Rusia bolchevique:

C. Secretario de la FOL […] recibo de las credenciales que me autorizan saludar al proletariado ruso e investigar acerca del proceso de la revolución en ese país, expreso a esa organización que cumpliré con la mayor exactitud los deseos expresados en el documento que aludo, y que con la imparcialidad que jamás me abandona, transmitiré al proletariado peruano mis impresiones[363].

Pues bien, tal misión encomendada por la FOLL sería abandonada en el transcurso político de Haya, su principal motivo queda bien expuesto en los ajetreos por crear y convertirse en el jefe político de un Partido de inspiración en cierto grado bolchevique. En octubre de 1924, el periódico *El Tiempo* editaba el artículo de Haya titulado "Impresiones de Rusia" en la cual manifestaba:

Sería inútil que yo tratara de vertir todas mis opiniones acerca de Rusia en una simple declaración. Ampliamente he de dar mis impresiones en un libro que preparo y que he de editar tan pronto termine mi viaje por las distintas regiones del país de los soviets […] en Rusia se está creando el tipo universal de la nueva revolución que cambiara todos los resortes de la Historia[364].

De esta forma el intelectual fundador de las Universidades Populares, rompía en el extranjero el silencio de simpatías bolcheviques que en el Perú ocultaba para no entrar en conflicto con el ala anarquista, por otro lado, hacía apología antihistorica, o de verdadera ignorancia, de la realidad política del momento, teniendo en cuenta que para 1924 los Soviets autónomos y revolucionarios ya habían sucumbido, dejando de existir tras la represión estatista bolchevique.

---

[362] *Claridad*, año V, n° 55, setiembre de 1924, Lima.
[363] Ibíd.
[364] "Impresiones de Rusia", *El Tiempo,* año IX, n° 5027, 9 de octubre de 1924, Lima.

Bajo estos términos, los anarquistas de *La Protesta* viendo en Haya un agente más del capitalismo de Estado bolchevique, arremetieron contra él. En un artículo de noviembre titulado "*No nos convence*", criticaron la campaña propagandística que hacía de la dictadura del proletariado en Rusia, criticando su falsa delegatura obrera en ese país:

> *"El Tiempo" del 9 del pasado mes, pública un artículo: "Impresiones de Rusia", de Víctor Raúl Haya de la Torre en el que se ensalza y glorifica, el régimen bolchevismo. No esperábamos otra cosa del articulista, desde que ya sabíamos su filiación socialista estadual. Es pues, libre Haya de la Torre para alabar un Estado que está de acuerdo a su tendencia social autoritaria. Pero decir que Rusia "se vive una nueva vida a plenitud" y que esta "prescrita la explotación capitalista" ya cambia el tono y no es la verdad rusa, ni siquiera la verdad de los prohombres del poder maximalista […] Y ya que tratamos de la "verdad Rusa", tememos que desmentir categóricamente que el proletariado del Perú haya enviado delegado alguno al último congreso de la Internacional Comunista de Moscú, como informan algunos periódicos de Europa y América. Ni la local de Lima ni los gremios organizados han tratado de nombrar delegado alguno a dicho congreso. Solo por el último número del órgano comunista CLARIDAD, publicada en esta por un grupo de universitarios, nos enteramos con sorpresa, de que la Local había nombrado ha Haya de la Torre para que, a su llegada a Rusia, saludara al proletariado ruso, y nada más. Y conste que este nombramiento, según nos dicen algunos delegados, no fue acordado en asamblea general de la Local, sino por algunos que están acordes con los dictadores y que vienen actuando de poco tiempo a esta parte, sin consultar con las asambleas de sus respectivos gremios*[365].

Las críticas anarquistas vertidas contra Haya de la Torre, causó disgusto entre los sectores obreros que simpatizaban con él, especialmente entre algunos obreros textiles allegados a los profesores de la Universidad Popular. El órgano de los Textiles *El Obrero Textil*, sin ser un órgano exclusivo de la prédica bolchevique, fue utilizado por estos para defenderlo y criticar a los anarquistas. De esta forma, en el artículo "El Comunismo Fobia de Nuestros Libertarios", de octubre de 1924, manifestaron:

> *[…] donde quiera que nos encontremos, nos damos cuenta a primeras con algunos compañeros que hasta ese entonces, los considerábamos como hermanos proletario, digo hermanos, por que según ellos ya no lo somos; porque todos los que estamos sindicados como comunistas afiliados a la Tercera Internacional, somos renegados, los traidores, los neo políticos, futuros comisarios rojos y muchos otros epítetos que gratuitamente nos obsequian […] ¿No es verdad camaradas que esto es cierto e intolerable? Más si se tiene en cuenta el peligro que amenaza la difusión de esta epidemia que muy bien la llamaríamos monomanía doctrinaria, porque es*

---

[365] "No nos convence", *La Protesta*, año XIV, nº 131, noviembre de 1924, Lima.

la pura verdad, hoy se combate a los comunistas autoritarios; para nada nos acordamos de la salvaje burguesía […] Nos toca hacer pues, una buena labor de saneamiento social; es preciso vigilar a esos que se llaman anarquistas […] Hoy más que nunca precisa aclarar los temores y sospechas del maestro Haya de la Torre que en una carta particular dice: "no será extraño que en estas luchas intestinas que se están desencadenando en el seno de los organismos obreros, tuviera parte directa el oficialismo oficial[366].

Tal artículo precisaba las vinculaciones entre los maestros de las Universidades Populares y algunos obreros agrupados en hacer una propaganda intensa de los logros del régimen bolchevique y en la que Haya junto con Mariátegui aparecían como sus guías intachables, como lo muestra la cita anterior de *El Obrero Textil*, que acude a locuciones de una carta de Haya en la que ataca a los anarquistas, sin nombrarlos, tratando de vincularlos con el oficialismo. La réplica anarquista no se hizo esperar:

Si a nuestro anhelo de conquistar la libertad integral se le llama labor de "monomanía doctrinaria", en buena hora. Si a sus colaboradores se les tacha de "charlatanes, faroleros, difamadores del ideal escépticos, negativos, aliados, inconsciente e impotentes de los intereses burgueses", aceptamos los epítetos. Nosotros que solo leemos la CONQUISTA DEL PAN, ENTRE CAMPESINOS, etc., necesitamos que los ilustres bolcheviques nos convenzan de la necesidad de su sistema en "estos trigos del señor", ya que sus vastos conocimientos científicos les hacen mirar la viga en ojo ajeno […][367].

De esta forma respondían a los intelectuales pro bolcheviques y sus acólitos obreros, haciendo igualmente una crítica sintética al cientificismo económico capitalista de la Rusia bolchevique: *"¿Y el bolchevismo que nos ofrece? El bolchevismo nos ofrece sostener las mismas instituciones que dice combatir"*[368], y continuando citando un artículo de Lenin *"La participación de los trabajadores en las utilidades intensifica la producción, lo que constituye precisamente la meta que debemos alcanzar a cualquier precio",* concluyen:

Como veis, la declaración precedente deja cimentada la explotación. A mayor producción mayor utilidad. Adiós limitaciones de trabajo para la regeneración de la especie; adiós cultura proletaria para cambiar hacia la perfección. Nosotros podemos sintetizar, lógicamente, el concepto en la forma siguiente: la participación de los trabajadores en las utilidades eterniza la esclavitud[369].

---

[366] "El Comunismo Fobia de Nuestros Libertarios", *El Obrero Textil*, año II, nº 70, octubre de 1924, Lima.
[367] "Feminismo peruano y bolchevismo", *La Protesta*, año XIV, nº 131, noviembre de 1924, Lima.
[368] Ibíd.
[369] Ibíd.

Con esas cortas líneas, dejaban bien en claro que el marxismo leninismo en Rusia, moralmente no era más que otra ideología orientada a un productivismo capitalista, totalmente incoherente con los propios planteamientos de Marx de socavar la mentalidad colectiva de la teoría del valor mercancía como paso esencial para condicionar un verdadero contexto comunista. Precisamente Bakunin, en ese aspecto, había estado en total acuerdo con Marx, buscaba erradicar la teoría del valor mercancía, base esencial de la mentalidad capitalista, que para los anarquistas era una cuestión fundamentalmente revolucionaria. No obstante, los bolcheviques en Rusia, como podemos verlo, hacían todo lo contrario reproduciendo el capitalismo a un nuevo nivel, gracias al aparato burocrático estatal, bajo la consigna de las tareas democrático burguesas del capitalismo de Estado.

Las réplicas anarquistas a las incoherencias economicistas de los intelectuales marxistas de la Universidad Popular ahondarían el divisionismo, ya existente en el movimiento obrero sindical, abriéndose una nueva etapa de ataques, críticas y replicas entre ambos bandos. Los anarquistas a través de volantes, conferencias y de su vocero *La Protesta*, único órgano de prensa de importancia que les quedaba tras la arremetida policial –que por cierto ya no se editaba tan periódicamente como antaño–, mantenía vivas las banderas del comunismo libertario frente al comunismo de Estado, concretamente capitalismo de Estado. Paralelamente, los planteamientos marxistas leninistas a la postre se irían fortaleciendo, al ser aceptado y difundido a través de distintos órganos de prensa burguesa como *Variedades*, *El Mercurio peruano*, *Claridad* y *El Tiempo*, que se agregaban a la propaganda marxista a través de las conferencias de las Universidades Populares. De esta forma con el apoyo de ciertos sectores burgueses se iba configurando una mejor posición de las posturas marxistas en el Perú.

Vitarte, la Barcelona de Lima deja de ser libertaria

Como resultado de estos debates y disputas en la cual los anarquistas cuestionaban a la Universidades Populares y a los intelectuales, esencialmente a Mariátegui y Haya de la Torre, el periódico *La Protesta*, para fines de 1924, dejaría de circular en la zona de Vitarte (Portocarrero 1987: 119-120). Vitarte denominada igualmente la Barcelona, emulando a la ciudad española catalogada como un nido de anarquistas, comenzaría a partir de fines de 1924 a perder esa influencia libertaria a favor de las prédicas nacionalistas antimperialistas de ese aprismo y marxismo vociferado por la Universidad Popular. Los anarquistas de esta forma perdían relativamente un importante bastión obrero en Lima. Paralelamente los anarquistas informaban de las imposibilidades de editar la revista *Acracia*, suplemento de *La Protesta*, *"por la sencilla razón de no conseguir imprenta que la edite: todos los impresores tienen un miedo cerval a los desmanes de la policía. A ese extremo hemos llegado en materia de libertad*

de imprenta, libertad de pensamiento"[370]. Una vez más, vemos como la represión estatal indirectamente trabajaba para los intelectuales de la Universidad Popular, cuya propaganda pro estatal marxista se hacía moda, teniendo inclusive cabida en ciertas editoriales burguesas. Frente a estos hechos, los anarquistas se propusieron la adquisición de una imprenta netamente libertaria, para lo cual realizaron diferentes actividades que incluía a sectores de provincias:

> *En provincias también se labora pro imprenta "La Protesta", con buenos resultados. Es cosa de no ceder terreno a la molicie ni al pesimismo. Poco a poco con bríos, con entusiasmo, con amor a la Anarquía, los libertarios del Perú coronaremos esta obra: una imprenta para nuestras ideas*[371].

El entusiasmo por una imprenta propia libertaria era elocuente y habría que preguntarse ¿porque no se pensó en ello mucho ante?

Conviene aclarar que la pérdida de la circulación del periódico *La Protesta* en Vitarte, era en sí la primera derrota que sufrían los anarquistas como producto de la influencia del discurso del frente único de clases entre los obreros sindicalizados. Como veremos esta táctica no era más que una estratagema de los intelectuales pro marxistas de la Universidad Popular para deslegitimar toda crítica a la apología marxista del capitalismo de Estado, esencialmente a la prevista critica de los anarquistas. Con el Frente Único los intelectuales marxistas buscaban encausar a los sindicatos hacia un mayor neutralismo ideológico, a fin de generar un contexto favorable a la eliminación de las críticas libertarias en los sindicatos, pudiendo así desarrollar libremente su entrismo político pro marxista. Pero ese neutralismo que se iría formando en el seno sindical, era también, indirectamente, fomentado por la represión gubernamental que arremetía esencialmente contra los trabajadores más conscientes de la necesidad de la Autonomía Proletaria, con el saldo de numerosos presos políticos y deportaciones que ya hemos visto.

Un complot anarquista contra Leguía y su boicot por Mariátegui

Un dato interesante al respecto de los enfoques proletarios contra la represión leguiísta, es protagonizada por dos anarquistas rusos. Según informaciones de Cornejo Koster, estudiante profesor de la Universidad Popular a finales de 1924, se encontraban en nuestro país dos anarquistas rusos amigos de los profesores de la Universidad Popular. Estos anarquistas le propusieron a él y otros estudiantes un plan:

[370] "NUESTRA REVISTA", *La Protesta*, año XIV, n° 131, noviembre de 1924, Lima.
[371] "Por nuestra imprenta", *La Protesta*, año XIV, n° 131, noviembre de 1924, Lima.

[…] de eliminar a Leguía en el hipódromo un domingo. Si convenía a nuestra causa, procederían, y no en el caso de perturbar nuestra labor. Nos reunimos esa noche. Éramos ocho los profesores que podíamos conocer este asunto. Cuatro votaron por la afirmativa y cuatro se opusieron (Rouillón 1993: 232).

No obstante, Armando Bazán, otro estudiante profesor de la Universidad Popular, señala que dicha acción había sido decidida por obreros,

Se trataba de que un grupo de obreros terroristas había resuelto victimar al Presidente Leguía, a quien juzgaban como a un tirano. Antes de llevar a cabo el plan, habían querido tener el visto bueno de sus profesores, pues aquellos terroristas eran nada menos que alumnos de las Universidades Populares (Bazán 1972: 91).

En todo caso, la acción parece haber sido planeada por anarquistas rusos vinculados a los obreros anarquistas que asistían a las Universidades Populares. No obstante, estos últimos decidieron tener el consejo de los estudiantes profesores de la Universidad Popular, los que, a su vez, ante la magnitud del acto, pidieron consejo a Mariátegui. Lo paradójico, es la manera de actuar de estos trabajadores que frecuentaban las Universidades Populares, es su clara posición de subordinación a las decisiones del profesorado estudiantil, a fin de ejecutar el complot contra Leguía. Peor aún, se percibe que los estudiantes de las Universidades Populares, a su vez, se encontraban subordinados a los designios de Mariátegui, quienes para validar dicha acción recurrieron a este por consejos.

Obviamente, la reacción de Mariátegui al complot obrero contra Leguía, sería una rotunda oposición: *"José Carlos quien con lógica fría nos hizo ver lo inconveniente de un asesinato político sin tener nada preparado para tomar el poder. "Este plan es prematuro, nos dijo; la labor es de enseñanza y difusión"* (Rouillón 1993: 232); prosiguiendo:

*– ¿Algunos de ustedes creen en la más mínima posibilidad de que este atentado redunde en beneficio nuestro? ¿Tienen algún plan para adueñarse del poder? ¿Hay por lo menos un cuadro de dirigentes capaces de encauzar los acontecimientos que se precipitarán después? Si no lo hay, ¿a manos de quién iría entonces el poder? Una vez muerto Leguía, ¿cuál sería la situación creada? […] –Se adueñaría del gobierno, ipso facto, cualquier personaje galoneado, que nos hundiría en una opresión infinitamente más terrible. No veo, pues, por ningún lado el beneficio de tal atentado, que sólo puede explicarse en situaciones verdaderamente revolucionarias. (*Bazán 1972: 91).

Por supuesto que ninguno de los estudiantes se atrevió a hacer la menor contradicción. Y el proyecto no pudo, naturalmente, prosperar (Ibíd.).

En el fondo la oposición de Mariátegui al considerar desmedido el acto de complot subversivo de obreros terroristas, respondía más que nada a salvaguardar su política del Frente Único, como también el desarrollo de las Universidades Populares a través del cual el programa marxista venía ganando adeptos. La acción subversiva de asesinar a Leguía, podía en cambio desbaratar lo poco que hasta ese momento había logrado, e indirectamente generar una nueva coyuntura favorable a los anarquistas. En efecto, se desprende de la respuesta de Mariátegui la aceptación de la inexistencia de cuadros dirigentes marxistas capaces de controlar la futura supuesta situación luego de la muerte de Leguía. Y obviamente para Mariátegui era preferible vivir bajo la dictadura leguiísta represiva y asesina, que bajo otra. Su respuesta denota igualmente la falta de "acción activa" frente a los sucesos represivos, en la que solo importa la ilusión intelectual del partido marxista, mientras que en el campo proletario y campesino la dictadura leguiísta hacía estragos especialmente contra la organización anarquista. Desde un punto de vista libertario y haciendo retrospección histórica es muy probable que la eliminación de Leguía habría condicionado un proceso político diferente, con una reacción estatal que esta vez golpearía a las Universidades Populares, plataforma enemiga del movimiento anarquista.

Pero ¿quiénes eran estos anarquistas rusos, que habían incentivado entre los obreros el proyecto de supresión de Leguía? En Chile, por ejemplo, la policía de Santiago informaba en marzo de 1920 de haber contratado los servicios de un polaco José Mierzejewsky como agente confidencial para infiltrarse en todos los gremios obreros, especialmente entre los anarquistas rusos que llegaban del extranjero (Grez, 2011). En la Argentina también se registra la presencia de anarquistas rusos, entre ellos Anatol Gorelik, quien, expulsado por la dictadura bolchevique rusa en 1921, llega:

> *A Buenos Aires en 1922 y desempeña una gran actividad tanto entre los grupos anarquistas de lengua rusa (como colaborador de Delo Truda de Buenos Aires) como entre los de lengua española (numerosos artículos en La Antorcha), para exponer la realidad de la revolución soviética y dar a conocer a figuras del movimiento anarquista ruso. Defiende el anarquismo contra las influencias del sindicalismo, a las que juzgaba negativas y reformistas* (Mintz 2007: 22).

Los anarquistas rusos se caracterizaban por su activismo político que incluían la ejecución de atentados contra personajes políticos y policiales, tanto en Rusia como en el extranjero. El caso más conocido en Latinoamérica es el de Simón Radowitzky, quien en 1909 atentó, con éxito, contra la vida del entonces jefe de la Policía de Buenos Aires, Ramón Lorenzo Falcón, responsable de la masacre obrera por el 1 de mayo de ese mismo año. Por tanto, la presencia de rusos anarquistas en el Perú no era un imposible, teniendo en cuenta su presencia ya registrada por la policía en

Chile, quizás vinculados a la internacional anarquista IWW, que tenía una sucursal en ese país y que estrecharía muy pronto contactos con los trabajadores del puerto de Mollendo, como se verá más adelante. Los documentos de prefectura del Callao solo registran en mayo de 1930 la presencia de los activistas rusos Alex Svidin, Alexandro Chernovsoff y José Grinsfun arrestados en la isla San Lorenzo y deportados, pero no precisan su orientación ideológica. Lo mismo haría la prefectura de Lima en setiembre de 1931 que había detenido al ruso Boris Alexceff y al polaco Bruno Zamieski, pero esta vez identificados como comunistas. Es muy posible que los personajes citados, no fueran los anarquistas rusos del frustrado complot de 1924, no obstante, los datos aclaran que la presencia de anarquistas rusos en el Perú había sido un hecho.

1925. La prensa anarquista saboteada. Orígenes del sindicalismo neutral de Frente Único

Los sectores mutualistas, la facción más conservadora del movimiento obrero, serían los más beneficiados de la división sindical generada entre anarquistas y marxistas. De la misma forma, el incentivo nacionalista y patriótico manejado por la propaganda del Estado y la prensa burguesa adicta al leguiísmo iba repotenciando cada vez más la consciencia nacionalista en los sectores populares, y como siempre, manipulando el discurso persuasivo anti chileno. Precisamente la FOPEP planteó en 1925, un análisis de la lucha sindical en la que pone en el tapete el problema que comenzaba a generar el patriotismo para el desarrollo de las estrategias anarcosindicalistas:

> *[…] más conviene la huelga parcial por el estado actual de la nación donde reina una fuerte efervescencia de patriotismo con motivo del asunto internacional del sur. Y si se declara la huelga general tal vez se nos dirá que somos anti patriotas*[372].

Como ya sabemos, la FOPEP era uno de las principales organizaciones obreras vigiladas policialmente. Los efectos del temor de la represión, sin duda, agravaría la situación sometiéndola a cierta paralización como ocurría con el gran grueso del movimiento obrero en general. El mutualismo en cambio, tras el auge del nacionalismo, se fortaleció y comenzó a recuperarse de los golpes sufridos por la prédica anarquista sindicalista, y a la que se sumaba ahora la marxista.

El vocero anarquista La Protesta boicoteada en Vitarte

Siguiendo la polémica ideológica en el seno del movimiento sindical, entre anarquistas y marxistas, la situación no era nada halagadora para los

[372] Actas FOPEP, 25 de julio de 1925, Lima.

anarquistas que cada vez perdían posiciones. La falta de una coordinación federal entre los distintos grupos anarquistas del Perú los limitaba, y a pesar de que se habían propuesto crear una Federación Anarquista Peruana con el nombre de Federación de Grupos Libertarios del Perú en 1921, esta intención no parece haber solucionado su retroceso político. La Federación Anarquista Peruana si bien existió, estuvo presente de una forma precaria, ya que encontramos muy pocas noticias sobre ella. Sin duda, su actividad precaria estuvo condicionada por las estrategias de la represión estatal, producto de esa modernización de las fuerzas del orden financiadas por el capital norteamericano. De esta forma la represión del Estado de la Patria Nueva de Leguía se orientó a quebrar la influencia anarquista en todo el territorio: persecuciones, encarcelamientos, deportaciones, maltratos físicos, incautación y destrucción de su prensa, vigilancia de los correos y control de las fronteras. Este último punto tenía como objetivo anular y destruir los contactos con el anarquismo internacional. A ello se suma la vigilancia policial sistemática de las organizaciones obreras. Toda esta dinámica represiva, bien organizada estatalmente, sin duda infringió golpes al anarquismo organizado, favoreciendo el entrismo marxista. Otro punto a desfavor del anarquismo peruano organizado, fue su composición social casi netamente obrerista. Esta dimensión plantea las siguientes preguntas: ¿por qué el movimiento anarquista no atrajo a partir de 1920 elementos de otras capas proletarias profesionales, incluidos estudiantes universitarios e intelectuales? y ¿por qué se restringió a una composición netamente obrera? Sin duda, el proceso de alienación burguesa había tocado esencialmente a partir de 1920 a los proletarios mejor calificados, producto de la universidad. La alienación de estos proletarios se observa en la autodefinición que comienzan a utilizar: la ilusoria “clase media”. La alienación burguesa dividía así al proletariado en obreros de fábricas y asalariados profesionales que preferían denominarse clase media. Este proceso explicaría por qué en el Perú a partir de 1920 el anarquismo comenzó a carecer de teóricos proletarios no obreros. No obstante, la tendencia marxista era la que se nutría de gente que se autodefinía como clase media, muy bien representada en la plana docente de las Universidades Populares, de las que más tarde saldrían los diferentes líderes políticos del Partido socialista/comunista y del aprismo.

Para 1925, las Universidades Populares habían encontrado mayor apoyo y aceptación en los sectores obreros, superando la desconfianza inicial existente en el grueso del proletariado que veía en los profesores a demagogos burgueses con apetitos políticos, *“[...] es verdad que nuestros compañeros tienen como atenuante para mirar con desconfianza todo lo que no salga de nuestra clase. ¡Hemos sido engañados tantas veces! [...] Pero la confianza vuelve y creemos no ser engañados en estos*

momentos"[373]*;* escribía así un obrero acerca de las Universidades Populares en 1921. En Lima, las Universidades Populares se habían instalado especialmente en la zona de Vitarte, lugar donde se concentraban las principales industrias, para aquel entonces la textil; siendo a su vez la zona donde se concentraba el mayor ingente de trabajadores industriales habidos en Lima. Para los anarquistas, desde finales de siglo pasado, Vitarte había sido un campo de operaciones libertarias, incluso en la boca de los obreros llegó a llamarse por un tiempo "Barcelona", comparándola con la Barcelona española en la que el anarquismo organizado estaba muy desarrollado en los medios obreros. Sin embargo, Vitarte, para 1925, había dejado de ser una zona exclusiva de las maniobras anarquistas y anarcosindicalistas. Tras la lucha ideológica entre anarquistas y marxistas, el anarquismo en Vitarte había perdido fuerza. Las Universidades Populares instaladas allí habían contribuido a ello.

Como ya se señaló, para fines de 1924 el periódico anarquista *La Protesta* ya no circulaba en Vitarte, las razones se debían a que el encargado de hacer esta labor, el obrero textil Julio Portocarrero, iniciado en el anarquismo sindical y miembro del grupo "La Protesta" había dejado de serlo. Para 1925 la prensa anarquista ya no se enviaba a Vitarte, muy posiblemente por temor a que sea boicoteada, ya que dicha prensa criticaba a los intelectuales pro marxistas de la Universidad Popular. Es por ello, que el obrero Portocarrero, que había caído en la órbita de las influencias marxistas pregonadas por Mariátegui, y compañía, en el seno de las Universidades Populares, se negaría a la repartición de *La protesta* en Vitarte. Sus razones contra la circulación de la hoja anarquista respondían más que nada a su viraje ideológico:

> *[…] Un día me encontré con que en La Protesta aparecía un artículo contra la campaña de los estudiantes, contra la Universidad Popular. Particularmente se refería a las conferencias que daba José Carlos Mariátegui. Al ver esto del último número de La Protesta que tenía, me fui a la casa de Delfín y le entregué el dinero, diciéndole que ya no me hacía cargo más de La Protesta en Vitarte; que buscara a otra persona, porque yo no estaba de acuerdo con el giro que tomaba el órgano. Delfín Lévano acepto mi decisión. Queda comprendido, entonces, que desde el momento mismo en que hice la última entrega del dinero a Lévano (fines del '24), yo me separé definitivamente de las filas de El Grupo La Protesta. Tan definitivamente que no me volví a encontrarme con Delfín Lévano* (Portocarrero 1987: 119-120).

La cita de Portocarrero deja entrever esa subestima y complejo psicológico intelectual del proletario frente al abanderamiento de los

[373] "Universidad Popular", *El Obrero Textil*, año I, nº 18, febrero de 1921, Lima.

llamados “intelectuales profesionales” como eran visto Mariátegui, Haya de la Torre y otros estudiantes de San Marcos.

Con este hecho los anarquistas perdían una importante zona de la difusión de sus planteamientos y Vitarte dejaba así de ser ese nido de anarquistas limeños de comienzos de siglo. No obstante, esta situación al perecer no fue tomada con la importancia debida por el grueso del anarquismo. Con respecto a estos hechos los libertarios escribirían en marzo de 1925:

> *Con este van cuatro números que no remitimos a Vitarte, pero en cambio esos números circulan en otros centros de trabajo.*
>
> *El compañero encargado de repartir esta hoja en Vitarte, no quiere solidarizarse con nuestra obra de disociación y por ello renunciado a repartir La Protesta –Cuando La Protesta vuelva a su marco de acción, entonces volveré a difundirla, nos ha dicho–. Y estas afirmaciones no descansan en la verdad. Porque jamás nos hemos salido del marco de acción libertaria emprendida por La Protesta desde que ella se fundó. Siempre hemos combatido la política desde la conservadora y liberal burguesa hasta la socialista llamada también comunista.*
>
> *Mas no es por motivos enunciados que el dicho compañero niega su concurso a La Protesta; es porque disentimos de las opiniones de Haya de la Torre a quienes muchos le han convertido en un ser infalible e indiscutible. Es por que hemos dicho, y nos reafirmamos ahora, que es mentira que el capitalismo se haya abolido en Rusia, es porque combatimos la acción engañosa, disociadora (eso si es obra disociadora) de los comuneros que quieren hacer de la organización obrera, plataforma para sus apetencias políticas.*
>
> *Los obreros de Vitarte saben muy bien que fruto de la propaganda libertaria fue todo ese movimiento obrero, todo ese anhelo de cultura, uniformes, solidarios y rebeldes, que hubo hasta que, como la cizaña, aparecieron las comparsas de la tragedia moscovita con la mentada “dictadura del Proletariado”.*
>
> *Es sensible que la verdad les duela a muchos que se llaman “revolucionarios”* como es *lastimoso que la campaña sorda contra LA PROTESTA y la difamación contra los ácratas, sea producto de la cacareada “cultura revolucionaria” de una universidad popular que ostenta el inmaculado nombre del maestro y precursor de nuestro ideal*[374].

De esta forma, explicaban los anarquistas su imposibilidad de hacer propaganda en Vitarte, donde se comenzaba a cuajar anticuerpos contra las propuestas libertarias. En el fondo, los anarquistas estaban siendo rebasados por la influencia de las Universidades Populares asentadas en Vitarte. El movimiento obrero de esta localidad comenzaba a girar en torno a la

---

[374] “La Protesta en Vitarte”, *La Protesta*, año XV, nº 135, marzo de 1925, Lima.

"cacareada intelectual" de la cultura revolucionaria nacionalista, que se impartía en la Universidad Popular, como burlonamente se mofaban los anarquistas. Arturo Sabroso, otro de los dirigentes obreros textiles que se inició en el sindicalismo anarquista, asumiendo luego un sindicalismo neutral, para terminar en el aprismo, años más tarde informaría:

> *Las influencias anarquistas que en todo lugar de la lucha, tuvieran su predominio, hubieron de chocar con la liberación realista de las U.P. que mediante saludables rectificaciones esclarecieron los absurdos, propiciando una cultura realista y revolucionaria, hasta templar el ambiente vitartino con antídotos a la demagogia. La U.P. fue como un molibdeno para los finos aceros. Y las herencias acráticas fueron cediendo ante las verdades "con ciencia", para repetir las palabras del Maestro estudiante y Rector, Víctor Raúl Haya de la Torre aún no-jefe político; pero fundador de la FTTP y Delegado de la Federación de Estudiantes del Perú.*

Las palabras de A. Sabroso corroboraban entonces que el análisis anarquista de la situación obrera en Vitarte era correcto, especialmente la visión que se iba formando en torno a los profesores de las Universidades Populares, convertidos en personajes indiscutibles e infalibles a los cuales no se les podía criticar. La estrategia de ahondar el neutralismo sindical cobraba frutos con el slogan del "vitartismo", obviamente una estrategia de la Universidad Popular y detrás de ella las directivas de Haya de la Torre.

El mito del sindicalismo revolucionario sin principios revolucionarios: el neutralismo sindical

En enero de 1925, el grupo "La Protesta" recibiría dos notas de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú, comunicándole haber eliminado un artículo para *El Obrero Textil* redactado por uno de sus federados donde se criticaba al grupo, pero que este mismo había sido publicado en un diario burgués. Frente a ello, la Federación Textil, pedía al grupo "La Protesta" el acuerdo de una reunión a fin de aclarar conceptos[375]. Estos últimos, replicaron que los conceptos libertarios "*[…] estaban bien definidos en las columnas de La Protesta, la que jamás se había apartado de la ruta a seguir frente a las asechanzas y la reacción del capitalismo*"[376]. La Federación Textil desde su neo enfoque neutralista respondería a los anarquistas: "*Vuestra contra propuesta sobre controversias ideológicas no la acepta esta Federación, por haberse definido SINDICALISTA REVOLUCIONARIA apartándose de todo fanatismo; llámese Catolicismo, Anarquismo o Comunismo. Pues estas creencias solo sirven para*

[375] "Nuestra Posición en el movimiento obrero", *La Protesta*, año XV, n° 134, febrero de 1925, Lima.
[376] Ibíd.

desarmonizar a los trabajadores".[377] Frente a ello la nueva réplica libertaria fue la de concurrir a la reunión invocada por la Federación Textil, no sin antes establecer que en la futura reunión no

> *[…] se pretenda seguir ocultando la verdad de las cosas entre los pocos trabajadores que se reúnan, siguiendo lo mismo que hace cerca de un año, cuando la F.O.L. nos llamó al local de San Jacinto, donde quedaron las cosas entre nosotros: en tanto la campaña contra el Grupo ha sido tenaz, desde la calumnia y el insulto, tan solo por decir a los trabajadores la verdad. Si a esto se llama fanatismo, en buena hora, mas no puede parangonarse al sublime ideal anárquico, que es amor, luz, libertad y vida, con el catolicismo y el repudiado comunismo de nuestra época. El catolicismo mantiene en la ignorancia a los pueblos. El comunismo de hoy ata a los trabajadores al carro ignominioso de la explotación humana, donde se encaraman los nuevos pastores de los pueblos, para seguir extorsionando a los trabajadores. El anarquismo por el contrario, lucha por la verdadera emancipación integral del proletariado, y en esta obra, el anarquismo es el animador del espíritu libertario del sindicalismo revolucionario*[378].

Con estas líneas nuevamente, definía lo que verdaderamente debería ser el Sindicalismo Revolucionario, no aquel de carácter neutro pregonado por la FOLL, que en la práctica había fortalecía el entrismo del marxismo de las Universidades Populares.

¿Pero cómo explicar este vertiginoso ascenso de la influencia intelectual en el movimiento obrero a pesar de las labores de desarrollo de conferencias anarquistas orientadas a desenmascarar el objetivo de los intelectuales de las Universidades Populares? La respuesta más apta la encontramos en la coyuntura política internacional que se focalizó en el contexto de la Revolución rusa, pero parcializada en torno a los eventos ligados al partido bolchevique y la captura del Estado ruso por estos, y su respectivo reciclaje presentado como un éxito revolucionario popular bajo el eslogan "dictadura del proletariado". Y en efecto, esta visión pseudo-revolucionaria era un enfoque neo estatal determinada por la posición bolchevique, que instalada en las riendas del Estado ruso jugaba con la ilusión de ser los vencederos privilegiados, los únicos y legítimos en escribir la historia de la revolución. Su historia parcializada, tergiversadora y sobre todo económicamente sostenida por el neo-estado ruso logró alcances internacionales y, sobre todo, alcances en detrimento de las acciones de las otras corrientes revolucionarias entre ellas la de los anarquistas rusos. De esta forma, los bolcheviques se habían puesto de moda, manipulando la historia y tergiversando a su favor los eventos políticos revolucionarios, inclusive anarquistas rusos pactaron y colaboraron por algún tiempo con los

---

[377] Ibíd.
[378] Ibíd.

bolcheviques durante la constitución de ese nuevo Estado proletario, para luego en la muy corta duración desilusionarse ante los hechos (Avrich 1974: 249). Toda esta información impartida por el neo Estado ruso y su maquinaria de propaganda internacional, impactó en las masas obreras del planeta, inclusive en la población obrera sindicalizada que comenzó a reevaluar su postura frente a la noción del Estado proletario como ente organizador y medio de transformación revolucionaria. Como es de entender, en el Perú quienes comenzaron a desarrollar esa propaganda pro bolchevique, en el medio proletario, fueron las Universidades Populares, desencadenando posiciones desviacionistas que calarían esencialmente entre aquellos obreros neutrales catalogados como "sindicalistas revolucionarios"; quienes influenciados por la verborrea de la Universidad Popular de que el accionar anarquista había fracasado, comenzaron a oponerse al anarquismo. Indirectamente, la Universidad Popular, sin romper en ese momento el neutralismo de los sindicalistas revolucionarios, dejaron en claro en la psicología de estos, los beneficios que podían alcanzar siguiendo la línea de un partido de corte marxista. En efecto, libres de las críticas anarquistas en los sindicatos de la FOLL, los marxistas de la Universidad Popular, se alistaban ahora a romper con ese neutralismo sindical.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que para 1925 la represión estatal había golpeado la divulgación anarquista peruana, circulaba ya muy poca prensa libertaria e inclusive, esa poca prensa, era objeto del programa de requisas y destrucción policial. Contrariamente la prensa pro marxista y bolchevique iba en ascenso. En 1924 habían fundado la casa editorial Claridad y en 1925 constituirían la casa editorial Minerva, ambas salidas del peculio pequeño burgués y del contacto con financistas capitalistas. De esta forma, el peso de la balanza los colocaba cada vez más en una mejor posición que superaba a la de los obreros anarquistas. Revistas, folletos y libros de carácter pro marxista comenzarían a inundar con mayor fuerza el mercado de las librerías; inclusive la propia casa editora Minerva, propiedad de Mariátegui, tenía su propia librería. A ello podemos sumar el dato conocido de que muchos intelectuales de las Universidades Populares, entre ellos el mismo Mariátegui, utilizaban la prensa burguesa de la época representada por las revistas *Mundial* y *Variedades*, así como diversos periódicos legales, para introducir en ellos artículos dedicados a defender y propagandear su credo político. Por supuesto, todo esto era permitido según palabras del propio Mariátegui porque "*eran únicamente un negocio editorial*" (Mariátegui 1986: 56) y bajo este aval de la prensa burguesa el marxismo lograba mayores alcances.

El Estado de la Patria Nueva, en tanto, seguía con su política de parar a los disociadores y agitadores de oficio, anarquistas, habidos en los sindicatos. Sus efectos comenzaron a manifestarse en la pérdida de puestos diligénciales en la FOL de Lima, debido, en parte, a las persecuciones a que

eran objeto, contribuyendo indirectamente a que dichos puestos sean ocupados por obreros que, sin ser marxistas, eran simpatizantes a la prédica de los profesores de la Universidad Popular. En febrero de 1925, la FOLL recibe un nuevo golpe policial, colocándola en una situación acéfala, al ser encarcelados varios de sus miembros y dirigentes, algunos serán también deportados. M. Arcelles, dirigente anarcosindicalista de la FOLL denunciaría *"su prisión y deportación. Al detenerlo se llevaron el archivo de la Federación y fue golpeado y 15 días detenido hasta su deportación"* (FGP 1985: 169). No obstante, para los anarquistas estos eventos represivos al proletariado se debían al hecho de que estos se habían prestado a una manifestación estudiantil en homenaje al general San Martin y Bolívar, es decir, hacia símbolos del Estado y la patria. Este ejemplo muestra como los estudiantes de las Universidades Populares, empapados de ese conservadurismo nacionalista, pero con tinte revolucionario, comenzaba a influenciar a los obreros sindicalizados. Los anarquistas increparían a los obreros de la FOLL a que reflexionen *"para que en adelante, piensen bien cada vez que se solicite su concurso, a fin de evitar confusiones y desviaciones que desprestigian la causa proletaria y que ante la represión gubernamental, provoca un colapso, una desconexión de las fuerzas proletarias"*[379]. Informaban también de las prisiones y deportaciones de varios obreros, entre ellos la de

> *El secretario general de la FOL* –Arcelles– *luego de haber sido torturado en la intendencia de policía, sin que el gesto rebelde de los de los obreros organizados y del comité de la Local se dejara sentir. ¿Quiénes son los responsables de todo esto? Los que a título de revolucionarios prácticos, se han colocado al frente del movimiento obrero, eliminando por medios jesuíticos a los libertarios. Si, ellos, que desde poco tiempo vienen actuando según su criterio o su capricho, a espaldas de las organizaciones obreras*[380].

Concretamente, los anarquistas reformulaban la situación represiva en la cual se encontraba la FOLL, señalando que eran culpables también, de dicho escenario, esos llamados "revolucionarios prácticos", refiriéndose a los adoctrinados por las Universidades Populares, a quienes reconocían asimismo como los instigadores de la eliminación de los planteamientos libertarios en la FOLL, asimismo de su deriva hacia objetivos y métodos no proletarios. Frente a ello concluyeron:

> Ya *es tiempo de reaccionar contra estos métodos. Los trabajadores deben librar el campo sindicalista de la influencia de los políticos blancos o rojos. Si hay obreros comunistas, que vayan a su partido y que dejen vía libre para que el movimiento obrero camine hacia la emancipación absoluta de*

[379] "Puntos de reflexión", *La Protesta*, año XIV, n° 133, enero de 1925, Lima.
[380] Ibíd.

todas las victimas del Poder y el Oro. Es necesario que los obreros organizados aprendan a dirigirse por sí mismos, sin lazarillos de ninguna clase. Y que no olviden nunca la que conseja del maestro González Prada: "política quiere decir podre con guante blanco[381].

Concluían que la debacle organizativa del proletariado sindicalista peruano se debía a la pérdida de su autonomía política, condicionada esencialmente por esa influencia bolchevique vertida desde la Universidad Popular.

Los anarquistas se alejan de la FOLL

El resultado del golpe policial a la FOLL ahondó la acefalía de esta organización proletaria, ya que ella se acentuó sobre obreros que aún mantenían relaciones con el anarquismo. Esta situación, fue entonces muy bien aprovechada por los obreros pro marxistas, especialmente por los del gremio textil afines a la Universidad Popular, quienes propusieron cambiar ideas y reorganizar la FOLL (FGP 1985: 161). En otras palabras, sacarla de su estructura como Sociedades de Resistencia sindical contra el capital en la que aún se mantenía. En el mismo mes, febrero, la FOLL enviaba notas a varios sindicatos pidiendo contribuciones económicas en su campaña de reorganización (Ibíd.). Dicha reorganización acentuó la prédica de los profesores de la Universidad Popular en la FOLL a través de sus alumnos obreros iniciados en el marxismo. Y hay que decirlo así, porque la dirección marxista no estaba constituida por obreros, sino por los profesores de la Universidad Popular dirigida por Mariátegui y Haya de la Torre.

Esta reorganización traería consigo malestares en los distintos sindicatos existentes y afilados a dicha federación local. Ello debió ocurrir por los intentos, de la nueva dirigencia, de politizar a la FOLL hacia la vía de sostener a un partido. El sindicato gráfico se opuso tenazmente a ello, llegando al extremo de retirar su delegación *"hasta que esta organización se coloque dentro de las normas que corresponde al verdadero sentir de la colectividad"* (Ibíd.: 162), lo cual llegó a cumplirse. Las posiciones anarcosindicalistas se mantenían aún y de por sí muchos otros sindicatos harían lo mismo, entre ellos la FOPEP. La respuesta de los nuevos dirigentes de la FOLL no se hizo esperar. Con las intenciones de barrer la influencia anarquista existente, aún dentro de ella, no invitarían a las organizaciones anarquistas a los actos conmemorativos por el 1 de mayo de 1925 (Pareja 1978: 63).

En mayo de 1925, los anarquistas se pronunciaron con respecto al giro que estaba dando la FOL de Lima, bajo la batuta de su nueva dirigencia. La Federación de Grupos Libertarios que intentaba formalizarse como

[381] Ibíd.

Federación Anarquista Peruana, ya fundada en 1921, que subsistía en forma secreta y precaria, acusaba lo siguiente: "*entre los que aparecen como líderes de la Local y centros comunistas, hay una marcada hostilidad al elemento libertario"*, señalando haber perdido *"puntos de contactos con la Local"*[382]. Con este hecho se materializaba casi totalmente la división del movimiento obrero sindical peruano. En adelante, los anarquistas separados de la FOLL, tratarían de crear una fuerza sindical paralela. Por aquel entonces mantenían fuerza en los sindicatos de panaderos y de construcción civil, entre albañiles y carpinteros. De estos sectores, saldría el acuerdo de fundar una organización anarquista llamada "*Comité Pro Unidad Libertaria*", que más tarde se llamaría *"Comité Pro Unidad Proletaria"*, que sería fundada en Julio de 1925, teniendo como principal objetivo la de hacer propaganda y concretar entre los trabajadores la fundación de una *"Federación Regional de los Trabajadores Libertarios del Perú"*, la cual trabajaría por la revolución social totalmente al margen de la FOLL[383].

Sin embargo, la FOLL no pudo convertirse, en su totalidad, en una central al antojo de la dirigencia marxista y de las Universidades Populares; en su interior se debatía por la situación del desorden creado, a la par que muchos obreros aún se mantenían bajo los criterios de influencia anarquista, lo cual molestaba a la dirigencia marxista. A pesar de ello, la facción más consciente del anarquismo había optado por separarse en vez de llevar el debate ideológico al interior de ella. En tanto que la idea de crear una Federación Regional de Trabajadores Libertarios no era tampoco del todo equivocada e imposible, puesto que pudo haber posibilitado crear una barrera al desviacionismo sindical condicionado por el ascenso marxista. Pero la historia fue otra, la coyuntura no era favorable para el anarquismo en el Perú, el alejamiento de la FOLL, desde el punto de vista histórico, sería un error que agravaría, en el futuro, su situación.

Los jueves libertarios: desenmascarando a las Universidades Populares

En esta perspectiva, a fin de elevar y de restablecer su influencia en los sindicatos, los anarquistas llevaron el debate al propio seno de las Universidades Populares con el objetivo, también, de desenmascáralas y confrontarlas, y en el proceso ganar prosélitos para dar vida a la nueva Federación sindical que se habían propuesto. La cuestión era de combatir, de manera igual, tanto al Estado burgués como al nuevo modelo del capitalismo de Estado, incoherente denominado Estado comunista, esto es a *"los políticos del comunismo marxista, que subterraneamente procuran infiltrase en nuestros sindicatos hasta voltearlos en comunistas"*[384], cosa que estaba sucediendo en forma acelerada.

---

[382] "El Primero de mayo", *La Protesta*, año XV, nº 137, junio de 1925, Lima.
[383] "Movimiento Social", *La Protesta*, año XV, nº 138, julio de 1925, Lima.
[384] "De la vía subterránea del comunismo estatal o sea de la Política Obrera", *La Protesta*, año XV, nº 139, agosto de 1925, Lima.

Pero tal afirmación contradecía la táctica de separarse de la FOLL por la cual habían optado los anarquistas. En efecto, la mejor forma de haber combatido a los marxistas debió haber sido en el propio seno de los congresos de la FOLL. Las confrontaciones ideológicas en el seno de las U.P. no se hicieron esperar, para 1925 se registran varios hechos en la que los anarquistas arremeten contra los profesores que ostentaban el clamoroso título de populares. Paralelamente, reanudaron con mayor fuerza el desarrollo de debates y conferencias netamente libertarias a través de su denominado "jueves doctrinarios" o "conversaciones libertarias", iniciada desde enero de 1924, realizadas semanalmente en el local de la calle Minas 108, en las que no estaba exenta la crítica a las Universidades Populares. Muchas de estas conferencias eran publicadas en *La Protesta*, bajo el título "Nuestros Jueves", cuyo impacto había traído consigo un malestar por parte de los estudiantes profesores y del alumnado obrero captado por las Universidades Populares, al punto de que estos catalogaron a los eventos semanales como "jueves insidiosos"[385].

Contra esta noción de "insidias anarquistas" propaladas por los súbditos de la Universidad Popular, los libertarios responderían:

> *En estos últimos años, los anarquistas de esta localidad se concentraron a la publicación de "La Protesta", olvidando los diversos medios de acción libertaria de los primeros años. Todos cual más, cual menos, se preocupaban de hacer labor de organización obrera, descuidando lo esencial: hacer conciencia anarquista. De ahí que muchos que se llamaban libertarios, hoy se hallan refugiados en el autoritarismo bolchevista. La obra de zapa de estos comuneros hizo ver a los anarquistas, fieles a sus ideales, la necesidad de no permitir que se engañe a los obreros con la dorada píldora de la "dictadura del proletariado". Y entonces nació la conversación semanal que, iniciada el 17 de Enero del año próximo pasado, a la fecha van 49 conversaciones, donde todos los compañeros que en ellos han tomado parte, han hablado de socialismo, sindicalismo, anarquismo y otros temas, dilucidando algunos puntos y deslindando campos. Así hemos llegado a cumplir un año. Estéril o proficua esta labor nada nos importa. Lo que nos importa es el haber cumplido con nuestro deber de propagandistas y amantes de la manumisión de todos los oprimidos por el autoritarismo blanco o rojo. Y lo que más nos importa es, que en esta labor de autoeducación y de enseñanza mutua, no hay mentores ni domines que nos vengan con caudillismos*[386].

Bajo estas líneas, los anarquistas reconocían haber dado mucho más tiempo a la organización obrera sindical, que ha fomentar organizaciones netamente anarquistas y con ello la difusión directa de sus planteamientos. Obviamente, tras el desarrollo de estos "jueves libertarios" se tocaron puntos

[385] "Nuestros Jueves", *La Protesta*, año XV, n° 134, febrero de 1925, Lima
[386] Ibíd.

esenciales de la realidad de la Revolución rusa, donde se demostraba el rol contrarrevolucionario de la "dictadura del proletariado" impuesta por el partido bolchevique y la traición de este a la revolución levantando un capitalismo de Estado en su lugar. Aspectos que si bien ya redactados en *La Protesta*, por la vía de las conferencias, tendrían otro impacto, como generar molestias en quienes habían abrazado el marxismo, y de allí el adjetivo infundado de los pro-bolcheviques peruanos de "insidias anarquistas".

Tomaría parte de estos jueves libertarios la feminista Miguelina Acosta Cárdenas, quien se solidarizó con el grupo "La Protesta" en su negación de apoyo a las Universidades Populares, como consecuencia de la conferencia presentada por Delfín Lévano quien sustentó, con pruebas, que las U.P hacían apología de la tiranía bolchevique. D. Lévano recibiría así, de M. Acosta, las

> *[...] felicitaciones de la mencionada jurisconsulta quien se solidarizó con los conceptos emitidos por juzgarlos encausados dentro del marco de la Razón y la Verdad.*
>
> *Manifestó que siendo amante de la libertad no podía aceptar que a las multitudes se les siguiera encariñado con el hábito de la resignación para que soporten las tiranías que en nombre de un neo-revolucionarismo se les viene predicando. Manifestó que hoy estaba del lado de los obreros por que exigen la libertad, pero que si mañana se convirtieran en tiranos, estaría en contra de ellos mismos.*
>
> *Lamentó muy de veras el sesgo que había desviado la verdadera finalidad de las Universidades Populares "González Prada", insinuando la conveniencia de que los espíritus libres se tomasen la tarea de marcar rumbo a esos centros de cultura popular*[387].

Frente a tales apreciaciones, los pupilos de Mariátegui estallaron en cólera:

> *El instante fue propicio para que saliese a relucir el arma favorita de los "cultos". El insulto y la calumnia estuvieron de plácemes. El más audaz de los alumnos aprovechados supo desembozarse enfáticamente manifestando que se encontraba allí no para combatir ideas si no para fulminar a los hombres que las sustentan. Semejante afirmación demuestra explícitamente la atrofia mental o raquitismo intelectual de que han sido víctimas los concurrentes al templo de la idolatría*[388].

Obviamente, se referían a la idolatría al partido, su jefatura y la dictadura proletaria impartida desde las Universidades Populares. Finalmente, otro anarquista, Enrique Elmore, a quien se le encargó la tarea de crear debate contra la Universidad Popular "*selló la actuación con sus*

---

[387] "Nuestra labor y los comuneros", *La Protesta*, año XV, n° 135, marzo de 1925, Lima.
[388] Ibíd.

argumentos contundentes” según la prensa anarquista, *“en pro de nuestra causa y contra la obra Culturista y muy leninista de los profesores de las U.P.*”[389]

Haría lo mismo, en otra ocasión, el anarquista Rafael Montoya, miembro de La Protesta, quien

> *El jueves 14 de mayo de 1925 […] leyó sus opiniones sobre la Editorial “Claridad” y la obra zapa de nuestros comunistas autoritarios: fue un trabajo claro, razonado pero valiente, nada insultativo, contra los que pretexto de hacer un diario obrero, han constituido la Editorial “Claridad”; fue destructivo; destructivo porque hizo ver las engañifas, el acomodo lucrativo que se traslucen a través de los estatutos de esa editorial capitalista; constructivo por que propuso si era necesidad el diario obrero, que las organizaciones obreras dieran vida a la Imprenta Proletaria, comprando el material tipográfico indispensable para la salida cotidiana de los órganos gremiales y la edición de folletos y volantes que contribuyeran al despertar y cultura revolucionarias del pueblo*[390].

La intervención de Montoya corroboraba, desde una perspectiva anarquista, que los marxistas estaban mejor equipados económicamente al introducirse dentro de los sistemas de valores capitalistas a fin de hacer más fructífera sus publicaciones. Obviamente, esta dinámica era incompatible con la ética anarquista. Si nos enmarcamos en la época, y si comparamos las publicaciones anarquistas con la de las marxistas, podemos observar que mientras las publicaciones anarquistas carecían de toda forma de propaganda comercial en su interior, evocando así su carácter fiel a la autofinanciación proletaria, las publicaciones marxistas como *Claridad*, *Solidaridad*, *Labor*, *Amauta*, etc., exponían a todas luces propagandas comerciales, demostrando que su financiación provenía de entidades capitalistas. Montoya además aclaraba que la Editora Claridad, que se suponía representaba a la FOLL, rompía totalmente con el esquema de la propaganda proletaria revolucionaria, orientándose más bien hacia una redacción superficial que dejaba en segundo plano el discurso sindical. Es más, al ser *Claridad* el vocero representante de la FOLL, impedía, de esta forma, que los sindicatos publiquen autónomamente sus distintos órganos de prensa, como se hacía antes durante la época de la “Imprenta Proletaria” gestionada por los anarquistas. Es por ello, que para Montoya la editorial Claridad era una editorial capitalista.

Los anarquistas, expondrían también, al grueso del proletariado, que la editorial Claridad había monopolizado y centralizado la propaganda de todos los sindicatos quitándoles libertad de su acción propagandista. El caso más específico de ello sería el periódico *Solidaridad*, fundada en setiembre

---

[389] Ibíd.

[390] “Nuestros jueves”, *La Protesta*, año XV, nº137, junio de 1925, Lima.

de 1925, como órgano de propaganda de la FOLL y, a su vez, de las Universidades Populares; captando por igual la información que anteriormente hacían de forma independiente los órganos obreros como *La Voz del Chauffeur*, *El Obrero Textil*, *El Obrero Gráfico*, *El Electricista* y *El Tranviario*, ramas laborales donde habían logrado tener influencia. Todo esto respondía a la clásica política marxista de la centralización propagandista con el fin de bloquear todo intento de difusión de ideas anarquistas. En otras palabras, una centralización tendiente a crear un ideal único, totalitario, a fin de dar vida a ese Frente Único de obreros e intelectuales, el acicate funcional para la fundación del futuro Partido Socialista tan anhelado por Mariátegui.

Otro hecho de confrontación entre anarquistas y los profesores de la Universidad Popular tuvo lugar el jueves 21 de 1925 cuando:

> *Se realizó una controversia entre el compañero E. Paredes y un profesor de la U.P.M.G.P., sobre el tema: el sindicalismo revolucionario. Comenzó el profesor protestando de nuestro boletín número 1, dirigido a los trabajadores del campo: a nuestras verdades arrojadas a la faz del profesorado bolchevista de la U.P. le llamó insultos, y entonó el mea culpa diciendo que si era cierto que entre sus compañeros profesores había comunistas, él no era. En cuanto al sindicalismo revolucionario, se debatió en un mar de incongruencias y contradicciones y errores, que, bien a las claras demostró, conocer superficialmente este medio de organización obrera. Pero si demostró su simpatía a la labor revolucionaria (¿?) de los gobernantes de Rusia y su profunda aversión a la ideología anárquica*[391].

Pero uno de los hechos más singulares, enmarcado en estas confrontaciones, fue el que se entrabó entre un grupo de anarquistas contra el propio Mariátegui y compañía:

> *En el año 1925 apareció un volante invitando a los obreros a una actuación de homenaje a Manuel González Prada en el local de la Federación de Motoristas y conductores, pero dicho homenaje era para el padre del bolchevismo, Lenin. El discurso de orden corrió a cargo de José Carlos Mariátegui, quien con ladina sapiencia marxista, dijo que Lenin había sido uno de los mártires del zar de Rusia y que estuvo preso en Siberia dos años. Un compañero interrumpió a Mariátegui, diciéndole: "Los compañeros aquí reunidos hemos venido por que en los volantes se invitaba a un homenaje a González Prada y lo que se está haciendo, es todo lo contrario. ¿Por qué no dice Ud. que fue Lenin quien mando a cinco mil anarquistas ucranianos a las heladas estepas de Siberia, no obstante que ayudaron a combatir a los reaccionarios zaristas? Mariátegui perdió los estribos y al exaltarse los ánimos, los discípulos salieron en su defensa y se armó una formidable bronca* (FAP 1996: 25).

---

[391] "Nuestros jueves", *La Protesta*, año XV, nº 137, junio de 1925, Lima.

El Comité Pro Unidad proletaria, hacia la Federación de Trabajadores Libertarios

En Lima, la facción anarquista más consciente seguía con su tarea de crear la Federación Regional de Trabajadores Libertarios llevada a cargo por el Comité Pro Unidad Proletaria. Muchos años después, la Federación Anarquista del Perú recordaría el proceso de pérdida de influencia anarquista en la FOLL y su repliegue

> *[…] al local que tenían en la calle Minas. Allí había una importante biblioteca de literatura social. Desde aquella trinchera comenzó la lucha, iniciándose un ciclo de charlas sobre palpitantes temas sociales que concitaron la atención de los que asistían; pero los marxistas leninistas al ver que perdían ascendencia en la organización obrera desarrollaron una campaña de calumnias.*
>
> *Estos lobeznos con piel de mansos corderitos llegaron a decir que estaban de acuerdo con las ideas anarquistas, pero que el bolchevismo era el puente para llegar a ellas. Por lo que no podíamos dividirnos siendo tan pocos. Tan sincera declaración era un ardid para que se les dejase las manos libres a fin de ganar terreno en la lucha; pero como ya se les conocía, se siguió la lucha* (Ibíd.).

En efecto, ese ardid estaba orientado a fomentar el eslogan "aún somos muy pocos para dividirnos" defendido por Mariátegui y Haya de la Torre, que en la realidad no era más que otra forma de decir "Frente Único", una estrategia marxista para desacreditar toda crítica al ideal inspirado en el partido bolchevique y su dictadura estatal.

No obstante, los anarquistas del Comité Pro Unidad Proletaria mantuvieron su trabajo destinado a fundar una nueva Federación de sindicatos en la línea anarcosindicalista, y con ello iban en contra de la fraseología del Frente Único impartida desde las Universidades Populares. En julio de 1925 en su local, y con la presencia del grupo "La Protesta", llevaron a cabo un homenaje a Manuel González Prada, fallecido en 1918. De la misma forma que llevaban a cabo diversas actividades de proselitismo anárquico. Actividades que por cierto eran materia de seguimiento policial. En agosto de 1925, la policía nuevamente arremete contra la facción anarquista, en especial contra los elementos del Comité. Durante este suceso el anarquista Paulino Aguilar, uno de los dirigentes del Comité, miembro del grupo "La Protesta" y de la FIORP, sería apresado. Tanto el grupo "La Protesta" como el Comité Pro Unidad Proletaria harían esfuerzos para liberarlo enviando oficios a distintos sindicatos. En un oficio al Sindicato Gráfico, enviado por La Protesta el día 7 de agosto, se exponen los hechos de la captura de P. Aguilar:

> *Oficio del Grupo La Protesta comunicando la prisión del compañero Paulino Aguilar, quien fue a hacer publicar en la Imprenta El Lucero la reproducción*

de un folleto de índole anarquista, siendo el trabajo aceptado por el propietario quien recibió parte del valor, pero que después al volver a reclamar el trabajo lo hizo apresar acusándolo de agitador (FGP 1985: 163)[392].

El dato, muy a parte de la información acerca de la represión policial, evidencia la política de las delaciones o soplonaje en la que tomaron parte gente civil alienada por el gobierno y que comenzó a oponerse a las actividades anarquistas. Nos aclara también de la de la precariedad en la que encontraban los anarquistas al no contar ya con la otrora facilidad de acceso a medios de impresión propia, obligándolos a recurrir a imprentas particulares y exponiéndose al soplonaje. No extrañaría pues, que la política represiva, destinada a erradicar a los llamados "agitadores de oficio", incluyera también la vigilancia y la colaboración de los dueños de las imprentas del país. A pesar de ello, los elementos anarquistas siguieron con su programa de divulgación impresa y de movilizaciones. En esa línea de acción, los anarquistas de la ciudad de Lima, sobresaliendo entre ellos la abogada Miguelina Acosta, organizarían y estimularían entre los trabajadores jornaleros agrícolas del valle de Chancay –una de las importantes zonas agroexportadoras del país– el desarrollo de movilizaciones, específicamente en la hacienda Palpa (Mejía y Díaz 1975: 43). Sin embargo, estas acciones no tendrían el efecto deseado de influenciar en los trabajadores de las otras haciendas, al parecer el control de las fuerzas del orden establecidas en el valle de Chancay, bloqueaba los intentos de los anarquistas de organizar a los trabajadores jornaleros de esta región.

Ya en enero de 1924, el gobierno había decretado la Ley de la Vagancia, por la cual el Estado podía disponer de trabajadores desempleados a su antojo. De la misma forma, existía ya desde 1920 la Ley de Conscripción Vial, que obligaba a las personas mayores de 18 años a trabajar un día al mes gratuitamente en la apertura y conservación de caminos. Pues bien, tales leyes eran síntomas de malestar entre los obreros desempleados, lo cual se agravaría en 1925 con el inicio de la política del "lock out" aprobada por el Estado a beneficio de la patronal. Tras la política del lock out o quiebra ficticia de las industrias, la patronal capitalista podía así echar a la calle a muchos trabajadores y con ello poder despedir de los centros de trabajo a los llamados agitadores de oficio sindical, ya conocidos e identificados en una lista negra patronal, para que estos no puedan encontrar un nuevo trabajo. La prefectura y los patronos contaban con estas famosas listas negras, y en ella anarquistas y marxistas se encontraban fichados. Los mutualistas en cambio eran los más idóneos para encontrar trabajo, ya que eran considerados los elementos sanos según la policía y la patronal. El movimiento mutualista de esta forma cosecharía beneficios,

[392] Ver también, actas FOPEP 29 de agosto de 1925, Lima.

mientras que el sindical a la par dividido ideológicamente, se vería afectado por estas políticas patronales.

Sin duda, el divisionismo sindical, como señalaban los anarquistas, era el resultado de la propaganda bolchevique de los intelectuales de las Universidades Populares, cuya influencia incluso había calado en elementos que antes se consideraban anarquistas:

> *[...] solo ha calado en la mollera de unos cuantos renegados que antes se llamaban libertarios y que hoy hacen coro y baten el incensario a esa "juventud de avanzada" que por ser de la vieja Universidad de San Marcos, no ha podido redimirse del pecado original de la política, con la sola diferencia que, en debacle la politiquería de los viejos partidos, ella ha innovado la "alta política" escudada con el biombo del proletariado*[393]*.*

Los anarquistas, en aquella nota, se referían esencialmente a algunos obreros, ex-anarquistas de Vitarte, siendo claro que el enemigo burgués infiltrado en el movimiento obrero eran estos estudiantes universitarios de San Marcos, singularmente los profesores de la Universidad Popular. Era esa "juventud de avanzada", como burlonamente aceptaban nombrarla los anarquistas y en la cual Mariátegui y Haya de la Torre, aparecían como sus mejores exponentes, a pesar de que este último se encontraba deportado.

Contra el malsano oportunismo de Haya de la Torre

En 1925 *La Protesta* lanza serias críticas contra los estudiantes radicalizados de San Marcos agrupados en la Universidad Popular e indirectamente contra el oportunismo de Haya de la Torre:

> *[...] En el Perú, el movimiento obrero nacido al margen y contra las vetustas corporaciones de la Confederación de Artesanos y la Asamblea de Naciones Unidas, fue creado y alentado por los anarquistas, inspirados siempre en sus ideales la mucha confianza primero, y después la complacencia con esa juventud estudiantil que, para mejor esconder su tendencia socialista, enarbola como una bandera el nombre de Manuel González Prada, ha dado lugar a ese maremagnum e impotencia que se nota en la organización obrera,* y a *que surjan lideres devotos de Lenin, renegados del anarquismo que obran bajo la sujeción de esa "juventud de avanzada" que como decimos en nuestro número anterior, no ha podido curarse de la enfermedad contagiosa - la política - que infecta los claustros de la Universidad de San Marcos, porque no cabe duda que esa juventud es comunista. Y todo comunista es un político barnizado al rojo vivo que esconde su autoritarismo de providencial y su ambición arribista en su verba fácil y relumbrona y su culturismo científico aburguesado [...] Ante*

---

393 "Coordinación de esfuerzos", *La Protesta*, año XV, nº 137, junio de 1925, Lima.

> *esta situación ¿debemos los anarquistas permanecer al margen del movimiento obrero? No; de ningún modo*[394].

La facción anarquista declaraba así haberse equivocado y de haber sido complaciente inicialmente con los estudiantes universitarios, especialmente con Haya y de creer en su discurso que supuestamente seguía la línea de González Prada. No olvidemos que Haya, en todo momento antes de su deportación, trató de ganar también la confianza anarquista al no tratar de chocar contra ellos. Al final, el balance libertario fue el de haber caído en el juego de los intelectuales. En el futuro tratarían de zanjar posiciones abiertamente con todo lo que tenga que ver con los intelectuales de las vetustas Universidades Populares *"[…] que ni en la FOL (Federación Obrera Local) ni en la U.P. (Universidad popular) hay anarquistas, como tampoco los hay todavía entre los estudiantes, pues todos estos no son sino resabio de las viejas y las modernas castas conservadoras"*[395].

Bajo estas líneas, los anarquistas daban a entender que la facción universitaria así se mostrase radicalizada, no eran más que otros exponentes de la política tradicional incapaces de asumir posiciones proletarias, esto es de solidarizarse con el programa histórico del proletariado organizado sindicalmente, y que contrariamente especulaba por tratar de dirigirlo y manipularlo. Para los anarquistas la llamada Juventud de avanzada era tan igual de oportunistas que las viejas elites políticas civilistas y demócratas, agrupadas en los partidos políticos conocidos hasta ese momento. De esta forma los libertarios vieron en la figura de Haya el mejor prototipo de esta neo-política de las castas conservadoras de la juventud de avanzada izquierdista:

> *No es necesario decir que siendo estudiante y queriendo abrirse camino, busco en los anarquistas sus mejores amigos y el mismo se cubrió con el mandato de las ideas.*
>
> *Un tiempo más tarde se convenció de que el anarquismo no le daba lo que necesitaba para calmar sus ambiciones. Y comenzó la propaganda a favor de la dictadura del proletariado*[396].

En conclusión, las juventudes de avanzadas por ser elementos salidos de la pequeña burguesía a pesar de haber asumido una posición radical, eran incapaces de asumir una práctica anarquista o revolucionaria tendiente a abolir al Estado y al capital. Por ende, seguían siendo conservadoras, en el sentido de no tener alternativas de cambio más que a través de la conquista y la administración del Estado en su versión de moda popular con la llamada "dictadura proletaria" y el rol del partido marxista.

---

394 "La Organización Obrera", *La Protesta*, año XV, n° 138, julio de 1925, Lima.
395 "Cuestiones del Momento", *La Protesta*, año XV, nº 139, agosto de 1925, Lima.
396 Ibíd.

Por su lado, Haya en el exilio se encontraba muy bien informado de la polémica y de las críticas anarquistas en su contra, gracias a sus vínculos y correspondencia que mantenía con la cúpula de las Universidades Populares y algunos dirigentes de la FOLL, esencialmente de Vitarte. En efecto, desde el extranjero seguía colaborando con la prensa de estas instituciones, ya sea en *Claridad* o *Solidaridad* u otros medios, una colaboración por cierto permanente, no exenta de una apología al leninismo y las supuestas glorias al Estado bolchevique como pan de cada día. Obviamente ello explicaba la aversión de los anarquistas hacia la figura de Haya, el cual respondiendo a las críticas remarcaría su reafirmación por el leninismo, abogando por el Estado bolchevique:

> *[…] Una de las mejores enseñanzas de la Revolución Rusa nos la da el leninismo, que es sin duda, fundamentalmente la aplicación de las teorías internacionales de Marx a la realidad del ambiente ruso [...] Marx ha sido repensado por Lenin. Repensado y realizado diremos con un poco de arbitrariedad en el vocabulario* (Haya de la Torre 1925: 7)

Escribía en octubre de 1925 para la "Revista de Oriente' de Buenos Aires, un órgano editado por una facción de intelectuales argentinos que hacían una abierta apología del régimen bolchevique y de la dinámica de su capitalismo de Estado en Rusia.

Pero, igualmente, Haya para atacar a los anarquistas recurriría a la vieja estrategia del divisionismo ya utilizada por Mariátegui, como lo expresa en una carta dirigida a los obreros textiles de Vitarte:

> "*EL OBRERO TEXTIL" ha tenido un verdadero acierto al negar sus columnas a los polemistas oficiosos, introductores de la división en el proletariado y obstáculos permanentes de toda labor efectiva de solidaridad clasista. Debemos ser implacables con los que traten de promover en nuestro seno la división o la desconfianza*[397].

Esta información es importante porque señala, sin decirlo, que el órgano de la Federación Textil de Vitarte, se encontraba totalmente en manos de adictos a la Universidad Popular, al punto de bloquear todo artículo muy posiblemente de anarquistas obreros de Vitarte en las páginas de ese periódico obrero. Y, en efecto, la presencia libertaria en *El Obrero Textil* era presente paralelamente a las posiciones que adulaban a los intelectuales de la Universidad Popular. De este hecho la autoclausura de *El Obrero Textil* desde agosto de 1925, respondería a esa estrategia de bloquear todo punto de vista anarquista entre los obreros textiles de Vitarte, a quienes adjetivaba de divisionistas. Con la aparición del periódico *Solidaridad*, como órgano de la FOLL y las U.P. pensaban los pro-bolcheviques crear esa unidad ficticia. En

---

[397] "Carta de Haya", *Solidaridad*, año I, n° 3, noviembre de 1925, Lima.

líneas más abajo Haya continuaba con sus ataques, pero siempre sin nombrar a los anarquistas:

> *La burguesía trata de dividirnos […]* –por consiguiente– *todo intento de división entre nosotros, sea por una causa u otra, debe ser combatido, porque va en beneficio de la burguesía […] Desgraciadamente, algunas mentalidades con prejuicios liberales tratan de arrojar la semilla de la discordia en el seno de nuestro proletariado, débil todavía para soportar divisiones. Es lamentable que la ofuscación y el fanatismo no permitan ver quienes quieren dividirnos […] Quienes tratan de dividir el proletariado y promover luchas en su seno, son agentes indirectos de nuestros enemigos, porque disuelven nuestras fuerzas en beneficio de la clase explotadora cada vez más unida […] Tanto en el seno de las Universidades Populares González Prada, como en las organizaciones obreras, el proletariado verdaderamente revolucionario debe ser inflexible en mantener la unidad, el frente único contra la burguesía […] Nuestro deber revolucionario nos impone combatir contra todo aquel que nos divida, contra todo aquel que promueva la discordia, porque la discordia y la división entre los explotados solo favorece al explotador. Por eso "El Obrero Textil" ha procedido revolucionariamente al impedir que en sus páginas surjan divisiones y polémicas. La polémica es innecesaria cuando existe un plan de acción, un programa de lucha. Entonces no hacen falta palabras sino hechos*[398].

De esta forma, Haya evocaba ser el artífice de esa lógica neutralista que comenzó a surgir entre los sindicalizados de Vitarte, y todo en nombre de una ficticia "unidad proletaria" sin ideología, pero con un plan de acción y un programa que no nacía del proletariado, sino de la cúpula de la Universidad Popular, el cual estaría fundamentado en los postulados nacionalistas antiimperialistas del APRA, fundado en México en 1924, que en el momento no contradecían los lineamientos estatistas marxistas de Mariátegui. En otras palabras, atacar, polemizar, criticar con bases dicho plan/programa como hacían los anarquistas, era automáticamente catalogado como acción divisionista que favorecía ilusoriamente a la burguesía, cuando en la realidad el propio plan cuajado en las U.P. eran burguesas, como hoy ha demostrado la historia.

La labor de Haya contra los anarquistas, sin duda fue vista con buenos ojos por Mariátegui, quien también se identificaba con el programa del APRA. Para Mariátegui la colaboración de Haya fue esencial para la expansión de la propaganda del marxismo en el Perú. De igual forma hacían muchos otros intelectuales de las U.P. que exponían su malestar frente al sindicalismo anarquista como un obstáculo a sus objetivos políticos nacionalistas. Edwin Elmore, otro de los intelectuales colaboradores de

---

[398] Ibíd.

Mariátegui, en una carta dirigida a él, achacaba contra la organización sindical de corte anárquico:

> *No se trata, por supuesto, de obtener mediante la asociación menudas ventajas como las que consiguen, por ejemplo, mediante la asociación de panaderos, o la de "motoristas y conductores" o las llamadas auxilios mutuos […] La que he llamado "organización de fuerzas espirituales" en el continente es algo completamente distinto […] se trata de algo mucho más noble y más grande, se trata de conferir a la inteligencia un poder y una eficacia en la acción de que hasta ahora ha estado despojada […]*[399].

El lenguaje de Elmore, al igual que el de Mariátegui o Haya, plantea seriamente que los intelectuales se sentían dentro de una esfera de predestinados a generar un nuevo poder, esa "organización de las fuerzas espirituales" de lucidos e iluminados, la "vanguardia" mesiánica de la inteligencia política, y esa organización no podía ser más que el Partido de corte marxista, obra de la ficticia sapiencia de los intelectuales revolucionarios. Algo que sin duda en el imaginario colectivo de un grueso de los universitarios radicalizados de la época se presentaba como moderno, pero en la práctica era jacobina, es decir senil. No obstante, bajo esta ilusión, hecha moda colectiva, creían ser ellos parte de un movimiento social progresista, la superación del modelo obrero sindical anarquista. Ello explica la crítica que hiciera Elmore al sindicato de panaderos FOPEP o al de conductores, donde los anarquistas mantenían una fuerte presencia, tergiversando que su lucha sindical anarquista solo se orientaba a conquistar menudas ventajas. En el fondo, los intelectuales subestimaban la capacidad intelectual del proletariado organizando autónomamente sus bases y por tanto negando toda capacidad de dirección revolucionaria, una visión que ha caracterizado a esa dimensión marxista vanguardistas izquierdistas de partido, con los tristes resultados históricos a favor del programa histórico de la burguesía y el capitalismo.

La IWW del puerto de Mollendo: la Asociación del Mar

En el puerto arequipeño de Mollendo, los trabajadores portuarios habían logrado organizarse en la llamada "Asociación del Mar" gracias a los contactos con los trabajadores portuarios anarquistas chilenos de la IWW (*Industrial Workers of the World*)[400], con quienes según los datos de la

---

[399] Carta de E. Elmore, en: Mariátegui. *Correspondencia* (1984, t. I: 72)

[400] La IWW chilena, fundada en 1919 a la imagen y semejanza de su homónima anarquista sindicalista norteamericana, ejercía una gran influencia entre los trabajadores portuarios, ella había adoptado las mismas tácticas que su contraparte norteamericana: la huelga, el boicot y el sabotaje. Se enorgullecía de ser una organización revolucionaria, cuyos objetivos incluían la lucha contra el capital, el gobierno y la Iglesia. (Cappelletti 1990a: LXXXVIII)

subprefectura policial de Islay, tenían reuniones secretas en una casa abandonada en la calle Islay, en Mollendo (Hirsch 2010: 256). No olvidemos igualmente la presencia en Mollendo del anarquista Nicolás Gutarra, quien, perseguido y deportado por el leguiísmo, regresa al Perú desde Chile entrando por Mollendo en junio 1920, entablando lazos rápidamente con los trabajadores de esa ciudad. Precisamente Gutarra también había colaborado con los anarquistas de la IWW chilena, y cuyo proyecto era la de incentivar el surgimiento de otras IWW en otros países. En esa línea de acción, es posible que las bases de la IWW de Mollendo remonten a las interacciones iniciada por Gutarra.

Para 1925, la IWW chilena, era especialmente activa entre los obreros marítimos de Iquique, Valparaíso y Antofagasta (Cappelletti 1990a: LXXXVIII). Precisamente, el 24 de marzo de 1925 el periódico *La Voz del Mar* de la IWW de Valparaíso saludaba la formación de un grupo local de la IWW en Mollendo (Ibíd.), el cual extendería su acción organizativa entre los obreros ferroviarios, creándose la "Confederación de trabajadores ferroviarios del Sur". No obstante, la dinámica internacionalista anarquista entre proletarios peruanos y chilenos de la IWW, en Mollendo, eran seguidos por la policía. Pero, anecdóticamente la información policial peruana de esta actividad anarquista internacional era catalogada como bolchevique. Bajo este nivel de ignorancia el senador Bedoya, del departamento de Arequipa, en un discurso al congreso evocaría que los chilenos y otros extranjeros habían implantado el virus bolchevique en Mollendo y que el gobierno tenía el deber de exterminarlo para asegurar la tranquilidad nacional (Hirsch 2010: 257). Los efectos de esta prédica gubernamental darían sus frutos, el 4 de mayo de 1925 la policía interviene y deporta a Octavio Manrique dirigente de Confederación de trabajadores ferroviarios del Sur y a otro líder ferroviario, igualmente obligan a otros propagandistas chilenos de la IWW a huir a Chile (Ibíd.). De esta forma la política represiva estatal, supo controlar la emergencia anarcosindicalista en esta región del sur.

Cabe mencionar, con objeto de comparación, que la dinámica anarquista de la IWW chilena había logrado en su país estrechar fuertes lazos de solidaridad con la Federación de Estudiantes universitarios de Chile (FECH). En efecto, a diferencia de la Federación de Estudiantes del Perú de los años 20, cuyos integrantes variaban desde posiciones conservadoras, demócratas, socialdemócratas o nacionalistas marxistas, y sin simpatías hacia el anarquismo, en la FECH dominaban en los años 20 las tendencias anarquistas (Bastias 2007a: 109-128). Ello materializaba en la FECH la existencia de intelectuales anarquistas que asumieron concretamente una posición de clase proletaria, avocada a la organización obrera sindical de resistencia contra el capital, en la perspectiva ácrata de destrucción del Estado. Obviamente, ello contrastaba radicalmente con su homóloga

peruana, la FEP, de carácter diletante y maniobrera por el esquema del partido político de todo tipo, como evocaba la estrategia paternalista y caudillista burguesa de la Universidad Popular.

1926. Un cisma en el anarquismo. El altercado entre *La Protesta* y *El Obrero Anarquista*, la prensa anarquista en agonía

Crisis capitalista y represión

Durante este año, la crisis económica se mantuvo y a ella se sumaron la expansión de la política de despidos arbitrarios por la patronal, que agravaría el desempleo y el alza del costo de vida. La política de los despidos arbitrarios por parte de la patronal se haría a partir de este año cosa común. De igual forma, la amenaza del Estado de ser más agresivos en el cumplimiento de la Ley de la Conscripción Vial, atropellando las libertades laborales serían materia de innumerables paralizaciones y huelgas obreras. Entre tanto la FOL de Lima actuaba a medias, algunos sindicatos y miembros de ella eran ambivalentes con esta central sindical, debido al giro que había tomado tras optar por una nueva dirigencia pro marxista. No obstante, la FOLL, muy a pesar de su dirigencia pro marxista, no pudo desestructurar en la corta duración la práctica sindicalista, que mantenía aún ciertas influencias anarquistas. La propia dirigencia de la Universidad Popular igualmente no podía barrer en el momento con los rezagos anarquistas, debido al temor de un mayor fraccionamiento del sindicalismo, como ya había ocurrido con el alejamiento de la facción ácrata más importante, que ahora trabajaba por constituir una nueva Federación Regional Sindical con un programa anarquista.

En 1926 nuevamente está presente el "Comité Pro presos" en el movimiento obrero a través de oficios dirigidos a muchos sindicatos, a fin de recaudar fondos para la liberación de los obreros detenidos, especialmente de aquellos encarcelados en el Frontón. La nueva ola de persecuciones y prisiones policiales se debían a la acción tomada por los sindicatos contra la ley de Conscripción vial. Innumerables huelgas y boicots se habían efectuado en Lima y provincias como protesta contra esta ley, y tales acciones fueron tomadas como excusas por los industriales para despedir a los obreros implicados.

En Mollendo a comienzos de 1926 –a pesar de la represión policial ya ejecutada a fines de 1925– las actividades y la propaganda anarquista seguían presente a través del periódico *La Escoba* dirigida por los hermanos Raúl Alejandro y Julio Fernando Núñez Gómez (Hirsch 2010: 258). Nuevamente, los trabajadores portuarios sindicalizados entre enero y febrero de 1926 organizan una serie de manifestaciones de protesta por los bajos salarios y la contratación por la patronal de trabajadores no sindicalizados (Ibíd.). Según la Policía, el periódico *La Escoba* sería acusado de fomentar

las manifestaciones obreras contra el gobierno municipal, con el objetivo de desacreditar, desconocer y romper relaciones con las autoridades de la ciudad de Mollendo (Ibíd.). Frente a esta situación, el gobierno central el 8 de febrero envió a Mollendo dos navíos de guerra afín de restaurar el orden, pese a ello la agitación proletaria y las paralizaciones del trabajo portuario continuaron especialmente a partir del 23 de febrero (Ibíd.). Como consecuencia de ello la capitanía del puerto manifestaría en su ignorancia la intención de deportar a los bolcheviques que creaban el terror en Mollendo y es así que, a inicios de marzo se ilegalizaría la aparición del periódico *La Escoba*, apresándose a sus directores los hermanos Núñez Gómez y otros diez militantes portuarios más, quienes fueron transferidos a Lima (Ibíd.), muy posiblemente a la prisión del Frontón en la Isla San Lorenzo. De esta forma, se desactivaba en parte un importante núcleo anarquista de Mollendo vinculado a los anarcosindicalistas de la IWW de Chile.

En marzo de 1926 Delfín Lévano caería preso, acusado de fomentar acciones obreras contra la ley de la conscripción vial[401], de igual forma, el local de la FOPEP sería intervenido por la policía, quienes prohibieron llevar acabo las sesiones correspondientes[402]. La misma suerte, corrieron otros sindicatos, entre ellos la Federación Gráfica, cuya dirigencia estaba presa por hacer campaña contra la alevosa Ley Vial[403].

Muchos elementos de la Federación Gráfica eran opuestos a la política que había tomado la FOL de Lima negándose a enviar una delegación a esta institución, mientras que la FOPEP criticaba a la FOLL de su inactividad frente a las medidas represivas del gobierno. Obviamente, quienes eran más duros con ella eran sus elementos anarquistas, entre ellos Delfín Lévano quien cuestionaba el estar llevando al proletariado a fracasos día a día[404]. No obstante, la FOPEP no había roto con la FOLL, como lo habían hecho los gráficos. En el fondo, los ácratas cuestionaban a la dirigencia de la FOLL de pro marxista, mas no a la organización en sí. Sin duda sus críticas tenían el objeto de ganar simpatías y colaboraciones para poder estructurar una nueva Federación Regional Sindical, no obstante, esta intención parecía no estar dando los resultados libertarios anhelados.

Haya y la cacareada del frentismo divisionista del proletariado

Como ya lo había establecido Haya en 1925, se reafirmaría desde Londres, indirectamente, contra los libertarios, catalogándolos de divisionistas:

---

[401] Actas FOPEP, 6 marzo de 1926, Lima.
[402] Ibíd.
[403] Ibíd.
[404] Actas FOPEP, 12 junio de 1926, Lima.

Repetiré lo que siempre he dicho a los trabajadores: guerra al divisionismo "todo aquel que nos divida, enemigo es". He de repetirlo muchas veces […] Compañeros: La clase explotadora del Perú no está sola, detrás de ella esta con sus cañones y su fuerza formidable la clase explotadora del más grande capitalista de estos tiempos: el imperio yanqui […] Por eso nuestro gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales tiende a realizar este fin a organizar todas las fuerzas revolucionarias contra el frente único de las clases explotadoras las burguesías latinoamericanas y el imperialismo […] Para cumplir este programa libertador de nuestros pueblos amenazados por la conjuración capitalista, tenemos que capacitar al proletariado lo más ampliamente que sea posible […] El primer paso es realizar la organización proletaria con el moderno punto de vista revolucionario […] La nueva generación de trabajadores, la juventud obrera, la juventud campesina, unida a la juventud de trabajadores intelectuales (estudiantes, escritores de vanguardia, maestros de escuela) debe renovar los métodos de organización […][405]

Esta vez el mensaje de Haya de la Torre era aún más preciso dentro de una visión política antojadamente conservadora paternalista. Un enfoque que incluso negaba la existencia de la organización proletaria a la cual, en su ilusión, debía ser capacitada por una inteligencia superior. Pero, lo más revelador era su discurso nacionalista antimperialista, en la práctica un ideal de las burguesías resentidas nacionales latinoamericanas contra las oligarquías locales aliadas al capitalismo yanqui. Obviamente, este plan de las burguesías locales resentidas que exprimía el aprismo de Haya requería de una masa poblacional que la secunde y esta no era otra que el proletariado, esencialmente el sindicalizado, pero organizado desde un punto de vista moderno o renovando sus métodos de organización. ¿A qué se refería con ello?, sin duda ese nuevo método era el partido inspirado en el bolchevismo.

Es por ello que tanto Haya como Mariátegui se habían planteado el objetivo de uniformar al proletariado a toda costa, bajo la tutela de la Universidad Popular y las estrategias "modernas" del marxismo leninismo; en fin, este era el famoso plan de acción del frente único, que era obstaculizado por la presencia del anarquismo organizado. Por supuesto, esto no podía ser aceptado por la facción anarquista que desde comienzos del siglo XX venía actuando en el territorio organizando sociedades de resistencia sindical anticapitalistas, con métodos y un plan de acción eminentemente antiestatista. En tal caso, el divisionismo que de manera infantil rememoraban los flamantes izquierdistas peruanos de la Universidad Popular y sus súbditos, adeptos obreros, no existía, ya que esta era parte de la polémica mundial que había entre los comunistas libertarios u anarquistas

---

[405] "Vibrante mensaje de Haya de la Torre ", *Solidaridad*, año II, n° 12 diciembre de 1926, Lima.

frente a los marxistas de todo orden, sean socialdemócratas o comunistas autoritarios bolcheviques.

Desde *La Protesta* nuevamente y con anterioridad se había respondido a los intelectuales, replicándole que, si había división obrera, esta se debía a la presencia de los intelectuales infiltrados en el movimiento obrero y en especial a Haya de la Torre:

> *Pues bien. Nadie mejor que Haya sabe que en el Perú hubo un movimiento obrero de educación libertaria, que es algo más que clasista; que hubo "organización sindical y unidad de acción" gestada por los anarquistas; que, en una palabra, hubo "frente único" del proletariado consciente del país (costa y sierra), contra la explotación capitalista, la opresión del Estado y los desmanes gubernamentales.*
>
> *Todo este movimiento obrero unificado y orientado por un mismo plan de organización y acción por comunes aspiraciones de emancipación integral, ha sido desbaratado, dividido, por los compañeros intelectuales de Haya de la Torre y de él mismo, desde el momento de que trajeron al campo obrero la ponzoña de la política bolchevista. Este proletariado hizo los paros generales de solidaridad con los huelguistas de Vitarte y Santa Catalina en 1911 y 1913, las huelgas generales de obreros y campesinos en Huacho en 1916 y 1917, las huelgas generales por las jornadas de las 8 horas y la rebaja de los víveres y los alquileres en esta capital en 1919; aparte de estos hermosos gestos de solidaridad y de espíritu de lucha realizados en esta ciudad como en otros pueblos de la República, donde la Acción Directa, pregonada siempre por los anarquistas, dio apreciables frutos*[406].

La respuesta anarquista era contundente, y, es más, sustentada con hechos. En efecto, hasta antes de la presencia de las Universidades Populares, el movimiento obrero sindicalista había actuado en cierto modo apartado de la política tradicional, negando la presencia de partidos en su interior y tratando en lo posible llevar a cabo la práctica de la acción directa que propagandeaba la facción ácrata. Esto no quiere decir que las masas eran anarquistas, sino que se habían identificado con esta práctica política que le aseguraba una autonomía de lucha. Tales hechos llevaban a los anarquistas a plantear que tenían razón al decir que durante su coordinación y orientación los sindicatos habían actuado unidos en las grandes huelgas generales, sin haber división de intereses, y ello concretamente representaba un verdadero Frente Único proletario. En ese sentido, dicha otrora realidad de las sociedades de resistencia sindical, era de lejos superior a la situación existente en 1926, donde el llamado Frente Único solo podía ser constituido si los sindicatos se subordinaban al plan de acción de la cúpula de los maestros de la Universidad Popular. En este contexto, lo irónico era que aquellos que manifestaban reticencias y críticas de asumir el plan de la

[406] "Estamos en lo justo", *La Protesta*, año XV, nº 143, febrero de 1926, Lima.

Universidad Popular eran los llamados divisionistas. En conclusión, el llamado Frente Único era una farsa basada en el autoritarismo político, en ese centralismo democrático leninista adoptado por los intelectuales pro partidos.

El vocero La Protesta agoniza

La crítica a la política del Frente Único, propalado por la Universidad Popular, encontró precisamente en el periódico anarquista *La Protesta* su principal opositor. En mayo el grupo "La Protesta" realiza un mitin por el 1 de mayo, de igual forma editarían, sin saberlo, el 26 de mayo de 1926 el penúltimo número de *La Protesta*. Y ello se daba paradójicamente luego de que habían logrado adquirir nuevos materiales de imprenta tras varios trabajos y actividades a nivel nacional "Pro-imprenta La Protesta". La redacción de este periódico anarquista en este penúltimo número daba a conocer las dificultades que pasaban y las contrariedades que venía sufriendo por parte del Estado e inclusive de algunos elementos proletarios. En el artículo "La Protesta no desaparecerá" anunciaba: *"Ante el inusitado deseo demostrado por los componentes del Estado burgués y proletarios, de que desaparezca esta hoja, nosotros los ardorosos amantes, no del título sino del significado de ella, hemos acordado sostenerla a todo trance"*[407]. Pero, *La Protesta*, ya no saldría más de una manera sistemática; mensualmente, su último número consecutivo, el n° 145, dataría de julio de 1926. De esta forma, la propaganda anarquista perdía su principal órgano de expresión, justamente en el momento que entablaban serios debates ideológicos contra el marxismo de las universidades Populares y su influencia en la FOLL.

Precisamente, en el n° 145 de *La Protesta*, los ácratas citaban el lamentable papel claudicante que venía jugando la FOLL frente a la patronal y al Estado, al haber declarado en la prensa burguesa del *El Comercio*, que los obreros de la FOLL *"no entrañan un peligro para la tranquilidad social"*, antes bien desean que *"se interpreten en su verdadero aspecto sus penalidades y se les pongan remedio eficaz, a fin de que el país prospere en la paz y la quietud"*[408] agregando poco después que: *"Estamos incondicionalmente con todo, lo que signifique un paso más allá de la rutina ambiente"*[409]. Las tremendas declaraciones claudicantes de los dirigentes de la FOLL que se hacían denominar sindicalistas revolucionarios, en su contexto evocaban esa pérdida de autonomía política revolucionaria proletaria, una situación que resultaba jocosa y a la vez triste para los anarquistas quienes plantearon frente a dicha posición claudicante:

---

[407] "La Protesta no desaparecerá ", *La Protesta*, año XV, nº 144, mayo de 1926, Lima.
[408] "El sindicalista Revolucionario", *La Protesta*, año XV, nº 145, julio de 1926, Lima.
[409] Ibíd.

> *Quiere decir, entonces, qué si mañana surgiera un gobierno burgués o proletario, ofreciendo algunas ventajas o reformas a los obreros, estos seudo sindicalistas revolucionarios estarían con ese gobierno. Y entonces ¡adiós revolución social, adiós abolición del patrono y el asalariado, adiós emancipación de los obreros!*[410]

Con ello manifestaban que la FOLL se había vuelto un organismo reformista, totalmente carente de aspiraciones revolucionarias y tuteladas por elementos estatistas, concluyendo que: *"[…] con razón marchan de acuerdo con la muchachada estudiantil político-bolchevista. Y "El Comercio" al llamar a los obreros de la Local evolucionistas y revolucionarios, dijo llanamente una verdad"*[411].

Las confrontaciones entre anarquistas y marxistas bolcheviques criollos estaban en tal auge, que la desaparición de *La Protesta* favorecería a estos últimos. *La Protesta* solo reaparecería nuevamente en 1930, en el fondo, varias circunstancias intervinieron en su desaparición, entre ellas el acoso policial, unido a la falta de venta del diario en importantes zonas obreras sindicalizadas como en Vitarte, donde había dejado de circular desde finales de 1924 como producto de sus críticas a la Universidad Popular asentada en ese barrio obrero. Con la reducción de ventas en la importante zona de Vitarte, se agravaría la precariedad económica de los editores anarquistas y con ello el financiamiento de nuevos números.

Una escisión en el anarquismo peruano

La situación se haría aún mucho más precaria cuando se produciría una escisión dentro del grupo "La Protesta", que dio vida al grupo "Horas de Lucha" que comenzaría a editar el *Obrero Anarquista*, liderado por José Cervantes. Según Cervantes la escisión se había originado por las reticencias de los dirigentes del grupo "La Protesta" de renovar su dirección. Estas habrían comenzado a raíz del encarcelamiento del secretario del grupo "La Protesta" que tras su liberación no informó al grupo de las circunstancias de su prisión y posterior liberación[412]. El secretario para ese entonces era D. Lévano quien había caído preso en marzo de 1926. Dicha falta de información en las sesiones libertarias de *La Protesta* y el hecho de que D. Lévano reasuma el cargo de secretario, sería considerado por Cervantes como que existía la intención de pasar en alto dicha información[413]. Aferrándose a estos hechos, Cervantes informó la intención de separarse del grupo; posteriormente, lograría que en sesión se planteen quienes:

---

[410] Ibíd.
[411] Ibíd.
[412] "Porque no decir la verdad", *El Obrero Anarquista,* año I, n° 1, mayo de 1926, Lima.
[413] Ibíd.

Estaban de acuerdo de sostener el grupo haciendo una "renovación", en un total más o menos de 25 compañeros, 9 se pronunciaron de separarse de toda componenda que haga, algunos no hablaron en ningún sentido. En las siguientes reuniones, lejos de seguir consultando a los compañeros, como se aprobó en la primera reunión, se agitó el cotorro de que se quería hacer desaparecer "La Protesta", que todos los viejos estaban al margen, y que, los que sostenían el periódico eran nuevos –no sabemos que de nuevo tienen–; en su primera conferencia, en lugar de abordar su nueva posición y dar curso al tema anunciado, la conferencista, disimuladamente hace defensa del punto que ha motivado nuestra separación. Como verán los compañeros y simpatizantes el móvil de nuestra actitud […] tiene la virtud de poner atajo a tanta irregularidad que se viene cometiendo, y que por mantener una ficticia unidad anarquista, justos y pecadores cargan el fardo[414].

De estas líneas, se percibe claramente la emergencia de una rivalidad generacional entre viejos y jóvenes militantes, estos últimos parecen acusar a D. Lévano como representante de vieja generación, a su vez enfrascado en irregularidades de gestión del grupo. No obstante, los ataques de Cervantes a D. Lévano sin nombrarlo, como a la "conferencista" citada en la primera conferencia luego de la renovación de "La protesta" –posiblemente refiriéndose a Miguelina Acosta– parece tener un fondo personal, pero igualmente la intención de lograr la dirección del grupo y con ello la gestión del periódico *La Protesta*. Las réplicas de la facción libertaria que tras la renovación mantuvo una línea afín a D. Lévano, causaría entonces la separación de la facción liderada por Cervantes.

Como consecuencia de dicha escisión, Cervantes quien en el grupo "La Protesta" había tenido el cargo de guardar los materiales de impresión recientemente adquiridos tras las actividades "Pro-imprenta La Protesta", se los acapararía[415]. Obviamente, esta acción fue catalogada como una incautación arbitraria en *La Protesta*[416], quizás pensándose en recuperarlas posteriormente. Pero esto no sucedió así, Cervantes dirigiendo el grupo "Horas de Lucha", utilizaría estos materiales tipográficos para editar el *Obrero Anarquista* cuyo primer número sale en mayo de 1926.

En junio de 1926 saldría igualmente el primer número del periódico anarquista *Bomba Roja - periódico de los Proletarios*, en esta edición se denunciaba al obrero:

José Cervantes o Moreno (el fugitivo) que se escapó por la ventana con el tipo de la Imprenta La Protesta. Estos golpes de mano tan audaces, los que

---

[414] Ibíd.
[415] "¿Por qué no dice la verdad?", *La Protesta*, año XVI, n° 145, julio de 1926, Lima.
[416] Ibíd.

así lo ejecutan, casi no tiene responsabilidad por ser sujetos que se encuentran en estado sonambulico o sea en éxtasis[417]

Agregaba más adelante:

Nunca perdemos el tiempo en necias y estériles discusiones; pero hoy no podemos pasar por indiferentes, ni ser mucho menos tolerantes con quienes con premeditación y ensañamiento atentan contra la propaganda anarquista y en contra del patrimonio colectivo, fruto de ingente y continuado esfuerzo.

Tampoco podemos permitir que el ofuscamiento atolondrado de los descarrilados, hagan trizas lo poco que se ha hecho, malogrando el tiempo que precisamos para la difusión de nuestros postulados, la siembra de nuestros ideales y la encarnación de nuestros sentimientos en la conciencia popular. Y hoy, malos compañeros, habéis tomado armas ilícitas para herir por la espalda a tus mismos compañeros los del grupo La Protesta [...][418]

La nota aclaraba así el evento que repercutiría en el colapso del periódico *La Protesta*. *Bomba Roja* por su formato pequeño evidenciaba también el carácter precario en la que había caído la prensa anarquista a comparación de la prensa producida por la editora Claridad y Minerva brazos editores de las Universidades Populares.

En la editorial de *Bomba Roja*, "A los Compañeros Anarquistas del Orbe", se anunciaba:

Compañeros: El periódico "Bomba Roja" sale para combatir, y hacer crítica en los momentos más imperiosos, donde las malezas de los bolcheviques y desertores libertarios se ensañan y hacen de las suyas dentro y fuera de los grupos y de las organizaciones obreras.

Sale y cruza el camino en el mismo instante en que el grupo "Lucha por Horas" o "Horas de Lucha" hace su trabajo de zapa, tomando como campo de acción un boletín "El Obrero Anarquista" ¡Qué Ironía! Desde allí la difamación el escrúpulo; desde allí, chillan como frailes los alarquines de corto fustán, desde allí, lanzan los de la escoria, su baba pestífera a los compañeros de "La Protesta" a cuyo campo saneado no han de llegar.

Estas almas inseguras y sin ninguna orientación, hablan de claudicación sin señalar a quien; el miedo y la ambición los hizo desertar y ahora consciente o inconscientemente dan robustez a las filas autoritarias traicionando con su actitud la causa inmensurable de los trabajadores y traicionándose ellos mismos. Por eso salimos a la palestra indignados, pero como siempre serenos; no daremos tinta atrás, mientras no hayamos terminado con tanta maldad, idiotez y ruin perversión; hoy como nunca

[417] "Bomba Roja, su objetivo, su virtualidad", *Bomba Roja,* año I, n° 1, junio de 1926, Lima.
[418] "Nuestra Modesta Palabra", *Bomba Roja*, año I, n° 1, junio de 1926, Lima.

allegado a su grado máximo la vil calumnia hacia la fraternal agrupación "La Protesta".

Ya quedan informados los compañeros anarquistas, como es que actúan estos zanguangos, que con su desfachatez, desprestigian en forma estólida el ideal de la emancipación[419].

Bomba Roja informaba así de la división intestina que se produjo en el campo anarquista. El grupo "Horas de Lucha" representaba así una nueva línea libertaria que rivalizaba con la de los anarquistas del grupo "Luchadores por la verdad". El último número de *La Protesta* se registra en julio de 1926 y contrariamente se registran cinco números de *El Obrero Anarquista* entre mayo y noviembre de 1926. Esta situación puede contestar también el ¿por qué del fracaso, hasta ese momento, de llevar adelante la formación de la pretendida Federación Regional de Trabajadores Libertarios?, anunciada por *La Protesta* un año antes; acción vital del anarquismo a fin de reorganizarse y mantener presencia en el movimiento obrero sindical tras su decisión de alejamiento de la FOL de Lima. Como veremos más adelante el fracaso de esta medida reorganizadora y su decisión de alejarse de la FOLL ahondarían su situación. Sin duda, la rivalidad entre el grupo "La Protesta" y "Horas de Lucha", afectaría el accionar de las organizaciones aún bajo control anarquista. Paulino Aguilar uno de los principales dirigentes anarquistas de la FIORP, sería incluso blanco de ataques por parte de "Horas de Lucha", lo que fue registrado a modo de entrevista por *Bomba Roja*:

Y seguimos después […] En busca del compañero Paulino Aguilar, que lo encontramos en el local de la "Federación Indígena Obrera Regional Peruana" a lo cual entablamos el siguiente dialogo.

- *Compañero Aguilar, Ud. a leído "El Obrero Anarquista" editado por el grupo "Horas de Lucha"*

- *No*

- *Aquí lo tiene Usted.*

- *¡Ah! Es de nuestros hermanos*

- *Es que lo atacan a usted y a "La Protesta", pues lo quieren comer como al cordero Pascual, con lechugas.*

- *Son ligerezas sin reflexión, de nuestros hermanos extraviados, que con el deseo de hacer algo bueno, han hecho inconscientemente todo malo. Además, son efectos de la misma causa. ¡Que hemos de hacer! Por ahora nuestras energías están concentradas en contra del poder autoritario que va desasiendo organizaciones y haciendo del trabajador un verdadero esclavo [...]*

- *Sí pero aquí hablan de viles de fobia de […] botadores.*

---

[419] "A los compañeros del Orbe", *Bomba Roja*, año I, n° 1, junio de 1926, Lima.

- No olvidar que con esas armas nos combaten siempre los políticos estatales; son armas tomadas del campo bolchevique, están ya desgastadas y no dan en el blanco.

- ¿Cree usted compañero Aguilar que se hayan dado de alta?

- Sí puesto que proceden mal.

Y nosotros convencidos de la verdad, salimos a preparar nuestra "Bomba Roja"[420].

La entrevista a P. Aguilar aclaraba mejor la situación y el fondo personalista que había originado la división entre los anarquistas. No obstante, ambos grupos mantenían en común su lucha contra el bolchevismo y contra las Universidades Populares. En mayo de 1926, los anarquistas de "Horas de Lucha" refiriéndose a la FOLL comunicaban por ejemplo que *"ya no cabía duda que los políticos marxistas han sentado reales en la F.O.L. aunque ellos lo niegan, sus obras cantan muy claro, fácil muy fácil les ha sido llegar al puesto que hoy se encuentran"*[421]. Y agregaban que tal situación había sido facilitada por,

La falta de consecuencia doctrinaria entre los anarquistas, la dualidad entre el ideal y la organización obrera y la demasiada ingenuidad ha dado lugar a la intromisión de falsas teorías redentoras, que ya sea por la intriga y el muy explotado tema de la realidad del momento y hasta mistificando el sindicalismo revolucionario que tanto lo cantan, han podido llegar al éxito de sus aspiraciones[422]

El grupo "Horas de Lucha" realizaba así una autocrítica como anarquistas, resumida en una falta de consecuencia hacia su doctrina, la ingenuidad y una dualidad entre el ideal y la organización obrera. Y con ello, se referían quizás, a la suma importancia consagrada por lograr la organización de los trabajadores en sindicatos, pero dejando de lado la vital propaganda y formación anarquista, algo que el grupo "La Protesta" ya había también manifestado.

El Comité de Organizaciones Obreras Libertarias

El grupo "Horas de Lucha" de esta forma coordinaría frente a la FOLL el "Comité de Organizaciones Obreras Libertarias", que reemplazaba al "Comité Pro Unidad Proletaria". Para el 1 de mayo de 1926 este comité haría un llamado a los trabajadores de Lima para que participen al meeting a realizarse en la Alameda de los Descalzos. Frente a ella la FOLL, por iniciativa de su dirigencia marxista, trató de boicotearla de la manera más

---

[420] "y después seguimos...", *Bomba Roja*, año I, n° 1, junio de 1926, Lima.
[421] "Trabajadores", *El Obrero Anarquista*, año I, n° 1, mayo de 1926, Lima.
[422] Ibíd.

reaccionaria, informando a la administración estatal, por medio del ministro, que la FOLL era ajena a los objetivos de dicho meeting[423]. La actitud de la dirigencia marxista de la FOLL era lamentable, es más, demostraba su posición netamente centralista y burocrática, pretendiendo ser la única representante de los trabajadores organizados sindicalmente, peor aún, recurriendo para ello del reconocimiento de las garantías del Estado. La FOLL desde que cayó bajo el control marxista demostraba así, el futuro de lo que sería ese neo sindicalismo burocrático, que hoy en la actualidad conocemos.

Sin embargo, los intentos de boicotear el meeting anarquista por el 1 de mayo en Lima fracasaron. Un día antes 30 de abril el "Comité Pro Unidad Proletaria" había organizado una actuación en el local de la "Federación Obrera de Curtidores", en la que asistieron diversos trabajadores del "Sindicato de Obreros Varios de Lima", "Sindicato Gastronómico del Mercado Central", "Sindicato de Obreros Varios de Miraflores", "Federación Libertaria de Empleados y Empleadas a Domicilio", los grupos anarquistas "Horas de Lucha" y "Hacia la Humanidad Libre"[424]. La información nos puede dar una imagen de la esfera sobre la cual tenían injerencia el grupo "Horas de Lucha" a la que se aúna otro nuevo grupo libertario. El meeting de los anarquistas por el 1 de mayo de 1926 rivalizó con aquel que convocó la FOLL en el parque Neptuno; en efecto los volantes para el meeting realizado por el Comité de Organizaciones Obreras Libertarias tuvieron un mayor impacto, incluso participaron en este, miembros del grupo "La Protesta", quienes manifestaron también que dicho meeting había sido orientado por sus militantes[425]. El meeting iniciado en la Alameda de los Descalzos –en el distrito del Rímac– se transformó luego en una marcha hacia el centro de Lima, pasando por el jirón de la Unión y parando consecutivamente en la Plaza de la Merced, en la Plaza San Martín, en el parque Universitario y en la Plaza de Buenos Aires[426], donde a la par de fustigar al sistema capitalista y al gobierno, denunciaron ante los trabajadores,

> *[…] su protesta por la acción rastrera y perversa que acababa de realizar los delegados de la Federación Obrera Local de Lima en el día 1° de mayo, lo mismo que condeno a los farsantes profesores de la Universidad Popular González Prada, que amparados por la labor de Cultura del Pueblo, se*

[423] "Actitud de protesta asumida por el "Comité de Organizaciones Obreras Libertarias" en el día 1° de mayo", *El Obrero Anarquista*, año I, n° 1, mayo de 1926, Lima.
[424] Ibíd.
[425] "Desmentido formal", *Bomba Roja*, año I, n°1, junio de 1926, Lima.
[426] "Actitud de protesta asumida por el "Comité de Organizaciones Obreras Libertarias" en el día 1° de mayo", *El Obrero Anarquista*, año I, n° 1, mayo de 1926, Lima.

había introducido en los organismos obreros, inyectando el virus bolchevique[427].

Por su lado, el grupo "La Protesta", en su último número informaba de las actividades de la agrupación anarquista indígena "Hacia la Humanidad Libre Huancaire", exactamente la misma que había participado con los anarquistas de "Horas de Lucha", en los preludios al 1 de mayo de 1926; el grupo anarquista citado era ajeno a las disputas entre "La Protesta" y "Horas de Lucha".

Tras la desaparición del periódico *La Protesta*, fue el vocero *El Obrero Anarquista* el que asumió la propaganda escrita libertaria. Aparte de las células anarquistas "La Protesta", "Horas de Lucha", "Luz y Libertad" del Callao y el "Comité de Organizaciones Obreras Libertarias" que continuaba con la tarea de ganar elementos para la formación de la Federación Regional Libertaria, aparecieron el grupo "Regeneración", "Adelante" y el "Centro Cultural Juventud Libertaria", que junto a las anteriores incluida la FOPEP iniciaron la tarea de financiamiento económico enviando oficios a distintos sindicatos[428]. En setiembre de 1926 se da un intento de solucionar el problema divisionista entre "La Protesta" y "Horas de Lucha", cuando estos últimos señalan estar de acuerdo en solucionar el problema,

Y teniendo un problema de más interés, como es la propaganda de nuestro ideal anarquista y la organización obrera, ponemos fin a este asunto en las columnas de nuestro periódico, haciendo si presente que estamos listos a concurrir a donde se quiera discutir con sinceridad y lealtad no solo esta cuestión sino también los puntos morales que de ocasión se plantean […] y sobre todo si quieren hacer comparaciones y discutir procedimientos de los militantes por el ideal anarquista, os aceptamos la tribuna, si gustan señores de Bomba Roja y sus congéneres de encrucijada[429].

Como se puede apreciar el periódico *Bomba Roja* que reemplazaba a *La Protesta* mantenía el debate frente al *El Obrero Anarquista*. Lastimosamente, aparte del *Bomba Roja*, n° 1, no conocemos, por nuestra parte, otros fascículos de este vocero anarquista, donde se exprima por parte del grupo "La Protesta" su posición al saneamiento de este asunto divisionista.

Los impases del programa anarquista

Los ácratas en tanto seguían manteniendo una presencia política en el movimiento obrero, especialmente entre los obreros panaderos de la FOPEP, entre albañiles del Sindicato de Construcción Civil, entre obreros de fábricas de calzados, en diversos núcleos laborales del Callao, en el Sindicato de

---

[427] Ibíd.
[428] Ver actas FOPEP, 8 de mayo, 15 de mayo, 27 de junio, 17 de julio de 1926, Lima.
[429] "Para todos los compañeros", *El Obrero Anarquista,* año I, n° 4, setiembre de 1926, Lima.

Obreros Varios de Lima, en la Federación Obrera de Curtidores, en el Sindicato Gastronómico del Mercado Central, en el Sindicato de Obreros Varios de Miraflores, entre los obreros agrícolas del valle de Huacho y organizaban la "Federación Libertaria de Empleados y Empleadas a Domicilio", claro todo esto en Lima. En la costa norte mantenía aún núcleos anarquistas diluidos entre la población obrera de las ciudades y en los complejos agro exportadores. En Arequipa tenían injerencia en la Federación Obrera Local de Arequipa FOLA, recientemente creada en 1926 y especialmente en la *Unión Textil del Huaico* que había adoptado el slogan anarquista de la IWW chilena: "Uno para todos, todos para uno" y entre los trabajadores portuario de Mollendo igualmente vinculados a la IWW de Chile (Hirsch, 2010: 255, 256). De igual forma, en la sierra central dirigentes libertarios asumían cargos en diversas instituciones obreras de la sierra, siendo la FIORP y el Comité Tahuantinsuyo los entes organizados que bajo influencia anarquista mantenían las banderas del comunismo libertario entre las masas campesinas. No obstante, los anarquistas de "Horas de Lucha" no consideraban a la FIORP como una organización que se enmarque en la línea libertaria considerada como un *"albergue de diferentes tendencias hibridas y de paso pensar, que también existen "anarquistas"*[430]. Esta tendencia crítica por parte del grupo "Horas de Lucha" hacia la FIORP, sin duda iba contra la incapacidad de los ácratas –que participaban en esa organización– de plasmar un programa anarquista, posiblemente la misma critica que hacía el grupo "Horas de Lucha" a "La Protesta" a quienes criticaban de no haber podido defender ni consolidar el programa anarquista en la FOLL.

Desde el exilio muchos anarquistas trataban de estar informados y mantener contactos con el movimiento anarquista nacional. Entre ellos Hipólito Salazar, fundador de la FIORP, deportado a Colombia en 1924, mantenía correspondencia con elementos nacionales. En 1926, escribía acerca de la vida de los indios del Perú, en donde plantea la posibilidad de ganar a las masas indígenas hacia el comunismo.

> *En la sierra la influencia comunista es más poderosa, la Federación Indígena Obrera Regional Peruana que yo organicé el 9 de diciembre de 1923 en Lima y en la que fui Secretario General, se orienta netamente hacia el comunismo. A pesar de los obstáculos que hemos encontrado, pues muy pronto la reacción se hizo sentir contra nosotros […] Para dar una idea de los obstáculos me bastará decirte que habiendo sido el primer propagandista del comunismo entre la raza indígena del Perú, que llega a cuatro millones, he debido sufrir muchas prisiones y por último fui desterrado al extranjero. El indio por tradición por costumbre se inclina hacia el comunismo […] Desgraciadamente no se preocupan en organizarse porque cada individuo tiene su pequeñísima chacra, su casita,*

[430] "Comedia indígena", *El Obrero Anarquista*, año I, n° 4, setiembre de 1926, Lima.

pero cuando se le habla de comunismo se descubre en su fisonomía una alegría intensa (Kapsoli 1984: 171).

Para Salazar, la tradición del comunismo de las etnias andinas era altamente compatible con las ideas comunistas del anarquismo que manejaban muchos miembros de la FIORP y el Comité Tahuantinsuyo. Según él, esto facilitaba la conversión del campesino indígena a la órbita de influencia del comunismo anarquista. Lo que no estaba bien informado Salazar, era acerca del retroceso de la influencia anarquista entre las clases trabajadoras peruanas que venían cediendo cada vez más terreno a las posiciones socialistas estatistas.

En la costa norte del país las prefecturas de Lambayeque y de La Libertad, registran una fuerte actividad obrera perniciosa según la policía, lo cual es solucionado con la expulsión y la deportación. Los detenidos y expulsados de esta zona fueron abundantes[431] y aunque las prefecturas no determinan la filiación ideológica de estos elementos disociadores, suponemos que entre ellos salieron deportados varios anarquistas. Por aquellos años los intelectuales norteños especialmente de Trujillo, al igual que en Lima, Cuzco o Arequipa, venían haciendo proselitismo de los planteamientos socialistas estatistas. En Trujillo, ya desde 1923, los intelectuales habían fundado la revista *Norte*, órgano de propaganda del grupo estudiantil del mismo nombre y que a su vez sostenían a las Universidades Populares en esa región. El grupo "Norte" haría suya la propaganda del APRA fundado por el Trujillano Haya de la Torre y por consiguiente, sería el órgano de combate frente a los postulados de los anarquistas en el norte del país.

En setiembre de 1926 Mariátegui funda la revista *Amauta* fortaleciendo aún más la propaganda pro marxista en nuestro país. El cual será el órgano a través del cual se concentrarán los intelectuales marxistas especialmente de Lima, aunque también la revista abriría sus puertas a muchos intelectuales de provincias. *Amauta,* observado desde un punto de vista clasista, estaba formado prácticamente por elementos salidos de la pequeña burguesía intelectual universitaria, carecía prácticamente –a no ser de algunos obreros más dedicados a la impresión de *Amauta*– de todo origen y carácter proletario. Tal cuestión años más tarde sería concebida por uno de los biógrafos de Mariátegui, de la siguiente forma:

"Amauta" comenzó a circular ampliamente entre intelectuales, estudiantes y obreros. Poco a poco llegó a gozar de enorme popularidad y, por ende, de una mayor demanda por que cada día aumentaba el número de los lectores. Y simultáneamente, se convirtió en un vehículo de orientación ideológica para cohesionar a los trabajadores […] (Rouillón 1993: 312).

---

[431] Ver: AGN, Prefectura del departamento de la Libertad y Prefecturas del departamento de Lambayeque, 1926.

Obviamente, en primera línea *Amauta* era un órgano de intelectuales y estudiantes, cuyos lineamientos se orientaban hacia la organización de los trabajadores, desde un enfoque marxista y nutrido de un nacionalismo que recurría a mitomanías indigenistas paternalistas. En otras palabras, entre los trabajadores comenzaba a morir esa voluntad y ese ánimo por el periodismo autónomo proletario, ajeno al pensamiento burgués nacionalista. Pero, algo que subyace detrás de *Amauta*, es su propia significación ligada a la estructura estatal en su versión andina. En efecto, *Amauta* en quechua significa "sabio, consejero del Inca", ¿por qué el uso de este grado estatal imperial Inca? La respuesta no se haría esperar, progresivamente los discípulos de Mariátegui catalogarían a este como su Amauta y Mariátegui no era reacio a ello. La simbología del todo poderoso imperio Inca servía así, eficazmente, a la construcción de la vanguardia nacionalista, elevando a Mariátegui al grado de "sabio imperial", de "gran consejero estadista" y todo lo que pudiera imaginarse de la megalomanía imperial andina. De esta forma, la supuesta "creación heroica" del socialismo mariateguista no era más que un bluf psicológico, un bluf sin creación, ya que en lo concreto se recurría al calco, a la copia de un sistema de valores estatales e imperialistas, pero de versión andina: "la explotación de la autocracia Inca".

Frente a los medios de comunicación marxistas, los proletarios anarquistas habían perdido la batalla de multiplicar sus medios de propaganda acordada tras el I Congreso Obrero de 1921. Para finales de 1926, la prensa libertaria estaba muy decaída, sus principales órganos habían dejado de publicarse y los que existían, por ejemplo, en Lima *El Obrero Anarquista*, *Bomba Roja*, *Adelante*, entre los conocidos, no tenían el tiraje adecuado como para contrarrestar la propaganda del gobierno o la editada por los agentes intelectuales marxistas. La prensa anarquista había entrado de esta forma en crisis, tanto es así, que ella funcionó a partir de entonces a través de periódicos pequeños, boletines, volantes etc., publicaciones no registradas por los historiadores de aquella época, debido especialmente a que los circuitos de propaganda de esta prensa ácrata se hacían particularmente entre los medios proletarios y no en aquellos universitarios, incluidos los de las Universidades Populares.

El Estado también tenía su propaganda política, y precisamente, su materialización, se debía en gran parte, a la situación en la que había caído la prensa anarquista, al ser requisada, incautada y destruida; así como, el vigilar su correspondencia e introducir la política del soplonaje en las imprentas privadas, a fin de que ellas no publiquen la mal llamada "prensa disociadora". El Estado debió proclamar como un éxito su política llevada contra la prensa anarquista, al desarticularla y ahondarla en una crisis. En adelante pondría sus ojos sobre la prensa marxista e intelectual. Paralelamente a la política represiva del gobierno contra toda prensa contestataria, el Estado se había propuesto comprar o subvencionar una serie

de diarios en todo el territorio de la República, a fin de que se conviertan en sus portavoces. Tales acciones estaban encargadas de ser llevadas por las respectivas prefecturas, las cuales a su vez vigilaban el buen orden de estas para con el gobierno. El Perú de la Patria Nueva hacía de esta forma mérito a su eslogan, el Perú no era ya la Patria vieja como debió llamar Leguía a la patria débil de los civilistas, que había permitido el surgimiento de la organización proletaria bajo las banderas de la revolución social. Para Leguía, la Patria Nueva era la Patria fuerte reformista y nacionalista, patriótica y religiosa, por tanto tendiente a abolir toda forma de organización y propaganda proletaria que se sustente en la revolución social, en el anti nacionalismo, en el anti patriotismo y en la abolición de la religión, obviamente acciones malsanas desde la lógica de la visión estatal, atribuidas esencialmente a la propaganda anarquista.

1927. El II Congreso Obrero de la FOLL bajo la influencia de las Universidades Populares. Los anarquistas se apartan de la FOLL

La internacional del capitalismo de Estado y el II Congreso de la FOLL

Desde 1926 venía actuando en el Perú, a través de oficios a distintos sindicatos, la Liga Anti-Imperialista de las Américas, organización afiliada a la III Internacional, que trataba de tener una filial en nuestro país. La III Internacional o Komintern que dirigía su política desde Moscú, trataba, a través de las filiales de estas, llamadas ligas antiimperialistas, de constituir, lo que serían más tarde, los primeros partidos comunistas latinoamericanos. Por consiguiente, esta tenía también el objetivo de ganar elementos sindicales, a fin de que se afilien a la Internacional Sindical Roja (ISR). En el ambiente obrero peruano, tales informaciones internacionales no eran desconocidas. Por iniciativa de la dirigencia obrera de la FOLL, ganada al bolchevismo, se planteó llevar acabo un II Congreso Obrero para inicios de 1927, cuya finalidad era la de zanjar de una vez por todas una orientación ideológica e incorporarse a una Central Internacional.

La dirigencia obrera marxista de la FOLL, que claramente recibía órdenes de los intelectuales de las Universidades Populares y especialmente de Mariátegui, pretendía de una vez por todas eliminar la oposición anarquista aún existente entre las filas obreras sindicales, consideradas como un obstáculo. El II Congreso Obrero se inició e1 1º enero de 1927 y en sus debates se pudo observar que los planteamientos anarquistas aún eran vigentes en buena parte de los dirigentes y delegados sindicales que se hicieron presentes al acto. Y todo esto, a pesar de que los grupos más conscientes del anarquismo peruano no se hicieron presentes en tal Congreso Obrero, pudieron haber cambiado los resultados de este. De la misma forma en los debates del congreso se registraría esa tendencia neutral sindical ideada por la Universidad Popular, así como planteamientos

conservadores. De esta forma, la estrategia de la neutralidad sindical del mal llamado sindicalismo revolucionario, creado para bloquear la propaganda anarquista existente entre los trabajadores organizados, se convertía ahora en un obstáculo entre los marxistas más conspicuos.

Para los marxistas, este II Congreso era de suma importancia, especialmente para sus intelectuales que pretendían a través de los debates consolidar la política marxista y terminar con los obstáculos anarquistas. Tanto es así, que Mariátegui mandó un mensaje al Congreso manejando un lenguaje destructivo a todo lo que suene organización y medios de lucha anarquistas y una apología abierta a los métodos del marxismo leninismo. Mensaje que luego sería publicado en la revista *Amauta* y difundido por todo el país. Para Mariátegui, el anarquismo y el sindicalismo eran prácticas superadas tras la I guerra mundial; pero en ninguno de sus artículos que se suponen eran analíticos desde un punto científico marxista explica el ¿porqué de esta superación?, limitándose solo a mostrar, como ejemplo, la ilusoria exitosa Revolución rusa, cuyo proceso histórico, como podemos observar del verbo de Mariátegui, plantea que el Amauta ignoraba completamente muchos de los eventos y aspectos de ella, o contrariamente no le importaba a fin de no desprestigiar la corriente bolchevique.

"[…] *Hay que despojarse radicalmente de viejos dogmatismo, de desacreditados prejuicios y arcaicas supersticiones"* (Mariátegui 1987: 111), asi arremetía Mariátegui contra los anarquistas, para luego plantear:

> *Repetir los lugares comunes del sindicalismo pre-bélico, frente a una situación esencialmente diversa, es obstinarse con una actitud superada. Es comportarse con absoluta prescindencia del acelerado y convulsivo proceso histórico de los últimos años. Sobre todo cuando los lugares comunes que se repiten no son los del verdaderos sindicalismo soreliano, sino su mala traducción española o, más bien catalana. (Si hay algo que aprender del sindicalismo anarquizante de Barcelona, es sin duda la lección del fracaso)* (Ibíd.: 113).

Mariátegui muy cauto criticaba así al anarco sindicalismo español, especialmente al de Barcelona, que mantenía desde muchas décadas atrás vinculaciones de propaganda y prensa con el movimiento anarquista peruano. España y más precisamente Barcelona era por aquel entonces una de las regiones donde el anarquismo, en el seno del proletariado, mantenía una influencia política muy superior al de otras posiciones políticas. Al parecer Mariátegui haciendo eco de la antigua crítica que hiciera Marx a los anarquistas de Barcelona, en su conocido "Los Bakuninistas en Acción", repetía el mismo discurso, desprovisto de fundamento. Aunque quizás se refería a la coyuntura del pistolerismo en la que entró el anarquismo de la CNT en respuesta a los asesinatos selectivos de dirigentes anarquistas cometidos por la patronal (León 1981). Sin duda, la crítica que hiciera

Mariátegui a la violencia legítima entablada por los ácratas de la CNT, era una crítica inmediata a las estrategias de la acción directa proletaria, que para Mariátegui era una actitud superada y un fracaso. Cabría preguntarse ¿superada por quién?, obviamente en la ficción mariateguista por las estrategias socialdemócratas marxistas, incluida esa visión de resolver los conflictos, por la vía socialdemócrata del pacifismo reformista. Pues bien, si Mariátegui hubiera vivido 10 años más, se habría dado cuenta de su total ignorancia en la materia de la acción directa sindical, al ver como precisamente en 1936, el anarquismo de la CNT-FAI se constituiría en la vanguardia de la revolución española contra el fascismo internacional y el contrarrevolucionario marxismo estalinista. Pero, también es posible que la crítica de Mariátegui a la acción directa, fuera el resultado de su estado de incapacidad física por poder entablar acciones de este tipo.

Al parecer Mariátegui, también tenía las pretensiones de confundir al proletariado en el II Congreso Obrero de la FOLL, tratando de afirmar que al sindicalismo mundial solo le quedaban dos caminos, tal como había sucedido al sindicalismo revolucionario francés de la CGT: claudicar y colaborar con los gobiernos de turno o evolucionar hacia el marxismo leninismo. Y con respecto a este último tópico, elevaba como ejemplo, los planteamientos de Jorge Sorel (Mariátegui 1986: 21), teórico del sindicalismo revolucionario, de la acción directa y de la huelga general, que se había acercado al marxismo (Kersffeld 2004: 66). A pesar de todas estas afirmaciones, Mariátegui y compañía no pudieron romper la trascendencia anarquista de los dirigentes sindicalistas representantes de las más de 30 instituciones obreras que asistieron al congreso; y lo repetimos una vez más, a pesar de que la facción consciente del anarquismo peruano no había participado en este Congreso.

La facción anarquista peruana alejada y separada de la FOLL, como ya se planteó, consideraba a esta organización como un ente sin autonomía proletaria y manipulada por los designios intelectuales de los “señoritos” de San Marcos, y compañía, agrupados en la Universidad Popular, por lo tanto desprovista de toda orientación revolucionaria.

Los Anarquistas frente al II congreso de la FOLL

Los objetivos anarquistas entonces estaban centrados en constituir una nueva central obrera basada en los principios de la acción directa anarquista, como ya venían haciendo con el Comité de Organizaciones Obreras Libertarias. Es por ello, que dicha organización no fue invitada al II Congreso Obrero. Sin embargo, muchos otros sindicatos tampoco se hicieron presentes en tal actividad, a pesar de haber sido invitados. En el fondo dichos sindicatos mantenían quizás vínculos con el Comité de organizaciones obreras libertarias y entre ellas la FOPEP, los cuales no participaron en el Congreso. Si bien la FOPEP que cobijaba en su seno a los

mejores núcleos obreros anarquistas, institucionalmente no había roto con la FOL de Lima. Su ausencia al II Congreso Obrero se debía más que nada a que la dirigencia de la FOLL no había consultado previamente a todos los sindicatos, esencialmente a aquellos que habían participaron en el I Congreso Obrero, de 1921, a fin de tratar los puntos que debían de discutirse y establecerse en el II Congreso, imponiéndose, sin consulta, lo que solo interesaba a la dirigencia marxista. A continuación un extracto de la sesión de la FOPEP del día 8 de Enero de 1927, a siete días de haberse iniciado el Congreso:

> *Despacho:*
>
> *Oficio de la Federación Local Obrera de Lima pidiendo delegados al Congreso Obrero por segunda vez reunido en esta capital.*
>
> *Orden del día:*
>
> *La presidencia pone en debate el oficio de la FOL de Lima.*
>
> *- Ortega y Mayorga con algunos razonamientos acepta el nombramiento de delegados ante el Congreso obrero.*
>
> *- Lévano M C. Que por la nómina de las delegaciones que han instalado el actual Congreso Obrero, este está huérfano de Sociedades de Resistencia* (Sindicatos) *y en cambio abundan los de Auxilios Mutuos; que para el primer Congreso Obrero se consultó previamente los puntos a discutir y que hoy se invita a la última hora. Cuando la Federación no tiene tiempo para resolver los asuntos que más convengan al gremio o someterlo a la consideración de dicho congreso, que por lo demás no cuenta con todos los gremios que integraron el primero, de ahora años. Está en contra.*
>
> *- Antón opina que los delegados lleven un carácter limitado, consultando a la Federación los acuerdos y retirándose en caso necesario.*
>
> *- Pizarro recuerda que siempre se consulta la opinión de las sociedades a fin de que sus delegados, interpretando el sentir de sus gremios, sepan cumplir su cometido, en las comisiones que todo congreso acostumbra a nombrar para cada asunto y que no habiendo nuestra Federación estudiado anticipadamente ninguno de los puntos del programa materia del Congreso, nuestros delegados no tendrían pues una pauta sociológica idealista a que ceñir sus procedimientos y además es conveniente que no concurra como simples espectadores: Opina como Lévano que no se nombren delegados.*
>
> *- Después de breve disensión entre Mayorga, Ortega, Antón, Lévano, Pizarro, sosteniendo sus ideas, la presidencia propone el aplazamiento.*
>
> *- Consultado este punto es desechado por mayoría. Puesto en votación a pedido de Mayorga si se nombra o no delgados al Congreso Obrero, votan a favor solo cuatro y la mayoría en contra*[432].

[432] Actas FOPEP, 8 de enero de 1927, Lima.

Es así como la FOPEP, en votación mayoritaria, resolvió no intervenir al II Congreso Obrero. Pero el aspecto interesante que resalta para justificar, por resolución, su ausencia, es la información de que en dicho congreso participaban elementos mutualistas, cosa inconcebible para los anarcosindicalistas. Los debates de dicho Congreso fueron álgidos, tratando por un lado los elementos marxistas de consolidar sus objetivos, para ello lograron romper con la tradición anarquista del comité rotativo, al cual rechazaron y a cambio estableciendo un comité permanente, obviamente copado por pro marxistas y acto seguido encausar el debate hacia su política. A pesar de ello la oposición a sus intereses comenzaría a sentirse. Algunos sindicatos presentes, entre ellos, el Sindicato de Trabajadores en Madera, hizo pública su oposición desechando los puntos a discutirse en el congreso (Kapsoli 1980a: 100). Los maderistas, de esta forma, protestaron contra la dirigencia de la FOLL que por sí sola, sin consultar abiertamente con los sindicatos, había decidido los puntos a discutir.

El primer punto del congreso a resolver giraba en torno a la orientación ideológica de la Central Consultiva. Recordemos que en el congreso obrero, de 1921, dicho punto se había postergado para un próximo congreso. En esa oportunidad los anarquistas trataron que el proletariado asuma como orientación ideológica el comunismo anárquico, pero ante las circunstancias y tratando de no imponer, optaron por tratarlo en un próximo congreso. Como veremos, para el II Congreso Obrero de 1927, el comunismo anárquico ya no era parte del tema de la agenda, esto era algo lógico, ya que la dirigencia de la FOLL había dejado de ser anarquista y los ácratas habían optado por separarse de esta. Los obreros marxistas, colaboradores de Mariátegui, entre ellos Octavio Carbajo, Julio Portocarrero, Julio Guzmán etc., tratarían que los dirigentes sindicales presentes acepten como orientación ideológica el programa marxista (Ibíd.: 115, 116). De la misma forma, se hacía propaganda hacia ello, desde las páginas de *Solidaridad*, manejada por la dirigencia marxista de la FOLL y órgano de difusión de esta organización.

Los rezagos anarquistas en el II congreso de la FOLL

La oposición al marxismo no se haría esperar y desde una posición sindicalista revolucionaria neutral se cuestionaría el programa marxista. Delegados obreros como Arturo Sabroso, Núñez, Rodríguez Zegarra, F. García, etc., serían los principales opositores al Marxismo. Arturo Sabroso, dirigente textil formado en la escuela del anarquismo de la cual se estaba apartando, a pesar de ello, defendía una posición anti bolchevique, recurriendo a informaciones concretas.

> *Algunos delegados aluden a que lo único que ha triunfado es el marxismo en Rusia, a lo que responde en Rusia no se vive el marxismo; el régimen*

> *bolchevista, con sus diarias concesiones a los Estados burgueses y por ende al capitalismo internacional, está muy lejos de ser lo que idearon sus precursores; el régimen actual de Rusia es muy distinto a los principios de la Revolución Rusa* (Ibíd.: 115).

Más adelante contestando a los argumentos que planteaban que la clase obrera en todas partes del mundo abrazaba el marxismo como en México, A. Sabroso, muy bien informado, negaría este argumento: *"en México la principal organización de avanzada es la Confederación General de Trabajadores, la cual está adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores*" (Ibíd.). Sabroso se refería así a la CGT mexicana, afiliada a la Internacional del anarcosindicalismo, la AIT fundada en 1922, y cuyas diligencias eran difundidas en el Perú repetidas veces desde las páginas de *La Protesta*. La CGT representaba la oposición obrera frente al populismo del gobierno mexicano y su central sindical CROM, con la cual simpatizaban obviamente los intelectuales izquierdistas peruanos, incluido Mariátegui y Haya de la Torre, quienes las aplaudían y les hacían propaganda como si fueran organizaciones revolucionarias.

Otra importante participación anti marxista la haría el delegado Núñez, quien defendiendo los principios del Sindicalismo revolucionario como mejor medio de lucha, atacaría a las posiciones marxistas:

> *[...] que no cree que se pueda formar una Central Consultiva con cariz comunista, también dice que el marxismo no ha triunfado en Rusia y que solo se aprovechó del caos de la Guerra Mundial y manifiesta que la Rusia Soviética tiene sus delegaciones en muchas naciones del mundo, afirma que el marxismo ha fracasado en Rusia por que está agachando su cerviz ante el capitalismo europeo, hace un pequeño estudio sobre la forma de gobierno en México y manifiesta que el gobierno en México, no es marxista sino militarista, aboga entusiastamente por el sindicalismo como medio de lucha* (Ibíd.: 122).

Era claro que los anti marxistas acometían contra el tan cacareado "México Revolucionario" orientado por un programa marxista, que contaba además con su central sindical CROM. Para los intelectuales de nuestro país, la CROM era un modelo a imitar en el Perú. No olvidemos, que los anarquistas en el Perú muy tempranamente, a través de las columnas de *La Protesta*, habían concluido que la llamada revolución mexicana, había terminado en un fracaso al ser traicionada por los intereses socialistas estatistas.

La oposición al marxismo en este II Congreso Obrero desbarataría los planes de consolidar los objetivos de Mariátegui, dirigidos a crear una central obrera con un programa marxista y que tienda a afiliarse a la III Internacional y a la ISR, como se verá más adelante en 1928. Es por ello que Mariátegui en su mensaje al II Congreso Obrero, planteo que este echará

“las base de una Confederación general del Trabajo que reúna a todos los sindicatos y asociaciones obreras de la república que se adhiera a un programa clasista” (Mariátegui 1987: 115). Otro aspecto singular del congreso, es que estaba durando ya varios meses, y durante todo ese transcurso la facción socialista dirigida por Mariátegui no había logrado avances importantes. En Marzo de 1927 se publicaron los acuerdos logrados hasta ese momento por el Congreso Obrero, en las cuales se denota la derrota parcial de las posiciones marxistas. Entre los puntos acordados se leía con importancia el siguiente: *“Que la situación de la clase trabajadora no permite la adopción de ninguna ideología política, y por cuanto ello daría ocasión al divisionismo de sus valores*”[433]. Tal consideración evidenciaba que el tan llamado Frente Único de clase era sumamente frágil, y así no lo aceptasen los marxistas, existía ya una división dentro de ella. Los acuerdos que tomó el Congreso serían los siguientes:

> *1. Formar –a base de las instituciones gremiales concurrentes al Congreso– como Central del proletariado la Unión Sindical del Perú. Sin más objetivo que la constitución de una poderosa UNIDAD PROLETARIA desvinculada de toda finalidad política, cuyo radio de acción en el presente sea encarar los problemas que afectan a todos los militantes de la clase explotada: el obrero, el empleado, el campesino y el indígena.*
>
> *2. Aplazar para una mejor oportunidad la adopción de una doctrina ideológica; ya que por hoy, con respecto al futuro, nuestros medios solo permiten afirmar los propósitos fervorosos de una amplitud perfectiva en todos los aspectos de la vida proletaria, hasta que la obra sincera y resulta de los buenos elementos conduzcan a la colectividad hacia horizontes más definidos*[434].

De esta forma, a los marxistas les pasó lo mismo que a los anarquistas en 1921, al no poder en 1927 consolidar su programa político en el movimiento obrero. En cambio, el acuerdo de fundar la Unión Sindical peruana en el futuro próximo motivaría en la facción marxista la necesidad de afianzar su doctrina, para que esta nueva central adopte de una vez por todas, el programa marxista. De esta forma, el Frente Único de clase que aseguraba ser la FOLL y de la cual se habían separado los anarquistas, mostraba también signos de fracción y división. Por un lado, estaba la facción marxista dirigida por Mariátegui y, por otro lado, los sindicalistas revolucionarios entre ellos algunos obreros anarquistas textiles ganados a la prédica de Haya de la Torre, sindicalistas revolucionarios opuestos también a la facción anarquista agrupada en torno al Comité de Organizaciones Obreras Libertarias con miras a formar, asimismo, una nueva federación sindical anarquista.

---

433 “El Congreso y sus actividades”, *Solidaridad*, año II, nº 16, febrero y marzo de 1927, Lima.
434 Ibíd.

Esta facción ecléctica del sindicalismo representado esencialmente por la Federación de Trabajadores Textiles de Vitarte era opuesta también al marxismo, optando cada vez más por un neutralismo político o apoliticismo derivado de su falso concepto sobre el sindicalismo revolucionario, ya criticado de antemano por el grupo anarquista "La Protesta". Pero no olvidemos, que ese neutralismo materializado en Vitartismo, había sido en parte condicionado por las estrategias de los intelectuales de la Universidad Popular a fin de bloquear las posiciones netamente anarquistas en los sindicatos. Por lo tanto, se puede plantear, que finalmente la estrategia de los intelectuales marxistas bajo los lemas de "Frente Único" y "no al divisionismo", se puso esta vez en contra de ellos mismos. Muy pronto esta facción del sindicalismo neutral, abandonaría progresivamente los pocos rezagos que le quedaban de influencia anarquista, asumiendo totalmente una opción esencialmente sindicalista neutral apolítica. Como defensa, de esta posición, aducían que la ideología dividía al proletariado y, por lo tanto, desterrando de la organización sindical todo germen ideológico, asumían como único móvil los principios del sindicalismo revolucionario. Con el tiempo, dicha posición obrera se convertiría bajo el lema de "ni anarquismo, ni marxismo", en la plataforma obrera sobre la cual descansaría más tarde el partido aprista peruano. Uno de los mejores representantes de esta nueva fracción sindicalista neutral fue Arturo Sabroso, ya mencionado con anterioridad, quien publicará en *Solidaridad,* órgano de la FOLL, durante los mismos días del II Congreso Obrero, frases como *"¡Contra toda opresión, libertaria acción. Dejemos de lado la cantaleta actual: ¡o Marx o Bakunín!"* (Kapsoli 1980a: 36). Frase que se haría muy popular entre algunos obreros, pero que demostraba para 1927 que el debate entre anarquistas y marxistas era cosa del día, a pesar que la facción consciente del anarquismo organizado había entrado ya en crisis.

El II Congreso Obrero venía sesionando desde enero a junio de 1927. En el mes de marzo mostraría su primer síntoma de descomposición, generado por los intereses contrapuestos existentes entre los diferentes delegados sindicales. En ese mes, el Secretario del "Sindicato textil el Progreso" en nombre de los obreros a quienes representaba, comunicaba a la dirección del periódico *Solidaridad*, que los obreros de dicho sindicato habían acordado ya no tomar, ni comprar más dicho periódico[435]. ¿Qué es lo que estaba pasando? La respuesta inmediata era que el flamante "Frente Único" se descomponía, al criticarse desde una posición sindicalista neutral y de una forma directa a la dirigencia marxista de la FOLL y a la propaganda que hacía a través de su órgano difusor: *Solidaridad*.

En lo que respecta al ámbito campesino, los militantes de la FIORP que mantenían aun una posición anarquista realizarían también una crítica al

[435] "No Creemos", *Solidaridad*, año II, nº 19, mayo de 1927, Lima.

marxismo, especialmente a los postulados de Mariátegui. Dentro de este contexto se enmarca el anarquista Hipólito Salazar, deportado en 1924, que se encontraba nuevamente en Perú asumiendo el cargo de representación en la FIORP ante el II Congreso Obrero; no obstante, en enero sería depuesto del cargo por elementos obreros colaboradores de Mariátegui. Ello significaba que la FIORP pasaba de una dirigencia anarquista a una marxista. La respuesta libertaria ante dicha actitud ocurre en marzo de 1927 cuando se anuncia la reconstitución de la dirección anarquista y libertaria de la FIORP bajo la secretaria general de Francisco Kamak, quien en carta a Mariátegui imprecaría:

> - *Nosotros los que anhelamos la amplia libertad de los trabajadores de la sierra estamos nuevamente en la palestra, ya que hace algunos meses los nuevos políticos del partido* –refiriéndose a los colaboradores de Mariátegui– *no han hecho nada a favor de los indígenas; desengañados pues todos los componentes de esta Federación han resuelto cambiar de táctica y nombrar nueva dirección en esa forma quedo organizada nuestra Federación Indígena.*
>
> - *Con tal motivo, dar a luz un manifiesto "al pueblo Indígena", que las imprentas de aquí se niegan a imprimir, y cuya copia la remitimos para que Uds. Si tienen en bien la publiquen.*
>
> - *Próximamente daremos a luz nuestro vocero que tanta falta nos hace. Ya que la prensa Obrera como "Solidaridad" órgano de la "Unión Sindical Nacional" –quiere decir la FOL– no se preocupa por nuestra clase oprimida.*
>
> - *De los periódicos libertados por ahora no parece ninguno porque las imprentas se niegan trabajarle por temor de la autoridad. En "Otra vez en la brecha!" nuestra Federación Indígena Obrera Regional Peruana flamea al viento su símbolo de rebeldía, después de una pequeña laguna (inevitable en toda lucha) causada más que todo por la poca experiencia de la clase trabajadora de la sierra, que se dejó embaucar por unos farsantes que tenían intereses en la ruina de la Federación [...] luchamos contra la política que es la peor enemiga de la clase proletaria y lleva siempre al fracaso las mejores iniciativas revolucionarias, cuyas pruebas palpables están en todas partes y el ejemplo más reciente está en la consciencia de todos nosotros.*
>
> - *Tenemos que tener siempre presente, grabado en nuestra mente que la emancipación de los trabajadores de la sierra solo se conseguirá mediante nuestro esfuerzo propio, porque ya la experiencia nos ha probado de mil maneras que recién, cuando nuestra clase ha obtenido una mejora, solo recién los parlamentos y los gobiernos le dan fuerza de Ley.*
>
> - *La "Federación Indígena Obrera Regional Peruana" esta otra vez en pie de guerra y seguirá su ruta sin desviarse un ápice del buen camino, pese al indiferentismo de los pseudo revolucionarios que con sus artimañas,*

quieren contrarrestar nuestra labor en bien de la libertada de los indígenas[436].

La carta de Kamak es importante, porque muestra entre muchas cosas como el estado vigilaba las imprentas y atemorizaba a sus dueños para que no presten servicios a publicaciones de índole revolucionarias. De igual forma describe como el órgano de la FOLL, *Solidaridad,* según la posición anarquista, se había parcializado totalmente a favor de una propaganda que beneficie los intereses del grupo político marxista. Por último, informaba como la FIORP retomaba una dirección libertaria, expulsando a los nuevos políticos del partido, es decir a los influenciado por el marxismo. Y todo esto se hacía mientras se llevaban a cabo los debates y discusiones del II Congreso Obrero.

Una nueva ola represiva contra el anarquismo

Los debates y cuestionamientos dentro y fuera del II Congreso Obrero, no concluirían ni sería clausurado por la propia dirección de sus delegados, sino más bien por la mano de la represión policial. El II Congreso Obrero sería disuelto a la fuerza, al igual que la FOLL y distintos sindicatos como la Federación Textil un 8 de junio de 1927. El gobierno argumentando que tras las sesiones del congreso se planeaba un “complot comunista”, decidieron dar fin a dichos debates obreros, en la cual los marxistas estaban siendo derrotados. La policía también clausuraría sus órganos de propaganda entre ellos a *Solidaridad* y *Amauta*.

Tales acciones policiales no eran más que una nueva escalada, parte del programa de desarticulación político y policial, del Estado leguiísta contra las fuerzas obreras organizadas. Desde fines de 1926 y comienzos de 1927 varios atentados policiales habían sido registrados. Los anarquistas desde 1926 habían constituido un SOV, “Sindicato de Oficios Varios”, siempre en contacto con la FOPEP[437], que trataba de agrupar para 1927 a todos aquellos obreros cuyos centros de trabajo no requerían mucha mano de obra salarial. De igual forma, en lo que respecta a propaganda ideológica y cultural, para 1927 habían constituido la “Asociación Cultural de Trabajadores”, la que a su vez sostenía una “Escuela Proletaria Moderna”[438], que emulaba el nombre de la escuela libertaria dada por insigne pedagogo anarquista Francisco Ferrer y Guardia, fusilado en 1909 por el Estado español.

El 5 de febrero de 1927, la FOPEP registra la prisión del panadero anarquista Nicolás García junto a otros dos obreros del Sindicato de Oficios Varios: los anarquistas Pedro Ulloa y Aguilar[439]. La FOPEP junto al SOV,

[436] Carta de F. Kamak a Mariátegui, en: Mariátegui: correspondencia (1980, t. II: 254, 255).
[437] Actas FOPEP, 5 y 12 de febrero de 1927, Lima.
[438] Actas FOPEP. 19 de febrero de 1927, Lima
[439] Actas FOPEP, 5 de febrero de 1927, Lima.

tomarían como su asunto la liberación de dichos anarquistas no teniendo respuesta satisfactoria de la prefectura. El día 12 de febrero, Delfín Lévano aclara que los motivos de esas prisiones se debían nada más que a la manera de pensar de los compañeros, es decir porque eran anarquistas. El día 30 de Abril la FOPEP registra otra evento de acoso policial contra los elementos anarquistas, al informarse que la prefectura había impuesto a los trabajadores del Callao, especialmente al "Centro Unión de Estibadores del Callao, a "*que "ningún elemento extraño o libertario tome parte en su romería"*[440] por el día del proletariado mundial el 1º de mayo de 1927, a llevarse a cabo en esa ciudad portuaria. Se informaba además, que el prefecto de la intendencia del Callao había prohibido toda forma de protesta libre bajo la pena de prisión. La policía trataba así de romper esa interacción personal existente entre las células anarquistas y las sociedades de resistencia, a fin de que estas se mantengan en una situación pasiva. La situación se presentaba a si de grave, ya que el movimiento anarquista había perdido en gran medida sus medios de propaganda, quedándole en la práctica la dinámica de la propaganda por el contacto personal, pero como vemos esta también trataba de ser boicoteada por la fuerza policial.

El 21 de mayo, a través de los federados libertarios Blinkensop y C. Lévano, la FOPEP reafirma sus principios como Sociedad de Resistencia Sindical contra el capital, frente a los elementos conservadores que aún mantenían presencia en el sindicato, al consolidar la "Estrella Roja" como su símbolo:

> *Porque ella simboliza las rebeldías del gremio; porque el gremio de panaderos siempre ha conquistado sus mejoras fuerza de huelgas, de lucha; y porque los principios de nuestra federación tienden a reivindicar por estos medios nuestro derechos a la justicia y a la libertad […] pues el rojo debe existir en los sentimientos del corazón; desde que lo que se necesita es hombres de lucha, de acción que mantengan en sus pechos, en sus mentes siempre latentes el fuego ardiente de la rebeldía*[441].

A continuación, la FOPEP gestionó la realización de una serie de conferencias, como parte de su campaña de proselitismo sindicalista anarquista, a fin de generar presencia política entre los trabajadores y, especialmente, para contrarrestar las acciones del II Congreso Obrero de la FOLL, a la cual había decidido por asamblea no participar[442]. En esa línea, el anarquista Blinkensop daría la conferencia "Constructores de Puentes", en la que hacia un llamado indirecto a la solidaridad con aquella minoría activa revolucionaria proletaria:

---

[440] Actas FOPEP, 30 de abril de 1927, Lima.
[441] Actas FOPEP, 21 de mayo de 1927, Lima.
[442] Actas FOPEP, 5, marzo de 1927, Lima.

Explicó que al llamar a esos hombres que aportan sus labores con entusiasmo, constructores de puentes, no se refería a quienes construían puentes sobre los ríos, sino a quienes en el escabroso camino del proletariado, se abren paso, levantan a las masas adormecidas por el oscurantismo, uniéndolos y estrechándolas hasta hacer de ellas una cadena resistente que no se rompa, luchando con ahínco por el bienestar de todos[443].

Asimismo, en la conferencia volvía a establecer, desde una perspectiva anarquista, reanudar la noción de hacer de la Sociedad de Resistencia Sindical y de su federación proletaria el centro organizado de la revolución:

[…] desde que la federación es el centro donde se reúnen todos los compañeros para la expansión de esa magna obra de amor, es necesario que la juventud, que los hombres de experiencia, cada uno haga lo posible de su parte por edificar, por construir nuestra federación ese gran templo de justicia, de amor; que cada uno piense con ardor en el engrandecimiento de ella, alejándose de todo pensamiento vano y yendo hasta el sacrificio por el bien social del mundo entero[444].

Una conferencia que con palabras simples, era dirigida sin duda contra la moda del partido político marxista, balbuceado durante las jornadas del II congreso obrero de la FOLL, a la cual los militantes de la FOPEP habían decidido no participar. De una u otra forma las actividades anarquistas encontraron en la FOPEP su mejor medio de expresión, convirtiéndose, por igual, en la organización sindical abanderada de los planteamientos anarquistas.

La represión al anarquismo y la pantomima del complot comunista-aprista

El 8 de junio de 1927 se produce la gran escalada represiva policial. Como ya hemos visto, el II Congreso Obrero sería disuelto por la fuerza, al igual que la FOLL cuya existencia sería ilegalizada al igual que toda otra actividad sindicalista. Gran cantidad de obreros de todas las tendencias políticas y de diversos sindicatos caerían presos; anarquistas, marxistas, neutrales serían deportados o recluidos en las cárceles de Lima y de la isla San Lorenzo. Las medidas represivas se extendían ahora también hacia los intelectuales que hasta ese momento no habían sentido el drástico peso de la represión policial. El propio Mariátegui fue objeto de prisión, pero en vez de ir a una cárcel, sería recluido en un hospital por seis días, muchos otros intelectuales no tendrían la misma suerte y junto a muchos obreros serían conducidos a la prisión de San Lorenzo. Bajo el ardid de que se estaba planeando un "complot comunista", el Estado de Leguía trató de descabezar al movimiento obrero sindical en general.

---

[443] Actas FOPEP, 4 junio de 1927, Lima.
[444] Ibíd.

Los obreros como siempre sufrieron las mayores consecuencias, prisiones que duraban meses o deportaciones. Los intelectuales en cambio, salían a los pocos días. El mejor ejemplo era Mariátegui, que solo estuvo prisionero 6 días en un hospital y bajo buen trato, quizá por sus lazos de parentesco con el prefecto de Lima José Francisco Mariátegui. Lo cierto, es que el trato policial a los detenidos intelectuales, casi todos ellos salidos de la pequeña burguesía resentida, era la de un nivel suave, muy diferente al que efectuaban contra el detenido obrero de rasgos andinos, el cual era muchas veces maltratado y torturado. Es decir, en tema de represión la policía actuaba de manera acomplejada, existiendo psicológicamente en ellos toda una escala de valores clasista, donde el obrero de origen andino como los Lévano, se encontraban en la escala inferior de su apreciación, le seguían los obreros mestizos, y encima de ellos en la cima, los intelectuales mestizos o criollos. Es en esta última se ubican Mariátegui, Haya de la Torre y los otros universitarios de la Universidad Popular, de allí el trato suave de "señorito" que recibían de parte de la policía. Es más, dentro del conocimiento de los trabajos teóricos proletarios, desde una perspectiva marxista pro-bolchevique, era obvio y notorio en el Perú que esta se encontraba centralizada por la cúpula que dirigía Mariátegui. Extraña entonces, ¿por qué la política policial dejaría en libertad al pensador más conspicuo del marxismo peruano del momento?, ya que solo entorno a él y su cúpula nacionalista revolucionaria, que simpatizaba en aquel instante con el antiimperialismo del APRA, se podía generar el pretendido complot comunista, al mejor estilo leninista bolchevique. Precisamente como lo establecería Mariátegui, la invención del "complot comunista" era parte de las exigencias de la Embajada de los Estados Unidos a fin de intensificar la persecución de los elementos más o menos revolucionarios que quedaban (Mariátegui 1987: 240), especialmente contra aquellos simpatizantes del APRA:

> *La batida policial ha estado exclusivamente dirigida contra la organización obrera, contra la campaña anti-imperialista, contra el movimiento del A.P.R.A. y contra la revista "Amauta", cada día más propagada en el Perú. Se denuncia al A.P.R.A. como una organización comunista, cuando se sabe bien que es una organización anti-imperialista latino-americana, cuyo programa se condensa en estos tres puntos: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social"* (Ibíd.: 244).

En efecto la revista *Amauta*, que dirigía Mariátegui era el principal portavoz de las ideas anti-yanquis pequeño burguesas apristas, por tanto era lógico que Mariátegui sea visado por la represión del gobierno. Pero otra vez aquí, surge lo paradójico, si fuera peligroso para el gobierno, ¿por qué se le dejaba rápidamente libre?

Contrariamente, la escalada represiva gubernamental, siguiendo las consignas norteamericanas, haría más escarnio entre los proletarios de base, por ende entre las filas ácratas. Para el 25 de junio se tienen noticias de que el anarquista V. Racchumi, de la FOPEP, seguía preso[445], la misma suerte correría Delfín Lévano que para la fecha del 6 de agosto era mantenido en la cárcel[446]. Los sindicatos con el fin de liberar a sus presos crearían el "Comité Pro detenidos" enviando esquelas y oficios a los distintos sindicatos a fin de comunicar la situación de sus presos. En uno de ellos fechado el 26 de Julio de 1927 se puede leer:

> *[...] la redención de los trabajadores tiene que ser obra de los mismos trabajadores. Es así como el Comité de defensa se dirige a esa hermana organización para exponerle la angustiosa situación de los trabajadores y estudiantes injustamente presos en la isla San Lorenzo, desde hace 49 días, la mayor parte de ellos enfermos del estómago por la mala alimentación y moralmente agobiado por la enorme injusticia que pesa sobre ellos, arrancados violentamente de sus lechos [...]* (FAG 1985: 201).

Otro circular fechado el 8 de agosto de 1927 describe lo siguiente:

> *Compañeros: en estos instantes en que acrecienta en forma gigantesca las inquietudes de los obreros, tenemos que sumar los últimos y recientes atropellos cometidos a honrados padres de familia, y que por la situación que se nos ha impuesto por la fuerza y sin ninguna razón, No podemos identificar a todos ellos, entre los que recordamos están M. Aguirre, Delfín Lévano, Paredes, Gamarra, Castro, Pedraza, más la señorita Miguelina Acosta Cardanes, abogada defensora de la causa de los obreros, que ya llevan 6 días de ayuno voluntario en su prisión, marcándose la sin nombre actitud de los encargados de prender a nuestros indefensos compañeros con el maltrato a una anciana madre en su propio hogar por arma de fuego, cuyas huellas la certifica el medio legal* (Ibíd.).

El circular del Comité Pro detenidos daba así noticias del encarcelamiento de importantes líderes anarquistas, entre ellos: D. Lévano, Pedraza, Gamarra y Miguelina Acosta la abogada de los anarquistas, feminista organizadora, estimuladora de huelgas entre los trabajadores del valle del Chancay en 1925 (Mejía y Díaz 1975: 43), quizás la única militante anarquista de condición intelectual universitaria. Como vemos, la policía no perdía de vista a los agitadores anarquistas del grupo "La Protesta", dándole un fuerte golpe, mientras que los líderes marxistas como Mariátegui, eran dejados libres a los pocos días de la represión del llamado complot comunista.

---

[445] Actas FOPEP, 25 de junio de 1927, Lima.
[446] Actas FOPEP, 6 de agosto de 1927, Lima.

Por su parte, el Comité Pro detenidos ante la actitud política del gobierno de no liberar a sus presos programaría, no sin antes advertir a los sindicatos, que se levante una huelga general que debía secundar a la que ya venían haciendo los trabajadores del Callao. La FOPEP, viendo la forma de cómo liberar a sus presos e informados de la huelga de liberación no dudaron en acatarla. Entre los ácratas de la FOPEP que se encontraban en las cárceles estaban V. Racchumi y Delfín Lévano. Con respecto a Lévano, la policía no quería dar el paradero de la cárcel en la que estaba. Se sabía solo por boca policial que estaba preso por ser anarquista, que toda la comida que se le mandaba era dañada y que además se buscaba al anarquista Manuel Lévano padre de Delfín[447]. La policía de la misma forma informaba que si los obreros organizaban paralizaciones del trabajo, ella respondería con balas[448]. La conclusión clara a la que llegaron los obreros libres, era que tanto D. Lévano como V. Racchumi y muchos otros obreros más, estaban presos por sus planteamientos radicales. Se llegó así al planteamiento de generar una cruzada de liberación tal como se estaba haciendo en el extranjero en torno a la liberación de los presos anarquistas Sacco y Vanzetti, encarcelados y condenados a la pena de muerte por el Estado norteamericano. Ya en los circulares del Comité Pro detenidos y en las distintas asambleas sindicales, se argumentaba sobre lo que hacía el proletariado para liberar a Sacco y Vanzetti, buscándose hacer lo mismo con respecto a los presos anarquistas peruanos.

Para el 27 de agosto Racchumi y D. Lévano seguían presos, se sabría también que el propio dueño de la fábrica donde trabajaba Lévano, había colaborado en el aprisionamiento de este. Los libertarios recurrirían al viejo anarquista Glicério Tassara, amigo de González Prada a fin de que por su intermediación se liberen a sus detenidos[449]. La liberación de Delfín Lévano se obtendría solo en octubre, más no la de V. Racchumi. Lévano uno de los principales dirigentes y organizadores del movimiento anarquista había estado casi cuatro meses en prisión y como sabemos no había sido el único. Muchos otros obreros anarquistas aún padecían sus vidas en las cárceles. Paulino Aguilar dirigente de la FIORP y miembro del grupo "La Protesta" había corrido la misma suerte, habiendo sido hecho prisionero junto a otros obreros en el marco de la represión contra el llamado complot comunista y a fin de responder y esclarecer los hechos acerca de "*la explosión de una bomba en la plaza de armas*"[450]. Al parecer este fue un ardid más de la policía, a través del cual tuvo el pretexto de apresar a los obreros que consideraba peligrosos y disociadores como lo era Aguilar. Junto a él y por las mismas razones caería el anarquista José Cervantes que lideraba el grupo

[447] Actas FOPEP, 8 de agosto de 1927, Lima.
[448] Ibíd.
[449] Actas FOPEP, 27 de agosto de 1927, Lima.
[450] AGN, Prefectura del Departamento de Lima, 27 de junio de 1927.

"Horas de Lucha" y Nicolás Berrospi, de este último considerado un agitador[451].

La captura de Paulino Aguilar sería definitiva para su estancia en nuestro país, ya que la policía lo deportaría a Bolivia junto a otros anarquistas como Francisco Gamarra y Navarro, donde colaboraría en ese país con el movimiento anarquista boliviano que por aquel entonces estaba en una situación de ascenso político. Aguilar en Bolivia sufriría lo mismo que en el Perú, siendo objeto de persecución policial por sus ideas anarquistas, siendo confinado al nordeste de ese país, desde donde huyo hacia el Brasil (Lora 1970: 63). Desde ese momento, se perdieron noticias de este ácrata peruano y elemento importante del anarquismo entre los medios campesino indígenas. Las persecuciones, prisiones y deportaciones especialmente de obreros sindicalistas en todo el territorio peruano están muy bien registradas en los documentos de prefectura, a través de innumerables listas de detenidos, especialmente a partir de 1927. Ello evidencia el esfuerzo y refuerzo de la política represiva del gobierno esencialmente contra los elementos obreros sindicalizados, mas no así contra los intelectuales de las Universidades Populares. Lastimosamente, la policía no registra las filiaciones ideológicas de estos detenidos obreros, a los que en muchos casos eran considerados como comunistas o bolcheviques, cosa que como sabemos no era así. Por ejemplo, a Delfín Lévano la policía lo tachaba de bolchevique[452], cuando en realidad no tenía nada que ver con la política del capitalismo de Estado leninista.

Los señoritos marxistas de San Marcos, salen libres

Mientras los obreros sufrían en las cárceles y entre ellos los anarquistas, la facción intelectual marxista en libertad continuó sus planes de consolidar sus objetivos. Habían recibido un buen golpe por parte del gobierno, pero de ninguna manera habían sufrido los niveles de impacto represivo por la que pasaban muchos obreros sindicalizados. Recordemos el líder de los intelectuales marxistas Mariátegui había estado solo 6 días recluido, si se le puede llamar reclusión a una estancia en un hospital. Pues bien, los intelectuales se recomponían y se reorganizaban más fácilmente a diferencia de los obreros, para quienes el agravamiento de la crisis económica comenzaba a significar un obstáculo para su reorganización en especial para la facción anarquista.

Tras la desaparición de la FOLL, por los efectos de la represión gubernamental, la facción anarquista pudo haber aprovechado la situación para convocar una restructuración de la organización sindical. Sin embargo, la misma represión generalizada hacia todo el campo sindical, hacía

---

451 Ibíd.

452 Actas FOPEP, 27 de agosto de 1927, Lima.

imposible entre los anarquistas tener una nueva entrada a fin de materializar una central obrera anarcosindicalista. En tanto, las Universidades Populares de los intelectuales aún funcionaban, a pesar de haber disminuido su profesorado por las detenciones que asustaron en Lima a los “señoritos” de San Marcos, como eran denominados por los anarquistas.

En 1927 la crítica intelectual radical contra el anarquismo crece, desde Arequipa Jorge Núñez reprocharía la figura de González Prada como un elemento arcaico, hombre no de acción, cuyos temas según el habían sido superados: “*Es tema superado el hablar y pensar sobre la conducta y la idea de los prosélitos de González Prada*”[453], planteaba el intelectual arequipeño, lógicamente desde una posición marxista y por ende anti anarquista. Núñez se había convertido en un colaborador del programa de Mariátegui tendiente según palabras de este a “*superar y vencer el espíritu anarcoide*” entre las filas proletarias (Mariátegui 1987: 115). Como vemos, la polémica Marxismo vs. Anarquismo ahora tocaba las puertas del Perú provinciano, siendo las revistas de orden cultural universitario o intelectual, los medios a través de los cuales el marxismo era difundido y propagandeado. La revista *Norte* se encargaba de ello en la costa norte del país, la revista *Amauta* en Lima, la cual se llegaba a leer en provincias, *La Sierra* en el sur andino, *Kosko* en el Cuzco, y así en diversos medios intelectuales el marxismo tenía acogida. Muchos intelectuales nacionalistas de provincias terminarían subordinarse y ponerse a la disposición de Mariátegui a fin de hacer proselitismo en sus respectivas regiones. Bajo esas circunstancias el golpe policial que recibió el grupo de Mariátegui en junio 1927, suprimiendo sus órganos de prensa, muy bien podía ser superado. Es así como los primeros órganos de prensa que se reconstituyeron luego del golpe policial, fueron la índole intelectual. En diciembre de ese año, la revista *Amauta* sería publicada nuevamente, mientras que la prensa obrera antiguamente dominante ya no existía. Se consumaba así en el campo periodístico proletario, la subordinación de estos a los designios de los intelectuales de la pequeña burguesía resentida y radical

En ese mismo año, Haya de la Torre escribe el libro “Por la Emancipación de América Latina”, muy elogiado por Mariátegui. De la misma forma para Haya, Mariátegui era un militante importante del aprismo en el Perú. En ese mismo año Haya comenzaría a dar forma al planteamiento partidario aprista del cual Mariátegui se alejaría, para convertirse en uno de sus más claros adversarios dentro de la esfera izquierdista peruana. En febrero de 1927 se dio, en Bruselas, el I Congreso Internacional Antiimperialista en la cual Haya zanjó sus diferencias con la línea bolchevique de la III Internacional, aclarando que el APRA era una organización autónoma y que por ningún motivo estaría subordinada, ni

---

[453] Carta de Jorge Núñez a Mariátegui, en: Mariátegui: correspondencia (1980, t I: 226)

formaría parte de las llamadas Ligas Antiimperialistas controladas por los bolcheviques. Mariátegui en cambio buscaba acercarse hacia esta línea y trabajaba en el Perú por ello, ganando adherentes intelectuales para lo que sería el Partido marxista revolucionario del Perú. Las diferencias entre Haya y Mariátegui que muy pronto se harían sentir, dividirían aún más la organización proletaria del país, que comenzó a ser enajenada por el nacionalismo popular izquierdista.

A finales de 1927 era recurrente la política de batidas y arrestos policiales, como evidencia la existencia del Comité Pro detenidos dentro del campo proletario. Bajo estos signos de represión, los anarquistas verían truncadas nuevamente sus intentos de reestructurar su prensa escrita. Precisamente en 1927, el gobierno clausuraría progresivamente los periódicos anarquistas (Lévano y Tejada 2006: 95), a tal punto que a partir de ese año, los más importantes intelectuales del anarquismo peruano, como los Lévano, se verían impedidos de publicar libremente. Con esta acción, los anarquistas entraban dentro de una esfera de mayor precariedad de difusión de sus ideas políticas. El gobierno también disolvería e ilegalizaría al Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo donde militaban varios anarquistas (Barcelli 1971: 179) acertando así un gran golpe a la difusión del anarquismo en el medio campesino andino. En noviembre y diciembre los anarquistas Domínguez y Jorge Milton miembros de la FOPEP serían arrestados; igual fortuna correría en diciembre otro miembro libertario de este sindicato, el compañero P. Navarro[454]. Los anarquistas y la FOPEP seguían siendo así uno de los tantos blancos de vigilancia y campo de arrestos por parte de la policía. Desde esta perspectiva podemos establecer que el gobierno jugaba a favor de los intelectuales marxistas de la Universidad Popular, en ese favoritismo, en diciembre de 1927 reaparecería la revista *Amauta* reanudando la apología del APRA.

En la ciudad Arequipa el movimiento anarquista tenía en el arquitecto español Ramón Rusiñol uno de sus mejores representantes y propagandista de la organización anarcosindicalista. A inicios de los años 20 había formado una Universidad Popular, junto a Jacinto Liendo miembro de la Asamblea Obrera Popular, Francisco Ramos secretario de la Federación Obrera Local de Arequipa y un grupo de estudiantes anarquistas ligados al periódico *Humanidad* hebdomadario de los “estudiantes libres” (Hirsch 2010: 254). Pero esta Universidad Popular era de índole libertaria, dedicada a promover una educación integral entre los trabajadores (Ibíd.). Ella tenía lugar en los locales de la Sociedad Obrera I Socorros Mutuos, en la de la Coalición de los Barrios o en la de la Sociedad de Panaderos I Constructores (Ibíd.). No obstante, esta dinámica libertaria sería truncada en 1927, al ser arrestado Ramón Rusiñol, bajo el cargo de actividad subversiva y luego

[454] Actas FOPEP, 5 de noviembre y 3 de diciembre de 1927, Lima.

deportado a la prisión de Isla de Taquile en el lago Titicaca. Tal encarcelamiento y deportación era una secuela de la política represiva que iniciada en Lima, se expandía ahora hacia provincias, donde las ideas libertarias se mantenían en boga como en el caso de Arequipa y Cuzco, sin duda esta ola represiva que afectó a R. Rusiñol, alcanzó a otros militantes anarquistas arequipeños.

1928. Los anarquistas frente al nacionalismo del capitalismo de Estado consolidado: del Partido Nacionalista Libertador aprista al Partido Socialista Peruano marxista

El nacionalismo revolucionario, esa enfermedad del izquierdismo

Uno de los aspectos más importantes que tuvo que afrontar el anarquismo peruano a partir de este año, sería el fortalecimiento de la política alienante del nacionalismo en su versión popular. Todos los grupos políticos no anarquistas desde el Estado pasando por los civilistas, liberales, marxistas y apristas tomarían esta palabra "nacionalismo" como parte de sus programas políticos. Obviamente, los ácratas guiados por los principios del comunismo internacionalista fundamentado en la I Internacional, ya sea por Bakunín o por Marx, negaban toda forma de nacionalismo, porque este era una expresión objetiva de la ideología capitalista y estatal. En el campo proletario peruano, los abanderados del nacionalismo patriótico eran los grupos mutualistas apoyados por las palancas del Estado democrático sea este liberal, civilista o leguiísta, incluido el fascismo que hacia finales de los años 20 comenzaba a estructurarse en el Perú. Con Leguía, tras la no solución fronteriza con Chile, luego de la guerra del Pacifico, el nacionalismo sería ampliamente un instrumento de la política y excusa gubernamental para reprimir todo movimiento social, especialmente el de los obreros sindicalizados, a fin de mantener el orden interno, ante una posible guerra con Chile. El gobierno leguiísta manipularía sistemáticamente la frase "vendido al oro chileno" para acuñar y deslegitimar a todo elemento que agitaba y protestaba contra la política del Estado, un axioma esencialmente usado contra el elemento anarquista y sus principios internacionalistas.

A partir de 1920, otra forma de nacionalismo se había infiltrado en el campo proletario, este era llamado "nacionalismo revolucionario" con su complemento la "liberación nacional anti imperialista", introducido por los grupos intelectuales de la Universidad Popular. Como era de esperar, los mejores exponentes en nuestro país de este nacionalismo infantil, fueron Haya de la Torre y Mariátegui, aunque estableciendo diferencias que a la postre serían el motivo de discrepancias y del surgimiento de dos campos opuestos dentro del marxismo nacional. Tanto para Haya como para Mariátegui, cuyas plataformas partidarias descansaban en principios

marxistas leninistas, abogaban por la tarea inmediata de la liberación nacional antiimperialista, sintetizada en el APRA inicial. Se oponían así a las dinámicas del imperialismo económico y político extranjero especialmente del norteamericano cuya injerencia en el gobierno de Leguía era evidente. Planteaban así programas de liberación nacional dentro del cual el mito del nacionalismo, llevado a una escala teórica revolucionaria, sería el motor de un movimiento social a su vez orientado por sólidos partidos populares. La rivalidad entre Haya y Mariátegui surgiría entonces en torno a la dirección nacionalista del partido popular revolucionario.

Haya pretendía hacer del APRA, que hasta ese momento funcionaba como una liga latinoamericana antiimperialista, un verdadero partido continental, tomando como modelo la táctica del Partido Nacionalista chino Kuo Ming Tang. En otras palabras, adoptar una táctica frentista de clases oprimidas, pero dirigidas por la clase media en su posición de pequeña burguesa resentida contra el imperialismo. Desde aquí, viene la teoría del APRA como partido de Frente Único de clases, obrera, campesina y clases medias. Lo paradójico en este esquema es la invención de la "clase media" a partir de los sectores proletarios no obreros, es decir, a partir de aquellos empleados universitarios o profesionales liberales, sobre los cuales debería descansar la dirigencia del APRA, y que en teoría ya no se consideraban proletarios, sino clase media. En efecto, esta idealización o ilusión clasista en torno a la clase media, no era más que la consecuencia de la alienación que sufrían estos sectores como producto del ego y de ganancias salariales superiores con respecto al simple proletario obrero.

De esta forma, la clase media puede ser definida como un proletariado desclasado, tendiente a adoptar mentalmente el programa histórico de la burguesía, pero sin serlo objetivamente. De esta forma, este proletariado desclasado con aspiraciones burguesas, encontró en el nacionalismo revolucionario, retomado del marxismo leninismo, la teoría para fundamentar la existencia de sus partidos políticos de izquierda.

En lo que respecta a Mariátegui, este personaje postulaba la emergencia de un partido socialista de masas, tomando el modelo del partido marxista leninista ruso. Pero con una variante, que este partido debería tener una dirección de clase proletaria, pero también campesina, en la cual podían colaborar elementos salidos de la clase media o pequeña burguesía. En la realidad, el esquema de Mariátegui fue siempre teórico y subjetivo ya que en la realidad, la llamada clase media era ya, el agente dirigente de su proyectado partido.

De esta forma, tanto para Haya como para Mariátegui, las clases medias eran inevitables y esenciales en la formación y dirección de sus pretendidos partidos. En esta perspectiva, la realidad mostraría a Mariátegui que su futuro partido sería también una organización dirigida por las clases medias. Y en efecto, el propio Mariátegui llevaba una vida clase mediera y quizás el

mismo se situaba en esa lógica de "elemento consciente de la clase media" que debía sostener los principios del Partido Socialista[455].

En esa línea, Mariátegui editaría en 1928 sus "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", un texto enmarcado a demostrar el carácter feudal de la economía peruana, en la óptica de poder legitimar la ejecución de un programa político que lleve a cabo "las tareas democrático burguesas marxistas leninista", obviamente el programa de su proyectado partido, orientado a desarrollar el capitalismo con rostro humano socialista en el Perú. Comprensiblemente en aquel momento de euforia nacionalista y de moda marxista leninista, pocas fueron las críticas desde el campo popular a los postulados de los siete ensayos de Mariátegui. No obstante, en ese contexto surge la diatriba de la anarquista Miguelina Acosta contra ciertos argumentos mariateguistas, como aquel que señalaba que para 1928 la montaña, es decir la selva, carecía económicamente de significación (Mariátegui 2007: 170), obviamente de significación capitalista a fin de encasillarla dentro del orden insignificante feudal. Acosta le recordaría a Mariátegui los contextos del auge de la industria del caucho y su importancia en la economía nacional, en otras palabras, del desarrollo del capitalismo en la montaña:

> *El valor de la montaña en la economía peruana –me observa Miguelina Acosta– no puede ser medido con los datos de los últimos años. Estos años corresponden a un período de crisis, vale decir a un período de excepción. Las exportaciones de la montaña no tienen hoy casi ninguna importancia en la estadística del comercio peruano; pero la han tenido y muy grande, hasta la guerra. La situación actual de Loreto es la de una región que ha sufrido un cataclismo* (Ibíd.).

Con ello, Acosta le señalaba que, así como el capitalismo se desarrollaba en la montaña, la propia dinámica capitalista internacional condicionaba la crisis capitalista que sufría la montaña para 1928. Sin decirlo, la anarquista peruana en cierto modo había establecido que el capitalismo es un proceso histórico de crisis permanentes. Por último, Acosta le increparía a Mariátegui, de no haber tomado en cuenta los aspectos sociológicos producto de poblaciones diversas:

> *Quiero considerar con la más amplia justicia las observaciones de Miguelina Acosta. Una de éstas, la esencial, es que de la sociología de la montaña se sabe muy poco. El peruano de la costa, como el de la sierra, ignora al de la montaña. En la montaña, o más propiamente hablando, en el antiguo departamento de Loreto, existen pueblos de costumbres y tradiciones propias, casi sin parentesco con las costumbres y tradiciones de los pueblos de la costa y de la sierra. Loreto tiene indiscutible*

---

[455] Programa del partido Socialista Peruano, redactado en 1928 por Mariátegui y aprobado por el comité central del partido a comienzos de 1929.

individualidad en nuestra sociología y nuestra historia. Sus capas biológicas no son las mismas. Su evolución social se ha cumplido diversamente (Ibíd.: 171).

No cabe duda que el declarado y confeso marxista de Mariátegui ignoraba totalmente aspectos básicos del regionalismo peruano, y por ende de su realidad; pero igualmente ignoraba conceptos básicos propuestos por Marx, como el de las “formaciones sociales”.

Para quienes manejan este concepto, saben que la “Formación Social” se encuentra determinada por todo el conjunto de los elementos que configuran una sociedad, en un momento determinado de su desarrollo histórico (tanto los elementos relacionados con la producción, como los elementos jurídico-políticos e ideológicos). En el Perú era claro que, a inicios del siglo XX, las relaciones sociales de tipo servil se configuraba como las más extendidas, en razón de que ellas condicionaban la vida de la fracción mayoritaria de la población, el campesinado de origen andino explotado por las haciendas gamonales, pero también esas poblaciones aborígenes diversas de la selva, igualmente enroladas bajo condiciones serviles por la industria del caucho. Pero como veremos, tanto la producción de la hacienda, como la industria del caucho se encontraban subordinadas a la red del comercio capitalista. No obstante, para Mariátegui la realidad peruana era feudal o semifeudal y su disolución hacia el progreso solo podía generarse a través del desarrollo de tareas democrático burguesas de corte marxista, y para ello era necesario condicionar en el proletariado y el campesinado una mentalidad nacionalista revolucionaria, a fin de que estas clases la lleven a cabo. Los axiomas de los siete ensayos de la realidad peruana de Mariátegui, eran así, ese cuerpo teórico para legitimar la revolución izquierdista de liberación nacional en el Perú.

Para los anarquistas, el programa del nacionalismo revolucionario y su liberación nacional, era también parte de las estrategias del programa histórico de la burguesía, pero que en el Perú era llevado acabo por esas clases medias radicalizadas de la Universidad Popular. Un programa que ahora era llevado a un plano superior, nutriéndose de esas concepciones conservadoras de amor a la patria, por necesidad de enfrentar al imperialismo extranjero, arrastrando con ello a obreros y campesinos hacia una lucha de carácter simplemente antimperialista, concretamente modelada por los intereses de los capitalistas locales resentidos. La liberación nacional era y es vista por los anarquistas como una desviación, orientada a bloquear el ascenso de la revolución social proletaria, contra el Estado y el Capital. En otras palabras, la liberación nacional no solucionaba para nada la división de clases, ni destruía los sistemas de valores capitalistas, por la sencilla razón de que esta táctica, tendía a encumbrar precisamente a la pequeña burguesía al poder estatal, como venía sucediendo en la Rusia bolchevique, gracias a la sangre y el sudor de obreros y campesinos.

En las fuentes anarquistas peruanas estudiadas y revisadas, vemos que en el Perú, los ácratas carecieron de un programa claro contra la táctica de la liberación nacional y del nacionalismo revolucionario propugnado por el marxismo de careta aprista o de faceta socialista. Quizá mucha de esta información anarquista se ha perdido, o en otros casos no tuvieron la oportunidad de plasmarlo de manera escrita, como consecuencia de la precariedad de sus medios informativos y al contexto de persecuciones, sin hablar de la crisis económica de su militancia como preámbulo a la crisis internacional de 1929. No olvidemos también que la prensa anarquista había perdido sus principales voceros periodísticos, limitándose a publicaciones esporádicas. Si bien los ácratas mantenían una influencia en algunos sindicatos, estos eran igualmente incapaces de expresarse a través de una prensa escrita, debido a la precariedad económica. Ya para 1928 se había evidenciado el final de la era de los periódicos autónomos sindicales, netamente redactados por su militancia obrera; sin duda ello respondía al colapso del aspecto cultural de las sociedades de resistencia sindical como efecto de la pérdida de su autonomía proletaria. Un proceso sin duda condicionado por ese centralismo democrático marxista, emanado de la dirigencia de los intelectuales de las Universidades Populares tendientes a fundar el partido nacionalista revolucionario izquierdista.

Para 1928, los ácratas veían como sus filas se reducían, nunca habían sido, numéricamente, muchos ya desde la época de González Prada. Hasta los años 30 se mantuvieron como una minoría activa organizada en diversos grupos sumergidos en las diferentes organizaciones sindicales que organizaron. La minoría anarquista, de esta forma, reunida en el Comité de organizaciones obreras libertarias se reducía cada vez más, los motivos generalmente del orden represivo, arrestos, deportaciones, intimidaciones. Pedro Parra, uno de los anarquistas miembro del grupo "La Protesta", quien muchos años más tarde publicara "Bautismo de Fuego del Proletariado Peruano", a modo de sus memorias proletarias, nos introduce a la situación crítica por la que pasaban los anarquistas por aquellos años. Parra nos muestra a un Delfín Lévano deprimido al ver como gran parte de los obreros se entusiasmaban por las Universidades Populares, organizadas por los estudiantes de San Marcos, y como estas universidades representaban *"[...] la mejor ayuda que podía recibir la burguesía, apartando de sus actividades lógicas a elementos que habían demostrado ser valiosos al frente de sus respectivos gremios, en sus luchas reivindicativas"* (Parra 1968: 103). Lévano propondría a Parra a que visite una de las actividades de las Universidades Populares para que saque sus propias deducciones y así lo hizo, observando abiertamente como los estudiantes de San Marcos entre ellos Luciano Castillo presentaban programas de poesía elocuentemente superficiales y banales, como la que hacia loas al *"[...] gallo español, su arrogancia de cepa castellana, su canto [...]"* (Ibíd.: 103). Parra se preguntaba:

¿Qué importaba eso a los trabajadores? Y por qué el gallo tenía que ser español? Además la tónica del canto era clara añoranza del coloniaje en el que los caballeros de España, tizona al cinto, fanfarroneaban superioridad sobre los mestizos, pero que no la pudieron confirmar en los campos de Junín y Ayacucho (Ibíd.).

Obviamente, los estudiantes de San Marcos, eran parte de esa criollada que si bien radicalizada, no rompía con esos pruritos de superioridad criolla hispana, parámetros que se reflejaban en los eventos de la Universidad Popular. Pedro Cisneros, otro anarquista de *La Protesta*, comentaría a Parra, "*Esto es lo que les gusta ahora a los compañeros*", y ante esto Parra

Se vio abrumado por su incapacidad para reunir elementos en condiciones de levantar el movimiento obrero a su nivel anterior, o de regularizar siquiera los medios de publicidad y ello resulto más difícil, casi imposible con la fundación del APRA, en París […] (Ibíd.).

Para Pedro Parra, las Universidades Populares anestesiaban con su política estudiantil e infantil al proletariado, lo habían captado casi totalmente y entre ellos a un buen grueso del sector sindicalista, esencialmente el textil. Tan solo los anarquistas se mantenían ajenos a estas universidades donde la figura de Haya de la Torre, su fundador, era tenido con mucha estima y admiración, a pesar de estar exiliado. Es por ello -según Parra-, que cuando en nuestro país se conoció acerca de la fundación del APRA en París, es decir, la fundación de la primera célula aprista peruana en 1927, a cargo de Haya, casi toda la población obrera que acudía a las Universidades Populares mostró simpatías de este hecho. En efecto, la célula aprista de París, iba materializando así el programa nacionalista revolucionario a emplearse en el país, algo que Mariátegui ya desde 1924, al fundarse el APRA como alianza continental antiimperialista en México, venía haciendo por su cuenta, aprovechando la plataforma de la Universidad Popular, pero incapaz de materializar un organismo político nacionalista revolucionario marxista.

El bluf del Partido Nacionalista Libertador aprista

El 22 de enero de 1928, desde México, Haya suscribe un extenso manifiesto titulado "el Plan de México", en la cual anuncia la fundación del Partido Nacionalista Libertador del Perú, como partido revolucionario ligado a las filas del APRA. Por diversos impresos los apristas harían saber a la comunidad peruana que tal Partido Nacionalista era un organismo político militar revolucionario, con sede temporal en México y con sedes secretas en el Perú. De la misma forma, aseguraba la formación de un ejército de liberación, cuyo jefe supremo sería Haya y paralelamente candidato a la presidencia de la República para las elecciones de 1929. De

esta forma Haya abrazaba dualistamente el campo militar guerrillero y secundariamente el espectro electorero democrático. La estrategia guerrillera del PNL se inspiraba quizás en la experiencia guerrilla dirigida por Augusto Sandino (1927-1934) contra el intervencionismo militar norteamericano en suelo nicaragüense. La divisa del ejército sandinista era una bandera roja y negra de inspiración anarcosindicalista mexicana, manejaba la consigna de "Patria y Libertad" derivada de aquella "Tierra y Libertad" de los anarquistas pero también del Zapatismo. Sin duda, Haya veía en la dinámica sandinista nacionalista antiimperialista un buen ejemplo de lo que podía hacer el PNL en el Perú, captando a las fuerzas obreras sindicalistas tras las consignas nacionalistas. Pero este partido, planteaba igualmente una estrategia electorera democrática, con la cual pensaba legitimar su proyecto insurreccionalista contra el leguiísmo y contra el imperialismo yanqui.

Sin embargo, los planes de Haya y su PNL fracasarían, primero porque no contó con la ayuda de los grupos de intelectuales radicales, especialmente de Lima, liderados por Mariátegui. Segundo, porque todo el programa se había hecho en el papel y en las palabras. Tercero, por sus propias contradicciones que lo llevaban del campo militar al campo electorero.

Supuestamente Haya de la Torre, desde un lugar secreto de Abancay, lanzaría en nombre del PNL varios manifiestos impresos cargados de un discurso ultra nacionalista, frases como:

> *[…] Luchad por sus grandes principios que son los principios de la vida y de la patria […] La traición de Leguía esta consumada. El nuevo Judas ha vendido a la Patria [...] Recordemos las palabras del Gran San Martín y recordemos las palabras de nuestro himno patrio. Unámonos para derribar para siempre a los traidores de la patria […] El Partido Nacionalista Peruano enarbola en estos momentos la bandera sagrada de la Patria. Nadie puede ser indiferente a nuestro llamado [...] lanzamos nuestro grito que lleva ante sí todos los dolores y las vergüenzas de una patria […]*
>
> ¡*De pie todos los peruanos bajo las banderas del "Partido Nacionalista Peruano"!" ¡De pie por la salud y la libertad de la patria!*[456].

Fueron algunas de las tantas arengas que pregonaría Haya a fin de ganar adeptos para su pretendida liberación nacional. Muy bien se podría decir, que Haya se reafirmaba en su propia teoría aprista, argumentando acerca de no caer en la copia europeizante del marxismo, sino que la propaganda del PLN era la táctica marxista amoldada a la realidad peruana.

La emergencia del PLN, dirigida por Haya, ocasionaría igualmente que Mariátegui rompa con el APRA, el cual en adelante se perfilaría hacia la estructuración de una liga de partidos nacionales antimperialistas, buscando, en el proceso, tener filiales en todos los países latinoamericanos y oponiéndose, relativamente, a la III Internacional de Moscú. La pequeña

[456] Volante del Partido Nacionalista Libertador, 5 de febrero de 1928.

burguesía radical, la clase media peruana, en ese contexto, tendría que elegir entre el aprismo de Haya o el socialismo de Mariátegui. Es así como evaluando el peligro del aprismo, y a pesar del fracaso del PLN, Mariátegui se apresuraría a anunciar la fundación del Partido Socialista del Perú (PSP), de filiación y programa definido por el marxismo leninismo, declarando paralelamente ya no pertenecer al APRA con la cual había colaborado.

El Partido Socialista Peruano, una organización inmediatista

La fundación del Partido Socialista se realiza en octubre de 1928 y se hacía en forma apresurada. Era más que nada, una fundación simbólica a fin de contraponerse contra los objetivos apristas. Su organización se limitaba al pequeño grupo de Lima que giraba en torno a la revista *Amauta,* y estaba constituido más que nada por intelectuales y algunos obreros ex anarquistas. Según palabras de Julio Portocarrero, uno de estos ex anarquistas, se intuye como la semilla del anarquismo mantenía su influencia política aún en el ambiente popular. Portocarrero manifestaría así, que el flamante Partido Socialista podía recoger y alimentarse de los ácratas y ganarlos a la causa del PSP, *"incorporarlos a ese movimiento nuevo. Eso era lo que necesitábamos hacer. Ser una fuerza política, ser una fuerza que agrupe a todos ellos y también a los estudiantes universitarios, y a los intelectuales que vinieran a nuestro campo*" (Portocarrero 1987: 184).

El ex anarquista Portocarrero sería uno de los obreros más fieles a Mariátegui, el cual con anterioridad a la fundación del Partido Socialista peruano, había viajado a Moscú, en marzo de 1928, por nombramiento de Mariátegui, a representar a los obreros de Perú al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR). Junto a él, viajo Armando Bazán uno de los intelectuales colaboradores de la revista *Amauta*. De la misma forma, A. Sabroso, el anarquista neutral de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú, a quien en un principio se tomó en cuenta para dicha representación, se había negado a viajar a dicho congreso bolchevique. Las razones eran obvias, cuestionaba al marxismo. En la realidad esta delegación en Moscú, solo representaba a un pequeño grupo de obreros e intelectuales del Perú, pero mostraba a la vez las intenciones del grupo socialista de Lima de afianzar lazos con la III Internacional.

El año 1928 representó, para la facción anarquista, el refuerzo total de las posiciones marxistas en el Perú, esencialmente el refuerzo de las posiciones organizadas de los intelectuales frente a la organización obrera que había sido parcialmente desmantelada y paralizada. El APRA, por otro lado, se redefinía y por fin se quitaba la careta de presentarse como una alianza o frente de lucha antiimperialista, cuando en la realidad había sido pensada como un partido, a fin de no producir el ataque directo de los anarquistas. Ahora en cambio, con el anarquismo en crisis, anunciaban la conversión del APRA en Partido continental, con una clara filiación

marxista ecléctica. El Partido Socialista, de Mariátegui, en cambio, trataría de perfilar y ahondar la propaganda marxista leninista desde las Universidades Populares a fin de ganar adeptos y como decía, recordando a Portocarrero, ganar a los elementos anarquistas precisamente quitándoles ese espíritu de lucha anarcoide, que según Mariátegui dominaba el movimiento obrero sindical.

Otros focos del anarquismo organizado

La presencia anarquista en todo el país se retraía cada vez más. En la costa norte en cambio, donde el programa sindicalista anarquista se había manifestado materialmente a través de innumerables luchas y enfrentamientos con las fuerzas del orden, mantenía su vigencia. En Trujillo actuaba por aquel entonces un grupo anarquista muy vinculado a los sindicatos de esa zona llamado "Grupo Solidaridad Sindicalista" que reeditaba un vocero titulado *La Protesta* (Ramos 1987: 72), que emulaba al que se editaba a comienzos de siglo en Chiclayo, *La Protesta Libre,* o quizás al de Lima. El grupo "Solidaridad Sindicalista" por aquel año se enfrentaba a la campaña periodística que hacía el diario *El Norte,* fundado en 1923 por el periodista Antenor Orrego y que luego se convertiría en el órgano de expresión de los intelectuales del grupo "Norte" que habían abrazado el marxismo y el aprismo de Haya. El enfrentamiento entre *La Protesta* y *El Norte* se haría aún más crítico cuando la dirección del diario *El Norte* despidiera al tipógrafo Cesar Rodríguez (Ibíd.), presumiblemente anarquista, que laboraba en las imprentas de este diario muy bien financiado por el capital progresista de Trujillo.

En 1928, otros grupos anarquistas sindicalistas de la costa norte, proyectaban hacer una serie de sabotajes contra las empresas mineras, como la de NORTRERN. Entre febrero y marzo la prefectura de La Libertad registra sabotajes a esta empresa al ser destruidas las torres de cables carril de la empresa[457]. Era el sabotaje anarquista que aún en el norte del país se practicaba contra las empresas mineras, generalmente extranjeras que utilizaban una mano de obra barata. Tras estos sucesos caerían presos los obreros Conversión Rodríguez y Zenón Mariño, en marzo y febrero respectivamente[458]. En Lambayeque, de la misma forma, se registran huelgas especialmente en la Hacienda Pomalca, siendo capturados bajo los cargos de elementos peligrosos y agitadores a Mario Navarrete y Carmen López[459]. Hay que tener en cuenta que en toda esta zona norte el gobierno había instalado desde 1921, tras la gran movilización obrera dirigida por los

---

[457] AGN, Prefectura del Departamento de la Libertad, 29 de febrero y 8 de marzo de 1928, Trujillo.
[458] Ibíd.
[459] AGN, Prefectura del Departamento de Lima, 26 de octubre de 1928, Lima.

anarcosindicalistas del “Sindicato Regional del Trabajo”, puestos policiales en cada centro de trabajo constituido por más de 200 trabajadores. A pesar de ello las movilizaciones obreras no habían sido frenadas.

Otra de las zonas donde la actividad sindicalista libertaria aún no era quebrada, era la campiña de Huacho, en el valle de Chancay; desde antaño había sido lugar predilecto para la difusión de la propaganda anarquista entre los trabajadores de esta localidad, numerosas huelgas, muchas reprimidas con sangre, habían caracterizado la zona. Las vinculaciones entre anarquistas de Huacho y de Lima eran muy fuertes. Es así que mientras el anarquismo iba siendo desplazado entre los trabajadores de Lima, en Huacho se mantenía una importante influencia política, por ejemplo se difundía la revista cultural *Anarkos* y otras publicaciones. En marzo de 1928, la prefectura de Lima a través de su sección de investigaciones notifica estar siguiendo los pasos de dos obreros estibadores del puerto de Huacho, Martín Cañas y Pedro Minaya, a quienes detienen por solidarizarse con los obreros del Gremio de Estibadores del Callao[460], uno de los gremios donde los anarquistas mantenían también influencia. Recordemos que en 1927 la policía había prohibido a este gremio, que ningún elemento anarquista tome parte de sus actividades.

En tanto en Lima, los elementos del Partido Socialista del Perú empiezan, en Noviembre de 1928, a editar el periódico quincenal *Labor*, como una extensión de la revista *Amauta*, obviamente impresa en los talleres de la imprenta Minerva, propiedad de Mariátegui. *Labor* se convertía así en un medio más de difusión de la intelectualidad marxista o simpatizante de ella, en cuyas páginas se recogían algunos aspectos de la vida obrera y sindical del momento. A través de *Labor*, el Partido Socialista Peruano trataría de canalizar a la clase obrera sindicalizada, especialmente de Lima, hacia la formación de una nueva Central Sindical Nacional, tratando a su vez a que esta adopte un programa de orientación marxista leninista, como lo sería más tarde la conocida CGTP.

1929. La Confederación General de Trabajadores del Perú, un proyecto títere del Partido Socialista y su lucha ideológica contra los focos anarquistas

La ACAT-AIT: situación del anarquismo Internacional y los anarquistas peruanos

En 1929, el movimiento anarquista internacional a través de la Asociación Internacional de Trabajadores, AIT, con sede en Berlín, crea la sección anarcosindicalista americana, más conocida con el nombre de “Asociación Continental Americana de Trabajadores”, ACAT-AIT. Tal movimiento de fuerzas se hacía en el mismo momento en que la III

[460] AGN, Prefectura del Departamento de Lima, 3 de marzo de 1928, Lima.

Internacional marxista leninista con su rama la Sindical Roja desde Moscú establecían en América Latina la "Confederación Sindical Latino-Americana", CSLA. La ACAT-AIT establecería su sede central en Buenos Aires, mientras que la CSLA establecería la suya en Montevideo. Desde ambas capitales enviarían a las distintas organizaciones obreras, de los países americanos, comunicaciones a fin de asistir a los congresos respectivos que dieran vida y función a las respectivas centrales continentales.

En el Perú, la FOPEP recibió una comunicación de la ACAT-AIT con fecha 3 de abril, oficiándole el envío de delegados al próximo "Congreso Internacional Obrero" a llevarse a cabo en Buenos Aires, así como en lo posible una ayuda económica dirigida a la calle Pelota 656, Buenos Aires[461]. Lastimosamente el anarquismo peruano no pudo enviar una delegación al congreso anarquista internacional de Buenos Aires; la crisis económica por la que atravesaban, la disminución de sus miembros y la pérdida de influencia en varios sindicatos hacía imposible su asistencia al congreso. En este país, los militantes de la FORA y de *La Protesta*, de Buenos Aires, habían hecho, con anterioridad, un balance acerca de la situación del anarquismo en el continente, concluyendo que el anarquismo pasaba, por aquellos momentos, por una coyuntura adversa debido a la ola represiva gubernamental de los Estados latinoamericanos.

> *En todas las repúblicas americanas de habla española hay un buen terreno para la propaganda anarquista y para la organización obrera revolucionaria, por eso es que en todas ellas los gobiernos tratan de intervenir directamente e indirectamente en la inspiración del proletariado y, cuando no lo consiguen, proceden con la violencia más descarada y la violencia más primitiva* (Melgar 1988: 212).

Los anarquistas argentinos no se equivocaban con respecto a la violencia represiva por parte del Estado, ya los anarquistas en el Perú la habían sentido antes que todos los demás grupos políticos de izquierda ahora existentes. Sin embargo, frente a esta adversidad la ACAT-AIT pudo reunir y coordinar informaciones con diversos núcleos ácratas Latinoamericanos, a excepción del Perú. Inclusive grupos anarquistas de Ecuador y Bolivia se habían hecho presentes a través de la prensa de la ACAT-AIT, "La Continental Obrera", informando acerca de sus luchas. ¿Qué es lo que había pasado entonces con el anarquismo peruano?, ¿Por qué una crisis tan profunda a diferencia que en otros países?

En primera instancia, la crisis del anarquismo peruano radicaría en el poco trabajo destinado en crear una Federación Anarquista Nacional en los momentos en que tenían una injerencia predominante en el movimiento

[461] Actas FOPEP, 3 de abril de 1929, Lima.

sindical. Nunca plantearon, por ejemplo, realizar una convención o un congreso anarquista peruano, como si se había hecho en otros países, a fin de consolidar una solidaridad federativa entre los diferentes grupos anarquistas nacionales y con ello mancomunar la difusión de sus planteamientos políticos a una escala mayor. Ello igualmente hubiera facilitado y condicionado la formación de nuevos elementos libertarios, no solo entre proletarios de origen obrero sino entre empleados o profesiones liberales y también fuera de la dinámica sindical. En ese sentido, el anarquismo peruano había caído en una suerte de obrerismo sindical, descuidando otras esferas proletarias, las que en el proceso cayeron en masa en la alienación o desclasamiento como clase media y de ahí un sector en el jacobinismo izquierdista marxista. Es por ello que cuando la represión estatal arremete contra el sindicalismo, arremetió directamente al anarquismo, debido a que estos espacios se habían vuelto por excelencia el único campo de lucha anarquista.

La CGTP una creación oportunista del Partido Socialista

Tras la fundación del PSP, en 1928, su dirección política dirigida por Mariátegui, incrementaría sus tareas proselitistas. Por aquel entonces, las Universidades Populares habían sido clausuradas por orden policial y la casa de Mariátegui se había vuelto el principal centro de captación de obreros, siendo el foco de donde salían las órdenes para potenciar al Partido Socialista: *"el 3 de enero de 1929, se había fundado el Comité de Información del Partido Socialista, patrocinado por José Carlos Mariátegui y a la iniciativa que tuvo Julio Portocarrero me incorporé al partido socialista"*[462], relata el obrero textil Lino Larrea otro de los elementos iniciados en el sindicalismo de corte libertario y que terminó con el tiempo en miembro del Partido Socialista. Larrea agrega además que *"También se formaron grupos de estudios marxistas, en Vitarte se formó un grupo cuyo profesor era Martínez de la Torre quien iba a darnos clases*"[463].

Elíseo García, otro de los obreros textiles de igual trayectoria que L. Larrea y J. Portocarrero, nos da cuenta de cómo es ganado al socialismo marxista:

> *[…] empecé a trabajar en la fábrica textil El Huayco (Arequipa). Un compadre de mi mama era anarquista y dirigente del sindicato, me eligió para que actuara como correo y enlace durante la larga huelga. Mi madre era obrera de la fábrica, mi padre también lo había sido, ambos eran de tendencia anarco sindicalista. De esa época arrancan mis primeras correrías subversivas […] en Lima en 1924 me puse a trabajar como obrero textil en la Victoria. Allí un tal Rivera*[464]*, anarquista que después se*

---

[462] Relato de Lino Larrea en Derpich e Israel (1987: 76)
[463] Ibíd.
[464] Se trata quizás también de Jesús Riera, citado en otro informe por E. García.

hizo aprista, me propuso para Secretario de Acta del sindicato. Rivera recibía en esa época folletos de España –le llegaba toda clase de folletería anarquista de Barcelona– a través de Delfín Lévano, que los anarquistas españoles le daban como un medio de socorro porque ya estaba en cama; Rivera los vendía a 20 centavos y 30 centavos. Un día me dice "Quieres ir a conocer a José Carlos Mariátegui?". Yo con la idea de que los intelectuales eran enemigos de los trabajadores le dije que no pero como insistió, me llevó a la casa de Mariátegui. Había en la fábrica un compañero anarco de nombre Jesús Riera [...] Fue también el compañero Riera quien me ligó a José Carlos Mariátegui con ocasión de una charla. [...] Mariátegui tenía un grupo de trabajadores a quien adoctrinaba y en ese grupo figuraba yo. En ese tiempo yo era bien presumido y el anarquismo me hacía llenar de ínfulas y de complejos frente a los intelectuales. El día que me invitaron a conocer a Mariátegui, a propósito no me cambié de ropa y me presenté en su casa todo grasiento [...] Mariátegui trabajaba simultáneamente con dos grupos de allegados. Uno compuesto de intelectuales en el que figuraba Hugo Pesce, Martínez de la Torre y algunos artistas. El otro lo conformábamos los obreros, nosotros conformamos la primera célula del partido comunista (quiere decir socialista) *y más tarde fundaríamos la CGTP. Esta célula pasó a dirigir el movimiento obrero: era lo mejor del anarcosindicalismo lo más consecuente* (Derpich e Israel 1987: 97).

Las palabras de E. García nos da cuenta de la subestima intelectual en la que habían caído los obreros, pero especialmente de una subestima frente a los discursos nacionalistas revolucionarios, decorados de cientificismo intelectual. Es más uno puede percatarse del carácter elitista burgués de ese naciente Partido Socialista, el cual E. García no percibe en el momento, al describir a Mariátegui como un "gurú indispensable", que por un lado gestiona y adiestra obreros y por otro lado, separadamente, a intelectuales. Sin duda las condiciones psicológicas de subestima obrera frente a los intelectuales había sido un aspecto que los anarquistas habían roto al crear las Sociedades de Resistencia Sindical con un carácter netamente autónomo. No obstante, con el nacimiento y desarrollo de las Universidades Populares, nuevamente este aspecto de subestima obrera frente al supuesto intelecto universitario cobraría nuevos brotes. Es más, para 1929 los anarquistas más lúcidos o se encontraban presos o sufrían las consecuencias de las torturas físicas policiales, como lo fue la invalidez de D. Lévano. Obviamente desde esta perspectiva la gran masa obrera despojada de los líderes libertarios sindicales, comenzaron a tener como referentes a los intelectuales. El ejemplo más claro de esta subestima obrera se manifestó entre los trabajadores textiles de Vitarte, anteriormente importante foco sindicalista libertario, que había dejado de serlo a cambio de un neutralismo apolítico en alianza a las Universidades Populares. Finalmente, para 1929 dicho apoliticismo terminó siendo la plataforma por la cual muchos obreros de la

Federación Textil serían captados por el marxismo, aportando los principales elementos proletarios que legitimarían la constitución del Partido Socialista y el APRA. Sin embargo, el anarquismo no estaba aún derrotado pues mantenía núcleos de obreros sindicalistas afines en casi todos los sindicatos existentes, en especial en la FOPEP. De aquí en adelante esta organización se constituiría en la cabeza de la oposición libertaria frente a los intereses del PSP y el APRA.

La tarea de captar mayores elementos obreros hacia las filas intelectuales del Partido Socialista y derrotar las influencias anarquistas en el sindicalismo y asimismo frenar el ascenso del aprismo, obligó a Mariátegui a proyectar la constitución de una central obrera nacional, en el más corto tiempo posible. Ya el II Congreso Obrero de la FOLL de 1927 y a iniciativa de Mariátegui se había acordado la constitución de esta una nueva central. Sin embargo la desestructuración de la FOLL por el gobierno, había truncado dicha acción. Para 1929 tras la constitución del Partido Socialista, esta organización legitimaba ese deseo de abanderarse en la constitución de esta central obrera. De esta forma, las cosas habían cambiado, ya no eran los congresos obreros que decidían la suerte de la coordinación sindical, sino un partido político, al mejor estilo de la política criolla tradicional que se inmiscuía en el mutualismo. Y en efecto, para Mariátegui, bajo la estrategia del partido y su centralismo democrático leninista, las cosas se harían más fáciles, se desbrazaba así de las dinámicas asamblearias de acción directa proletaria que había caracterizado a las centrales sindicales anteriores, como la FORP y la FOLL. Dinámicas que muchas veces no jugaba a favor de la política marxista, ya que ellas daban libertad de expresión a las otras posiciones, entre ellas a las sindicalistas revolucionarias, que se oponían al marxismo.

Y en el medio campesino, las consignas de Mariátegui también atacaban la obra que los anarquistas habían hecho entre las comunidades andinas:

> *La coordinación de las comunidades de indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia o la policía (los «gamonales» procesan por delitos comunes a los indígenas que se les resisten o a quienes quieren despojar), la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudios, son actividades en las que los adherentes indígenas a nuestro movimiento deben tener siempre actuación principal y dirigente, con el doble objeto de dar a la orientación y educación clasista de los indígenas directivas serias y de evitar la influencia de elementos desorientadores (anarquistas, demagogos reformistas, etcétera)* (Mariátegui 1987: 44-45).

Obviamente, tras la desarticulación de la FIORP y las deportaciones de sus dirigentes anarquistas, en 1927, las comunidades andinas quechuas y aymaras, nuevamente quedaron sin representación organizativa autónoma, sin centros de estudios, ni bibliotecas, obviamente todo ello desarticuló el

movimiento campesino. Se condicionaba así, nuevamente un campo para la represión gubernamental y gamonal. Es por ello, que la crítica de Mariátegui hacia los ácratas, tildándolos de demagogos, es totalmente descontextualizada, ya que gracias a ellos las comunidades andinas habían logrado niveles de organización de consciencia política a nivel nacional enfrentándose al Estado y al gamonalismo. Contrariamente, ¿qué habían logrado los intelectuales marxistas al interior de las comunidades andinas en 1929?, concretamente nada, su idiosincrasia clase mediera y citadina era incapaz de explorar la esfera campesina, como si lo habían hecho los obreros anarquistas, muchos de origen netamente andino. Desde este punto de vista, era Mariátegui quien recurría a una crítica sin sustentos, esencialmente demagoga y tergiversadora de los elementos anarquistas en el medio campesino, quienes desgraciadamente habían perdido la batalla frente a la represión gubernamental. Es posible que, para Mariátegui, la prédica anarquista subsistente en el campo fuera también nocivo, ya que al negar al estado y al nacionalismo revolucionario burgués, se habrían opuesto a la demagogia ilusoria del "comunismo del imperio incaico" que utilizaría muy bien Mariátegui para nutrir su teoría nacionalista revolucionaria. Se observa entonces, como claramente se recurría a aspectos del estatismo y del imperialismo andino prehispánico sobre el cual se basó también el indigenismo nacionalista mariateguista. Por otro lado, ya con el título simbólico de Amauta "sabio consejero del imperio Inca", Mariátegui quizás incitaba demagógicamente un proselitismo entre las masas andinas campesinas, pero igualmente entre los proletarios citadinos en su gran mayoría de origen andino. La teoría del "mito" del poder Inca trabajaba así, para engrandecer ese nacionalismo revolucionario que propugnaba el Partido Socialista.

En abril de 1929, la FOPEP recibe un oficio del "Comité Pro Federación General de Trabajadores del Perú", haciéndole conocer los acuerdos tomados el día 26 del mes pasado con asistencia de 6 delegaciones obreras[465]. Eran los primeros pasos dados para la constitución de la central sindical deseada por Mariátegui, bajo la dirección del Partido Socialista, que por cierto trataba de asimilar al foco anarcosindicalista de la FOPEP. A través de la revista del partido socialista *Labor*, se trataba de influenciar hacia ello, de la misma forma que se cuestionaba al modelo de organización y acción anarcosindicalista. Es en este contexto que emergen las llamadas escuelas de formación marxista a cargo uno de los intelectuales universitarios dirigentes del Partido Socialista, entre ellos Martínez de la Torre. Dichas escuelitas tenían como objetivo formar los futuros dirigentes de la CGTP y de esta forma, a través de ellos, el Partido Socialista podía ejercer el control de la central sindical. Martínez de la Torre se constituyó en uno de los agentes claves para el desarrollo del Partido Socialista

[465] Actas FOPEP, 3 de abril de 1929, Lima.

gestionando dichas escuelas marxistas entre los obreros. Para ello se habían dotado de materiales bibliográficos con una base supuestamente histórica de los movimientos sociales peruanos. Uno de estos trabajos titulado "El movimiento obrero peruano 1918-1919", muy difundido a finales de 1928 y sobre todo en 1929, publicada a manera de folleto por la misma imprenta que editaba *Labor* y *Amauta*, manejaba una tesis francamente destructiva contra todo lo que tenga que ver con anarquismo y anarcosindicalismo. Se iniciaba así la historiografía marxista de las luchas sociales en el Perú, a la cual no le importaba la descalificación sin fundamentos, la omisión de datos y sobre todo la tergiversación de estos mismos. La gravedad fue así de notoria a tal punto que el propio Mariátegui intuyendo lo exagerado del análisis de Martínez de la Torre redacta una seria crítica prefiriéndolo *"[...] hallarlo intransigente, exigente, impetuoso, a hallarlo criollamente oportunista y equivocado"* (Mariátegui 1987: 181), pero obviamente no lo descalificaba, ya que documentos como estos, sin ética histórica, servían al proyecto del Partido Socialista de controlar la futura CGTP. Estas acciones vistas desde la perspectiva histórica del presente, reflejan claramente el papel tergiversador y oportunista de las supuestas publicaciones científicas marxistas, cuyo fin claramente era el de encumbrar, a como dé lugar, al programa marxista como la única alternativa de la clase obrera peruana sindicalizada. De esta forma, descalificar al anarquismo y a la organización sindical anarquista, tergiversando la historia de forma sistemática, sería un aspecto normal en las dinámicas de estas escuelitas marxistas.

Las organizaciones mutualistas, por su lado, ante la destrucción gubernamental de la FOLL, en 1927, había cobrado una mayor importancia dentro del movimiento obrero en general. Sus centrales como la CAUU y ASU se mostraban como las más sólidas frente a la desorganización y la división del movimiento obrero sindical. En 1929 el Estado apoya todo un programa de potencializar a la organización mutualista, para lo cual el 6 de enero de ese año se funda la "Asociación para el fomento de la Mutualidad del Perú", lo que representaba un serio peligro para la existencia sindical. El movimiento obrero mutualista, caracterizado por su negación de la lucha de clases, por su apología al nacionalismo y a la adulación del progreso de la Patria burguesa, reiniciaba así una propaganda más tenaz. Sin duda, se trataba de una dinámica oportunista del mutualismo, basada en la estrategia, de que para mantener el orden del progreso patriótico, en medio de la crisis económica que estalla en el año 1929, la población proletaria debía mantenerse mutualmente pacífica. El mutualismo, aprovechaba así, la crisis del anarquismo y de su sindicalismo, su inicial enemigo, volcándose asimismo a recuperar lo que había perdido frente a ellos tras la fundación de las Sociedades de Resistencia Sindical.

Mariátegui, en su discurso por el 1 de mayo de 1929 observó esta revancha mutualista, en la que tomaban parte también los patronos de

fábricas. Lo cierto es que en los sindicatos existentes se comenzó a infiltrar la propaganda mutualista, mostrando ello una gravedad evocada en la despreocupación entre los obreros por la organización sindical. Obviamente tras la eliminación sistemática de los cuadros ácratas en los sindicatos, la patronal y sus obreros mutualistas, aprovechando la coyuntura, comenzaron a establecer cajas mutuales y asociaciones para el fomento del mutualismo. El mutualismo de esta forma mostraba su vigencia para estos años y por muchos años más todavía.

La presencia del mutualismo para las filas del Partido Socialista, aceleró también la búsqueda de crear lo más pronto posible la nueva central sindical. Es así que en el mismo discurso de Mariátegui por el 1 de mayo de 1929, en donde se registrar el ascenso mutualista, anuncia la necesidad de que el proletariado peruano constituya inmediatamente la CGTP. Igualmente al evocar este anhelo describirá la situación gravísima en la que se encontraba ideológicamente el movimiento obrero peruano. Pero así como puntualizaba la crisis ideológica que venía sufriendo el movimiento obrero peruano no explicaba el ¿por qué? de una forma coherentemente correcta, limitándose como siempre a atacar a las posiciones anarquistas. Mariátegui, por ejemplo, da cuenta de la inexistencia casi total de la prensa obrera sindical para 1929, pero no compara esta situación con la realidad de los años anteriores a la injerencia intelectual en el movimiento obrero, cuando cada Sociedad de Resistencia Sindical, por lo general, editaba su prensa. En el fondo se trataba de ocultar que la crisis ideológica en el campo sindical se debía a la división política perpetrada por la propia intelectualidad pro bolchevique que se infiltró en los sindicatos, creando enfrentamientos y sobretodo la pérdida de la unidad proletaria, que existía hasta antes de 1923. La ausencia casi total de periódicos obreros, en contraste con la presencia de una prensa intelectual en ascenso y dirigida hacia la clase trabajadora, reflejaba la crisis ideológica precisamente del proletariado obrero. Por consiguiente, la sustitución de la dirección obrera del movimiento sindical por una dirección de tipo intelectual pequeño burguesa radicalizada organizada en partidos izquierdistas, era evidente.

Una expresión más de esta crisis ideológica del proletariado, puede intuirse a través de los llamamientos por forjar la CGTP. No son las asambleas obreras los que hacen estos llamados, sino los intelectuales de clase media radicalizada. Mariátegui por ejemplo es el abanderado de estas convocaciones, el los redacta y los comunica a través de su prensa, los intelectuales son los que hacen los balances de los obreros, los que deciden que hay que hacer, los que crean escuelas de formación marxista; los principales aspectos de lo que debería ser una organización sindical, no era gestionada por los obreros sindicalizados. Pero aquí cabe también establecer, que es la posición económica de los intelectuales, generalmente de clase media, la que se impone a la precariedad económica de un

proletariado afectado por la crisis, y con pocos niveles de conciencia de clase, al haber perdido progresivamente su autonomía proletaria.

De esta forma el proyecto de la CGTP, a diferencia de los proyectos de la FORP o la FOLL, coordinados y dirigidos por la clase obrera, fue más bien un proyecto exclusivo dirigido por la vanguardia intelectual marxista y de algunos obreros con un rol subordinado frente a estos. Es así como a través de los órganos de prensa del Partido Socialista, *Amauta* y *Labor*, salían las principales directrices para crear la CGTP. Ya el 26 de marzo, según oficio enviado a la FOPEP, se había formado el Comité Pro Federación General de Trabajadores del Perú. El 1 de mayo Mariátegui lanza a nombre del Comité Pro 1 de mayo un manifiesto al proletariado peruano a secundar los trabajos por la creación de la CGTP. En esta proclama, Mariátegui es directo en enfatizar el destierro de los planteamientos anarquistas y anarcosindicalistas como una manera de asegurar que la futura central no esté contagiada de la materia libertaria:

> *[…] el proletariado sigue actuando como ayer, con sus mismas organizaciones a la "antigua". Y de ahí sus fracasos, de ahí sus retrocesos […] De ahí que al hablar de organización nueva tenemos que comprender que es a base de su centralización en una central única del proletariado, que se constituya nuestra Confederación Nacional. Pero aquí surge también otro problema. El proletariado tuvo su Federación Regional, su Federación Local, nuestra gloriosa Federación Local de Lima, organismos estos que fracasaron debido en parte a la desidia de nosotros mismos. Y fracasaron por estar moldeados dentro de un criterio anarcosindical, que en su afán de mantenerse "puros" actuaban hasta cierto punto dentro de un marco de la ilegalidad, cosa que aprovechó hábilmente la burguesía y el Estado para caer sobre esta en la forma que todos conocemos; de ahí la necesidad de reaccionar contra esos imperativos, porque ya hemos visto sus fracasos; tenemos que reaccionar contra el sistema anarcosindical, y situarnos dentro de nuestro medio y nuestras posibilidades de organización. ¿Y cómo reaccionar? En la forma que hemos apuntado, es decir, creando nuestra Central y situándonos dentro del marco que señalan las leyes del Estrado, para de esa manera actuar en el terreno de la legalidad y concentrarnos a nuestra organización con las garantías que tiene que disfrutar todo organismo oficialmente reconocido* (Mariátegui 1987: 122-124).

Estas palabras definían la posición del Partido Socialista, desterrar a como dé lugar las posiciones de ilegalidad anarquista. Con ello Mariátegui pretendía posicionar a la futura CGTP en el plano de la CAUU y la ASU, legalizadas por el Estado.

Nace la CGTP en la línea del reformismo

Los ácratas habían sido renuentes en la legalización de la organización sindical, puesto que ello involucraba directamente convertir los sindicatos en instrumentos del Estado, algo históricamente comprobado a nivel planetario, allí donde los sindicatos llegaron a legalizarse. Bajo estas consignas, Mariátegui no hacía más que evidenciar su posición socialdemócrata reformista, de convertir al sindicalismo en una estructura más del Estado y con ello dar el golpe de gracia para destruir su autonomía proletaria. Para los anarquistas, una CGTP legalizada implicaba morir como organización revolucionaria o eliminarse como sociedad de resistencia sindical contra el capitalismo. Es por ello, y no por un simple capricho purista, como manifiesta Mariátegui, que los ácratas mantenían la posición de que los sindicatos se mantuvieran fuera de la legalidad burguesa, y en esto radicaba el criterio de llamarse sindicalistas revolucionarios. ¿Cómo pues un sindicato podía ser revolucionario si actuaba dentro de las leyes de Estado?, sería la respuesta anarquista, no dudando en calificar el planteamiento de Mariátegui como oportunista y tendiente de llevar a la claudicación al sindicalismo a manos de la garra del Partido Socialista.

El 17 de mayo de 1929 se instala el Comité Provisional de la CGTP, conformada solo por algunas federaciones obreras de Lima. Como era de esperar, la FOPEP no integró este Comité, al igual que un gran grueso de las organizaciones sindicales existentes. Ya con anterioridad la FOPEP en sus deliberaciones había optado, a iniciativa de Delfín Lévano, de estar en contra de los acuerdos tomados por el Comité Pro CGTP, así como también de los oficios que pretendían ganar a la FOPEP al seno de la CGTP[466]. Sin embargo, posteriormente la FOPEP se adhirió a ella como muchos otros sindicatos al establecerse que la nueva central no representaba a partido político alguno. A pesar de ello la dirección del Comité Provisional de la CGTP, que no representaba ideológicamente a la totalidad de la clase obrera sindicalizada, en forma secreta, se adhirió como la representante del proletariado peruano al Congreso bolchevique latinoamericano de la "Confederación Sindical Latino-Americana", CSLA, a llevarse a cabo en Montevideo entre el 18 al 25 de mayo de 1929.

La CGTP/ Partido Socialista en la triste esfera de la Komintern

Tal actitud secreta de enviar delegados al congreso de la CSLA era una evidencia más de la poca ética de la dirección de la CGTP, frente al divisionismo ideológico dentro del movimiento sindical peruano. En efecto, quedaba claro que si se hubiera debatido sobre el asunto del congreso de la CSLA, un gran grueso de los delegados de la CGTP se hubiera opuesto a enviar una representación al Congreso bolchevique de Montevideo. La

[466] Actas FOPEP, 9 de abril de 1929, Lima.

facción del sindicalismo neutral representada por un importante sector de la Federación de Trabajadores Textiles, sería la principal opositora a tal medida. Así lo manifestaría el dirigente Arturo Sabroso que calificaría de apócrifa a dicha delegación (Temoche 1987: 235), y obviamente esto era parte de un ardid político diseñado por Mariátegui. La advertencia de Sabroso era coherente ya que toda esa representación la conformaban elementos del Partido Socialista, integrada por ex anarcosindicalistas entre ellos J. Portocarrero, J. Bracamonte y Saldías (Ibíd.), los cuales a su vez tenían también como objetivo presentarse a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos a llevarse a cabo en Buenos Aires al término del congreso de la CSLA (Portocarrero 1987: 177). Sería bien ingenuo para pensar, que Mariátegui era ajeno a las intenciones de esta delegación de aproximarse a la conferencia comunista latinoamericana ligada al Komintern, sino que justamente dicho proyecto a escondidas era obra suya, como jefe del Partido Socialista.

La delegación del Partido Socialista representada por el ex anarquista J. Portocarrero y el intelectual Hugo Pesce, que llevaron a Buenos Aires los planteamientos de Mariátegui, serían esta vez duramente criticados y hasta ridiculizados por los dirigentes de la Internacional bolchevique y otros comunistas latinoamericanos, tachándola de chauvinistas, trotskistas y de repetir los errores desviacionistas del aprismo. En forma puntual, se reprochaba a Mariátegui y compañía el no haber formado en el Perú una sección de la Liga anti-imperialista, dejar abiertas las posibilidades de pactos y alianzas con otras clases especialmente con la pequeña burguesía y haberse negado a crear un verdadero Partido Comunista. Como se podrá observar, la Internacional bolchevique pedía una rectificación al Partido Socialista peruano, exponiendo así un dialogo centralista imperialista de otro tipo. Sin embrago, a pesar de estas discrepancias con la III Internacional, la dirección en pleno del Partido Socialista, no pensó nunca en renunciar, sino todo lo contrario mantenerse dentro de la órbita de la Internacional bolchevique. Incluso Mariátegui enviaría como delegado al II Congreso Antiimperialista desarrollado en Frankfurt al ex aprista Eudocio Ravines, en la cual también participa Haya como representante aprista. Las discrepancias de Mariátegui con la III Internacional bolchevique muy pronto dividirían las filas intelectuales del Partido Socialista y el cuestionamiento a Mariátegui se haría presente también desde el interior de su propia organización. Tal cuestionamiento estaría representado por Eudocio Ravines, quien luego de su estadía en Frankfurt visita Rusia y Moscú convirtiéndose en un férreo colaborador directo de la III Internacional bolchevique (Prieto Celi 1979: 35).

La miseria concreta del capitalismo de Estado de la Rusia bolchevique

Hecho paradójico bien descrito por el propio Ravines durante su visita a Rusia fueron los contextos de hambruna, miseria y explotación generalizada en sectores del proletariado ruso fuera de Moscú:

> *Quizás nunca he visto un espectáculo de más horrenda y pavorosa miseria, un hacinamiento de harapos, de millares de cuerpos, un hormigueo de seres mugrientos, enflaquecidos, entristecidos, enfurecidos. No habíamos contado con aquella visión dantesca; era como si aquel pueblo estuviese viviendo en plena guerra. No parecería en absoluto que habían transcurrido doce años ya la revolución y de la conquista del poder por los bolcheviques. Era la plasmación de lo inconcebible. Que existiera en la tierra un conjunto de personas, un pueblo, con tan inmensa, tan desmesurada capacidad de absorber sufrimiento […] y de absorberlo pasivamente* (Ibíd.: 36).

Ravines observaría asimismo que los llamados *"Koljoz*" (cooperativas campesinas), gestionadas por el Partido bolchevique cuya función había sido la de reemplazar al antiguo latifundio zarista, eran un patético caos, reinando un descontento generalizado de los trabajadores para con los dirigentes del Partido bolchevique. Ravines observó como uno de estos dirigentes bolcheviques fue insultado:

> *Le dijeron que la comida que se les daba era una inmundicia; que hacía meses que no probaban un terrón de azúcar, que el pan era vinagre y que desfilaba agua cuando lo retorcían como trapo; que el pescado estaba podrido, que muchos, se habían enfermado gravemente al comerlo y que allí estaban en aquel hediondo barreño, terminando de podrirse, como debían podrirse todos los del partido y los del gobierno. Que trabajaban mucho y que Vivian peor que los perros […] Le insultaban; le dijeron que tenía cabeza como col, que era un sin vergüenza, que los dirigentes del partido se daban buena vida a costa del hambre ellos. Que algún día la iban a pagar como la pagó el zar* (Ibíd.: 38-39).

Ravines, también, pudo apreciar de la existencia de:

> "*[…] una estación veraniega a la orilla del Mar negro; era un establecimiento limpio, moderno, dotado de comodidades. Estaba repleto: hombres gordos con las cabezas descalvadas a navaja; mujeres vestidas con sencillez pero sin miseria, gentes que disfrutaban de un nivel de vida muy superior al de los trabajadores de las ciudades y de los campos* (Ibíd.: 39).

La descripción claramente evocaba que la sociedad de clases en la Rusia bolchevique no había desaparecido, esa gente privilegiada que registró Ravines, era en sí la nueva clase burócrata perteneciente al Partido Comunista ruso, esa que sería descrita por un intérprete ruso como *"trabajadores calificados, gente que gana mejor porque trabaja más y también mejor"* (Ibíd.). Ravines finalmente concluiría *"Toda la gira fue*

penosa. Un rico y gigantesco país hundido en el más desgraciado atraso técnico, sumido en la miseria y en la desorganización, después de doce años de haber realizado la más grande revolución de todos los tiempos" (Ibíd.). Tales informaciones por cierto concordaban con aquellas ya denunciadas por los anarquistas peruanos a través del periódico *La Protesta* varios años antes.

Cabe entonces preguntarse por qué Ravines al observar directamente la miseria de 1929 en la que se encontraba el proletariado y del campesinado ruso, bajo el contexto del capitalismo de Estado bolchevique, no lo informara al proletariado peruano en el instante. Contrariamente, Ravines colaboraría directamente con la III internacional bolchevique a fin de que el Partido Socialista Peruano se afilie a la Internacional moscovita. Muy posiblemente aquí pesaban las patéticas palabras del conocido dirigente bolchevique Zinoviev, que plantearía a Ravines frente a las observaciones críticas de este con respecto a la situación rusa:

> *No te desalientes por la pobreza que has visto! Es la herencia del pasado! Doce años no es nada para un pueblo. Tienen que pasar tiempo [...] Los rusos no estamos acostumbrados a la Libertad [...] Entre vosotros, de lo que se trata es de impulsar el desarrollo de un movimiento nacional de progreso y de bienestar. La burguesía de vuestro país, es como lo dice Mariátegui, "una planta raquítica que se alza sobre un suelo feudal. Dale mis saludos a Mariátegui y dile que agradezco vivamente lo que escribió sobre mí y otros camaradas en su "Escena Contemporánea"* (Ibíd.: 40).

Las palabras de Zonoviev concuerdan entonces exactamente con la teoría leninista abiertamente capitalista y nacionalista de las "tareas democrático burguesas" a desarrollar por los partidos bolcheviques y en la que se enmarca obviamente el pensamiento de Mariátegui al concebir al Perú como feudal y por ende del forjamiento de una burguesía progresista salvadora descrita en esos momentos como raquítica. No cabe duda que en ese contexto, el fanatismo de Zinoviev como de Mariátegui por la ilusión de desarrollar el capitalismo de Estado y sus respectivas tareas democrático burguesas se presentaban como un evangelio intocable que podía legitimar las más tristes y miserables bajezas de explotación hacia los trabajadores. En ese sentido, todas las miserias de los trabajadores rusos observadas en 1929 por un Ravines también fanatizado, fueron completamente excusadas e inculpadas[467].

---

[467] Ravines participaría igualmente durante la Revolución Española, como militante del Partido Comunista español controlado directamente por Stalin. En España se daría cuenta de la traición bolchevique a la Revolución iniciada por los anarquistas de la CNT/FAI, desafiliándose de la III Internacional, pero manteniendo su visión marxista. En 1952 publicó su autobiografía titulada "La Gran Estafa" donde daba a conocer la ferocidad e ineficiencia de los regímenes marxistas bolcheviques alrededor del mundo

No obstante, Ravines tenía órdenes precisas de la Internacional bolchevique de incidir en Mariátegui que el Partido Socialista Peruano cambie al de Partido Comunista Peruano y acto seguido afiliarlo a la III internacional. A su regreso al Perú, los cuestionamientos indirectos a Mariátegui se centraron más que nada en atacar la constitución y dirección pequeño burguesa intelectual del Partido Socialista, cuestión paradójica ya que tanto Mariátegui, Ravines, Martínez de la Torre o Jorge del Prado, dirigentes del Partido Socialista, eran intelectuales con poses pequeño burguesas. *"[...] El partido en sus distintas células tiene que desembarazarse de estos elementos y extirpar todo rezago ideológico de la antigua forma de la U. P. que pueden filtrase en nuestras filas*"[468], escribía Martínez de la Torre. Tal enunciado se asemeja al que postulaban los anarquistas años anteriores dando cuenta del papel determínate de las clases medias intelectuales en la formación y en la dirección de los partidos marxistas. Mariátegui, igualmente, sería acusado de haber fundado un grupo de conspiradores y no una verdadera organización descuidando el liderazgo obrero en el Partido Socialista (Flores y Buga 1981: 207).

La Komintern bolchevique otro imperialismo capitalista

La III Internacional bolchevique, el Komintern vio de esta forma al Partido Socialista como una organización tendiente a una desviación parecida a la del APRA, este último definido ya por los bolcheviques como un partido pequeño burgués. Sin duda, la visión de la III internacional, era a todas luces otra visión imperialista capitalista, ya que todos sus postulados se encontraban centrados a difundir planetariamente y al pie de la letra la teoría rusa del capitalismo de Estado.

El grupo de Mariátegui debió concebir estas posiciones como una verdadera bofetada de sus mentores bolcheviques. El Partido Socialista, si bien había tenido aceptabilidad por parte de algunos obreros, tenía no obstante la reticencia de una gran mayoría obrera que no olvidaba la escuela del anti partido y de la anti política anarquista. Ello queda bien plasmado en los estatutos de la CGTP de setiembre de 1929, donde se dejaba constancia que la nueva central sindical no servía a partido político alguno y con tal premisa ganaría la adhesión del resto de los sindicatos. De esta forma, la CGTP no logró como habría querido Mariátegui, ser una palanca al cien por ciento dominada por el Partido Socialista. Como veremos, este aspecto sería vista por la III Internacional como una incapacidad de la dirección mariateguista, tratando así la internacional bolchevique de dar las pautas al Partido Socialista y convertirlo en un verdadero Partido Comunista a través de los intelectuales que cuestionaban a Mariátegui.

[468] Carta de Eudocio Ravines, en: Martínez de la Torre (1948, t. II : 362)

En la realidad, la prédica bolchevique de Mariátegui había logrado, con sus constantes ataques al anarquismo y al anarcosindicalismo, desviar la atención proletaria no hacia su prédica marxista, si no hacia la posición sindicalista neutral o de un mal concebido sindicalismo revolucionario, de lo cual el mejor ejemplo eran los trabajadores de la Federación Textil. Ello estaría muy bien representado por el eslogan "Ni anarquismo, ni marxismo", empleada por dirigentes de este gremio textil, reafirmando así la táctica apolítica, sin más ideología que la lucha de clases, en la cual caería la CGTP. Sin embargo, los elementos marxistas no descansaron en sus proyectos de ganar cada vez más adeptos a fin de condicionar a la CGTP dentro del marxismo, pero siempre encontraban la traba de la semilla anarquista o del neutralismo sindical.

El anarquismo subsistente, una traba para al reformismo de Mariátegui

Las comunicaciones nacionales e internacionales entre diversos grupos de intelectuales y Mariátegui, eran claras al enfatizar el gran obstáculo que representaban los elementos ácratas a las pretensiones de las organizaciones marxistas dentro del proletariado. Desde Jauja, Moisés Arroyo escriba a Mariátegui:

> *[…] Nuestras actividades en Jauja se han reconcentrado en el cambio de frente de las asociaciones un tanto incoloras o anarcoides que existen en las que, por lo demás, no hay que tener muchas esperanzas. Se ha dicho que el Perú es una nación de campesinos. El proletariado revolucionario que presenta Jauja está dirigido por tres súper tristes de las viejas guardias revolucionarias de ideas facturadas en el fracasado intento anarcoide español. Como comprenderá es difícil sacarlos de su dogma y creo por propia experiencia, que no debemos insistir. Ya se lo dije en carta dirigida a Navarro. Nuestro punto de vista respecto a Jauja ha de ser en adelante el siguiente: aprovecharnos de las asociaciones que hay en la ciudad de Jauja, para formar la Federación de Trabajadores de Jauja, que a su vez tenderá a la formación de la Federación Regional de Trabajadores del Centro [...] Recibido el número ocho de "Labor" creí de mi deber responder al llamado del COMITÉ PRO-CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DEL PERU [...] Como estudiantes soldados de nuestra causa antiimperialista, esto es socialista no podíamos desoír el llamado de los trabajadores de Lima, los que más han hecho por el advenimiento de nuestra causa […]*
>
> *Hemos ingresado al "Circulo Obrero" que tiene una sección: "Centro Artístico Manuel González Prada". Hemos pedido que en breve empecemos con las clases. Prácticamente queremos que aunque sea sólo en Jauja persistan las gloriosas Universidades Populares González Prada. Esperamos que le sea posible enviarnos un reglamento y sugerimos algo al*

respecto. Creo que si algo permanece actual de los movimientos de 1923 a 1926 son las Universidades Populares. Aquí me parece fundamental y eso es lo que hemos hecho hasta ahora: cultura social con los grupos más actuantes y solidaridad. El Frente Único de los Trabajadores Manuales e Intelectuales es la voz del orden[469].

La influencia de Mariátegui entre los intelectuales de provincias es notoria en la carta de Arroyo, especialmente en la frase de catalogar a los anarquistas como anarcoides. Pero lo que más salta a la vista es como este "estudiante soldado" planifica la lucha contra los anarquistas de Jauja, recurriendo al establecimiento de las famosas Universidades Populares como paso fundamental para la propagación marxista en esa región. El Partido Socialista, de la misma forma, se orientaba hacia una carrera de establecimiento, en distintos puntos del país, de "Centros de estudios marxistas", tal como se había hecho en Vitarte, con la misión específica de preparar doctrinalmente los cuadros del movimiento socialista.

En el trabajo de aplicación y estudio, dos tareas se imponen: la de constituir, a base preferentemente de maestros, la oficina de auto educación obrera del departamento (véase en el Nº 8 de "LABOR" las instrucciones al respecto); y analizar, conforme al método marxista, la cuestión agraria regional en la que fermentan evidentes posibilidades revolucionarias. De otro lado urge propiciar la organización de los obreros y campesinos, mantener el contacto con las comunidades y federaciones existentes, incorporarlas en la Confederación General de Trabajadores del Perú, últimamente constituida […] Del mismo modo urge, que en Chiclayo, Chepen, Pacasmayo, etc., se reciba regularmente "El Trabajador Latino-Américano", órgano de la Confederación sindical latinoamericana […][470].

Mariátegui escribía así a Nicanor de la Puente, intelectual norteño, afín de coordinar y acelerar la propaganda marxista entre los trabajadores de la costa norte, donde aún existía un buen número de núcleos obreros anarquistas sindicalistas, seguramente en torno al grupo "Solidaridad Sindicalista" con sede en Trujillo, el cual editaba su vocero *La Protesta* aún en 1928, emulando aquella anarquista de 1909-1910 de Chiclayo, o aquella de Lima 1911-1926. Al respecto el ex anarquista Leoncio Bueno (actual poeta) recuerda como en la hacienda Casa Grande, en el valle del Chicama, los anarquistas aún en 1929 formaban, de manera tesonera, a los obreros agrícolas:

Antes de salir de la hacienda Casa Grande, ya conocía a los anarquistas y trabajaba como peoncito en diversos trabajos que había para niños y mujeres, como sembríos, jalada de higuerillas, desbroce, despeje, etcétera […] Los anarcosindicalistas nos hacían leer obras como Historia Universal

---

[469] Carta de M. Arroyo a Mariátegui, en: Mariátegui: Correspondencia (1980, t. II: 566, 567).
[470] Ibíd.

del Proletariado. Veinte siglos de opresión capitalista. Esos eran como los evangelios de la Santa Anarquía […] Mi primer contacto con la poesía se produjo cuando un dirigente anarquista me dijo: "¿Quieres hablar bien? Entonces, tienes que leer mucho y comenzar por la poesía" (Bueno 2016: 2, 4).

La Costa Norte era una región por igual turbulenta en movilizaciones sindicales obreras agrícolas, precisamente por estar impregnada de la acción directa pregonada por el anarquismo, y cuya fuerza pretendía ser captada por el Partido Socialista. La situación de expandir el marxismo como base para la solidificación de su partido entre los trabajadores tomaba una mayor fuerza y los comunicados entre la sede central, en Lima, con diversas zonas del país se multiplicaba. El Partido Socialista, de esta forma buscaba a toda costa encausar a la CGTP, y a los distintos sindicatos afiliados a esta central, a que adopten el programa marxista y cumplir así una de las 21 condiciones planteadas por Lenin para el ingreso a la III Internacional Comunista: *"En el seno de los sindicatos es necesario formar células comunistas que, mediante un trabajo prolongado y tesonero, deben conquistar dichas organizaciones para la causa del comunismo. Estas células comunistas deben estar completamente subordinadas al conjunto del Partido*"[471]. Cosa que en nuestro país significaba derrotar totalmente a las estrategias anarquistas de la acción directa sindical, lo que valía decir que la dirección política de los sindicatos, solo competía a los sindicatos y por ende los partidos políticos estaban por demás. Los rezagos anarquistas, lógicamente eran una traba para los objetivos del Partido Socialista, como lo planteaba el propio Mariátegui en carta a Nicanor de la Puente, aduciéndole que el trabajo político corresponda exclusivamente al Partido[472].

Inclusive desde Bolivia, a donde había sido deportado Paulino Aguilar, llegaba a Mariátegui noticias de las confrontaciones que libraba el marxismo de ese país por imponerse ante las posiciones ácratas.

El obrerismo de la Paz, está dividido en dos sectores: unos gremios y sindicatos afiliados a la Fed. Obrera del trabajo, eso es la central con cuyos dirigentes estamos de acuerdo, y la Federación Obrera Local, arrastrada por anarquistas. Cuentan estos últimos, con mayor porcentaje de sindicatos. Sus dirigentes nada quieren saber de intelectuales. Se cierran en un círculo obstinado de intransigencias.- Una de las causas de la preponderancia –en número– de los anarquistas, es que sus dirigentes son activos. Lo que contrasta con el abandono en que se encuentra la Fed. Obrera del trabajo.- Pero interesados que no perdure por más tiempo esta división y este predominio, influimos para que la F. O. del T. se reorganice con nuevos elementos y trabajo. Tengo fe en que los más inteligentes anarquistas, cuando se den cuenta de la ineficacia de sus procedimientos,

[471] Lenin, Las 21 condiciones de la III Internacional, en: A. del Rosal (1958: 204-207).

[472] Mariátegui: correspondencia (1984, t. II: 623)

derivaran hacia nuestra corriente. Al Congreso Sindical de Montevideo, van delegaciones de ambos bandos (Comunicaba Abraham Valdez por carta a Mariátegui)[473].

Como vemos, en Bolivia y en muchos países latinoamericanos, el anarquismo estaba en mejores condiciones que en el Perú. Recordemos que en 1925 la facción más consciente del anarquismo voluntariamente había decidido alejarse de la FOLL a fin de constituir una nueva central Sindical Obrera. Con este movimiento de fuerzas, habían perdido, en cierto grado, injerencia en el movimiento sindical. Sin embargo desde la FOPEP, y algunos otros sindicatos, la facción anarquista mantenía viva la lucha contra los partidos de izquierda; inclusive la FOPEP habría decidido adherirse a la CGTP a fin de que esta no caiga totalmente en manos de los partidos políticos constituidos. Es así como la FOPEP, a la cabeza de las organizaciones anarcosindicalistas en Lima, buscaría ensanchar lazos y coordinar tareas con diversas fuerzas de la misma índole existentes en el resto del país. Desde Ica y Arequipa se plantearía que la FOPEP lidere la formación de un Congreso Obrero de índole anarcosindicalista[474]. No sabemos hasta qué punto se llegó a concretar tal congreso, lo cierto es que en Ica y Arequipa grupos anarcosindicalistas mantenían constante comunicaciones con ella a fin de recaudar fondos entre las distintas organizaciones obreras del sur para que logre levantar un edificio con el fin de que ella dé vida a un Congreso Obrero Nacional[475]. Al parecer dicho proyecto no llegó a concretarse, ya que el inicio de la gran crisis del año 29 afectaría gravemente a todos los sindicatos existentes del Perú.

El mismo día en que la FOPEP recibía el comunicado de las organizaciones obreras del sur a fin de que dirija un Congreso Obrero, se inicia también la gran depresión económica mundial, un 19 de octubre de 1929 al entrar en quiebra la Bolsa de New York la Wall Street, principal centro financiero del gobierno de Leguía. Como consecuencia Leguía perdería, en forma vertiginosa, credibilidad política, la economía peruana entraría en un caos total al quebrar muchas empresas, y por consiguiente despidos masivos de obreros en todos los campos laborales aumentándose así, de la noche a la mañana, la tasa de desempleados. El Estado, ante ello, se replegaría fortaleciendo el control y el orden público, ante el inicio a una nueva ola de turbulentas de movilizaciones obreras, apoyadas de igual forma por una clase media que afectada también por la crisis, comenzaría a simpatizar con los partidos políticos de izquierda, recientemente fundado, pero también con el fascismo, tratando de darle vida institucional en el Perú.

[473] Ibíd.: 557-558
[474] Actas FOPEP, 19 de octubre de 1929, Lima.
[475] Ibíd.

1930. En medio de la crisis: el anarquismo frente a los comunistas criollos, al aprismo y al fascismo

La crisis, muere Mariátegui, muere Leguía, florecen los comunistas criollos

La coyuntura de la crisis del 29 se prolongaría hasta 1933, por consiguiente la pobreza, el desempleo y el descontento popular no solo de proletarios obreros sino también de ese proletariado que prefería denominarse “clase media”, se manifestaría durante todos estos años. El 16 de abril de 1930 muere José Carlos Mariátegui, luego de una larga enfermedad, y con él también el Partido Socialista Peruano. En efecto este partido sería reestructurado durante la agonía de Mariátegui, hecho que implicó su cambio de apelación a favor de Partido Comunista Peruano (PCP) el 1 de marzo de 1930. Esta actitud había sido obra e iniciativa de un grueso de elementos intelectuales del Partido Socialista, que con anterioridad habían abrazado fielmente la línea de Moscú (Barcelli 1971: 221-222). Esto trajo consigo la división del propio campo intelectual que había girado en torno a Mariátegui. Luciano Castillo fiel a la línea mariateguista, refundaría un nuevo Partido Socialista con sede en el departamento norteño de Piura. Por su parte el flamante partido Comunista, cuyo secretario era Eudocio Ravines, bajo las órdenes directas de la III Internacional abandonó muy pronto los planteamientos de Mariátegui. El Partido Comunista dejó de contar con la revista *Amauta*, como órgano de prensa, la cual cesaría su publicación. A cambio de ello se oficializó el periódico titulado *Hoz y Martillo*. Ello significó también la tarea de convertir a la CGTP en un órgano sumiso al nuevo Partido Comunista. De ese modo concluyó la relativa unidad entre anarquistas, anarcosindicalistas, sindicalistas neutrales y marxistas existentes en la CGTP. Esta central en adelante se expresaría a través de un periódico llamado *El Trabajador*. Cabe anotar aquí, que el Partido Comunista recibiría, desde ese momento, una financiación de capitales para sus respectivos gastos políticos a través de los órganos respectivos de la III Internacional de Moscú.

La agitación popular fue una respuesta lógica a tal crisis, la cual sería solo frenada, por un lado, por las fuerzas armadas y, del otro, por la cortina de las elecciones democráticas. El descontento popular de esta forma aceleraría la caída de la Patria Nueva leguiísta, pero no precisamente a manos de las fuerzas proletarias, sino a manos de los grupos civilistas y de la oligarquía tradicional que, apoyándose en el descontento de las masas, incitaron a las fuerzas armadas, especialmente al ejército, a dar un golpe de Estado, recuperando así el poder político. Con ello la burguesía, apoyada por Leguía, vería frustrados sus proyectos, que muchos habían llamado “modernizantes” y “progresistas”. A la caída de Leguía, en agosto de 1930, asumió el poder temporalmente el general Sánchez Cerro, líder del golpe de

Estado y futuro presidente del Perú bajo la sombra del civilismo. Sánchez Cerro, cuya figura se convirtió en el símbolo del fascismo peruano, abriría por muy breve tiempo las libertades públicas restringidas durante el leguiísmo. Era un acto claramente populista, a fin de ganar mayores simpatías y hacer mérito del título de "Segundo Libertador", proclamado por los sectores más conservadores del civilismo. De esta forma, las cárceles se abrirían y numerosa cantidad de presos políticos entre las que destacaban mayoritariamente obreros, saldrían libres para enfrentarse esta vez a la miseria y a la desocupación social. De igual forma la libertad de prensa cobraría nuevamente vida. Acto seguido Sánchez Cerro dimitiría, asumiendo el control del gobierno una junta militar que llamaría a elecciones democráticas. De esta forma la democracia a través del mecanismo del golpe de Estado, se había adelantado una vez más a una posible revuelta popular.

La relativa libertad pública dejó campo de acción a los diferentes grupos políticos existentes. Como siempre los mutualistas brindaron los respectivos honores a los nuevos jefes del gobierno. Mientras que los sindicatos en sus diversas vertientes anarcosindicalistas, sindicalistas neutrales y los influenciados ahora por el Partido Comunista, financiado desde Moscú, se disponían a tareas de proselitismo, restringidos por el gobierno anterior. De igual forma el APRA, cuya presencia era latente, pero no organizada en el país, se disponía a establecer su primera célula en el Perú. Ello ocurriría en setiembre de 1930, acto seguido dicha célula comunicaría la candidatura de Haya de la Torre para las elecciones democráticas de 1931. Con ello quedaba materializada la presencia del partido aprista en nuestro país, y como era de esperar dentro de una esfera política electoral.

Reaparece el vocero La Protesta: los intentos de la reorganización libertaria

Es en este ambiente de relativa libertad pública y de liberación de presos políticos, que los anarquistas se reorganizarían. Evidencias de ello sería la reaparición en noviembre de 1930 del periódico *La Protesta*, luego de cuatro años de ausencia:

> *Como un hábito de vida confortable, como un saludo a la Libertad soberana e indivisible del ser humano, como un leño más, arrojado al fuego sagrado de la Revolución en marcha, aparece nuevamente "La Protesta" después de un forzoso compás de espera que nos impuso no ya la tiranía fenecida, ante la cual nunca nos doblegamos los libertarios, sino la falta de recursos*[476].

[476] "Reafirmación", *La Protesta*, año XIX, n° 148, noviembre de 1930.

Los anarquistas daban así cuenta que el colapso de su propaganda se debía más que nada a la falta de recursos, pero también debido a la represión:

Seguimos siempre adelante, cayéndonos aquí, levantándonos allá, serenos o a tropezones, siempre en el camino de nuestros ideales. En la cárcel, en la calle, en el trabajo, en cualquier parte, hacemos nuestra obra. Los verdugos pueden torturarnos, matarnos también si quieren, pero nada consiguen con la brutalidad o con los refinados medios de crueldad que han empleado o pueden emplear en adelante, para aplastar todo ideal de superación. Pretender ahogar por la fuerza el sentimiento de libertad es lo mismo que intentar detener la ascensión del sol: todos los esfuerzos en ese sentido son estériles […][477].

Ello nos lleva a pensar que tras la liberación de los presos políticos, muchos anarquistas volvieron al campo de acción, colaborando con la nueva edición de *La Protesta* y proyectando con ello propugnar:

[…] la organización sindicalista antipolítica de los trabajadores, porque estamos convencidos, aleccionados por la experiencia histórica, de que la política no es "el arte de gobernar a los pueblos", sino el artificio con que se embauca y seduce a las masas laboriosas; la experiencia nos demuestra que los políticos blancos, rojos o anaranjados, son unos farsantes que simulan, en el llano, ser los redentores del pueblo, pero una vez encumbrados en el Poder, oprimen y explotan a los productores, sosteniendo por la fuerza, irritantes privilegios de clase o de círculo[478].

De esta forma los anarquistas, proponiéndose reforzar a los sindicatos, atacaron directamente a los partidos políticos que se preparaban para la campaña electoral de 1931 y, paralelamente, cuestionaron al nuevo sindicalismo que se moteaba de "sindicalismo revolucionario", pero que en la práctica se desarrollaba de una manera neutral, refiriéndose sin duda a la CGTP y a la Federación Textil que coqueteaba con el aprismo. En esa línea harían una remembranza de la FORP anarcosindicalista (1919-1922), con el fin de proyectar su reconstitución:

La F.O.R.P. era la representación del verdadero sindicalismo revolucionario: cayó valientemente bajo la brutal represión de la tiranía de ayer […] Después vino la organización incolora de la Local de Lima, la desviación hacia el bolchevismo que infiltraran en el movimiento obrero, los intelectuales de la U.P. y ciertos obreros que, hipócritamente se llamaban sindicalistas neutros. Más no se han perdido las ideas arrojadas al surco proletario: en el país hay obreros del campo, de la ciudad, de las minas y de los puertos que aún recuerdan a la F.O.R.P. y ofrecen su

---

[477] "Siempre adelante", *La Protesta*, año XIX, n° 148, noviembre de 1930.
[478] "Reafirmación", *La Protesta*, año XIX, n° 148, noviembre de 1930.

concurso para que se levante nuevamente. Esta es la obra a emprender. Hay que levantar el genuino sindicalismo revolucionario haciendo una intensa y extensa propaganda contra todos los partidos con ansias de Poder[479].

Sin dudas, los anarquistas tenían las esperanzas de reconstruir una nueva federación obrera, asumiendo que aún existía una militancia obrera influenciada por la prédica anarquista. Precisamente, el elemento libertario parecía tener injerencia en algunos sindicatos limeños como en la FOPEP, en la Federación de Trabajadores de Construcción Civil y el Sindicato de Oficios Varios. Por su parte el sindicalismo neutral, representado por la Federación de Trabajadores Textiles, a pesar de que cuestionaba al anarquismo, no abandonaba sus métodos de lucha. El neutralismo político obrero sindical de esta forma se iba convirtiendo en la salida de los obreros más conservadores, frente al debate entre anarquistas y marxistas.

Fuera de Lima la cosa era diferente, el anarquismo a través del anarcosindicalismo mantenía vigente su flama en zonas como Arequipa, Ica, Huacho, Chancay, Lambayeque, Trujillo y Jauja. En Arequipa, por ejemplo, obreros anarquistas se reorganizan refundando en 1930 la FOLA, "Federación Obrera Local de Arequipa", sin embargo, ya se hacía sentir una presencia probolchevique (Sulmont 1980: 57). En Huacho, bajo coordinación anarquista, con mucha anterioridad, funcionaba la "Federación de Obreros de la Compañía Industrial". En el complejo agro industrial de Andahuasi, igualmente, los trabajadores se organizaban en sindicatos movidos por anarquistas. Y entre los sindicatos de las haciendas azucareras de la costa norte como Cayalti, la prensa y la propaganda anarquista seguían vigentes (Mejía y Díaz 1975: 45). Cabe anotar también que estos sindicatos actuaban totalmente al margen de la CGTP.

En el valle del Chancay, anarquistas de Lima, como el zapatero Ernesto Sobero y el textil de Vitarte Eli Reyes, a partir de 1929 se instalan en Huaral con la intención de formar un grupo anarquista local *"iniciando la difusión de los postulados anarquistas mediante charlas y folletines impresos"* (Ibíd.: 44), logrando reagrupar obreros jornaleros de haciendas y de ferrocarriles, además de obreros artesanales con quienes formaron el grupo anarquista local "Círculo político-cultural Rayo de Luz" a través de su periódico *El Reflejo*, cuyo primer número salió en febrero de 1930. Los anarquistas de Huaral combatirían esencialmente a los Mutualistas a fin de poder formar sindicatos. En efecto, desde 1919 existía en esta zona una importante filial mutualista financiada por los hacendados, el "Centro Internacional Obrero de Auxilios Mutuos" (Ibíd.: 42), una organización que sin duda influenciaba y anestesiaba a los proletarios de la región.

[479] "Sindicalismo Revolucionario", *La Protesta*, año XIX, n° 148, noviembre 1930.

En el primer número de *El Reflejo* puede leerse los objetivos de los anarquistas de esta localidad, registrando la grave crisis económica por la que atravesaban los obreros:

> *En todas las haciendas se están rebajando los salarios en forma inhumana y los artículos de esencial consumo se está encareciendo; y para completar este panorama social, viene la escasez de trabajo […] no hay organismo que responda a la necesidad del momento ¿por qué no lo formamos? Los trabajadores tenemos un gran arma que si la supiéramos esgrimir, haríamos respetar nuestros derechos aunque sea en parte, esta arma es la unificación la solidaridad*.

Y atacando a lo obsoleto del mutualismo agregarían:

> *[…] está formado por elementos de ideas anacrónicas, no constituyen un baluarte de defensa para la clase trabajadora, al contrario, el capitalista procura darle vida y prestigio para que los trabajadores se entreguen a esa panacea de curar enfermos y enterrar muertos como si con esto resolviera el problema de la miseria que, propiciada por el mismo patrón, va convirtiéndose cada día en insoportable y crónica* (Ibíd.: 44,45).

El malestar de los anarquistas limeños y su consecuente activismo en provincias, se debió a la falta de trabajo y al desempleo producido en la capital tras la crisis económica sentida radicalmente en Lima, muchos años antes de 1929. De igual forma las listas negras de obreros, creados por parte de la patronal y la policía con el fin de no contratar a los llamados agitadores y disociadores de oficio, había obligado a gran cantidad de obreros de la capital a buscar trabajo en provincias. La actividad anarquista, por ejemplo, en el valle de Chancay era a su vez un reflejo tardío de la agitación anarquista en Lima, donde su influencia comenzaba a ser desplazada por la propaganda de los partidos de izquierda recién fundados. Pero lo cierto era que en muchas zonas del Perú, la clase obrera se encontraba totalmente desorganizada o, en todo caso, maniatada por el mutualismo, como parecía suceder en el valle de Chancay. El mutualismo en provincias, de esta forma, parecía estar mucho más extendido que el sindicalismo y, además, estaba unificado a través de las conocidas centrales CAUU y ASU que habían sido financiadas por el leguiísmo.

Tras la caída del leguiísmo, y el ascenso de Sánchez Cerro se reconoció por poco tiempo la "libertad de asociación sindical". Ello movió nuevamente a los anarquistas, quienes como ya lo habían planteado tras la reaparición de *La Protesta*, comenzaron a trabajar por la conformación de nuevos sindicatos. Entre los trabajadores de Lima no pudieron hacer gran cosa, ya que casi todos se encontraban bajo la esfera mutualista, bajo la garra marxista de la CGTP o bajo el modelo neutral del ilusorio sindicalismo revolucionario. Sin embargo en provincias, en zonas vírgenes de organización sindical, los anarquistas lograrían conformar algunas

federaciones de trabajadores, como en el valle del Chancay, gracias al trabajo del grupo anarquista local Rayo de Luz y su portavoz *El Reflejo*, fundando el 3 de octubre de 1930 la “Federación Sindical de Yanaconas y Trabajadores del Valle del Chancay”, integrada por 21 sindicatos que rápidamente habían logrado agrupar a peones y yanaconas de las 18 haciendas y los tres fundos más importantes del valle (Ibíd.: 45). En la ciudad de Huacho, en el Valle de Huara al norte de Chancay, otra zona ligada a la agro exportación, los anarquistas como ya se anotó fundaron la “Federación de Obreros de la Compañía Industrial”, logrando asimismo formar un sindicato en la Hacienda Andahuasi (Ibíd.). De esta forma los valles costeños al norte de Lima, centro agro-industrial del país, seguían siendo uno de los reductos del sindicalismo anarquista.

La Federación Sindical de Yanaconas y Trabajadores del Valle del Chancay –dirigida por anarquistas– realizaría entre octubre y noviembre una huelga general en reclamo de aumento de salarios, mejoras del habitad, rebaja de arriendos y comercio libre para los productos de los yanaconas (campesinos). El 2 de noviembre realizó un gran mitin con la presencia de más de dos mil trabajadores (Ibíd.: 46). Frente a tales medidas de fuerza el gobierno declararía fuera de la ley a la federación Sindical, tomando como excusa los sucesos violentos que estallaron en la sierra central entre mineros de la CGTP y las fuerzas del orden, que condujo a la disolución de esta central dirigida por los bolcheviques y el estado de sitio para los departamentos de Lima y Junín (Ibíd.). Así la Federación Sindical de Chancay dirigida por los anarquistas, ajena a la CGTP, sería afectada por el estado de sitio, lo cual devino en la persecusion de sus dirigentes sindicales (Ibíd.). Es importante anotar que la Federación Sindical del Chancay libró también una tenaz lucha contra las influencias bolcheviques que trataban de instalarse en la zona a través de su portavoz *El Eco de Chancay*.

Un mes antes a los sucesos el valle de Chancay, el 27 de setiembre de 1930, la FOPEP recibe un oficio de la agrupación “Hermandad Anarquista” en la que se da a conocer la grave situación por la que atravesaban las organizaciones sindicales y anarquistas de la argentina frente a la represión militar.

> *Obreros revolucionarios y anarquistas del Perú traten de levantar una acción inter continental a fin de poner atajo a los desmanes que han tomado sus comienzos en la región argentina. A estas horas Montevideo recibe los pocos prófugos que pueden librar la vida. La ley marcial está latente contra los militantes significativos en las luchas obreras. Se fusila a mano suelta. Se queman voceros libertarios y se persigue la disolución de las organizaciones obreras de toda índole en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fe, Tucumán y otras provincias. Militares desde tenientes para arriba tienen orden de fusilar y fusilan. La censura a llegado a tal extremo que el escribir a cualquier camarada sirve de delación y muerte*

segura al compañero. Los periódicos burgueses uruguayos están prohibidos entrar a la Argentina[480].

La represión al movimiento anarquista argentino en sus dos vertientes, anarcosindicalista y anarcocomunista, privaba al anarquismo latinoamericano de uno de sus principales focos de irradiación ideológica. En la Argentina el movimiento anarquista, a través de sus diferentes organizaciones, en especial de sus sindicatos, habían logrado constituirse como un poder paralelo frente al del Estado. Innumerables publicaciones libertarias, huelgas generales, boicots, robos a bancos, atentados contra las fuerzas públicas e inclusive contra las cárceles, liberando a anarquistas presos, caracterizaba al ambiente político argentino. Es por ello que la ACAT-AIT había dispuesto tener como sede la Argentina. No obstante, la ACAT-AIT no logró sostener, durante mucho tiempo, sus esfuerzos propagandísticos. Su periódico, *La Continental Obrera*, apenas logró salir durante trece números, hasta mediados de 1931. En efecto, la proliferación de dictaduras militares en Latinoamérica, impedía el flujo del internacionalismo anarquista en el continente. Con el golpe militar en la Argentina en septiembre de 1930, se complicaron los esfuerzos de la ACAT-AIT de afianzar la corriente anarcosindicalista, obligando a desplazar su sede a Montevideo, Uruguay.

Los anarquistas frente a la CGTP, la mascota del Partido Comunista

Con el nacimiento del Partido Comunista Peruano, derivado del Partido Socialista, la CGTP se había convertido en una palanca de este Partido. De esta forma y desde el interior de la CGTP se atacaría tanto al anarcosindicalismo y a las posiciones obreras sindicalistas neutrales, como también al aprismo que comenzaba a hacer proselitismo entre los obreros. El Partido comunista, bajo este criterio, trataba de hacer realidad la condición leninista de subordinar totalmente a los sindicatos al programa marxista leninista de la III internacional. Bajo iniciativa del Partido Comunista, la CGTP realizaría su primer Congreso Obrero a inicios de noviembre de 1930, donde definiría totalmente su filiación comunista. En este mismo Congreso se adoptó la táctica "clase contra clase", es decir, el proletariado confiando en sus propias fuerzas, sin alianza con ninguna otra clase, a no ser que estén subordinadas a ella, debía enfrentarse políticamente contra la burguesía. Con este cambio de tácticas el Partido Comunista abandonaba los planteamientos de Mariátegui del Frente Único de clases, el cual no rechazaba la colaboración de otras clases, especialmente de la pequeña burguesía intelectual. Tomaba una posición muy parecida a la de los anarquistas que negaban la colaboración con la clase media o pequeña burguesía intelectual, a no ser que esta se subordine a los sindicatos. El

---

[480] Actas FOPEP, 17 de setiembre de 1930, Lima.

problema es que dicha clase, como ya lo hemos dicho, era una ilusión concebida por proletarios profesionales, que bajo la alienación burguesa pensaban estar en esa vía, desclasándose mentalmente. La clase media no era más que una condición mental aburguesada de una fracción proletaria no obrera. Y bajo esa condición de alienación no simpatizaba con el anarquismo, sino más bien con las corrientes partidarias de la izquierda marxista. Es por ello que el anarquismo peruano bajo la consigna de "autonomía de clase" no logró captar importantes elementos profesionales intelectuales para sus filas, ya que estos se sentían parte de la clase media. Las consecuencias de la táctica, clase contra clase, proyectada por el Partido Comunista, serían nefastas para este partido, ya que a partir de ese momento la clase media, que se adscribía al partido, comenzaría a desligarse de él en favor del APRA. Lo más paradójico de esta disposición, es que partía precisamente de una dirección política conformada por clases medias o pequeños burgueses. Por ejemplo, Eudocio Ravines, Jorge del Prado, Martínez de la Torre, etc., intelectuales compañeros de Mariátegui y ahora jefes del Partido Comunista, eran eminentes prototipos del intelectual de la clase media radicalizada. Por último, la CGTP terminaría por adherirse a la CSLA, es decir a la filial latinoamericana de la ISR y a la III Internacional bolchevique.

El nuevo rumbo de la CGTP, tomado tras su primer congreso, en la que participó la FOPEP, tendría como consecuencia la ruptura entre las diferentes vertientes ideológicas que convivían dentro de ella. En ese sentido un buen número de sindicalistas neutrales apolíticos, serían confrontados a definirse, a seguir en su neutralismo o a adherirse al Partido Comunista (Derpich e Israel 1987:48). Por su lado la facción anarquista dominante en la FOPEP, terminaría por abandonar la CGTP. El día 7 de noviembre la FOPEP, bajo la iniciativa del anarquista V. Racchumi, imponiéndose al criterio de algunos obreros decide dejar de enviar representantes a la CGTP, a pesar de los sucesivos pedidos de esta central para que nombre delegados[481].

La facción anarquista, desde ese instante, volvía a actuar en el terreno proletario desligado de todo compromiso con la CGTP, y atacaría tanto al comunismo como al aprismo como vertientes del marxismo intelectual. La propaganda anarquista cobraría nuevamente cierta importancia, interviniendo en ella, posiblemente, elementos anarquistas que regresaban al país del exilio leguiísta. Sobre estas actividades, la Prefectura de policía de Lima en un extenso informe comunicó al gobierno:

> - *El contacto inmediato que, por razón de función debo mantener con la población civil y más aún, con los bajos fondos sociales; el hecho de disponer a mis órdenes de las fuerzas policiales de la capital y poblaciones*

[481] Actas FOPEP, 7 de noviembre de 1930, Lima.

y valles adyacentes; y la relación inmediata con el cuerpo de investigaciones, me autoriza a creer que esta información sea tenida en cuenta.

- Las cuestiones a que me refiero, cuyo detenido estudio afirmará la actual situación política son las sgts.:

1º- Conveniencia de investigar en el día, empleando contadores rentados (soplones)*, los medio de existencia con que cuentan las innumerables y efímeras hojas periodísticas que ven la luz pública y sueltan a todo viento las más infundas especies y disociadoras teorías [...] Este despacho tiene noticia, además de que algunos extranjeros indeseables sostienen, asimismo campañas periodísticas exóticas con el afán de lucrar la venta de esas hojas y con el secreto anhelo de que se produzcan crisis del orden público, en la que se prometen intervenir en provecho propio [...]*

2º- Los citados extranjeros aumentan diariamente existiendo entre ellos algunos que expulsados ya del país, han aprovechado este periodo de renovación para reingresar con las más condenables intenciones [...] Estos mismos, bien conocidos por la policía, cuyas rentas y modo de vida se ignoran a veces son propagandistas de movimientos ácratas y mantenedores de conflictos sociales que trastornan nuestras masas, explotando sus virtudes para conducirlos por senderos extraviados [...]

Estos maleantes deben ser detenidos y sometidos a la ley de la vagancia que, si fue mal aplicada al comienzo de su acción debería ser revisada y puesta en práctica con la mayor rigurosidad. Se depuraría así al elemento obrero genuino que solo pide trabajar y cumplir con las leyes y con las obligaciones cívicas que de ellos se desprenden, viéndose estorbados incesantemente por estos malos elementos.

Cabría actuar contra estos luego que se hubiera suprimido la mala prensa (amarilla y roja)[482].

Queda claro entonces que la libertad de expresión y asociación derogada por el nuevo gobierno, estaba dando cabida paulatinamente a la organización y a la agitación popular. La facción anarquista, dentro de sus posibilidades, iniciaba la reconstitución de sus filas agravadas tras la represión leguiísta y el cuestionamiento intelectual marxista. La policía daba por hecho tal regeneración de los elementos disociadores y propagandistas de movimientos ácratas, tratando de identificarlos por intermedio de los conocidos “soplones” o contadores rentados, estrategia ya practicada por el leguiísmo. Pero así como se vislumbraba un renacer del movimiento libertario en Lima, en provincias los sindicatos anarcosindicalistas, especialmente en la costa norte y central, y en el valle del Chancay representados por la Federación Sindical, ajena a la CGTP, iniciaba en noviembre largas huelgas violentas oponiéndose como era de esperar a la Ley del arbitraje obligatorio aduciendo que *“[…] el Ministerio de Fomento*

[482] AGN, Prefectura del Departamento de Lima. 29 de octubre de 1930, Lima.

no sirve para solucionar problemas allí, no se encuentra justicia por que los terratenientes e industriales tienen una gran influencia"[483]. Los trabajadores de esta zona se habían abocado a recuperar las tierras arrebatadas por los terratenientes durante el gobierno de Leguía[484], blandiendo las banderas de la acción directa.

La FIORP libertaria en alianza con la CGTP

Al igual que Raccchumi en la FOPEP, Carlos Condorena uno de los líderes anarquistas del reprimido y disuelto Comité Tahuantinsuyo, preso por más de tres años en el Frontón y en las cárceles de Puno, se encontraba ahora libre. Desde Huancané, Puno, Condorena manifestaba en diciembre de 1930 en Lima, su objetivo de reorganizar la Federación Indígena Obrera Regional Peruana (Ayala 1990: 289), un proyecto que ya se había iniciado, pues durante el plenario de la CGTP, entre el 31 de octubre y el 5 de noviembre de 1930, la FIORP había hecho un pacto de alianza con la CGTP, de la cual parece proyectarse la realización de un congreso quechua-aymara para discutir los problemas de las comunidades andinas (Barcelli 1971: 233-234). La dinámica del "pacto" indica claramente que la CGTP no tenía jurisdicción sobre la FIORP, mostrando esta una línea autónoma, condicionada por la persistencia de una conducción libertaria en la que estaría involucrado Carlos Condorena. Los anarquistas de esta forma trataban de reconstituir su organización, vinculada al mundo campesino, y esta vez haciendo alianza con la CGTP.

El 8 de noviembre se iniciaría así, por convocación de la CGTP, el primer congreso de trabajadores mineros a llevarse en la Oroya, Cerro de Pasco, reuniéndose 61 delegaciones de trabajadores mineros de las minas Casapalca, Oro, Morococha, Cerro de Pasco, Goyllariquizga y Mal Paso (Ibíd.: 249-250), centros mineros enclavados en el corazón del mundo andino. Como podrá entenderse la CGTP y la cúpula clase mediera del Partido Comunista era novicia y no tenía entrada en estas zonas andinas, ello estaría explicando la necesidad de la CGTP de hacer un pacto con la FIORP cuya dirigencia anarquista conocía mejor la dinámica de los trabajadores de origen andino que trabajaban esencialmente en las minas. De esta forma el desarrollo de este congreso minero implicó necesariamente la ayuda de la FIORP, un aspecto que obviamente no es señalado por la historiografía marxista. Como consecuencia de estas intenciones proletarias mineras, los enclaves/empresas mineras, esencialmente norteamericanas e inglesas, con la ayuda del gobierno impedirían la realización del certamen minero, impidiendo la salida de los trabajadores al mismo, allanando las casas donde debía alojarse la delegación minera, negando el uso del teatro que debería

---

483 AGN, Prefectura del Departamento de Lima. 10 de noviembre de 1930, Lima.
484 Ibíd.

servir al congreso, y por último, procediendo a la detención de los delegados y, de manera secreta, enviándolos a Lima como detenidos (Ibíd.: 250). Obviamente la respuesta proletaria fue inmediata, produciéndose la paralización de las labores mineras y enfrentamientos entre los mineros contra la policía y empleados norteamericanos de las empresas. Consecuencia de ello, fue la masacre de “Mal Paso” donde murieron más de 20 mineros y hubo más de 60 heridos, lo cual a su vez desencadenó la furia de los trabajadores que, llegando a la Mina de Mal Paso, asaltaron el hotel y quemaron el albergue de los norteamericanos, a quienes se le culpaba de la masacre (Ibíd.: 254-255). Esta respuesta minera se emplazaba exactamente dentro del marco de la acción directa anarcosindicalista, en la que sin duda participaban militantes que se habían empapado de esta estrategia anarquista a través de la FIORP. Ello queda corroborado en las memorias de Jorge del Prado, uno de los dirigentes del Partido Comunista presente en agosto de 1930 en la mina de la Oroya durante los eventos de la fundación de la Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de ese centro laboral. Según del Prado, la emergencia de este sindicato desencadenó una manifestación obrera y un intento de represión por parte de la policía, con su contra respuesta proletaria, en la cual tuvo que oponerse:

> *Enérgicamente a algunos compañeros anarquistas que incitaban a atacar y destruir las instalaciones de la fundición. Y al atravesar el puente que une La Oroya Antigua con la Nueva, un policía intentó detener la marcha disparando al aire. Los trabajadores respondieron desarmando al policía e intentando arrojarlo al río Mantaro. Sovero y yo logramos impedir esta última acción”* (Prado, s/f).

Esta información demuestra que la presencia anarquista y su radicalidad era latente en los medios mineros, y como estos eran contenidos por la dirigencia del Partido Comunista, a fin de mantener el orden pacífico, que solo beneficiaba y daba tiempo a la patronal y al gobierno para contraatacar eficazmente, como venía sucediendo.

Como actos de solidaridad frente a la masacre de Mal Paso, en Lima la Federación Ferroviaria y la Federación de Trabajadores Textiles convocaron a la paralización de los trabajos (Ibíd.: 255), así como otros sindicatos. Estos niveles de solidaridad eran favorecidos por la libertad de expresión y de organización popular que había decretado la junta de gobierno, pero a razón de las nuevas manifestaciones proletarias estas acabarían muy pronto. El Estado viendo el peligro de mantener las libertades políticas a los sindicatos, efectúa por decreto Ley, el 11 de noviembre de 1930, la disolución de las principales organizaciones obreras. La CGTP que había iniciado sus primeros actos de lucha, controlada por el Partido Comunista, también quedaría disuelta por ley. Cabe agregar aquí una interesante información de la policía acerca de la dirección de la CGTP, señalando que era una organización maniatada por elementos no obreros.

[…] los obreros de Lima y alrededores apoyados por la "Federación General de Trabajadores del Perú", entidad que prohíja a todos los gremios de trabajadores en sus diferentes ramos y, soliviantados, aconsejados y guiados por los estudiantes de la Universidad, vienen declarándose en huelga por cosas mínimas y exigencias onerosas[485].

Este parte policial, con fecha 28 de octubre de 1930, evidencia claramente el carácter de la dirección de la CGTP, maniatada por los elementos de la clase media universitaria, que conformaban el Partido Comunista.

La nueva corriente represiva contra todo el movimiento obrero obligaría otra vez a la facción anarquista, especialmente de Lima, a replegarse, frustrándose así sus intentos de reconstitución de sus filas obreras. Paralelamente en noviembre el gobierno decretaría la disolución de la CGTP. Al respecto la prefectura de Lima comunicaba lo siguiente:

El decreto Ley del 12 de noviembre pasado, que disolvió la Confederación General de Trabajadores y demás organizaciones similares, autorizaba a las autoridades políticas, para adoptar mediadas TERMINANTES contra todas aquellas personas que protestando RECLAMACIONES OBRERAS, incitaban a las multitudes para transformar el orden público base fundamental para el normal desenvolvimiento de todas las actividades e industrias establecidas[486].

Sin embargo las medidas de Estado no quebraron de inmediato las acciones de lucha sindical, ya que aún en diciembre de 1930, los sindicatos anarcosindicalistas del valle de Chancay, Huacho y demás valles vecinos, se mantenían en pie de lucha organizando paralizaciones del trabajo[487].

La disolución de la CGTP

Frente a la disolución legal de la CGTP, los trabajadores del Callao conformaron una nueva central, la "Federación Obrera del Callao" (FOC), organización local que representaría a 26 sindicatos de esta provincia portuaria. Para el 6 de diciembre la FOC se presentaba ante la prefectura del Callao pidiendo la libertad de los trabajadores encarcelados pertenecientes a esta institución, así como la libertad de reunión sin restricciones para todas las instituciones obreras. La prefectura basándose en la Ley del 12 de noviembre, trataría como nula e improcedente tal demanda de la FOC asegurando que:

---

[485] AGN, Prefectura del Departamento de Lima, 28 de octubre de 1930, Lima.
[486] AGN, Prefectura del Departamento de Lima, 16 de diciembre de 1930, Lima.
[487] Ibíd.

> *Esa federación no existe oficialmente reconocida en este puerto en el que tampoco tiene domicilio legal, y aunque realmente hubiera existido, le habría alcanzado los efectos del Decreto Ley del 12 de Nov. Último expedido por la Junta de Gobierno […]*
>
> *Por supuesto, es falso que la clase obrera de este puerto haya sido en ningún momento objeto de represión policial; esta solo se lleva a cabo por mi orden* (el Prefecto) *contra los elementos extraños que, como el recurrente* (se refiere al Secretario General de la FOC) *se infiltran entre los obreros para provocar el cisma con doctrinas comunistas y bastardas, buscando provechos personales como la casi totalidad de las Sociedades Obreras ya lo han comprendido según se ha podido apreciar, no solo en el último paro, que no ha sido secundado en ninguna forma […]*
>
> *Si en el último paro se capturó algunos obreros la medida era, como será siempre, CONTRA LOS AGITADORES DE OFICIO*[488].

Las argumentaciones de la prefectura del Callao eran claras y precisas, y tanto en Lima como en el resto del país, tenían órdenes expresas de focalizar la represión hacia los elementos más conscientes del movimiento obrero, titulados como agitadores de oficio.

La FOC enmarcada dentro de la ilegalidad, como remarca la policía, se emplazó dentro de las estrategias de la autonomía proletaria y de la acción directa anarcosindicalista. Esta dinámica era compatible con el interés de los anarquistas del grupo "La Protesta" por reactivar la lucha, bajo el modelo de las sociedades de resistencia anticapitalistas, como lo establecerían en el comunicado siguiente: "*La lucha por una preocupación perenne y constante. No hay nada que preocupe más, hoy, a los libertarios sinceros, que levantar los cuadros sindicales y revolucionarios"*[489]. Por otro lado, agregaban refiriéndose a su reorganización que era:

> *[…] necesario que todos los libertarios nos agrupemos estrechamente, ya sea por afinidad de temperamento, ya sea por común parecer en los métodos y medios de divulgación y luchas ideológicas, a fin de cumplir eficientemente nuestra misión de propagandistas; es necesario inculcar y arraigar en las consciencias de todos los hombres, esencialmente en los trabajadores, el amor a la libertad, el amor a los derechos del hombre, a fin de que estos no sean conculcados tan fácilmente e impunemente*[490].

Los anarquistas, como se puede apreciar, hacían referencia al interés de reconstruir la FORP y tras ello consolidar una Federación Anarquista que reúna y coordine la formación de diversos grupos libertarios, por diversas vías, en pos de la propaganda. Pero de igual modo hacían alusión de manera indirecta a la represión leguiísta que había conculcado impunemente los

---

488 AGN, Prefectura de la Provincia Constitucional del Callao, 6 de diciembre de 1930, Lima.
489 "Una necesidad urgente", *La Protesta*, año XIX, n°148, noviembre 1930, Lima.
490 "Del momento", *La Protesta*, año XIX, n°148, noviembre 1930, Lima.

derechos de los hombres, una manera de señalar precisamente la represión que ellos habían sufrido bajo dicho régimen:

> *Primero se cebó en nosotros los trabajadores rebeldes que propulsamos un movimiento de redención social, ya sobornando y alejando de nuestro medio, a algunos elementos que traicionaron las aspiraciones populares; ya desterrando a indómitos compañeros leales a sus ideas y principios; ya confinando a las islas San Lorenzo y "El Frontón" a otros tantos compañeros no menos irreductibles: coronando estos crímenes de lesa humanidad, con la destrucción de las asociaciones, bibliotecas e imprentas proletarias e impidiendo la circulación de los periódicos obreros de ideas renovadoras*[491].

Todo ello puede explicar, desde la propia visión libertaria, la crisis y el colapso político relativo en el cual se encontraba el anarquismo para fines de 1930, y cómo este se agravaría con la nueva ola represiva reiniciada por la junta militar.

Delfín Lévano, como muchos otros anarquistas supervivientes a la represión leguiísta, volvería a ser arrestado y privado de su libertad, esta vez durante un nuevo contexto político. Delfín Lévano en Lima era catalogado como el mayor exponente del anarquismo local, y obviamente un elemento importante en la formulación de consignas libertarias en los sindicatos. Su posición, junto a la de su padre Manuel C. Lévano, dentro de la FOPEP, había logrado que este sindicato se aferre a los principios del anarcosindicalismo, presentándose para 1930 como cabeza de la oposición obrera frente a los programas políticos del Partido Comunista y el APRA, y contra el fascismo del partido Unión Nacional. Por su trayectoria intelectual y de propagandista, la policía consideraba a Delfín Lévano un peligroso elemento obrero. Debido a ello era vigilado y, en innumerables veces, fue perseguido y apresado. A finales de 1930 Delfín Lévano sería parte de ese conjunto de proletarios encarcelados por reorganizar a los trabajadores y soliviantarlos contra el gobierno. Su encarcelamiento demostraba la movilidad anarquista en aquel contexto, tendiente a reorganizar al movimiento obrero dentro de las filas anarquistas. Pero Lévano, a diferencia de la gran mayoría de apresados, no fue a parar a las cárceles, sino a las mazmorras militares de la Fortaleza del Real Felipe en el Callao, donde permanecería por buen tiempo[492], siendo liberado solo en 1931. En estas circunstancias, la represión a los anarquistas por el Estado, repercutiría directamente en favor de los partidos políticos, entre ellos el aprismo que ya tenía aspiraciones electorales.

---

[491] Ibíd.
[492] Entrevista magnetofónica a Cesar Lévano, 1992.

El anarquismo frente al electoralismo aprista

Frente a la represión obrera de 1930, el aprismo que contaba desde setiembre de ese año con su primera célula aprista nacional, no representaba en el Perú una fuerza política muy bien organizada. Su líder Haya de la Torre se encontraba aún en el extranjero y la propaganda inicial del APRA había decaído tras la polémica y ruptura con Mariátegui. Tanto el Partido Comunista como la facción anarquista criticaban duramente al APRA. Este partido en 1930, no tenía casi ninguna injerencia entre las organizaciones obreras, sin embargo sus planteamientos eran conocidos. Cosa diferente comenzaba a suceder entre las clases medias peruanas y universitarias, que tras la candidatura presidencial de Haya, comenzarían a simpatizar con el personaje. Se agrega a ello, la labor de la célula aprista peruana que hizo conocer sus planteamientos y la difusión de su programa nacionalista revolucionario dirigido abiertamente por la clase media, lo cual generó nuevas expectativas entre estas clases.

Por otro lado, las Universidades Populares de Vitarte, que habían sido reprimidas durante los últimos años de Leguía, cobrarían vida nuevamente, pero esta vez bajo la dirección de los intelectuales de la célula aprista. Con ello el APRA haciendo alarde de la estrategia electoral, comenzó a ganar, lenta pero progresivamente, a su causa a un importante sector del movimiento obrero, esencialmente a aquellos sindicalistas neutrales de la Federación de Trabajadores Textiles, cuya sede principal era Vitarte. Pero esto no quedó allí, la célula aprista trató de ganarse a los núcleos sindicalistas neutrales opuestos al Partido Comunista, como la FOPEP. Es así que el 13 de diciembre la célula aprista envía una delegación a la FOPEP, representada por Luis Vargas, a fin de que este sindicato apoye el regreso y la candidatura de Haya en las elecciones políticas de 1931[493]. La respuesta, por supuesto, de la mayoría de la FOPEP será negativa, pero esta dejaba su germen entre los trabajadores más conservadores del sindicato. En lo sucesivo el APRA comenzaría a trabajar subterráneamente tratando de crear células en todos los sindicatos, apoyándose para ello en los comités de apoyo aprista para las elecciones democráticas. Incluso los apristas entre agosto y septiembre de 1930 lograron constituir una central sindical, la CTP (Confederación de Trabajadores del Perú), (Anderle 1978: 49) con la cual se presentaron al movimiento obrero, tramando paralelamente *"la creación de un partido "marxista-socialista" que representará al "pueblo", luchará por una república democrática y basará su funcionamiento en la representación de los sindicatos"* (Ibíd.). La estrategia aprista tenía como objetivo debilitar al Partido Comunista que controlaba a la CGTP, presentando un partido rival marxista socialista con su central sindical CTP, mientras que

[493] Actas FOPEP, 13 de diciembre de 1930, Lima.

mantenían paralelamente su APRA como partido electoral, con su candidato Haya. Pero aparentemente, esta táctica no dio el resultado esperado.

Al igual que el APRA, los grupos fascistas en el Perú trataban de organizarse, y no había mejor coyuntura para ello que aprovechar la campaña de las elecciones democráticas. Los fascistas peruanos trabajarían entonces por fundar un partido, buscando erigirse en torno a un caudillo político. La figura del caudillo es para el fascismo, el método esencial de propaganda y de captación de masas, y en el Perú esta recayó en el general Luis M. Sánchez Cerro, catalogado popularmente como el "Segundo Libertador" por haber liderado el golpe de Estado contra Leguía. El fascismo antes de constituirse en partido, había iniciado toda una campaña de proselitismo. Constituidos esencialmente, al igual que el APRA y el Partido Comunista, por elementos salidos de la clase media, intentaron ganar las simpatías de la clase obrera, explotando el nacionalismo pero en su versión patriótica chauvinista. De esta forma los sectores mutualistas de la CAUU y la ASU serían las estructuras que simpatizarían primero con las fascistas. De la misma forma, el fascismo trató de ganar a los sindicatos y para ello filtró su propaganda entre los trabajadores más conservadores, a fin de tener control sobre ellos. La FOPEP a fines de 1930 registraría también ciertas actividades de propaganda fascista entre algunos obreros. Frente a ellos el anarquista V. Racchumi imprecaría *"[...] la publicación de pasquines y todo lo que tienda a desorganizar a los trabajadores como obra del fascismo que se vale de ciertos elementos del seno de los mismos trabajadores para conseguir su fines"*[494].

1931. De la represión democrática liberal a la represión democrática fascista

Los anarquistas bajo la represión electoral

Luego de la disolución de la CGTP, muchos dirigentes fueron sometidos a prisión y otros desterrados, mientras un gran número se vio forzado a vivir en la clandestinidad para evitar su detención (Barcelli 1971:263). Nuevamente la política de arrestos, vigilancia y soplonería rentada contra los llamados disociadores o agitadores de oficios, cobraba vida como durante el leguiísmo. Para aquel entonces el adjetivo de comunista sería usado por la policía para catalogar a cualquier elemento obrero que dirija o apoye actos de protesta contra el gobierno. Es así que la facción anarquista, los sindicalistas neutrales, los elementos apristas que venían actuando paralelamente a los de la dirigencia de la CGTP, sumisa al Partido Comunista, serían también considerados como comunistas. Para los

[494] Actas FOPEP, 22 de noviembre de 1930, Lima.

anarquistas esto no era problema ya que reivindicaban ese concepto, reafirmándose como “comunistas libertarios”, pero el problema radicaba en que el Estado, a partir de entonces vincularía a los anarquistas con el comunismo bolchevique, no haciendo distinción entre ambos. Lo mismo le ocurriría a los sindicalistas neutrales y apristas que en aquel momento reivindicaban el marxismo leninismo ecléctico, mezclado con planteamientos anarquistas.

Sin embargo, el movimiento aprista a diferencia de otros grupos políticos tuvo mayor libertad de acción, ya que viviendo del legalismo de la vía electoral aprovecharía dicha libertad para hacer proselitismo de los planteamientos nacionalistas revolucionarios antiimperialistas y con ello la de su caudillo Haya. Como en toda contienda electoral y democrática, la célula aprista comenzó desde su fundación a establecer Comités de apoyo, y el gobierno no podía hacer nada para impedirlo, pues de lo contrario hubiera negado la legitimidad de la contienda electoral. El APRA, bajo esta estrategia legal, aseguraría rápidamente a su favor el apoyo popular, y con ello nuevos adeptos a la causa de las clases medias radicalizadas. Así, para 1931, y a través de sus comités de apoyo, el partido de Haya iniciaría un proceso de delegaciones hacia los sindicatos, logrando en muy poco tiempo ganarse la adhesión de un gradual número de obreros, constituyéndose estos en las primeras células apristas en los sindicatos. Por su lado, el Partido Comunista, ilegalizado por la junta de gobierno, se encontraba prohibido de participar en las elecciones, a pesar de que su dirigencia criolla sí pretendía hacerlo. Frente a ello lanzarían en julio de 1931 una candidatura presidencial simbólica, presentando a Eduardo Quispe Quispe, definido como indio y campesino pobre quechua (Guadalupe 1989: 109). Era obvio que la cúpula comunista criolla, sabiendo que no podía ganar las elecciones, presentaba al campesino Quispe, bajo el término peyorativo criollo colonial de “indio”, incluso dentro de una esfera pobrerista indigenista. Asimismo dicha candidatura, si bien simbólica, sin lugar a duda legitimaba también simbólicamente el sistema de la democracia burguesa. Contrariamente la única posición al margen de estas estrategias democráticas electorales, siguió siendo la posición anarquista, quienes negando y cuestionando la vía del voto electoral democrático como solución política al capitalismo, serían presa del continuismo represivo, catalogados de ilegales y de perturbadores del orden.

Aun en marzo de 1931, la FOPEP seguía recibiendo oficios de la CGTP, a fin de que esta envíe delegados y regrese al seno de esta organización. La dirección de la FOPEP, sin la presencia del arrestado Delfín Lévano, se opuso de forma recalcitrante a ello. Bajo la dirección de los anarquistas V Racchumi, M. Levano y Antón establecerían que la CGTP era víctima del control del Partido Comunista y que, por ello, no enviarían delegados a esta institución. Es más comunicaban que el ingreso a la CGTP costaba 20 soles,

un monto que no podían afrontar. Agregaron por último, que la CGTP estaba llevando por mal camino a la clase trabajadora[495].

Para los anarcosindicalistas de la FOPEP, la CGTP se había convertido simplemente en una palanca de las tramas políticas del Partido Comunista, era una organización sin autonomía y completamente subordinada a dicho partido, con lo cual la clase obrera solo podía esperar engaños y traiciones. Sin embargo, la CGTP siguió con la política de ganarse a la FOPEP.

El 25 de abril de 1930, con motivo de las celebraciones por el 1º de mayo de 1930, la CGTP en su estado de ilegalización, nuevamente reintenta atraer a la FOPEP, con el viejo discurso del Frente Único. Como era de esperase, nuevamente, la dirección anarquista de la Federación rechazaría tal regreso[496]. La oposición de la FOPEP era tan solo contra la dirigencia bolchevique de la CGTP, una actitud que no era similar frente al resto de los sindicatos dentro de esta central obrera, a las que brindó ayuda y solidaridad cuando requerían su apoyo moral. De esta forma el 8 de mayo la FOPEP se declara en huelga apoyando al Sindicato de choferes[497], participando así en la famosa huelga general en apoyo a los Colectiveros y Transportistas que terminó en una paralización total de Lima entre el 7 y el 11 de mayo, a fin de anular el Decreto Ley que daba el monopolio exclusivo del transporte de Lima a una empresa norteamericana, la “Metropolitan”. El anarquista Pedro Parra, miembro del Sindicato de Chaufferes, describe este episodio de las luchas sindicales:

> *El gobierno se propuso destrozar la huelga por medio del terror. Suspendió las garantíais individuales, práctico numerosas prisiones y muchos trabajadores fueron apaleados, al no acatar la orden de disolver los pequeños grupos que se formaban en las cercanías del local de la Avenida Grau. Pero lo que consiguió con eso fue que aflorara la solidaridad de la clase de los trabajadores de Lima, que acordaron y llevaron a efecto un paro general.*
>
> *El paro fue absoluto: La ciudad ofrecía un aspecto impresionante, sin autos, tranvías, ni omnibuses; no funcionaban los bancos, estaban cerradas las tiendas del centro, eran escasos los peatones y hasta los grifos de expendio de gasolina dejaron de funcionar, por acuerdo expreso de sus propietarios.*
>
> *Podría haberse afirmado que Lima era una urbe desocupada, si el ominoso silencio de sus calles no se hubiera alterado seguidamente por rondas de la gendarmería sable en mano, armados de rifles, los primeros, y calada de bayonetas los otros.*

---

495 Actas FOPEP, 21 de marzo de 1931, Lima.
496 Actas FOPEP, 25 de abril de 1931, Lima.
497 Actas FOPEP, 8 de mayo de 1931, Lima.

Querían atemorizar, el gobierno, con tremendo despliegue de fuerza, pero nadie se impresionó [...] los trabajadores de los mercados contribuyeron con víveres para la olla común y el de todos los órganos de publicidad que en diversas formas, expresaron sus simpatías por los huelguistas; todos estos hechos reunidos, obligaron al gobierno a retirar su decreto que prohibía el colectivo (Parra 1969: 107).

Como vemos, la movilización obrera durante este paro general, si bien logró su objetivo reivindicatorio, fue incapaz de elevar la lucha hacia un nivel político superior, capaz de poner en jaque el poder del Estado, como sí ocurrió durante la gran huelga general de 1919. Para 1931, nadie podía obviar la crisis total por la que atravesaba la población popular, sumergida en parte en el desempleo general y el elevado costo de vida, factores que no existían en 1919, pero sí en 1931. Sin embargo a pesar de la existencia de tales factores del orden social, que sin duda podían ser un detonante para el estallido de un proceso revolucionario popular, la huelga general de 1931, iniciada por los choferes, no pasó del límite reinvindicacionista. ¿Qué había pasado entonces? ¿Dónde quedaba la tan llamada maduración política del proletariado propalada por el marxismo y sus partidos tras superar en la ilusión, los métodos de la acción directa anarquista? A ciencia cierta, lo históricamente concreto, era que el proletariado sindicalizado no había evolucionado nada, más bien había entrado entre 1919 y 1931 en una etapa de desorganización y regresión revolucionaria. Sus síntomas, la alienación al nacionalismo revolucionario, la pérdida de los niveles de conciencia de clase, el desgaste de su autonomía de clase, su subordinación a estructuras partidarias no revolucionarias que preferían denominarse clase media (PCP y APRA), consiguieron que un gran grueso del proletariado sindicalizado perdiera la dirección de su propio movimiento, abrazando uno de los programas históricos de la burguesía: el capitalismo de Estado.

El éxito del paro general de 1931 solo fue reivindicativo, siendo el fruto momentáneo de la solidaridad sindical, más no de la cacareada por el Frente Único, ya que, en el fondo, se encontraban totalmente divididos. Por ejemplo, la dirección de la CGTP, palanca del Partido Comunista, solo atinó a decretar la huelga general, cuando los propios sindicatos de Lima plantearon solidarizarse por su propia iniciativa autónoma. Sin embargo, fue incapaz de superar las medidas reivindicativas y reformistas que tanto criticaba la CGTP y llevar la lucha al plano político, conformándose con la anulación del Decreto Ley. A fin de cuentas la unión política del Partido Comunista-CGTP, resultó ser tan reformista y reinvindicacionista como el propio sindicalismo neutral al que tanto criticaba. En tanto el APRA abocado en su carrera democrática electoral, atinó a no intervenir directamente en el movimiento social, a fin de proteger el proyecto presidencialista de Haya. La estrategia del APRA en aquel contexto fue la de atacar al Partido Comunista-CGTP, blandiendo las banderas del

nacionalismo latinoamericano, presentando a este partido como la expresión de otro imperialismo, el ruso bolchevique, y haciendo un llamado entre los obreros a *"[...] ponerse en el camino de la verdadera organización sindical, desligándose de los tentáculos de la dictadura moscovita"* (Temoche 1987: 248). Bajo estos términos, el APRA buscaba la formación de una nueva central obrera, instigando y apoyando a los sectores sindicalistas neutrales a que la constituyan. Para ello se había dotado de una plancha electoral que incluía a algunos elementos obreros, como el ex anarquista Arturo Sabroso, entonces conocido agente del sindicalismo neutral de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú. De esta forma el aprismo comenzaba a ganarse a este importante sector obrero, atacado de antemano por el Partido Comunista.

La junta de gobierno en tanto, dejó pasar esta relativa y pequeña conquista proletaria lograda tras la paralización total de Lima. Pero el gobierno sabía muy bien, por sus informantes, de la completa división existente en el movimiento sindical, y que este no lograría en adelante nuevos avances. Desde el campo proletario también se percibía aquello, como lo señala Pedro Parra al analizar la huelga general en Lima del 1931, manifestando:

> *Es casi obvio que unas de las cartas más firmes del gobierno era la división en que se hallaban los sindicatos y que, en el caso de que los choferes se unificaran, carecerían de apoyo en el resto de la clase obrera, cada una de cuyas organizaciones trataba de resolver sus propios problemas, consecuencia de la desocupación, ósea que el gobierno especuló con la miseria. Felizmente se equivocó* (Parra 1969: 107).

En realidad el Paro General de 1931 había sido solo un chispazo que no se volvería a repetir por muchas décadas.

Intentos de reorganización del movimiento social bajo línea anarquista

Como era de esperarse, los últimos movimientos huelguistas habían dejado nuevamente un gran saldo de presos políticos que se sumaban a los encarcelamientos que venía haciendo ya el Estado desde 1930. Bajo estas circunstancias el Sindicato de Oficios Varios, aún bajo control anarquista, aprovecharía la inauguración de la calle González Prada, para hacer un llamado a constituir un nuevo Comité Pro-Presos encargado de la libertad de los arrestados por diversas cuestiones[498]. La FOPEP registraría, durante las jornadas de huelga de los choferes, que varios de sus elementos estaban presos. De la misma forma, y aprovechando el repliegue del gobierno ante el paro general iniciado por los choferes, lanzó un llamado a la paralización

[498] Actas FOPEP, 20 de mayo de 1931, Lima.

general del gremio por la “libre venta del pan y la anulación de los monopolios de venta”. Los anarquistas de la FOPEP fueron claros en plantearla en un sentido estricto y acorde a los métodos de la acción directa, esto es negar el arbitraje obligatorio bloqueando así la intermediación de los delegados del ministerio de Fomento y de su sección del Trabajo. *“Debemos rechazar el tribunal de arbitraje y que no debemos humillarnos, debemos ponernos en contacto con las organizaciones obreras*”[499], manifestaría J. Gutiérrez. Por su lado Antón aclararía:

> *La Federación de panaderos ha sido tan ultrajada por los industriales y lo único que nos queda es declarar el paro general con apoyo de las demás organizaciones obreras [...] da su opinión que no se vaya al ministerio de Fomento ni a la sección de Trabajo*[500]*.*

Lo mismo hacía Mayorga, exhortando a luchar hasta el final. Manifestaba que no le importaba ir a la cárcel: *“[...] la prisión no acobarda, sino cuando más nos aprisionan más rebelde se sale a luchar por nuestros derechos”*[501], invitando *“[...] a la lucha hasta el fin de llegar a triunfar no importa ir a la cárcel”*[502].

Los elementos anarquistas, en la dirección de la FOPEP, iniciaban así su huelga general, invitando a la Federación, a la Federación Textil, a los trabajadores en autobuses, a los trabajadores fideleros y pasteleros y a los trabajadores de panaderías del Callao y Balneario, para que se solidaricen con ellos[503]. Rechazarían igualmente el tribunal del arbitraje, negándose a establecer negociaciones con el Ministerio de Fomento o con la Sección de Trabajo[504]. Invitaban “*a la lucha a formar la Pro-Masa*”[505], con lo cual los anarquistas de la FOPEP planteaban organizar un “grupo de choque”. El 22 de mayo de 1931 anunciaban la existencia de varios compañeros detenidos por la policía[506], y el 23 de mayo, en sesión de 643 obreros de panaderías, la dirección de la FOPEP comunicaba que la comisión destinada a obtener mayor apoyo del resto de los sindicatos, encontró reticencia por parte de las protestas de apristas y comunistas[507]. Asimismo, anunciaban que los obreros panaderos de origen japonés paralizaban sus labores, aprobándose el ingreso de 48 obreros panaderos a la Federación[508]. En sesión del 24 de mayo, con asistencia de 725 federados, comunicaba el poco apoyo vertido a la huelga

---

[499] Ibíd.
[500] Ibíd.
[501] Actas FOPEP, 18 de mayo de 1931, Lima.
[502] Actas FOPEP, 20 de mayo de 1931, Lima.
[503] Ibíd.
[504] Ibíd.
[505] Actas FOPEP, 20 de mayo de 1931, Lima; también en entrevista a Teófilo Sosa en: Derpich e Israel (1987: 26).
[506] Actas FOPEP, 22 de mayo de 1931, Lima.
[507] Actas FOPEP, 23 de mayo de 1931, Lima
[508] Ibíd.

llevada a cabo por los obreros panaderos. El anarquista Racchumi describiría la acción malsana de obreros traidores que habían saboteado la huelga no acatándola y obligando a la dirección, luego de más de una semana en huelga, a votar por la prolongación o el levantamiento de la huelga[509]. La mayoría optó por la suspensión, más no por el levantamiento, manteniendo una propaganda intensa por la destrucción del monopolio de la venta del pan[510]. En ese mismo contexto plantearían la creación del carnet sindical de la FOPEP manteniendo el color rojo, símbolo de la lucha con una estrella negra[511], simbología que evocaba el ideal libertario. La suspensión de la huelga de la FOPEP y el poco apoyo obtenido, era un reflejo una vez más de la división del movimiento obrero y del temor a la represión que venía ejecutando el Estado.

La CGTP ilegalizada, por su parte seguía con sus intentos de ganar a la FOPEP. El 30 de mayo envió un delegado deseando saber por qué la FOPEP se había retirado del seno de la CGTP. El delegado de dicho organismo, ante la dirección de la FOPEP, aseguró que esa central obrera no era palanca de ningún partido político. Los elementos anarquistas en cambio le imprecarían lo contrario y que, por tal razón, la FOPEP acordó no enviar más delegados a la CGTP. El compañero Gutiérrez, aprovechando la presencia del delegado de la CGTP, le comunicaría a su vez en forma de amonestación:

> *[...] la FOPEP ha estado 17 días en huelga sin el apoyo de ninguna organización obrera porque a pesar de haber pasado una circular a todas las organizaciones no cumplieron, y que la FOPEP es la única a llamar a todas las organizaciones para formar la Sindical Obrera*[512].

Con este anuncio, despotricando el papel de la CGTP, la FOPEP, vanguardia del anarcosindicalismo en Lima, se preparaba a constituir bajo su propia dirección una nueva Central Obrera. Esto iba en la línea del anuncio que hicieran los anarquistas de La Protesta, en noviembre de 1930, de trabajar por revivir la FORP, o de no haber olvidado su proyecto pendiente desde 1926 de formar una nueva central. De igual forma la CGTP mostraba ya signos de debilidad, por un lado la ilegalización y la represión por parte del gobierno, de otro lado la oposición del APRA, así como la de los sindicalistas neutrales, facciones que sin duda obstaculizaron su expansión. Bajo estas circunstancias dicha central obrera entraría en crisis.

Según Barcelli los anarquistas de la FOPEP, frente a la crisis de la CGTP, lanzaron la idea de reorganizarla:

[509] Actas FOPEP, 24 de mayo de 1931, Lima.
[510] Ibíd.
[511] Ibíd.
[512] Actas FOPEP, 30 de mayo de 1931, Lima.

A ese efecto cursaron una invitación a todas las federaciones y sindicatos obreros existentes, con vistas a discutir los problemas que aquejaban al proletariado nacional e ir a la reorganización de la central obrera nacional, ya que estaban "convencidos" de que la división existente entre los trabajadores, los lleva inevitablemente al abismo de la desorganización, de la derrota y de la guerra fratricida […] En verdad, no podía exigirse un lenguaje más claro y una visión más objetiva. Sin embargo la reunión que debió tener lugar el día 28 de Mayo no pudo efectuarse, por haberse negado a concurrir las Federaciones controladas por los comunistas y apristas, que seguramente veían con malos ojos que un reducido grupo anarcosindicalista tomara la iniciativa de la Unidad Sindical presumiendo que su fin era revivir la ya fenecida FORP (Barcelli 1971: 242).

Como se verá, la convocatoria para el 28 de mayo de 1931, donde debió discutirse la reorganización de la CGTP, planteada por los anarquistas, no fue un éxito, debido a la oposición del Partido Comunista y la del APRA. Sin embargo, como se ha explicado, antes de esta convocatoria los elementos anarquistas de la FOPEP ya habían anunciado frente al delegado de la CGTP, a modo de reproche, que estaban por constituir una nueva Central Obrera anarcosindicalista a la que llamarían la "Sindical Obrera".

Como parte de esos intentos de reorganización de la CGTP por los anarquistas de la FOPEP, se editaría en 1931 el texto "*Un despertar del Proletariado*", redactada muy posiblemente por uno de los Lévano u otro militante del grupo "La Protesta". Este trabajo recoge secciones de la obra "El Sindicalismo revolucionario" del Hubert Lagardelle, cuyos postulados muy posiblemente servían al discurso anarquista para reorganizar la CGTP. Se advierte en "*Un despertar del proletariado*" una crítica a las posiciones corporativistas, a las del socialismo parlamentario y a las democráticas consideradas como estrategias burguesas capitalistas; pero igualmente realiza una crítica a las tendencias anarquistas opuestas al sindicalismo. "*Un despertar del Proletariado*" es un intento por parte de los anarquistas peruanos de conciliar el anarquismo con el sindicalismo desviado por las intrigas izquierdistas, proponiendo frente a ello el desarrollo de un sindicato con una moral de clase que cuestione la condición de "esclavos asalariados de los trabajadores dentro del capitalismo", un status intocable en los sindicatos bajo las férulas del izquierdismo comunista u aprista, empantanadas en los proyectos corporativistas y parlamentarios.

El sindicalismo neutral y el APRA: el mito bolchevique de los "anarco apristas"

El APRA, por su lado, en 1931 intentaría también formar una central bajo las siglas de la CNT[513] es decir Central Nacional de Trabajadores

[513] Bajo su pretendida CNT, es muy seguro que Haya trataba de sensibilizar a los obreros anarquistas y anarcosindicalista, utilizando las mismas siglas de la poderosa central

(Barcelli 1971: 243). Como ya se vio, antes de 1930 habían planteado la organización de su CTP, cuya sigla cambio a la de CNT. Contaba para ello con elementos obreros salidos del neutralismo sindicalista o del vitartismo, como el obrero textil Arturo Sabroso, que ahora formaba parte de la plancha electoral aprista con la aspiración a un puesto de diputado. A partir de entonces, el APRA obtendría sus mejores cuadros obreros de estos sectores del sindicalismo neutral, que en la práctica había caído dentro de un sindicalismo pancista, nacionalista, perdiendo en la práctica todo germen de anarquismo. El proyecto de fundar la CNT, aprista, habría integrado el uso de la bandera patriótica peruana a la cual incluyeron el símbolo del orbe indoamericano aprista[514]. Con ello el aprismo rompía totalmente con el movimiento anarquista, el cual manteniendo una línea internacionalista, se oponía al uso de todo tipo de simbología proveniente de la burguesía.

No obstante, para los ojos de los bolcheviques peruanos, estos sindicalistas captados por el aprismo seguían siendo anarquistas, ello motivaría a los elementos del Partido Comunista de tildar a estos obreros apristas de "Anarco-Apristas". En la práctica la facción del sindicalismo neutral que mantenía ciertas posturas anarquistas sindicalistas, había sido empujada hacia el APRA, debido a que, tanto el brazo duro y coherente del anarquismo comunista libertario, como el Partido Comunista Peruano, atacaban a ese neutralismo obrero, que no se definía políticamente ni por el anarquismo ni por el comunismo bolchevique. Este sindicalismo neutral, había asumido una estrategia moderada, simplemente sindicalista ecléctica y reformista para con el sistema, que no dudaba hacer frente común con la clase media antiimperialista, como fue el caso al aliarse con el APRA.

Para 1931 esta versión de sindicalismo neutral se mostraba como la más dinámica y este por cierto había surgido como parte de la estrategia de los intelectuales radicalizados por el bolchevismo que dominaban las Universidades Populares. En sí, la estrategia bolchevique, con el objeto de quebrar al anarquismo comunista libertario en los sindicatos, había preferido que los sindicatos se desideologicen para generar desde el interior una crítica al anarquismo y limitar el crecimiento de su militancia. Pensaban quizás, que bajo el neutralismo, los bolcheviques podrían luego, haciendo uso de las Universidades Populares, romper ese estado neutral y atraerlos al pensamiento marxista. Esa había sido la intención de Mariátegui, e igualmente la de Haya. No obstante, para 1931 quien parecía sacar mejor provecho de ese sindicalismo neutral, no eran los bolcheviques del Partido Comunista, sino el aprismo antiimperialista con sus dosis de marxismo ecléctico. Así el APRA, reivindicando una política moderada y neutral que

---

anarcosindicalista española CNT, que junto a la FAI (federación anarquista ibérica), representaba en 1931el bastión más importante de las ideas anarquistas en el mundo.

[514] Ver la revista *APRA*, n° 11, abril de 1931, alusiva al 1° de mayo y al sindicalismo de Frente Único.

hacía gala de ser abanderada de una política revolucionaria antimperialista, nutrida de las tradiciones locales, dejaba entrever bajo un discurso chauvinista peruano patriótico nacionalista, que tanto el comunismo bolchevique peruano como el anarquismo representaban corrientes de otras realidades geográficas. Era la fase en la cual Haya, bajo un flojo discurso relativista histórico ya señalado en su "Antimperialismo y el APRA" de 1928, evocaba por ejemplo que "*La doctrina del APRA significa dentro del marxismo una nueva y metódica confrontación de la realidad indoamericana*" (Haya de la Torre 2008: 148) y con ello confrontaba a los agentes del Partido Comunista tildándolos de *"comunismo criollo, ¡malos entendedores del marxismo verdadero!"* (Ibíd.: 153). En otras palabras para Haya el aprismo era en sí, una suerte de marxismo peruano, cuyo discurso chauvinista se ganaría el aprecio de las clases medias radicales, incluso las del partido Comunista.

Hacia la Sindical Obrera libertaria

En tanto los trabajos de los elementos anarquistas de la FOPEP por constituir su "Sindical Obrera" siguieron adelante en medio de un clima de tensión y represión. Para aquel entonces, en el mes junio de 1931, se tienen noticias de la situación de Delfín Lévano ya libre, pero postrado en cama y al borde de la muerte[515], situación producto de las torturas sufridas durante su última estancia en prisión. Igual fortuna corría el obrero Bermúdez también al borde de la muerte[516]. Los anarquistas de esta forma habían casi perdido a su principal agente proletario intelectual, cuya vicisitud, producto de la represión y las torturas gubernamentales, es un tema de estudio que merece ser profundizado.

A pesar de esta baja importante en las filas anarquistas como dentro de la FOPEP, este sindicato se mantuvo dentro de la esfera libertaria. El 20 de junio nombraba como delegado de propaganda para la formación de la Sindical Obrera, ante los obreros de los departamentos de Ica y Arequipa, al anarquista Restituto Anchante[517]. Se sabía que en estas zonas, tanto el Partido comunista como el APRA aún no tenían mucha influencia. En Arequipa, por ejemplo, los elementos anarcosindicalistas habían refundado en 1930 la FOLA, Federación Obrera Local de Arequipa, y esta se mantenía al margen de la CGTP. En mayo de 1931 la FOLA ejecutaba una paralización en protesta por las innumerables prisiones de obreros y la tortura de uno de sus dirigentes, acontecimiento que llegó a tornarse violento cuando la policía, al tratar de disolver la huelga, mató a un obrero. Acto seguido, los militantes de la FOLA haciendo uso de la acción directa,

---

[515] Actas FOPEP, 20 de junio de 1931, Lima.
[516] Ibíd.
[517] Ibíd.

tomaron y destrozaron la prefectura, destituyendo al Prefecto. Las nuevas autoridades acordaron la libertad de sus presos obreros y cedieron a las exigencias de los trabajadores. A pesar de esta relativa victoria obrera, la FOLA posteriormente fue declarada fuera de la Ley, siendo perseguidos sus principales cabecillas, hecho que prácticamente terminó por disolverla (Sulmont 1980: 57). De esta forma, el anarquismo en Arequipa quedaba desorganizado y, en ese proceso de represión, esperaban la llegada de los delegados de la FOPEP para la formación de la Sindical Obrera.

La región petrolera de Talara, otro de los espacios donde el Partido Comunista-CGTP y el APRA no tenían aún influencia, fue otro de los escenarios a los que la FOPEP envió delegados con el fin de coordinar, junto a los trabajadores petroleros de esta zona, la formación de la Sindical Obrera anarcosindicalista[518]. Pero tal objetivo en esta zona chocó con los intereses del Partido Socialista Peruano, del abogado Luciano Castillo, establecido en esa región desde 1930, quien mantenía los lineamientos mariateguistas. Hay que anotar que el proyecto de la Sindical Obrera se hacía prácticamente a iniciativa de una minoría muy reducida de anarquistas que no claudicaban en devolver al anarquismo su antigua influencia política entre los trabajadores sindicalizados. La iniciativa de esta forma era sumamente frágil y podía desbaratarse completamente si sus elementos caían en las manos de la represión. Es así que el 25 de julio de 1931 se recibe la noticia de que Restituto Anchante, el delegado de propaganda por la constitución de la Sindical Obrera en el sur, era perseguido y buscado por la policía en Ica. Sin embargo, la lucha por la nueva central anarcosindicalista siguió adelante.

El retorno del caudillo electorero del aprismo

El 12 de Julio llega al Perú Haya de la Torre, el candidato electorero del APRA. Hugo Vega, uno de los fundadores de la primera célula aprista, manifiesta que a su llegada:

> *Había ocho comités más o menos organizados, los demás estaban en plena ebullición [...] Los comités funcionaban como ahora los nuestros, guiados por el tipo de sindicatos: secretario general, de propaganda, de cultura, etc. Nuestras reservas eran los obreros que eran sindicalistas; ellos eran la base del partido. Ellos dirigían el movimiento sindical [...] En cada comité había una UPGP dirigida por el secretario de cultura ahí se impartía enseñanza de lectura, aritmética inclusive, e ideología* (Tejada 1985: 102).

El APRA, de esta forma, lograba controlar totalmente a las famosas Universidades Populares, tan criticadas y atacadas por la minoría anarquista. Ellas ahora se convertían en escuelas directas de la propaganda de

[518] Actas FOPEP, 27 de junio de 1931, Lima.

concientización aprista, acelerando así el proceso de asimilación de nuevos obreros forjados con anterioridad en el anarquismo sindical, pero ahora sindicalistas neutrales, precisamente una consecuencia del trabajo realizado en la Universidad Popular. Durante los años 20 la Universidad Popular había trabajado arduamente para que la influencia anarquista pierda valor entre los obreros, abogando por el sindicalismo revolucionario y su neutralismo a fin de dar vida a su táctica de frente único de trabajadores manuales e intelectuales. Sin embargo dicha Universidad no pudo ser presa total de la influencia del marxismo bolchevique, a pesar de la influencia ideológica de Mariátegui como profesor y rector de esta institución. El Partido Comunista no se quedó atrás en esta materia de culturización politiquera, fundando graciosamente las Universidades Populares José Carlos Mariátegui, abocadas esencialmente a adoctrinar trabajadores en el marxismo.

Haya de la Torre rápidamente volvería a su calidad de profesor en la Universidad Popular, como parte del programa de proselitismo y apoyo a su candidatura presidencial. De la misma forma el APRA fundó en la Universidad de San Marcos el "Sindicato de Estudiantes Apristas", cantera de futuros profesores de las Universidad Popular. El Partido Comunista fundaría en San Marcos el "Grupo Rojo Vanguardia" cuya función fue similar: brindar educadores para sus Universidades Populares. Este sector de la clase media aprista y comunista marxista consolidaba sus aparatos de formación ideológica, y lo hacían de una forma coherente a su condición mental alienada burguesa, escogiendo y emplazando sus escuelas de formación dentro de las verdaderas universidades controladas por el Estado. De esta forma se aprecia de una mejor manera como el eslogan del Partido Comunista de "clase contra clase" o de "proletariado contra burguesía" era objetivamente un gran bluff, ya que en la realidad concreta la dirección del Partido Comunista se encontraba formada por elementos de clase media radicalizada, similar al caso de los pequeños burgueses que dirigían el APRA.

La táctica de "clase contra clase" del Partido Comunista, era simplemente una fraseología que solo soportaba el papel, ya que no eran las organizaciones proletarias las que dirigían la lucha contra el Estado y el capital dentro del Partido Comunista. Por otro lado, este eslogan de clase contra clase, tomado al pie de la letra, en la realidad asustaría y alejaría a un buen número de intelectuales de clase media que habían sido ganados por el marxismo durante la época de Mariátegui. Ello demuestra claramente que la ilusoria clase media (proletarios profesionales alienados al esquema burgués), subestimaban mentalmente al proletariado obrero de base de los grandes centros laborales. Es por ello que gran parte de estas clases medias radicalizadas inicialmente con Mariátegui, se enrumbarían hacia el pluralismo aprista. En efecto el APRA hacía gala y defensa de un lenguaje

que articulaba y adaptaba concepciones marxistas leninistas, junto a ideas sacadas del anarquismo de González Prada y del sindicalismo revolucionario. A este discurso lo unían y subordinaban a concepciones nacionalistas latinoamericanistas, antiimperialistas e indigenistas, no faltando las posiciones socialdemócratas y liberales. Por último, adaptaban a ese lenguaje, ya sumamente ecléctico, nociones místicas esencialmente sacadas de la fe cristiana ligándola al nacionalismo antiimperialista. Así el aprismo, al articular la mentalidad conservadora con los planteamientos de moda supuestamente revolucionaria, logró crear un discurso con mayor alcance e impacto entre las mayorías sociales con bajos niveles de consciencia histórica y social, casi al mismo nivel que la doctrina fascista de la Unión revolucionaria, reestructurada en torno a Sánchez Cerro. En el discurso pluralista del aprismo uno podía encontrar de todo, creándose un espectro donde uno se podía identificar con algunos de los aspectos que propugnaba el aprismo. Ello unido a la ilusión social de elecciones democráticas de 1931, generó sin duda grandes expectativas, comenzando a arribar al aprismo elementos de diferentes sectores sociales y de corrientes ideológicas, entre ellos los sectores obreros antes sumergidos en el sindicalismo neutral.

En mayo de 1931 sale el primer número del periódico *La Tribuna*, órgano oficial del APRA, explayando así la propaganda aprista en la sociedad peruana. Entre sus páginas era notario el objetivo de ganar a su causa, a modo de Alianza Popular, a diversos sectores políticos e ideológicos. Como veremos el sindicalismo neutral sin comprometerse con el APRA, pero bajo esta política de alianza popular, quedaría atrapado para siempre en los tentáculos de dicho partido, perdiendo así, en el proceso, ese neutralismo sindical. Como producto de esa alianza, el APRA se apropiaría de diversas consignas obreras anarquistas que aún se mantenían dentro de este llamado sindicalismo revolucionario neutral, propalándola ahora bajo el nombre del aprismo. Consignas como "Tierra y Libertad" del anarquista Mejicano Flores Magón, "Pan y Libertad" derivado del discurso anarquista de Kropotkin, la "Revolución Social" y "Casa del Pueblo", entre las más significativas, se convirtieron en eslóganes del APRA. Igualmente el himno conocido como la "Marsella Comunista libertaria", cantado por los anarcosindicalistas en las actividades y veladas obreras, fue totalmente transformado en la "Marsellesa Aprista". Pero la apropiación que el APRA bregó con mayor fuerza de conseguir, fue la de despojar de su ética, moral y legitimidad histórica anarquista al discurso de Manuel González Prada. El APRA, con Haya, utilizó hasta el hartazgo, en sus discursos, frases muy conocidas y vertidas por González Prada. Grandes retratos de González Prada serían exhibidos durante las manifestaciones apristas y, para colmo de males, los líderes apristas afirmarían que si el gran maestro González Prada hubiera vivido aquella época, habría sido aprista (FAP 1996: 17). El

fanatismo aprista no tenía así reparos éticos ni morales con la propia historia.

El 23 de agosto de 1931, Haya de la Torre daría su discurso electoral en la plaza de Acho de Lima. En ese mitin, reafirmaría el programa aprista dentro de un nacionalismo pero dependiente del capital extranjero, aunque controlado por el supuesto desarrollo del Estado aprista. Asimismo, agregaría que dicho Estado enmarcado en la línea de la democracia funcional, estaría dirigido por la clase media, pero en alianza con proletarios y campesinos, estableciendo una necesaria futura reforma agraria. En la más clara ficción pregonaría que la clase media, el pequeño propietario, el pequeño productor, el pequeño comerciante, representaban quizás la mayoría del país, como si la pequeña propiedad determinara un escalón social, cuando precisamente la mayoría de los pequeños propietarios, dependían como hoy, económicamente de un puesto salarial, es decir: eran proletarios. El lenguaje aprista hacia las masas era entonces abiertamente alienante, puesto que incentivaba a los proletarios con pequeñas propiedades a no sentirse proletarios y, por el contrario, a identificarse con la aspiración burguesa de la clase media. Pero el discurso aprista iría aún más lejos en sus niveles de tergiversación, señalando que los apristas eran:

> *Los herederos del pensamiento magnifico de Manuel González Prada. Y nosotros que sabemos que Prada no pudo llegar a ser presidente del Perú […] nosotros queremos que en la Historia no se repita este caso […] y por eso hemos organizado una fuerza perfectamente definida y disciplinada que está dispuesta a ir a la lucha para demostrar que en el Perú hay ya fuerza bastante para que se respete la opinión de la mayoría* (Haya de la Torre 1933: 74-75).

Obviamente este era un discurso electoral con un claro objetivo de distorsionar la realidad y el pensamiento anarquista de Manuel González Prada, a fin de situarlo como partícipe del modelo democrático electoral, sugiriendo que este hubiese querido ser presidente del Perú, sin haberlo podido lograr. El aprismo creaba toda una ficción de aspiración presidencial trunca de Manuel González Prada, inventaba una falsa historia con el fin de que esta aspiración sea ahora detentada por Haya. En su enferma mitomanía, Haya se creía el heredero de los planteamientos de González Prada, tratando de legitimar esa ficción, cuando este último había sido claro y concreto, como todo anarquista, en despotricar ardientemente contra la política burguesa representada por los partidos electorales o jacobinos y, sobre todo, contra la dinámica estatal, sea cual fuera. No cabe duda que este lenguaje malsano y antihistórico del aprismo, que utilizaba a González Prada, iba dirigido quizás hacia los trabajadores sindicalizados, especialmente a aquellos que simpatizaban con el anarquismo pero que no lo asumían coherentemente y, en esencia, hacia aquellos que habían optado por el neutralismo sindical.

En esa misma línea oportunista, el APRA, a través de su vocero oficial *La Tribuna*, manifestaría sus intenciones de captar a elementos anarquistas, entre ellos a Delfín Lévano. En muchas oportunidades *La Tribuna* se había ocupado de Lévano, que por esos años se encontraba al borde de la muerte. El 31 agosto de 1931 *La Tribuna* publicaba todo el currículum de Delfín Lévano como Luchador social desde 1904, resaltando sus cualidades de intelectual y obrero. Agregaba además *que "A los hombres como Lévano no hay que perderlo de vista y tenerlo en cuenta en todos los casos"* (Tejada 198: 103). El aprismo lo que quería, en el fondo, era ganar ese espíritu beligerante y de crítica coherente que hacían los militantes anarquistas al Partido Comunista. Pero obviamente este anhelo aprista, no podía ser real. El anarquismo de Delfín Lévano, uno de los verdaderos herederos del pensamiento de Manuel González Prada, era totalmente incompatible con el pensamiento burgués y del camaleónico aprista.

Delfín Lévano lisiado y la Sindical Obrera libertaria

En tanto la facción anarquista, replegada mayormente en la FOPEP, proseguía con su proyecto de fundar una nueva central sindicalista capaz de oponerse a las pretensiones apristas y comunistas. Además de la FOPEP, secundaría la formación de la Sindical Obrera elementos del Sindicato Unión de Trabajadores en Construcción Civil, del Sindicato de Oficios Varios y el Sindicato de Trabajadores Libres en Autobuses. Desde Ica, esta intención fue apoyada por la Federación de Panaderos de la misma localidad. Todo ello se deduce de las comunicaciones habidas entre la FOPEP y estas organizaciones sindicales. En Setiembre de 1931 se tienen noticias de la existencia y funcionamiento de la Sindical Obrera con sede en Lima. No sabemos hasta qué punto tuvo alcance la propaganda y el accionar de la Sindical Obrera libertaria, ni a cuántos sindicatos federó, lo cierto es que ella inició sus actividades de defensa y de lucha proletaria al margen del control de los partidos políticos.

El 12 de setiembre el Sindicato de Oficios Varios, SOV, uno de los centros obreros anarcosindicalistas que había asumido la defensa de los presos políticos, comunicaba a la FOPEP que la mayoría de sus miembros se encontraban presos:

> *Una compañera del Sindicato de Oficios Varios, informa que estando varios compañeros, ensayándose para una velada musical a beneficio del Compañero Delfín Lévano, fue allanada dicha casa por la policía y que dichos presos se encuentran en la Intendencia acusados de Comunistas*.
>
> *Es conveniente que los asambleístas deben de saber a qué institución pertenecen dichos presos, que ellos pertenecen al Sindicato de Oficios Varios, que esa institución ha hecho mucho por la Clase Obrera que se trata únicamente de Sindicalismo igual a la de nosotros, en cuanto a la*

defensa de los presos esa institución defiende a todos los presos obreros y casualmente han sido tomados presos en momentos que se encontraba ensayándose para una velada a beneficio de nuestro compañero D. Lévano[519].

Como se puede constatar se tildaba a los anarquistas como comunistas bolcheviques, aunque lo que más llama la atención es el ensañamiento de acoso policial contra la figura del obrero anarquista Delfín Lévano, lisiado y postrado en cama. El compañero ideológico de Delfín Lévano, V. Racchumi, será enfático en afirmar que el asunto ya ha sido tomado en cuenta por la Sindical Obrera:

[...] ya las delegaciones han tenido conocimiento por intermedio de la reorganización SINDICAL OBRERA, que pasó a circular a todas las instituciones y que en la última reunión se acordó que se nombrara una comisión ante el ministro de gobierno pidiendo la libertad de esos compañeros haciéndoles ver que no son comunistas y que la Federación debe de hacer mucho por esos compañeros por motivos que están presos por estar ensayándose para dar una velada a beneficio de nuestro compañero D. Lévano y que se haga una erogación a beneficio de las esposas de dichos presos que se encuentran sin recursos[520].

La prisión de los elementos anarquistas del SOV, tildados de comunistas bolcheviques, una vez más frenaba la tarea libertaria de expandir las tareas de la Sindical Obrera entre los trabajadores sindicalizados, demostrándose una vez más el peligro latente que representaban los anarquistas para el supuesto orden social de la junta de gobierno, especialmente dentro del contexto de campaña electoral. En efecto, el desarrollo de la propaganda anarquista, eminentemente antielectoral y cuestionadora del sistema de partidos, representaba un peligro, esta vez, para el fascismo del partido Unión Revolucionaria, cuyo interés era el de legitimarse en el poder, por medio de la victoria electoral de su caudillo, el coronel Sánchez Cerro.

La democracia electoral burguesa evidentemente divide aún más al proletariado: nuevos embates al anarquismo

Para 1931, el movimiento obrero sindical se presentaba evidentemente fraccionado, ello no hacía más que corroborar que el tan cacareado Frente Único propugnado por Mariátegui y Haya, era el causante de esta paupérrima situación. Por un lado estaba la CGTP-Partido Comunista, por otro los sindicalistas apristas con su frustrada CNT, que comenzó a captar a los sindicalistas neutros, y, al margen de ellos, los anarcosindicalistas de la Sindical Obrera que intentaban extender su acción. La CAUU y la ASU,

---

[519] Actas FOPEP, 19 de setiembre de 1931, Lima.
[520] Ibíd.

representantes del mutualismo, por otro lado, se habían convertido en las bases obreras del partido fascista Unión Revolucionaria, el cual explotando el clásico y chauvinista lenguaje patriótico había también ganado simpatías entre algunos elementos obreros sindicalizados. La atmósfera de las elecciones democráticas, por último, dividió aún más al movimiento sindical, cuyas facciones se atacaban entre sí. El APRA, por su lado, se encumbraba tras las elecciones, lanzando gran cantidad de volantes, entre ellos este:

> *¡PERUANOS! Solo el aprismo salvará al país de la anarquía. / Haya de la Torre.*
>
> *EL PARTIDO APRISTA PERUANO, tiene el gesto de sacrificio, lo ha formado esa brillante Juventud Nacional que Leguía desterró, calumnio, persiguió y encarceló. Lo ha formado esa juventud viril a la que el tirano y su prensa, ayudado por las otras fracciones civilistas, llamaron bolcheviques y anarquistas para DESACREDITARNOS. Lo ha formado ese grupo humilde y grandes mozos que partieron del destierro o fueron a prisiones sin que jamás ninguno de ellos, se vendiera o rindiera*[521].

El APRA, de esta forma, zanjaba públicamente sus diferencias contra el anarquismo, y con el bolchevismo, presentándose como los grandes afectados por el leguiísmo. El volante a su vez era preciso, ya que trataba de desvincular al APRA de toda posible vinculación que le hiciera el Estado con el movimiento anarquista o con los bolcheviques, catalogados como agentes disociadores y malsanos. Como se puede observar, para Haya era un descrédito político, ser confundido de anarquista o bolchevique, sin embargo de manera oportunista se apropiaba de diversas consignas y fraseologías libertarias, incluyendo el aura intelectual de Manuel González Prada. Haya trataba así de limpiar al APRA, presentándolo al pueblo con una careta democrática electoral, y esto se hacía porque su principal rival, el partido fascista de la Unión Revolucionaria, en su propaganda de ataque al APRA, lo presentaba como una organización disociadora anarquista y comunista. Todo ello demostraba que para 1931, la gran mayoría de la población popular aún era reticente a las ideas revolucionarias sean estas anarquistas o marxistas. Es así que el aprismo, fogueado inicialmente en el marxismo leninismo, a fin de no ser desacreditado ante el populacho tradicional conservador, presentaba sus discursos de una manera moderada, manipulando el concepto de la revolución, mezclándola con el nacionalismo patriótico antiimperialista y justificándolo con pasajes de la religión católica cristiana. Las grandes mayorías no habían variado mucho, mental ni ideológicamente, seguían en el limbo del pensamiento conservador,

[521] Volante de propaganda aprista para las elecciones de 1931.

tradicionalista patriótico, religioso y caudillista. Por tal razón el patrioterismo de la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro captaría igualmente a un buen grueso de la población popular. Como resultado, en esa nueva esfera de neocaudillismos nacionalistas, se encumbraron por igual las figuras de Sánchez Cerro y Haya de la Torre.

La crisis económica del 29, dejaba como saldo para 1931 una gran masa de desocupación proletaria, de obreros, empleados y técnicos. Muchas fábricas e industrias habían quebrado; por su parte, las tiendas de comercio se encontraban afectadas por las bajas del poder de compra y el comercio de exportación solo realizaba manguadas operaciones. Lógicamente todo ello creaba un gran malestar social, frenado tan solo por una férrea vigilancia represiva que ahora el fascismo de la Unión Revolucionaria proyectaba fortalecer. En ese ambiente de crisis, el Partido Comunista, a pesar del control que mantenía sobre la CGTP, era incapaz de canalizar todo ese descontento popular. Lo cierto es que la CGTP había perdido prácticamente su influencia fugaz sobre las organizaciones sindicales, que a su vez enfrentaban como podían la crisis. Las confrontaciones ideológicas en el seno del movimiento sindical, sobre todo la pérdida de la autonomía proletaria sindical, frenaban toda forma de canalización de las luchas desde una perspectiva proletaria. Bajo estas circunstancias la Sindical Obrera, dirigida por una minoría de anarquista, trataba en lo posible de devolver al proletariado la dirección política del movimiento, haciendo propaganda de la liberación sindical de la tutela de los partidos.

La minoría anarquista tras la reaparición de *La Protesta* se había volcado a reorganizarse políticamente en una Federación Anarquista, y paralelamente dentro de los sindicatos donde aún tenían injerencia e influencia, coordinándolos en la llamada Sindical Obrera. Para 1931 nada aseguraba que esta minoría de anarquistas volvería a lograr nuevamente la difusión de sus postulados y prácticas. A pesar de la constitución de su Sindical Obrera, bastaba tan solo eliminar al pequeño círculo de luchadores libertarios o destruir los sindicatos que la constituían, para borrar de una vez por todas lo que quedaba de organización anarquista en el Perú. Uno de sus principales elementos intelectuales, Delfín Lévano, se encontraba al borde de la muerte por los efectos de la represión a inicios de 1931, y en octubre del mismo año seguía batiéndose entre la vida o la muerte. Incluso las actividades llevadas a cabo por los anarquistas para recolectar fondos en su ayuda, eran igualmente reprimidas, apresándose a sus elementos.

El 17 de octubre de 1931, la policía del departamento de Junín informaba la persecución que hacían al anarquista Máximo Pecho. Este militante era uno de los organizadores y propagandistas del anarquismo en la ciudad de Jauja, donde actuaba el “Círculo Obrero” que difundía el periódico *La Voz del Obrero*. Ya con anterioridad, intelectuales del entorno de Mariátegui, como Moisés Arroyo y Nicolás Terreros, comunicaban a

este, la molestia que representaban los anarquistas para los objetivos de irradiar el marxismo entre los trabajadores de Jauja. Para 1931, era la policía la que se encargaba de ellos. El parte policial que describe la persecución de Máximo Pecho, entre otras cosas, decía lo siguiente:

> *Informe del Comisario de la policía de Jauja sobre MÁXIMO PECHO, individuo de pésimos antecedentes y su vida esta entregada a difundir ideas netamente anarquistas.*
>
> *En cumplimiento del decreto que antecede debo informar a Ud. que efectivamente la noche del 23 de setiembre se ordenó por mi despacho, la captura de don Máximo Pecho y el Registro de los domicilios de los elementos que la opinión pública sindica como comunistas rojos o anarquistas.*
>
> *Con respecto a Máximo Pecho debo manifestarle que en la ciudad de Jauja, es público y notorio que este individuo es Anarquista siendo en consecuencia un Elemento Disociador; tan es así que en el mes de setiembre del año próximo pasado, sufrió una detención por espacio de algo de dos meses, por haberlo sindicado como tal, además tengo conocimiento que este elemento recibe literatura comunista y anarquista, prueba de ello es que la noche que hago referencia, engañó a la policía manifestando que iba a abrir la puerta de su casa, cuando por el contrario aseguro más las cerraduras y posiblemente fugó por la parte posterior de su casa, por cuyo motivo no fue posible su aprehensión ni el registro ordenado de su oficio Nº 74. Como estas clases de individuos se valen de mil artimañas para engañar a las autoridades superiores y parecer ante ellos como elementos sanos y honrados, seguramente ha tratado de adelantar su queja con el fin de evitar las persecuciones de la policía, la que sin más interés que la de velar por la tranquilidad social y el cumplimiento de su deber, persigue a estos elementos disociadores, ya que al respecto EXISTEN ORDENES TERMINANTES de las autoridades superiores. Es lógico suponer que si este individuo no tiene un registro a su domicilio ni tuviera cuentas que arreglar con la policía, no se habría escondido ni se habría negado a un registro de su domicilio*[522].

La persecución y represión hacia los ácratas era evidente, y para las autoridades policiales el decaimiento de la influencia política anarquista no significaba excusa para dejarlos tranquilos en su proceso reorganizativo. El acoso policial a Delfín Lévano, aún en convalecencia, era un buen ejemplo de dicha intimidación. La persecución de Máximo Pecho y compañía representaba así un duro golpe a la propaganda anarquista en esta zona de la sierra central. La policía colaboraba así con los objetivos de los intelectuales apristas y comunistas, pues el vacío dejado por los libertarios, facilitaba que la influencia partidaria aprista o comunista se establezca en aquella zona serrana.

---

[522] AGN, Prefectura del Departamento de Junín, 17 de octubre de 1931, Huancayo.

La prensa anarquista peruana a pesar de la reaparición de *La Protesta*, había decaído notablemente, sumergiéndose en publicaciones precarias de corto alcance, debido a la evidente crisis económica que afectaba esencialmente a los obreros. En ese contexto su prensa no era comparable con aquel periodismo y literatura que con mayor fuerza comenzaban a editar las clases medias nacionalistas, resentidas y antiimperialistas de corte aprista y comunista. Como ya se estableció, el anarquismo en el Perú no logró forjarse de una gama de elementos intelectuales provenientes de las filas universitarias, debido a que estos en su extensa mayoría se identificaban mentalmente como clase media, muy a pesar de su condición de proletarios profesionales. En otros países, en cambio, como Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, México y EE.UU., la situación fue diferente, pues los anarquistas contaron con frentes de intelectuales y estudiantiles universitarios. Desde el exterior llegaban al Perú algunos periódicos ácratas como *La Continental Obrera*, órgano de prensa de la internacional del sindicalismo americano ACAT, perteneciente a la Internacional anarquista AIT, con sede en Berlín; periódicos libertarios como *Redención* y textos como “Los Problemas Actuales del Anarquismo”, leídos no solo por los militantes anarquistas, sino también por trabajadores de la CGTP, como sería corroborado en enero de 1931 tras la captura policial en el Callao, de un grupo de 15 trabajadores tildados de comunistas a quienes se les encontró variado material de lectura anarquista[523].

Las elecciones de 1931, la democracia legitima a su hijo: el fascismo

El 11 de octubre de 1931 se realizan las elecciones presidenciales. El APRA de Haya y el fascismo de la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro se presentaban como las principales fuerzas electorales. Los partidos civilistas Coalición Nacional, Unión Nacional y Acción Republicana habían quedado rezagados. Las elecciones dieron la victoria a la Unión Revolucionaria, siendo elegido presidente Sánchez Cerro. El APRA protestaría ante ello aduciendo que hubo fraude electoral. El fascismo de la Unión revolucionaria había ganado a pesar de no contar con un programa político definido claramente, explotando un discurso altamente patriotero autoritario y el prestigio ganado por haber dirigido el golpe militar que derrocó a Leguía. El militar Sánchez Cerro obtendría así, por un lado, el apoyo de las masas populares que se identificaron con su procedencia humilde, el color mestizo de su piel, su léxico populista y sus rasgos autoritarios:

> *Entre los pobres, Sánchez Cerro se hizo popular por la dimensión paternalista de su autoritarismo, y por el hecho de que fuera de origen humilde y mestizo, en un país en el que muchos líderes políticos, incluyendo*

---

[523] AGN, Prefectura de la Provincia Constitucional del Callao, 19 de enero de 1931, Lima.

a Haya de la Torre, eran blancos y miembros o descendientes de la aristocracia, donde la mayoría de la población era india y mestiza (Contreras y Cueto 2013: 266).

Sin duda estos factores erigieron a Sánchez Cerro dentro de una esfera de nacionalismo popular, acorde a la estructura mental de las grandes mayorías que no rompían con ese espíritu conservador y que fueron muy bien explotadas por el chauvinismo fascista de la Unión Revolucionaria.

No obstante, a pesar de la derrotada APRA, esta había obtenido diversos curules de diputados al parlamento, y entre ellos estaba el ex anarquista Arturo Sabroso, paladín del sindicalismo neutral. Así, mientras el APRA se afirmaba en el Congreso de la República con el descontento de su militancia tras la derrota presidencial, las organizaciones obreras sindicales seguían bajo la vigilancia represiva. De este modo se demostraba que la democracia no significaba ninguna seguridad para la libertad de asociación sindicalista. El fascismo por su lado entronaba al poder estatal al militar Sánchez Cerro, asesorado por el renombrado intelectual fascista Luis A. Flores. Como era de esperarse de toda política fascista, al igual que lo ocurrido en Italia, el nuevo gobierno se aseguró, en la corta duración, de destruir todo lo que muestre signos de organización proletaria y revolucionaria.

El entrismo aprista en la FOPEP

Podemos afirmar que la Sindical Obrera de los libertarios tuvo un alcance limitado. No pudo convocar, por ejemplo, movilizaciones, ya que se vio envuelta desde sus inicios, a enfrentar la feroz represión que sufrían sus afiliados. Igualmente tuvo que enfrentar los problemas de orden económico agravados por la crisis de sus afiliados, factores que en la práctica fueron determinantes para que la Sindical Obrera actuara de una forma precaria. Como una iniciativa libertaria a la falta de trabajo, se organizaría el “Sindicato de Desocupados”. Los anarquistas Antón y V. Racchumi serían elegidos por la FOPEP como delegados ante este flamante Sindicato que realizaría un gran mitin de protesta para el 14 de noviembre de 1931, en la Plaza Dos de mayo, a la que asistieron cerca de cuatro mil desocupados[524]. Los ácratas igualmente dieron cuenta de que las condiciones para efectuar movilizaciones no eran las indicadas, debido a que las masas proletarias no estaban organizadas para tal objeto, y que el estado de sitio en que se encontraba la ciudad de Lima lo impedía[525]. Ya con anterioridad Manuel C. Lévano criticaba a la CGTP por no plantear alternativas proletarias y por empujar simplemente al proletariado a hacer meros tumultos para que estas sean presas de las balas del gobierno.

[524] Actas FOPEP, 24 y 31 de octubre de 1931, Lima; también en Derpich e Israel (1987:14)
[525] Actas FOPEP, 31 de octubre de 1931, Lima.

En noviembre del 31 los anarquistas de los sindicatos de la FOPEP, del Sindicato Unión de Trabajadores Construcción Civil y del SOV dan muestras de una gran solidaridad concerniente a la vida de D. Lévano, quien sería llevado al Hospital Guadalupe, del Callao, por la gravedad de su situación. Se harán distintas actividades para obtener fondos, especialmente, por iniciativa del Sindicato de Construcción Civil. Por otro lado, en la FOPEP se comenzarían a dar los primeros síntomas de cuestionamiento a su dirigencia anarquista, al lograr el APRA introducir sus elementos, a través de los cuales se pretendía ganar a la FOPEP a la causa del aprismo. Ya con mucha anterioridad el órgano aprista, *La Tribuna*, hacía comentarios acerca de la FOPEP y de la oportunidad de tenerla a su lado (Tejada 1985: 103).

En diciembre de 1931 la dirigencia de la FOPEP comenzaría a ver al APRA como su principal enemigo, mostrando su malestar por la existencia de algunos obreros apristas entre sus filas, quienes aprovechaban las páginas de *La Tribuna* para hacer comentarios acerca de la FOPEP. V. Racchumi al respecto criticaría a dicho órgano de prensa aprista:

> *[...] que todo el mundo conoce como el vocero de un partido a dicho periódico –La Tribuna– que jamás podrá ser defensor del obrero y que jamás se debe mezclar la política porque el sindicalismo está al margen de la política*[526].

Específicamente de la política burguesa: la electoral, por la que había optado el partido aprista, considerada como un mecanismo más de perpetuación de la explotación capitalista. Entiéndase igualmente que los anarquistas manejaban una política distinta, la de la acción directa, de la autonomía proletaria y la de la confianza en las bases sindicales, como organismos innatos de transformación revolucionaria social, cultural y económica, y que, por su propia naturaleza, deberían estar al margen de esa otra política, la tradicional burguesa, la del partido político.

Sin embargo, la sombra del divisionismo que comenzaba a darse en la FOPEP tras la injerencia de los panaderos apristas, apoyados por el discurso conservador chauvinista nacionalista antiimperialista, comenzaría a ganar posiciones, como ya la había ganado entre los trabajadores textiles de la zona de Vitarte, antiguo bastión del anarquismo sindicalista. Algo parecido comenzaba a darse en la costa norte, donde el APRA a través de la ilusión de la contienda electoral, comenzó a rebasar a los elementos anarquistas sindicalistas. En efecto, esta región norteña siempre había sido una zona convulsionada por las protestas sindicalistas de los trabajadores cañeros. Al parecer para 1931, el movimiento se había desgastado tras los procesos represivos gubernamentales. Es por ello que la estrategia electoral democrática aprista de 1931, que había incluido una reforma agraria a gran escala, al parecer, generó simpatías hacia el APRA y, con ello, un

---

[526] Actas FOPEP, 28 de diciembre de 1931, Lima.

desplazamiento de la acción directa sindical, a pesar de que el aprismo había sido derrotado electoralmente. No obstante, a inicios de los años 30, los anarquistas aún tenían una presencia importante entre los trabajadores cañeros. Así lo deja entrever Leoncio Bueno, ex anarcosindicalista y escritor autodidacta nacido en una hacienda de la costa norte en 1920:

> *Empezó a leer a los nueve años por influencia de anarquistas que creaban sindicatos con peones agrícolas y por su abuela que compraba revistas de Lima [...] Cuando luchábamos por hacer sindicato en las haciendas cañeras, dos anarcosindicalistas que habían venido de las salitreras de Chile eran nuestros maestros: Saucedo y Aparcana, traían libros a vender a plazos a los obreros y la docencia que hacían la considero superior a la de las universidades: era libertaria, imaginativa, creativa, revolucionaria. Nos decían que el dirigente sindical tiene que ser un intelectual, un luchador y un poeta, porque de lo contrario tendríamos que recurrir a los intelectuales normales*[527].

El dato de Leoncio Bueno es importante, porque patenta esa percepción anarquista de la autonomía proletaria y de la formación educativa clasista que debería desprenderse de ella, para no ser escarnio de los "intelectuales normales", esos que siempre se acercaban al pueblo por intermedio de partidos políticos y elecciones. Trabajos posteriores podrán dar a luz, los entretelones de la oposición política anarquista norteña frente a la injerencia aprista.

El 8 de diciembre de 1931 Sánchez Cerro asume la presidencia y, a partir de esa fecha, el clima de confrontación entre el APRA y la Unión Revolucionaria se tornaría violento. Por ejemplo, el mismo día de la toma de la presidencia fascista, Haya pronunciaría, en Trujillo, un conmovedor discurso, que entre varias frases vaticinaba acciones violentas:

> *Hoy comienza para los apristas un nuevo capítulo de la historia del Partido. Las páginas de gloria o vergüenza las escribiremos nosotros con sangre o con lodo… Yo estaré en mi puesto hasta el fin. Espero que cada uno de los apristas no abandone el suyo* (Murillo 1976: 131).

Los apetitos apristas por el poder detonarían o más bien legitimarían el programa represivo que el fascismo ejecutaría sobre toda la gama de trabajadores organizados que daban vida al movimiento social en el Perú.

En el valle del Chancay, tras el Decreto Ley de la disolución sindical, del 12 de noviembre de 1930, había sido motivo para que las intendencias y los terratenientes de la zona arremetan con toda su fuerza contra las federaciones sindicales de esa zona y persiguiendo a los dirigentes

[527] "Amo la noche, escribo lo que se me viene a la cabeza", con 96 años, buena memoria y lucidez, el poeta obrero y anarquista Leoncio Bueno recibe el Premio Casa de la Literatura Peruana 2016 ", *El País* 26 abril 2016, Madrid.

anarquistas que habían organizado al proletariado. Para fines de 1931 el proletariado en el valle del Chancay se encontraba nuevamente desorganizado y sin dirección (Mejía y Díaz 1976: 47). Por ende, la represión había dejado el campo libre, en dicho valle, al discurso electoral democrático del aprismo, esencialmente a través de la demagogia de su pretendida reforma agraria. Evidentemente, debilitado el anarquismo en esta región, la propaganda nacionalista antimperialista del aprismo captaría a un grueso de los trabajadores sindicalizados, anteriormente encuadrados por los anarquistas. Debemos señalar que, en general, la mayoría de los trabajadores que habían sido organizados por los anarquistas, no lograron asimilar lo objetivos libertarios de la acción directa, precisamente los lastres del apoliticismo sindicalista jugarían contra el ideal ácrata. Sin embargo, al ser organizados por los anarquistas, habían asimilado quizás ese antibolchevismo contra el PC y la CGTP, pero también contra el APRA. No obstante, los trabajadores quedaron adiestrados en la estrategia de la acción directa, siendo finalmente captados por el aprismo, agrupación a la que vieron quizás como el mal menor. Teniendo en cuenta el antibolchevismo, volcarían dicha estrategia de lucha en apoyo a las movilizaciones apristas.

Ello explica posiblemente por qué estos trabajadores sindicalistas neutros del valle del Chancay se inclinaron hacia el aprismo, explicando igualmente la violencia que adquirieron las primeras acciones apristas, como aquella originada los primeros días de diciembre de 1931, en señal de protesta tras la derrota electoral de Haya frente a Sánchez Cerro. Al respecto se ha establecido que:

> *Ante estos hechos, los dirigentes anarquistas asumieron actitudes extremas, participando conjuntamente con algunos militantes apristas en un frustrado intento subversivo […] En Lima, eje de la conspiración, el plan del levantamiento fracasó. Sin embargo en Huaral, los militantes comprometidos se apoderaron por la fuerza del local de la Municipalidad causando una gran conmoción en el pueblo y solo cuando comprobaron el aislamiento de su acción, desistieron de su propósito y fueron capturados por las autoridades* (Ibíd.: 48).

Asimismo, en la costa norte del país, especialmente en la región de La Libertad, donde el APRA tenía fuerte influencia, ocurrieron huelgas y protestas. Algunas de estas manifestaciones terminaron en ataques contra funcionarios públicos y la policía, que se suscitaron sin apoyo, coordinación o un plan político mayor. Precisamente se ha sostenido que "*[…] tales incidentes violentos no fueron el resultado de la búsqueda del poder por parte de Haya de la Torre, sino que eran un vestigio del pasado anarcosindicalista que tenían algunos seguidores del APRA*" (Villanueva 1975: 75-79). En efecto, el aprismo había logrado captar a esas masas neutras del sindicalismo revolucionario, estructura que si bien forjada bajo el anarquismo, no implicaba que los trabajadores reagrupados en estos

sindicatos fueran anarquistas. Sin embargo, como ya se señaló, a la par de haber asimilado el anti bolchevismo anarquista, habían asimilado la estrategia de la acción directa, por tanto eran proclives a desarrollarla en el terreno en la misma línea sindical, sin necesidad de mandos o consejos de la cúpula aprista. Para fines de 1931, las masas sindicalistas que arribaron al APRA, cuyo líder desarrollaba para aquel entonces discursos radicales, vieron a dicho partido como un mal menor, si tomamos en cuenta que sus enemigos innatos eran el mutualismo y los partidos bolcheviques, sin percatarse que, a nivel de la alta esfera de la cúpula del partido, el líder del APRA cuajaba alianzas con mutualistas, militares y sectores de la burguesía peruana. Resulta evidente que es un mito aquella aseveración que señala a los anarquistas como elementos que fundamentaron las bases del aprismo. Lo correcto es decir que trabajadores adiestrados en el sindicalismo anarquista, es decir sin ser anarquistas, en un porcentaje importante formarían las bases apristas, situación que también se produciría en las bases sindicales del Partido Comunista, pero en menor escala.

1932. La era de los conflictos interburgueses: izquierdismos vs. fascismo

Proletarios por el sendero del matadero democrático

En Lima, un pequeño núcleo de trabajadores pertenecientes a algunas federaciones sindicales, especialmente en el sindicato de Panaderos y de Construcción Civil lograba mantener a flote las ideas anarquistas. Sin embargo, como ya hemos dicho, tales sindicatos comenzaban también a ser contagiados por la prédica de los partidos, especialmente del APRA, que derrotado tras las elecciones no abandonaba la búsqueda de la toma del poder. La FOPEP, por ejemplo, ya a fines de 1931 registraba la existencia de apristas entre sus filas, lo cual era beneficioso para el APRA que intentaba tener a este sindicato dentro de su campo de acción. El APRA igualmente proyectaba tener su central sindical al igual que el Partido Comunista que controlaba a la CGTP. El anarquismo organizado en el Perú se había reducido a unos cuantos sindicatos, siendo la FOPEP el principal de ellos. En otros departamentos del país, Arequipa o Cuzco, la situación del anarquismo era confusa y limitada a algunas individualidades, como en el Cuzco, donde los intelectuales Luis Velasco Aragón y Erasmo Delgado (Encino del Val), difundían planteamientos libertarios en medio de una creciente euforia por el democratismo aprista o marxista. En sí, la existencia del anarquismo organizado en el Perú dependía prácticamente, hacia 1932, del control de la dirección de la FOPEP, que albergaba a casi más de 1000 obreros afiliados.

El régimen fascista de la Unión Revolucionaria pronto perfilaría su política represiva contra todo lo que tenga que ver con organización popular y laboral. Paralelamente, los resultados de las elecciones de 1931, habían

situado al APRA como el principal rival del régimen. Habiendo ganado 23 diputaciones en el Congreso, el APRA representaba concretamente una facción del Estado, que rivalizaba internamente con el fascismo de la Unión Revolucionaria. El partido aprista, aprovechando su posición, como elemento interno del Estado, y contando con el apoyo popular, recientemente ganado tras las elecciones, trató de mantener a estas masas descontentas con el régimen, manteniendo vivo y fomentando el hecho del supuesto fraude electoral, con el fin de establecer que no habían sido derrotados. Los apristas iniciarían así una serie de actos y movimientos de fuerza contra la estabilidad del régimen de Sánchez Cerro. Para ello contaría también con el apoyo de algunos jefes de las fuerzas armadas descontentos, con lo cual la actividad aprista se hacía aún más peligrosa. El famoso eslogan acuñado en torno al personaje de Haya como "*Presidente moral del Perú*", tras la derrota electoral, o de la consigna utilizada en sus discursos: "*[…] nosotros continuaremos gobernando desde el pueblo"* (Haya de la Torre 1989a: 108), evidenciaba ese ímpetu aprista, de no descansar hasta tener el control total del Estado, obstruido por el supuesto fraude fascista apoyado por el civilismo.

La crisis de la CGTP y el vertiginoso ascenso aprista había dejado en un segundo plano al Partido Comunista. Todo el trabajo de Mariátegui, llevado a cabo entre 1923 y 1930, por dar vida al Partido Socialista, luego de su fallecimiento se desvaneció rápidamente al transformarse en Partido Comunista y depender del imperialismo del Komintern. El fallecimiento de Mariátegui, había dejado sin caudillo al partido del marxismo criollo, hecho que visibiliza, una vez más en la historia peruana, la dinámica del caudillismo. El culto a la personalidad era vital e inherente a la idiosincrasia de los partidos políticos de izquierda.

Hacia 1932, el APRA siendo parte del Estado, trabajó por la formación de una nueva central sindical. Los intentos fallidos con su CTP y CNT, les obligó a desarrollar una nueva táctica, esta vez a través de células apristas al interior de los sindicatos existentes, inclusive dentro de los organismos mutualistas. La FOPEP por supuesto, se convirtió en uno de sus objetivos. Como ya hemos visto habían logrado crear con pocos elementos una célula aprista en la FOPEP, denunciada por la dirección anarquista. En lo sucesivo dicha célula afilaría continuamente sus ataques contra la dirección ácrata.

Desde fines de diciembre de 1931, las crecientes e irreconciliables posiciones del gobierno entre la Unión Revolucionaria y las filas opositoras apristas, habían desencadenado diferentes revueltas, protestas, atentados, masacres y asesinatos. Frente a este clima de tensiones, el gobierno tildaría a la oposición aprista de apro-comunistas, con ello el gobierno de Sánchez Cerro tendría la excusa para aprobar el 9 de enero de 1932 la famosa Ley de Emergencia, con la cual permitía al régimen reprimir sin mayores restricciones ni trámites legales cualquier movimiento que alterase el orden

público. Bajo esta Ley el gobierno multaría, arrestaría, encarcelaría, deportaría, suspendería reuniones y manifestaciones públicas, clausuraría locales, disolvería sindicatos y prohibiría periódicos, etc. El fascismo actuaba como en cualquier parte del mundo en donde hubiera llegado al poder, devastando progresivamente a las principales organizaciones y centrales sindicales. El derecho de asociación sindical quedaría totalmente restringido, paralizado y mediatizado, prohibiéndose en adelante la fundación de nuevos sindicatos.

Pese a ello el pueblo no paralizó sus movilizaciones, el APRA desde el congreso instigaba oponiéndose a la Ley de Emergencia. Con lo que quedaba de la CGTP y el apoyo de la Federación de Estudiantes de San Marcos, se coordinaron algunas protestas en contra de esta Ley. Sin embargo, esta acción no dio ningún resultado. A fines de febrero de 1932 el gobierno declara al APRA fuera de Ley, pretextando que era un partido internacional comunista, acto seguido expulsaría del Congreso a los 23 diputados apristas, deportándolos fuera del país. La realidad demostraba una vez más que la democracia parlamentaria no aseguraba para nada los proyectos de conquistas sociales planteados por el APRA. El 6 de marzo el aprista, José Melgar Márquez atentaría en Lima contra la vida de Sánchez Cerro. Melgar Márquez y otro aprista Juan Seoane, este último hermano del diputado aprista Manuel Seoane, serían detenidos, procesados y condenados a muerte por el atentado. Aunque la pena de muerte contra ambos sería luego conmutada a 25 años de reclusión en la penitenciaría (Murillo, 1976: 157-175).

La FOPEP y las células del cáncer aprista

Frente a esta situación negativa, creados por los apetitos de poder de los partidarios apristas, la CGTP quedaría prácticamente disuelta. Lo mismo pasaría con la Sindical Obrera Anarcosindicalista que ya se debatía en una situación precaria desde sus inicios. La Sindical Obrera, el último esfuerzo de los anarquistas por reorganizar sus filas, había fracasado nuevamente, mientras que la FOPEP comenzaba a ser contagiada por el nacionalismo aprista iniciándose así la división en su interior. El 13 de febrero de 1932, Delfín Lévano aún en estado de convalecencia, denunciaría a los elementos de la célula aprista insertada en la FOPEP. Los apristas contestarían de la misma forma bajo la conducción del obrero C. Barahona:

> *El compañero Barahona dice que lamenta mucho tener que tomar la palabra para defenderse de los cargos que le hacen en el manifiesto del compañero Delfín Lévano; dice que él no ha venido a introducir política en el gremio; que sus compañeros lo han traído sin ningún miramiento, ni mala intención, que su actuación en el seno de la Federación es limpia que no se ha valido de un puesto como maestro para explotar a los compañeros, que su nombre jamás ha figurado en datos policiales y que si el compañero*

> *Delfín Lévano se encuentra hoy en cama no es por defender nuestra causa, sino por sus ideas ajenas a nuestra institución*[528]*.*

Como se ve la respuesta aprista fue tajante contra las ideas anarquistas de Lévano, tratando de rebajarla e incriminarla entre los trabajadores de la Federación. Peor aún, Barahona recomendó que por tal razón la "*Federación no debería atenderlo por los motivos anteriormente expuestos*"[529]. Cabe mencionar que el panadero Barahona había sido por mucho tiempo uno de los más recalcitrantes representantes del mutualismo y ahora abrazaba al aprismo. Este ejemplo ayuda a entender cómo el discurso aprista, paralelamente conservador y radical nacionalista, se convirtió en una atracción entre los sectores más tradicionales y conservadores de las clases populares.

Los panaderos apristas iniciarían luego toda una campaña de volantes y pasquines con ataques a los elementos de la dirigencia anarquista de la FOPEP, especialmente a los Lévano, padre e hijo. El asunto se pondría mucho más álgido durante el contexto de las elecciones sindicales para la nueva dirigencia de la Federación. Es en esos momentos que se produce el asalto del local de la FOPEP por un grupo de apristas, quienes se adueñaron de su directiva, pretextando haber ganado las elecciones[530]. Los elementos anarquistas, informarían que, en dicho grupúsculo aprista, actuaban conocidos rompe huelgas y deudores. Defenderían además a los Lévano, protestando contra los ataques de los apristas y de su acción ultrajante contra la *"[...] honorabilidad de hombres viejos y luchadores; están los hechos palpables, quién de los presentes me lo puede desmentir. Los Lévano son y han sido los primeros luchadores en nuestra institución sufriendo prisiones y maltratos por defender nuestro derechos y reclamaciones"*[531], así respondía el anarquista L. Ramírez, haciendo un llamado a la censura del nuevo comité formado a la fuerza: *"Porque por medio de una propaganda en un local APRISTA fraguaron la elección para apoderarse del directorio trayendo la consigna de uno de sus dirigentes"*[532].

Por su lado V. Rachumi denunciaría la naturaleza malintencionada de las acciones apristas:

> *[...] hechos verídicos no se pueden negar ustedes hicieron publicar una citación en el periódico de La Tribuna para una reunión de panaderos apristas para introducir el aprismo en esta Federación [...] no le importa que sean apristas o comunistas porque a nadie teme, pero si quiere que la legalidad impere y al respecto nuestro reglamento por el cual debemos*

528 Actas FOPEP, 13 de febrero de 1932, Lima.
529 Ibíd.
530 Actas FOPEP, 20 de febrero de 1932, Lima.
531 Ibíd.
532 Ibíd.

guiar todos nuestros actos y que desaparezcan las rencillas personales porque los trabajadores tiene un solo fin "la unión" y paso a paso iremos hasta el fin de nuestra redención y que vallamos con la frente limpia donde nos mande nuestra actuación[533].

Los anarquistas, de esta forma, aferrándose al reglamento anarcosindicalista de censura a toda vinculación de miembros de la Federación a intrigas de los partidos políticos, cuestionaron y no reconocieron la nueva directiva aprista que se había apoderado de la FOPEP. En fechas subsiguientes trabajarían para hacerla caer, invalidando las elecciones sindicales y haciendo un llamando a nuevas elecciones. Manuel Caracciolo Lévano, en un largo manifiesto de cinco puntos, sería específico en defender las posiciones ácratas, y especialmente la actuación de su hijo Delfín quien era atacado y criticado constantemente a través de volantes apristas. Entre otras cosas el manifiesto de M. C. Lévano señalaba lo siguiente:

1º Delfín Lévano en su manifiesto del cuatro de Febrero en ninguna de sus líneas menciona en nada al señor Barahona (aprista), condena a los partidos políticos en general llamando al gremio a la unión y la concordia y a la elección de un comité cuyo personal nos haya dado pruebas de sanas actitudes con sinceridad y buena voluntad.

3º Que mi hijo Delfín Lévano no sufrió grandes prisiones por sus idealismos libertarios sino que como secretario y presidente de esta Federación, supo guiar a nuestro gremio hasta alcanzar sus grandes éxitos consignados en nuestros pliegos de reclamos de 1919 a 1920 enfrentándose además al gobierno contra la fabricación del pan negro. Con el paro general en pro de la jornada de las ocho horas siendo nuestro gremio el primero en obtenerlo y porque con su ejemplo moralizador y culturizante y con su verbo viril y consiente supo sembrar en el pecho de nuestros compañeros los principios libertarios de defensa y despertar a la vez sus rebeldías innatas, conquistando así un mejor bienestar para nuestro gremio en general.

4º Sepa el señor Barahona que nuestra propaganda libertaria y anarquista no solo ha dado prestigio a nuestra Federación sino también le ha dado gloria; que muy pocas instituciones las tienen la Estrella del Perú tiene estas glorias por ser, la primera y única que en Lima y en el Perú entero inició y conmemoró solemnemente en 1905 el 1º de Mayo y la romería a la tumba del huelguista Florencio Aliaga en el Callao, actos como estos que hasta hoy se efectúan; ella con mi discurso que lo hizo intitulado "lo que son los gremios obreros en el Perú y lo que deben hacer", llamó a todos los trabajadores de todas las industrias y clases a su organización en Sociedades de Resistencia y que luego se organizaron en varias instituciones formando la "Federación Obrera Regional Peruana" que tantos beneficios conquisto para nuestra clase obrera, ella fue la primera

[533] Ibíd.

en llamar y encabezar las erogaciones en los gremios obreros para el auxilio apoyo moral y material semanalmente a los huelguistas de Vitarte Callao Lima y hasta sus triunfos y que a pesar de la deficiencia de su organización y los limbos que viene sufriendo por sus malos elementos la Estrella del Perú por sus idealismos puros y sinceros es la guía luminosa que desde su fundación desde 1905 viene dirigiendo a nuestra clase proletaria hacia la conquista del pan sin dolo ni cobardía y estas glorias y estos prestigios de nuestra Federación lo hemos hecho todos los que honradamente hemos militado en sus filas sin distinción y sin ostentaciones ni pretensiones apremios arrancados por la presión o el engaño, pues lo hemos hecho todos desinteresadamente sin omitir sacrificio alguno.

Jamás los Lévano los preceptos más claros y precisos de nuestros estatutos y reglamentos jamás se han encaramado en ninguno de los cargos del Comité Administrativo para satisfacer solo apetitos morbosos y consignas de camarillas políticas.

Jamás sobre nuestras conciencias pasara la acusación perenne de ser deudores de la Federación como le reprocha al Sr., presidente María Barahona.

5º Esta es la verdad no hay que consultar a gremio, mucho más pudiera historiar para refutar con hechos los calumniosos conceptos del señor Barahona en su loca pretensión aprista de querer denigrar a quienes en todo momento han estado y están al servicio de nuestra Federación sin menoscabar sus intereses económicos ni ultrajar su dignidad socialitaria y que estamos dispuestos a estar en ella hasta que se nos arroje de su seno, por esos malquerientes apristas que en su usania acometen y destruyen para lograr bastardas ambiciones e ilícitas recompensas.

Quedan pues desmentidas las falsas acusaciones del señor María Barahona y por más que este señor quiera arrojarnos piedrecillas sobre las limpias frentes de los Lévano jamás podrán ni siquiera lastimarla y esas mismas piedrecillas regresaran a la maltrecha frente del presidente Barahona y le abrirán de nuevo la herida que él se ha hecho con sus propias manos[534].

Los ataques y contraataques de ambos bandos terminaron por dividir a la FOPEP. Los anarquistas en ese contexto lograron anular las elecciones sindicales y desconocieron la directiva aprista y, corroboraron que en un local aprista se había fraguado la elección del directorio que había llegado al poder de la FOPEP[535]. Las nuevas elecciones se efectuaron ante las protestas de los apristas, que se manifestaron a través de la abstención. Por consiguiente, la dirección de la FOPEP recayó nuevamente bajo la orientación de la facción anarquista que, de inmediato, manifestó procurar:

[534] Ibíd.

[535] Actas FOPEP, 27 de febrero de 1932, Lima.

> *[...] el engrandecimiento de Nuestra Federación y llevarlo al sitial donde merece; abatida hoy por un grupo sectario que solo ha buscado la Ruina y distanciamiento de sus asociados, hemos luchado contra ellos cerca de dos meses pero hemos triunfado por el bien de todos los asociados*[536].

Esta acción, fue quizás una de las últimas victorias libertarias por mantener y dirigir el sindicato de la FOPEP. Siendo igualmente una victoria pírrica, ya que en lo sucesivo las cosas no volverían a ser iguales en este sindicato. En adelante muchos obreros integrantes, esencialmente los más jóvenes y los encuadrados en el mutualismo conservador, bajo el clima de la propaganda nacionalista radical de ese momento aprista, terminarían por ser atraídos por este partido.

Los apristas, como se puede notar, no descansaron tras su derrota. Ya con anterioridad habían recurrido a la denuncia de las actividades anarquistas a la policía, manifestando que eran agitadores comunistas. El caso más patente ocurrió el mismo día de las nuevas elecciones sindicales de la FOPEP. El obrero Gutiérrez, camino al hospital para visitar a Delfín Lévano, se enteró de que:

> *[...] el compañero Lévano iba a ser capturado por la policía, acusado como comunista por un grupo de panaderos –apristas– que lo único que le ha valido para quedarse donde esta es el certificado médico que lo medicina más de 5 meses. Puede haber mayor ignominia mayor bajeza calumnia a un hombre postrado en cama por eso he insistido en dar informe para que los compañeros con su conciencia honrada de hombres conscientes se den cuenta cabal de todo lo que puede hacer un grupo valiéndose de la calumnia para apoderarse de la directiva valiéndose de cualquier medio por más bajo que sea*[537].

Racchumi traería a colación otros datos, igual de miserables, perpetrados por los apristas, al informar que estaban cumpliendo el rol de soplones y denunciando a los anarquistas como agitadores de oficio y comunistas, agregaría:

> *[...] puedo señalar con pruebas convincentes que uno de los presentes instigo para mi captura* (dirigiéndose al aprista Barahona) *sí, yo puedo probarlo, ¿qué hacía usted en la esquina de Matavilela?* (donde se encuentra el local de la Prefectura policial) *desde la siete de la noche sin tenerlo por costumbre, estas son las armas que se valen los que hoy quieren apoderarse del comité para que quede anulada la sanción a mucho de ellos por malversar los fondos de la institución*[538].

---

[536] Actas FOPEP, 30 de marzo de 1932, Lima.
[537] Ibíd.
[538] Ibíd.

Las denuncias apristas hechas contra los anarquistas de la FOPEP, calumniados de comunistas y agitadores de oficio, sirvieron como base para reforzar la vigilancia policial sobre el sindicato. En lo subsiguiente se tendría que pedir permiso a la prefectura para poder sesionar. De igual forma, la lucha entre apristas y anarquistas abrió el camino a elementos conservadores, que ganaron mayor injerencia en los asuntos de la Federación. Elementos que por cierto simpatizaron con el APRA y Sánchez Cerro.

La situación de los elementos anarquistas de la FOPEP se agravaría ante la insistente y pública propaganda aprista de denunciar la filiación comunista de la directiva, cosa grave ya que tras la declaración de la Ley de Emergencia, el Estado criminalizaba toda tendencia comunista en los obreros, clasificándolos como agitadores de oficio. Estas denuncias crearían una atmósfera de temor a la represión entre las capas conservadoras de la FOPEP, los cuales propusieron la creación de un comité de panaderos Sánchez cerristas. Estos panaderos conservadores pensaban que bajo esta estrategia la policía no clausuraría el local de la FOPEP como ocurrió con la CGTP[539]. Dicha medida fue lógicamente rechazada, pero dejaba en claro que la influencia anarquista en la FOPEP era rebasada por los acontecimientos.

Los apristas que se desligaron de la FOPEP, crearon por su parte, durante las dos primeras semanas de abril un nuevo Sindicato de Panaderos, asegurando representar la legitima FOPEP. Por supuesto esta nueva Federación tuvo en parte apoyo de los industriales en panaderías que vieron en ello la oportunidad de quebrar la influencia libertaria en el sindicato, que desde 1905 había mermado sus ganancias capitalistas. La propaganda aprista había captado también a elementos de esta clase social capitalista, que por cierto brindaban apoyo financiero para la publicación del periódico *La Tribuna*, donde también se hacía campaña contra los ácratas de la FOPEP. Para los industriales en panaderías, la existencia de la Federación, dirigida por los llamados agitadores anarquistas era una gran molestia. Les había afectado que, recientemente hubieran logrado afiliar a trabajadores japoneses al sindicato, entorpeciendo así la adquisición de mano de obra barata en las panaderías. Recordemos que por esos años la migración japonesa en el Perú había crecido considerablemente. En suma, el nuevo Sindicato de panaderos apristas, en adelante, serviría de plataforma a los intereses de los industriales muy posiblemente ganados al aprismo.

Así, mientras desde las páginas de *La Tribuna* se catalogaba de comunistas a la dirección de la FOPEP, el Sindicato de panaderos apristas hostilizaba a los trabajadores en panaderías para que se afilien a su gremio. Para ello utilizarían estrategias racistas y nacionalistas con el fin de

---

[539] Actas FOPEP, 16 de abril de 1932, Lima

sensibilizar a los obreros, pregonando que debían elegir entre la Federación de japoneses, como llamaban a la dirigida por los anarquistas, o a la Federación de peruanos, ósea graciosamente la aprista: "*¿A dónde vas? ¿A la Federación de Japoneses o a la Federación de los peruanos?*"[540]. Así se resumía el insidioso entrismo aprista entre los trabajadores panaderos, tratando de convencerlos con una suerte de nacionalismo antimigratorio. Obviamente, los anarquistas criticarían dicha actitud como racista y anti proletaria, ya que con tal actitud se rompía uno de los principios de la organización obrera: el internacionalismo proletario. Este principio no era exclusivo solo para los anarquistas de la FOPEP, sino para todo el grueso de los trabajadores afiliados a organismos sindicales, como constatan los reglamentos de las sociedades de resistencia sindical, las cuales jamás podían ser nacionalistas. Los anarquistas debieron comprender que la política sindical del APRA actuaba de manera similar al de los fascistas de la Unión Revolucionaria, quienes buscando tener presencia en los sindicatos incentivaban un agrio patriotismo y el odio a lo extranjero.

La Revuelta de Trujillo: el rezago de la acción directa anarquista remarca la línea

Tras la expulsión de los diputados apristas del congreso, a fines de febrero de 1932, y su posterior deportación al extranjero, la represión contra el APRA se incrementó, pero también contra toda forma de organización política proletaria, incluidos los anarquistas. El "Panóptico" o penitenciaría de Lima, la isla penal de El Frontón, la prisión conocida como El Sexto, la Cárcel Central de Varones, la Intendencia de Lima, el castillo del Real Felipe en el Callao y varios otros establecimientos policiales y militares se verían colmados de presos políticos, entre apristas, comunistas y anarquistas. También se usaron prisiones en el interior del país, incluyendo una en la Isla Taquile en Puno y la colonia penal de Satipo en la selva peruana. Muchos altos dirigentes apristas, incluido el propio Haya, pasaron largas temporadas en la cárcel. El 6 de mayo, Haya sería apresado y recluido en la cárcel "El Panóptico" de Lima. Tal acción conmovió a la reciente militancia aprista, produciéndose manifestaciones de rechazo y descontento en Lima y otros departamentos. La fuerza policial respondería apresando a una gran cantidad de manifestantes, clausurando los locales apristas, las Universidades Populares, el diario *La Tribuna* y otras publicaciones del APRA como *Chan Chan* en Trujillo. Se demostraba históricamente, una vez más, el fracaso de los proyectos de cambio social a través de las estrategias electorales democráticas en la que había incurrido el APRA, formando parte del Estado por un corto tiempo, con sus consecuencias, la alienación de buen sector de los sectores populares por esta vía, que en el futuro solo

[540] Ibíd.

generaría una violencia improductiva para los intereses del proletariado, pero muy productiva para los intereses de las oligarquías y el ego de la cúpula izquierdista del APRA.

En esa atmósfera de tensión, los trabajadores de las haciendas agroexportadoras de la costa norte, que habían sido captadas por el APRA o que comenzaban a simpatizar con este partido, muy pronto darían vida a un plan insurreccional contra el Estado. La costa norte tenía todo un amplio historial de movimientos huelguistas, muchas veces violentos, liderados desde comienzos de siglo por elementos anarquistas que lograron establecerse en la zona y formar los primeros sindicatos locales. El último gran momento de la acción directa anarquista en esta región se remonta a la rebelión de los obreros agrícolas (braceros) del Valle de Chicama entre 1921-1922, reprimida militarmente[541]. A partir de entonces, las células anarquistas de aquella zona, durante toda la década del 20, sufrirían el hostigamiento policial y militar, trayendo como consecuencias persecuciones, destrucción de sus contactos con el mundo exterior y la pérdida de muchos de sus buenos elementos. Estas condiciones facilitaron sin duda, la propaganda aprista en esta región a partir de 1930, haciéndose más estructurada cuando el diario de los intelectuales independientes trujillanos *El Norte*, optaría por afiliarse y hacer propaganda abierta a favor del aprismo (Funes: 365; Puccinelli 2011: 325), condicionando así una mayor actividad proselitista apristas en la costa norte. La reciente contienda electoral también había jugado un importante papel en la difusión del aprismo entre los trabajadores de la costa norte. Los seguidores de Haya, durante la campaña presidencial, supieron utilizar subliminalmente el origen norteño, provinciano y trujillano de su jefe máximo. Obviamente esa campaña había venido secundada por una feroz prédica nacionalista revolucionaria contra los enclaves económicos, representados por las haciendas cañeras y algodoneras emplazadas en la región, así como la proyección de una reforma agraria. Sin embargo, la población obrera sindicalista, recién captada por el APRA, mantenía aún posturas impregnadas por el anarquismo sindical, entre ellas la autonomía de clase y la acción directa, lo cual condicionaba una débil relación entre estas bases obreras con respecto a la cúpula del Partido, como muy bien quedara manifestada en la insurrección obrera de Trujillo.

Los síntomas creados por la derrota electoral del APRA, de 1931, que se aducía producto de un fraude, así como la reciente Ley de emergencia decretada por Sánchez Cerro contra las organizaciones populares, la expulsión del congreso de los diputados apristas, la deportación de estos al exilio y finalmente el encarcelamiento de su propio caudillo, creaban una atmósfera social explosiva. En ese contexto, los líderes intelectuales

---

[541] Ver: Díaz Ahumada (1976), también la sección del año 1921 en este capítulo.

apristas, todavía libres, en alianza con una fracción de jefes militares ganados al aprismo, se habían dedicado a conspirar y planear una sublevación general contra el gobierno. El plan insurreccional consistía en un alzamiento coordinado en diversos puntos del país que tendría como sede de operaciones la ciudad de Trujillo (Murillo 1976: 210). Como podrá notarse, tal insurrección carecía de una dirección proletaria, a pesar de que las bases populares del APRA empujaban a la dirigencia de ese partido a que haga realidad la propaganda revolucionaria proclamada tras las elecciones, es decir, la toma del poder y la ejecución de las medidas radicales prometidas, transformaciones políticas, sociales y económicas, entre ellas el programa de una reforma agraria.

> *El APRA, consecuentemente quiere guiar a las masas trabajadoras hacia el poder. Pero el poder no puede conquistarse sin lucha sin guerra [...] Lo que interesa al APRA es que la revolución se cumpla, tanto más amplia, tanto más radical, tanto más izquierdista, tanto más roja cuando la realidad lo permita* (Haya de la Torre 1976a: 261-262).

Esta arenga había calado en gran parte de la población proletaria de las haciendas azucareras y algodoneras norteñas, especialmente entre los obreros sindicalistas, que no olvidaban la estrategia anarquista de la "acción directa", teniendo en cuenta que bajo su dirección –ya debilitada– habían emergido los sindicatos en aquella región.

Pero para julio de 1932, los principales dirigentes apristas estaban presos o deportados, lo cual frustraba sus intentos de insurrección. Sin embargo la tensión popular en la costa norte iba en aumento. Según las propias versiones apristas, los sectores obreros agrícolas de las haciendas circundantes a Trujillo liderados por Manuel Barreto Risco, apodado el "Búfalo", obrero mecánico nacido en el Callao y dirigente sindicalista formado en la escuela del anarquismo, cuestionaban la situación paralizante de los líderes intelectuales apristas, y buscaban el desarrollo de un plan insurreccional frente a la situación de represión global del gobierno. Según Félix León (1934) secundaron el proyecto subversivo de Barreto (de 38 a 40 años), el obrero Miguel Calderón, ex soldado, (35 años) y el obrero cañero agrícola Delfín Montoya (60 años), pero también los obreros Remigio Esquivel, Manuel Miñano y Amaro Rojas (Mercado 1966: 79). Concretamente la dirigencia de la sublevación era eminentemente proletaria, y sin duda no desconocían las estrategias anarquistas sindicalistas de la acción directa, esencialmente el viejo obrero Montoya. Formado en el anarquismo, Barreto, sin duda, cuestionaba la participación de los militares de profesión en la toma de decisiones insurreccionales del pueblo, como todo anarquista Barreto era un antimilitarista y bajo estos términos básicos, se encontraba ya en oposición frente a la dirigencia aprista, que hacía alianzas con altos mandos del ejército profesional, a fin de dirigir una revolución.

En esas circunstancias, el 7 de julio de 1932, Barreto, liderando una fuerza aproximada de un centenar de obreros agrícolas cañeros (Ibíd.: 83), muchos estructurados dentro de la escuela sindical, asaltan el cuartel O´Donovan de Trujillo, sin notificar al Comando Regional del APRA. Dicha decisión de Barreto respondía a una aguda intuición, ya que si comunicaba sobre su accionar, a la cúpula aprista, sería disuadido, pues esta planteaba una insurrección dirigida por los militares[542]. Barreto y compañía, de esta forma actuaban por iniciativa propia, desconociendo las órdenes de sus líderes partidarios, haciendo gala de una clara actitud política guiada por la acción directa y su autonomía proletaria, estrategias totalmente ajenas de la dirigencia aprista. De esta forma los obreros sindicalistas se habían adelantado a la dirigencia aprista, frustrando así que la insurrección sea liderada por militares aliados al APRA.

La acción liderada por Barreto, demostraba que los trabajadores sindicalizados del norte del país no habían abandonado aspectos esenciales de la escuela del sindicalismo anarquista, la autonomía sindical, el antimilitarismo y por encima de todo el desconocimiento de jefes supremos de partidos políticos. Ello mostraba también, que el APRA, si bien se había ganado las simpatías de sectores de la clase trabajadora sindicalizada, aún no había consolidado su control político sobre estos. Sin embargo la insurrección de Trujillo, encabezada por Barreto, no llegó a convertirse en una Revolución, ya que la mayor parte de su dirección quedaría eliminada durante el asalto del cuartel. Barreto y Calderón morirían en pleno combate, Montoya quedaría gravemente herido, sobreviviendo solo Esquivel; no obstante, la toma del cuartel resultó un éxito. Posteriormente la ciudad de Trujillo caería en poder de los insurreccionalistas y en lo sucesivo la dirección del movimiento, ante la ausencia de la dirigencia proletaria de Manuel Barreto y compañía, recaería en la dirigencia aprista del Comando Regional de Trujillo, liderada por Agustín Haya de la Torre, hermano del jefe del APRA. La dirección de la revuelta recaía precisamente en el personaje a quien Barreto había desconocido sus órdenes y que durante la sublevación se encontraba oculto, siendo prácticamente obligado a ocupar la dirección de la misma (Ibíd.: 91).

La dirección de la insurrección, con la muerte de Barreto, había pasado de las manos proletarias a las manos de la pequeña burguesía trujillana. Como era de esperarse la dirección aprista opuesta a lo planeado por Barreto, recomendaría a sus militares aliados la dirección y la defensa del movimiento. Estos inmediatamente se dedicaron a controlar a los sectores populares y a ordenar que no desborden sus planes de atrincheramiento y de formación de barricadas, en lugar de irradiar la insurrección hacia las regiones vecinas. La expansión del movimiento insurreccional de esta forma

[542] Al respecto ver: Thorndike 1972; Villanueva 1975; Murillo 1976; Mercado 1966; Sánchez 1978.

fue frustrada por la propia dirigencia aprista y sus militares allegados, los que a su vez, en el corta plazo, facilitaron la represión del gobierno. En efecto la misma dirigencia aprista había frenado la revuelta, ya que se contentaba con focalizar la revuelta en el territorio de la ciudad de Trujillo. Ello dio tiempo a que las fuerzas militares sitiaran dicha ciudad para luego bombardearla por tierra y aire. La dirigencia aprista compuesta por civiles con mentalidad de clase media, junto a militares profesionales, demostró su incapacidad para hacer progresar el movimiento popular iniciado por los obreros. Obviamente estas malas decisiones frenaron el campo de acción de las bases obreras y campesinas, las cuales subordinadas a las órdenes de los militares apristas se mantuvieron paralizadas, en vez de plantearse una coordinación por la expansión de la sublevación hacia los otros valles vecinos, como lo hubiera pensado por Barreto.

El final trágico de esta revuelta es conocida, Trujillo sería bombardeado por aire y metralla por tierra, muriendo miles en aquellos combates. El 10 de julio la ciudad era tomada por el ejército, y en los días siguientes serían fusilados más de mil personas tras los muros prehispánicos de Chan Chan. La mediocre dirección de la cúpula aprista reduciendo la sublevación al área de Trujillo, luego de la muerte de Barreto, no había hecho más que cavar su propia tumba. Sin duda, la expansión de la sublevación hacia los otros valles no estaba en las perspectivas apristas, ya que si esta se hubiera realizado, el movimiento cuyas bases estaban representadas masivamente por obreros agrícolas sindicalistas y campesinos, habría escapado de su control partidario. Ya el propio inicio de la revuelta liderada por Barreto tras el asalto del cuartel O´Donovan, se había ejecutado desconociendo las órdenes apristas, como lo señala L.A. Sánchez, otro de los líderes principales del aprismo: "*[...] Manuel Barreto (a) "Búfalo" […] sin avisar al Comando Regional de su partido, de motu-propio, se lanzó al asalto del Cuartel O'Donovan, situado a las afueras de Trujillo*"[543]. Por ello, expandir la sublevación a los otros valles y con ello crear un verdadero contexto revolucionario, sin duda también habría estado fuera del control de intelectuales y militares apristas, teniéndose en cuenta, paralelamente, que Haya se encontraba en aquel momento preso en Lima. Este, al enterarse de la sublevación, "*llegó disgustado, al presidir un hecho histórico que reprobaba*"[544]. Obviamente, Haya desaprobaba la acción directa, que había ejercido el anarquista Barreto, porque iba contra su perspectiva de alianzas políticas con los militares, pero sobre todo porque era una acción de envergadura con la cual no tenía ningún vínculo, por tanto una sublevación que podía, en la corta duración, socavar su liderazgo y la del APRA.

En Lima, la insurrección de Trujillo fue catalogada como un movimiento de tinte comunista, o más bien apro-comunista. La prensa

---

[543] Javier Valle Riestra, citando a Luis Alberto Sánchez, líder aprista, en: Mercado (1966: 13)
[544] Ibíd.

extranjera como la United Press describía que *"[…] Barreto alias "Búfalo" el líder inicial era un desconocido pero, sin embargo "agitador comunista*" (Mercado 1966: 91), cuando en la práctica habrían sido obreros cuajados en el anarquismo que arribaban al aprismo. La revuelta de Trujillo frustrada por la propia dirigencia aprista, daría contrariamente motivos para que el régimen fascista lleve hasta las últimas consecuencias la Ley de Emergencia, ya decretada hace unos meses.

Los anarquistas de la FOPEP daban cuenta de la situación represiva, y a pesar de ser catalogados como agitadores comunistas, por los apristas, plantearon el 9 de julio, un día antes de la toma de Trujillo, el inicio de huelgas parciales pero prolongadas. La dirigencia libertaria de la FOPEP, ante el temor de sus elementos por la posible represión, arengaba:

> *Que todos no han de caer presos, algunos a de lograr escaparse y ese dará aviso a la tesorería para que los atienda mandándole lo necesario y al siguiente día iré yo, donde el abogado para gestionar su libertad; compañeros yo no flaqueo, en cualquier momento de la Lucha estaré con ustedes; 24 horas de prisión no matan a nadie. "Hay que imitar los jóvenes la enseñanza de los viejos*[545].

El voluntarismo de los anarquistas arengaba a los miembros jóvenes de la Federación a imitar las viejas luchas sindicalistas anarquistas en momentos de represión declarada y contragolpe por parte de la patronal, la cual, aprovechando la escisión del sindicato, comenzaba a disolver las conquistas obtenidas por la FOPEP, expulsando trabajadores y suplantándolos por mano de obra barata y de aprendices[546]. Pero como era de esperar, la debilidad del gremio, condicionada por la escisión generada por el APRA, la represión y el temor a la represión por las nuevas generaciones obreras, harían imposible que la FOPEP se reorganice eficazmente.

A un mes de la huelga, el panadero A. Flores, delegado del comité huelga, informaba al resto de los elementos presentes de la FOPEP la situación precaria en que la se encontraba la Federación:

> *[...] queridos compañeros no me abandonen en estas horas de lucha porque día a día se están alejando de esta querida institución, y que los pocos que nos reunimos aquí somos portavoz y vengamos aquí para darle prestigio que ha tenido antes como la Primera en toda la República*[547].

La FOPEP no era la única, todo el movimiento obrero sindicalizado se encontraba en la misma situación tras la ejecución de Ley de Emergencia que había puesto prácticamente a la ciudad en estado de sitio, prohibiendo la

---

[545] Actas FOPEP, 9 de julio de 1932, Lima.
[546] Actas FOPEP, 13 de julio de 1932, Lima.
[547] Actas FOPEP, 6 de agosto de 1932, Lima.

libre asociación sindical, afirmando la persecución en serie a los dirigentes sindicales, bajo los cargos de comunistas, así sean estos anarquistas o apristas. La consecuencia de la ofensiva fascista de Sánchez Cerro sería la destrucción casi total de los sindicatos existentes, los restantes quedaron en la más completa pasividad como fue el caso de la FOPEP.

El anarquismo organizado, mejor dicho su versión organizada, anarcosindicalista, estaba a punto de perecer en el terreno del movimiento social. Su más notable organización Sindical –la FOPEP– había sido rebasada por los acontecimientos de la gran represión y la escisión producida por el entrismo aprista. Los elementos anarquistas supervivientes de la FOPEP, de la misma forma, se habían desgastado tras su identificación como agitadores de oficio por la policía y el acoso que recibía de esta. Los anarquistas si bien habían derrotado a los apristas, manteniendo la dirección de la federación, esto no aseguraba la victoria, ya que cada vez eran menos. Como se verá, los nuevos trabajadores, los trabajadores jóvenes eran reacios al anarquismo o lo desconocían debido al decaimiento de la propaganda libertaria. En cambio serían más susceptibles a la propaganda nacionalista revolucionaria propalada por el APRA y el Partido Comunista, sin contar con el nacionalismo patriotero fascista de la Unión Revolucionaria. Desde 1926 los anarquistas no habían renovado sus filas con elementos jóvenes, seguían siendo los mismos, la misma minoría obrera libertaria que agonizaba. Para 1932, pese a sus esfuerzos por constituirse en una sólida Federación Anarquista, ya era un grupo nebuloso. A ello se añade la incapacidad de atraer elementos de las capas intelectuales universitarias a sus filas, debido a que estas en el Perú sufrían de la alienación de creerse clase media. Es por ello que la arenga de la dirigencia libertaria de la FOPEP, de que los jóvenes imiten a los viejos, dejaba en claro que las juventudes de los años 30 no eran anarcosindicalistas ni mucho menos anarquistas. Por consiguiente la FOPEP se encaminaba a ser dominada eventualmente por los apristas, quienes volverían al seno del sindicato. Ya durante los meses finales de 1932, la FOPEP y el sindicato de panaderos aprista que presentaba elementos más jóvenes, dieron los primeros pasos para la unidad sindical ante la situación precaria de ambos bandos.

Se agudiza la represión

No obstante, la Ley de Emergencia de enero de 1932, que prácticamente ilegalizaba la organización sindical, se profundizaría. De hecho, esta ley estipulaba como infracciones contra la defensa del orden público y gubernamental:

> *1) ofensa a las leyes y la autoridad legítima de las autoridades; 2) circulación de mensajes que ponían en peligro la paz y el orden social; 3) instigación a las fuerzas militares para que se subleven contra el*

mandatario; 4) actitudes ofensivas hacia las instituciones gubernamentales; y 5) acciones violentas contra personas o la propiedad debido a razones políticas o sociales. Asimismo, al gobierno le correspondía administrar las sanciones contra estas ofensas, ya sea por medio de multas o de la expatriación de los implicados, sin el derecho a un juicio (Hansen 2010: 117).

La rebelión de Trujillo, a inicios de julio, como la rebelión de los marineros del Callao ocurrida en mayo (Ortiz 1999: 85-87) y la tensión popular fomentada por esa aura de nacionalismo revolucionario antimperialista aprista o comunista, llevaban al gobierno a consolidar enérgicamente su Ley de Emergencia.

Pero estas disposiciones iban claramente contra la organización sindical, especialmente contra la noción sindical anarquista de ilegalidad, de mantenerse afuera y en contra del orden estatal capitalista. La acción directa proletaria y la autonomía proletaria de esta forma, eran puestas en cuestión y condicionada a desaparecer si no se acataban las ordenes emitidas por la Ley de Emergencia. Con ello el fascismo tenía la excusa para poder barrer cualquier sindicato que no entre en el molde de su represiva ley. Los anarquistas peruanos verían entonces limitadas sus acciones políticas, ya que en esta región andina, habían dado todos sus esfuerzos por generar espacios de lucha y de cultura proletaria, solamente a través de los sindicatos, minimizando sus tareas de formación y federación de células anarquistas. Fue en estos momentos en que la necesidad de una sólida Federación Anarquista Nacional, se hacía necesaria, pero ya era demasiado tarde, la represión contra toda forma de asociación política lo impedía ahora concretamente.

Ese mismo año, el gobierno de Sánchez Cerro no solo ante el temor del comunismo, sino por el mismo carácter ideológico fascista de su política, propuso celebrar en nuestro país una “Conferencia sudamericana contra el comunismo” (Basadre 1968, t. XIV: 325-327). Como podrá entenderse, este hecho presentaba al Perú, internacionalmente, como uno de los países vanguardia del fascismo en Latinoamérica y contra todo lo que se relacionará a organizaciones de tipo comunistas o anarquistas. En otras palabras, el Perú se ponía a la vanguardia de la represión fascista en Latinoamérica. Así, de la dictadura leguiísta se había transitado hacia una dictadura demócrata fascista, legitimada por la vía de las elecciones democráticas, con el aval del APRA que había participado en la contienda electoral.

Este proceso de transición de una dictadura a otra, y la incapacidad de detenerla popularmente, hace recordar la intención del complot anarquista de asesinar a Leguía en 1924. Recordemos también que quien se opuso a ello fue Mariátegui, por temor a que el Perú caiga dentro de un contexto represivo mayor. Como se podrá comprender, el entrismo izquierdista mariateguista había frustrado que el proletariado elimine de raíz la política

dictatorial de la Patria Nueva. La objeción de Mariátegui a tal ejecución, favorecería directamente el libre desarrollo de la represión, esencialmente aplicada al proletariado obrero y a sus elementos anarquistas. El izquierdismo peruano había surgido así, sin coraje y sin visión programática activista contra los continuos embates de la dictadura estatal. Ello también se había visto en la dinámica del primer Partido Socialista de 1919. Con Mariátegui, el izquierdismo marxista leninista, que se jactaba graciosamente de científico y de superación de las estrategias anarquistas, había hecho gala de un intelectualismo, enmarcado en el clásico centralismo democrático leninista de clase media. Esa dinámica, en corto tiempo, despojó al proletariado sindicalizado, de su aura autónoma. Ello se observa en la oposición del intelectual marxista al complot obrero anarquista de 1924, destinado a acabar con la dictadura de Leguía, dejando así dicho destino a la oligarquía civilista, que en 1930, fomentando el golpe militar de Sánchez Cerro, asesinaría en prisión al dictador. Pero los serios golpes a la organización proletaria por la represión leguiísta ya estaban consumados. Cabe preguntarse, en el azar de la historia, si los anarquistas, en 1924, hubieran consumado su complot contra la vida del dictador Leguía, ¿cuáles hubieran sido los derroteros de su movimiento?, ¿hubiera surgido un estado represivo mucho mayor? Lo concreto es que para 1932 siguieron sumidos dentro de un nuevo contexto de dictadura represiva, esta vez fascista.

Paralelamente a la represión, el desempleo generalizado y el alza del costo de vida, no superado hasta 1932, ahondaba los límites presentados a los obreros conscientes por una lucha política autónoma fuera de las injerencias partidarias. La facción anarquista exclusivamente constituida por proletarios obreros fue, sin duda, seriamente afectada en sus intentos de reorganización. El propio Delfín Lévano, por ejemplo, postrado en cama y lisiado por las torturas policiales cometidas, incapacitado de trabajar, tendría que enfrentar la carencia pecuniaria y el acoso de quedar sin vivienda con toda su familia. De esta forma, el anarquismo peruano sometido a las duras leyes represivas anti comunistas, sin los espacios sindicales, en minoría extrema, sin organizaciones de afinidad, afectados sus cuadros por el desempleo generalizado y la elevación del costo de vida, había llegado casi al tope de su subsistencia como facción política organizada en el terreno del movimiento social.

Epilogo: de 1933 a más, explotando la esperanza libertaria

Para 1933 los anarquistas ya no controlaban sólidamente ninguno de los pocos sindicatos que sobrevivieron a la Ley de Emergencia. La minoría anarquista, sin haber renovado sus cuadros desde la década del 20, había decrecido aún más, cumpliendo así un papel de minoría en los sindicatos existentes, por lo tanto, su injerencia política se había vuelto relativa en estos. Terminaron así por hacer una lucha política aislada dentro del

movimiento sindical. Representaron una minoría activa proletaria consciente, en medio de una masa proletaria cada vez más atraída por las nociones, reaccionarias inter-burguesas, del nacionalismo revolucionario, el antiimperialismo y el capitalismo de Estado. En octubre de 1933, fallecería la abogada Miguelina Acosta, una de las pocas intelectuales identificada con el anarquismo, con lo cual, el anarquismo peruano llegaría a adquirir una faceta netamente obrerista. Sin embargo, su presencia política era latente, dejándose sentir notoriamente durante toda la década del 30, a través de las ediciones de su vocero *La Protesta*, con un tiraje entre noviembre de 1932 y febrero de 1934 de 55 números, y de 17 números entre febrero de 1934 y julio de 1936.

Su presencia es patente en 1933, como lo expresan varios volantes proletarios, entre ellos los del Comité anti-guerrero del Perú, formado por elementos sobrevivientes del Partido Comunista, que hacían propaganda y un llamamiento a todas las facciones de izquierda para oponerse a la guerra entre el Perú y Colombia. Por supuesto, en el llamamiento, los comunistas criollos incluían a los anarquistas del Perú, lo cual evidencia que en el movimiento social mantenían cierta presencia. Durante este contexto, el 30 de abril de 1933, el presidente Sánchez Cerro sería asesinado por un militante aprista al salir de la revista militar de 30.000 soldados destinados a ser enviados a la frontera con Colombia. El poder entonces recaería en manos del general Óscar R. Benavides, el mismo que había dado el golpe militar contra Billinghurst, el mismo contra quien la prosa de González Prada escribiría y despotricaría en “Bajo el Oprobio”, estableciendo una dictadura militar de 1914 a 1915. La historia daba vueltas y la oligarquía civilista volvía a poner en el poder del Estado a uno de sus militares más conspicuos, nacido dentro de la crema de la plutocracia peruana, uno de los máximos defensores de un sistema con mentalidad criolla colonial basada en la injusticia, el racismo y la exclusión social.

Durante toda la década del 30 los miembros del Partido Comunista tildarían de anarco-apristas a las fuerzas sindicales del APRA, cuya base estaba esencialmente representada en la Federación de Trabajadores Textiles del Perú. Con ello los comunistas querían demostrar el pacto entre esos ex-sindicalistas libertarios, que evolucionaron a sindicalistas neutrales y que luego fueron captados por la política aprista. A fin de cuentas, dicho sindicalismo neutral había dejado de serlo, con mucha anterioridad, cuando comenzó a definirse simplemente como “sindicalistas revolucionarios” o sindicalistas puros, cayendo dentro de una dimensión economicista burguesa, digamos “pancista”. De esta forma, el mote tildado por los comunistas criollos de anarcosindicalista les quedaba muy grande, era más bien fantasioso, como lo demuestra un comunicado de la Federación Textil en 1933: *“Nuestra orientación fue siempre sindical pura, es decir, sin inclinaciones políticas de ningún colorido: ni amarillos, ni ultra-rojos [...]*

La FTTP no fue, pues anarquista, no fue tampoco comunista, fue única y exclusivamente sindicalista”[548]. En otras palabras, este sindicalismo era “incoloro”, sin perspectivas revolucionarias, como anteriormente habían sido criticados por los anarquistas de *La Protesta*.

Contrariamente, las verdaderas fuerzas anarquistas, como sabemos, estaban en minoría, con una injerencia política relativa en los sindicatos y detrás de la barricada del vocero *La Protesta*, que en febrero de 1934 anunciaría la fundación de la Federación Anarquista Local de Lima, no sin antes describir la situación por la cual había atravesado el movimiento:

> *A pesar de que atravesamos por una época de embriaguez politiquera, de sectarismo izquierdista; de caudillismo y ambiciones de mando desenfrenado, tanto de parte de la reacción conservadora como de las fracciones oposicionistas, las que aprovechando el malestar y las ansias emancipadoras de las clases populares, se están etiquetando con el nombre de revolucionarios; cuando a lo más son meros y débiles reformistas.*
>
> *A pesar, repetimos, de todos estos oportunismos y de los vergonzosos virajes, y de las cobardes claudicaciones de un sin número de elementos de ayer se dijeron iconoclastas, rebeldes anarquistas y que hoy merodean servilmente dentro del fascismo aprista, socialista o bolchevique, se salvó del naufragio ideológico un núcleo fuerte y selecto que supo mantener sus convicciones y principios libertarios, núcleo esta al que ha venido a sumarse un contingente numeroso de cerebros jóvenes dignos exponentes de los que deberían ser los hombres de este siglo, esto es, anti-dogmáticos, de espíritu abierto a todas las conquistas, refractarios a la mediocridad del ambiente Y cementerio del pasado; enemigos irreconciliables de todas las jerarquías y de todos los mandones, en una palabra, hombres libres: ANARQUISTAS.*
>
> *Es con este semillero de individualidades que se ha sentado las bases de la FEDERACION ANARQUISTA LOCAL DE LIMA (F.A.L.L.) y que se descompone en Grupos diseminados por distintos barrios de esta ciudad y pueblos cercanos.*
>
> *La F.A.L.L. es el primer paso que se da y que debe conducirnos a la organización de la FEDERACION ANARQUISTA REGIONAL DEL PERU (F.A.R. del P.) baluarte y crisol de nuestras ideas en esta parte de América, faro luminoso que mantendrá perenne encendida la roja luz que ha de iluminar el caos en la que se debate la clase proletaria engañada por el oscurantismo político y oportunista*[549].

El periódico *La Protesta*, saldría a partir de entonces como órgano de la Federación Anarquista, dejando claro que el decrecimiento del anarquismo

---

548 Volante de la FTTP de 1933.

549 “FEDERACION ANARQUISTA LOCAL DE LIMA”, *La Protesta*, 3ª época, n° 201, febrero de 1934.

peruano se debía también a la claudicación de varios de sus antiguos militantes a favor del fascismo aprista o del Partido Comunista. Como buenos ejemplos de este proceso desviacionista, estaban ex anarquistas, y luego diputados apristas, como Arturo Sabroso, dirigente principal de la Federación Textil, y Manuel Arévalo, otro dirigente sindicalista de la costa norte, de quien Haya había pensado en caso de su muerte, que asuma la jefatura del APRA. De Manuel Arévalo por ejemplo, se sabe, que se había forjado en el sindicalismo anarquista desde 1920, participando en las luchas sindicales de Chicama. Se le recuerda haber pronunciado frases bakuninistas como *"hay que destruir para edificar, eso es revolución*" (Díaz Ahumada 1976: 49). Para los años 30 los efectos del nacionalismo antiimperialista habían convertido a Sabroso y Arévalo, en otros especímenes más del proletariado aturdido y fanatizado por las luchas interburguesas.

No obstante, los anarquistas señalaban también del arribo a sus filas de una nueva ola de jóvenes libertarios, con la cual materializaban su Federación Anarquista, en un momento en la que su impacto ideológico en el terreno proletario obrero y sindical había sido totalmente rebasado por las concepciones nacionalistas antiimperialistas del aprismo y de los comunistas criollos. Ni siquiera el auge de la revolución española (1936-1939), proceso en el cual los anarquistas de la FAI y los anarcosindicalistas de la CNT destacaban en la lucha contra el fascismo franquista apoyado por Hitler, pudo ser tomado como ejemplo ideológico para revivir en la mentalidad proletaria peruana las consignas programáticas anarquistas. Por un lado, el ultranacionalismo aprista, con su antiimperialismo latinoamericano, íntegramente un pensamiento chauvinista, criollo, popular, local, resentido y reticente a las realidades europeas y, por otro lado, la demagogia bolchevique estalinista rusa de los comunistas criollos, boicotearon y tergiversaron en el Perú las informaciones del desarrollo y los logros de las milicias anarquistas durante la revolución española. Es por ello que las críticas que haría la Federación Anarquista Peruana, en adelante, cuestionarían esencialmente el rol capitalista que ejercía la política aprista, buscando desenmascarar también la dinámica del capitalismo de Estado bolchevique, presentado como socialismo por los comunistas criollos adheridos al Komintern.

Bajo estas condiciones los anarquistas llegarían a la década de los 40. En 1936 había fallecido Manuel Caracciolo Lévano y en 1941, sucumbiría su hijo Delfín Lévano, en la más profunda pobreza, y fiel a sus principios libertarios. Las dos principales luces del anarquismo obrero peruano habían desaparecido. No obstante, Delfín Lévano pudo ver cómo el Partido Comunista en 1939, bajo la línea de "colaboración de clases", apoyaría la candidatura de la oligarquía representada por Manuel Prado, quien sería presidente entre 1939 y 1945, logrando así tener algunos diputados en el congreso, como el dirigente sindical Juan P. Luna (Sulmont 1980: 61). En

1944 bajo los auspicios de los Estados Unidos y de la CTAL (Confederación de Trabajadores de la América Latina), de carácter socialdemócrata, nacionalista, reformista, que propugnaba un latinoamericanismo amigo de los EEUU, aliado del presidente norteamericano Roosevelt y de su política capitalista paternalista "New Deal" (Godio y Wachendorfer 1986: 83-84), presionaron al gobierno peruano para que se constituya la CTP "Confederación de Trabajadores del Perú" (Sulmont 1980: 61). De este modo, para 1944, era el capitalismo, con auspicio norteamericano, el que fomentaba la organización sindical, organizando un tipo de sindicalismo que funcionaría como parte del aparato del sistema. Es solo bajo esta fisonomía de sindicalismo amorfo, que se decretaría la finalización de la represión contra la organización obrera, permitiendo su reconocimiento legal. La flamante Confederación de Trabajadores del Perú, auspiciada por el capitalismo, sería controlada inicialmente por el partido Comunista para caer luego en poder del aprismo. En efecto, en 1945 el APRA accedía nuevamente a la legalidad política, apoyando la candidatura del intelectual de centro izquierda José Luis Bustamante y Rivero, lo que le valió el control del parlamento, "*consiguió después contar con tres ministros apristas en el Gabinete y ejerció un efectivo cogobierno. Se dio una amplia ley de amnistía y el partido empezó a disfrutar de las ventajas de estar en el poder"* (Manrique 2009: 102). De esta forma el APRA formando parte del Estado lograría controlar la CTP. Esta situación plantea, en retrospectiva, que en 25 años de marxismo y 15 de años de aprismo, sus efectos en la organización del proletariado eran los de una elocuente y auténtica regresión, totalmente inmersa dentro de conflictos interburgueses y representados por sindicatos amorfos y dependientes del aprismo o del comunismo criollo, ambos inmersos en alianzas con el capitalismo local.

Los anarquistas a partir de 1945, dentro del corto clima de libertades públicas del gobierno de Bustamante y Rivero, encontraron la oportunidad para reorganizar sus filas. En 1947 publicarían nuevamente *La Protesta*, esta vez como órgano de la "Federación de Grupos Anarquistas del Perú", que nucleaba, como ya lo habían expuesto en *La Protesta* de febrero de 1934, a los militantes anarquistas que sobrevivieron a las luchas de las tres primeras décadas del siglo XX, junto a nuevos jóvenes militantes. *La Protesta* dejaría de publicarse en 1949, sin duda frente a los efectos represivos del golpe militar del general Manuel Odría, que en 1948 derrocaría al gobierno débil de Bustamante y Rivero, afectado por la reciente insurrección de militares apristas de octubre de 1948 en el Callao. Sin embargo, la "Federación de Grupos Anarquistas del Perú" sobrevivió hasta la década de los 60 con el título de Federación Anarquista del Perú, publicando algunos textos. En uno de estos, de valioso carácter histórico, hacían honores a uno de sus militantes fallecido en 1961, el obrero Wenceslao Zavala, miembro y dirigente del Sindicato de Construcción Civil y Secretario General de la

FAP, y antiguo compañero de Delfín Lévano. En ese documento establecieron y definieron lo siguiente en torno a Zavala:

> *La inteligencia y entusiasmo que puso en la siembra del ideal anarquista le permitió obtener una aguda comprensión de su vida. Su desaparición ha dejado una estela luminosa de recuerdos. Pero a pesar de las adversidades abrigamos la esperanza de que otros compañeros vendrán a cerrar filas para seguir luchando, porque el ideal anarquista no morirá mientras subsista el ignominioso sistema capitalista y no se borren las fronteras artificiales del mundo que solo se mantienen en pie por los mezquinos convencionalismos de los que malvadamente alimentan las supersticiones e ignorancia de los pueblos* (FAP 1996: 27).

Y con estas líneas la vieja guardia anarquista agonizaba, para dar paso a otras generaciones de minorías activas libertarias, cuyas acciones, luchas y modos de organización, son ya, otra historia.

CONCLUSIONES A MODO DE DISCUSIÓN

Primero: el contexto anarquista peruano antes de 1920

Las concepciones políticas anarquistas que llegaron al Perú, en las tres últimas décadas finales del siglo XIX, lograron a comienzo de siglo XX articular orgánicamente al naciente movimiento del proletariado nacional a través de la fundación de las primeras Sociedades de Resistencia Sindical. Para el logro de este avance, los anarquistas tuvieron que combatir y cuestionar ideológicamente al modelo de organización mutualista afines a los gobiernos de turno, arrancándole de su control una fracción de la totalidad de la población obrera existente del país. Los anarquistas de esta forma dieron vida al movimiento obrero sindical peruano o mejor dicho al sindicalismo anarquista, que junto al movimiento obrero mutualista englobaron la totalidad del movimiento obrero peruano durante las dos primeras décadas del siglo XX. De esta forma, mientras el movimiento mutualista era controlado por elementos aliados a los gobiernos de turno, agentes de los partidos tradicionales, civilistas, nacionalistas y democráticos e inclusive apoyados por la patronal y grupos religiosos, el movimiento sindical era orientado, más que controlado, por una minoría obrera anarquista, agrupados en pequeñas organizaciones de afinidad ideológica o “grupos o células anarquistas”.

Sin embargo dicha influencia política anarquista en el movimiento obrero sindical tuvo un carácter limitado, debido principalmente a elementos internos a la propia organización anarquista que hicieron imposible consolidar sus concepciones políticas en la población ganada a conformar las Sociedades de Resistencia Sindical. Entre los elementos que limitaban la consolidación de su influencia libertaria, se encontraba en primera línea el aspecto de ser una militancia numéricamente reducida y a su vez fraccionada en diversos grupos. Del mismo modo durante las dos primeras décadas del siglo XX, no concibieron la importancia de constituirse en una organización política superior y mucho más orgánica, es decir en una “Federación Anarquista Nacional”. La no importancia de crear una organización a nivel Nacional les restó fuerza política, haciendo que sus intereses programáticos no adquiriera una dimensión coordinada entre todos los diversos grupos anarquistas habidos en el país, especialmente entre aquellos que trabajaban por la formación de sindicatos y al interior de estos. En la práctica, ello empujó a los grupos anarquistas a la predilección de actuar esencialmente a través de las tribunas sindicales, convirtiendo a estas organizaciones en sus espacios de lucha por excelencia. De esta forma desecharon en ese proceso otros espacios de proselitismo político, incluido el logro de una organización de afinidad anarquista de carácter local o regional.

El anarquismo peruano, de esta forma cayó indirectamente en una concepción proletaria obrerista, restando importancia a que arriben hacia su esfera política elementos proletarios de otra índole, entre ellos los proletarios profesionales y universitarios, que ligados a niveles de adquisición salariales superiores al de los obreros serían víctimas de la alienación capitalista, tendiente al aburguesamiento. Dicha alienación conduciría a la ilusión, entre estas capas proletarias, colocadas en una mejor posición económica, a definirse como "clases medias", una definición social que concretamente no es más que un estado psicológico mental. En el Perú, estas capas del proletariado profesional, que se negaba socialmente como proletario, abrazaría el estatus de clase media, alcanzando grandes proporciones. Es por ello que los intelectuales que por lo general salían de esta capa, serían reticentes a los programas del proletariado anarquista. Contrariamente, muy pocos proletarios de origen profesional universitario en el Perú se definirían como proletarios, una tarea que justamente los anarquistas como organización de afinidad descuidaron. De esta forma, muy pocos intelectuales arribaron al anarquismo. Entre estos, encontramos a la abogada Miguelina Acosta, Erasmo Delgado Vivanco, Manuel Erasmo Roca y Juan Manuel Carreño, sin embargo, dicha identificación sería relativa. Por ejemplo, Roca evolucionaría hacia el leguiísmo y Carreño hacia el marxismo. No obstante, el único intelectual anarquista, aunque de origen aristocrático pero concretamente identificado con los intereses del proletariado sería Manuel González Prada.

En estas circunstancias, la minoría anarquista netamente obrera sería presa fácil de los vaivenes de la crisis económica. Las organizaciones anarquistas estuvieron inmersas dentro de un contexto de sostenimiento económico precario, lo que hacía por consiguiente que la propaganda anarquista sea precaria. En Lima por ejemplo, tan solo el grupo "La Protesta", sobresalía sobre las demás células anarquistas, grupo anarquista que si bien pudo sostener un periódico quincenal de manera continua de 1911 a 1926, estuvo también envuelto dentro de la precariedad económica, teniendo éxito tan solo gracias a los aportes colectivos de sus miembros y a la ejecución de la venta de su vocero. Sin embargo, pese a toda esta precariedad observada claramente en su propia prensa, en su calidad de minoría política obrera, en la carencia de una organización de afinidad anarquista del orden nacional y sin intelectuales de orden académico, lograron, a pesar de ello, tener una gran influencia política entre los trabajadores sindicalizados, más no la consolidación de dicha influencia en tales órganos de resistencia obrera sindical. Es por ello que la organización sindical bajo influencia anarquista no logró el nivel político deseado, como por ejemplo lo obtuvo el anarcosindicalismo argentino, chileno, uruguayo, brasileño, mexicano, estadounidense o el existente en gran parte de Europa. En el Perú la conciencia conservadora, tradicionalista, colonial, nacionalista y patriótica jugó también un rol importante de bloqueo a las ideas

anarquistas en los sindicatos, los cuales no pudieron salir de su fase neutral apolítica sindicalista revolucionaria. Por ejemplo, los sindicalistas aceptaron la acción directa como su método político de lucha, con sus implicancias: la huelga general, el boicot, la negación a los partidos políticos, pero no aceptaron mayoritariamente el comunismo anárquico. Y si bien bajo el ejercicio de la acción directa los anarquistas mostraban tener una hegemonía, ésta se debía más que nada a que no existían otras fracciones políticas socialistas que le disputen dicha hegemonía en los sindicatos. Al final de cuentas su hegemónica influencia política como asesores de los sindicatos, descansaba simplemente sobre un cimiento frágil. De este modo cuando el anarquismo internacional decide tomar estrictamente las riendas de los sindicatos a partir de 1920, con la fundación de la A.I.T. (Asociación Internacional de Trabajadores) y con ello la aparición semántica organizativa del anarcosindicalismo, es decir del sindicalismo dotado de un programa anarquista, esta influencia libertaria en el Perú no tendría la fuerza suficiente de predominar en el movimiento obrero. La fuerza del anarcosindicalismo radicaba en la existencia de una militancia de afinidad anarquista extendida en el movimiento obrero y social, y esto concretamente no existía a gran escala en el Perú.

Segundo: los anarquistas peruanos en la coyuntura de 1920 a 1933

A partir de la tercera década del siglo XX, el Perú entró a una nueva coyuntura que afectó notablemente a las fuerzas proletarias anarquistas. La coyuntura anterior a 1920, si bien no era favorable a la organización anarquista, no irradiaba por lo menos factores que puedan socavar seriamente su influencia hegemónica dentro del movimiento obrero sindicalizado. Asimismo, la política represiva gubernamental contra el proletariado organizado sindicalmente, antes de 1920 mostraba serias debilidades e ineficacia. Ello exponía por consiguiente, la existencia de un Estado débil, manejado por una clase capitalista terrateniente con complejos de aristocracia civilista. El Estado peruano antes de 1920 no era un aparato sofisticado y controlador como lo habría querido la oligarquía civilista. Ya en una oportunidad se les había escapado de las manos cuando llegó al poder Guillermo Billinghurst (1912-1914), cuyo gobierno cedió al empuje popular y a las exigencias de las Sociedades de Resistencia sindicalistas anarquistas, contenidas parcialmente por el golpe de Estado del general Benavides y la implantación de una dictadura militar (1914-1915). La debilidad política del Estado oligárquico había dado así, cabida a la actividad anarquista y a sus movilizaciones guiadas por la acción directa, las que llegaron a su punto más álgido en el año de 1919. Durante este contexto el gobierno de José Pardo igualmente cedería a un gradual conjunto de imposiciones obreras planteadas por los anarquistas, contenidas tan solo por una Ley de Emergencia que sacó a todo el ejército y a la policía a las calles.

Es en esas circunstancias, que emergen los intereses mediatizadores de los elementos intelectuales proletarios universitarios, buena parte derivada de la capa pequeño burguesa en crisis o proletarizada, pero reticente a definirse como tal, prefiría definirse como clase media. El rol de estos intelectuales sería la de apaciguar el contexto de violencia obrera sindical libertaria, al articularse con los elementos obreros sindicalistas que aspiraban tan solo a reformas y a la paralización de las luchas violentas. De esta forma, al conquistarse, por medio de la acción directa sindical, la ley de la jornada laboral de 8 horas la mayoría obrera se quedó tranquila y satisfecha por obra de la mediación intelectual. Se desaprovechó así el contexto de convulsión social para poder condicionar hacia adelante una coyuntura revolucionaria con base en las Sociedades de Resistencia Sindical. Contrariamente, el contexto fue otro, la denominada clase media intelectual mediadora, lograría poner un pie dentro del movimiento obrero sindical al intervenir en la fundación de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú. Con ello la clase media que comenzaba a radicalizarse políticamente con la socialdemocracia marxista leninista, ganaría un nivel de injerencia dentro de los sectores proletarios más industrializados del país, y a partir de este sector irían ahondando progresivamente el carácter neutral y apolítico del sindicalismo, a fin de alejarlo en un futuro de las influencias anarquistas.

A partir de 1919, la sombra de una nueva coyuntura se perfilaba al llegar a la presidencia Augusto B. Leguía apoyado por los intelectuales de clase media. Para 1920, la suerte estaba echada al tener el nuevo gobierno el apoyo incondicional de los Estados Unidos que paralelamente cumpliría el papel de asesor político y económico. El civilismo, es decir la burguesía oligarca terrateniente, perdería el control del Estado para caer en manos de la naciente burguesía industrial amparada por el capitalismo yanqui. De esta forma el Estado entró en un proceso de reformas tendientes a fortalecerlo y crecer orgánicamente a fin de tener un control eficaz del territorio y de la población. Se crearon nuevos ministerios públicos y las fuerzas armadas en todos sus aspectos recibieron notable inversión. El ejército, la marina, la aviación y especialmente las fuerzas policiales fueron ampliamente modernizadas, y en esa coyuntura la policía se convertiría en el aparato mimado del presidente de la Patria Nueva leguiísta, quien a su vez crearía la policía de investigaciones, especie de policía secreta bajo órdenes del presidente. El número de intendencias policiales se incrementó en todo el país y se establecieron donde no las había. El Estado abrió fuego contra los elementos populares organizados, esencialmente contra las Sociedades de Resistencia Sindical anarquistas, no solo para destruir su oposición obrera, sino sobre todo para proteger las inversiones norteamericanas en el país. De esta forma, Estados Unidos dominaría la economía peruana teniendo una injerencia política dominante en los asuntos de Estado. El imperialismo yanqui financiaba y recreaba a otros niveles la represión política que caracterizaría al oncenio de Leguía, y tras este proceso la actividad

anarquista fue en gran parte desarticulada. Persecuciones, encarcelamientos, deportaciones, destrucción de imprentas y propaganda; vigilancia y violación de sus correos a nivel nacional e internacional y, por último, vigilancia fronterizas para que no ingresen anarquistas extranjeros al Perú, minaron la organización de los diferentes grupos anarquistas del país.

Paralelamente al refuerzo de los aparatos represivos estatales, la clase dominante reforzó también sus aparatos ideológicos, la tradición, el nacionalismo, el patrioterismo y la religión serían las armas subjetivas que el leguiísmo financiará, explotándolas en las conciencias de las masas mayoritariamente conservadoras. Esta estrategia subliminal del leguiísmo se condicionaba con el fin de tenerlas a su lado y oponerlas a los discursos de la revolución social del sindicalismo anarquista. El leguiísmo igualmente financiaría a las organizaciones mutualistas enemigas de los sindicatos y de las concepciones anarquistas. En fin, la política ideológica del Estado estaba encaminada a fortalecer la trama del conservadurismo de las masas, afín de que no sean presa de la agitación social del comunismo anarquista o del estatismo socialdemócrata bolchevique que empezaba a difundirse desde Europa. Este último, se vislumbra con mayor fuerza en la escena peruana a partir de 1922, como parte de la propaganda internacional financiada por el flamante capitalismo de Estado bolchevique, consolidado solo, tras la captura del Estado ruso en 1921. En efecto ya desde los inicios de la Revolución rusa los bolcheviques liderados por Lenin y Trotski habían comenzado a minar y socavar el proceso revolucionario que se proyectaba hacia el comunismo real, en la que trabajaban y luchaban distintas corrientes políticas, entre ellas las anarquistas, a las cuales prácticamente reprimieron una vez en el poder y al mejor estilo jacobino burgués, en nombre de ese capitalismo concebido como de nuevo tipo: la variante socialdemócrata del capitalismo de Estado..

El Partido bolchevique una vez teniendo el poder del Estado ruso dio nuevos aires planetarios a la ideología marxista, la cual históricamente no representa teóricamente el pensamiento de Karl Marx. Hasta 1917 el marxismo y sus consignas socialdemócratas rivalizaban con el anarquismo en iguales condiciones y hasta en una posición secundaria, como en Latinoamérica y Norteamérica, donde no había tenido mucha injerencia en los procesos de organización proletaria. Como se verá el marxismo descuidó prácticamente América Latina, no así el movimiento anarquista quienes desde 1870 programaron su difusión en este continente con el fin de organizar al emergente proletariado de la región. Lógicamente el Perú no escapó a ello, encontrando el anarquismo un campo libre para su proselitismo y el de organización proletaria. Sin embargo, a partir de 1920 el marxismo se había fortalecido gracias a las arcas producidas por el capitalismo de Estado ruso implantado por el Partido Bolchevique de Lenin

y Trotsky, naciendo así el marxismo leninismo, una corriente que desfigura y contradice los planteamientos de Marx.

Es importante señalar que el marxismo y sus consignas socialdemócratas especialmente la de su fase leninista, a diferencia de la práctica anarquista que encontró en el Perú como agentes de su propaganda a proletarios obreros, éste los encontró en los elementos alienados del proletariado universitario y profesional que preferían denominarse "clase media", negando así su condición proletaria y recreando un ego burgués frente al proletario obrero. Esta facción del proletariado universitario, muchos de ascendencia terrateniente caídos a menos o de artesanos en crisis por la irrupción del imperialismo en la economía nacional, mantenían ese prurito de no aceptar su proletarización, es por ello que en el Perú mantuvieron reticencias de simpatizar y militar en el anarquismo, porque este les negaba un rol de estatus social que sí podía ofrecerle un contexto estatal. En otras palabras, este proletariado alienado, clase media, obviamente resentido contra el sistema imperante, porque le negaba un rol político dentro de los engranajes de su Estado capitalista, encontraron en el marxismo leninismo la doctrina a través de la cual ellos mismos podían construir un nuevo Estado ideal, y a través de ello obtener los cargos políticos deseados en un futuro "capitalismo de Estado" peruano. Sus mejores exponentes en el Perú serían J.C. Mariátegui y Haya de la Torre, a través de la radicalidad antimperialista del APRA inicial, fundada en 1924, en la que incluso Mariátegui se emplaza como aprista.

Emergen así, por iniciativa intelectual de clase media, los proyectos por una política partidaria de izquierda en el movimiento obrero sindicalizado. La coyuntura mundial de esta forma había dado vida a otro factor negativo para la existencia del anarquismo organizado en el Perú, que a la par de ser reprimido físicamente por el Estado, sería golpeado y afectado socialmente por la crisis económica de la depresión que se cernió durante toda la década del 20 y que explota en 1929 con sus secuelas en toda la etapa del 30. Jugaría igualmente en favor de la difusión del marxismo, la psicología acomplejada y retraída del grueso de los sectores obreros frente a la figura de superioridad ilusoria del intelectual universitario, en gran parte igualmente proletaria, pero alienada por el estatus ficticio de la clase media. Desde esta óptica, el anarquismo peruano, habría sido visto por un gran grueso del proletario acomplejado, como un affaire solo de obreros, sin conocimientos profundos; mientras que el marxismo de moda a partir de 1920, como un discurso sofisticado, legitimado por el prurito intelectual universitario a su vez afianzado por el mito del éxito de la gestión del capitalismo de Estado bolchevique en Rusia. La leyenda mitómana del todo poderoso socialismo científico marxista leninista y su capitalismo de Estado, nefasto ideal capitalista totalmente contrario a las propuestas de Marx, lograba anclarse en el Perú bajo las prédicas de Mariátegui y Haya por un

supuesto Estado popular nacionalista revolucionario. Una prédica en la que Haya, con su aprismo inicial de los años 20, cargado de leninismo, se presentaba incluso mucho más radical que Mariátegui, que si hubiera muerto en aquellas fechas, hubiera sido canonizado como uno de sus auténticos representantes del marxismo latinoamericano. El viraje ideológico de este personaje y con ello del aprismo, en las décadas posteriores, corresponden ya a otra coyuntura. Cabe preguntarse, si Mariátegui hubiera vivido otras décadas más, ¿hubiera el Amauta igualmente virado ideológicamente? Tomando en cuenta que muchos de los intelectuales que formaron parte del bureau político de Mariátegui en vida, en los años 30 abandonarían el marxismo al constatar el fracaso económico del capitalismo de Estado de la URSS, entre ellos E. Ravines, el elegido por Mariátegui como su sucesor en la dirección del partido marxista que él fundó.

Tercero: acción y efecto de los proyectos truncados y de los errores del anarquismo peruano

Los factores coyunturales iniciados durante la década del 20, agravaron la situación política de la facción anarquista en el movimiento obrero peruano. Por ende la coyuntura condicionaría el inicio del declive de la influencia política anarquista en el movimiento sindical peruano. Un proceso que se daría en dos fases: la primera entre 1919 a 1926 y la segunda entre 1926 a 1932.

Durante la primera fase, el anarquismo considerado como la única fuerza popular organizada, cuestionadora del Estado y del capital e igualmente reconocida como una logia subversiva, propagandista de la violencia obrera contra el Estado, sería motivo necesario de eliminación política por parte del nuevo Estado que se configura con la presidencia de Leguía. Desde esta perspectiva la represión sistemática gubernamental sería concreta contra el anarquismo. Seguimiento, persecuciones, encarcelamientos, fichados en las listas negras de las prefecturas, tachados de disociadores y agitadores de oficio, confiscadas y destruidas sus publicaciones e imprentas, saboteados y vigilados sus correos etc., fueron parte de las principales medidas del Estado contra la “agitación de oficio anarquista”. La precariedad por la cual siempre había pasado el movimiento anarquista, daría de esta forma facilidades para que el impacto de la represión en sus filas sea elocuente, con sus consecuencias, la desorganización y la disminución de sus cuadros. La FORP, central sindicalista de orientación anarquista fundada en 1919, fracasaría en sus intentos de reorganización obrera bajo los principios del anarcosindicalismo, al ser reprimidos y bloqueados policialmente muchos de sus dirigentes. Ello afectó de la misma forma los intentos de la reorganización anarquista a nivel nacional manifestada en la intención de crear una “Federación de Grupos Libertarios del Perú”. Igualmente, en 1921, los anarquistas en el contexto

del primer Congreso Obrero de la FORP cometerían un notable error al no instaurar el "comunismo anárquico" como orientación ideológica del proletariado sindicalizado, cuando estaban, a pesar de la represión, en posición dominante de establecerla. De esta forma, los anarquistas perdieron la ocasión de consolidar aunque sea relativamente el anarcosindicalismo en el Perú, y con ello romper el claustro neutral y apolítico del sindicalismo revolucionario, que si bien se inspiraba en la acción directa anarquista, no estaba dotado de un programa netamente anarquista que trabaje por el comunismo.

Contrariamente, los anarquistas guiados por un gran optimismo aplazaron para un próximo Congreso el tema del comunismo anárquico como guía de la lucha sindicalista. Pero como ya tenemos entendido, la carencia de una militancia anarquista ampliamente extendida en el movimiento obrero haría imposible los anhelos anarquistas por un anarcosindicalismo consistente. La situación a partir de entonces se hizo propicia para la difusión de las ideas marxistas entre los trabajadores, dirigida en nuestro país por grupos de intelectuales y universitarios autodenominados clase media, quienes lógicamente declarándose marxistas, arremetieron contra el elemento anarquista, aduciendo que sus métodos de lucha y de organización eran un fracaso. Los marxistas peruanos buscaron así tener presencia, ganar elementos y fundar el partido político marxista leninista que conduzca a los trabajadores a la construcción de un capitalismo de Estado, con careta comunista, siguiendo el modelo ruso bolchevique. Las famosas Universidades Populares creadas y administradas por los intelectuales contagiados por el marxismo, establecidas en lugares claves del mundo obrero, como Vitarte, se convirtieron en los espacio por excelencia para la propaganda marxista leninista, bajo la excusa de "llevar cultura a la clase obrera", la que a la par era acompañada de discursos que cuestionaban las concepciones anarquistas. Se produce así el divisionismo sindical entre anarquistas y marxistas, de la cual llevó la peor parte la facción anarquista, cuya propaganda ideológica en los sindicatos se encontraba afectada, ya de ante mano por la represión gubernamental focalizada sobre ellos o por la precariedad económica que condicionaba la crisis. La FOLL, central obrera de Lima sustituta de la FORP, caería en la órbita de las Universidades Populares, este aspecto conduciría a los anarquistas a alejarse de dicha organización, planteando el proyecto de formar una nueva Central Obrera Libertaria, la que finalmente no pudo concretarse. El error de los anarquistas de no establecer el comunismo anárquico en 1921, como guía del movimiento sindical, generaba ahora sus frutos. Todo ello se agravó aún más ante la pérdida en 1926 de la *La Protesta*, principal vocero del anarquismo peruano, luego de quince años de publicación continua. *La Protesta* sucumbía más que nada por los efectos de la carencia de fondos económicos y de un divisionismo de corta duración dentro del propio movimiento anarquista. La suerte del anarquismo a partir de 1926 estaba

echada, su propaganda contra el Estado y contra el marxismo representado por los líderes de clase media, Mariátegui y Haya de la Torre, entraría en crisis.

A partir de 1927 la facción anarquista alejada por iniciativa propia de la FOLL, fracasados sus esfuerzos por generar una nueva central, sin una prensa importante, y sin renovar sus cuadros con militancia joven, entraría hacia un acelerado proceso de declive de sus posiciones políticas. De la misma forma la guerra ideológica entre anarquistas y marxistas, produciría entre las mayorías obreras sindicalizadas un viraje hacia una posición neutral "ni anarquista ni marxista", excusándose de llevar hacia adelante un sindicalismo revolucionario, que al final de cuentas tampoco lo era. Esta nueva corriente "sindicalista pura" que no obviaba la acción directa anarquista, sería la plataforma obrera sobre la cual descansarían los intereses de los intelectuales marxistas que habían dado vida al APRA, de Haya de la Torre, opuesto al sector intelectual del Partido Socialista dirigido por Mariátegui. El anarquismo en medio de estas dos posturas marxistas siguió siendo desplazado en la dirección del movimiento sindical, que por cierto también entraba en crisis frente al divisionismo y al ascenso del mutualismo financiado por el Estado. La influencia anarquista quedó entonces reducida a unos cuantos sindicatos, especialmente en el Sindicato de Obreros Panaderos Estrella del Perú (FOPEP), desde donde dirigieron una oposición obrera a la dirección de los Partidos. Los anarquistas cayeron así en una política sindicalista más que anarquista, orientada más que nada a salvaguardar lo poco que les quedaba de injerencia política en los sindicatos. La organización anarquista fue así abandonada para potenciar los sindicatos que sobrevivían a su dirección. La fundación de la "Sindical Obrera" en 1931 fue el último intento por parte de los anarquistas por federar a los pocos sindicatos afines y contrarrestar la política sindical de los partidos de izquierda, sin embargo fracasarían en ello. Y bajo esta situación harían frente tanto a la CGTP dominada por el Partido Comunista, como a la política del APRA que ganaba a su causa nacionalista antimperialista a los sindicalistas neutrales que guardaban ciertas reminiscencias anarquistas. El APRA en los 30 se convertiría así, así en el principal enemigo de la minoría anarquista replegada en la FOPEP y dispersa en los otros sindicatos. La minoría anarquista no pudiendo renovar sus filas con nuevos elementos, al haber descuidado de ante mano las tareas de formación de cuadros de afinidad libertaria, serían rebasados esencialmente por los masivos cuadros apristas y del Partido Comunista formados fácilmente con la manipulación psicológica del nacionalismo burgués en su ficción revolucionaria. Con la contaminación aprista de la FOPEP a partir de 1932, el anarquismo peruano perdería aún más su radio libre de acción. En lo sucesivo, el incremento de la represión fascista iniciada en 1932 con la famosa Ley de Emergencia que prácticamente creaba toda una atmosfera negativa a la existencia orgánica de las Sociedades de Resistencia Sindical, privaría al movimiento anarquista

de sus espacios de lucha sobre los cuales se habían aferrado erróneamente, dejando en segundo plano su política de “organización anarquista de afinidad”, a nivel local o regional y con ello sus respectivas tareas de formación intelectual de cuadros libertarios.

Si bien esta investigación se ha fundamentado esencialmente en fuentes concernientes a la región de Lima, falta indagar aún sobre cómo entró en declive el anarquismo en otras zonas del Perú. En Lima sería importante ahondar cómo el anarquismo perdió influencia en la zona de Vitarte, allí donde los anarquistas habían tenido una injerencia predominante entre los trabajadores textiles. La costa norte peruana, es otra zona a indagar, como sabemos los anarquistas tuvieron desde comienzos de siglo una importante presencia entre el proletariado agro exportador a quienes organizaron sindicalmente. No obstante, no existen trabajos a profundidad sobre la presencia organizativa anarquista en esta zona, así como de su represión policial y militar, de la cual hemos solo presentado algunos datos. Sería de importancia precisar igualmente, cómo en esta área geográfica serían derrotados por las células apristas y los debates que pudieron entablarse entre anarquistas contra apristas, quienes finalmente captarían a los trabajadores antes encuadrados en el sindicalismo anarquista. Precisamente esa potencia inicial del APRA en la costa norte solo puede explicarse por la presencia de cuadros acostumbrados a la organización proletaria establecida con anterioridad por el anarquismo norteño. La región de Arequipa asimismo es otra región donde el anarquismo caló organizadamente, sin embargo existen muy pocos trabajos acerca de sus niveles de organización y obviamente de su posterior declive. Esperemos que trabajos posteriores de jóvenes historiadores logren llenar estos vacíos históricos.

Epilogo: por una retrospectiva constructiva

Haciendo una retrospectiva a partir del 2018, podemos reconocer que durante las últimas décadas los esfuerzos de los anarquistas peruanos por consolidarse políticamente como organización, no han sido persistentes, intuyéndose más bien dinámicas dispersas entre los diferentes grupos autoproclamados del anarquismo, los que a su vez evocan diferencias en lo que respecta a lograr establecer o no un programa político. En ese sentido su presencia en el movimiento social peruano se ha presentado como periférico y materializado esencialmente en la propaganda escrita. Esta característica se percibe desde fines de los 80 hasta la fecha, reconociéndose dos etapas, una que abarca toda la década del 90, en la que salieron a la luz diversos voceros anarquistas, como *Movimiento Anarquista Peruano* (1985-2007), *La Protesta* (1991-1992), *Colectivización* (1992-1997), *Autonomía Proletaria* (1996), *Avanzemos* (1996-1997), *El Obrero* (1997), *Golpea* (1998-2001), *Victoria* (1998); y a partir del 2000 hasta el presente con voceros como *Qhispikay Llaqta* (2006), *Avancemos* (2010), *Humanidad*

(2008-2012), *Acción Directa* (2011-2013), *Desobediencia (*2001-hasta la actualidad). A ello se agregan las iniciativas de difusión del anarquismo en las universidades de Lima como Tendencia Estudiantil Libertaria (TEL) y el Taller de Estudios Anarquistas (TEA), y en Arequipa con el Círculo de Resistencia Estudiantil Ácrata (CREA) o la existencia de variados círculos autodenominados libertarios empeñados en desarrollar ferias de libros anarquistas, conferencias, debates y proyectos editoriales. Finalmente la construcción de fondos documentarios digitalizados sobre el anarquismo peruano, como evoca el archivo digital de la FOPEP (http://archivofopep.org). De estos ejemplos se desprende la existencia de cuadros de difusión anarquista en Perú, pero sin la capacidad hasta la fecha de lograr una cohesión organizacional con una definición programática.

No obstante, el anarquismo en todas sus variantes a nivel planetario ha sabido subsistir manteniendo una dinámica afuera y en contra de las estrategias que ha impuesto el capitalismo, sus Estados y sus partidos. De esta manera el anarquismo ha tenido la capacidad de subsistir como práctica organizada del proletariado, esencialmente en los países más desarrollados e industrializados de América y Europa, áreas en donde se posiciona muchas veces como protagonista del movimiento social. Su accionar incluso es percibido en el actual conflicto del Oriente Medio en las consignas federalistas anarquistas del anti estado-nación de las Milicias de Protección del Pueblo kurdo y la Rojava enfrentada contra el capitalismo islamista de Daesh/Isis y contra las dictaduras de Turquía y Siria. Pero igualmente desde los 90 militantes anarquistas han estado presentes en la guerrilla zapatista del EZLN, aportando con sus prácticas teóricas a la lucha del pueblo maya de esa región por su autonomía contra el estado Mexicano. Estos contextos concretos al 2018, aplasta la propaganda tergiversadora, subjetiva que desde el siglo pasado promovían antojadamente las diversas corrientes marxistas contra el anarquismo, al cual describían como una ideología de la etapa pre industrial o recurrente de sociedades atrasadas en la que el proletariado era incipiente. Obviamente estas divagaciones panfletarias marxistas, en todas sus variantes, leninistas, trotskistas, estalinistas, maoístas, guevaristas, etc., ampliamente difundidas en manuales y textos, incluso universitarios, tenían como objetivo ganar adeptos y eliminar de la cultura proletaria las estrategias anarquistas anti estatistas y anti partidarias. En esa línea divagante el marxismo se presentaba como el progreso revolucionario, no obstante como demuestran los hechos concretos lo que hacía el marxismo era el de trabajar descaradamente para el beneficio del progreso capitalista y con ello denigrando al pensamiento comunista. Ello es evidente en el discurso marxista universal, de llevar estatalmente a cabo las “tareas democrático burguesas” y el “capitalismo de Estado”, con toda su mediocridad que se ha desprendido y se desprende de este modelo, como históricamente ha quedado patentado, allí donde los marxistas lograron

hacerse de los poderes del Estado: la URSS, China, Vietnam, Camboya, Cuba, Corea del Norte, etc.

Ahora bien, si el anarquismo fue derrotado relativamente en el Perú, esto no implica que no vuelva a resurgir orgánicamente. Hay que tener en cuenta que su derrota no fue producto de ninguna incoherencia o de una mala comprensión de la realidad peruana, sino porque sus propuestas revolucionarias no calaron seriamente en la psicología colectiva de las mayorías populares, aún sumisas como hoy, a patrones mentales conservadores y coloniales. Desde este punto de vista, el proceso orgánico anarquista en el Perú (1900-1933) solo caló en un pequeño sector de la sociedad materializándose como "minoría activa", la que logró a pesar de sus condición minoritaria, tener una cierta influencia en la población popular logrando generar un verdadero movimiento social autónomo proletario. Pero como ya hemos visto, esta influencia fue pasajera, cometiendo los anarquistas en el proceso graves errores de índole organizativa, algo que no debieron permitirse, justamente en medio de un espectro popular socio mental conservador, contradictorio a sus propuestas políticos sociales. No cabe duda entonces, que en el Perú y más que en cualquier otro país latinoamericano, la mentalidad conservadora de la derecha terrateniente colonial, pero también de la izquierda criolla, que en conjunto comenzarían a desarrollar una apología nacionalista, en su versión patriotera militarista (la derecha), o nacionalista, indigenista antiimperialista caudillista (la izquierda), condicionaron a partir de los años 20 todo un ambiente mental popular regresivo, desfavorable a los preceptos revolucionarios anarquistas. Se suma a ello el dogma religioso católico que junto al nacionalismo en todas sus variantes se convirtieron en instrumentos ideológicos usados no solo a nivel de la propaganda política de los partidos, sino a nivel de las estructuras educativas. El antiimperialismo, que en sí no era más que el nacionalismo de las burguesías locales descontentas y resentidas contra el capital extranjero, sería el discurso esencial del izquierdismo marxista de los comunistas criollos y apristas. Éstos incluso para fortalecerlo y hacerlo más accesible a las masas, recurrieron a parámetros de la historia prehispánica, invocando el modelo del Estado inca, ligándolo de manera mitómana a un supuesto contexto de socialismo o comunismo incaico. Surge así un chauvinismo nacionalista popular fanatizado por la idea de una construcción estatal izquierdista cuya imagen de fondo era el imperio inca y la búsqueda de su inca caudillo. Mariátegui en su categoría personalista de "Amauta" (sabio consejero del Inca) sería uno de estos caudillos en su variante marxista leninista, como lo sería también Haya de la Torre estigmatizado como el inca "Pachacutec" máximo jefe del APRA, con su "Incahuasi" (sede de su bureau político), sin olvidar que el aprismo inicialmente se cuajó en un marxismo leninismo ecléctico. Frente a estos discursos nacionalistas megalómanos izquierdistas que exaltaban las banderas de un irreal e incoherente "comunismo imperial inca" entre las masas populares –en su

gran mayoría de origen andino–, los anarquistas peruanos se encontraron totalmente desarmados, no teóricamente, sino de una estrategia psicológica que haga comprender a las masas tradicionalistas, que inclusive reivindicando un imperio prehispánico en nombre del nacionalismo de liberación, este era un símbolo de explotación y una negación del comunismo. Es así como el discurso revolucionario anti estatista e internacionalista y federalista revolucionario del comunismo anárquico difundido entre las capas proletarias sindicalizadas comenzarían a perder sustento político, siendo catalogado de utópico. Se creó así una coyuntura favorable al nacionalismo revolucionario izquierdista, cuyo devenir es hoy una rémora burguesa bien implantada en el movimiento social.

No hay dudas que esta concepción de nacionalismo antiimperialista izquierdista, condicionando la ilusión del futuro y posible “Estado proletario”, bien difundida hasta hoy por sus diversas variantes apristas, mariateguistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, socavó las expectativas de los anarquistas peruanos por mantenerse y hacerse de un espacio en el movimiento social a partir de 1930. En esa línea del nacionalismo revolucionario burgués tendiente a forjar un capitalismo de Estado, se emplazaron también las guerrillas peruanas de izquierda de los años 60, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Frente de izquierda Revolucionaria (FIR). Inclusive la dictadura militar de izquierda velasquista (1968-1979) que decretó la reforma agraria como parte de su Plan Inca, reivindicó este tipo de nacionalismo revolucionario. La historia nacionalista antiimperialista continúo luego con el ascenso del APRA al poder (1985-1990), a la par se iniciarían las primeras acciones de la guerrilla marxista maoísta del Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso de Mariátegui (1980), con toda su parafernalia de culto mesiánico nacionalista rendido a su líder, considerado como el nuevo Inca, un nuevo sol que ilumina. Complementaría dicha coyuntura de fanatismo nacionalista antiimperialista el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) de carácter marxista leninista guevarista, en cuyo título se aprecia abiertamente la reivindicación del abolengo incaico del curaca Túpac Amaru, líder de la revuelta de 1780 contra el orden colonial. Como podemos apreciar, estos tipos de movimientos de izquierda tuvieron eco en diferentes sectores populares de la sociedad porque utilizaban precisamente esos bagajes psicológicos nacionalistas antiimperialistas, mezclados a elementos históricos o simbólicos imperiales del contexto prehispánico inca. Contrariamente, en esos izquierdismos están casi ausentes las reivindicaciones de los ayllus, las comunidades de base horizontales, que representaban un movimiento opuesto al Estado, por ende al partido, salvo si estas eran representadas idealistamente por nuestros izquierdistas como circunscritas al aparato jerárquico del comunismo imperial inca algo que sí reivindican.

En esa perspectiva, la coyuntura nacionalista antiimperialista izquierdista, en todas sus variantes, no dejaba espacios de desarrollo a los planteamientos anarquistas, en el sentido de que dicha tesis del nacionalismo antiimperialista materializada en partidos políticos de izquierda coparon prácticamente toda la esfera popular, alienándola aún más dentro de la estrategia burguesa, del "capitalismo de Estado" y el mito del Estado como ente revolucionario. Ello explica por qué el anarquismo en el Perú habría llegado al siglo XXI con muy poca organicidad y sin una presencia efectiva en los contextos de desarrollo del movimiento social peruano. Paradójicamente el propio movimiento social peruano, a partir de 1990 hasta la fecha, se presenta decrépito. Evocan esta debacle popular, un sindicalismo con apariencias de agencias de empleos, dentro de un espectro de aislamiento total con respecto al grueso general de la población popular, como evocan sus marchas de protesta aisladas, que no logran tener eco en el resto mayoritario de la población. Todo ello explica un movimiento social anacrónico, totalmente desorganizado, una realidad sin duda condicionada por más de nueve décadas de injerencia izquierdista marxista en el movimiento social, incluidos los procesos jacobinos de Sendero Luminoso o del MRTA, cuya violencia no fue más que otra expresión histórica de la lucha interburguesa, que solo sabe proponer el izquierdismo.

Esta lamentable realidad, producto de décadas de una política de colaboracionismo partidario izquierdista –izquierda del capital– con los engranajes del sistema, reafirman lo que el movimiento anarquista peruano ya desde las páginas de *La Protesta* pronosticaba en los año 20, acerca del peligro de que el movimiento popular pierda su autonomía y caiga en la sumisión total con respecto a los intereses de los partidos de izquierda. De esta forma el movimiento popular peruano de las primeras décadas del siglo XX, representado por las Sociedades de Resistencia Sindical contra el capital, de tendencia anarquista, sería torpedeado y con ello la organicidad de sus células anarquistas, aferradas a este tipo de organización, sin duda un error por parte de los anarquistas. La dosis de la dura represión gubernamental contra este tipo sindicalismo y sus cuadros proletarios anarquistas, facilitaría también ese entrismo izquierdista marxista, un proceso ahondado tras la ilegalización sindical decretada por el fascismo de Sánchez Cerro y continuado por la dictadura militar de Benavides. El sindicalismo perdería así, muy rápidamente su esencia revolucionaria, como pudo constatarse fehacientemente tras el nuevo contexto de legalización sindical en 1944 con la fundación de la Confederación de Trabajadores del Perú, CTP, una organización bien al interior del burocratismo laborista, que sería disputada por el APRA y el Partido Comunista. En esa línea, se podrá entender, que el devenir del sindicalismo, desprovisto de un norte autónomo proletario, se había convertido en un triste "ente burocrático" y una presa de las estrategias electoreras democráticas partidarias del APRA/Partido Comunista. Ello explica también, cómo estos sindicalismos modernos,

totalmente amorfos o “sindicaloides”, forjados en la política de los partidos, se encuentran totalmente desligados y desolidarizados del grueso de la población popular y peor aún de sus problemas. Ello queda bien reflejado en la reflexión que hicieran en los años 80, varios viejos militantes obreros que conocieron las dinámicas anarquistas sindicalistas de los años 30, quienes manifestarían indistintamente que “*[...] la política partidaria daña al obrero, malogra el movimiento sindical”* (Derpich e Israel 1987: 6), que los partidos eran *“[…] el causante de los males en el movimiento obrero”* (Ibíd.: 114). La historia tiene como objetivo crear consciencia histórica, es esa constante dinámica de aprender de los errores del pasado, a fin de no repetirlos más, pues bien en esa percepción histórica, estos viejos proletarios habían asimilado los errores de su propia historia y esa misma apreciación de historia social da razón a los planteamientos anarquistas.

Pero la organicidad del proletariado revolucionario a nivel planetario también es relativa, es por ello que al sindicalismo hay que verlo simplemente como una fase de esta historia orgánica del proletariado militante. Hoy cabe preguntarse: ¿pueden los sindicatos desde una perspectiva anarquista, representar una alternativa orgánica al capitalismo? Primeramente, ciñéndonos a los contextos actuales del sindicalismo en su naturaleza reformista marxista o socialdemócrata, este seguirá siendo un ente burocrático al interior del programa capitalista de un partido y siempre desligado de la población. Mientras que en su versión anarquista, ilegal al margen de las leyes estatales y blandiendo las banderas de la acción directa, hoy lamentablemente es un imposible. Y es un imposible en el sentido de que el sistema a nivel mundial ha logrado gracias al colaboracionismo marxista, que todo tipo de sindicato quede sujeto al reglamento de las leyes laborales del sistema, determinadas por el capitalismo y ejecutadas a través de sus diferentes estados. Pero el problema más grave del sindicalismo se encuentra en que hoy en día está totalmente desconectado de las mayorías trabajadoras y éstas, a su vez, no se identifican con la organización sindical. Lejos estamos de ese sindicalismo anarquista, mejor dicho del anarcosindicalismo, cuyo mejor exponente, la CNT, de los años 30,

> *[…] tejía un mundo de profundas y necesarias relaciones sociales, familiares, vecinales y de origen migratorio, que se manifestaban en un fuerte asociacionismo de barrio, con características universales, desde las sindicales y culturales a las solidarias, mutuales o de autodefensa frente a los abusos de la patronal y la policía* (Guillamón 2007: 46).

En otras palabras, el sindicalismo ya perdió su ocasión histórica de ser la portadora ideal de esa organicidad revolucionaria del proletariado contra la dictadura democrático capitalista. Pero hay que tener en cuenta, que si bien el sindicalismo perdió esa ocasión histórica, dicha pérdida no fue el producto de la dinámica interna sindical, sino el resultado de las injerencias de los partidos de la izquierda del capital, de los cuales ya hemos hablado.

Con ello, no queremos decir que hay que abandonar al sindicalismo a su suerte ya echada, contrariamente es labor de los anarquistas sacarlas de ese ataúd burocrático ligado al economicismo de la empresa o a su simple función como solucionador de conflictos laborales, romper sus fronteras de acción delimitadas por el capitalismo solo al mundo del trabajo, ampliando sus horizontes hacia otras dinámicas, la vecindad, el barrio, la sociedad entera explotada por el capitalismo y su Estado.

Si ello no es posible, de dotarlas y de mantenerlas en la medida de lo posible como estructuras/escuelas de formación política proletaria, la estructura del sindicalismo puede servir como una de las tantas esferas de partida hacia la búsqueda de una nueva organicidad revolucionaria comunista libertaria. En esa línea de acción y a partir de lo rescatable del sindicalismo, plantearse nuevas formas coherentes de organización revolucionaria, tendiente a proponer alternativas de lucha contra el orden capitalista y sus Estados, sistema que a la par de solo parir históricamente crisis permanentes, privilegios mal habidos, dominación política, explotación social, guerras, hambrunas y miserias, hoy conduce a la naturaleza y al medio ambiente del planeta a su extinción final, a través de sus conocidos mega programas extractivos en nombre del mito nefasto del productivismo y su nocivo crecimiento económico capitalista. Hoy más que nunca es necesaria la organización proletaria revolucionaria, en la que se reviva la flama anarquista de la crítica perenne al "fetiche del valor de la mercancía", la sangre del capital, la negación del modelo democrático, sus Estados y sus partidos a través del ejercicio coherente de la "acción directa", de la "autonomía proletaria", de la "solidaridad proletaria", del "internacionalismo proletario" y de una dinámica "cultural de clase revolucionaria" con "consciencia histórica social" en la larga duración. Porque sin principios organizativos que propugnen una verdadera liberación del hombre de esta "inhumanidad de la sociedad de clases capitalista", la constitución de la clase revolucionaria dispuesta a cimentar la futura "sociedad sin clases", sobre las ruinas del capitalismo, seguirá siendo al infinito simplemente un anhelo. El Comunismo Anárquico, el Comunismo Libertario, es hacia donde nos conduce la historia si queremos salvar el planeta. Es una la lucha ininterrumpida y continua con victorias y derrotas de los oprimidos y explotados por edificar organizadamente una sociedad plenamente justa, extensamente en apoyo mutuo, sin clases sociales y, al mismo tiempo, plenamente libre de la mentalidad del valor mercancía capitalista y con ella del Estado, pero sobre todo extendiendo ese proceso revolucionario de liberación humana hacia la vida y la libertad total de todos los animales.

BIBLIOGRAFÍA

A.I.T. (Asociación Internacional de Trabajadores)

1997 *La A.I.T., La internacional del Anarcosindicalismo*. Ediciones Libertad, Argentina.

ALEXANDER, Robert J.

2007 *A History of organized labor in Peru and Ecuador*. Praeger, USA.

ANDERLE, Adam

1978 Comunistas y apristas en los años treinta en el Perú (1930-1935). En: *Acta Universitatis Szegediensis: acta historica*, n° 63, pp. 43-103.

AMES, Roger T.

1983 Is political taoism anarchism? En: *Journal of Chinese Philosophy,* Volume 10, pp. 27-47.

ARCHINOFF, Pedro

1926 *Historia del movimiento machnovista 1918-1921*. Ed. Argonauta, Buenos Aires.

1973 *Guerrillas en la Revolución rusa*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

2008 *Historia del movimiento machnovista 1918-1921*. Ed. Tupac Ediciones y La Malatesta, Buenos Aires.

ARMAND, Émile

2007 *El anarquismo individualista. Lo que es, puede y vale*. Terramar Ediciones y Libros de Anarres, La Plata.

AVILÉS, Juan

2007 Un punto de inflexión en la historia del anarquismo: El congreso revolucionario de Londres de 1881. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 34, pp. 159-180.

AVRICH, Paul

1973 *Kronstadt 1921*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

1974 *Los anarquistas rusos*. Alianza Editorial, Madrid.

AYALA, José Luis

1990 *Yo fui canillita de José Carlos Mariátegui. Autobiografía de Mariano Larico Yujra.* Seglusa S.A., Lima.

BAKUNIN, Mijaíl

S/f. *Programa y reglamento de la Alianza por la Democracia Socialista*. Folleto-AIT.

1973 *El Sistema del Anarquismo*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

1973 *Tácticas revolucionarias*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

1975 *Dios y el Estado*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

1978 *Escritos de filosofía política. Critica de la sociedad*. Alianza Editorial, Madrid.

BARBA, Carlos

1971 Memorias de una gesta. En: *Caretas*, nº 434, pp. 24-30, Lima.

1976 Las luchas obreras en 1919. En: Fernando Lecaros (ed.) *Visión de las Ciencias Histórico Sociales.* Retablo de Papel Ediciones, Lima.

BARCELLI, Agustín

1971 *Historia del sindicalismo peruano. T. I*. Ed. Hatun Runa, Lima.

BARRIENTOS, Luis Felipe

1958 *Los tres sindicalismos*. Ed. Continente, Lima.

BASADRE, Jorge

1964 *Historia de la República del Perú*. 10 Tomos. Ed. PERUAMERICA, Lima.

1968 *Historia de la República del Perú*. 17 Tomos. Ed. Universitaria, Lima

1981 *La vida historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas.* Industrial Gráfica S.A., Lima.

1992 *Perú: problema y posibilidad y otros ensayos*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

BASTÍAS CARVACHO, Ignacio

2007a *Movimientos populares (siglos xix-xx): Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927.* Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, departamento de Ciencias históricas.

2007b Movimiento anarquista y estudiantes libertarios de los años 20. *Hombre y Sociedad,* nº 21, pp. 20-22.

BAZÁN, Armando

1972 *Mariátegui y su tiempo*. Ed. Amauta, Lima.

BONILLA, Heraclio

1974 *El minero en los andes*. IEP, Lima.

BROMLEY, Juan y BARBAGELATA, José

1945 *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Imp. Lumen, Lima.

BAYER, Osvaldo

1975 *Los anarquistas expropiadores*. Ed. Galerna, Buenos Aires.

BUENO, Leoncio

2016 *Leoncio Bueno, poeta hacedor de escrituras*. Casa de la Literatura Peruana, Lima.

CAPPELLETTI, Miguel Ángel

1985 *La ideología anarquista*. Ed. Laia, Barcelona.

1990a *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

1990b *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*. Ed. Madre Tierra, Madrid.

CARAVEDO MOLINARI, Baltazar

1977 *Clases, lucha política y gobierno en el Perú 1919-1933*. Ed. Retama, Lima.

CARMONA BAZALAR, Manuel

1994 *Las masacres por las ocho horas en la historia de Huacho.* Familia Carmona Rivera Editores, Huacho.

CASTILLO, Oscar y PAZ, Miguel

1977 *Movimiento obrero en Lambayeque 1900-1930*. Ed. TAICSE, Chiclayo.

CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO

1970 *Información demográfica del Perú*. Lima.

CIVERA, Marín

1963 *El sindicalismo. Origen y doctrina*. Ed. UTEHA, México.

CIRA

2017 *L'histoire de l'anarchisme en Chine*. CIRA/ Centre International de Recherches sur l'Anarchisme, Laussane.

COLOMA, José

1977 *Fichas de formación libertaria*. 5 números. CNT-AIT, Barcelona.

CNT-AIT

1994 *Anarcosindicalismo básico*. Ed. Federación Local de Sevilla, Sevilla.

CNT

2012 *La charte d'Amiens, 1906*. Brochure syndicale, CNT, Paris.

CONGRES INTERNATIONALE DE LA HAYE

1873 *L'Alliance de la Démocratie Socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs* (Rapport et documents publiés par ordre du Congrès internationale de La Haye), Londres.

CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos

2013 *Historia del Perú contemporáneo*. IEP, Lima.

COTLER, Julio.

1985 *Clases, Estado y nación en el Perú*. IEP, Lima.

COSSIO DEL POMAR, Felipe

1946 *Haya de la Torre. El indoamericano*. Nuevo Día, Lima

CURLETTI, Lauro

1921 *El problema industrial en el valle del Chicama* (Informe del Ministro de Gobierno), Lima.

DÁVILA, Dilma.

1976 *Talara, los petroleros y la huelga del 31*. Memoria de Bachillerato en Sociología, PUCP, Lima.

DELESALLE, Paul

1908 *Congrès anarchiste tenu à Amsterdam, août* 1907: *compte rendu analytique des séances et résumé des rapports sur l'état du mouvement dans le monde entier*. La Publication Sociale, Paris.

DEL MAZO, Gabriel.

1941 *La reforma universitaria*, t. II. Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata.

DEL CASTILLO MORAN, Miguel Ángel

1999 Fuentes históricas para el anarquismo en el Perú (1890- 1930). En, *Diálogos*, n° 1, pp.153-161.

DERPICH, Wilma e ISRAEL, Cecilia

1985 *Obreros frente a la crisis. Testimonios año 30.* Fundación Friedrich Ebert, Lima.

DÍAZ AHUMADA, Joaquín

1976 *Luchas sindicales en el valle del Chicama*. Librería Star, Trujillo.

DÍAZ, Carlos

1977 *La actualidad del anarquismo*. Edición Ruedo Ibérico, Barcelona.

ENRÍQUEZ, Luis Eduardo

1951 *Haya de la Torre la estafa más grande de América*. Empresa Tipográfica Salas e Hijos, Lima.

ESCAJADILLO, Tomás

1931 *La revolución universitaria de 1930*. Ed. San Martín, Lima.

ESPINO RELUCE, Gonzalo

1984 *La lira rebelde proletaria*. Ed. Tarea, Lima.

FAP / FEDERACIÓN ANARQUISTA DEL PERÚ.

1961 *El anarcosindicalismo en el Perú*. Ed. Tierra y Libertad, México.

1996 *Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú*. Ed. Gato Negro, Lima.

FALCÓN, Jorge

1970 *Lenin en escritos peruanos*. Comisión Peruana del Centenario de Lenin, Lima.

FGP/ FEDERACIÓN GRÁFICA del PERÚ.

1985 *Historia de la Federación Gráfica del Perú.* Lima.

FLORES GALINDO, Alberto y BURGA, Manuel.

1981 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Ed Rikchay Perú, Lima.

FLORES GALINDO, Alberto

1983 *Los mineros de Cerro de Pasco 1900-1930*. PUCP, Lima.

1980 *La agonía de Mariátegui*. Desco, Lima.

1988 *Buscando un Inca*. Ed. Horizonte, Lima.

FLORES, Demetrio

S/f. *Medio siglo de vida sindical en Vitarte: 26 de mayo 1911-26 de mayo 1961*. Lima.

FLOREZ PINZÓN, Mauricio

2011 Anarquismo y anarcosindicalismo en Colombia antes de 1924. En Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular (Editor), *Pasado y presente del anarquismo y del anarcosindicalismo en Colombia*, pp. 35-58, Libros de Anarres y Terramar, Buenos Aires.

FUNES, Patricia

2006 *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Prometeo, Buenos Aires.

GANDINI, Jean-Jacques

1997 L'anarchisme, matrice de la révolution chinoise. En: *L'Homme et la société*, n° 123-124 (Actualité de l'anarchisme), pp. 119-130.

GARCÍA GUAL, Carlos

2009 *Epicuro o libertador*. Ateneo Libertario Ricardo Mella, Coruña.

GARCÍA OLIVER, Juan

1978 *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el comité de milicias, el gobierno, en el exilio*. Ed. Ruedo Ibérico, Ibérica de ediciones y publicaciones, Barcelona.

GARCÍA SALVATECCI, Hugo

1972 *El anarquismo frente al marxismo y el Perú*. Ed. Mosca Azul, Lima.

GARLAND, Alejandro

1896 *Las industrias en el Perú*. Imprenta del Estado, Lima.

GERMANÁ, Cesar

1980 *La polémica Haya de la Torre-Mariátegui: Reforma o revolución en el Perú*. Ed. Sociedad y Política, Lima.

GODIO, Julio y WACHENDORFER, Achim

1986 Las Internacionales sindicales. En, *Nueva Sociedad*, n° 83, mayo-junio, pp. 81-88.

GOLLUSCIO DE MONTOYA, Eva

1986 Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina de 1900. En: *Cahiers du Monde hispanique et luso-brésilien*, n° 46, Contre-cultures, Utopies et Dissidences en Amérique latine, pp. 49-64.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel

1908 *Horas de lucha.* Tipografía el progreso literario, Lima.

1940 *Anarquía.* Ed. Ercilla, Santiago de Chile.

1941 *Prosa menuda.* Ediciones Iman, Buenos Aires.

1972 *Horas de lucha*. Ed. Universo, Lima.

1976 *Páginas libres / Horas de Lucha*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

1979 *Bajo el oprobio (La dictadura militar de 1914-1915)*. Ed. Lima S.A., Lima

1986a Propaganda y ataque. En: *Obras completas*, T.II, Vol.4. Ed. COPE. Lima

1986b Prosa menuda. En: *Obras completas*, T.II Vol. 4. Ed. COPE, Lima

GOULET-CAZÉ, Marie-Odile

2010 Les cyniques dans l'Antiquité, des intellectuels marginaux? En: *Museum Helveticum*, n° 67, pp. 100-113.

GREZ, Sergio

2011 *Historia del comunismo en Chile*. LOM Ediciones, Santiago.

GROSSMAN, Iuda

2016 Drapeau Noir (Chernoe Znamia). En: *Vive la révolution sociale, A bas la Démocratie! Anarchistes de Russie dans l'insurrection de 1905*, pp. 247-286, Mutines Séditions, Paris.

GUADALUPE, César

1989 El Partido Comunista Peruano de 1930 a 1942 ¿El período de Ravines? En: *Debates en Sociología*, vols. 12-14, pp. 101-128

GUILLIMOND, Eduardo

1921 *El anarquismo y los gremios*. Ed. La Protesta, Buenos Aires.

GUILLAMÓN, Agustín

2007 *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937*. Ed. Espartaco Internacional, Madrid.

HANSEN, Sönke

2010 Nuevas opciones políticas en el Perú durante la Gran Depresión: La imagen del APRA en El Comercio (1931-1933). En: *Histórica XXXI*, V.2, pp. 99-127.

HAÑARI MONZON, José Luis y MEJÍA SUPO, Alberto

1977 *El movimiento obrero en Arequipa 1900-1930 del mutualismo al anarcosindicalismo*. Tesis de sociología, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl

1925 Para la Revista de Oriente. En: *Revista de Oriente*, año 1, n° 4, p. 7, Buenos Aires.

1927 *Por la emancipación de América Latina*. Gleizer Editor, Buenos Aires.

1932 *Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia soviética*. Claridad, Buenos Aires.

1933 *Política aprista*. Minerva, Lima

1976a *El proceso*. Obras Completas. Ed. Juan Mejía Baca, Lima

1976b *Por la emancipación de América latina.* Obras Completas. Ed. Juan Mejía Baca, Lima.

1985 *Excombatientes y desocupados. Mensaje de la Europa nórdica*. Obras completas. Ed. Juan Mejía Baca, Lima

1986a *El antiimperialismo y el APRA*. Ed. Lydea, Lima.

1986b *30 Años de aprismo*. Ed. Monterrico, Lima.

1989a *Política aprista*. Ed. Latina, Lima.

1989b *Las jornadas de las 8 horas*. L. F. LANN Ed., Lima.

2008 *El antiimperialismo y el APRA*. Edición homenaje de la Comisión del Centenario del Nacimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, Lima

HERRERA, Pedro y PÉREZ BURGOS, J.

1946 *La Asociación Internacional de Trabajadores*. Ed. Libertarias, África del Norte, Argel.

HIRSCH, Steven

2010 Peruvian anarcho-syndicalism: adapting transnational influences and forging counter hegemonicpractices, 1905-1930. En: Steven Hirsch, *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world 1870-1940*, pp. 227-271. Brill, Leiden, Boston.

JIMÉNEZ, Carlos

1922 Estadística industrial del Perú. *Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú*, nº 105, Lima.

KAPSOLI, Wilfredo

1980a *Mariátegui y los congresos obreros*. Ed. Amauta, Lima.

1980b *El pensamiento de la Asociación Pro Indígena*. Centro las Casas, Cusco.

1984 *Ayllus del sol - Anarquismo y utopía Andina.* Ed. Tarea, Lima.

1987 *Los movimientos campesinos en el Perú*. Ed. Atusparia, Lima.

KERSFFELD, Daniel

2004 *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Ediciones del signo, Buenos Aires.

KLAIBER, Jeffrey

1980 *Religión y revolución en el Perú 1824-1976*. Universidad del Pacifico, Lima.

KROPOTKINE, Pedro

1911 *Campos, fábricas y talleres*. Ed. Bauza, Barcelona.

1977 *El apoyo mutuo*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

LAGNADO, Jake

s/f *La inverosímil travesía de Nicolás Gutarra*. Manuscrito.

LÓPEZ SORIA, José Ignacio

1981 *El pensamiento fascista (1930-1945).* Ed. Mosca Azul, Lima.

LECAROS, Fernando

1976 *Visión de las Ciencias Histórico Sociales*. Retablo Editores, Lima.

LEÓN ECHAGÜE, Félix

1934 *Lo que vi y lo que sé de la revolución de Trujillo*. Horóscopo, México.

LENIN, Vladimir

1974 *El Estado y la revolución*. Ed. Progreso, Moscú.

1975 *¿Qué hacer*? Ed. Progreso, Moscú.

S/f. *Las 21 condiciones de la III Internacional*. Folleto de propaganda.

LÉVANO, Manuel Caracciolo.

1910 *La organización obrera*. Imprenta La libertad, Lima.

LÉVANO, César.

1981 *La verdadera historia de la jornada de las 8 horas en el Perú*. Ed. Triunfaremos, Lima.

LÉVANO, Cesar y TEJADA, Luis

2006 *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

LEGUÍA, Augusto B.

1925 *Discursos, mensajes y programas*. Ed. Garcilazo, Lima.

S/F. "*Yo tirano, yo ladrón". (Memorias del presidente Leguía).* Ed. Ahora, Lima.

LEHNING, Arthur

2000 Naissance de l'Association internationale des travailleurs de Berlin. Du Syndicalisme Révolutionnaire à l'Anarchosyndicalisme. *Brochure syndicale*, n°8, CNT/AIT, Paris.

LEÓN, Ignacio

1981 *Los años del pistolerismo: las luchas obreras en la Barcelona de los años 20*. Ed. Planeta, Barcelona.

LEVAL, Gastón

1971 *Colectividades libertarias en España*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

1978 *El Estado en la historia*. Biblioteca promoción del Pueblo, Ed. Zero, Bilbao.

LLANOS JACINTO, Oscar Daniel

2000 *El proceso del declive de la influencia ideológica política anarquista en el movimiento obrero peruano 1919-1932*. Tesis de Licenciatura de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

LUNA VEGAS, Ricardo

1978 *Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica*. Retama Editorial, Lima.

LORA, Guillermo

1970 *Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz.

MACERA, Pablo

1977 Macera. Reflexiones a propósito de la polémica del indigenismo. En: *Apuntes*, año 3, nº 6, pp. 75-81.

MAC KAY, Juan A.

1952 *El otro Cristo español*. Ediciones Alba, México.

MAC LEAN, Roberto

1926 *Democracia*. Imprenta Lux, Lima.

MAITRON, Jean

1983 *Le mouvement anarchiste en France*, t. I. Maspero, Paris.

2003 *Ravachol y los anarquistas*. Huerga y Fierro Editores, Madrid.

MANZANILLA, J.M.

1940 *La reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, el descanso obligatorio. Discursos parlamentarios*. Ed. Imprenta Gil, Lima.

MAGUIÑA LARCO, Alfredo

1979 *Desarrollo capitalista y trabajo social. Perú 1896-1979*. Ediciones CELATS, Lima.

MANRIQUE, Nelson

2009 *“¡Usted fue aprista!”. Bases para una historia critica del APRA*. PUCP, Lima.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1967 *La organización del proletariado*. Ed. Bandera roja, Lima.

1974 *Temas de nuestra América*. Obras completas. Ed. Amauta, Lima.

1976 *Defensa del marxismo*. Obras completas. Ed. Amauta, Lima.

1981 *Peruanicemos al Perú*. Obras completas. Ed. Amauta, Lima.

1984 *Correspondencia 1915-1930*, t. I y t. II. Ed. Amauta, Lima.

1986 *Historia de la crisis mundial*. Obras completas. Ed. Amauta, Lima.

1987 *Ideología y política*. Obras completas. Ed. Amauta, Lima.

2007 *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

2010 *La tarea americana*. Selección y estudio introductorio a cargo de Héctor Alimonda. Prometeo Libros y CLACSO, Buenos Aires.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo

S/F. *El movimiento obrero peruano 1918-1919*. Ed. Cronos, Lima.

1947 *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. T. I. Empresa Editora Peruana, Lima.

1948 *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú.* T. II. Empresa Editora Peruana, Lima.

1949 *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú.* T. III y IV. Empresa Editora Peruana, Lima.

1974 *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. T. I y III, Ed. UNMSM. Lima.

MARX, Karl

1977 *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín.

1987 *Miseria de la filosofía: Respuesta a la filosofía de la miseria del señor Proudhon*. Siglo XXI, México.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich

1980 *Obras escogidas*, t. I., Ed. Progreso, Moscú.

MATICORENA, Miguel

2014 *La comuna de Piura y Chalaco. Montoneras, 1883*. Ed. Copé, Lima.

MATOS MAR, José

1976 *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú*. IEP, Lima.

MERCIER VEGA, Luis

1970 *Anarquismo ayer y hoy*. Monte Ávila Ed., Caracas.

MEJÍA, José y DÍAZ, Rosa

1975 *Sindicalismo y reforma agraria en Chancay*. IEP. Lima.

MELGAR BAO, Ricardo

1988a *Sindicalismo y milenarismo en la región andina de Perú*. Cuaderno de trabajo 3, INAH/ed. Cuicuilco, México.

1988b *El movimiento obrero latinoamericano*. Ed. Alianza Editorial, Madrid.

2011 Recepción y redes anarquistas de la Revolución mexicana en los andes. En: *El Tlacuache*, n° 451, 16 de enero, suplemento cultural de La Jornada, Morelos.

MELLA, Julio Antonio

1975 *¿Qué es el ARPA?* Ed. Educación, Lima.

MERCADO, Roger

1966 *La revolución de Trujillo y la traición del APRA*. Fondo de Cultura Popular, Lima.

MINTZ, Frank

2007 *Anatol Gorelik. El anarquismo en la revolución rusa*. Libros de Anarres, Buenos Aires.

MOLNAR, Miklós

1963 *Le déclin de la Première Internationale: La Conférence de Londres de 1871*. Librairie Droz, Gênève.

MUÑOZ, Víctor

2009 *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo*. Editorial Quimantú, Santiago.

MURILLO, Percy

1976 *Historia del APRA*. Ed. Atlántida, Lima.

NAQUET, Alfredo.

1910 *La anarquía y el colectivismo*. Ed. Sempere y Co., Valencia.

ORRANTIA, Mikel

1978 *Por una alternativa comunista anarquista y global*. ED. ZERO, Madrid.

ORTIZ SOTELO, Jorge

199 Las rebeliones navales del Callao, 1932-1948. En: *Apuntes*, n° 45, pp. 83-95, Lima.

OVED, Iaacov

1978 *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo XXI, México.

PAREJA, Piedad.

1976 *La Protesta 1911-1926*. Tesis para optar el grado de Bachillerato en Historia, PUCP, Lima.

1978 *Anarquismo y sindicalismo en el Perú 1904-1929*. Rikchay Perú, Lima.

PARRA, Pedro

1969 *Bautismo de fuego del proletariado peruano*. Ed. Linotipo, Lima

PERALTA, Germán

1995 *La ética del joven Haya.* Ed. Consejo Provincial de Trujillo.

PEREDA TORRES, Rolando

1979 *El libro rojo de Haya de la Torre*. Instituto de Estudios Antiimperialistas, Lima.

1982 *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú*. UNFV, Lima.

1985 *Sindicalismo de frente único*. Ed. Pachacutec, Lima.

1984 *Haya de la Torre y las 8 horas*. Editorial e Imprenta Sudamérica, Lima.

PIKE, Frederick B.

1988 Visions of rebirth*:* The spiritualist facet of Peru's Haya de la Torre. En: Angus McIntyre. *Aging and Political Leadership*, pp. 181-219. State university of New York Press.

PILLACA MATOS, Eduardo

2016 La hermandad obrero anarquista y los vientos de guerra entre Perú y Chile 1918-1920. En: *La Brecha, Revista Anarquista de Historia y Ciencias Sociales*, año 2, n° 3, 48-57.

PINTO, Willy

1985 *Manuel González Prada, 6 entrevistas y un apunte*. Ed. Cibeles, Lima.

PORTOCARRERO, Julio

1987 *Sindicalismo peruano, primera etapa (1911-1930).* Ed. Labor, Lima.

PLANAS, Pedro

1985 *Mito, realidad. Haya de la Torre (Orígenes del APRA*). Centro de Documentación e Información Andina, Lima.

1986 *Los orígenes del APRA, el joven Haya*, Okura, Lima.

PRADO, Jorge del

S/F. *Los mineros de la sierra central y la masacre de Malpaso* (Manuscrito).

POMAR, Cossio del y LUCAR, Carlos

1989 *Víctor Raúl Haya de la Torre. Biografía, documentos y testimonios*. Ed. Artesi, Lima.

PRIETO CELI, Federico

1979 *El deportado, biografía de Eudocio Ravines*, Ed. Andina S.A., Lima.

PROUDHON, J. Pedro

1973 *¿Qué es la propiedad? Un robo*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

PUCCINELLI VILLANUEVA, Jorge

2011 Antenor Orrego, director del diario El Norte de Trujillo. En: *Pueblo Continente*, vol. 22, n° 2, pp. 318-325, Trujillo.

QUIO SALAS, Juan Carlos

2016 *Estudio de la contaminación en la industria del aserrío en Iquitos - Maynas - Loreto, Perú-2015*. Tesis para optar el título de Ingeniero Forestal, Universidad Nacional de la Amazonia Peruana, Iquitos.

QUIROGA, Manuel y GAIDO, Daniel

2012 Karl Marx sobre la dictadura del proletariado y la revolución en permanencia. Dos documentos del año 1850. En: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, nº 1, pp. 213-221, Gráfica San Martín, Buenos Aires.

ROCKER, Rodolfo

1925 *Ideología y táctica del proletariado moderno*. Ed, Mundial, Barcelona.

1977 *Anarquismo y sovietismo*. Ed. CNT, Madrid.

RAMOS RAU, Demetrio

1987 *Mensaje de Trujillo, del anarquismo al aprismo*. Ed. Tarea, Lima.

ROSAL, Amaro del

1958 *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*. Ed. Grijalbo, México.

RUBEL, Maximilien

2000 *Marx critique du marxisme*. Payot, Paris.

RUBEL, Maximilien y JANOVER, Louis

1977 *Marx anarquista*. OMEGALFA, Barcelona.

GUBBINS, John Russell

1899 *Lo que se ve y lo que no se ve: estudio económico social*. Lima.

ROUILLÓN, Guillermo

1975 *La creación heroica de Mariátegui*. Tomo I, La edad de piedra. Ed. Arica, Lima.

1993 *La creación heroica de Mariátegui*. Tomo II, La edad revolucionaria. Ed. Promotores Consultores Andinos SRL, Lima

RICHARDS, Vernon

1969 *Enseñanzas de la Revolución española*. Campo Abierto Ediciones, Madrid.

RODRÍGUEZ HERNANDEZ, Miguel

2013 “El movimiento de confraternidad obrera peruano-chilena y el final del gobierno de Guillermo Billinghurt”. En: González Sergio y Daniel Parodi (eds.). *Las historias que nos unen: episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX. pp. 289-320, RIL Editores, Chile.*

SÁNCHEZ ORTIZ, Guillermo

1987 *La prensa obrera 1900-1930.* Ed. Barricada, Lima.

1985 *Delfín Lévano. Biografía de un líder sindical*. SHRA y UMSM, Lima.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1922 *Elogio a don Manuel González Prada,* Lima.

1933 *Aprismo y religión*. Ed. Cooperativa Aprista Atahualpa, Lima.

1940 *Balance y liquidación del ´900*. Ed. Ercilla, Santiago de Chile.

1978 *Apuntes para una biografía del APRA*. 3 tomos. Mosca Azul, Lima.

1985 *Haya de la Torre y el APRA*. Ed. Universo, Lima.

1987 *Testimonio personal. El aquelarre 1900-1931*. Mosca Azul, Lima.

1977 *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua.* Atlántida, Lima.

SANTILLÁN, Diego Abad de

1933 *LA F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Ed. Nervio, Buenos Aires.

1971 *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

SANTOS AZUELA, Héctor

1979 Formación histórico-jurídica del sindicato. En: *Revista Anuario Jurídico VI*, pp. 261-287, UNAM, México.

SEVILLA GUZMAN, Eduardo

2011 *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario.* Plural Editores, La Paz.

SHULGOVSKI, Anatoli

1972 *México en la encrucijada de su historia*, trad. de Armando Martínez V. Edición de cultura popular, México.

SOLÍS, Abelardo

1934 *Once años*. Taller San Martín, Lima.

STUART, Christie y MELTZER, Albert

1922 *Anarquismo y lucha de clases*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

SULMONT, Denis

1975 *El movimiento obrero en el Perú 1900-1956*. PUPC, Lima.

1980 *El movimiento obrero peruano (1890-1980).* Ed. Tarea, Lima.

TEMOCHE, Ricardo.

1987 *Cofradías, gremios, mutuales y sindicatos en el Perú*. Ed. Escuela Nueva, Lima.

TEJADA, Luis

1988 *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú (1880-1919)*. Ed. INC, Lima.

1985 La influencia anarquista en el APRA. En: *Socialismo y Participación*, n° 29, marzo, pp. 97-109.

THORNDIKE, Guillermo

1972 *El año de la barbarie*. Mosca Azul Editores, Lima.

TORRES AGUILAR, Morelos

2009 Extensión universitaria y universidades populares: el modelo de educación libre en la universidad popular mexicana (1912-1920). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 12, 2009, pp. 196-219.

TORRES, Dagoberto

1990 *Biografía de Sinforoso Benites*. CONCYTEC, Lima.

UGARTECHE, Pedro

1969 *Sánchez Cerro*. Tomo II. Ed. Universitaria, Lima.

URETA CASTRO, Santiago

1921 Maximalismo y bolchevismo. En: *Claridad*, n° 27, 30 de julio, Santiago de Chile.

VALCÁRCEL, Luis E.

S/F. *Tempestad en los andes*. Ed. Populibros, Lima.

1981 *Luis E. Valcárcel. Memorias*. IEP, Lima.

VEGA, Imelda

1986 *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Tarea, Lima.

VEGAS, José.

1990 *Fuerzas policiales, sociedad y constitución*. Instituto de Defensa Legal, Lima.

VILLANUEVA, Víctor.

1971 *Ejército peruano. Del caudillismo anárquico al militarismo reformista*. Ed. Juan Mejía Baca, Lima.

1975 *El APRA en busca del poder*. Ed. Horizonte, Lima.

1977 *Así cayó Leguía.* Retama Editorial, Lima.

VOLIN

1954 *La revolución desconocida*. Ed. AMERICALEE, Buenos Aires.

WITTTKOP, Justus

1975 *Bajo la bandera negra. Hechos y figuras del anarquismo mundial.* Ed. Grijalbo, México.

WHITEHAEAD, Don.

1959 *Historia del FBI*. Ed, Sopena, Buenos Aires.

YARLEQUE, Josefa

1963 *El maestro o democracia en miniatura*. Librería Imprenta Narvaes, Lima.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto

1972 *Perú, 1820-1920: un siglo de desarrollo capitalista.* IEP, Campodónico Editores S. A., Lima.

1978 *Perú 1820-1920 ¿Un siglo de desarrollo Capitalista?* Ed. Signo, Lima.

1979 El desarrollo peruano en las primeras décadas del siglo XX. En: *Nueva Historia General del Perú,* pp. 137-160, Industrial Gráfica, Lima.

1992 *Economía política. La modernidad en el Perú*. Ed. Mosca Azul, Lima.

ZAPATA, Antonio y GARFIAS, Marcos

2014 *Apuntes de una historia de organización y luchas 1969-2014*. FNTMMS, Lima.

ZARAGOZA, Gonzalo

1996 *Anarquismo argentino (1876-1902).* Ediciones de la Torre, Madrid.

REVISTAS

Revista del Archivo General de la Nación. Nº 11, mayo de 1995 y nº 17, mayo de 1998, Lima.

Armonía Social. 1920-1921. Revista Anarquista de Crítica, Sociología e Historia, Lima.

Caretas. Revista, 28 de Abril y 13 de mayo de 1971, Lima.

Cuadernos: Haya de la Torre: la trayectoria de un caudillo: biografía, documentos inéditos. Revista del Instituto Mariátegui, 15 de Octubre de 1979, Lima.

Apuntes. Revista de ciencias Sociales. Centro de Investigación de la Universidad del Pacifico, nº 6, 1977, Lima.

Socialismo y Participación. Nº 29 marzo de 1985, Lima.

Amauta. 1926-1930.

Orto, Revista cultural de ideas anarquistas. Del nº 67, Mayo 1991, al nº 79, agosto de 1993, Barcelona.

PERIÓDICOS

El Artesano, 1873 (Filiación mutualista), Lima.

El Obrero, 1875 (Filiación mutualista), Lima.

Simiente Roja, 1905 (Filiación anarquista), Lima.

Los Parias, 1904-1907 (Filiación anarquista), Lima.

El Oprimido, 1907-1909 (Filiación anarquista), Lima.

La Protesta Libre, 1908-1910 (Filiación anarquista), Chiclayo.

La Protesta, 1911-1926 (Filiación anarquista), Lima.

La Lucha, 1914 (Filiación anarquista), Lima.

Plumadas de Rebeldía, 1917-1918 (Filiación anarquista), Callao.

El Obrero Textil, 1919-1925 (filiación sindicalista), Lima.

El Proletariado, 1920-1921 (Filiación anarcosindicalista, órgano de la FORP), Lima.

La Voz del panadero, 1921 (Filiación anarcosindicalista), Lima.

Claridad, 1921, (Órgano oficial de la Federación de estudiantes de Chile), Santiago.

Claridad, 1923 (Órgano de la Federación de estudiantes del Perú), Lima.

Solidaridad, 1925-1927 (Órgano de la FOL), Lima.

Bomba Roja, 1926 (Filiación anarquista), Lima.

El Obrero Anarquista, 1926 (Filiación anarquista), Lima.

Amauta, 1926-1930 (Filiación marxista), Lima.

Labor, 1928-1929 (Filiación marxista), Lima.

La Crónica, 1919-1927(Periodístico), Lima.

El Comercio, 1919-1933 (Periodístico), Lima.

El Tiempo, 1916-1919 (Periodístico), Lima.

La Tribuna, 1931-1932 (Filiación aprista), Lima.

La Antorcha, 1933 (Filiación aprista), Trujillo.

Acción, 1934 (Filiación fascista), Lima.

Boletín de las Universidades Populares González Prada, (abril de 1946), n° 12-13.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (AGN). Documentación del Ministerio del Interior - Sección de Prefecturas Departamentales

Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú (FOPEP). Documentación de Actas y Sesiones sindicales.

Archivo Digital de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú (FOPEP) (http://archivofopep.org/)

Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

Explotadores de la esperanza. El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919-1933), de Oscar Daniel Llanos Jacinto, se terminó de imprimir el mes de octubre de 2018 en **Impresiones Quiñones** de Teófilo Quiñones Rojas.

Jr. Chancay 446 – Cercado de Lima.
Lima 01 – Lima – Perú

La edición de este libro es de gran interés, especialmente en un período en el que muchos redescubren la importancia del anarquismo en la organización y dirección del movimiento obrero global.

[...] analiza en detalle los elementos que contribuyeron al declive del movimiento anarquista en Perú, en el período 1919-1933. Llanos muestra que el período "hegemónico" del anarquismo peruano se basó esencialmente en la calidad de sus militantes, en el coraje y en el activismo de relativamente pocos anarquistas, en realidad formando núcleos de "minorías activas" en las organizaciones proletarias.

Serge Aumeunier

[...] lo principal de este trabajo es el rescate de aquellas voces y prácticas de las minorías proletarias que asumieron el anarquismo como método y teoría de lucha revolucionaria para revertir el orden de las cosas y proyectarse a la sociedad nueva, es decir al comunismo o anarquía, sin clases sociales, Estado, Capital, Propiedad Privada, ni otros tipos de explotación y dominación.

Editorial Apátrida







ISBN: 978-612-47872-0-1